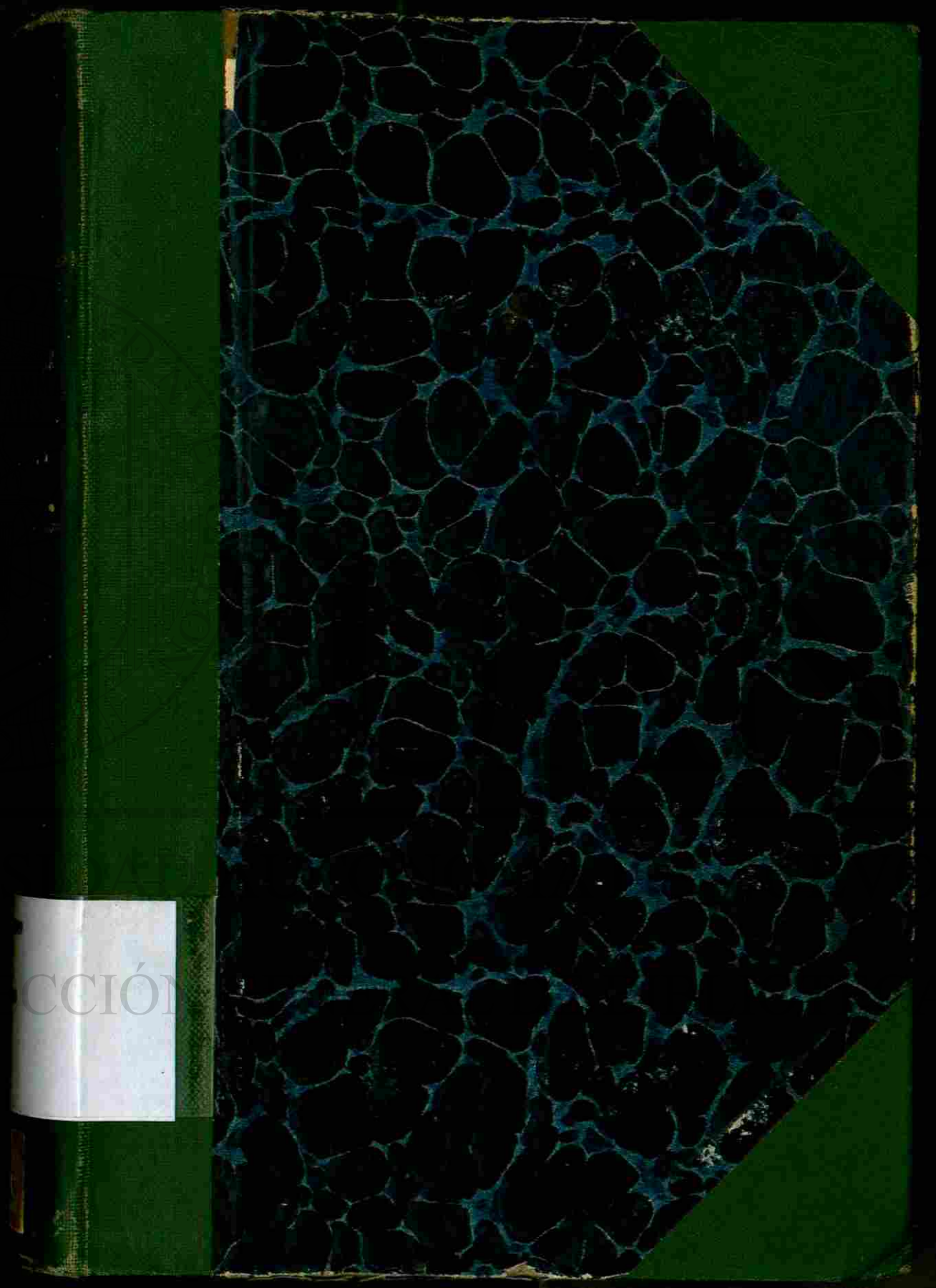
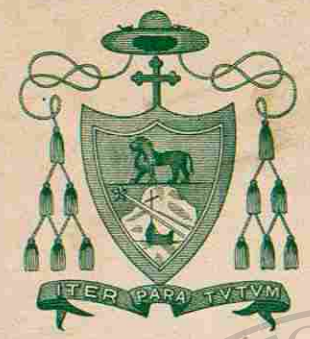


J. M. DE
VERMO Y PARRES

CARTAS

BX809
.S3
Y4
1895
c.1

004-79



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COLECCIÓN

DE

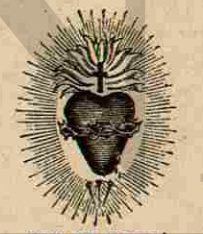
CARTAS CIRCULARES

DIRIGIDAS Á LAS HERMANAS

Que forman parte de la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres"

POR EL PBRO.

JOSÉ M. DE YERMO Y PARRES.



DIOS PROVEERÁ.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PRIMER DECENIO DE 1885 Á 1895.

PUEBLA

Tip. de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Cárdenas núm. 2.

1895.

FONDO ANTIGUO
41474

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bx809
.S3
44
1995

CON SUPERIOR PERMISO.

CAPILLA ALFONSINA

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

He decidido publicar esta colección de mis cartas circulares para ofrecerlas á las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres" en el décimo aniversario de la fundación de su Sociedad, como un recuerdo que espero les agradará. En ella encontrarán el compendio de la historia de todo lo que Dios se ha dignado hacer en favor de su propia Obra, y su lectura juzgo tambien que las animará más á trabajar en aumentarla.

Todo cuanto en mis circulares se contiene tengo la seguridad de que es la relación verídica de los hechos que á mi vista han pasado, y por los cuales bendigo á Dios con toda la efusión de mi alma.

En cuanto á las disposiciones que en ellas se contienen, unas fueron dadas en las circunstancias expeciales á que se refieren, y al conservarlas mi ánimo ha sido perpetuar el recuerdo de lo que las motivaron. Otras que tienen el carácter de generales, mientra tanto que la Santa Sede no disponga otra cosa, deberán observarse; pero tan luego como el Sto. Padre modifique las Constituciones que ellas aclaran se tendrán por anuladas y sin ningún valor, pues la Sociedad antes que todo debe estar dispuesta á respetar y obedecer lo que el sucesor de San Pedro disponga.

Al hablar de las virtudes de algunas hermanas que ya fallecieron, y al pintar como singulares algunos beneficios que Dios ha hecho á la Sociedad, mi ánimo en lo primero no ha sido llamar santas á las que sólo la Iglesia puede declarar tales, sino únicamente presentarlas, por lo que exteriormente puede juzgarse, como modelos para las que trabajan en

004279

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la misma viña y así estimularlas; en lo segundo tampoco quiero llamar milagros á los que la Iglèsia ni ha juzgado ni mucho menos así ha calificado. Sin embargo ¿quién puede impedirme que conserve el recuerdo de unas y signifique mi gratitud para los otros?

Concluyo advirtiendo que todo lo contenido en este pequeño libro lo sujeto al juicio de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, reprobando desde ahora lo que ella juzgare digno de censura y de reprobación.

DIOS PROVEERA.

León, Febrero 2 de 1886.

Fiesta de la Purificación de la Sma. Virgen María

Mis muy amadas hijas en Ntro. Sr. Jesucristo.

Mucho tiempo habeis deseado tener por escrito las Constituciones bajo cuya observancia debeis vivir; pero no era prudente dároslas, hasta que la práctica hubiera venido á enseñar que era fácil guardarlas con el apoyo de la divina gracia.

Hoy tengo el gusto de entregároslas, y aunque es natural que con el tiempo la misma práctica nos enseñe que debamos modificar ó añadir algo, por de pronto sí, puedo aseguraros que la fiel observancia de ellas os santificará y producirá grandes bienes entre los pobres á quienes servís por puro amor de Dios.

Nada de lo que contienen estas Constituciones es inventado por mí, pues todas ellas están tomadas de las que dieron á sus Congregaciones los bienaventurados Alfonso María de Liguori, Francisco de Sales y Vicente de Paul; yo lo único que he hecho es adaptarlas á los fines de vuestra Congregación y á las circunstancias de los infelices tiempos en que vivimos.

Al entregároslas sólo tengo que deciros con el grande Vicente de Paul, cuando daba las suyas: "*ellas, si las guardais, os guardarán á vosotras*". Es decir, que si fielmente las observais, ellas garantizarán vuestra permanencia en esta pobre Comunidad, y vendrán en abundancia las bendiciones del cielo sobre vosotras.

Todo lo espero del Sacratísimo Corazón de Jesús que es el Señor y Dueño absoluto de la casa y de cada una de vosotras. En ese mismo Corazón os tengo colocadas y en él soy aunque indigno, vuestro amante Padre que os suplica, no lo olvideis en vuestras oraciones.

José M. de Yermo y Parres.

DIOS PROVEERÁ

León, fiesta del Apóstol S. Matías 24 de Febrero de 1886.

Mis amadas hijas en N. S. J. C.

Tengo el consuelo de poderos entregar en el día de hoy, los formularios de oraciones que habeis de usar en vuestros ejercicios de piedad; pues en una comunidad bien arreglada es conveniente que siempre se haga todo de igual mane-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra, y que aun las relaciones con Dios estén sujetas á una, regla fija é invariable.

Mi deseo es que en vuestra pequeña comunidad reine el espíritu de Dios, que es un espíritu de orden, y por lo mismo, que se observen siempre estos formularios.

Como la mayor parte de las oraciones que aquí se contienen, están enriquecidas con muchas indulgencias, procurad diariamente hacer la intención de ganarlas.

Ruego al Señor y á su Santísima Madre que derramen sus bendiciones sobre vuestra comunidad y sobre cada una de vosotras.

No os olvideis en vuestras oraciones, al hacer uso de estos formularios, de encomendar á Dios á este vuestro amante Padre.

José M. de Yermo y Parres.

¡DIOS PROVEERÁ!

"A las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

León, Fiesta del Patrocinio de Señor San José, 22 de Abril de 1888.

Mis muy amadas hijas en Jesucristo:

Dos años apenas cuenta de existencia vuestra pequeña Comunidad, y ya en sus Anales registramos pruebas inequívocas de las bendiciones con que el Sacratísimo Corazón de Jesús se ha dignado distinguirla, lo que justamente debe exitar vuestro agradecimiento.

Todas vosotras habeis sido testigos de estos beneficios; pero así como los Israelitas consignaban en sus cánticos todos los favores con que habían sido distinguidos por Dios durante su tránsito por el desierto, para que así nunca se borrasen de su memoria, y al mismo tiempo pudiesen servir de enseñanza y de consuelo para sus hijos. ¿Qué, no me será tambien permitido dejar consignados en esta Circular los que vosotras habeis recibido?..... Esta es la razón que hoy guía mi pluma, así como tambien el deseo que tengo de comunicaros asuntos de vital interés.

Nació vuestra Comunidad el 13 de Diciembre de 1885 bajo los más pobres y raquíticos auspicios humanos; pero con una fé ciega en la protección que esperaba del Sacratísimo Corazón de Jesús, bajo cuya egida se había colocado, y por esta razón, sin hacer caso de los malos augurios del mundo, caminaba segura de conseguir el éxito. Cuatro fueron las hermanas y sesenta los pobres que se instalaron en el Calvario en ese día en que se sembró la semilla del arbolito cuyos frutos ya en la actualidad comenzamos á contemplar.

Durante el tiempo que ha trascurrido desde la fundación hasta ahora, sin contar con capital alguno sino tan solo con las pequeñas cuotas mensuales que en esta Ciudad se han recogido de nuestros bienhechores, y de alguna que otra cantidad extraordinaria, hemos podido sostener por término medio á un número constante de cien pobres, sin que hasta ahora podamos señalar un sólo día en que nos haya faltado lo necesario. El Calvario tiene ya páginas de grato recuerdo, pues los pobres que entre nosotros han muerto, cuyo número ya no es pequeño, nos han dejado el dulce consuelo de que han pasado á mejor vida, ¡tales han sido los sentimientos con que fallecieron! Los que aun viven no dejan que desear, pues han mejorado notablemente sus costumbres, y con positiva satisfacción los vemos voluntariamente frecuentar los santos Sacramentos y vivir contentos la vida cristiana. En cuanto á los pobres huérfanos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿quién no los vé satisfechos y gozosos, aprender desde su primer edad el santo temor de Dios? En cuatro ocasiones diversas, un número considerable de estos han hecho su primera comunión, habiendo sido con anticipación preparados convenientemente. Los pequeñitos de la Cuna, si bien es cierto que la mayor parte han muerto, esto ha sido despues de haber recibido el santo bautismo y cuidados corporalmente con eficacia.

En la casa, vemos que todos nuestros pobres tienen empeño por hacer la adoración del Santísimo Sacramento, tanto de día cuanto de noche; en seguir el turno de la Comunión reparadora, y en asistir con puntualidad, devoción y gusto á los ejercicios que en ella se practican. Todos tambien han adquirido el gusto por el trabajo, y con empeño los vemos dedicarse á él, por más que algunos hasta carecen de la vista, siendo solamente una excepción, aquellos que por sus achaques ó su decrépita edad no están capaces de ningun trabajo.

En cuanto al edificio material, el antiguo que sirvió de cuna á la Obra, ha sufrido tantas trasformaciones con las mejoras que se le han hecho, que casi equivalen á haberlo construido de nuevo. El nuevo, cuya fábrica se principió el día 13 de Enero de 1886, tiene terminada una cuarta parte, la que dentro de pocos días se podrá ya utilizar, y la otra cuarta parte está en la actualidad bastante adelantada: siendo de advertir, que este edificio comprende una superficie de noventa metros de frente, por sesenta de fondo. Aquí ocurre hacer una pregunta: ¿Con qué recursos se ha podido hacer todo esto, en lo que se han invertido más de $ 10,000 en dos años? Sólo el Sacratísimo Corazón de Jesús es quien podría contestar, puesto que él ha sido quien los ha proporcionado, y hasta hoy tenemos el gusto de que ni un solo día se haya paralizado el trabajo de construcción.

El pequeño grano de mostaza sembrado en el Calvario, y como lo esperamos fecundizado con la Sangre que mana del

Corazón Santísimo de Jesús, pudo extender ya la primera rama de su planta fundando su segunda casa en la Ciudad de Puebla de los Angeles el 20 de Marzo de 1888. Tambien esta nueva casa se fundó como la primera, con cuatro hermanas á quienes cupo la feliz suerte de ser las primeras propagadoras de la Obra, y con grande consuelo las vimos que, sobreponiéndose á todo sentimiento humano, dejaron su lugar natal, sus familias y todo cuanto les era caro para ir á hacer el bien en un lugar distante. En la actualidad, cuando en el Calvario se ora, se ora tambien en Puebla; cuando en Puebla se dá de comer y se proporciona al pobre la instrucción para que se salve, tambien en el Calvario se hace lo mismo por manos de aquellas á quienes no unió la carne, pero sí la caridad fraterna con estrechísimo lazo. ¡Qué satisfacción saber que el bien de ambas casas es uno, y que las bendiciones que derrama el dulcísimo Corazón de Jesús, son comunes para ambos Asilos!

Tambien nos es grato participaros, cómo el Sr. Cura del Sagrario de esta Ciudad, D. José Trinidad de Alba, nos ha solicitado á fin de que con su importante cooperación fundemos una nueva casa, para en ella dar asilo á las pobres mujeres que después, de haber seguido la carrera del vicio, desean volverse á Dios corrigiéndose. Esta fundación parece estar muy próxima. Ya nos ocupamos de buscar, aunque sea alquilado, el local para establecerla, el que una vez encontado procederemos á instalarla. ¡Qué dicha para nosotros, si podemos arrancar de las garras del Demonio esas almas que ya cuenta por suyas, y que costaron la sangre á Jesucristo!

Tambien de Aguascalientes nos solicitan para otro Asilo; pero la falta de personal nos obliga con sentimiento á diferir para más tarde esa empresa.

Muchos son los bienhechores que nos han favorecido y que nos han ayudado; pero entre ellos sobresalen con par-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticularidad, en León, el Sr. Doctor D. Rosendo Gutierrez de Velasco, cuyo recuerdo jamás podrá perderse entre nosotros, pues ha sido el todo en lo temporal. En lo espiritual no es digno de menor gratitud el virtuoso y caritativo sacerdote D. Miguel Espinosa. En Puebla, el Sr. Licenciado D. Joaquín Valdés Caravéo, que fué quien promovió la fundación, y el Sr. Secretario de la Sagrada Mitra, Pbro. D. José Prisciliano Córdoba.

El personal actual de la Comunidad es el siguiente: En León hay siete hermanas, una postulante, dos pensionistas y tres pretendientes para coadjutoras; en Puebla tenemos cuatro hermanas y una postulante. ¡Pequeño número para las necesidades cada día crecientes de la Obra.!

Durante la permanencia y vida de la Obra hemos tenido el sentimiento de haber visto abandonar su vocación á algunas de las que habian sido llamadas De éstas quizá unas fueron rechazadas por el Sacratísimo Corazón de Jesús, y las otras seducidas por el Demonio; pero unas y otras salieron por no haber sido fieles á guardar las Constituciones y á vivir unidas con la caridad fraterna. Todas vosotras recordais esto, pues fuísteis testigos presenciales de sus faltas y de su terrible caida. Rogad por ellas en vuestras oraciones, y no sigais su mal ejemplo; porque conforme á las palabras del divino Salvador: *"las que aun están en pié, es preciso que se cuiden para no caer;"* pues por otra parte, *"quien pone mano en el arado, y luego vuelve la cara hácia atrás, no es apto para la vida eterna."*

Si de los favores generales que acabamos de mencionar pasamos á los particulares que cada una ha recibido, yo estoy cierto, de que no por ser ocultos sean en menor número, pues cada una ha recibido esa vocación especial en tiempos tan calamitosos y difíciles como los nuestros, y con la gracia de Dios habeis podido iniciar una empresa que hará gran bien á nuestro propio país, siempre que cada una de las que formen la Comunidad cumpla con el fin para que se

instituyó. Aquí cada una debe recordar los favores especiales que haya recibido, para elevar desde el fondo de su corazón un tributo de reconocimiento al Señor.

Despues de haber así enumerado los principales beneficios que hemos recibido, justo es que nos ocupemos del modo de corresponderlos y hacernos acreedores para recibir nuevos. El R. P. Nouet, de la Compañía de Jesús, decía: "que la caridad es para el alma, lo que el corazón para el cuerpo, es decir, la parte más preciosa y que más interesa conservar." Razón tenía en hablar así este buen Padre, pues un individuo ó una Comunidad que no tiene por reina y por señora á la caridad, es como un cuerpo á quien le falta la vida, que naturalmente va perdiendo poco á poco el calor para en seguida entrar en descomposición y llegar hasta la disolución. ¡Ay de nuestra naciente Comunidad, si no se establece solidamente en la caridad! Ya lo sabemos, esta virtud es la que nos hace amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo en Dios. No creamos que podemos amar á Dios sin amar al prójimo, pues estos amores siempre caminan unidos inseparablemente y según el Apostol San Pablo, *"aun cuando turiésemos todas las virtudes, si nos falta la caridad, nada somos ni valemos"*. La señal que Jesucristo dá como segura para conocer á sus discípulos, es que se amen unos á otros. Despues de oir esto, ¿podrá alguno dudar de que aquel que no tiene caridad, ó que voluntariamente falta á ella, por ese mismo hecho deja de ser discípulo del mismo Salvador? El Apostol San Juan dice: *"El que no ama está en la muerte, y el que odia á su hermano es homicida"*. La explicación de estas palabras es ésta. Quien tiene mala voluntad á un hermano no le quita la vida material, sino que se mata á sí mismo privándose de la vida eterna.

La vida de una Comunidad religiosa pende casi exclusivamente de la caridad fraterna que une á las que la forman, y por esta razón, cada uno de sus miembros debe poner especial cuidado para evitar todo lo que pueda dañar ó dis-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minuir ese vínculo. Quien quebranta advertidamente la caridad es como la hormiga que va carcomiendo los cimientos de un edificio, y que con eso contribuye á su destrucción. Quien vive en comunidad debe resolverse á soportar, á sufrir y tolerar á los demás, pues está obligado á acomodarse al genio y á las impertinencias de los otros, y no á esperar que los demás se sujeten al suyo y á las suyas. Uno de los peores enemigos que tiene la caridad es la preocupación; pues cuando uno se preocupa en contra de otro, ya todo cuanto hace aquel lo recibe mal, y lo interpreta peor. No, hijas mias, entre vosotras es importantísimo que haya esa estrecha unión con que estaban ligados los primeros cristianos, de quienes se dice que sólo tenían un corazón y una sola alma; pues sois hijas de aquel Señor cuyo corazón arde en llamas de caridad, y formáis con él una sola familia. Cooperad con el tributo de vuestra caridad fraterna al desarrollo é incremento de la familia de las "Siervas del Corazón de Jesús y de los pobres," á la que creo tendreis grande inclinación y amor. Amaos las unas á las otras en Jesús; soportáos vuestros defectos, y perdonaos todas vuestras faltas. Que la caridad fraterna sea vuestra divisa, vuestra gloria y vuestro mejor tesoro en esta vida.

Convencido de lo que importa que entre vosotras se estrechen los vínculos de la caridad fraterna, aproveché la venida del R. P. Alberto Cuzcó, de la Compañía de Jesús que como lo recordaréis, fué quien me dirigió en mis últimos ejercicios espirituales para consultarle un punto que con relación á vosotras tiempo ha me preocupaba. Este punto era el de estrecharos con las dulces cadenas de los votos, que si bien es cierto no pueden ser con la forma y solemnidad religiosa, por no contar aun vuestra Comunidad con la aprobación de la Santa Iglesia, sin embargo, podéis hacerlos de devoción; lo que uniéndoos más, dará mayor mérito delante de Dios á todas vuestras obras.

La fórmula y explicación de los votos según convenimos el citado P. Cuzcó y yo, es como sigue:

"Todopoderoso y sempiterno Dios, yo N.... aunque del todo muy indigna de comparecer ante tu divina presencia, confiada en tu piedad y misericordia infinita y deseosa de servirte, hago voto delante de la Sacratísima Vírgen María y de toda la Corte celestial, á tu Divina Magestad, de Pobreza, Castidad y Obediencia, entendiéndolo según la explicación que sigue. Pues á tu inmensa bondad y clemencia, por la Sangre de Jesucristo, pido humildemente que te dignes admitir este holocausto en olor de suavidad, y como me has dado gracia para ofrecerlo, me des tambien abundante para cumplirlo."

EXPLICACIÓN DEL VOTO.

I. Este voto es temporal, es de devoción y debe renovarse cada seis meses.

II. Obliga solamente bajo pecado venial.

III. La popreza se entiende, que no se ha de usar de alguna cosa sin licencia de la Superiora.

IV. La obediencia se entiende, que se obedece á la Superiora, ó á la que hiciese sus veces, en la ejecución de todo aquello que mande con tal que no sea pecado manifiesto.

V. La obediencia á la Superiora se extiende no sólo á la local sino tambien á la general.

VI. Este voto se hace para conservar mejor la unión y caridad. Desde luego debo deciros, que no es mi ánimo obligaros á hacer este voto; pero sí tendría mucho gusto en que todas las que lleváis el santo hábito lo hiciéseis. De modo que espero, que las que quieran hacerlo me avisen por medio de sus respectivas Superioras, antes de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que en este año es el día 8 de Junio.

En consecuencia, dicho día 8 de Junio, las que quisieren

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minuir ese vínculo. Quien quebranta advertidamente la caridad es como la hormiga que va carcomiendo los cimientos de un edificio, y que con eso contribuye á su destrucción. Quien vive en comunidad debe resolverse á soportar, á sufrir y tolerar á los demás, pues está obligado á acomodarse al genio y á las impertinencias de los otros, y no á esperar que los demás se sujeten al suyo y á las suyas. Uno de los peores enemigos que tiene la caridad es la preocupación; pues cuando uno se preocupa en contra de otro, ya todo cuanto hace aquel lo recibe mal, y lo interpreta peor. No, hijas mias, entre vosotras es importantísimo que haya esa estrecha unión con que estaban ligados los primeros cristianos, de quienes se dice que sólo tenían un corazón y una sola alma; pues sois hijas de aquel Señor cuyo corazón arde en llamas de caridad, y formáis con él una sola familia. Cooperad con el tributo de vuestra caridad fraterna al desarrollo é incremento de la familia de las "Siervas del Corazón de Jesús y de los pobres," á la que creo tendreis grande inclinación y amor. Amaos las unas á las otras en Jesús; soportáos vuestros defectos, y perdonaos todas vuestras faltas. Que la caridad fraterna sea vuestra divisa, vuestra gloria y vuestro mejor tesoro en esta vida.

Convencido de lo que importa que entre vosotras se estrechen los vínculos de la caridad fraterna, aproveché la venida del R. P. Alberto Cuzcó, de la Compañía de Jesús que como lo recordaréis, fué quien me dirigió en mis últimos ejercicios espirituales para consultarle un punto que con relación á vosotras tiempo ha me preocupaba. Este punto era el de estrecharos con las dulces cadenas de los votos, que si bien es cierto no pueden ser con la forma y solemnidad religiosa, por no contar aun vuestra Comunidad con la aprobación de la Santa Iglesia, sin embargo, podéis hacerlos de devoción; lo que uniéndoos más, dará mayor mérito delante de Dios á todas vuestras obras.

La fórmula y explicación de los votos según convenimos el citado P. Cuzcó y yo, es como sigue:

"Todopoderoso y sempiterno Dios, yo N.... aunque del todo muy indigna de comparecer ante tu divina presencia, confiada en tu piedad y misericordia infinita y deseosa de servirte, hago voto delante de la Sacratísima Vírgen María y de toda la Corte celestial, á tu Divina Magestad, de Pobreza, Castidad y Obediencia, entendiéndolo según la explicación que sigue. Pues á tu inmensa bondad y clemencia, por la Sangre de Jesucristo, pido humildemente que te dignes admitir este holocausto en olor de suavidad, y como me has dado gracia para ofrecerlo, me des tambien abundante para cumplirlo."

EXPLICACIÓN DEL VOTO.

I. Este voto es temporal, es de devoción y debe renovarse cada seis meses.

II. Obliga solamente bajo pecado venial.

III. La popreza se entiende, que no se ha de usar de alguna cosa sin licencia de la Superiora.

IV. La obediencia se entiende, que se obedece á la Superiora, ó á la que hiciese sus veces, en la ejecución de todo aquello que mande con tal que no sea pecado manifiesto.

V. La obediencia á la Superiora se extiende no sólo á la local sino tambien á la general.

VI. Este voto se hace para conservar mejor la unión y caridad. Desde luego debo deciros, que no es mi ánimo obligaros á hacer este voto; pero sí tendría mucho gusto en que todas las que lleváis el santo hábito lo hiciéseis. De modo que espero, que las que quieran hacerlo me avisen por medio de sus respectivas Superioras, antes de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que en este año es el día 8 de Junio.

En consecuencia, dicho día 8 de Junio, las que quisieren

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacerlo, á la hora de la elevación en la santa Misa recitarán la anterior fórmula en la que pondrán en lugar de la letra N. su nombre. Sería bueno que en seguida comulgasen. En ese mismo día mandarán una copia de dicha fórmula firmada por cada una de las hermanas, para que se conserve como un testimonio en la casa central de León.

Como los beneficios que hemos recibido demandan vuestra gratitud; el porvenir de vuestra empresa, vuestra atención; nuestros bienhechores, vuestro reconocimiento; y los santos votos, vuestra preparación; por esta razón deseo que en vuestras dos casas se celebren con toda la solemnidad posible los dos meses próximos; el primero como preparación y el segundo como acción de gracias. De modo que el mes de Mayo se consagrará á la Santísima Virgen y el de Junio al Sagrado Corazón de Jesús. Durante esos dos meses quiero que, desde la mañana, todas las hermanas ofrezcan todo cuanto bueno hicieren, al Divino Corazón de Jesús por manos de la Sma. Virgen y de Sr. San José, según las intenciones siguientes. I. En agradecimiento de los favores que hemos recibido de Dios; II. por todos nuestros bienhechores para que el cielo les recompense su caridad; III. pidiendo que el Señor nos dé buenas y abundantes vocaciones, para poder atender á las funciones que se nos confían; IV. para que el mismo Señor dé perseverancia y el verdadero espíritu de unión y caridad á todas las hermanas; V. rogando por el Sumo Pontífice y por los demás Pastores de las almas, y VI. por que el Señor me dé la santidad sacerdotal, y remedie las necesidades espirituales y temporales que me afligen. Con estas mismas intenciones aplicaréis las comuniones de los días 1, 3, 5, 10, 16, 20, 27, y 31 de Mayo, y las de los días 1, 8, 9, 13, 15, 24, y 29 de Junio, en cuyos días yo tambien aplicaré con iguales intenciones el Santo Sacrificio de la Misa.

Por último, debo tambien recomendaros que de un modo especial roguéis á Dios para que me conceda sus divinas luces, pues contando con su ayuda, voy á ocuparme de dar la última mano á las Constituciones, que me propongo sean revisadas y corregidas por el R. P. Cuzcó.

Esta carta circular será leida en todas las casas de la Comunidad el domingo 29 de este mes de Abril, el 1° de Mayo, el 1.° de Junio, la víspera del Sagrado Corazón de Jesús y el 31 de Junio. Haciéndose esta lectura con mucha pausa, á las cinco de la mañana, en lugar de la Conferencia.

Que Dios nuestro Señor derrame sus abundantes bendiciones sobre vosotras, y os llene de gracias y espíritu, son los deseos de este vuestro amante Padre.

José M. de Yermo y Parres.

DIOS PROVEERÁ

A las Siervas del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres, de las casas de León y de Puebla de los Angeles.

La paz del Señor sea con nosotros.

Mis muy amadas hijas en Jesucristo:

Siempre se reputó como una práctica utilísima en todas las Congregaciones y Comunidades religiosas, la pública confesión de las faltas exteriores ante los Superiores, y generalmente á ese acto solemne se llamó "Capítulo de culpas." Sin gran esfuerzo se comprende la utilidad de esta santa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

práctica, que debe ser muy grata á Dios que se complace en la humillación de sus hijos los pecadores que llenos de arrepentimiento lo buscan confesando públicamente sus culpas.

Desde el principio de la vida monástica, y aun en las vidas de los padres del desierto, encontramos que algunas veces se reunían los solitarios, y ante sus Superiores, y de una manera pública delante de sus hermanos, confesaban sus faltas y pedían penitencia por ellas; así como tambien rogaban á sus compañeros que les avisasen de las faltas que les hubieran notado, para enmendarse con la ayuda de Dios Nuestro Señor.

Siguiendo ese ejemplo las Ordenes religiosas y casi todas las comunidades y Congregaciones, han hecho lo mismo con notable provecho de sus individuos. Faltaba esa práctica á vuestra pequeña y naciente Comunidad, no porque me hubiera olvidado de ella, ni desconociese su utilidad, sino porque esperaba que llegase el tiempo oportuno para ponerla en ejecución. Ese tiempo me parece ya llegado, y en el Seminario, desde su establecimiento, está practicándose con notable fruto.

Pronto contará vuestra Congregación tres años de existencia, y por lo mismo creo que ya es tiempo de que los frutos se maduren, pues de no ser así nos expondriamos á que viniendo el viñador Jesucristo y no encontrando maduros los frutos, nos mandase arrancar y arrojar fuera como á leña infructuosa. Aquí debo confesaros, mis muy amadas hijas, que mi corazón se encuentra profundamente contristado al ver los pocos progresos que haceis en la virtud, y la indiferencia y poco empeño con que observais vuestras Constituciones. ¿Y si esto me pasa á mí, no estará más contristado Nuestro dulcísimo Salvador? Mucho lo temo, y queriendo desagraviarlo he juzgado que el medio más adecuado y fructuoso es sin duda la humillación y el arrepentimiento sincero, y deseando proporcionaros un nuevo y seguro modo de

adelantar en la virtud en la presencia del Señor me he resuelto á disponer, como de hecho dispongo por medio de esta Circular, que en las dos casas ahora subsistentes y en las demás que hubiere en lo de adelante, todos los viernes que no sean días de fiesta, se tenga el capítulo de faltas en la forma siguiente.

Los días antes citados, á las cinco de la mañana en punto, despues de leida la parte que se acostumbra del segundo punto de la meditación, la Superiora se sentará en una silla que estará destinada únicamente para este objeto; las hermanas entonces se pondrán de rodillas delante de ella de cuatro en cuatro, como á una vara de distancia; la primera que esté á la derecha de las cuatro primeras, besando la tierra dirá en alta voz: "*Madre, yo me acuso, en primer lugar de haber faltado á las constituciones en.....en segundo lugar en.....y en tercer lugar en.....de estas y de otras muchas faltas que he cometido pido humildemente perdón á Dios y á Usted la penitencia, proponiéndome para lo de adelante enmendarme ayudada de la divina gracia.*" Entonces la Superiora le impondrá la penitencia y la hermana que la recibe besará de nuevo la tierra juntamente con la que sigue, que entonces con la misma fórmula anterior comenzará á acusarse. Cuando hayan acabado las dos primeras, mientras que se acusan las dos siguientes, se retirarán para que ocupen su lugar otras dos y así seguirán hasta las últimas.

Cuando todas hayan acabado y recibido la penitencia, escucharán con toda atención los avisos que les diere la Superiora, imaginándose que Dios les habla por su boca, y cuando esta hubiere concluido los avisos generales que hubiere creido conveniente dar, poniéndose tambien de rodillas rezará con fervor y en voz alta la siguiente oración.

"Amorosísimo Redentor mio, os suplicamos, por vuestros merecimientos y por la intercesión de vuestra purísima Ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dre y de todos los Santos, que os sea agradable esta manifestación que hemos hecho de nuestras faltas contra las constituciones; rogándoos que os digneis ayudarnos en lo de adelante para que seamos más fieles en cumplirlas. Ya conoceis, Señor, nuestra debilidad, sostenednos y dadnos la fuerza y el valor para no volver á cometerlas, siendo para lo de adelante imitadoras de las virtudes que Nuestro Divino Salvador enseñó." Todas entonces responderán: Amén.

Para el verdadero provecho de esta santa práctica, os ruego mis amadas hijas que tengais presentes las siguientes observaciones.

1.ª En la casa en donde esté el Seminario se practicará este Capítulo de faltas del mismo modo; pero las novicias serán las primeras en acusarse, y cuando estas hayan acabado, se saldrán fuera de la Capilla para que se acusen las profesas. Concluido esto se reunirán de nuevo todas para oir los avisos generales y rezar la oración antes dicha.

2.ª Cuando la Superiora esté enferma ó imposibilitada para presidir el capítulo por alguna grave razón, se omitirá, pues la Asistenta nunca podrá sustituirla.

3.ª Para que la acusación sea con verdadero provecho se hará con toda humildad y en espíritu de penitencia, ofreciendo interiormente á Nuestro Señor la vergüenza que naturalmente causa el confesar públicamente sus faltas.

4.ª En el capítulo nunca se confesarán los pecados, pues estos son materia del Sacramento de la Penitencia, y solo se confesarán las faltas exteriores contra las Constituciones.

5.ª La confesión de dichas faltas se hará de un modo breve y sencillo, sin rodeos ni reticencias, sino como se sientan en la conciencia.

6.ª Bajo pena de santa obediencia, ordeno gravando la conciencia de todas mis hijas, que jamás hablen de las faltas confesadas en el Capítulo.

7.ª La penitencia que imponga la Superiora, se cumplirá lo más pronto posible.

8.ª Las Superioras procurarán que las penitencias que impongan sean provechosas y fáciles de cumplirse, pues para imponerlas han de inspirarse en el espíritu de caridad de Jesucristo.

9.ª Las Superioras aprovecharán los Capítulos para dar los avisos y consejos ya generales, ya particulares que juzguen convenientes delante de Dios, pero en esto obrarán con mucha prudencia y discreción.

10.ª En las casas en que estuviere el Seminario habrá además del Capítulo general de que se ha tratado, los particulares que para el mismo Seminario están ordenados.

Ruego á Dios que este nuevo medio de santificación que os concede, produzca los efectos que yo ardientemente deseo para su mayor gloria.

Esta segunda carta Circular, ordeno que sea leida á la hora de la Conferencia espiritual al dia siguiente de su recepción, y anualmente en los ejercicios espirituales.

Encomendándome de un modo muy particular á las oraciones de todas mis amadas hijas, me repito amante Padre en Jesucristo que las bendice.

José M. de Yermo y Parres.

Post Scriptum.—Las postulantes jamás asistirán al Capítulo, así como tampoco ningun extraño.

Dada en nuestra casa central de León, en el Calvario en el día de la festividad de los Santos Simón y Júdas, á 28 de Octubre del año de 1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIOS PROVEERÁ

A las "Siervas del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres" de las casas de León y de Puebla.

Mis muy amadas hijas en Jesucristo:

Aunque no ha mucho tiempo que os dirigí una Circular, hoy vuelvo á hacerlo para tratar un asunto de mucho interés para vuestra Obra. La proximidad de la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, que para todas vosotras debe ser de grande alegría y entusiasmo en el Sefior, es lo que me hace dirigiros esta nueva carta, estableciendo y reglamentando su celebración para lo de adelante.

¿Quién de las personas que hoy forman la comunidad, dejará de amar á María? Yo me consuelo, con tener la seguridad de que no ha de haber una sola; pues cada una sin duda aprendió desde su más tierna infancia á amar á esta Soberana Reina y Señora, y creo que en todas las "Siervas del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres" hay un sentimiento especial de gratitud, por los favores particulares que hayan recibido de esta tiernísima Madre. ¿Cómo dejar de amarla? ¿Podrá un buen hijo no amar á su madre que le ama, que le cuida y que sin cesar lo protege?

Si amamos á la Santísima Virgen sin duda que nos gozaremos con cada uno de sus privilegios, y como entre estos, el que sirve de primer eslabón de esa magnífica cadena, es el de su Concepción sin mancha, natural es que se haga asunto de nuestro especial entusiasmo, y que el día en que la Santa Iglesia lo celebra, sea para nosotros, uno de los más solemnes del año.

Pero si amamos á la Santísima Vírgen, y ese amor está difundido en el corazón de cada una de las que forman la Comunidad, justo y muy justo será que la Comunidad en

masa se consagre y haga patente ese amor, es decir, que la devoción y el amor á María no solo sea de cada uno de los individuos, sino general del cuerpo que componen.

La Iglesia nuestra Madre pone en boca de la Santísima Virgen estas palabras "LOS QUE ME HONRAN TENDRÁN LA VIDA ETERNA" y yo fiado en ellas, creo que si vuestra Comunidad honra á María, sus individuos se santificarán, y la Comunidad tendrá una garantía para su estabilidad; pues sin duda que la misma Santísima Señora la tomará bajo su protección, y la conducirá hasta un buen término.

Fundado en todo lo expuesto, y deseando que todo lo que tenga alguna relación conmigo le esté consagrado, he resuelto que cada año desde el presente, en el día ocho de Diciembre toda la comunidad se consagre á la Santísima Virgen por medio del acto siguiente, que con grande fervor y en voz alta pronunciarán todas las Superioras en sus respectivas casas á las cinco de la mañana.

ACTO DE CONSAGRACIÓN.

Nosotras, las muy indignas "Siervas del Corazón de Jesús y de los pobres," puestas en la presencia de Dios y de toda la Corte celestial, conociendo por una parte la gran necesidad que tenemos de la gracia de Dios para el buen desempeño de nuestros ejercicios, y por otra acordándonos, ¡oh Santísima y gloriosísima Virgen María! de vuestro grande poder para con Jesucristo, vuestro hijo, y de vuestra incomparable bondad para con los pobres cristianos para conseguir sus gracias, recurrimos á vuestro patrocinio, como á Madre de misericordia, confiadas en que por vuestro medio seremos asistidas y amparadas. Por tanto, Virgen misericordiosísima, postradas con el cuerpo y espíritu á vuestros pies os suplicamos con la mayor humildad que acepteis este ofrecimiento irrevocable de nuestras almas y de nuestras personas, que dedicamos y consagramos en esta fiesta á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIOS PROVEERÁ

A las "Siervas del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres" de las casas de León y de Puebla.

Mis muy amadas hijas en Jesucristo:

Aunque no ha mucho tiempo que os dirigí una Circular, hoy vuelvo á hacerlo para tratar un asunto de mucho interés para vuestra Obra. La proximidad de la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, que para todas vosotras debe ser de grande alegría y entusiasmo en el Sefior, es lo que me hace dirigiros esta nueva carta, estableciendo y reglamentando su celebración para lo de adelante.

¿Quién de las personas que hoy forman la comunidad, dejará de amar á María? Yo me consuelo, con tener la seguridad de que no ha de haber una sola; pues cada una sin duda aprendió desde su más tierna infancia á amar á esta Soberana Reina y Señora, y creo que en todas las "Siervas del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres" hay un sentimiento especial de gratitud, por los favores particulares que hayan recibido de esta tiernísima Madre. ¿Cómo dejar de amarla? ¿Podrá un buen hijo no amar á su madre que le ama, que le cuida y que sin cesar lo protege?

Si amamos á la Santísima Virgen sin duda que nos gozaremos con cada uno de sus privilegios, y como entre estos, el que sirve de primer eslabón de esa magnífica cadena, es el de su Concepción sin mancha, natural es que se haga asunto de nuestro especial entusiasmo, y que el día en que la Santa Iglesia lo celebra, sea para nosotros, uno de los más solemnes del año.

Pero si amamos á la Santísima Vírgen, y ese amor está difundido en el corazón de cada una de las que forman la Comunidad, justo y muy justo será que la Comunidad en

masa se consagre y haga patente ese amor, es decir, que la devoción y el amor á María no solo sea de cada uno de los individuos, sino general del cuerpo que componen.

La Iglesia nuestra Madre pone en boca de la Santísima Virgen estas palabras "LOS QUE ME HONRAN TENDRÁN LA VIDA ETERNA" y yo fiado en ellas, creo que si vuestra Comunidad honra á María, sus individuos se santificarán, y la Comunidad tendrá una garantía para su estabilidad; pues sin duda que la misma Santísima Señora la tomará bajo su protección, y la conducirá hasta un buen término.

Fundado en todo lo expuesto, y deseando que todo lo que tenga alguna relación conmigo le esté consagrado, he resuelto que cada año desde el presente, en el día ocho de Diciembre toda la comunidad se consagre á la Santísima Virgen por medio del acto siguiente, que con grande fervor y en voz alta pronunciarán todas las Superioras en sus respectivas casas á las cinco de la mañana.

ACTO DE CONSAGRACIÓN.

Nosotras, las muy indignas "Siervas del Corazón de Jesús y de los pobres," puestas en la presencia de Dios y de toda la Corte celestial, conociendo por una parte la gran necesidad que tenemos de la gracia de Dios para el buen desempeño de nuestros ejercicios, y por otra acordándonos, ¡oh Santísima y gloriosísima Virgen María! de vuestro grande poder para con Jesucristo, vuestro hijo, y de vuestra incomparable bondad para con los pobres cristianos para conseguir sus gracias, recurrimos á vuestro patrocinio, como á Madre de misericordia, confiadas en que por vuestro medio seremos asistidas y amparadas. Por tanto, Virgen misericordiosísima, postradas con el cuerpo y espíritu á vuestros pies os suplicamos con la mayor humildad que acepteis este ofrecimiento irrevocable de nuestras almas y de nuestras personas, que dedicamos y consagramos en esta fiesta á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vuestro servicio y á vuestro amor por todo el curso de nuestra vida y por toda la eternidad. Proponemos, Señora, mediante la asistencia del Espíritu Santo, el teneros un singular respeto y una particular veneración, y exhortar á cuantos podamos, á que os honren, sirvan é invoquen para conseguir la gracia de Dios.

Tenemos tambien confianza de rogaros ¡oh Señora!, que os digneis acogernos á todas en general y á cada una en particular bajo vuestro santo patrocinio, eligiendoos todas por nuestra Señora y por nuestra protectora y abogada; suplicándoos que nos alcanceis el perdon de todas las faltas cometidas contra vuestro Santísimo Hijo y de todas nuestras negligencias en vuestro santo servicio, como tambien que nos consigais de su infinita bondad, que esta misma Comunidad de las "Siervas del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres", cuyos miembros somos, os tenga siempre por única y verdadera Madre, y experimente vuestra singular asistencia en la práctica de las virtudes, de la caridad, sencillez, paciencia y las otras más propias de nuestro Instituto, y sobre todo de la castidad, preservándonos de los grandes riesgos á que nos vemos expuestas. Conseguidnos Madre nuestra, si os place, de nuestro Señor Jesucristo las gracias que nos son necesarias para continuar fielmente en el servicio de los pobres y de las huérfanas. Tened tambien la bondad de pedirle para nosotras la más perfecta unión entre todas, la total observancia de nuestras Constituciones y finalmente, la perseverancia en nuestra vocación, para que habiendo servido é imitado fielmente á vuestro amado Hijo acá en la tierra, podamos alabarle con vos eternamente en el cielo. Amén.

Al mismo tiempo que la Superiora pronuncie la fórmula de la consagración, deseo que cada una de las hermanas la vaya repitiendo en su corazón para que de este modo sea la real expresión de cada una en lo particular.

El segundo medio con que me parece que debe la Comudidad honrar á la Santísima Virgen, es, renovando anualmente los santos votos, de modo que desde este año se establece para lo de adelante, que las dos veces en que se renovarán los votos por las que ya están fuera del Seminario, serán la fiesta del Dulcísimo Corazón de Jesús y la de la Inmaculada Virgen María. Ambas serán las más solemnes para todas nuestras casas, celebrándose con cuanta mayor devoción se pueda.

La fórmula para la renovación de los votos será la misma que puse en mi primera Circular y el modo de hacerlos el mismo que en ella señalé, entendiéndose que los seis meses por que se hacen, deben contarse de fiesta á fiesta.

En el presente año podrán renovarlos todas las que los hicieron en el día del Sagrado Corazón, observando lo que para entónces dispuse.

No me queda ya sino recomendaros mucho que ameis á María y me encomendéis mucho á ella para que sepa dirigiros convenientemente.

Esta Circular será leida en cada casa, al siguiente día en que se reciba, en el lugar y hora acostumbrada, y el día 7 de Diciembre de cada año.

En el Corazón de Jesús y de su Inmaculada Madre os ama este vuestro indigno Padre que os bendice.

León, fiesta de San Juan de la Cruz, 24 de Noviembre de 1888.

José M. da Yermo y Párres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIOS PROVEERÁ

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Puebla de los Angeles, 19 de Marzo de 1890, fiesta de Sr. San José.

Mis muy amadas hijas en Ntro. Señor Jesucristo:

Cinco años cumplirá el día 13 de Diciembre del corriente año de fundada vuestra Congregación, y en los cuales, tanto vosotras, como yo, tenemos innumerables motivos de gratitud para con el Sacratísimo Corazón de Jesús, por los inmensos y continuos favores que nos ha hecho. Cuatro años son los trascurridos, y en ellos registramos hasta donde ha llegado la bondad de este divino Corazón, que se dignó elegirnos para implantar una Obra, que con su bendición ha crecido, y presenta señales de vitalidad, que nunca pudimos imaginarnos que llegara á alcanzar cuando se establecía en la montaña del Calvario en la Ciudad de León el día 13 de Diciembre del año de 1885. Al cumplirse el cuarto año, me había propuesto dirigiros una carta circular, en que reasumiendo las tres, que con anterioridad, y por diversos motivos, ya os había dirigido en el año de 1888, y dandoos cuenta de los progresos y esperanzas de la Sociedad, os sirviese de estímulo para continuar con fervor la empresa comenzada; pero diversas circunstancias retardaron hasta hoy la realización de mi propósito. No es sin duda tarde, pues hoy podeis saber la historia y las particularidades, que ha habido en la fundación de las casas que se han ido estableciendo; así como tambien conocereis mis propósitos, para secundarlos, como hasta ahora siempre lo habeis hecho.

Importa tanto más daros cuenta de los acontecimientos que han pasado, cuanto á que muchas de vosotras, como habeis ingresado á la Sociedad en estos últimos tiempos, apenas conoceis los primeros, y aun ignorais los nombres de vuestras hermanas, que aunque es cierto que trabajan en la misma viña, se encuentran en lejanos lugares. Saber el origen y progresos de la Sociedad os dará ánimo para seguir trabajando, así como conocer los nombres y los lugares en que trabajan vuestras compañeras, acrecentará los santos lazos de caridad con que debeis vivir estrechamente unidas en el Señor Jesús.

Nació como bien lo sabeis la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres", bajo los más pobres y raquíticos auspicios; pero con una fé ciega en la protección que esperaba del Sagrado Corazón de Jesús, bajo cuya protección se había colocado, y por esta razón, sin hacer caso de los tristes y desconsoladores augurios con que la saludaba el mundo, caminaba segura de conseguir su fin. Cuatro fueron las primeras hermanas que se reunieron para iniciar la empresa, sujetándose á las mayores privaciones y haciendo los más grandes sacrificios desde el primer día.

La época en que se fundó la Congregación ó Sociedad de las "Siervas del Corazón de Jesús y de los pobres", época de persecución para todo lo bueno, humanamente hablando, era la ménos á propósito, así como tambien mi persona y el lugar que se señaló para que le sirviese de cuna. Pero como según la doctrina del Apóstol, "*ni el que riega ni el que siembra son algo sino solo Dios que dá el incremento*", por esta causa, no obstante la pequeñez y nulidad de los elementos, la Obra se propagó rápidamente. El que se juzgaba mi proyecto, pero que en la realidad era de Dios, y en el cual yo solo he sido un instrumento, por más de una persona fué calificado como locura, y la vida que se le concedía á la Obra, estaba limitada á muy pocos meses, pues quienes así juzgaban, ignoraban que Dios estaba de por medio,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y que quería con pequeños y efímeros elementos realizar grandes portentos.

El campo de acción que por de pronto se presentó ante la vista para ejercer la caridad, parecía estar limitado á la Ciudad de León, y aun debo confesaros, que por entonces y hasta el momento en que se realizó la fundación de la casa de Puebla, no pude figurarme que pudiera extenderse más allá. El Sagrado Corazón de Jesús tenía designios que me eran desconocidos, y que supo ocultarme juntamente con las penas que me preparaba. ¡Providencia singularísima fué esta, pues sabiendo anticipadamente lo primero, habríame quizá enorgullecido, y con lo segundo me hubiera venido el desaliento!

Durante el tiempo que ha transcurrido desde la fundación hasta ahora, sin contar con capital alguno seguro, se ha podido sostener la Obra, habiendo para ello enormes gastos, sin que hasta hoy pueda señalarse un solo día en que haya llegado á faltar lo necesario en cada una de nuestras casas.

Todas las casas de la Sociedad tienen ya páginas de grato recuerdo en sus anales, pues los pobres que en ellas han muerto cuyo número no es ya pequeño, han dejado el dulce consuelo de que han pasado á mejor vida, pues tales han sido los sentimientos con que fallecieron. Los que aun viven, no dejan que desear en su mayoría, porque han mejorado notablemente su conducta, y con positiva satisfacción se les vé voluntariamente frecuentar los santos sacramentos, y vivir contentos la vida cristiana. En cuanto á los huerfanos y á las educandas ¿quién no los ve satisfechos y gozosos, aprender desde su primera edad el santo temor de Dios? En cada una de las casas, diversas veces en número considerable han hecho su primera comunión. En la casa del Calvario de León los pequeñuelos de la Cuna, si bien es cierto que la mayor parte han muerto, esto ha sido despues de haber recibido el santo bautismo, y cuidados corporalmente con toda eficacia.

Las hermanas cuyo primitivo número fué de cuatro, han aumentado considerablemente, y aunque todavía se necesita mayor número de vocaciones para satisfacer á las necesidades siempre crecientes de la Sociedad, no puede negarse, que relativamente hay en la actualidad pretendiendo ingresar en la Sociedad un número bastante regular. Sobre este punto recomiendo de un modo especial á las oraciones de todas las hermanas, que pidan á Dios Ntro. Señor, que nos dé firmes, abundantes y buenas vocaciones.

Multiplicado el número de las hermanas y el de las casas, se hizo necesario hacer una impresión de las Reglas de S. Agustín, de las Constituciones y de los Formularios, por ser un medio que en mi concepto parecía adecuado para obtener la uniformidad en toda la Sociedad. Esta impresión se hizo el año pasado con todas las debidas precauciones, distribuyéndose un ejemplar á cada hermana. Mi esperanza es que comprenderán que la observancia de esas reglas y constituciones ha de ser uno de los medios más seguros para la perseverancia en su santa vocación, y para el buen éxito en el ejercicio de la caridad.

Impresos los Formularios propios de las hermanas para sus diversos actos de comunidad, se hacía sentir la necesidad de uniformar en todas las casas de la Sociedad los actos y oraciones que diariamente se rezan con los pobres, con los huérfanos y con las educandas. Para atender á esta necesidad, ya me ocupo de arreglar é imprimir esos nuevos Formularios, que tan luego como se haya terminado su impresión, cuidaré de remitir á cada Superiora el número suficiente de ejemplares para que los repartan entre cada una de las hermanas que formen su casa.

Al multiplicarse el número de las vocaciones, fué preciso pensar en establecer el Seminario en donde las nuevas hermanas adquiriesen el espíritu y las aptitudes necesarias para formar parte de la comunidad. Este Seminario se estableció, primero en la casa de León, bajo el patrocinio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sr. San José, el día 19 de Junio de 1888, dirigido por la hermana Concepción G. de Quevedo. La persecución que se suscitó en León, hizo que se trasladase á la casa de Puebla en el mes de Julio del año de 1889, en donde aun permanece hasta ahora. Los frutos producidos por este Seminario, se han hecho sentir en todas las casas, pues en la actualidad hay en cada una de ellas, una ó varias hermanas de las que ya fueron formadas en él.

El día de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, 28 de Junio de 1889, fué nombrada primera Superiora General de la Sociedad la hermana Concepción G. de Quevedo, y ahora para evitar que por algun accidente quedase, en caso de faltar ella, la Sociedad sin cabeza general, se nombró interinamente por Asistenta general á la hermana Refugio Ladrón de Guevara, Superiora de la casa de Yucatán. Este nombramiento es interino, por mientras haya una hermana que pueda tener dicho cargo residiendo en la misma casa en que reside la Superiora.

El día 12 de Junio de 1889 falleció en la casa de León la hermana María Luisa López, primera de las hermanas que como lo espero, llegó al cielo. Nació esta hermana en San Miguel el Grande el 11 de Octubre de 1826. Desde sus primeros años siempre fué fiel observante de los mandamientos del Señor. Llamada á la vida religiosa en los últimos de su vida ingresó en la Sociedad el 2 de Noviembre de 1888, y en los siete meses que vivió en el Seminario, edificó á sus hermanas por su desprendimiento y abnegación. Su última acción en este mundo fué hacer el bien á la Congregación. Aquí debo decir que si esa su última voluntad no se cumplió, á mi pesar ha sido esto, y delante de Dios responderá la persona que lo impidió. Fué sepultado su cuerpo en el panteón de San Martín de la misma Ciudad de León el día 13 de Junio. Parece que esta buena hermana fué la primera flor, que el Sagrado Corazón de Jesús arrancó de

su jardín. Despues de su muerte ha comenzado el mayor desarrollo de la Sociedad, quizá debido á su intercesión.

Los votos y su explicación. Por primera vez se hicieron en la Sociedad el día 8 de Junio de 1888, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. La fórmula para hacerlos está en el Formulario en la página 113. La explicación de ellos es como sigue.—1.ª Estos votos son temporales, de pura devoción y deben renovarse cada seis meses en las fiestas del Sagrado Corazón de Jesús y de la Purísima Concepción.—2.º Obligan solamente bajo pecado venial.—3.º La pobreza se entiende, que no se ha de usar de cosa alguna sin licencia de la Superiora.—4.º La obediencia se entiende, que se obedecerá á la Superiora, ó á la que hiciere sus veces, en la ejecución de todo aquello que mande, con tal que no sea pecado manifiesto.—5.º La obediencia á la Superiora se extiende no solo á la local sino tambien á la General.—6.º Estos votos se hacen para conservar mejor la unión y caridad. (Circular 1.ª de 22 de Abril de 1888)

Capítulo de faltas. Este se ordenó que se haga en todas las casas los viernes del año, y el formulario para este acto se encuentra en la página 111 del libro de Formularios. (2.ª Circular, 28 de Octubre de 1888.)

Consagración á la Santísima Virgen. Esta se mandó que se hiciese cada año en todas las casas por la mañana á la hora de la meditación, encontrándose la fórmula en el citado libro de Formularios, página 116. Esta Consagración ha de hacerse el día de la Inmaculada Concepción. (3.ª Circular, 24 de Noviembre de 1888.)

Meses del Sagrado Corazón de Jesús y de María. Desde el principio de la Sociedad se celebraron estos dos meses, y mi deseo para lo de adelante es que sigan celebrándose siempre en todas las casas de la Sociedad con cuanta solemnidad sea posible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Devoción á Señor S. José. Llevar yo el nombre de este Santísimo Patriarca, y habérmelo desde mis primeros años enseñado á amar mis padres, unido á los singulares favores que me ha hecho siempre, me impulsaron, como poderosos motivos, para ponerlo como tercer patrón de la Sociedad. Seguro estaba de que su protección y ayuda no la escasearía en favor de la naciente empresa, y que él, unido con su santa Esposa, y su divino Hijo putativo, la abrigarían bajo su benéfico amparo. Los hechos han venido á manifestar que no era infundada mi esperanza, y acrecentándola, me he resuelto á que así como el José de Egipto fué el procurador de aquel reino, así nuestro Patriarca sea el procurador para lo espiritual y temporal de la Sociedad, en todos sus negocios, así como tambien de los mios.

Estos que eran mis sentimientos particulares, han sido autorizados por Ntro. Smo. Padre el Sr. Leon XIII. que en su Encíclica de 15 de Agosto de 1889 dice: *"Es tan importante que la veneración á S. José se arraique y prenda en los corazones, en las costumbres y en las instituciones católicas, que queremos, que ante todo se excite al pueblo cristiano á practicarla con Nuestra palabra y Nuestra autoridad."* En seguida el devotísimo Pontífice, despues de lamentar la infelicidad de los tiempos que desgraciadamente corren, significa la firme confianza que abriga de que la protección de la Santísima Virgen, instada por las constantes y fervientes súplicas de la Iglesia Universal, le darán el triunfo y remediarán todos los males, añadiendo: *"Que para que Dios se manifieste más favorable á nuestras peticiones, y, siendo muchos los intercesores, acuda más pronto y liberalmente en auxilio de la Iglesia, creemos utilísimo que el pueblo fiel se habitúe á invocar con suma piedad y confianza, juntamente con la Virgen Madre de Dios, á su castísimo Esposo el bienaventurado José; lo cual de ciencia cierta consideramos, que la Señora quiera, y ha de serle agradable."*

Grandes son las alabanzas que en esta Encíclica se prodigan al Smo. Patriarca, y nada más grato podía haber para mi corazón, tratándose de Sr. San José, como ver al Romano Pontífice así enalteciendo, glorificando y enseñando á amarlo y venerarlo. Siguiendo yo estas enseñanzas, he creido conveniente, aconsejar y exhortar vivamente á todas y á cada una de las hermanas á que amen y tengan particular devoción á Sr. San José, pudiendo tener como seguro que para ser verdaderas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús, la devoción á Sr. San José debe ser uno de los medios más adecuados y fructuosos. Pero como no me parecía suficiente que individual y privadamente cada hermana amara y honrara al Smo. Patriarca, sino que la Sociedad, como tal, debe amarlo y honrarlo para que su protección no solo sea á los individuos sino al cuerpo todo, he dispuesto lo siguiente: 1.° Anualmente en todas las casas de la Sociedad se celebrará el mes de Marzo, así como el día de su festividad. 2.° En ambas festividades se hará en la hora de la meditación de por la mañana, la consagración que está en los formularios en la página 119. 4.° Los días diez y nueve de cada mes, se hará algun rezo en honor de Sr. S. José. 5.° Despues del Rosario se rezará diariamente la oración que el Santo Padre León XIII pone al fin de su Encíclica citada. 6.ª Se procurará que en cada una de las casas haya una imágen del Smo. Patriarca. Las oraciones para despues del santo rosario, así como tambien las de los días 19 de cada mes, las recibiréis oportunamente impresas. En cuanto al mes de Marzo podrán usarse algunos devocionarios que hay escritos para este objeto, siendo preferible el de Sardá y Salvany por la unción y buena ilustración que en él hay.

Cuidado de los niños varones en las Casas de la Sociedad. Punto es este muy importante, y que requiere por lo mismo suma atención. Al principio de las fundaciones de las casas de León y de Puebla, faltándome la experiencia práctica, no tuve dificultad en admitir en ellas á los ni-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ños varones que eran huérfanos; pues imaginaba que con esto podía hacérseles un gran bien. Pero en los cuatro años transcurridos he podido por desgracia palpar los inconvenientes que hay en esto. En alguna de estas casas, ya por desgracia pasó algo inconveniente, no con alguna de las hermanas, ni aun de las postulantes, sino con una inesperta ayudante, pudiendo asegurar afortunadamente que fué solo una falta, y no ofensa grave de Dios. Esto me ha hecho reflexionar y pensar, preguntándome á mí mismo ¿Lo que lamento hoy, que pasó con persona que no pertenecía á la Sociedad, no podrá mañana acontecer de otra manera? A esta pregunta solo puedo contestar, recordando hasta donde llega la fragilidad humana, que de todo es capaz, elevando á Dios una humilde súplica, y poniendo oportunamente el remedío preventivo.

La experiencia tambien me ha enseñado ya, que los niños varones cuando llegan á cierta edad, necesitan para su buena educación de la voz y mano del hombre, porque, hablando generalmente, si estas les faltan, se formarán ó unos mándrias sin provecho ó introducirán el desórden en las casas en donde estén. La educación de los varoncitos huérfanos, para que sea completa y produzca para ellos y para la sociedad en donde tienen que vivir más tarde, frutos saludables, requiere el establecimiento de talleres, empresa que exige una dirección y energía superiores á las que puedan tener las hermanas.

Estas razones me obligan á tomar para lo de adelante las resoluciones siguientes: 1.ª Las hermanas ya no recibirán en sus casas niños varones cuya edad exceda de diez años. 2.ª Los que se hubieren recibido más pequeños y que ahora llegaron á los diez años, se les buscará colocación en talleres, casas particulares ó de educación cristianas, en donde puedan ser formados, procurando con ésto asegurarles su pervenir. Salidos de las casas de la Sociedad, las hermanas seguirán sobrevigilándolos, porque esto podrá estimularlos. 3.ª Ya no se admitirán por la Sociedad nuevas fundaciones en donde haya que cuidar niños varones que sean mayores de diez años. 4.ª En cuanto á las casas, Asilo del S. Corazón de la ciudad de León y Asilo particular de Caridad de la Ciudad de Puebla, las Superioras de estos establecimientos procurarán convencer á los bienhechores de la importancia de este asunto, y de acuerdo con ellos, con prudencia irán remediando las cosas en cuanto á los ya existentes, y no recibirán á nuevos niños de más de diez años.

CUIDADO DE ENFERMOS Á DOMICILIO. Esta nueva y santa obra de caridad vino á presentarse á la Sociedad abriéndole un nuevo campo en donde ejercer la caridad, con motívo de la *Influenza* que asoló y produjo tantas víctimas en esta Ciudad de Puebla. Para nadie puede ser extraño, que existan familias que aunque no carezcan de bienes de fortuna, sin embargo les faltan personas que, animadas únicamente del espíritu de Dios, vayan á servirlas y atenderlas en sus enfermedades, librándolas de las manos mercenarias, que nunca hacen otra cosa que salir del paso con perjuicio de los pobres enfermos. Cuando los enfermos son hombres entregados á los negocios de comercio ó á los estudíos, viviendo alejados de sus familías, y más aun de Dios y de las prácticas de nuestra Santa Relígión, necesitan en las ocasiones en que el Señor los visita con las enfermedades, no solo que se les cuide corporalmente, sino mas aun, que haya quien les recuerde sus deberes, y con sus buenos ejemplos los anime al bien. ¡Qué oportunidad es esta tan adecuada para conquistarle almas á Jesucristo!

Yo siempre había admirado á los Institutos que se dedican á esta clase de apostolado; pero comprendiendo las necesidades y empleos que hasta ahora ha tenido la Sociedad cuando al estar en Mérida arreglando la fundación de aquella casa se me rogaba, que allí las hermanas se empleasen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en esta obra, contestaba que era imposible emprender tanto. Y esto pasaba en los momentos próximos á aquel, en que la Providencia iba á presentarme el nuevo campo en donde quería, que las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres" fuesen á recoger los frutos.

El día 18 de Febrero del año presente era el señalado por Dios para ejercitar la nueva Obra, pues en él se me presentó una persona pidiéndome con instancia, que fuesen dos hermanas á asistir á un enfermo de origen español, que era dependiente de una casa de comercio, y que por falta de atenciones se encontraba á orillas del sepulcro. No pude negarme á la petición, y como todas las hermanas manifestaron, no solo buena voluntad sino aun deseo de emprender la nueva Obra, inmediatamente fueron dos á encargarse del citado enfermo. El Sagrado Corazón de Jesús bendijo sus esfuerzos y buena voluntad, haciendo que circulara por la Ciudad la noticia, lo que unido al mal estado sanitario, multiplicó las peticiones á que fué preciso atender.

Al presentar, según lo juzgo, Dios Nuestro Señor esta nueva Obra para la Sociedad, yo no podía hacer otra cosa, sino secundarla, pues aunque no me son desconocidos ninguno de los muchos peligros que tiene, todas las demás obras emprendidas hasta hoy, igualmente los tienen, y además estos mismos, pueden hacerse remotos con la acertada y prudente elección que las Superioras hagan de las hermanas que vayan á asistir enfermos fuera de sus casas, pues siendo ellas lo que deben ser, tomarán precauciones y se darán tiempo para tener con cierta regularidad sus prácticas de piedad impidiendo de este modo la disipación.

Los frutos de esta preciosa Obra no se han hecho esperar por mucho tiempo para poderlos palpar, pues el segundo enfermo que asistieron las hermanas, era un joven que ignoraba hasta las más rudimentarias prácticas de la piedad cristiana, y que en cambio sabía y profería palabras inconvenientes y feas con las cuales increpaba á las mismas hermanas. Pero estas, ayudadas de Dios, lograron cambiarle sus sentimientos; hicieron que aprendiese el *Ave María*, y que al fin muriese con las más vivas señales de fé y de arrepentimiento. ¡Bendito sea Dios que así quiso bendecir la Obra!

Explicada la historia de la nueva Obra, paréceme preciso marcar algunos puntos importantes para la ejecución de ella. 1.° Existiendo Comunidades é Institutos religiosos que tienen como principal fin la asistencia á domicilio, las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres", no ejrcitarán dicha obra en los lugares en que existan aquellas, pues nuestra Sociedad jamás hará ninguna cosa que pueda ocasionar disgustos, ò dar motivo á emulaciones. 2.° Esta clase de asistencias solo se prestarán en los *casos ordinarios*, cuando sea posible ejercitarlos sin perjuicio de los Establecimientos que tengan á su cargo las hermanas, pues la atención y cuidados de estos, deben considerarse como primarios. 3.° Las hermanas Superioras usarán de grande prudencia al nombrar á las hermanas que vayan á cuidar enfermos á domicilio, y las visitarán con cuanta frecuencia les sea posible. 4.° Las hermanas destinadas á esta Obra procurarán guardar sus reglas y constituciones, así como tambien practicar sus ejercicios piadosos, y hasta donde les sea posible los usos y costumbres de la Sociedad; persuadidas de que ésto, sobre servirles de escudo á sí mismas, causará grande edificación á las personas que vayan á asistir y á sus familias.

Obradores dominicales. En las grandes Ciudades generalmente hay algunas fábricas en donde diariamente se emplea crecido número de obreras en su mayor parte jóvenes, las cuales, como generalmente tuvieron esa ocupación desde pequeñas, carecen del conocimiento y de la aptitud de aquellas labores familiares de la muger, que constituyen las necesidades de una familia. A esto añaden tambien la ignorancia de la religión y el descuido absoluto de sus prác-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticas. Estas pobres obreras ni antes ni ahora tienen oportunidad de aprender lo que les es tan necesario, pues en los talleres ó fábricas, trabajan sin descanso, desde las primeras horas del día hasta la noche y cuando más tarde sean llamadas á formar una familia, ignorando lo que es necesario saber para ejecutar las faenas y deberes domésticos, llenarán de infelicidad á su propio hogar, y atraerán la desgracia para ellas y para sus familias. Pero no está en esto el único mal, sino que si alguna vez llega á faltarles el trabajo en las fábricas, no sabiendo otra manera honrada de proporcionarse el sustento, con facilidad se verán expuestas á perderse. A lo dicho hay que añadir, que ocupadas penosamente toda la semana, solo tienen libre el domingo y en ese día á lo más se conforman con satisfacer el precepto de oir misa, empleando quizá el resto en diversiones peligrosas, sin jamás oir la palabra de Dios, ni aprender á conocer sus deberes.

Esta necesidad y el buen resultado práctico que he visto en la Capital de la República, en donde se las reune los domingos en el Colegio de la Sma. Trinidad para enseñarles la religión y lo que ignoran de las labores propias de su sexo, me ha animado á proponer esta otra Obra para las casas de la Sociedad, pues paréceme que con ella se puede dar mucha gloria á Dios.

Empresa es esta que no se podrá llevar á cabo en todas las casas de la Sociedad, porque tampoco en todas partes habrá esas agrupaciones de mujeres, ni tampoco en todas nuestras casas se podrá reunirlas, y aun habrá puntos en donde otras personas habrán emprendido idéntica empresa, lo cual ya sería un motivo para que las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" se abstuviesen de emprenderla. Mi idea al hablaros de este asunto, se reduce á excitar vuestro celo, y á manifestaros el deseo que tengo, de que en donde se pueda, se establezcan unos obradores dominicales para enseñar á las mugeres adultas, la religión,

costura, lavado, bordado, lectura, escritura, cuentas, y todo lo demas que sea útil para formarlas buenas esposas y madres de familia.

En todas las Ciudades ó poblaciones en donde encontréis adultas que enseñar, no faltarán Señoras ó Señoritas de la clase acomodada, que animadas de los mejores sentimientos solo esperarán que se les presente la oportunidad y la iniciativa para hacer el bien, y en ellas tendréis fervorosas cooperadoras que os atraerán á las obreras, que os ayudarán á su enseñanza, y que aun os proporcionarán recursos para distribuir recompensas, que sirvan de aliciente para la constante asistencia á los Obradores dominicales. Si vosotras, mis amadas hijas en Jesucristo, sabeis aprovechar oportunamente este elemento, habreis proporcionado al mismo tiempo que un grande bien á las obreras, un modo importante y fructuoso de hacer ejercitar la caridad á esas generosas almas, que sólo esperan vuestro llamamiento.

Presentado así el pensamiento, no es tiempo aun de que yo os dé reglamentos, pues para esto es preciso, que vosotras vayais poniendo en práctica la empresa, y que me comuniqueis el modo con que la realizais, y los resultados que hayais obtenido. Por ahora, debo limitarme á dar algunas reglas generales que podrán ser modificadas segun las circunstancias, pues sólo las pongo por vía de ensayo. 1.ª Debe buscarse un sacerdote celoso, á quien dándole el extipendio de la misa, se le ruegue, que la celebre á una hora fija todos los domingos en vuestro Oratorio ó Iglesia para que puedan oirla las obreras y vuestras colaboradoras; suplicándole al mismo sacerdote, que en la misa ó después de ella, como le fuere más cómodo, les haga una instrucción familiar sobre los puntos de la doctrina cristiana, que él crea más oportunos. 2.ª Debe ponerse al frente de estos Obradores una hermana que por su caridad, cariñoso trato y finos modales, sepa ganarse los corazones de las obreras y de las colaboradoras, porque esto influirá grandemente en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los buenos resultados que se apetecen. 3.ª Procúrese emplear útilmente á las colaboradoras, dedicándolas á enseñar aquellas cosas para las cuales tengan mayor aptitud y gusto, porque de esta distribución bien hecha dependen en gran parte los buenos resultados que se buscan. 4.ª Ademas de los premios que de tiempo en tiempo se distribuyan á las obreras, organícese alguna función de Iglesia, y tambien alguna honesta recreación; pero ésta que no sea frecuente, y solo aprovechando las grandes solemnidades.

Os aseguro que si lograis tener un sacerdote celoso, y tratais con empeño en hacer agradables y amables á las Obreras estas reuniones, podeis tener por seguro que frecuentarán los santos sacramentos; practicarán las virtudes y llegarán á ser buenas cristianas, arrancándolas y apartándolas de los peligros que las rodean.

¡Ojalá que en el año próximo pueda yo señalar en otra Circular los frutos obtenídos por la Sociedad en los Obradores dominicales!

Estados de cada mes. Siendo necesario que los Superiores estén al tanto de todo lo que ocurra en cada una de las casas, y habiendo hecho imprimir unos esqueletos que mensualmente deben llenar las Superioras, les recomiendo que cada mes hagan con la mayor exactitud tres Estados, uno para conservarlo en el archivo de su casa, otro para mandarlo á la Superiora general y otro á mí.

Asilo del Sagrado Corazón de Jesús en la Ciudad de León. ¿Cunátos recuerdos encierra para mi esa bendita casa? ¿Cuantas penas y amarguras no me ha causado? Ella fué la cuna de la Congregación y el lugar que Dios escogió para que se sembrase la semilla cuyos frutos comenzamos ya á recoger. Aquella montaña es mudo testigo de mis lágrimas y de mis esperanzas, y por esta causa, jamás podrá borrarse de mí su recuerdo.

Esta primera casa se fundó el día 13 de Diciembre de 1885 y sus fundadoras lo fueron, las hermanas Clotilde Muñoz, Victoriana Gutierrez, Fausta Ojeda y Pomposa Muñoz. Sirvió como de alojamiento la pequeña casa que para ejercicios comenzó á fabricar el Sr. Pbro. D. José Prudencio Castro, (de santa memoria); á esta casa se le hicieron grandes reformas, y se le añadió un grandioso salón; pero apenas pudo bastar para los primeros pobres que se recibieron y nunca olvidaré el triste estado que guardaba el primer día, en que á consecuencia de la falta de piso sólido y con motivo de las lluvias era un completo fango. Allí faltaba toda comodidad, y no solo esta, sino que aun las seguridades no eran completas, pues aun la puerta del zaguan carecía de llave. Heroismo grande se necesitó para habitar una casa en tales condiciones, aislada y fuera de la Ciudad, pero como las fundadoras lo tuvieron, sin duda eso atrajo las bendiciones del cielo.

El 13 de Enero de 1886 se puso la primera piedra del nuevo edificio que se principió á construir al lado del antiguo, y que está trazado en una superficie de noventa metros de frente, por sesenta de fondo, y que, cuando llegue á concluirse será uno de los mejores que tenga la Ciudad. En la construcción de este edificio va invertida una respetable suma y ya en la actualidad está en uso una parte de él.

Como termino medio en esta casa ha habido constantemente un número de cien pobres, desde pequeñitos niños de cuna, hasta octogenarios ancianos. Esta casa registra en sus anales una época triste para la ciudad de León; pero la cual proporcionó á las hermanas una bella oportunidad para ejercer la caridad. La terrible inundación del 18 de Junio de 1888 dió motivo para que nuestra Sociedad pudiese auxiliar á una multitud de desgraciados, que desde las primeras horas del suceso allí encontraron abrigo. Hasta cerca de tres mil fueron los inundados que allí estuvieron albergados en los primeros días, recibiendo los alimentos y cuidados de mano de las hermanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el templo del Sr. del Calvario que está adjunto al Asilo, se encuentra canónicamente establecida la Cofradía de la Guardia de Honor.

Esta casa nunca podrá olvidar los nombres del Sr. Pbro. D. Miguel Espinosa y del Dr. D. Rosendo Gutiérrez que tanto la han favorecido.

Hasta el mes de Julio del año de 1889 fué la casa central.

Las hermanas que en la actualidad forman esta casa son las siguientes: Superiora h.ª Victoriana Gutiérrez, Asistenta h.ª Jesús Gonzalez, h.ª Fausta Ojeda, hermana Refugio Medina, hermana Andrea Muñoz, hermana Gertrudis Ladrón de Guevara, hermana María Lara y hermana Agustina Magallanes; estas cuatro últimas tienen aún que hacer su seminario. Hay dos postulantes Florencia Orozco y Dolores Ramirez.

Asilo particular de caridad en la Ciudad de Puebla, actualmente casa central y Seminario. Esta fué la segunda casa que tuvo la Sociedad, y se fundó el 20 de Marzo de 1888. Cuatro fueron las hermanas que la fundaron, la h.ª Refugio Ladrón de Guevara, h.ª Gumersinda Muñoz, h.ª Guadalupe Pacheco Leal y Francisca Varela.

Al principio ocuparon un departamento del Hospicio de pobres al costado de la Parroquia de S. Marcos; pero habiéndo exigido su entrega el Gobierno, entonces el Sr. Prebendado D. Ignacio Mantilla con incomparable generosidad compró una parte del exconvento de Sta. Inés, destinándolo y haciéndole las reparaciones necesarias para Asilo. Hoy este edificio por su amplitud y buenas condiciones, agrada mucho á cuantos lo visitan. El día 18 de Noviembre de 1888 fué bendecido solemnemente por el Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Melitón Várgas, dignísimo Obispo de Puebla, apadrinando el acto las personas más distinguidas de la Ciudad: el número de pobres que constantemente ha tenido este Asilo, ha sido de cien como término medio, siendo estos ancianos y niños de ambos sexos.

Hay una junta protectora del Establecimiento que está formada por los Sres. Lic. D. Antonio Perez Marín, Lic. D. J. Joaquín Valdés Caraveo y D. Guillermo Mendoza.

Las hermanas que hay en esta casa en la actualidad son las siguientes: H.ª *Concepción G. de Quevedo, Superiora General*, H.ª Jacinta de Avila, Superiora local, h.ª María Cervantes, Asistenta, h.ª Gumersinda Muñoz, h.ª Guadalupe Pacheco, h.ª Eusebia Nuñez, h.ª Francisca Rodriguez, h.ª Manuela Coz, h.ª Micaela Díaz del Castillo y h.ª Virginia Serrano. Seminaristas, h.ª Margarita María Lomelín, h.ª Trinidad Lozano, h.ª Enriqueta Coronado, h.ª Adeláida Gallegos, h.ª Ignacia Hernandez y h.ª Felícitas Perez. Postulantes, Soledad Gomez, Adela Zárate, María Luisa Reyes de Santín, Manuela Troncoso y Micaela Aguilar.

Colegio del S. Corazón de Jesús en Nopalúcan (Diócesis de Puebla)—Esta tercera casa que tuvo la Sociedad, se fundó merced á los esfuerzos del Sr. Cura D. Faustino Durán, del P. Navarro y de los Sres. Sanchez, siendo la segunda que para su fundación obtuvo por escrito la aprobación de la S. Mitra, obrando el documento original de esta aprobación en el archivo general de la Sociedad.

Esta casa fué destinada para la educación de las niñas, y por más que sea una de las más pobres, pues el pueblo es pequeño y de pocos recursos, sin embargo ha tenido como todas las demás, motivo de haber experimentado las bendiciones y protección divina, no faltando nunca lo necesario á las hermanas que en ella viven. Se fundó el día 4 de Octubre de 1889.

El personal de las hermanas que forman esta casa es aún con excepción de la última hermana, el mismo con que se fundó, siendo como sigue: *Superiora* h.ª *Clotilde Muñoz*, h.ª María Ramirez, h.ª Francisca Varela y hermana Paula de la Paz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROVIDENCIA DE SR. S. JOSÉ EN MÉRIDA (DIÓCESIS DE YUCATÁN) Esta lejana casa fué la cuarta que se fundó, viniendo á proporcionar á las hermanas motivo de demostrar hasta donde llegaba su espíritu de abnegación. Yucatán no solo es temible por el rigor de su clima caliente, sino aún más por lo insano, pues allí dá frecuentemente el vómito. El calor hace penosa la vida, y el vómito la pone en grave peligro; pero ni una, ni otra cosa preocupó á las hermanas que en su generalidad estaban dispuestas á emprender la marcha, y aún en muchas de ellas se notaba el empeño que tenían por ofrecer á Dios el sacrificio, deseando ser de las designadas.

En cambio de las penalidades dichas, Yucatán tiene un amplísimo campo en donde hacer el bien.

La solicitud para esta fundación provino del Illmo. Sr. Carrillo, Prelado dignísimo de aquella Península, y de los Sres. D. J. Rafael de Regil y Peón y D. Eusebio Villamil, que la hicieron por conducto del Sr. Pbro. D. Carlos de J. Mejía sacerdote de la Congregación de la Misión. Para el definitivo arreglo fui personalmente á Yucatán, y admitidas las bases que yo puse, y obtenida la aprobación de la S. Mitra por escrito, se formó una junta protectora compuesta de los Sres. Regil, Villamil y Vales Castillo.

Las hermanas se embarcaron á bordo del vapor español "Habana"el día 10 de Marzo del presente año. Hasta esta fecha solo tengo dos telegramas en que me dicen que llegaron bien y que todo marcha satisfactoriamente.

El personal de aquella casa es el siguiente: *Superiora, h.ª Refugio Ladrón de Guevara,* Asistenta, h.ª Guadalupe Hernandez, h.ª Josefa Medina y h.ª Angustias Zúñiga.

Estas son las casas ya establecidas, y como próximas á establecerse, están, la de Salud Española y la de Arrepentidas, ambas en la Ciudad de Puebla, estando nombrada como Superiora para la primera, la hermana Micaela Diaz del Castillo. Tambien han hecho peticion para fundaciones en Tehuacán, Oajaca, Durango, Teziutlán, Xilacayoapan y Zapotlán; pero estas casas tendrá que detener su fundación por falta de personal. Roguemos á Dios, que ya que nos presenta campo tan grande que cultivar, se digne darnos obreras para hacerlo.

Ya veis, mis amadas hijas, todo lo que Dios ha hecho en favor de la Sociedad, y seguramente está dispuesto á hacer mucho más, siempre que vosotras correspondais á sus gracias con vuestra generosidad en las obras de caridad y vuestra observancia de las Constituciones y Reglas.

Dad gracias por tanto favor al Sagrado Corazón de Jesús y seguid rogando á la Sma. Virgen y á Sr. S. José, sin olvidaros de rogarles tambien mucho por este vuestro amante Padre que os desea todas las bendiciones del cielo.

José M. de Yermo y Parres.

DIOS PROVEERÁ

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Puebla de los Angeles, día primero del mes de María, 1.º de Mayo de 1891.

Mis muy amadas hijas en Nuestro Señor Jesucristo:

Ninguna oportunidad más grata para mi corazón, que la que me proporciona el principio del mes dedicado á la Virgen Santísima para en él cumplir el propósito que desde el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

13 de Diciembre del año pasado, aniversario de la fundación de vuestra Sociedad, me había formado de dirigiros la circular anual; porque estoy convencido del bien espiritual que os produce conocer los trabajos, las empresas y el personal de vuestras hermanas que en las siete casas de la Sociedad se ocupan en el servicio de Dios y de sus predilectos los pobres.

Las noticias que ahora voy á comunicaros y que corresponden al año quinto de la vida de vuestra Sociedad, las he tomado de los Estados que de cada Casa se mandan mensualmente á esta Central. Si notais que falte en mi relación alguna noticia, será efecto de la falta de exactitud en dichos documentos que me sirven de fundamento.

Aprovecho lo dicho para rogar encarecidamente á las hermanas Superioras, como ya en otra vez lo hice, que procuren ser puntuales en enviar sus Estados y muy fieles en las relaciones que contengan.

Siguiendo el plan que me he propuesto doy desde luego principio á la relación de cada una de las Casas en lo que se refiere al periodo comprendido desde el 19 de Marzo de 1890, fecha de mi última circular, hasta igual fecha del año corriente.

Asilo del Sagrado Corazón de Jesús en la Ciudad de León. Esta casa, que por muchos motivos me es querida y que por ser la que sirvió de cuna á la Sociedad ésta debe contarla siempre como la primera, desde mi ausencia de ella ha tenido la fortuna de contar con el excelente Sacerdote D. Miguel Espinosa, que con una caridad sin igual ha sido su verdadero angel tutelar. Las hermanas en él han encontrado un guía prudente que sin cesar las anima y consuela. Para quien como el Padre Espinosa solo trabaja por Dios, nada vale la gratitud humana; pero por mi parte es un deber significársela y hacer presente á la Sociedad, que es mi voluntad que este buen Sacerdote tenga parte en todas las buenas obras que se hagan por la misma Sociedad.

Esta Casa de León ha tenido cerca de cien Asilados constantemente. La clase de estos ha sido, ancianos de ambos sexos, niños y niñas, así como tambien expósitos. El tesoro espiritual monta á 289 Confesiones, 1167 Comuniones y 4 Viáticos. Las defunciones fueron 4 y los gastos hechos para el sostenimiento de los pobres aproximadamente llega á $3,798–74 centavos. Hay dos escuelas externas, una para niños y otra para niñas, contando la primera una asistencia de 150 varoncitos y 40 la de niñas.

El personal de Hermanas es como sigue: H.ª Victoriana Gutierrez, Superiora local, H.ª Jesús Gonzalez, Asistenta, H.ª Fausta Ojeda, H. Refugio Medina, H.ª María Lara, H.ª Florencia Orozco y H.ª Agustina Magallanes. Todas estas buenas hermanas con una santa abnegación han sabido sostener la Casa.

Por lo que respecta á la obra de construcción del nuevo edificio aunque sé que está bastante adelantado, ignoro pormenores para poder aquí presentarlos.

Asilo Particular de Caridad de la Ciudad de Puebla de los Angeles y actualmente Casa Central de la Sociedad. Esta Casa que por ahora sirve de centro á la Sociedad ha tenido un número de Asilados que generalmente llega á cien, componiéndose de ancianos de ambos sexos, niñas en crecido número y poquísimos niños porque, conforme á lo prevenido en mi Circular anterior, estos ya no se han admitido. Su tesoro espiritual registra 629 Confesiones, 1889 Comuniones y 14 Viáticos. Sus defunciones fueron 9 y entre estas hubo una en que desgraciadamente el enfermo, por más esfuerzos que hicieron las hermanas, se rehusó hasta el último instante á recibir los auxilios espirituales. Los gastos hechos suben á $5,506-12 centavos.

En esta Casa hay una escuela externa para niñas y tiene una asistencia de 100 alumnas.

El Seminario tambien está establecido en el Asilo de Puebla y en sus anales cuenta ya una página gloriosa que tes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tifica la bendición de Dios y lo asemeja á los noviciados de otras Instituciones Religiosas. El día 7 de Diciembre del año próximo pasado tomó el santo hábito la hermana María del Carmen Petricioli. Conforme á la costumbre seguida en la Sociedad, aunque era ya mayor de edad, no la admitimos hasta que obtuvo el consentimiento de su familia que me hizo constar por medio de una carta de su hermano, que conservo en mi poder. Esta hermana aunque de salud un poco delicada, por su buen espíritu prometía ser de grande útilidad para la Sociedad. El día 11 de Diciembre ajeno estaba yo por cierto de suponer lo que en igual fecha del mes siguiente debiera pasar con ella; pero Dios Nuestro Señor que tan sabiamente dispone todas las cosas quiso que este buen fruto se madurase por medio de la tribulación, y permitió que el once de Enero habiendo sido enviada á la puerta de la Catedral para colectar limosna para nuestros pobres, cuando ella estaba empleada en esta santa tarea, mal informado su mismo hermano y quizá aún impelido por algún malqueriente de las obras de Dios, obligando con fuerza y casi arrastrándola se la llevó á su casa de donde no ha vuelto á poder desprenderse no obstante sus deseos Allí continuamente la vigilan y le dicen, que prefieren verla muerta antes que de nuevo en la Sociedad. En su prisión, pues así podemos llamarla, dos veces ha podido escribir y en ambas, sus cartas son verdaderamente edificantes y llenas de buenos sentimientos. Yo teniendo en consideración su buen espíritu y su difícil situación, la autoricé para que hiciese los votos, de lo que no me arrepiento. En su casa está siguiendo con santa fidelidad la observancia de las reglas y prácticas de la Sociedad, y en la imposibilidad en que estoy de copiar aquí sus cartas, si os aseguro, que ellas figurarán dignamente en la Colección que me propongo reunir para edificación de la Comunidad. Mi objeto al haber entrado en todos estos pormenores no solo ha sido para consignar el hecho histórico, sino especialmente para excitar el

interés de toda la Sociedad en favor de la cautiva y encargar que en todas las Casas, diariamente al concluir la oración de la mañana, se rece un *Padre Nuestro* á Santo Tomás de Aquino, bajo cuyo patrocinio por razón de las dificultades que él tuvo al principio de su vida religiosa por parte de su familia, la hemos puesto. Este mandato que hago, durará en todas las casas hasta que la veamos libre. Faculto además á todas las hermanas para que hagan por ella todas las buenas obras que quisieren, cuidando solamente de darme cuenta.

Para la mejor atención del Seminario ha sido llamada de la Casa de Mérida la hermana María Angustias Zúñiga, que desempeñará el cargo de Subdirectora.

El personal de hermanas existentes actualmente en esta Casa es como sigue: R. M. M. Concepción del Sagrado Corazón G. de Quevedo, Superiora General de la Sociedad, h.ª Jacinta de Avila, Superiora local, h.ª Virginia Serrano, Asistenta de la Casa, h.ª Manuela Coz, h.ª María Ramirez, h.ª María Angustias Zúñiga. En el Seminario se encuentran la h.ª Ignacia H. Hernandez, h.ª Josefa Palacios y h.ª Refugio Pelaez. En el Postulado están Doña Angela Aznar, Doña Pilar Lavalle, Doña María Jimenez y Doña Luisa Rivera.

El consejo general de la Sociedad está compuesto actualmente de la M. R. M. Superiora General, la h.ª Refugio Ladrón de Guevara (con carácter de Asistenta General Interina y con residencia en Mérida), la h.ª Jacinta de Avila, la h.ª Virginia Serrano y la h.ª Manuela Coz.

Pertenece tambien á esta Casa la hermana María del Carmen Petricioli que, según antes dije, actualmente está en su casa aprisionada, pero que es miembro de la Sociedad y por razón de sus votos hermana ya profesa.

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Nopalúcan (Diócesis de Puebla). Esta casa de la cual ya hice mérito en mi anterior Circular refiriendo la historia de su fundación, es sin duda la más pobre, pues siendo pequeñísimo el Pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blo en que se encuentra establecida poquísimos son los recursos con que cuenta para el sostenimiento de las hermanas; pero éstas viven contentas con su santa pobreza y hacen allí todo el bien que pueden.

Establecieron ya entre las niñas la Asociación de las "Hijas de María," que está fervorosa y sirve de santo estímulo á las educandas.

Durante el año que ahora me ocupo de describir y en el cual tuvieron dos enseñanzas, hubo en la una asistencia de 80 niñas, y en la otra, que lleva el nomdre de Colegio, 28. Actualmente solo dirigen el segundo. Su tesoro espiritual registra 269 confesiones y 335 comuniones. Los gastos erogados han llegado á $287-59 centavos.

Por la penuria de individuos que actualmente tiene la Sociedad, el número de las hermanas es como sigue: h.ª Clotilde Muñoz, y h.ª Guadalupe Pacheco Leal con la postulante Doña Juana Neve.

Esta casa ha sido visitada por la Madre General que estuvo contenta de los esfuerzos de estas buenas hermanas.

PROVIDENCIA DE SR. S. JOSÉ EN MÉRIDA DE YUCATÁN. Fundada esta casa precisamente en el mes de Marzo del año de 1890 y en los dias en que os dirigí mi ultima Circular, en esta consigné el origen que tuvo y quienes fueron sus fundadoras, así como las personas que la favorecieron. Las hermanas fundadoras han dado pruebas de edificante abnegación, no temiendo ni á la lejanía de su tierra natal ni al activo calor de aquella Península y ni al clima insalubre, pues intrépidamente guiadas por el deseo de extender el reino de Dios, todo han sabido sacrificarlo por él. ¡Benditas hermanas que son el gozo y la gloria de la Sociedad!

El Sagrado Corazón de Jesús que es siempre tan pródigo para corresponder á quienes por él se sacrifican, ha dado evidentes pruebas de esto coronando con magnífico éxito á aquella Casa, en la cual reina la paz más perfecta y el espíritu de docilidad y de obediencia lo cual hizo decir á la

Superiora en una de sus últimas cartas: "Padre, qué buenas hijas tengo, ellas con atenciones y miramientos hacen nacer en mi corazón sentimientos de madre, pues siempre me había considerado nada más como su hermana mayor."

El deseo de los sacrificios fué desde un principio el faro que dirigió á las fundadoras, y como prueba de ello, en una de sus cartas me escribía una de esas hermanas: "Ahora sí que veo el camino que tengo que andar lleno de penas, y parece que Dios me acerca el cáliz del sufrimiento para que lo apure; porque no es poca cosa separarse en esta vida de las personas que ocupan para nosotras aquí en la tierra el lugar de Dios, pero al mismo tiempo me acuerdo de lo que Vd. me enseñó, que cada sacrificio nos une más á Dios. Yo ahora lo veo eso prácticamente, pues siento una tranquilidad muy grande, y un deseo de no retroceder ante ningun sacrificio todavía más grande."

Así como los soldados que están en combate caen las más veces heridos en los campos de batalla, así pasó con las Hermanas fundadoras, que en el mes de Junio fueron atacadas tres de ellas del vómito, lo que las puso á la orilla del sepulcro, quedando una en pié para atender á las enfermas y cuidar del naciente plantel. Las tres, por beneficio de Señor San José se salvaron.

Esta Casa, que principió con solo tres alumnas, ahora cuenta con trece internas, 150 externas y 7 párvulos. Su tesoro espiritual señala en el año 392 Confesiones y 1490 Comuniones. Los gastos erogados en la reposición y construcción del edificio han excedido de $7,000, y los de manutención son $2992-39 centavos, suma enorme que solo puede satisfactoriamente explicarse por lo caros que allí son todos los alimentos indispensables para la vida. En la actualidad, aunque no son grandes, ésta es la única Casa de la Sociedad que tiene algun sobrante mensual.

El número de las hermanas fundadoras fué reforzado con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tres que en principios de Marzo se embarcaron, y por consiguiente el actual personal es como sigue: R. H.ª Refugio Ladrón de Guevara, Superiora local, H.ª Guadalupe de Jesús Hernández, Asistenta, H.ª Paula de Paz, H.ª Josefa Medina, H.ª Soledad Gomez y H.ª María de la Luz Troncoso.

Casa de Salud Española, bajo la Advocación de la Purísima Concepción de María Santísima. Se fundó esta Casa, con anuencia del Illmo. Sr. Vargas, y á solicitud de la Colonia española residente en Puebla á cuyo frente se puso el Sr. Pbro. D. Juan Bustillo. Como su nombre lo indica tiene por objeto la curación de los enfermos de nacionalidad española. El local en donde se encuentra establecida, que es en la calle de la Beneficencia, fué adquirido en propiedad, haciéndosele considerables mejoras para que pudiese servir comodamente al objeto á que se le destinaba. La instalación se verificó el día 2 de Mayo de 1890, habiendo hecho la bendición el Illmo. Sr. Obispo, apadrinando el acto el Sr. Ministro de España. Solemnísima fué la función que con este motivo se hizo, y en un altar portátil colocado en el jardín se celebró la Misa con autorización del Sr. Obispo. Este lugar donde se improvisó el altar, será más tarde donde se fabrique la Capilla. Yo fuí el oficiante en esa Misa.

En el mismo día de la bendición quedaron instaladas las hermanas, y muy pocos días después ingresó la primera enferma, que lo fué una anciana octogenaria oriunda de las provincias vazcongadas, llamada D.ª Josefa Abasolo, siendo la de esta Sra. hasta ahora la única defunción que registra este Establecimiento.

La estadística de esta Casa es como sigue: 18 enfermos, 10 Confesiones, 5 Viáticos, 1 muerto y $926–50 centavos de gastos. Como podrá observarse, por los anteriores datos, casi todos los enfermos que ha habido allí se han confesado, con lo cual ya mucho se ha conseguido; porque siendo todos ellos comerciantes generalmente, sin ser malos, viven entregados á los negocios y olvidados completamente de sus deberes religiosos.

Entre los enfermos de este Establecimiento ha habido algunos de tifo, y aun de viruela negra, enfermedades, expecialmente la última, contagiosísimas; pero las hermanas, sin miedo ninguno se han dedicado á su asistencia, sin preocuparse del peligro que corrían.

Estando este Hospital exclusivamente destinado para Españoles, y no siendo muy numerosa la colonia de Puebla, pocos son los enfermos, por cuyo motivo, para ocupar con provecho su tiempo las hermanas han puesto una escuelita, que ya tiene una asistencia de treinta niñas. Desde el principio se fijó el número de cuatro hermanas para este Hospital, y de hecho cuatro han sido las que han estado hasta ahora en que, por la razón de escasez de sujetos, interinamente se han reducido á las siguientes: R. H.ª Gumersinda Muñoz, Superiora local, H.ª Asunción Zárate y postulante D.ª Mercedes Bretón.

Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe en Teziutlan (Diócesis de Puebla). Este Hospital, fundado con anuencia de la S. Mitra y á solicitud del Sr. Cura D. Simeón Ortega Rojas y de las Sras. de las Conferencias de San Vicente de Paul, tuvo su principio el día 14 de Septiembre del año de 1890.

El edificio que ocupa este Hospital es bastante bueno y adecuado para su objeto, teniendo en la actualidad un departamento para hombres y otro para mujeres. Trátase también de alistar una sala de distinción y una botica.

En el mes de Diciembre pude yo hacerle una pequeña visita, y quedé muy satisfecho de los trabajos de las hermanas, y particularmente por el buen tino que ha tenido la Superiora para hacer que aquella población estime á las hermanas. Esta Superiora tanto en este Hospital cuanto en la Casa de Salud Española, en donde tambien estuvo de Superiora, ha cumplido muy bien con su encargo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El movimiento de esta Casa ha sido: 34 enfermos, 12 muertos, 37 confesiones, 16 comuniones, 5 viaticos y $437-14 centavos de gastos.

El personal de hermanas está compuesto de la h.ª María Cervantes, Superiora local; h.ª Eusebia Nuñez, Asistenta; h.ª Francisca Rodriguez (esta está ahora en Teziutlán por causa de salud y sólo de un modo interino, pues pertenece á la de Nopalúcan), h.ª Dolores Martinez y h.ª Adelaida Gallegos.

Casa de Misericordia de Sr. S. José en la Ciudad de Puebla de los ángeles. (Calle de Oaxaquilla número 8). Se fundó esta casa el día 24 de Septiembre de 1890, y permanecerá á ella siempre unido para con la gratitud de la Sociedad el nombre de la Sra. Doña María de Jesús Kernn de Rubin, que con una caridad insigne, é impulsada por su corazón cristiano, suministró generosamente la mayor parte de los recursos para la adquisición de la propiedad del edificio que, por su extensión y el lugar en que está colocado podrá con el tiempo, si Dios se digna bendecir la obra, ser de grande importancia y porvenir. A esta Casa tambien estará siempre adherido el nombre de una de las hermanas que completó de su peculio lo que faltaba para verificar la compra. Omito poner aquí el nombre de esta hermana para no herir su modestia. Pero á ambas generosas donantes debo hacerles en este momento presente la gratitud de la Sociedad; á la primera, contándola como hermana espiritual de la misma Sociedad, con lo cual quiero que tenga derecho á participar de los bienes espirituales tanto en vida como en muerte; y á ambas les aseguraré con el divino Salvador: "Que lo que han hecho en favor de sus pequeñitos, por Él lo hicieron; y no quedará sin recompensa en el cielo."

Esta casa tiene por objeto recoger á las mujeres que habiendo tenido mala vida desean enmendarse, y desde el principio de la Sociedad ha sido uno de mis ideales, no sin comprender lo peligroso de la empresa y la inconstancia de las

arrepentidas. Para el buen éxito de este Establecimiento se instalarán en él talleres en donde puedan aprender á trabajar las arrepentidas, y aún formarse un pequeño capital. Para poner éstos ya contaba yo con lo necesario; pero el diablo, que sin descanso ha hecho guerra á esta Casa, más que á ninguna otra, ha trastornado las cosas y por ahora hay que esperar y rogar.

Aunque muy en pequeño la Casa de Misericordia se estableció el 24 de Septiembre de 1890, y durante ese tiempo ha tenido 13 arrepentidas, y un gasto de $225-95 centavos. En la compra de la Casa se invirtieron $4900. Las hermanas que están en esta Casa son: H.ª Enriqueta León Coronado, Superiora local, y hermana Francisca Varela.

Visto en todo lo que antecede el estado que guardan en lo particular las Casas, veamos ahora el resumen de todo lo que la Sociedad ha hecho en el año de que me he ocupado. El personal de las hermanas es de 35, las postulantes 7, los asilados 213, los enfermos 52, las colegialas 41, los niños externos de las escuelas 157, las niñas externas 355, los muertos 26, los gastos $23074-43, las confesiones 1826, las comuniones 4896 y los viáticos 26.

Este resultado que parece grandioso es todo obra del S. Corazón de Jesús, y exige por parte de la Sociedad una profunda gratitud y no menor correspondencia con obras buenas.

Voy á hacer el encargo siguiente que espero sea obsequiado. Todas las casas, en el mes próximo, harán tres novenas según mi intención, una al Sagrado Corazón de Jesús, otra á la Sma. Virgen y otra á Sr. San José. Quisiera que en esas novenas, por lo ménos en el primero y último día, se ofreciese la Comunión con la misma intención por todas las hermanas. Ruego á las hermanas Superioras que me avisen cuando hayan hecho las novenas con su comunidad.

Suplico á todas las hermanas, que cuando me escriban,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y lo mismo cuando lo hagan con la M. R. M. General, dejen en el papel un margen como de dos dedos de ancho á la derecha, porque deseando conservar para el archivo de la Sociedad todas las cartas que no contengan asuntos de conciencia, de ese modo se facilita el encuadernarlas.

Por último, teniendo miedo al Diablo que, como es natural, hace de mil maneras la guerra á la Sociedad, y siguiendo la enseñanza de la Santa Iglesia, quiero que toda la Sociedad jure por patron á San Miguel Arcángel, y fijo, para que se haga el juramento, el día 29 de Junio próximo. Este juramento se hará á la hora de la meditación de la mañana con la siguiente formula:—"Nosotras, Siervas, aunque indignas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres," puestas delante de Dios Nuestro Señor, venimos en nombre de toda nuestra Sociedad á jurar por nuestro patrono y protector á Sr. S. Miguel Arcangel, y confiadas en el poder que Dios le ha concedido le rogamos que libre á la Sociedad del poder y asechanzas del Diablo, así como también á todas y á cada una de nuestras obras. Amen.

Este juramento se repetirá cada año el 29 de Septiembre, y para honrar al Santo Arcángel, diariamente en el ejercicio de por la mañana, en el exámen general de la noche, y por la tarde concluido el Rosario se rezará la siguiente oración: "San Miguel Arcangel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del Demonio; que Dios manifieste sobre él su poder es nuestra humilde súplica; y tú, Principe de la milicia angélica, con la fuerza que Dios te ha concedido, arroja al infierno á Satanás y á todos los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amen."

Por la mañana se rezará entre la de Sr. S. José y la de S. Alfonso; por la tarde, después del rosario, y en seguida de la del mismo Sr. S. José; en el exámen general, después de la del Sto. Angel de la guarda.

Al concluir esta mi circular quinta, solo me resta encar-

gar á todas las hermanas, que amen mucho al S. Corazón de Jesús; sean devotísimas de la Sma. Virgen María; que procuren fundarse bien en la obediencia, y que practiquen con fidelidad sus Reglas y Constituciones para que de esta manera la Sociedad cuente con las bendiciones de Dios, y siga prosperando.

Por efecto de una distracción no puse entre las hermanas de la Casa de León á la hermana Gertrudis Ladrón de Guevara ni á la Postulante Doña Eulalia Camarena.

Encoméndandome á las oraciones de todas y de cada una de las hermanas, y bendiciéndolas á todas, me repito su afectísimo Padre que en Jesús las ama

José M. de Yermo y Párres.

DIOS PROVEERÁ

Puebla de los Angeles, 18 de Septiembre de 1891.

A las Hermanas de la Casa Hospital de Ntra. Sra. de Guadalupe de Teziutlán.

Mis muy amadas hijas en Jesucristo:

Con todo gusto he sabido, por la muy Reverenda Madre Concepción y por la Hermana Superiora local, los buenos resultados que dió para todas las hermanas la visita que la

004279

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primera practicó en el mes próximo pasado. Ruego á Dios que Él mismo fecundice esa semilla, y de Vds. espero que cooperarán para que los resultados sean completos y duraderos.

La escasez de vocaciones, que de algún tiempo á esta parte se nota en la Sociedad, me alarma ya, pues temo que sea una manifestación de Dios que estará enojado con mis pecados y con la poca regularidad de las hermanas. A esto hay que añadir otro síntoma alarmante y que noto en la inconstancia de las mismas hermanas para seguir los ejercicios de su misma vocación. Queriendo animar á las existentes y en particular á las de esa Casa, voy á darles los consejos siguientes:

1. Las que deseen verdaderamente alcanzar la santificación y lograr tambien la perseverancia es preciso que se resuelvan á llevar una vida de completa abnegación, sacrificándose todas, para de esa manera contar con la ayuda de Dios. La abnegación de que hago mérito es aquella santa mortificación que nos hace sacrificarle á Dios la voluntad y todo lo que tenemos; aquella ardorosa caridad para entregarse enteramente á los trabajos de la vocación sin cuidarse del trabajo y de las fatigas. ¡Qué felicidad fuera ser víc-victimas de esa abnegación y cerrar los ojos en este mundo pereciendo por salvar á los otros!

2. La caridad debe ser el lazo de unión que una á las hermanas entre sí y con los pobres, y yo estoy persuadido de que, á medida que ella reine en la Sociedad, las bendiciones de Dios serán más y más abundantes. Esa caridad para con los pobres debe llevar á las hermanas á procurar para ellos todas las comodidades que sean posibles, y ésto aun con privaciones si fueren necesarias por parte de ellas. En esa Casa, en que los pobres que Vds. asisten son enfermos, el espíritu de fé debe hacer que en ellos vean al mismo Salvador de nuestras almas, y como muchos de ellos mueren, os servicios que Vds. les presten, los llevarán grabados en

su alma, y es natural que les hagan rogar por Vds. en la presencia de Dios. La caridad fraterna que debe existir entre Vds. es tan importante que, si no existe, tampoco puede existir la Sociedad, y las hermanas que la quebrantan se hacen responsables delante de Dios de la cooperación que prestan para la destrucción de su obra. Esa caridad se funda en la santa mortificación que debe animar á cada una de Vds. pára soportarse unas á las otras. Debe tambien hacer que se eviten con sumo cuidado las murmuraciones y todo lo demás que hiere á esta hermosa virtud.

3. Por último, debo recomendarles el respeto y obediencia á la Hermana Superiora, que es la que Dios les ha puesto para que las lleve por el camino recto. Quien es verdaderamente obediente, tiene asegurado ya el cielo. El respeto para con las Superioras debe inspirarse en el mismo espíritu de fé que les haga ver en ellas al mismo Dios que las llamó á la Sociedad; debe por lo mismo tratárseles de tal manera que nada pueda disminuir su prestigio y autoridad.

Yo espero que estos pequeños consejos, y todos los demás que la Muy Reverenda Madre Concepción les haya dado, servirán para que esa Casa con su regularidad coopere á hacer que Dios derrame sus bendiciones sobre toda la Sociedad.

Encargo tambien que se hagan los Domingos de Sr. San José, pidiéndole que nos alcance buenas y abundantes vocaciones. Deseo que estos Domingos se hagan en comunidad.

Rueguen á Dios por este su afectísimo Padre en Jesucristo que las bendice.

José M. de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DIOS PROVEERÁ

Puebla de los Angeles, 3 de Octubre de 1892.

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Mis muy amadas hijas en Jesucristo:

Un acontecimiento que aflige profundamente mi corazón de padre, y que al mismo tiempo lo llena de un dulce consuelo espiritual, es lo que hoy origina mi presente carta circular, que recomiendo á las hermanas Superioras que le den lectura ante sus respectivas comunidades á la hora acostumbrada.

El día primero de este mes á las once y tres cuartos de la mañana, segun piadosamente podemos juzgar, dejó este mundo para irse al cielo la hermana JUANA FRANCISCA AZNAR á los treinta y ocho años de edad, y un año y cinco meses de vocación.

Para que vosotras, hijas mías muy amadas en Cristo, podais estimar la pérdida que la Sociedad ha experimentado en la tierra, y la ganancia que ha tenido en el cielo, voy á contaros algo de la vida y santa muerte de esta hermana, pues creo que ésto os servirá de estímulo y al mismo tiempo de edificación.

La hermana Juana Francisca fué la primera vocación que Dios Nuestro Señor se dignó dar á la Sociedad como fruto de la Casa que teneis en Mérida de Yucatán. Tal vez el sacrificio de las hermanas fundadoras de aquella casa le alcanzó la gracia de la vocación.

Originaria de Mérida, fué hija de los Sres. Benito Aznar Perez y Angela S. de Santa María, y nació el 22 de Noviembre de 1853, bautizándose en la santa Iglesia Catedral de la misma Península Yucateca, y recibiendo por nombre el de Angela.

Aunque poquísimo valgan ante Dios la riqueza de bienes de este mundo, así como la nobleza de la cuna, sin embargo, cuando estas cosas sirven para aumentar el sacrificio que cuesta renunciar á la primera, y despreciar á la segunda, deben no sólo mencionarse, sino alabarse. La hermana cuyos rasgos biográficos ahora os pinto, procedía de la primera sociedad Yucateca, y sus padres, que aun viven, juntan á la riqueza de una sólida piedad cristiana la que producen la abundancia de bienes temporales. Por consiguiente, la buena hermana, al dejar su casa para ingresar en vuestra Sociedad, renunció las comodidades y goces que proporcionan las riquezas, trocándolas por la pobreza religiosa, de que siempre dió hermosos ejemplos, y su distinguida cuna la cambió por la oscuridad de "Sierva de los pobres."

Por causa de las mismas comodidades de los Srs. sus padres estuvo como alumna en el Colegio que tienen en Nueva York las religiosas de Sr. S. José del Carondelet, disponiéndola así Dios para que más tarde ella misma fuese religiosa en vuestra Sociedad.

Para que la virtud tenga mayor lustre necesita ser probada, y vuestra hermana tuvo que sostener durante su juventud rudas tentaciones y combates formidables; pero con la ayuda de Dios, que obtuvo por intercesión de Sr. San José, de quien siempre fué devotísima, consiguió salir victoriosa, no obstante los inmensos peligros en que se vió.

Desde su más tierna infancia hasta que ingresó á vuestra Sociedad, tuvo por director espiritual á Monseñor Dominguez, respetable Sacerdote por sus letras y virtud, que, al venirse para ingresar la hermana Juana Francisca al Seminario, le dió cartas de recomendación, que contenían los más satisfactorios informes de su vida en el mundo.

El mes de Marzo del año de 1890 llegaron á Mérida las hermanas que fundaron aquella Casa, y el 19 de Mayo del mismo año fué la Srita. Angela Aznar á vivir con ellas y á ayudarles en sus tareas. El 24 de Septiembre ingresó al pos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tulado, y por fin, el 13 de Mayo de 1891 recibió el Santo hábito de la Sociedad en esta Casa central de Puebla, siendo en aquel año ese día la festividad de la Madre Santísima de la Luz. En esa misma fecha se le cambió el nombre de Angela, que tenía en el mundo, por el de Juana Francisca que conservó hasta llegar al cielo.

Durante su Seminario se distinguió especialmente por la grande caridad que tenía en el servicio de los enfermos, ya fuesen hermanas ó pobres. De ésto dan testimonio unánime cuantas hermanas la conocieron.

Así como las frutas que van llegando á su término se sazonan, de igual manera pasó con esta buena hermana que, á medida que se acercaba á su fin en la tierra, se hacían más saludables sus progresos en la virtud; lo cual indica como Dios la iba haciéndola propia para el cielo.

Durante el tiempo que fué hermana, desempeñó diversos oficios, y estuvo en esta Casa Central y en la "Casa de salud española," siendo justamente estimada por las Superioras de ambos establecimientos.

La hermana María Cervantes, Directora actual del Seminario, dá los mejores informes de ella, y asegura las grandes esperanzas que en ella fundaba, así como también de los grandes deseos que siempre manifestaba de morir antes de concluir su Seminario, hasta el punto de que ésto fué asunto de su conversación en la recreación tres días antes de caer enferma.

El 20 de Septiembre fué atacada por la noche de calentura que le obligó á guardar cama desde el día siguiente. Al principio su enfermedad solo se presentó con el caracter de fiebre remitente, y sin ningun aspecto de gravedad; del inteligente y cristiano médico que la asistió, éste era el juicio; pero ella desde el principio comprendió, que iba á morir, lo cual claramente me lo manifestó pidiéndome con, instancia que le permitiese hacer los santos votos.

Durante su enfermedad fué un modelo de paciencia

obediencia y resignación, edificando con ésto á todas las hermanas que tuvieron oportunidad de verla. Siempre amó mucho á sus padres, y aun algunas veces, ésto fué motivo para producirle inquietudes; pero desde el momento en que estuvo enferma, me consta, qûe hizo á Dios el sacrificio de este amor hasta el punto de ni siquiera volverlos á nombrar.

Por fin, el día 30 del mes pasado, recibió los santos sacramentos de la Eucaristía como viático, y la Extremaunción, haciendo antes los santos votos. Por la tarde de ese día se presentó una complicación en su enfermedad, pues había sido atacada de una pulmonía de caracter fulminante. Al día siguiente á las ocho de la mañana recibió todavía la Sagrada Comunión, y á las once y tres cuartos de esa misma mañana, rodeada de todas las hermanas y conmigo á la cabecera, despues de haber recibido la indulgencia plenaria, que yo mismo le apliqué, entregó su alma en las manos de Dios.

Imposible me es describiros los hermosísimos momentos últimos de esta buena hermana, que conservó hasta el último fin su conocimiento, y que unos cinco minutos antes de morír me aseguraba que estaba con una completa tranquilidad, la que se pintaba en la sonrisa que aparecía en sus labios al pronunciar estas palabras. Repetía todas las jaculatorias que yo le decía, y contestó la letanía de los agonizantes y la de la Santísima Virgen en cuya conclusión expiró.

Como despues de muerta esta hermana, la Rda. Madre Concepción encontró entre sus papeles los propósitos que formó en sus últimos ejercicios que hizo y me han parecido muy hermosos, yo me propongo hacerlos imprimir con objeto de que los tengan todas las hermanas.

Su cuerpo quedó agradable y sonriente su boca, de tal modo que no inspiraba horror ninguno. Ayer se le aplicó la misa de cuerpo presente por la mañana en la capilla de esta Casa, y por la tarde se sepultó en el panteón católico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llamado de la Piedad, en el lote destinado para las religiosas. Pobre fué su entierro, en cuyo acompañamiento iban muchas hermanas, la mayor parte de los pobres de esta Casa y bastantes de los más queridos amigos de la Sociedad.

La R. M. General y yo, que fuimos los que la recibimos, entregamos su bella alma á Dios, y su cuerpo lo depositamos en donde espera la resurrección de la carne.

Al dirigiros esta carta, ya comprendereis cuanto ha sufrido mi corazón con tamaña pérdida; pero puedo aseguraros que al recordar su preciosa muerte, y la solemne promesa que me hizo de rogar en el cielo por la Sociedad, por cada una de Uds. y por mí, llénome de un santo consuelo.

Me he alargado más de lo que me proponía; pero lo he hecho, porque juzgo que el modelo que os propongo es digno de vuestra imitación si quereis tener una dichosa muerte cual ella la tuvo.

No obstante su santa vida, obligación nuestra es rogar por ella, y ésto os encargo vivamente, deseando que todas las hermanas le hagan cuantas comuniones puedan, y que en cada casa, por lo ménos, se le mande aplicar alguna Misa. Añadid también algunas otras obras buenas en sufragio de su alma, y haced que los pobres de las diversas casas le hagan alguna comunión, pues debemos procurarle el mayor número de sufragios que fueren posibles.

Deseo para cada una de vosotras, hijas mias carísimas en Jesucristo, una muerte semejante á la que tuvo vuestra hermana Juana Francisca, mi amada hija, y os encargo que cuando os sintais desfallecer en el camino de vuestra vocación, recordeis que en el cielo teneis dos hermanas, que os esperan, y que vivieron santamente en vuestra misma Sociedad.

Se encomienda á vuestras oraciones este vuestro amante Padre en Cristo, que os bendice.

José M. de Yermo y Parres.

DIOS PROVEERÁ.

Puebla, dia último del mes consagrado á la Sma. Virgen, 31 de Mayo de 1895.

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Mis muy estimadas hijas en Jesucristo:

Al aproximarse el día en que cumplirá la Sociedad el décimo año de su vida, Dios Ntro. Señor, por medio de los Illmos. Sres. Obispos de León y Puebla, se ha dignado manifestar que ha llegado la hora de recurrir á la Sta. Sede dando los primeros pasos con el fin de solicitar la aprobación de la misma Sociedad y, en su bondad, estos Illmos. Sres. el primero me ha indicado la conveniencia de hacerlo, y el segundo me ha ofrecido que en este año en su relación *ad limina*, entre los postulados que hará, uno de ellos ha de ser el de pedir dicha aprobación.

Con respecto á los Illmos. Sres. Arzobispo de Mexico y Obispos de Yucatán y Tulancingo las aprobaciones que han dado al hacerse la fundación de las Casas en sus respectivas diócesis, y su bondad paternal en favor de la Sociedad, me hacen esperar, que llegado el momento oportuno también apoyarán é informarán ante la Sta. Sede Apostólica. Para conseguir ésto, ya estan imprimiéndose las Constituciones con objeto de pedirle su superior aprobación y las cartas comendaticias para Roma. Lo dicho deseo que produzca en todas las hermanas dos sentimientos, uno de reconocimiento á Dios por sus bondades, y otro de santo estímulo para trabajar con mayor empeño en el negocio de su santificación, y en el bien espiritual y temporal de los pobres que el cielo ha confiado á sus cuidados.

Siguiendo las indicaciones del Illmo. Sr. Obispo de Puebla, expresada en su importante carta de fecha 6 del presen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, para preparar las cosas del modo que marcan los autores de Derecho Canónico en la parte relativa á la "Aprobación de los Institutos modernos," creo de mi deber que se proceda á reunir el consentimiento de todas las hermanas profesas, y como ésto ha de manifestarse de un modo Capitular, también es la oportunidad de celebrar la primera Asamblea general de la Sociedad la que se verificará el día 19 de Agosto del presente año, con la ayuda de Dios, y la que debe ser precedida de las Asambleas locales. Para lograr ésto, ruego á las hermanas Superioras de cada una de las Casas que practiquen las prescripciones siguientes:

1.ª Luego que llegue esta carta á sus manos, irán acompañadas de alguna otra Hermana á visitar al Illmo. Sr. Obispo con objeto de darle conocimiento de ella y respetuosamente pedirle que se digne autorizarlas y bendecirlas para tener dicha Asamblea local, nombrar algún eclesiástico que se las presida y autorizarles despues el acta respectiva cuando ya se haya verificado la Asamblea.

2.ª Hecho lo anterior, procederán en el primer acto de comunidad en que estén reunidas todas las hermanas á dar lectura á esta carta.

3.ª Harán con su comunidad un triduo, en los días 13, 14 y 15 de Julio de este año, con el objeto de pedir la ayuda divina, consagrando el primer día á Señor San José, el segundo á la Sma. Virgen de Guadalupe y el tercero al Sagrado Corazón de Jesús. En dicho triduo todas las hermanas ofrecerán su comunión pidiendo á Dios que conceda su espíritu á las Asambleas locales, y con este mismo objeto harán que se aplique una misa.

4.ª El día 16 del mismo mes de Julio, á la hora más oportuna, se reunirán bajo la presidencia del Sr. Delegado del Illmo. Prelado, en la Capilla de la Casa, todas las hermanas profesas, y allí hecha la invocación del Espíritu Santo y rezado el Santo Rosario, se nombrará una Secretaria de la Asamblea, y cada una dará al mismo Sr. Delegado su consentimiento para solicitar la aprobaciòn de la Santa Sede Apostólica en favor de la Sociedad, terminándose el acto con algunas preces. De todo lo que se haya practicado en la Asamblea se levantará una acta que podrá hacerse conforme al modelo de la adjunta, sacándose dos ejemplares que irán firmados por el Sr. Delegado y por todas las hermanas que la formaron.

5.ª La Hermana Superiora irá despues acompañada de otra Hermana á dar cuenta al Illmo. Sr. Obispo del resultado de la Asamblea, y de nuevo le rogará que se digne autorizarle los ejemplares de la Acta, pidiéndole á la vez su permiso para concurrir á la Asamblea general.

6.ª Con respecto á la Casa de Teziutlán, yo cuidaré de mandar oportunamente á la Hermana Superiora el nombramiento ó comisión del Illmo. Sr. Obispo para que el Sr. Cura presida la Asamblea, y ella rogará al expresado Sr. Cura que autorice con su Notario los ejemplares del Acta.

7.ª Todas las Hermanas Superioras locales estarán reunidas en Puebla, en la Casa Central, calle de San Juan del Río núm. 3, el día 19 de Agosto, fecha en que se comenzará la Asamblea general, y traerán consigo uno de los ejemplares del Acta de sus Asambleas locales.

8.ª En todas las Casas se harán en el mes de Agosto tres novenas, una á Sr. San José, que principiará el día primero; otra, á la Sma. Virgen de Guadalupe, que principiará el día diez, y la otra al Sagrado Corazón de Jesús, que se comenzará el día veinte. Tendrán por objeto pedir el auxilio divino en favor de la Asamblea general, y con la misma intención harán las hermanas sus comuniones en el mes de Agosto.

Quiera Dios permitir que ésta primera Asamblea general sea bendecida por Él, y sirva para cumplir sus amorosos designios sobre la Sociedad.

Tengo con este motivo el gusto de bendecir á cada una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las Hermanas, de encomendarme en sus oraciones y de repetirme afectísimo Padre en Jesucristo.

José de Yermo y Parres

MODELO DE LAS ACTAS.

En *(aquí el nombre del pueblo ó de la Ciudad,)*.... reunidas en la casa de *(el nombre y clase de la casa)*, el día 16 de Julio del año de 1895, bajo la presidencia del Sr. *(aquí el nombre y apellido)*, Delegado por el Illmo. Sr. Arzobispo ú Obispo de *(aquí el nombre de la diócesi)* las Hermanas *(aquí los nombres de las hermanas)*, todas las cuales han hecho sus votos, se verificó la Asamblea local que tuvo por objeto expresar el consentimiento de cada una de las Hermanas para solicitar de la Sta. Sede, en la forma debida, la aprobación de la Sociedad de las "*Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres*" dándose principio al acto con la invocación del Espíritu Santo y el rezo del Santo Rosario. En seguida todas las Hermanas presentes manifestaron que deseaban hacer constar del modo más explícito que ahora y en todo tiempo su voluntad era estar unidas y sumisas en todo y por todo á la Sta. Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y obedecer ciegamente al Sumo Pontífice y á las legítimas autoridades de la misma Sta. Iglesia. En seguida, cada una de las hermanas manifestó de palabra al Sr. Delegado su consentimiento para que se solicite de la Sta. Sede, en la forma más conveniente, la aprobación de la Sociedad de las "*Siervas del Sagrado Corazon de Jesús y de los pobres,*"

y de sus Constituciones, advirtiendo desde ahora que, si la misma Sta. Sede creyéndolo oportuno negare su aprobación, están dispuestas á disolverse, y que aceptan todas las modificaciones que ella misma disponga; pero que humildemente ruegan al Sto. Padre que, para bien espiritual de ellas y provecho de los pobres á quienes sirven, se digne aprobarlas, constituyéndolas canónicamente como Sociedad Religiosa.

A continuación, las mismas Hermanas manifestaron, que suplican á la Hermana *(aquí el nombre)*, Superiora local, que concurra á la Asamblea general en la que hará constar la voluntad y deseos que han expresado; pudiendo llevar un ejemplar autorizado del acta que ha de levantarse para hacer constar los actos de esta Asamblea que se termina en acción de gracias con el *Te Deum*. Ruegan todas humildemente al Illmo. Sr. Obispo que se digne autorizar los ejemplares de esta Acta, y permitir á la expresada Hermana Superiora que concurra á la dicha Asamblea general que en la Casa central debe principiar el dia 19 de Agosto del presente año.

Y para constancia firman esta Acta el Sr. Delegado y todas las hermanas que concurrieron á la Asamblea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS



¡DIOS PROVEERA!

Puebla de los Angeles, 19 de Marzo de 1903.

A las hermanas de coro de la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Mis estimadas hijas en Cristo:

La gracia y la misericordia de Dios sea con vosotras y con cada una de vuestras obras.

Como entre los diversos ejercicios piadosos que os ordenan las Constituciones, uno de ellos sea el *Oficio parvo* de Nuestra Señora la Santísima Virgen María, he juzgado conveniente dirigiros esta carta para hablaros de él; porque es un precioso medio de honrar á tan celestial Señora, obligándola á que bendiga á toda la Sociedad y á cada una de las hermanas en lo particular. Ese acto de piedad, que debe ser tan grato para la Sociedad, sin duda, que, no quedará sin recompensa; porque, según las palabras del libro del Eclesiástico, que la Santa Iglesia pone en boca de la Santísima Virgen: *los que la honran alcanzarán la vida eterna* (XVI, 31).

Las palabras textuales de que usan las Constituciones para formular su mandato, referente al *Oficio parvo,* manifiestan claramente, cúal sea la extensión que éste tenga y cúal el espíritu con que fué dictado. Hablan pues, de este modo:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Las hermanas rezarán en la Capilla diariamente el Oficio parvo de la Santísima Virgen María, eu latín, y á dos coros, dividiendolo del modo siguiente: las horas menores ó sea la Prima, Tercia, Sexta y Nona, después de la meditación de la mañana; las Vísperas Completas, Maitines y Laudes, por la tarde después de lectura espiritual».

«Las hermanas que por causa justa y racional no pudieren asistir á este Oficio, no estarán obligadas á rezarlo en lo particular; porque el Oficio es obligatorio para la comunidad y no para cada una de las hermanas en particular».

«Estimarán mucho este Oficio, pues al rezarlo, en cierta manera se asocian á las oraciones que diariamente, por las personas obligadas al oficio divino, hace la Iglesia, y porque además es un tributo de amor y de alabanza, que las virgenes consagradas á Dios tributan á la Reina de las virgenes».

Citado el texto de las Constituciones, no obstante que es muy claro, me propongo, mis amadas hijas en Jesucristo, explicaroslo en esta carta, con el fin de que no os quede duda alguna y de que mejor estimeis el favor que os proporciona vuestra vocación, al obligaros cada día á reverenciar á vuestra celestial Madre, con el *Oficio parvo*.

Para lograr mi propósito, os hablaré; primero, de lo correspondiente á este artículo de vuestras Constituciones, en lo que se relaciona con su historia en la Sociedad; segundo, de sus ventajas espirituales; tercero, de la obligación que importa con respecto al Instituto en general y con relación á las hermanas en lo particular; cuarto, de la explicación del Oficio en general y de cada una de las diversas partes de que se compone; quinto, del modo de rezarlo con provecho de vuestras almas y con mejor alabanza de Nuestra Señora la Santísima Virgen María; sexto, de las diversas ceremonias que debeis emplear para rezarlo en el coro y también en lo particular.

Quiera Dios Nuestro Señor, que esto que voy á escribir, ceda en su mayor gloria, en alabanza de su Madre Santísima y en provecho de vuestras almas.

I.—*Historia del artículo de las Constituciones.* Fundada la Sociedad el 13 de diciembre del año de 1885 ni en el primer proyecto de Constituciones, que se hizo en el año de 1886, ni en los siguientes, se dispuso nada con relación al rezo del *Oficio parvo*.

Como costumbre piadosa, por el año de 1886 se principió á rezar el *Oficio parvo de la Inmaculada*, y por esta causa en la primera impresión tipográfica que se hizo de las Constituciones, en 1895, se prescribió el uso de este oficio. Por último, en la Asamblea extraordinaria, que tuvo verificativo en 1895, se declaró, que los viernes, en lugar del *Oficio de la Inmaculada*, rezarán las hermanas algún *Oficio del Sagrado Corazón de Jesús*. (Declaración XXVI de aquella Asamblea).

Probablemente la causa de no haberse ordenado el rezo del *Oficio parvo* ó el *Oficio canónico* desde el principio, fué debido á que el ejemplar que me sirvió de modelo para calcar la Sociedad, no fué otro, sino el de las «*Hermanas de la Caridad,*» fundadas por San Vicente de Paul; porque, esa institución me pareció la más adecuada al espíritu que yo deseaba imprimir en la que el Señor ponía en mis manos para suplir sus veces en el país, de donde en 1875 habían sido expulsadas aquellas beneméritas hermanas. Confírmase ésto, con el hecho de que la Sociedad, á semejanza de las «*Hermanas de la Caridad,*» desde su cuna sólo se compuso de una clase de hermanas; pues, las hermanitas fueron de creación posterior. Y como San Vicente, hablando con sus hijas les decía; «que su coro y su Capilla sería la Parroquia del lugar donde viviesen»; el Santo al establecerlas, no pensó en obligarlas al rezo de ningún Oficio litúrgico.

Pero así como las hermanitas surgieron en atención á la necesidad y conveniencia, en tiempos posteriores, asi también, en la Sociedad vino cuando Dios lo dispuso, el rezo del *Oficio parvo*, en virtud de las circunstancias subsecuentes, y en mi concepto, como una manifestación clara que la Virgen nuestra Señora se digno hacer de la protección benéfica, que deseaba dispensar á la Sociedad, acogiéndola bajo su poderoso amparo.

El año de 1900, conforme á las indicaciones de Monseñor Cadene, fué conveniente arreglar las Constituciónes para presentarlas á la Santa Sede, y como entre lo que enseña Monseñor Battandier, en su «*Guia canónica para las Constituciones de las hermanas de votos simples*» estuviese, que, la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares ve con agrado el que esta clase de institutos recen el *Oficio parvo*, como lo ha manifestado en diversas ocasiones; desde luego me sentí fuertemente inclinado á ponerlo en la Sociedad, entre los ejercicios piadosos mandados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por las Constituciones, no obstante, que muchas hermanas, entonces pulsaban no leves inconvenientes para llevarlo á cabo, particularmente teniendo en cuenta que el tiempo que emplearían en ese rezo causaría daño á sus otras ocupaciones.

Lo que indicaba Monseñor Battandier como un simple deseo de la S. Congregación, quedó al fin claramente expresado en las "*Normas según las cuales la S. Congregación de Obispos y Regulares suele proceder al aprobar los nuevos Institutos de votos simples*", de 28 de junio de 1901; pues en ellas consta el siguiente artículo que lleva el número 156: «Han de dedicarse devotamente á la oración vocal. Y á las hermanas de coro mucho se ha de recomendar el rezo en común del Oficio parvo de la Santísima Virgen María, ó de alguna parte del mismo Oficio; pero de tal manera que este rezo no obligue bajo pecado.»

Cuando la Sagrada Congregación, del modo que queda dicho, manifestó el deseo de que todos los Institutos de hermanas rezaran el Oficio, ya en la Sociedad encontrabase establecido. Pues comenzaron á rezarlo las hermanas el 19 de noviembre de 1900, y desde esa fecha, sin interrupción ninguna, han seguido constantes en tan hermosa y provechosa práctica.

Esta es la historia del *Oficio parvo* en la Sociedad.

II. *Ventajas espirituales, que del rezo del Oficio parvo pueden resultar*. Como estas son tantas, difícil sería no ya numerarlas, sino tan sólo apuntarlas aquí; por consiguiente, me limitaré á indicar las más importantes, procediendo en esto de las menores á las mayores, por orden progresivo.

Los Institutos religiosos propiamente dichos, tanto los de hombres como los de mujeres, entre sus santas ocupaciones espirituales siempre tuvieron la del rezo de las Horas canónicas; pero, los Institutos de votos simples, como fueron de creación más reciente y en general son Congregaciones que se dedican á la vida mixta, ejercitando obras de caridad en favor del projimo por cuyo motivo disponen de poco tiempo, en el número de sus obligaciones no prescribieron la del rezo del Oficio. Verdad es tambien, que estos Institutos no los aprobó sino paulatinamente la Iglesia y que tan sólo hasta estos últimos tiempos, es cuando los ha mirado con particular atención y afecto, enobleciéndolos y dignificándolos.

S. S. León XIII fué el primero de los Sumos Pontífices, que

honró á estos Institutos de votos simples, dedicándoles su Constitución apostólica de fecha 8 de diciembre de 1900. En esta Constitución los enaltece, hablándoles de éste modo: «La Iglesia fundada por Cristo posee en sí misma, por la gracia divina, tanta virtud y fecundidad, que ha podido fundar durante los tiempos pasados, por decirlo así, numerosas familias religiosas de uno y otro sexo, las cuales se han multiplicado aún más en el transcurso de este siglo. Estas asociaciones, cuyos miembros se hayan ligados por el sagrado lazo de los votos simples, tienen por objeto consagrarse santamente á diversas obras de piedad y misericordia».

Ahora bien, cuando el Padre Santo de un modo tan particular cuida y gobierna, á los Institutos de votos simples, tambien, es precisamente cuando la Congregación de Obispos y Regulares, como el órgano por medio del cual las apacienta, ha recomendado el rezo del *Oficio parvo* á las hermanas; teniendo en cuenta que, las ocupaciones propias de su vocación no les pecmitirían todo el *Oficio canónico* á que están obligadas sus hermanas mayores, las monjas de votos solemnes. De esta manera, si bien con esta diferencia manifiesta la Iglesia la inferioridad de las Congregaciones de votos simples, con relación á las Ordenes de votos solemnes; en cambio, obligándolas ó por lo menos significando su deseo de que recen el *Oficio parvo*, en cierto modo puede decirse que las hermana por medio de la oración oficial. Esta hermandad es la primera ventaja que en el órden espíritual trae para la Sociedad el rezo del *Oficio parvo*.

La que en su órden le sigue, no es menos apreciable; porque el *Oficio parvo*, es una de las fórmulas de oración que cuenta con la aprobación explícita y muy antigua de la Iglesia, siendo una parte de sus rezos litúrgicos; por consiguiente, grande honra otorga á las hermanas de votos simples, cuando las admite á tomar parte en las oraciones, que desde muchos siglos dirigen diariamente á Dios, de un modo oficial y en nombre de la misma Iglesia, todos los que recibieron las Ordenes sagradas y las personas, de uno y otro sexo, que forman parte de los antiguos Institutos religiosos. ¿Quién podrá desconocer, las gracias y beneficios, que el rezo del *Oficio parvo* traerá para las Congregaciones de votos simples, cuando la Santa Iglesia urgida por la caridad de Cirsto se los recomienda? Sin duda, que si toda oración

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dirigida á Dios es una fuente fecundísima de gracias, mucho mayor lo será aquella que cuenta con la aprobación oficial de la Iglesia, y en nombre de ésta se eleva al cielo.

¿Quién, no conoce la importancia que tiene para las colectividades y para los individuos, la protección y el amparo de la Santísima Virgen María? ¿Quién, no sabe que Ella es el canal por donde nos vienen las gracias de Dios, y que el Señor se complace en todo aquello que tiene por objeto honrar á la más sublime de las criaturas, que han salido de su mano? Pues bien, el rezo del *Oficio parvo* es una de las mejores maneras de honrarla; por consiguiente, muy complacido estará el Señor cuando las vírgenes consagradas á su servicio, canten las alabanzas de la más pura de las Vírgenes.

Aprecia tanto la Iglesia el rezo del *Oficio parvo*, que para más animar á los fieles y estimular su devoción, lo ha enriquecida con el tesoro de sus indulgencias, constituyendo éstas una nuevo ventaja para las hermanas que lo recen, porque diariamente atesorarán gracias espirituales para ellas mismas y para socorro de las pobres almas del purgatorio, que tanto necesitan de nuestra ayuda.

En efecto, para consuelo de las hermanas y para que conociéndolas procuren aprovechar esas gracias, voy á copiarles en seguida, los documentos pontificios en que constan las Indulgencias concedidas al *Oficio parvo*.

"DECRETO Urbis et orbis."

De la audiencia del Padre Santo correspondiente al 17 de noviembre de 1887.

Existe desde hace largo tiempo la piadosa y laudable costumbre, que, ni el transcurso de los siglos ha podido interrumpir en su larga carrera, de que, los fieles cristianos para honrar con particular culto á la Santísima Virgen María, recen el *Oficio parvo*, que para este fin se encuentra en el *Breviario Romano* reconocido y aprobado por S. Pio V. Este Sumo Pontífice con el fin de aumentar mejor el deseo de los mismos fieles de rezar ees

Oficio le concedió algunas Indulgencias, no tan sólo para los que por particular deber tienen que rezarlo en los días marcados en las rúbricas, sino también para todos los demás fieles cristianos, que, por propia devoción, tuvieren la costumbre de hacerlo. Y ahora para que esta piadosa costumbre del pueblo cristiano de rezar alabanzas marianas adquiera mayor incremento, particularmente en estos tiempos en que con mayor necesidad y confianza hay que recurrir á la Virgen Madre de Dios, con el objeto de que en tantas penas como nos rodean no fueremos vencidos, se han dirigido humildes peticiones al Padre Santo suplicándole, que se dignase promover y acrecentar la costumbre del rezo del *Oficio parvo* de la Bienaventurada Virgen María, por medio del tesoro de las Indulgencias. Dichas preces con grande amor y benevolencia se dignó acogerlas el Padre Santo, y como se acerca el aniversario quincuagésimo de su primera Misa, para dar una vez más testimonio de la veneración y afecto que profesa á la Santísima Virgen Madre de Dios, y para más estimular la frecuencia y piedad de los fieles cristianos en las indicadas alabanzas que tributan á tan divina Madre, con toda benignidad se sirvió conceder las siguientes indulgencias; á saber: 1.–*Una plenaria*, que podrá ganar en cada uno de los meses del año, el día que cada uno eligiere á su arbitrio, cualquiera de los fieles cristianos de uno y otro sexo, con tal de que durante todo el mes, diariamente hubiere rezado devotamente el *Oficio parvo* de la Santísima Virgen María, es á saber, Maitines, que constan de un solo nocturno para cada día, con las demás horas hasta Completas inclusive, y con la circunstancia de que el día, que, como queda dicho, cada uno eligiere para ganar esta indulgencia, arrepentido verdaderamente de sus pecados, confesado se acercase á la Sagrada Comunión, y además por algún espacio de tiempo dirigiere á Dios piadosas oraciones conforme á la mente de Santidad. 2.–*Siete años de indulgencia y otras tantas cuarentenas de perdón*, que una vez al día podrán ganar los fieles cristianos por el rezo del expresado *Oficio parvo*, siempre que lo hicieren por lo menos con el corazón contrito. 3.–*Además trecientos días de indulgencia* podrán ganar una vez al día, por el rezo de los Maitines con Laudes, hecho devotamente y con corazón contrito.

Estas indulgencias Su Santidad declaró benignamente, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dirigida á Dios es una fuente fecundísima de gracias, mucho mayor lo será aquella que cuenta con la aprobación oficial de la Iglesia, y en nombre de ésta se eleva al cielo.

¿Quién, no conoce la importancia que tiene para las colectividades y para los individuos, la protección y el amparo de la Santísima Virgen María? ¿Quién, no sabe que Ella es el canal por donde nos vienen las gracias de Dios, y que el Señor se complace en todo aquello que tiene por objeto honrar á la más sublime de las criaturas, que han salido de su mano? Pues bien, el rezo del *Oficio parvo* es una de las mejores maneras de honrarla; por consiguiente, muy complacido estará el Señor cuando las vírgenes consagradas á su servicio, canten las alabanzas de la más pura de las Vírgenes.

Aprecia tanto la Iglesia el rezo del *Oficio parvo*, que para más animar á los fieles y estimular su devoción, lo ha enriquecida con el tesoro de sus indulgencias, constituyendo éstas una nuevo ventaja para las hermanas que lo recen, porque diariamente atesorarán gracias espirituales para ellas mismas y para socorro de las pobres almas del purgatorio, que tanto necesitan de nuestra ayuda.

En efecto, para consuelo de las hermanas y para que conociéndolas procuren aprovechar esas gracias, voy á copiarles en seguida, los documentos pontificios en que constan las Indulgencias concedidas al *Oficio parvo*.

"DECRETO Urbis et orbis."

De la audiencia del Padre Santo correspondiente al 17 de noviembre de 1887.

Existe desde hace largo tiempo la piadosa y laudable costumbre, que, ni el transcurso de los siglos ha podido interrumpir en su larga carrera, de que, los fieles cristianos para honrar con particular culto á la Santísima Virgen María, recen el *Oficio parvo*, que para este fin se encuentra en el *Breviario Romano* reconocido y aprobado por S. Pio V. Este Sumo Pontífice con el fin de aumentar mejor el deseo de los mismos fieles de rezar ees

Oficio le concedió algunas Indulgencias, no tan sólo para los que por particular deber tienen que rezarlo en los días marcados en las rúbricas, sino también para todos los demás fieles cristianos, que, por propia devoción, tuvieren la costumbre de hacerlo. Y ahora para que esta piadosa costumbre del pueblo cristiano de rezar alabanzas marianas adquiera mayor incremento, particularmente en estos tiempos en que con mayor necesidad y confianza hay que recurrir á la Virgen Madre de Dios, con el objeto de que en tantas penas como nos rodean no fueremos vencidos, se han dirigido humildes peticiones al Padre Santo suplicándole, que se dignase promover y acrecentar la costumbre del rezo del *Oficio parvo* de la Bienaventurada Virgen María, por medio del tesoro de las Indulgencias. Dichas preces con grande amor y benevolencia se dignó acogerlas el Padre Santo, y como se acerca el aniversario quincuagésimo de su primera Misa, para dar una vez más testimonio de la veneración y afecto que profesa á la Santísima Virgen Madre de Dios, y para más estimular la frecuencia y piedad de los fieles cristianos en las indicadas alabanzas que tributan á tan divina Madre, con toda benignidad se sirvió conceder las siguientes indulgencias; á saber: 1.–*Una plenaria*, que podrá ganar en cada uno de los meses del año, el día que cada uno eligiere á su arbitrio, cualquiera de los fieles cristianos de uno y otro sexo, con tal de que durante todo el mes, diariamente hubiere rezado devotamente el *Oficio parvo* de la Santísima Virgen María, es á saber, Maitines, que constan de un solo nocturno para cada día, con las demás horas hasta Completas inclusive, y con la circunstancia de que el día, que, como queda dicho, cada uno eligiere para ganar esta indulgencia, arrepentido verdaderamente de sus pecados, confesado se acercase á la Sagrada Comunión, y además por algún espacio de tiempo dirigiere á Dios piadosas oraciones conforme á la mente de Santidad. 2.–*Siete años de indulgencia y otras tantas cuarentenas de perdón*, que una vez al día podrán ganar los fieles cristianos por el rezo del expresado *Oficio parvo*, siempre que lo hicieren por lo menos con el corazón contrito. 3.–*Además trecientos días de indulgencia* podrán ganar una vez al día, por el rezo de los Maitines con Laudes, hecho devotamente y con corazón contrito.

Estas indulgencias Su Santidad declaró benignamente, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pueden aplicarse en sufragio de las almas que se encuentran detenidas en el Purgatorio.

El presente Decreto será valedero en perpetuidad, sin necesidad de la expedición del respectivo Breve y no obstante cualquiera cosa que hubiere en contrario.

Dado por la Secretaría de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, el dia 17 de noviembre de 1887.

Cayetano, Cardenal Masella. Prefecto.

Lugar del sello.

"Alejandro, Obispo Ortosense, Secretario.

Con anterioridad á estas últimas gracias espirituales que se dignó conceder S. Santidad León XIII en favor de los que recen el *Oficio parvo*, San Pio V por su Bula de 9 de julio de 1568 había otorgado, cincuenta días de indulgencia á todos los que lo rezaren, para cada ocasión en que lo hicieren.

Las palabras textuales de que usa este Pontífice, son las siguientes: "Y para que tenga mayor aliciente la piedad de los fieles, acrecentándose su buena voluntad y con nuevo empeño se dediquen á la lectura y rezo de este nuestro Oficio de la Santísima Virgen María, confiados en la misericordia del Dios omnipotente y en la autoridad de los Santos Apostóles Pedro y Pablo, á todos y cada uno de los fieles, que no tuvieren obligación canónica de rezar dicho Oficio, en todas las veces en que lo hicieren, usando del que tenemos mandado, les concedemos cincuenta días de indulgencia".

Ahora bien, esta nueva ventaja que para las hermanas resulta del rezo del *Oficio parvo*, de poder atesorar indulgencias ya sea para si mismas ó ya sea para los difuntos, es de no poca importancia; porque según las concesiones de San Pio V y de León XIII, pueden ganar: *cincuenta días de indulgencia* por cada una de las veces en que lo rezaren; *cien días* por cada vez en que rezaren, por lo menos con devoción y corazón contrito, los Maitines y Laudes; *siete años de indulgencia y otras tantas cuarentenas de perdón* por cada día en que lo rezaren también por lo menos con corazón contrito, y finalmente, *una indulgencia plenaria* en el día del mes que eligieren, siempre que durante ese mes lo hubieren rezado cada día por entero. Para ganar esta última indulgencia necesitan confesarse, comulgar y hacer oración en alguna Iglesia ó capilla conforme á la intención de S. Santidad.

La última ventaja de que haré mérito entre otras muchas que pueden resultar á las hermanas y que aún pudiera decir, que casi son innumerables, es, la que San Alfonso de Liguori señala diciendo (La Monja Santa, cap. XXIV, § III): »Todos los hombres mientras peregrinan sobre la tierra, deberían ocuparse continuamente en dar gracias á Dios por sus beneficios, y pedirle las gracias que todos necesitamos para alcanzar la salvación; pero como los seglares viven distraidos con los negocios del mundo por eso, la Santa Iglesia quiere, que, en nombre de ellos y de todo el pueblo cristiano, alaben al Señor los eclesiásticos y los religiosos, rogándole en nombre de todo el mundo por medio del Oficio divino. El Oficio no es otra cosa, que un memorial formado por el mismo Dios, para que así oiga mejor nuestros ruegos y nos socorra en nuestras necesidades» .Siendo esto así ¿cúanto no deberan estimar las hermanas que la Iglesia las asocie á las oraciones que ella misma dirige diariamente á Dios en nombre y en lugar de todo el pueblo cristiano? Y si por causa del segundo fin de su vocación, se dedican á las obras de caridad en favor de los pobres. ¿Qué mejor obra de caridad podrán ejercitar, que la de rogar por los pecadores, que ciegos no se ocupan de elevar á Dios sus oraciones para salir de su triste estado? He aquí por qué, los santos han estimado tanto el Oficio divino, al grado que una Santa María Magdalena de Pazzis, decia: «que cualquiera otra oración es poco meritoria, si se compara con el Oficio divino.» Y una Santa Catalina de Bolonia esperimentaba tal contento en rezar el Oficio, que deseaba acabar la vida rezándolo, llegando su estimación hasta decir: «que una religiosa que fuese perseverante en rezar el Oficio hasta la muerte, podría ser colocada en el número de los santos.» Todo lo cual es aplicable al *Oficio parvo*, que es parte del Oficio divino.

Y por más, que otras muchas ventajas pudiera yo señalar de las que resultan á las hermanas del rezo del *Oficio parvo*, basta ya con las indicadas.

III.—*De la obligación que con respecto al rezo del Oficio parvo tienen las hermanas.*

Poco es lo que tengo que decir aquí con relación á este punto;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque las Constituciones lo tratan con toda claridad, dejando bien asentado, que la obligación es de la comunidad y no de los individuos.

Las palabras textuales de las Constituciones son estas [1 part. cap. XVII, n. 7.] «Las hermanas que por causa justa y racional no pudieren asistir á este Oficio, no estarán obligadas á rezarlo en lo particular; porque el Oficio es obligatorio para la comunidad y no para cada una de las hermanas en lo particular.»

La razón por la que se funda de este modo la obligación de las hermanas con relación al *Oficio parvo,* es, porque dicha obligación sólo proviene del mandato de las Constituciones; mandato que no puede tener más extención que aquella que ellas mismas le dan, y que además, no puede en manera alguna alcanzar otro carácter, que el mismo que tienen todas las demás disposiciones de las Constituciónes. Si éstas tan sólo imponen la obligación á la comunidad y no á los individuos, al pie de la letra es como debe esto interpretarse. Y como el mandato es tan sólo de las Constituciones, la obligación que éste impone, no cae bajo pecado conforme á lo que ellas mismas declarán, de que «ninguna de sus disposiciónes obliga bajo pecado.» (*2ª. part., Cap. XIII, n. 1.)*

Esto mismo enseñó la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, el 27 de septiembre de 1861, en su séptima advertencia á las Constituciones de las Hermanas de Nazareth de Chanon, diciendo: "No puede decirse que el Oficio parvo de la Santísma Virgen María importe una obligación para las hermanas de coro, pues este rezo es una simple disposición de las constituciones."

Aclarado el carácter verdadero de la obligación de rezar el *Oficio parvo* en la Sociedad, esto no obstante, las hermanas que no lo estimaren en su justo valor y que cuando impedidas para asistir al coro, teniendo tiempo después; no lo rezaren si bien, no cometerán pecado, si darán á entender que les falta ese espíritu de piedad que debe distinguir á las esposas de Cristo y que son poco amantes de la Virgen nuestra Señora. Pues, como dicen las Constituciones: "Estimarán mucho este Oficio, porque al rezarlo, en cierto manera se asocian á las oraciones que diariamente por las personas obligadas al oficio divino hace la Iglesia, y porque además, es un tributo de amor y de alabanza, que las virgenes consagradas á Dios tributan á la Reina del cielo." (*1 part. Cap. XVII, n. 7.*)

IV.-*Explicación del Oficio en lo general y de cada una de sus partes en lo particular.*

Voy á procurar compendiar cuanto me sea posible lo correspondiente á este punto, á fin de no alargar demasiado la presente carta.

El Oficio divino, hermanas mías carísimas, es: "la colección de oraciones vocales establecidas por la Igles a, para que diariamente las recen las personas obligadas á ellas." Explicaré esta definición. *Es una colección de oraciones,* porque, bajo este calificativo, no tan sólo se entienden las súplicas propiamente dichas, que contiene el Oficio, sino todo cuanto en él se encierra. Es una colección de *oraciones vocales*, porque para cumplir con el Oficio, según el deseo de la Iglesia, no basta recitarlo mentalmente; pues, es necesario pronunciar vocalmente las palabras que contiene. Fué *establecido por la Iglesia*, porque esta tierna madre para alabanza de Dios lo ha dispuesto y ordenado, cuidando los Romanos Pontífices con el mayor esmero, no tan sólo de su composición, sino también de que las reimpresiones de los libros en donde está contenido, sea vigilada de un modo especial por los Obispos. Por *precepto eclesiástico*, es decir, por mandato de la Iglesia están obligados á rezarlo los ecleciásticos y los religiosos de votos solemnes de uno y otro sexo, á diferencia de las hermanas de las Congregaciones de votos simples, que sólo en virtud de sus particulares Constituciones y en la forma en que éstas lo prescriben, tienen tal obligación.

El libro en donde están contenidas las diversas preces del Oficio divino, es el intitulado *Breviario*; porque propiamente es un compendio de las oraciones que desde el principio se acostumbraban en la Iglesia, en las reuniones de los fieles de los primeros siglos del cristianismo.

El Oficio parvo de Nuestra Señora, forma parte de los apendices del *Breviario Romano* y ha sufrido las diversas correcciones de éste. Con respecto á su origen, lo único que se puede afirmar con toda certeza, según dicen las «*Efémerides litúrgicas,*» (T. IV., pág. 62.) es, que ya existía la costumbre de rezarlo desde el siglo XI de la era cristiana, lo cual consta del Consilio de Clermont en el cual Urbano II impuso á todos los clerigos la obligación de rezarlo diariamente. Algunos juzgan, que lo compuso S. Pedro Damiano, pero esto con lo que acabo de decir, queda sin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fundamento; porque este Santo Doctor es posterior á Urbano II.

Tanto el *Oficio divino* como el *parvo* comprenden el Oficio diurno y el Oficio nocturno, debido á que el uno se rezaba durante el día, y el otro durante la noche. Además de esta división general, hay una subdivisión en siete horas, que abarca á todo el Oficio. Estas siete horas, son: Prima, Tercia, Sexta, Nona Vísperas, Completas y Maítines con Laudes, pues los Maitines y Laudes del Oficio, componen una sóla hora canónica.

Diversas son las razones que tuvo la Iglesia para dividir en siete partes el Oficio. Apuntaré aquí las principales.

La primera es, según Casiano, para recordar los siete días de la creación, dando gracias al Señor por tan inmenso beneficio.

La segunda, para imitar el ejemplo del Salmista, que asegura, que él mismo siete veces al día, dirigía sus alabanzas al Señor (*Salmo 118, v. 64.*)

La tercera, para hacer conmemoración y honrar las principales circunstancias de la restauración sobrenatural del hombre; pues, el Salvador nació en medio de la noche; en la madrugada, resucitó; á la hora de Prima, se manifestó á las santas mujeres; á la de Tercia, vino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles; á la de Sexta, Jesucristo fué crucificado; á la de Nona, murió; las Vísperas, nos recuerdan el momonto en que Nuestro Señor Jesucristo vendrá á juzgar al fin del mundo á todos los hombres, y las Completas, que son la representación del descanso final, nos recuerdan aquel feliz instante que esperamos, cuando el mismo Cristo nos diga: *Venid benditos de mi Padre á tomar posesión del reino celestial. (Mat. XXV, 34.)*

La cuarta, para imitar á N. S. Jesucristo que dividió la oración del Padrenuestro en siete peticiones, dandonosla como módelo el más perfecto de toda oración.

La quinta, para acomodarnos á las enseñanzas del mismo Cristo, que nos dijo, que, *conviene siempre orar* [S. Luc. XVIII, 1.] y á la de S. Pablo que decía á los de Tesalonica, que: *orasen sin intermisión* (V. 17.) y á los de Efeso, que orasen *en todo tiempo* (VI, 18.) Además, como toda nuestra vida y lo que con ella se relaciona es un continuo acto misericordioso de la Providencia, justo es por lo tanto, que con frecuencia y repetidas veces al día, le demos gracias por esos mismos beneficios. Y como en el orden sobrenatural pertenecemos á Jesucristo; que nos ha rescatado de la servidumbre del demonio, mediante el precio de su divina sangre, por esa causa, y para no perder el fruto de sus gracias, necesitamos del auxilio del cielo solicitandolo incesantemente. Todo esto es lo que hacen las hermanas en el *Oficio parvo*, que diariamente rezan; pues sus siete horas significan la totalidad de las cosas de aquí abajo, y son la figura de un periódo completo de tiempo; pues, según el uso de las Sagradas Escrituras, como el número siete se compone de un número par, que es el cuatro y de un impar, que es el tres, representa misteriosamente el complemento de un todo. Así como en el orden de la creación, los seis días que en ella empleo Dios, se completan por el séptimo en que descansó, y el conjunto de los siete, forma el todo de las obras que salieron de la virtud de su diestra.

La sexta, para recordarnos, que, debemos consagrar á Dios las diferentes épocas de nuestra vida; porque las diferentes horas del día y de la noche, que componen el Oficio, son una representación de ellas. La parte del Oficio correspondiente á la noche, es imagen del tiempo que ha precedido á nuestro nacimiento, cuando estuvimos sepultados en el caos de la nada. Pero, si los Maitines significan ese periódo, los Laudes que son su complemento y corresponden á las primeras horas de la mañana, habrán de recordarnos las primeras horas de nuestra infancia, en que los primeros destellos de la razón comenzaron á brillar en nuestra vida. La Prima que corresponde á la hora en que principian á lucir los primeros rayos del sol, es imagen de la época en que comenzamos, por la gracia de Dios, á comprender las primeras verdades de la santa fé. La Tercia, que corresponde á la hora en que el sol elevandose rapidamente en el espacio, principia á derramar sus primeros rayos de calor, nos traerá á la memoria aquellas primeras faltas, que en la juventud cometimos, perdiendo la inocencia, lo cual nos dará ocasión para dolernos y arrepentirnos de ellas. La Sexta, correspondiente á la hora en que el sol llega á la mitad de su carrera, debe servirnos para dar gracias á Dios, que nos ha conservado la vida hasta el presente para que le sirvames. La Nona, que corresponde á la hora en que la tarde comienza á declinar, sea para nosotros un recuerdo de que al adelantar en años, nos acercamos al sepulcro, término de la vida terrena. Las Vísperas, que se rezan á la última hora de la tarde, nos servirán de recuerdo de aquella hora postrera

de la vida, que debemos también consagrar al Señor, á quien pertenece nuestra vida entera. Las Completas, que corresponden á las primeras horas de la noche, serán un recuerdo de las horas que nos aguardan en el sepulcro, en donde esperáremos la resurrección de la carne.

La Séptima, por último, para reparar por medio de las siete horas, aquellas siete faltas á que aluden los Libros Santos, diciendo *Que el justo caerá siete veces y otras tantas se levantará.* (Prov. XXIV, 16)

Esta jugosa división del *Oficio divino,* según la breve explicación que acabo de presentar, si vosotras hijas mias carísimas, la tenéis presente y la meditais, servirá para fomentar vuestra devoción y recrear vuestra alma con las dulzuras de las alabanzas de la gran Reina de los Angeles, nuestra Soberana Señora y Madre

V.—*Modo con que debe rezarse el Oficio para provecho del alma y mejor alabanza de la Santísima Virgen.*

Pasando ahora á deciros algo con respecto á la manera y á las circunstancias con que habeis de rezar el *Oficio parvo,* tres cosas hay que advertir en el particular, que son: la pronunciación, la atención y la intención.

I.—*La pronunciación.* Como el Oficio es una oración vocal, requiere la pronunciación completa de las palabras y no es suficiente para cumplir con esta obligación, rezarlo mentalmente. Esa pronunciación ha de ser correcta y por esta causa, las hermanas, que no saben el latín, deben dedicarse con empeño, durante el tiempo de su noviciado, á adquirir la pronunciación correcta de las palabras del Oficio. ¿Negarán las hermanas á una obra tan santa y meritoria, como lo es la alabanza de Dios y de su Madre Santísima, lo que hacen los comediantes para lucir en el teatro y lo que ellas mismas harían con gusto, si tuvierán que decir algo, delante de alguna perso a, en idióma que no supieran?

2.—*La atención.* No basta rezar el Oficio pronunciando bien y correctamente las palabras, porque es menester ademas, rezarlo con atención y reverencia. Como el Oficio sea una acción, que se hace para agradar y complacer á Dios, cuando se practica con negligencia y sin atención, se incurre en la maldición que el mismo Señor fulminó por boca de Jeremías, diciendo: *maldito aquel que ejecuta con negligencia la obra del Señor* (Jer. XLVIII, 10.) Por el contrario, la oración hecha con toda atención y afecto, es como un humo de oloroso y de agradable aroma, que desde la tierra asciende al cielo y penetrando por las nubes, llega hasta el trono de Dios, arrancando de sus manos sus copiosas bendiciones; bendiciones que son la fuente fecundísima de las gracias divinas.

Es tan importante la atención para que la oración sea agradable á Dios, que Santo Tomás de Aquino asegura Que no está exento de pecado, aquel, que cuando ora, va divagando con la mente; pues entonces parece que desprecia á Dios; así como desprecia á una persona, aquel que hablando con ella, no tiene atención á lo que dice» (Sum. theol. 2-2, q. 83 a. 12) Y el Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Liguori advierte, que esta doctrina tiene aplicación hasta para las oraciones que se hacen sin obligación especial. (*Monja santificada*, loc .citat.)

Pero hay que advertir, que existen dos clases de atención. La interna y la externa. Una y otra respectivamente y tomadas en un sentido general, son: *la aplicación á las cosas que se hacen para ejecutarlas lo mejor posible.*

La *atención externa* que se requiere para rezar convenientemente el Oficio, es la que excluye mientras el rezo, cualquiera otra acción que sea físicamente sea incompatible para rezarlo devotamente. De aquí debeis inferir, mis amadas hijas, que cuando en el coro receis el Oficio, no podeis ni debeis ocuparos de ninguna otra acción exterior; porque de lo contrario, no tendreis esa atención externa, que exige tan elevada acción. Pero, cuando lo receis en lo particular, sabiendolo de memoria, bien podeis ocuparos de cuidar, ya sea á las niñas en su recreo ó ya sea á un enfermo: ocupaciones que la obediencia y el deber de vuestra vocación os imponen. En tales circunstancias, combinad ambas acciones, para que en las dos tengais atención, y puedan ser agradables á Dios.

La *atención interna,* es la aplicación ó advertencia del espíritu para tener en cuenta lo que se hace. Para lograr esta atención, conviene mucho seguir aquel importante consejo de S. Ignacio, deteniendose un poco antes de comenzar, pensando y preguntandose uno á si mismo ¿á donde voy? y ¿á que voy? Porque, de esta manera, la mente se despertará haciendo que el alma se actue

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de aquello que va á hacer. Y convendrá no poco repetir esas preguntas durante el rezo del Oficio, para reavivar el espíritu y evitar las distracciones.

Las distracciones ¿quién podrá evitarlas mientras esté revestido de esta carne flaca y miserable? Santo Tomás de Aquino, dice: «que la mente humana no puede permanecer largo tiempo en la elevación, á causa de la debilidad de la naturaleza; porque con el peso de la debilidad humana se deprime el alma á cosas inferiores; y por lo tanto sucede, que, cuando la mente del que ora se eleva á Dios por la contemplación, se distrae súbitamente por cierta debilidad» [2-2, q. LXXXIII, a. 13, ad I.] De este modo el Doctor ángelico demuestra la imposibidad en que estamos de conservar incesantemente la atención interna, sin resentir los efectos de las distracciones.

Ahora bien, hijas mias carísimas, las distracciones, que se tienen durante el rezo del Oficio, pueden ser voluntarias ó involuntarias, y por lo mismo importan ó nó, una falta. «Si uno se distrae de propósito mentalmente en la oración, dice el Angelico, esto es pecado é impide el fruto de la oración» (ibid. ad 2.) Y ese pecado será más ó menos grave, según que haya sido la demora voluntaria habida en la oración. «Pero, si la distracción de la mente tiene lugar sin intención, entonces no quita el fruto de la oración» (id. ibid.) Grande consuelo es este, porque como dice San Basilio: «si empero no puedes orar con fijeza debilitado por el pecado, haz por contenerte cuanto puedas y Dios te perdona; porque no puedes asistir ante él como conviene, no por negligencia, sino por debilidad» (*De Coustitut. monas.* c. 1.) En efecto, quien involuntariamente se distrae durante el rezo del Oficio, si hace todo esfuerzo para vencer las distracciones, no sólo no pecará, sino que ganará: asi como el que trata de vencer las tentaciones, lejos de pecar, adquiere mérito delante de Dios.

En resumen. Tened en cuenta siempre, que, para cumplir como debeis con el *Oficio parvo,* por lo menos habeis de tener alguna de las tres clases de atención, que del modo siguiente señala el mismo Santo Tomás: «1, por la que se atiende á las palabars para no equivocarse en ellas; 2, por la que se atiende al sentido de las palabras; y la 3, por la que se atiende al fin de la oración, esto es á Dios, y al objeto por el que se ora» (ibid., in cor.) A estas tres clases de atención se acostumbra calificar, de *superficial* á la primera, de *literal* á la segunda y de *espiritual* á la tercera. La primera es la más imperfecta, pero dispone para alcanzar las otras dos. La segunda, para vosotras, hijas mias, es la más difícultosa, por no saber el latín; pero la podeis suplir teniendo en cuenta, que las palabras del *Oficio* ó son dictadas por el Espíritu Santo, por estar contenidas en las Santas Escrituras, ó son dictadas por la Iglesia nuestra madre infalible. Bueno será para esto, que sigais el consejo de S. Agustín, que dice: «Cuando orais á Dios por Salmos é himnos, meditad en vuestro corazón lo que vuestra boca pronuncia». Estas palabras contenidas en la misma Regla que sigue vuestro Instituto, las podeis aplicar no precisamente al sentido inmediato de las palabras, que no entendeis, sino á su origen divino. La tercera, «es sobre todo necesaria y pueden tenerla hasta los idiotas; y algunas veces abunda tanto esta atención, por la que el espíritu se eleva á Dios, que el espíritu se olvida de todo lo demás.» (Sto. Tomás ibid.)

Para conclusión en lo referente á la atención que habeis de procurar al rezar el *Oficio parvo* y al mismo tiempo para quitaros todo escrúpulo impertinente, os pondré aquí otras palabras del mísmo Santo Tomás: «En *espíritu y en verdad* ora, dice el Santo, como quiere Nuestro Señor Jesucristo, el que por impulso del Espíritu se dirije á orar, aún cuando por alguna debilidad se distraiga después su mente» (ibid.) Vosotras hijas mias carísimas, rezais vuestro *Oficio parvo*, porque Dios os lo ordena por medio de vuestras Constituciones, es decir, impulsadas por el Espíritu Santo, y si involuntariamente sufris algunas distracciones, esto no os quita nada del fruto de vuestra méritoria acción; en la cual honrais á Dios por la alabanza que tributais á Nuestra Señora y por el acto de obediencia á vuestras Constituciones.

3.—*La intención.* Poco es lo que tengo que deciros con respecto á la intención que debeis tener al rezar el *Oficio parvo,* pues como toda alabanza que á Dios se dirige para honrarlo y glorificarlo, precisamente su honra y su mayor gloria deberá ser la primera intención con que lo hagais. Si toda acción en la vida cristiana, para que tenga mérito, se ha de hacer con la intención de agradarle ¿cúanto más la que como el Oficio tan directamente toca á su servicio?

Pero, además de esa intención genérica, el Oficio, en particular, requiere por parte de vosotras una intención especial, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parece inferirse de la naturaleza misma de la obligación, que acerca de él os imponen las Constituciones. Al manifestar éstas, que esa obligación no es de cada una de las hermanas en lo particular, sino de la Sociedad en general; se infiere, que al rezarlo, han de tener intención de hacerlo para cumplir con esa obligación en nombre de todo el cuerpo social. Hacedlo así, presentando á Dios y á la Santísima Virgen María el obsequio de toda la Sociedad.

Pasaré á tratar ya del último punto, que me propuse en esta carta.

VI.- *Diversas ceremonias con que debeis rezar el Oficio parvo tanto en coro, cuanto en particular.*

1.- *El tiempo. en que debais rezarlo:*

a) En el coro claramente marcan las Constituciones la hora en que ha de rezarse, diciendo. «las horas menores ó sea Prima, Tercia, Sexta, y Nona después de la meditación de la mañana; las Vísperas, Completas, Maitines y Laudes, por la tarde, después de la lectura espíritual» *(1 part, cap. XVII, n 7.)*

b.) Fuera del coro ó sea en lo particular, á la hora en que pudiere cada una, y como es carga correspondiente á cada día, procurarán hasta donde fuere posible, que, cada una de las diversas horas, se rece lo más aproximado al tiempo natural á que corresponde.

c) *En determinados tiempos*, para el coro habrá la siguiente variación con respecto á la hora en que deban de rezarse las Vísperas. La Iglesia nuestra madre dispone para los que están obligados al rezo del Oficio divino, que, durante el tiempo de Cuaresma, á fin de recordar que los primeros cristianos en los días de ayuno comian hasta la tarde, las Vísperas, desde el sábado de la semana de ceniza y en todos los días de la Cuaresma, con excepción tan sólo de los domingos, se recen antes del medio día. En la Sociedad, para conformarse al espíritu de la misma Iglesia, durante ese tiempo las Vísperas se rezarán antes del examen particular, que se acostumbra hacer al medio día.

d).—*En la Semana Santa.* Desde los Maitines del miércoles hasta la Nona del sabado, se omitirá el *Gloria Patri* en todas las veces, en que en otras ocasiónes se acostumbra decir. Durante estos mismos días, se omitirán los himnos, los capítulos y los responsorios en Maítines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona,

Vísperas y Completas; pues una vez que se haya acabado el último Salmo, de la respectiva hora, se dirá la oración sin precederla del *Domine exaudi.* En dichos días tampoco se rezará la Antífona final de la Santísima Virgen, y todas las ocasiones en que se concluye el Coro, se dará fin con un *Pater noster* en secreto.

e.) Las fiestas de la Santísima Virgen en que se reza el *Te Deum*, durante el tiempo de Adviento y de Cuaresma, son las siguientes:

8 de diciembre, fiesta de la Purísima Concepción;

12 de diciembre, fiesta de Ntra. Señora de Guadalupe;

10 de dicembre, fiesta de la traslación de la Sta. Casa de Loreto.

18 de diciembre, fiesta de la Expectación del parto.

11 de febrero, fiesta de la Aparición de la Inmaculada;

25 de marzo, fiesta de la Anunciación de Ntra. Señora; pero, si esta fiesta cayere en la Semana Santa, no se reza el *Te Deum.*

f.) *En el día 19 de marzo*, fiesta de Sr. San José, Patrono de la Iglesia universal, declaró la Sagrada Congregación de Ritos, por su decreto de 30 de marzo de 1886, que también debe rezarse el *Te Deum.*

Acerca del rezo del *Te Deum* en los días que acabo de marcar, hay que tener en cuenta, que no ha de rezarse el día de la fiesta, sino el anterior; porque los Maitines que se rezan por la tarde, corresponden al día siguiente.

Con respecto á las ceremonias, propiamente dichas, que debeis observar en el coro, os haré de ellas un breve resumen.

a) La que preside el Oficio conviene que se turne por semanas, para que así el cargo que desempeña esté de acuerdo con el nombre litúrgico que le corresponde, que es el *semanera ó hebdomadaria.* Pero, esa presidencia, en los días de fiesta solemne, la tendrá la Superiora, y en su defecto la Asistenta ó la hermana más antigua en vocación.

b) Se hará la señal de la Cruz santiguandose, al *Deus in adjutorium meum intende* todas las veces en que se diga al principio del Oficio; al *Benedicat et custodiat*, al fin de Completas, y al principio del *Magnificat*, del *Benedictus* y del *Nunc dimittis.*

2.—Con el dedo pulgar, sobre los labios, al *Domine labia me aperies* y al *Aperi Domine.*

c) Se hará inclinación profunda de cabeza, al pronunciar el nombre de la Santísima Trinidad, el de Jesús y el de María y las palabras de los Salmos que dicen: *Sit nomen Domini benedictum:*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

d) Se deben arrodillar, al decir: *Venite adoremus et procidamus ante Deum* del invitatorio; al *Te ergo quaesumus* del *Te Deum;* á las Antífonas finales de la Santísima Virgen, excepto en el tiempo pascual y en todos los domingos del año, desde las Vísperas primeras, hasta la tarde del mismo domingo; al *Pater noster, Ave Maria* y *Credo* que se rezan después de Completas, juntamente con el *Sacrosantae et individuae Trinitati;* al rezar la oración *Aperi Domine*, y al decir en el himno la estrofa: *Ave maris stella, Dei mater alma.*

e) Deben estar en pie. Al rezar el *Pater noster, Ave Maria* y *Credo,* que dicen antes de los Maitines; al *Ave Maria* con que se principia cada hora; durante los himnos, y en el *Magnificat, Benedictus* y el *Nunc dimittis.* Por último, á cada *Gloria Patri* y en todas las Oraciones.

f) Deben estar sentadas desde el primer verso de cada Salmo hasta el último verso durante las lecciones de Maitines, excepto en los días en que preside la superiora; porque en tal caso como ella debe leer la última lección, todas las hermanas permanecerán de pie, y además en las del tiempo de Adviento, durante las tres lecciones, permanecerán todas de pie, pues están tomadas esas lecciones del Santo Evangelio.

g) Si alguna hermana entrare al coro cuando éste ya comenzó, permanecerá en pie hasta que las del coro se levanten, y entonces, después de hacer inclinación ó genuflexión ante el altar, pasará á ocupar su lugar.

h) Si alguna hermana tuviere necesidad de salir durante el rezo, lo hará cuando en alguna ocasión el coro se levantare, y haciendo antes de salir inclinacióu ó genuflexión al altar.

Las ceremonias que he indicado, sólo son para el rezo del Oficio en coro; porque cuando se reza en lo particular, no hay necesidad de observarlas.

Ruego de nuevo á Dios Nuestro Señor, que es dador de todo bien perfecto, que se digne bendecir este mi insignificante trabajo, emprendido para su gloria y para provecho espiritual de Udes. mis carísimas hijas.

Qué las alabanzas que Udes. con el rezo del *Oficio Parvo* dirijan á la Reina del cielo, sean un copioso manantial de gracias y de dones celestiales, que, derramándose por toda la Sociedad, acrecienten el espíritu de fervor en cada una de las hermanas, á fin de que con él se dediquen y crezcan cada día en el amor y servicio del Señor, conforme á su vocación.

Encomendándome á las oraciones de Udes. me repito afectísimo Padre en Jesucristo; que las bendice

José M. de Yermo y Parres

¡DIOS PROVEERA!

COLECCION DE CARTAS

—DE—

NUESTRO MUY DIGNO Y RESPETABLE
PADRE FUNDADOR
DE LA SOCIEDAD DE LAS
"SIERVAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
Y DE LOS POBRES"

Sr. Pbro. D. José M. de Yermo y Parres.



Volúmen que comprende los años
de 1902 y 1903.

Tip. de "La Misericordia Cristiana".
PUEBLA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 21 de marzo de 1902.

A las hermanas de la Casa de la "Providencia de Sr. Sn. José" en Mérida.

Mis carísimas hijas en J. C:

Dios Ntro. Sr. que es largo y misericordioso, ha permitido que después de prolongados y peligrosos achaques que pusieron en peligro mí vida, esté en la actualidad restablecido. En esto veo que uds., por caridad se han empeñado en lograrlo de Dios, y que, Dios *que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva,* me la ha conservado para que me enmiende.

A Dios primero doy las gracias y en seguida á uds., pidiéndoles que le ruegen, que, me aproveche de sus gracias.

La Casa de uds., que en el órden progresivo es la cuarta en la Sociedad, tiene atractivos muy especiales para mí corazón; pues, además de haber yo personalmente arreglado su fundación, ha dado dos hermanas, que espero, estarán en el cielo, rogando por la Sociedad. Pero, no sólo lo dicho es lo que me la hace predilecta con especialidad, sino también la consideración continua de lo que uds., tienen que padecer en tan ardiente clima.

En efecto, hijas, mías, ese clima que á udes., aniquila en lo corporal, las robustece en lo espíritual, si, como lo espero, saben aprovecharlo; porque, no debe olvidarse, que, los trabajos sufridos por Cristo y por sus pobres, son prenda preciosa de crecido mérito para el cielo.

Quizá muchas de las gracias que Dios ha concedido á la Sociedad desde el año de 1890 hasta el presente, sean efectos de los padecímientos y méritos de las hermanas de la Casa de Mérida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora que, con motivo de los obsequios y deseos que udes., me han significado en el día de Sr. S. José, quise aprovechar la oportunidad para dirigirles esta carta manifestándoles, cuales son mis sentimientos con relación á udes.

Y antes de concluir, aprovecho también la ocasión para animarlas á seguir trabajando en su adelantamiento espiritual para que lleguen á ser dignas "Siervas del S. Corazón de Jesus y de los pobres." Cuanto en este sentido udes., hagan, más y más agradará á Dios y más y mejor ayudará á la consolidación de la Sociedad; porque ésta mejor cumplirá con su fin, á medida que las hermanas sean lo que deben ser.

La unión y caridad es el nudo y el lazo que debe unir á las hermanas todas entre sí y á la vez con Dios, por lo cual udes., deben esforzarse en afianzarlo.

La obediencia sea tambien una hermosa joya de la corona de udes., porque la perfección en tal virtud, dice la S. Escritura, que es la que alcanza la victoria y el triunfo en los campos del Señor. Esta virtud para udes., debe ser muy fácil de practicar, dada la buena superiora que tienen, y por lo mismo las felicito, encargandoles mucho que estimen tan grande don del cielo.

Sean por último muy abnegadas en el sufrimiento, porque así seran más aceptas á su Esposo Jesucristo.

Me alargué más de lo que pensaba, y al terminar les ruego, el concurso de sus oraciones para un libro que estoy trabajando para udes., desde el mes de Septiembre del año pasado. Es el libro para los Ejercicios anuales, que espero servirá de ayuda para ganar el cielo.

Encomendándome á las oraciones de udes., quedo afmo. Padre en J. C. que las bendice

José María de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 22 de marzo de 1902.

A las hermanas de la Casa de Leon.

Carísimas hijas en Jesucristo:

Desde el día 14 de Julio de 1889 que salí de esa Casa, Dios no ha permitido que vuelva á ella; pues, aunque diversas ocasiones lo he intentado y siempre he tenido el deseo de hacerlo, por diversas circunstancias se me ha difícultado. ¡Quizá antes de dejar este mundo tenga ese consuelo!

Pero si no he logrado ir por allá, en cambio siempre tengo en mi mente el recuerdo de ese lugar bendito, cuna de la Sociedad, y en mi corazón no se extingue el cariño que le profeso ¿Cómo podría olvidarlo, su puesto que allí todas las piedras del cerro fueron testigos de mis pesares? En el Calvario todo habla á mi alma y me recuerda aquellos primeros días en que nacía la Sociedad, que tantas lágrimas y tantos trabajos me ha causado en su ya no corta vida. Allí Dios quiso que se sembrara la semilla, que había después de germinar y extenderse por diversos lugares, mucho mas allá de lo que yo podría imaginarme. ¡Dios sea bendito por las misericordias que ha usado con la pequeña obra que puso en mis manos, y quiera seguirla amparando con mano larga!

Si para mí la Casa del Calvario es de tan gratos recuerdos y tan querida, puedo asegurarlo á udes., que igualmente lo es para todas las hermanas que forman hoy la Sociedad, y que hablan de ella con entusiasmo, teniendo en cuenta, que fue el principio y el primer lugar en donde el Señor quiso manifestar sus designios.

Si por lo dicho la Casa del Calvario es tan cara para toda la Sociedad, á la vez también debe ser la primera en conservar el espíritu propio de su vocación y las hermanas que forman parte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de esa Casa están más obligadas á procurar presentarse como un modelo; porque no el haber sido la primera de las Casas de la Sociedad es lo que debe formar su gloria, sino la regularidad y las virtudes de las hermanas que la habiten es lo que la hará acepta y querida á Dios.

En efecto, hijas mías, lo que todos debemos procurar, es complacer á ese Dios, que tan misericordioso se ha manifestado durante el tiempo que ha vivido la Sociedad, lo cual unicamente podrá lograrse cumpliendo su voluntad. Ahora bien: no es ni puede ser otra que la santificación de cada una de las hermanas; y ésta sólo podrá lograrse cumpliendo fielmente con los deberes propios del estado á que las llamó.

La labor de la santificación y perfección del alma no es empresa de un día, sino el trabajo constante de toda la vida. Es la perseverancia fiel que conduzca á trabajar por la gloria de Dios, sin descanso y con toda abnegación. Por esta causa udes., deben trabajar con todo valor y con toda perseverancia, procurando de día en día crecer en las virtudes para lograr llegar á conseguir la perfección. Pero en el ejercicio de las virtudes hay que tener en cuenta que se han de elegir aquellas que son más conformes con el espíritu de la vocación, porque en ellas está el verdadero medio de agradar y complacer al Señor. Si udes., por ejemplo, trataran de adquirir un recogimiento como el de las monjas enclaustradas, perderían el tiempo, supuesto que no fueron llamadas á la vida contemplativa, sino á la vida mixta.

Lo que acabo de decir con respecto al recogimiento, no crean que sea, porque no lo deseé para udes., pues sé cuan necesario es para la conservación de la vocación y el progreso en la virtud. Lo que quiero decir, es, que en udes., ese mismo recogimiento ha de ser conforme al espíritu de su santa vocación. Las monjas enclaustradas lo guardarán viviendo sin comunicación con las personas de fuera, y udes., tratando, por necesidad con ellas, han de ser moderadas y circunspectas en ese trato necesario. No han de buscar la comunicación con los de fuera, sino cuando la necesidad las lleve á tenerlo y aun entonces no ha de pasar de los límites extrictamente necesarios. Recuerden siempre aquella hermosa frase del P. Kémpis: «Cuantas veces fuí con los hombres, volví menos hombre.» Así es en efecto, la comunicación con los

de fuera traerá para udes., si no son precavidas, la pérdida de la paz y la unión con Dios, que tan necesarias les son.

Dios Ntro. Señor, á lo que entiendo, tiene reservadas para la Sociedad y para todas las hermanas grandes gracias, que es indispensable que udes., logren hacer efectivas, mediante el trabajo que de su parte pongan. No presenten obstáculo á sus designios amorosos, ni sean causa de que el Señor dé á otros, lo que para udes., tenía reservado.

He querido dirigir á udes., esta carta, aprovechando la oportunidad que se me ha presentado con motivo de manifestarles mis agradecimientos por la felicitación que me han dirigido en el pasado día de Sr. San José, y deseo que en mis letras vean el testimonio del afecto que en Dios les profeso. Afecto que me lleva á desear para udes., su perfección y santificación.

La bolsa para el Santísimo que me mandaron, me recordará constantemente á udes., y cuando la use para llevar el viático á las hermanas enfermas, podré poner dentro del Corazón de Jesús á las hermanas que me la enviaron.

Encomendándome á las oraciones de udes., con particularidad les suplico, pidan á Dios que me ilumine ahora que desde el mes de septiembre del año próximo pasado, estoy arreglando un libro para los Ejercicios anuales. Pídanle que me guíe en esa empresa que sólo he emprendido para su gloria y provecho de udes.

Con el mayor afecto bendigo á esa Casa y á cada una de las hermanas, quedando de todas afectísimo Padre en J. C.

José María de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 24 de marzo de 1902.

A las hermanas de la Casa de S. Felipe en Guadalajara.

Mis muy estimadas hijas en Jesucristo:

Con motivo de darles las gracias por sus afectuosos recuerdos del día de Señor S. José, no obstante á que en el presente año escribo á cada una de udes., en particular, he creido conveniente dirigirles esta carta general para todas.

El progreso que Dios Ntro. Señor ha permitido que adquiera la Sociedad, extendiéndose por diversas partes de nuestro país para hacer el bien conforme á su vocación, debe ser un motivo de gratitud de parte de udes., para alabarlo y bendecirlo; pero no es suficiente esto, porque además debe servir para animarlas á trabajar con más ahinco en corresponder á Ntro. Señor, siviéndolo con mayor empeño para conseguir todo el fruto que Él desea en udes., y en los pobres que les tiene confiados.

La misión que Dios les tiene á udes., confiada es muy grande, pues las ha querido asociar á su apostolado, supuesto que los pobres que les encarga, es con el fin de que udes., procuren no solo que tengan el pan, y los cuidados materiales; sino lo que es mucho más, el pan de la instrucción, que los conduzca á la vida eterna.

De dos maneras pueden udes., lograr esos deseos del Señor, que las llamó á la Sociedad. Con el ejemplo y con el trabajo. En efecto, deben persuadirse, que, por mucho que hicieren trabajando en la instrucción de esos pobres, poco lograrán, si con el ejemplo vivo no confirman esa instrucción: pues, dad a la cndición humana, más se persuade con el ejemplo que con la palabra. Esas pobres niñas, que en lo general, antes de llegar á poder de udes., tuvieron en su Casa malos ejemplos, ó por lo menos estuvieron en completo abandono, necesitan que ahora vean lo contrario.

Ademas, udes. con la vida íntima que con ellas llevan, están en ocasión constante de ser observadas en las cosas más insignificantes, siendo por lo mismo para esas pobres niñas un motivo de edificación ó de ruina. Como ellas más tarde quizá llegarán á ser madres de familia lo que del ejemplo de udes., ahora aprendan, será lo que después enseñen á sus hijos. De modo que, el ejemplo de udes., no sólo influirá en ellas, sino que traspasará á otros. Bien meditado lo que acabo de decir, podrá servir á udes., para más animarlas á adquirir el verdadero espíritu de su vocación, que las haga representar en sus personas al divíno Esposo, que eligieron.

También el trabajo es indispensable; pero un trabajo de esposas de Cristo, nó de mercenarias. Es decir, un trabajo que animado por el espíritu de fé, las lleve á desempeñarlo con amor; porque lo que se hace por Dios, se desempeña con todo empeño y poniendo todas las fuerzas de que se dispone, sin omitir fatiga ni sacrificio. Cierto es, que, el cuerpo se cansa, pues tal es nuestra miseria; pero podemos decir con el Apóstol San Pablo «*todo lo puedo en Aquel que me conforta*». Cuando se sientan fatigadas, acudan al que sabe dar fuerzas para seguir adelante·

Con gusto supe el buen éxito que obtuvieron udes., en los exámenes del año pasado, y bendigo por ello á Dios, creyendo que fué el fruto de la fidelidad que tuvieron en su servicio. Debo sin embargo decirles, que no se confien en las alabanzas humanas, sino que busquen, que el fruto de sus trabajos y sacrificios quede escrito allá en el cielo; porque lo de acá pasa y solo queda lo del cielo.

Para lograr el buen resultado en los trabajos propios de la vocación de udes., y para que su ejemplo sea digno de las esposas de Cristo, se hace indispensable, que, udes., con todo empeño sean gente de oración; porque la oración es la fuente divina, en donde, el alma que se dedica á practicarla, encuentra los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios. Cuanto más udes., se dediquen á la oracion, tanto mayores serán los frutos que para udes., y para los pobres consigan.

Ruego á Dios que las conserve en su gracia y que las colme de celestiales favores.

Como desde el mes de septiembre del año pasado estoy escribiendo un libro para los Ejercicios anuales, suplico á udes., que me ayuden con el concurso de sus oraciones en ese asunto, que he emprendido para gloria de Dios y provecho de udes.

Con todo el corazón las bendice este su amante Padre en Jesucristo.

José María de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 25 de marzo de 1902.

A las hermanas de la Casa de Irapuato.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

La Casa que á udes., ha tocado para desempeñar las funciones de su santa vocación, es la última que se ha fundado; pero por una disposisión particular de Dios, es la primera llamada para evangelizar á esas cuatro niñas yaquis, que nacidas en el salvajismo, por ministerio de udes., podrán lograr el conocimiento de Dios, y las ventajas de la civilización. Cuando en los últimos Ejercicios hablaba á udes., del deseo que tenía de que la Sociedad pudiese ir á las misiones de los salvajes, que, aun tenemos en el país, estaba muy distante de suponer, que, muy en breve, sin ir á esos lugares, podrían udes., principiar á trabajar en aquello que yo anhelaba. Demos gracias á Dios por tan singular merced.

Lo que acabo de decir á udes., me da ocasión para hablarles acerca del mismo asunto, llamándoles la atención sobre lo que me parece muy importante. Debemos reputar, como una gracia muy singular de Dios Nuestro Señor, el que esas pobres criaturas hayan sido confiadas á la Sociedad, y quizá sea una indicación de lo que tenga dispuesto y preparado para lo de adelante ¡Ojalá, y que en efecto fuera una señal de que Dios más tarde llamase á la Sociedad para esas misiones en donde ahora los P.P. de la Compañía de Jesús están haciendo tanto bien, y que las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" pudiesen ir á ayudarles en sus spostólicas tareas! Pero, para esto es preciso primero, pedirle á Dios esta gracia con fervientes oraciones, y en seguida, que udes., á quienes ha tocado el principio de tan hermoso apostolado, lo desempeñen de tal manera que Dios se vea obligado á confiar esa misión á la Sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He aquí por que razón es indispensable, que, udes., desempeñen tan noble empresa con todo amor y que la reputen como una singular gracia, que Dios las ha confiado. Porque, en los dones de Dios es necesario que quien los recibe los agradezca, para hacerse digno de coseguir otros aún mayores. Cierto es, que esta gracia es de toda la Sociedad y toda ella debe agradecerla; pero entre todas las hermanas, udes., han sido las directamente favorecidas con ella, y por lo mismo á udes., toca hacer obras dignas, para que Nuestro Señor confirme su llamamiento.

Pero ¿de que manera podrán udes., hacer lo que les he dicho? Es muy sencillo, y sus mismas Constituciones se los marcan de una manera muy clara. Dicen las Constituciones: "El principal empeño que han de tener las hermanas y hermanitas es la salvación de sus pobres, y por esto cuidarán de proporcionarles todos aquellos medios que conduzcan á este fin. Con objeto de esto se les enseñará la doctrina cristiana. (1ª. Parte. cap. XX n. 2.) &. Y para mejor marcar las cosas, ponen también, que, "únicamente tendrán derecho á mayores atenciones y á más exquisitos cuidados los (pobres confiados á la Sociedad) que estuvieren más enfermos; los más desgraciados y aquellos que fueren más desagradecidos ó repugnantes, (id. n. 1) ¿y quienes más enfermas del alma, que, esas niñas que no han tenido oportunidad de conocer á Dios? ¿Quienes más desgraciadas que las que nacieron y vivieron, en los primeros días de su vida, en el salvajismo? ¿Quienes, por fin, más repugnantes, que ellas, que no han tenido oportunidad de recibir las ventajas de la civilización? Si udes., consideran con atención estas cosas, sin duda que apreciarán en lo que vale el favor que Dios les ha hecho, y se dedicarán con todo empeño á secundar sus amorosos designios. Yo creo que este es un medio que Nuestro Señor les ha concedido para que mejor se dediquen á servirlo, alcanzando la perfección de su estado.

Concluyo felicitando á udes., por tamaño beneficio. y pido á Dios, por intercesión de Señor San José, que les conceda las gracias necesarias para sacar todo provecho, de esta oportunidad tan favorable.

Encomiéndenme á Nuestro Señor, y en particular ruéguenle, que me ayude poder terminar el libro de los Ejercicios de udes., del que tengo ya una parte escrita.

Con todo afecto las bendice este su Padre en Jesucristo.

José Maria de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 26 de marzo de 1902.

A las hermanas de la Casa de Tulancingo.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

Muy agradecido por las manifestaciones de afecto que de udes., recibí, con motivo del día de Señor San José y rogando á Dios Ntro. Señor que les pague esa su caridad, creo conveniente dirigírles la presente para provecho espiritual de sus almas.

No cabe duda, que, Dios en sus infinitas misericordias se ha mostrado propicio con la Sociedad, ya que la ha extendido y propagado por diversos lugares aumentando el número de las hermanas: todo lo cual da motivo para levantar hasta Él nuestros corazones, en señal de profundo agradecimiento. Pero no es únicamente el agradecimiento lo que demanda á udes., por tantas bondades, sino además, la corespondencia manifestada en el empeño de adelantar en las virtudes y por ese medio alcanzár la santidad propia del estado religioso.

Al llamar Dios á udes., á la Sociedad, fué con el fin de que en ella le sirvieran, conforme á su espíritu, y ese espíritu está claramente marcado en las Constituciones; de modo, que, en la perfecta observancia de ellas, está vinculada la perfección y la santificación de cada una de udes., Dejar sus familias para venir á la Sociedad fué un gran sacrificio y principio de la correspondencia al Señor; pero no es bastante para llegar á la perfección, como no lo sería para llegar á Méjico, salir solo de casa; porque para llegar allá, es preciso recorrer el camino hasta arribar á la ciudad. De igual manera, deben udes., recorrer el camino de la perfección para conseguir el fin que Dios Ntro. Señor tuvo al llamarlas á su servicio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ese camino de la perfección es difícil para las personas del mundo. Dudan con frecuencia, cúal sea la voluntad de Dios con respecto á ellas; pero para udes., es muy fácil, si toman como guía á las Constituciones, que marcan paso á paso por dónde han de marchar. En consecuencia, si no logran ser santas, culpa es de udes., y á nadie pueden inculpar.

También no podrán decir que sea difícil observarlas con perfección; porque si bien es cierto que su observancia importa alguna mortificación, nada es difícil al amor, y udes., por amor á Dios vinieron á la Sociedad y por él dejaron el mundo y lo más caro que en él tenían. Además, la gracia de Dios nunca podrá faltarles, siempre que la pidan y cooperen á ella con empeño, poniendo de su parte los medios.

La observancia de las Constituciones no solo importa grandes bendiciones de Dios para cada una de udes., sino que influye de una manera directa en todo el cuerpo de la misma Sociedad; así es que, las hermanas observantes no tan sólo logran su bien individual, sino que atraen inmensos beneficios para su madre la Sociedad. En cambio, las que son poco observantes, se hacen mal á sí mismas y contribuyen al perjuicio de todo el cuerpo de la Sociedad; pues ésta siendo un verdadero cuerpo social, reporta los bienes y los males de cada uno de sus miembros: así como en el cuerpo humano la salud ó la enfermedad de alguno de sus miembros influye en todo él.

De lo que les llevo dicho, y en lo cual no hay exageración alguna, udes., podrán comprender el mérito ó la responsabilidad que tendrán según que sean observantes ó no, de sus Constituciones.

Para concluir voy á indicarles algunos medios. Sea el primero, amar las Constituciones, pues lo que se ama, es indudable que se procura poner en práctica con fervor y constancia. Y deben amarlas, porque para udes., son la expresión de la voluntad de Dios. El segundo es la oración, porque en este santo ejercicicio es en donde udes., podrán alcanzar las luces del cielo y á la vez la fuerza necesaria para vencerse á sí mismas. Pero, para tener buena oración, y al mismo tiempo para ser observantes de las Constituciones, se hace indispensable el recogimiento contínuo; porque quien anda disipado no podrá nunca, ni tener oración, ni alcanzar la perfección. Sirvanse udes., también del examen particular

para entrar en cuentas y demandarse, cómo andan en materia de observancia; pues, el examen particular es como la policía en la vida espiritual, que está siempre pendiente de las faltas del alma, que trata de santificarse.

Quedo rogando á Dios Ntro. Señor que se digne dar á udes. conocímiento de todas estas cosas, y que me conceda el favor de verlas avanzar en la perfección de su estado.

A mi vez ruego á udes., que me, encomienden á Dios, pidiéndole, que me alumbre para poder concluir el libro que para los Ejercicios anuales estoy escribiendo desde el mes de Septiembre del año pasado y que deseo sirva para su mayor gloria del Señor y bien espiritual de udes.

Con todo afecto las bendice este su Padre en Jesucristo.

José María de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 3 de abril de 1902.

A las hermanas de la Casa de Córdoba.

Mis estimadas hijas en Ntro. Señor Jesucristo.

Después de largos años que no pude escribir á las diversas Casas de la Sociedad por varias ocupaciones; en el presente, con motivo de las felicitaciones que de todas las hermanas he recibido, quise dirigir mis letras á cada una de las Casas, para darles las gracias y al mismo tiempo para decirles, lo que el Señor me inspire, para provecho espiritual de cada una de las hermanas.

La suma bondad con que Dios se ha servido mirar á la Sociedad, aumentando el número de las hermanas y de las Obras en que éstas se emplean para su mayor gloria, motivo y muy grande es, para que la correspondencia sea mayor. Sea esta la razón para que todas udes. se dediquen con todo empeño á adquirir el espíritu de su vocación, para que de ese modo alcancen la santidad que el mismo Dios quiere de udes.

La diligencia para desempeñar las funciones propias de su estado y condición, imítenla, udes. de las santas mujeres, que siguieron á Cristo Señor Nuestro, durante su vida, y que después de muerto y sepultado presurosas fueron, cargadas de aromas preciosos, al sepulcro. Para lograr su intento, muy de mañana salieron de su casa, porque quien á Dios Ntro. Señor sirve, madruga, para tomar más tiempo que emplear en las cosas de su amado. Udes. conforme á sus Constituciones deben levantarse muy temprano con ese mismo objeto; pero es necesario, que cuando las Constituciones las obligan á esto, la voluntad esté pronta impulsada por el amor á su divina Magestad, considerando que las espera para llenarlas de luces celestiales en la Oración y marchando á ella, no como el mercenario que sólo va impelido por la fuerza de la necesidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La hora de la meditación de la mañana es una de las horas más propicias para la Sociedad y para todas y cada una de las hermanas. Dios en esa hora está esperando con las manos llenas de sus celestiales dones, con la intención de derramarlos y de comunicarlos á las hermanas que con fervor se los pidan. Las gracias que entonces comunica para la Sociedad en general son innumerables; ya para que extienda sus empresas; ya para fructificar esas mismas empresas, ya para sostener la fuerza de las hermanas; ya para acrecentar el número de fervorosas vocaciones que vengan á aumentar el número de las segadoras de su viña, y ya por fin, para que el espíritu verdadero de caridad se difunda en cada una de las mismas hermanas.

En cuanto á las hermanas, cada una de ellas conforme á sus propias necesidades, recibirá, si sabe pedirlas en esa bendita hora, gracias adecuadas á sus propias necesidades. La que esté tentada, adquirirá la fuerza para vencer la tentación. La que se sienta desolada recibirá el consuelo espiritual. En fin, la oración, en esa hora se asemeja al maná con que se alimentaban y fueron mantenidos los hijos de Israel al atravesar el desierto; pues, éstos, como lo dice la Sagrada Escritura, siendo buenos y virtuosos, les sabía á lo que cada uno apetecía. Así la oración para las hermanas que sepan hacerla y aprovecharse de ella, tendrá el sabor y la virtud adecuada á sus particulares necesidades. Pero no olviden udes. que esos mismos israelitas, para poder recoger el maná, debían ser muy diligentes y levantarse muy de madrugada; porque si se quedaban en la cama, se exponían á no encontrarle.

Las santas mujeres de que hablaba á udes. al principio, por su diligencia en ir á buscar á Cristo, tuvieron el consuelo de ser las primeras en saber su santa resurrección y recibir esta noticia por conducto de los ángeles que guardaban el sepulcro.

Sean udes. muy fieles en la hora de levantarse por la mañana y muy diligentes en aprovechar esa hora primera de bendiciones; porque si así lo hacen, Dios Ntro. Sr las recompensará con sus dones celestiales tanto en esta vida como en la otra, que esperamos.

Me encomiendo á las oraciones de udes., y en particular rueguen á Dios, que me dé sus luces para terminar el libro, que para los Ejercicios espirituales les estoy arreglando desde el mes de Septiembre del año pasado.

Con todo afecto las bendice este su afectísimo Padre en Cristo.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 4 de abril de 1902.

A las hermanas de la Casa de Teziutlán.

Mis estimadas hijas en Nuestro Señor Jesucristo:

Con motivo de las felicitaciones que de udes. he recibido, con todo gusto, en el día de Sr. San José, he querido dirigirles esta, dándoles las gracias y diciéndoles algo que pueda servir para su provecho espiritual.

La gracia de la vocación con que Dios Nuestro Señor se ha dignado favorecer á udes., es de las más singulares con que su divina Majestad puede enriquecer á una alma; pero, tanto, cuanto es grande requiere por parte de la persona que la recibe mayor y más grande correspondencia: pues, como el mismo Nuestro Señor Jesucristo dijo: «*al que mucho se le ha dado mucho se le ha de pedir*». Por esta causa, la correspondencia y el empeño en su servicio tienen que ser muy grandes por parte de udes. que deben esforzarse en demostrarle su amor, no en palabras, sino con obras. Obras adecuadas al estado á que han sido llamadas.

El mejor modo de servir á Dios Nuestro Señor y el más seguro, por ser conforme á su santísima voluntad, es el que vaya de acuerdo con el fin del estado que se abrazó; de modo que udes., para servirlo y agradarlo no necesitan pensar mucho; porque en las Constituciones de la Sociedad lo tienen claramente marcado, y en ellas está señalada la voluntad de Dios con relación á udes. Observandolas, no solo pueden avanzar en el camino de la perfección, sino lograr una santidad nada común. He aquí, por que motivo deben trabajar con todo empeño para observarlas con el mayor cuidado, si desean lograr el fin para el cual vinieron á la Sociedad y dejaron el mundo.

Diversos medios tienen en la Sociedad para alcanzar la perfección en la observancia de las Constituciones; pero entre éstos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el examen particular de conciencia es uno de los más importantes y seguros. San Ignacio de Loyola, tan práctico en achaques de espíritu lo juzgaba tan importante, que, cuando al principio de la Compañía, tuvo que dejar en París á sus primeros compañeros, ausentándose de allí, el examen particular de conciencia fué una de las prácticas que les recomendó con singular empeño. Y los resultados, que con tal práctica obtuvieron, fueron óptimos.

Las Constituciones de la Sociedad llaman á udes., dos veces al día á practicar este examen; pero, es indispensable que no vayan á él como se dice: sólo de cuerpo presente, sino con el propósito de hacerlo con la mayor diligencia, encaminándolo á destruir algun vicio ó á adquirir alguna virtud: porque así es como lograrán que produzca sus maravillos efectos.

Preciso es que udes., tengan mucho cuidado en la elección de las virtudes que desearen adquirir y acerca de las cuales encaminen el examen particular; pues, deben tomarse aquellas que sean más convenientes para la condición de cada una, así como también, que sean de aquellas virtudes más prácticas. Esto es de suma utilidad, si se quiere lograr el verdadero progreso en el camino de la perfección, á que udes., por razón de su estado están llamadas.

Todos en esta miserable vida tenemos algunos vicios y defectos más dominantes y que nos tiranízan con mayor frecuencia Si á esos defectos no les ponemos un remedio á tiempo oportuno, crecerán y llegarán á dominarnos. Quizá algunas ocaciones hasta pondrán en peligro nuestra salvación eterna. Y siempre impedirán nuestra perfección. Pues á estos defectos los persigue de manera tenaz el examen particular, los disminuye y no pocas veces los destruye por completo.

A los defectos y vicios capitales de cada una de udes., es preciso hacerles guerra y de ninguna manera más eficaz se puede conseguir un buen resultado, como con el examen particular. Si cada una de las hermanas se dedicara anualmente á vencer de ese modo y por ese camino un sólo defecto, como dice el P. Kémpis, pronto serían personas perfectas.

Yo espero que con la ayuda de Dios cada una de udes., con toda voluntad y con santo empeño se van á dedicar al ejercicio del examen particular, persuadidas de que es uno de los mejores medios de que pueden disponer para adelantar en la perfección

y llegar á ser verdaderas «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres.

Me encomiendo á las oraciones de udes., rogándoles que con particularidad pidan á Dios que me conceda las luces necesarias para terminar el libro de los Ejercicios, que, desde el mes de septiembre del año próximo pasado, estoy escribiendo.

Las bendice con todo afecto este su afectísimo Padre en Cristo.

José María de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 4 de abril de 1902.

A las hermanas de la Casa de Ocotlán.

Mis estimadas hijas en Ntro. Sr. Jesucristo

Las felicitaciones que con motivo del día de Señor San José recibí de todas las hermanas, me trajo la idea de que al darles las gracias, les dijese algo, que pudiera redundar en provecho de sus almas. Así queda explicado el motivo y el fin de la presente carta.

La Sociedad, que ya cuenta algunos años de existencia, tiene también ya diversas Casas donde ejercitar las funciones propias de su fin, y creo firmemente que Dios Nuestro Señor le tiene reservados otros lugares á donde pueda extenderse; pero, esto se realizará siempre que las hermanas sean fieles á su vocación y se santifiquen en el estado á que se dignó llamarlas. Por esta causa es de todo punto indispensable, que cada una de ellas coopere á sus designios amorosos.

En toda congregación religiosa la santificación de sus asociados está vinculada á la perfección con que guarden sus respectivas constituciones, que son la expresión de la voluntad divina. Las «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» alcanzarán la perfección de su vocación si son fieles á guardar sus Constituciones. He aquí por qué encarezco á udes. su guarda, para que alcancen la perfección propia y al mismo tiempo con eso contribuyan á aumentar las obras de la Sociedad.

Si dejaron el mundo y en él á sus padres ó á las personas más queridas, fué para seguir á Cristo y para trabajar en las obras de su servicio, y esto no lo alcanzarán, sino mediante la fidelidad en la guarda de las Constituciones Si no viven de esta manera, inútil fue su sacrificio y al fin de la vida se encontrarán con las manos vacías y hasta el Señor las desconocería. No es el hábito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el vivir en alguna de las Casas de la Sociedad lo que hace que sean «Siervas del Sagrado Corazón de Jesus y de los pobres», sino el hábito interior, formado por el espíritu de la Sociedad, y ese espíritu está contenido y expresado en las Constituciones. ¿Qué se diría de un militar, que portara el vestido de los militares y que no tuviera el espíritu de la milicia? Podría llamarse un fantasma, un figurín de militar; pero nunca un Militar: pues, lo mismo puede decirse y aplicarse á las hermanas que solo tienen el hábito de la Sociedad y nó su espíritu.

La observancia de las Constituciones no tan solo es útil y provechosa para las hermanas en lo particular, sino que redunda en provecho de toda la Sociedad y atrae sobre ella las bendiciones de Dios Nuestro Señor. De modo, que, las hermanas observantes son un manantial de gracias para toda la Sociedad.

La observancia de las Constituciones sirve para regularizar la la marcha de todo el Instituto, mientras que, la falta de observancia, trastorna su regularidad. En consecuencia, las hermanas inobservantes son causa de trastornos y sirven de obstáculo en la Sociedad. ¡Qué triste es por cierto, que las que debieran empeñarse por el acrecimiento de la Sociedad, vengan con su conducta á poner un obstáculo á su marcha, impidiendo la obra de Dios!

Réstame ahora indicar los medios para que udes., sean observantes de sus Constituciones. Lo primero, es apreciarlas, considerando que son la expresión de la voluntad de Dios y el medio por el cual las quiere santificar. Lo segundo, es dedicarse á estudiarlas, porque deben conocerse á fondo para mejor observarlas, y cuando en alguna de ellas se tenga alguna dificultad para entenderlas, deben las hermanas consultar con sus superioras, y aun en caso dado con la Superiora general. Por último, han de meditarse y pedir á Dios Nuestro Señor, que, les dé las gracias necesarias para observarlas: porque nada podemos en el órden de lo bueno y útil para la salvación, sin el auxilio divino, y éste el Señor no lo niega á quien con humildad se lo pide.

Me encomiendo á las oraciones de udes. y les ruego, que en mi nombre pidan por intercesión de la Santísima Virgen, que me ilumine el Señor para poder concluir el libro de los Ejercicios, que desde septiembre del año pasado estoy trabajando.

Con todo afecto las bendice su Padre en Cristo.

José María de Yermo Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

¡Dios Proveerá!

Puebla, abril 8 de 1902.

A las hermanas novicias de la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres",

Presente.

Mis estimadas hijas en Ntro. Sr. Jesucristo:

Este año con motivo de las felicitaciones, que recibí de las hermanas en el día de Señor San José, dirigí una carta especial á cada una de las Casas, para significar mi agradecimiento y al mismo tiempo aproveché la oportunidad para decirles algo de provecho, para su adelanto en el camino espiritual. Al concluir ese mi propósito, que, ya logré ver terminado, me ha venido la idea de dirigir también esta carta á udes., supuesto que, son la esperanza futura de la Sociedad. Voy pues á decirles lo que Dios Nuestro Señor se sirva inspirarme.

Como acabo de decirles, udes., son la esperanza de la Sociedad, porque esta en lo porvenir será lo que udes. fueren, y udes., serán lo que trataren de ser durante el tiempo de su noviciado. En efecto, el tiempo del noviciado es el tiempo de sembrar para cosechar en lo de adelante, y cuanto mayor fuere la siembra tanto mayor será la cosecha. En el noviciado es en donde está cifrado el porvenir de una religiosa, por cuyo motivo debe aprovecharse ese tiempo, para quitar todos los defectos y todas las imperfecciones, y para adquirir todas las virtudes propias de su estado religioso. La religiosa floja durante el tiempo de su noviciado, floja seguirá siendo toda su vida, y por el contrario la que en el noviciado es diligente y fervorosa, esa será para la Sociedad después su gloria y su ornamento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo presumo que todas udes., deberán estar con deseos de servir á Dios del mejor modo posible, supuesto que con ese objeto dejaron el mundo y vinieron á la Sociedad; pero esos deseos durante el tiempo del noviciado han de hacerse efectivos por el empeño en adquirir y formarse en el espíritu propio de la Sociedad, para que cuando sea tiempo oportuno, puedan con todo éxito emplearse en las obras de la mayor gloria de Dios Nuestro Señor y provecho de los pobres.

Durante el noviciado es el tiempo de adquirir aquellas virtudes sólidas, que, han de durar en toda la vida religiosa, para desempeñar los deberes de ese estado. Estado que unicamente puede con la práctica de las virtudes, bien adquiridas durante el noviciado, llenarse de una manera satisfactoria. Porque, imaginarse que después ya en las ocupaciones y oficios de la Sociedad se adquirirán esas virtudes, cuando no se echó su fundamento en el tiempo del noviciado, es una quimera. Que después esas virtudes se perfeccionen, eso si es natural; pero que se adquieran cuando antes no se procuró aprenderlas, solo podrá lograrse mediante una gracia especial, que no debe esperarse ni pretenderse

En el tiempo del noviciado, con particularidad hay que fundar bien la vocación, pues esta es la base y el fundamento de todo el edificio de la vida religiosa; porque en ella debe descansar la perfección y santidad del estado.

La gracia de la vocación, es, sin duda alguna, la más grande que Dios puede conceder á quienes llama á su servicio y el fundamento y principio de las que después sigue otorgando. Por esta causa es necesario fundarse bien en ella, para lo cual conviene mucho establecerla y apoyarla en los sólidos fundamentos, que San Ignacio de Loyola pone en sus Ejercicios al tratar de la elección.

Por ser este un asunto de tanta importancia creo conveniente poner aquí á udes., las doctrinas del Santo para que les sirva en el particular para examinar su vocación, apoyandose en ellas; pues como dice uno de sus comentadores, no hay mejor tratado, ni ninguno más práctico acerca de la vocación, que el escrito por el glorioso San Ignacio.

Los Ejercicios fueron destinados principalmente para dos objetos, para elegir estado ó para reformarse en el que ya se tiene. Las meditaciones y todo lo que hace en la primera y parte de la

segunda semana se encamina á preparar y disponer el alma para ese fin, así como las siguientes para afirmarse en ello. Esto supuesto, el noviciado no es sino una serie de Ejercicios espirituales á que se dedican las novicias durante el año entero que dura, y como las novicias están todavía en el caso de desidir y examinar si su vocación es un verdadero llamamiento de Dios Nuestro Señor, mucho les servirá proceder en este examen según las reglas que da el Santo.

Como aquí solo trato de indicarles á udes., las reglas dedicadas á la elección, únicamente de estas voy á ocuparme, es á saber, del modo con que se debe proceder para examinar la vocación.

La vocación es el llamamiento que Dios Nuestro Señor hace al alma para que le sirva en algun estado. De modo que, por parte de Dios hay llamamiento, y esta es obra exclusivamente suya, sin intervención humana, y por parte del alma llamada, haya la elección, que debe hacer contando con las luces del cielo y poniendo por su parte la industria y prudencia necesarias, para secundar la obra de Dios.

Dos formas reviste la elección de que aquí vengo tratando. La primera consiste en una luz sobrenatural con que iluminada el alma determínase á abrazar un estado. Forma es esta, que no es la común y que Dios concede únicamente á quien le place como una gracia muy especial. La segunda, que es la más ordinaria y la menos expuesta á errores, tiene también por fundamento el llamamiento de Dios, que inclina á quien lo recibe á un estado; pero la determinación para abrazarlo no se debe efectuar, sino después de maduro examen. Y yó aquí quiero tratar de esta segunda forma, que es la común y ordinaria de que usa la divina Providencia, y para la cual dá reglas tan seguras San Ignacio.

En esta segunda forma se procede por dos vías diversas. La primera, vienen al alma afectos y deseos interiores juntamente con espirituales mociones, que inclinan á la voluntad á determinarse por un estado. Esas mociones espirituales suelen ser manifestación de la voluntad de Dios y el modo de que Dios se vale para significarla. Pero, por más que sea obra suya, se hace indispensable para proceder con toda prudencia y discreción, examinar con todo detenimiento el origen de esas mociones, para poder conocer si realmente vienen de Dios y no son engaños del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enemigo de nuestra alma: porque este pérfido espíritu, no pocas veces, se transforma en ángel de luz para perdernos. La segunda vía, es aquella por la cual el alma procede por medio de la razón y del discurso ayudada de la gracia de Dios. En esta, la gracia de Dios Nuestro Señor viene á confirmar con sus luces y con su ayuda lo que principió la razón con sus discursos. Y tengan udes., presente, que, á Dios le agrada ayudar á quien de su parte puso todos los elementos de que pudo disponer.

Segun expresan las Constituciones durante el tiempo del noviciado, las novicias vivirán en el retiro, dedicándose eficazmente á vencer sus aficiones desordenadas, buscando cúal sea la voluntad de Dios» (Cap. VI n. 9.) Para cumplir con este punto de las Constituciones, se hace indispensable seguir los consejos y reglas que para su ejecución dió San Ignacio, y son las siguientes. Primero, debe proponerse la novicia, que desea conocer la voluntad de Dios con relación á su vocación, el asunto acerca del cual va á hacer elección, avivando en ese momento la presencia de Dios Nuestro Señor á quien desea complacer y de quien espera la ayuda, para conocer su voluntad á fin de seguirla con toda fidelidad.

Segundo, ha de tener la voluntad firme de seguir solo aquello que Dios quiera de ella, Sin inclinarse ni á una ni á otra cosa, poniéndose en estado de perfecta indiferencia, de manera, dice el Santo, que no esté más inclinada ni afectada á tomar una cosa, que á dejarla, ni á más dejarla, que á tomarla.

Tercero, pedir á Dios que se digne mover la voluntad para hacer lo que deba en el particular, para su mayor gloria y alabanza.

Cuarto, entrar en consideraciones, raciocinando acerca de todos los motivos que haya para abrazar ó para dejar la cosa, reflexionando atentamente sobre los bienes ó inconvenientes que hubiere. Es preciso en este particular pensar bien y reflexionar acerca de los males, y, de los peligros é incomodidades que pueden venir por tomar ó dejar de tomar aquel estado.

Quinto, después que se reflexionó del modo que acaba de decirse, entonces hay que mirar á donde ó á que parte se inclina más la razón, pues debe tomarse en asunto de tanta importancia, á la razón por guía y nunca al apetito sensual ó la frívola inclinación.

Sexto, practicando todo lo dicho se hará la elección, y una vez hecha, se debe ir á la oración con mucha diligencia delante de

Dios Nuestro Señor para ofrecérsela, pidiéndole, que la confirme y acepte para su mayor servicio y alabanza.

Esas seis partes debe contener el primer modo que pone San Ignacio para hacer una buena elección; pero enseña además otro modo de proceder en ella, con cuatro puntos, que en seguida voy á explicar á udes., para que escojan el que mejor les conviniere.

En este segundo modo de elección debe considerarse.

Primero, si el amor que mueve al alma para elegir desciende de arriba, es decir, del amor de Dios, de tal manera, que la inclinación que se sienta para aquel estado es solo producido por el amor á su Criador y Señor.

Segundo, considerar, que si se tratase de una persona desconocida para la persona que hace la elección, que se presentase ante ella, y le pidiese consejo ¿cual sería el que le daría atendiendo á su mayor perfección y para mayor gloria de Dios Nuestro Señor? Y lo que á esa persona ella le aconsejase, eso es lo que debe hacer y seguir con respecto á sí misma.

Tercero, ponerse en el caso de estar á la hora de la muerte, y conforme á lo que en esa hora terrible quisiera haber elegido, así elegir desde ahora.

Cuarto, pensar como quisiera hallarse en el juicio de Dios, para que conforme á eso elegir desde ahora.

Todas estas reglas son de suma importancia para las novicias y si las practican con todo cuidado, lograrán que su elección sea conforme á la voluntad de Dios, lo cual les dará completa tranquilidad para el resto de su vida.

Pero como el demonio nunca deja de perseguir y lo probable es, que no una sino muchas ocasiones én lo de adelante pretenda perturbarlas con la falsa idea de que abrazaron un estado para el que no fueron llamadas y con tal motivo las atormente y les sugiera la idea de abandonar la vocación; para prevenir ese mal y tener armas con que vencerlo conviene que hagan lo siguiente:

Al proceder á hacer la elección de la manera que enseña San Ignacio, escriban todo lo que pensaron acerca del particular y asienten los fundamentos en que se apoyaron para elegir. Esos apuntes recorridos cuando venga la tentación, servirán para tener armas eficaces con que vencerla.

Ruego á Dios que lo que aquí en esta carta he tratado de decirles sirva de algo á udes., para el importantísimo negocio de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

elección, no atendiendo á lo mal forjado del estilo, pues la falta de tiempo de que dispongo entre tantas ocupaciones, me obliga á no pulirla como deseara. Consuélame, sin embargo, la esperanza de que como es la doctrina del gran San Ignacio, ella será la que haga que dé el buen resultado que yo busco.

Rueguen udes., por mí en sus oraciones, muy en particular para que el Señor me ayude con sus celestiales luces, á fin de que pueda terminar el libro de los Ejercicios, que como saben estoy escribiéndoles.

Las bendice con todo afecto, este su afectísimo Padre en Nuestro Señor Jesucristo.

José María de Yermo y Parres.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 8 de abril de 1902.

A la Rda. Madre general, á las hermanas asistentas y oficialas generales de la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Presente.

Mis carísimas hijas en Jesucristo:

Si en este año tuve la idea de escribir una carta á cada una de las Casas de la Sociedad con ocasión de dar gracias por las felicitaciones que, las hermanas me dirigieron el día de Sr. San José, y si al hacerlo quise aprovechar la oportunidad para decirles algo que pudiera servir para su provecho espiritual, creo que no debo dejar á udes. sin parte, ya que por razón del cargo que desempeñan, son la porción más escojida é importante de la Sociedad. Además, lo que á udes. diga, sin duda servirá para provecho de todas las hermanas, pues si algo bueno sacaren de mis palabras, eso influirá en la buena marcha de la Sociedad; porque en ésta, así como en el cuerpo humano, de la cabeza, que es en donde está colocada la boca, parte el alimento que vivifica á todo el cuerpo, de la cabeza del Instituto, que son udes., ha de partir el bien para todo el instituto.

Los deberes que Dios Nuestro Señor impone á udes., son muy de tenerse en cuenta, y las obligaciones con que las ha cargado, no son pequeñas; pero, en cambio el bien que de udes., espera toda la Sociedad, es de gran trascendencia. Casi, puedo con toda verdad decir á udes., que, la Sociedad será lo que udes. quieran que sea, y que de udes. depende la marcha que siga. Cuanto acabo de decir, nada tiene de exajerado, y udes. mismas lo compren-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

derán con toda facilidad, si lo consideran y meditan delante de Dios Nuestro Señor.

Dice la Sagrada Escritura, que, *es terrible el juicio de aquellos que ocupan el lugar de la presidencia.*

¿De dónde provendrá que sea tan terrible ese juicio? No será acaso, de que no solo deben responder de sí mismos y de sus propias acciones, sino también de las acciones de los subordinados? Pues, como udes. se encuentran en ese caso, es indispensable que bien lo consideren, para con tiempo y con buenas obras, prevenir ese juicio.

Las Constituciones marcan con toda claridad á cada una de udes. sus deberes, por consiguiente, yo ahora no tengo mas que rogarles, que, las lean con toda atención, meditando cada una de sus palabras en la presencia del Señor; porque ninguna palabra ahí está de mas.

Al recomendarles, lo que acabo de indicarles, añadiré únicamente algunas reflexiones, hijas del deseo del bien de udes. y del provecho de la Sociedad, que aunque no fuera por otro motivo, tan solo por el trabajo y penas que me ha costado, es para mi corazón tan cara.

Al principio yo tuve que hacerlo todo y debido á esto la obra salió tan imperfecta; pero ahora ya la obra está en las manos de udes. Dios Nuestro Señor les ha confiado el cuidado de perfeccionarla. Yo sembré la semilla, y ahora que ésta ya germinó, á udes. toca cultivarla y llevarla á su desarrollo completo, para que dé los frutos que Dios espera de ella. No quiere decir esto que yo me desentienda de ella, sino, que, la principal obra y labor ahora es de udes.

Antes que todo á udes. toca el cuidado de que las Constituciones se observen y se pongan en completo vigor, á medida que sea posible; y para lograrlo, es indispensable, que udes. sean de ellas un vivo ejemplar, en donde las demas hermanas puedan aprenderlas de un modo práctico; porque si así no fuere, cabría aplicar á udes. lo que Jesucristo vida nuestra, dijo de los fariseos, *que eran sepulcros pintados exteriormente.*

El ejemplo de Jesucristo nuestro Señor es muy notable y de él han dicho los escritores sagrados: *que primero comenzó á obrar y luego á enseñar con sus doctrinas.* Lo cual equivale á decir, que primero enseñó con el ejemplo vivo, y después con la palabra.

Pero no es esto solo sobre lo que debo llamar á udes. la atención, porque entre los fines para los que Dios las puso en el lugar que ocupan, hay uno de la más grande importancia. Me refiero aquí á las hermanas Asistentas generales, y el deber á que aludo, es el que tienen confiado con respecto á la admisión y á la despedida de las hermanas del seno de la Sociedad. Deber terrible y que entraña una responsabilidad inmensa. Porque, si se admite y tolera en la Sociedad una hermana indigna, de todo el mal que ésta hiciere al instituto, son en gran parte responsables las que la toleraron y admitieron. En este caso, no es la compasión ni el temor lo que debe tomarse por guía; sino, guiadas por la razón, han de obrar con toda la libertad que les indique la conciencia.

San Ignacio en el libro de los Ejercicios cuando da reglas para la elección, no solo las ordena para elegir estado, sino que también las encamina para todo negocio de importancia, que tenga que resolverse: y udes. guiándose por ellas, podrán con todo acierto, obrar en esos casos.

Creo conveniente por lo mismo poner á udes. aquí, de un modo práctico, el sistema con que podrán proceder en tales casos, aplicando las preciosas reglas del Santo.

Si se trata de admitir á una hermana á los votos ó de despedirla de la Sociedad, como no es posible que udes. la hayan visto en su manejo, tienen necesidad de apoyar su juicio, para resolver el punto, en los informes que acerca de ella rindan las hermanas superioras, que la tuvieron á su cargo: y como éstas deben rendir su informe en conciencia, sobre él pueden udes. descansar para dar su voto.

Siendo como es tal asunto de vital interés para el cuerpo de la Sociedad, es indispensable contar con la ayuda de Dios Nuestro Señor, que debe pedírsele en la oración.

Después hay que actuarse bien de las cosas, para poder juzgar de ellas con rectitud, y para esto si fuere necesario, con objeto de pensar mejor la cosa, puede tomarse el tiempo conveniente para lograrlo, difiriéndo para el día siguiente la resolución: cosa que con toda libertad puede pedir cualquiera de las Asistentas, y que la Superiora general concederá, cuando estuvieren de acuerdo la mayor parte de las otras.

Para dar su voto deben hacerlo, pensando lo que quisieran ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ber votado á la hora de la muerte y conforme á eso, sin miramiento alguno ni respeto humano, proceder.

Tambien han de reflexionar para dar su voto, en lo que quisieren haber hecho al presentarse á dar cuenta, en el juicio de Dios de aquel voto.

Por supuesto que, la base de todo voto ha de ser la caridad, que mira siempre y tiene por blanco el mayor acrecentamiento de la gloria de Dios, y provecho del prójimo.

Al dar el voto debe hacerse como en conciencia se juzgue, después de haber hecho lo que queda dicho, y nunca dejar que la suerte sea la que decida, pues esto es tentar á Dios y contraerse, en su presencia una muy grande responsabilidad.

En fin, por último, una vez dado el voto, conforme al dictado de la conciencia y después de tomadas las precauciones que he indicado, deben quedarse tranquilas y pedir á Dios, que por su misericordia, lo haga provechoso para la Sociedad.

Por lo que respeta á las Oficialas generales, éstas, igualmente están obligadas á contribuir con su ejemplo á la edificación de toda la Sociedad y á procurar con toda fidelidad al buen desempeño de sus respectivos cargos.

La Secretaria sea muy fiel en llevar y consignar las actas y los regristros, que tiene á su cargo y procure ser una eficáz ayuda para la Superiora general, que como es natural, cada día se vé mas recargada con la correspondencia y el despacho de los negocios

La Maestra de novicias considere, que en sus manos está el porvenir de la Sociedad y que ella debe formar á las hermanas, que mas tarde servirán para acrecentar á la Sociedad. Sea muy exacta en los informes, que, con respecto á las novicias, ha de dar al Consejo, y para mejor proceder en este particular, sírvase de las reglas que acabo de poner para las hermanas Asistentas.

La Ecónoma, no olvide que ella en lo temporal tiene también en sus manos el porvenir de la Sociedad Debe esforzarse. como lo está haciendo, en pagar las deudas que pesan sobre la Sociedad, y no deje de implantar todas las ecónomias que fueren posibles; pero, sin dejar de poner en Dios toda su confianza.

Concluyo encomendándome á las oracios de udes. para que con ellas me alcancen las gracias de Dios Nuestro Señor, á fin de que logre concluir el libro de los Ejercicios, que espero servirá para provecho de todas las hermanas.

Con todo el afecto de su corazón, las bendice este su amante Padre en Cristo.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 9 de abril de 1902.

A las hermanas de la Casa Central de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Presente.

Muy estimadas hijas en Ntro. Señor Jesucristo:

Este año con motivo de las felicitaciones que me dirigieron las hermanas en el día de Señor San José, quise escribir á cada una de las Casas para significar mi gratitud, aprovechando la oportunidad para decirles alguna cosa de provecho, para su progreso en la perfección espiritual. Como ese mi propósito lo he estado llevando acabo, ahora con el mismo fin me dirijo á udes. por medio de la presente, pidiendo al Señor, que sea con fruto.

Cuando Dios Nuestro Señor con una bondad, que udes. no son capaces de comprender en toda su extensión, se sirvió llamarlas á la Sociedad, tuvo por mira la santificación de udes. y el provecho que de esa misma santificación habían de sacar los pobres; supuesto que, la vocación con que las honró, fué para la vida mixta. La santificación de udes. y el provecho de los pobres están de tal manera ligados, que el uno depende del otro y el bien que hagan udes. en los pobres, no será verdadero, si antes udes. no se santificaren.

Muchos y muy diversos son los medios que en la Sociedad les ha proporcionado, con suma bondad, para santificarse, y ademas, son medios muy fáciles y que todos van marcados en las Constituciones. De modo que si udes. las guardan y observan con fidelidad, lograrán alcanzar su perfección y una santidad no co-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mún; porque, será una santidad conforme á los deseos y designios de Dios con relación á udes. Guardando las Reglas y Constituciones, la obra de udes, con relación á los pobres, será muy provechosa y contará con las bendiciones divinas, que fecundizarán sus labores y sus sacrificios.

Pero hay que tener en cuenta, que nuestra miseria humana es tan grande, que, segun la enseñanza de Jesucristo: *sin Él nada podemos hacer*, y San Juan y San Pablo nos aseguran, que, sin el auxilio de esa gracia *ni el nombre de Jesús podemos pronunciar* con provecho.

Por otra parte, estamos rodeados de tantos peligros, y tenemos enemigos tan poderosos, que sin cesar nos rodean con el intento de perdernos, que á toda hora y á cada nstante nos vemos en peligro y podemos llegar hasta el abismo.

En la Sociedad, como uno de los medios mas adecuados para conjurar esos males y para lograr el auxilio divino, las Constituciones previenen, que todas las hermanas diariamente consagren en común una hora á oracion, y además, que las que no estén impididas, por algun justo motivo, recen, también en común, el Oficio parvo de la Santísima Virgen María. Esas dos prácticas son de suma utilidad para el provecho espiritual de las hermanas, y deben cstimarlas mucho; procurando con el mayor empeño cumplirlas, ya que con ellas pueden conseguir lo que tanto necesitan para sí y para los fines de su Sociedad.

Esas dos prácticas sirven para que las hermanas puedan ejercitar la oración en sus dos formas principales, que son, la meditación y la oración vocal. La una, para mejor conocer las necesidades del alma, poniendo en ejercicio sus tres potencias, que son, el entendimiento, la memoria y la voluntad. Y la otra, para pedir por intercesión de la Santísima Virgen, el remedio de sus necesidades y el auxilio divino, de que tanto necesitan.

La hora de la meditación de la mañana tiene otro provecho, que consiste, por la hora en que la prescriben las Constituciones, en proporcionar á las hermanasuna oportunidad de hacer un acto de mortificación muy meritorio, abandonando la cama, cuando mas dulce es el sueño. De modo, que, con una misma acción pueden hacerse acreedoras á dos méritos.

Que la mortificación sea industria muy conveniente para santificarse, es cosa que está fuera de toda duda; porque, quien no

la practica, muy á poco languidece en la virtud y con mucha facilidad cae en la relajación y en el pecado, pues tal es de miserable nuestra naturaleza humana.

Ese acto de mortificación es de aquellos, que no traé ningun inconveniente para la salud, puesto que las horas, que, conforme á las Constituciones, están destinadas al sueño, son aquellas que, las reglas mas rígidas de higiene, prescriben, como las convenientes y necesarias para tener buena salud. En general, muy pocas hermanas serán, las que con justo título, puedan estar exentas de levantarse á la oración.

La oración misma, y la oración hecha en común, debe ser tan apreciable para las hermanas, porque, segun dice Nuestro adorable Redentor *cuando se ora en común, él mismo está enmedio de quienes así oran, para interceder por ellos ante su Padre celestial.*

El Oficio parvo también debe de ser muy apreciado de udes., porque al prescribirlo las Constituciones, no como una carga de las hermanas en particular, sino del cuerpo de la Sociedad en general, las hermanas que lo recen han de considerar que con esto reciben una gracia que el Señor les hace, para que en nombre de todas las hermanas de la Sociedad alaben á la Santísima Virgen nuestra tierna y dulce Madre.

Ahora, con respecto á la Casa Central hay una razón particular para que en ella las hermanas sean mas fieles en la observancia de todas las Constituciones; pues la Casa Central y las hermanas que en ella viven, deben servir de modelo para las demas Casas; á lo que se añade, que estando en ella el noviciado, las novicias necesitan para su buena formación, no tan sólo de las instrucciones que les dé su M. Maestra; sino, mucho más quizá del ejemplo vivo de las hermanas antíguas.

Ruego á Dios Nuestro Señor, que las hermanas de esta Casa Central sean, ahora y siempre, el más perfecto modelo de observancia, y que aprovechen los dos medios, á que me he referido en esta carta, para su adelanto en el camino de la virtud.

Me encomiendo á las oraciones de udes., especialmente para poder terminar el libro, que estoy arreglando para los Ejercicios.

Con todo afecto las bendice este su amante Padre en Cristo.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dios Proveerá!

Puebla, abril 14 de 1902.

A las hermanas del Asilo de Caridad de Puebla.

Muy estimadas hijas en Ntro. Señor Jesucristo:

Como en el presente año me propuse escribir á todas las Casas de la Sociedad, con motivo de dar las gracias á las hermanas por sus manifestaciones del día de Señor San José, ahora les toca á udes. su turno, y voy á decirles alguna cosa, que ruego á Dios Nuestro Señor, sirva para provecho espiritual.

La segunda Casa que tuvo la Sociedad fué ese Asilo, que Dios le proporcionó para que en él pudieran las hermanas ejercitar, los fines del estado á que las llamó á la Sociedad. Cierto es, que ha sido desde el principio, una de las Casas que han presentado mayores dificultades, atravezando por crisis muy peligrosas; pero hasta ahora, gracias al celo y á la prudencia de las hermanas, se ha podido sostener, y tengo la esperanza de que Dios seguirá amparándola. Siempre las obras de Dios tropiezan con dificultades, de lo cual la Sociedad puede dar testimonio en los años, que cuenta ya de vida.

En las obras de Dios y que se refieren á su gloria, las dificultades para quienes con verdad aman al Señor, sirven para prueba y para aliento; pero, aunque es verdad, que en ellas Dios es quien las lleva á cabo, aun contra lo qxe humanamente pudiera esperarse y pretenderse; en su Providencia, se sirve de sus criaturas como de instrumentos para su fin. En esto sucede, lo que acontece cuando se trata de alguna obra de arte, en la cual si bien el artista es el que propiamente la ejecuta y lleva á cabo, sin embargo, nada haría, si no contara con los instrumentos adecuados para ejecutarla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las obras que corresponden al fin secundario de la Sociedad son obras ciertamente de Dios y Él es el que las lleva á cabo; pero, también es igualmente cierto, que se sirve de las hermanas como instrumentos para su ejecución. *Sin mí,* ha dicho Jesucristo vida nuestra, *nada podeis hacer:* demostrando de este modo la necesidad de su intervención, que necesitamos para todo lo que se relaciona con las obras que pertenecen á Dios. La ayuda eficáz de Cristo, udes. pueden tenerla por razón de su vocación, siempre que la pidan; pero para la ejecución de las obras á que me refiero, á la ayuda del cielo hay que añadir la cooperación y la buena voluntad de ustedes.

Para conseguir la ayuda de Dios Nuestro Señor, no basta pedirla, porque es indispensable merecerla por medio de las buenas obras, que inclinen á Nuestro Señor á concederla. Con ellas es como udes., lograrán volverse instrumentos adecuados, para trabajar conforme á los designios divinos.

De los israelitas se leé, en uno de los libros santos, que al volver á su país, después de una de las cautividades que sufrieron, cuando trataban de restaurar la ciudad y su templo, se vieron en la necesidad de tener constantemente en las manos las armas para luchar con los enemigos, y los instrumentos fabriles para la construcción. De igual manera udes., para ejecutar con provecho y conforme á la voluntad de Dios Nuestro Señor, las obras que corresponden al fin secundario de la Sociedad, es indispensable, que, con las armas de la mortificación procuren la propia santificación ó sea el fin primario de su vocación, y con empeño y trabajo constante, se dediquen, con todo celo y buena voluntad, á ejecutar aquellas.

El Asilo si hasta ahora ha podido subsistir y las hermanas han contado con ese campo en donde poder trabajar, en mi concepto, es debido á los sudores y sacrificios, que con tanto amor derramaron las hermanas que en él han trabajado. ¡Dios quiera, que esos sacrificios y esas penas no se pierdan, y que el Señor siga amparando á las que en el Asilo siguen trabajando para su mayor gloria!

La fidelidad para observar las Constituciones, y conseguir el verdadero espíritu de la Sociedad, serán el mejor elemento para conseguir el fin indicado; por consiguiente, yo les ruego que en tal sentido trabajen, con todo empeño. Ese espíritu las hará ser

muy caritativas con los pobres ancianos, que tantas penas han sufrido en la vida; las impelará á pocurarles todo el bien que sea posible, tanto en lo espiritual cuanto en lo corporal, procurando que el dulce título de «madres» que ellos dan á udes,. sea en efecto, la expresión de lo que en realidad sean udes. para ellos. Sé muy bien, que, por sus achaques, por su vejez y por los sufrimientos y decepciones de que han sido víctimas, están ahora sujetos á miles de impertinencias; pero también sé, que, para una madre, sus hijos no tienen impertinencias, y que aun éstas mismas les parecen gracias. Pues, si esto para con las madres naturales ¿cuanto mas caritativas no serán las madres espirituales, que por amor áCristo Nuestro Señor dejaron todo, por venir á servirlos?

Recuerden udes., que, esos pobres ancianos poco han de vivir en este mundo, y que al llegar á la presencia de Dios no olvidarán á las que fueron instrumentos de su salvación y en lo material tanto endulzarón sus últimos padecimientos. ¡Qué gloria y que consuelo para udes., contar en la patria celestial con tan buenos intercesores, que marchen por delante como precursores, preparandoles y disponiéndoles el camino!

Yo espero, que, con la gracia de Dios Nuestro Señor, udes. van, con todo empeño, á ser fieles y útiles instrumentos para sus obras, trabajando eficazmente en la salvación, y aun en procurar todo el bien temporal de esos pobres ancianos, que son su gloria y su corona.

Encomendándome á las oraciones de udes. les ruego, que pidan al Señor, que me ayude para poder concluir el libro, que para los Ejercicios les vengo arreglando.

Las bendice con todo afecto este su afectísimo Padre en Cristo,

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

¡Dios Proveerá!

Puebla, 14 de abril de 1902.

A las hermanas de la Casa de Salud Española,

Presente.

Estimadas hijas en Nuestro Señor Jesucristo.

He querido en el presente año escribir una carta á cada una de las Casas de la Sociedad, para dar las gracias más cumplidas á todas las hermanas con motivo de sus felicitaciones en el día de Sr. San José, aprovechando la oportunidad para decirles alguna cosa de provecho, y ésta es la causa por la que dirijo á udes. la presente.

No puede ponerse en duda, que Dios Nuestro Señor ha visto á la Sociedad con ojos de misericordia, ya que no obstante la dificultad de los tiempos que corren, ha logrado aumentarse, tanto en nuevas Casas, cuanto en el personal de las hermanas. Pero, estas misericordias del Señor exigen de parte de udes. mayor agradecimiento y mas empeño para trabajar logrando su santificación, que es el fin primario para que vinieron. No hay que olvidarlo, cuanto más trabajen udes. en ese sentido, tanto más el Señor se mostrará solícito por la Sociedad.

Diversos son los medios que Dios ha deparado á udes. para lograr su santificación viviendo en la Sociedad, y entre estos está la guarda del silencio, que cuando bien se observa, traé inumerables ventajas, para la Sociedad en general y para cada una de udes. en lo particular.

Decía, con razón, un célebre Padre de la Compañía de Jesús, que para reformar una congregación religiosa, bastaba con introducir en ella ó con restablecer el silencio; porque con esa santa práctica muy á poco florecerían las virtudes y reinaría la paz.

En efecto, es el silencio de grande utilidad para la conservación del buen espíritu en una Congregación. Pues además de lo mucho que en este sentido enseñan las Santas Escrituras, encareciendo la necesidad é importancia del silencio, la experiencia basta para entender lo importante que sea su guarda.

Aplicando á udes. la necesidad de guardar el silencio, para mejor y más facilmente lograr su santificación, voy á hacerles algunas reflexiones.

En primer lugar udes. deben ser gente de oración, y para serlo se hace indispensable la guarda del silencio; pues quien vive

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

distraido por las conversaciones, al llegar á la oración, no podrá tener el espíritu tranquilo y en paz, para elevarlo á Dios. Por otra parte, Dios dice que para hablar á nuestra alma, primero la llevará á la soledad y allí será el lugar donde le hable el corazón. Y en comprobación de esto, no debemos olvidar, que para mostrarse transfigurado ante los tres apóstoles privilegiados, los llevó á la montaña del Tabor, manifestando de ese modo, que en el retiro y en el silencio, es en donde consuela á sus amados.

En segundo lugar, hay que tener presente, que la falta de silencio es siempre ocasión para que las hermanas, que no lo guardan, ó quebrantan la caridad con las murmuraciones que en general es el tema de las conversaciones de quienes en la Sociedad, no temiendo á Dios, y faltando en este punto á las Constituciones; ó traten en esas sus platicas, de asuntos que jamás debe tratar una religiosa, pues ofenden su modestia y traen á su alma la inquietud y la intranquilidad.

En tercer lugar, la hermana que no guarda el silencio, es un obstáculo para el bienestar de la Casa en que vive. Y como el demonio no duerme y está siempre en asecho de todo lo que puede ayudarle á sus perversos designios, se sirve de ella, como de un instrumento para lograr su fin. Qué desgracia, que de esa manera una esposa de Cristo, venga á hacerse ayudadora y cómplice del enemigo más encarnizado de su Esposo adorable.

Por último, como regla general y cierta ha de tenerse, que la hermana infiel al silencio ó perderá su vocación, ó que jamás, por largos años que pase en la Sociedad, llegará á conseguir su santificación. Una y otra cosa son muy de lamentarse y de temerse. Perder la vocación, equivale á perder las gracias extraordinarias del estado á que Dios la llamó, lo cual puede dificultar mucho la salvación eterna. Vivir en la Sociedad, sin lograr la santificación, equivale no solo á perder miserablemente el tiempo; sino lo que es mucho peor, á no agradar á Dios Nuestro Señor y á encontrarse al fín de la vida, al llegar á su presencia, con las manos vacias de buenas obras.

Lo que acabo de decirles con relación al silencio, yo les ruego que lo consideren y mediten con detenimiento en la oracion, teniendo en cuenta, que la guarda del silencio es de las prácticas más fáciles de la vida religiosa: bastando para guardarlo tener un poco de amor de Dios y algún deseo de progresar en el camino de la virtud. Quien no sabe mortificarse en guardar el silencio, manifiesta claramente que no tiene deseo de agradar á Dios y que no es apta para la vida religiosa

Concluyo encomendándome á las oraciones de udes., particularmente para que el Señor me ayude, para terminar el libro que estoy arreglando para los Ejercicios.

Las bendice este su afectísimo Padre en Jesucristo.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 20 de marzo de 1903.

A las hermanas de la Casa Central de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Presente.

Carísimas hijas en Nuestro Señor Jesucristo:

Al contestar á udes. por medio de esta carta, á las cariñosas manifestaciones de afecto que me han tributado con motivo del día de Sr. S. José, creo conveniente, decir algo que sea útil para el provecho espiritual de udes. y no limitarme tan sólo á manifestarles mi gratitud.

Llamadas udes. á la Sociedad por Dios Nuestro Señor, deben para corresponder á sus designios amorosos, trabajar eficazmente en el negocio de su santificación, esforzándose en adquirir la perfección propia de su estado; porque este asunto es el único importante, mientras peregrinan por este mundo.

El fin individual de cada una de udes. tiene que estar en relación con el fin primario de la Sociedad, porque éste es un medio para conseguir aquel. He aquí por qué, en esta carta me propongo hablar á udes. del fin primario del Instituto, convencido como estoy, de que si udes. se penetran bien de la importancia de ese fin, con grande ánimo se dedicarán á adquirir la santidad á que el Señor las ha llamado.

Sin más preámbulos paso al asunto de mi carta.

Dicen las Constituciones de la Sociedad: "El fin primario de esta Sociedad es el de procurar la mayor gloria de Dios Nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tro Señor, sirviéndolo y amándolo en este mundo, y la santificación de las hermanas que formen parte de ella, mediante la práctica y guarda de los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia" (Iª. parte, capítulo I°., n. 3.)

Tal es el texto de la ley primordial del Instituto que udes. han escogido y en el cual han profesado.

El glorioso San Ignacio de Loyola principia sus Ejercicios espirituales por esta célebre y notable sentencia: *"El hombre es criado para alabar, hazer reverencia á Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima":* sentencia, que no es mas que la declaración de lo que el mismo Espíritu Santo enseñó en el libro del Eclesiastés, cuando dijo: *Teme á Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es todo el hombre* (XIX, 13) Palabras que para darles mayor fuerza y energía, el mismo Espíritu Santo las hizo preceder de estas otras: *Oigamos todos juntos el fin de este sermón* (Ibid.) De modo, que toda la suma de lo que enseña ese Espíritu divino, se reduce á tan breves palabras, pero que sin embargo, debemos oir todos y fijarlas profundamente en el corazón, si queremos agradar á Dios y cumplir su voluntad santísima. Porque, esto es el todo del hombre, ó lo que debe buscar y saber todo hombre; pues que de esto depende su única y verdadera felicidad.

Y así como el fin de todo hombre es la gloria de Dios, que nos crió y puso en este mundo, para que le alabáramos, le hiciéramos reverencia y le sirviéramos; de igual manera, el fin de cada agrupación y colectivilidad humana, no puede tampoco tener otro fin, que el mismo que corresponde á los diversos miembros de que se compone. Por esta causa "La Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" determina en sus Constituciones el fin primario que persigue, expresándolo con estas palabras: "*El fin primario de esta Sociedad es el de procurar la mayor gloria de Dios Nuestro Señor.*" De modo que, la Sociedad, de igual manera, que cada una de las hermanas" que forman el conjunto ó la colectivilidad, tienen igual fin. Fin el más noble y elevado que puede darse, supuesto que se dirige nada menos que, á santificar á la Sociedad y á cada una de las hermanas.

Ahora bien, "*el procurar la mayor gloria de Dios sirviéndolo y amándolo en este mundo*", trae como consecuencia necesaria, "*la santificación de las hermanas.*" que forman parte de la Sociedad, y como medio para conseguirlo tienen, la "*práctica y guarda de los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia*". De donde debéis inferir, que, las Constituciones pretenden al determinar el fin primario de la Sociedad, dos cosas: la santificación de las hermanas como miembros del Instituto, y que esta santificación sea por medio de la práctica de los tres votos; demostrando al mismo tiempo el fin y los medios para conseguirlo.

La Sociedad aunque propiamente no sea una Religión, sino un Instituto ó Congregación de votos simples, esto no obstante, puede definirse el estado de udes. que en ella han profesado, del modo siguiente: Es un estado de vida en el cual se hace profesión de tender á la perfección por la práctica de los consejos evangélicos y muy en particular por la observancia de los votos simples de pobreza, castidad y obediencia, conforme á la regla de San Agustín y á las Constituciones de la Sociedad.

De aquí resulta, que la PERFECCIÓN es el fin, que como primario se proponen tanto la Sociedad en general, como cada una de udes. en lo particular; que los CONSEJOS EVANGÉLICOS, son los medios para llegar á conseguir la perfección, y que los VOTOS SIMPLES, que en la Sociedad se profesan, constituyen el estado, es decir, EL GÉNERO DE VIDA FIJO Y ESTABLE.

En general el hombre no nace perfecto, y por esta causa, cada día de su vida vá desarrollándose su organismo, y sus facultades adquieren mayor firmeza, por el campo más basto que adquieren sus conocimientos. La necesidad de la perfección, diariamente la siente todo hombre, por la insaciable sed de saber, que sin cesar el persigue. Esta es una ley universal. Pero el cristiano, á quien Nuestro Señor Jesucristo le revela la grandeza de sus destinos futuros, manifestándole el principio y el fin de su ser, tiene una obligación muy especial de perfeccionarse para alcanzar ese fin último, y por esta causa el mismo Señor se lo ha mandado, diciéndole: SED PERFECTOS, ASÍ COMO MI PADRE CELESTIAL ES PERFECTO (Mat. V. 48.) Y la obligación de la perfección, que implica ese mandato del Señor, abarca á todo cristiano, sin exepción alguna, según enseñan todos los comentadores. Pero, esa perfección ó mejor dicho, el grado de ella, no puede ser igual para todos, sino proporcionada al número de gracias que cada uno hubiere recibido del cielo, cooperando á ellas con todo esfuerzo.

Supuesto lo que acabo de decir á udes. ¿Cuál será la manera y el modo de adquirir esa perfección tan necesaria? ¿Consistirá acaso en la adquisición de la ciencia, de las riquezas ó en desempeñar tal ó cual cargo? No por cierto; porque Santo Tomás hablando de perfección en general, dice: que *es la plena y absoluta consecución del fin último para que la cosa fué criada* (S, T.—2, q.184, a. 2, in cor.) Claro está, hijas mías, que esa perfección absoluta, no le es dado al hombre conseguirla aquí en la tierra; porque habiendo sido criado para unirse plena y absolutamente por toda la eternidad á Dios, solamente allá en el cielo podrá lograrla; pero la perfección posible al hombre acá en la tierra, consiste, según el mismo Santo Doctor, en que en su género nada le falte, para conseguir el último fin para que fué criada; pues dice el Santo: *una cosa es perfecta en su género, cuando nada le falta en su último fin para que fué criada* (S. T., 1—2, q. I, a 8, in cor,.) Por consiguiente, el hombre tiene como último fin conocer y amar á Dios, unirse á El sobrenaturalmente y poseerlo por toda la eternidad, lo cual en suma, no es otra cosa sino la plenitud de la caridad; pero, si bien es cierto que la plenitud de la caridad no podemos poseerla aquí en este mundo, dada nuestra miseria; los esfuerzos todos de nuestra vida y todas nuestras aspiraciones deben encaminarse á lograrla, en la medida que nos fuere dado. Por medio de ella el alma se une moralmente á Dios, le posee, goza de Él y le glorifica; porque como dice S. Juan: EL QUE PERMANECE EN LA CARIDAD, PERMANECE EN DIOS Y DIOS EN ÉL (I. Epis., IV, 6.) En resumen, la perfección, que, Jesucristo exige de udes. consiste en la caridad y está vinculada al amor de Dios. De donde se deduce, que la mayor caridad que udes tengan, indicará que han adquirido mayor perfección, y que si les fuera posible acá en la tierra lograr la caridad absolutamente perfecta, perfecta en lo absoluto también sería la condición de su alma. Por esta causa el Apostol S. Pablo nos amonesta, diciendo: SOBRE TODAS LAS COSAS TENED CARIDAD, QUE ES EL VÍNCULO DE LA PERFECCION. (Ad Colos. III, 14).

San Francisco da Sales tan suave y delicado en todo cuanto enseña, dice que: *la perfección es la caridad, la caridad es el amor y el medio de acrecentar ese amor, es amar* Y como son tan dulces y á la vez tan sentenciosas las palabras que emplea este gran maestro de la vida espiritual, no puedo menos que

copiarlas en esta carta: *Muchos me piden, dice el Santo, métodos, medios y secretos de perfección, y yo les respondo, ó que no sé otro más delicado y exquisito, que el amar á Dios de todo corazón, y todo el secreto de llegar á este amor, es amar; porque así como á estudiar se aprende estudiando, á hablar hablando, á comer comiendo, á trabajar trabajando y á correr corriendo, así también se aprende á amar á Dios y al prójimo amándolo.*

El medio pues de amar á Dios es amarle siempre más; adelantad algo y no os detengáis á mirar atrás ni á los lados, empiecen, pues, los aprendices, y á fuerza de amor vendrán á ser maestros. (*Espíritu de S. Francisco de Sales, part. I. a XXVI.*)

Jesucristo Nuestro Señor claramente manifestó, que para conseguir el último fin, que es la vida eterna, se necesita guardar los mandamientos según la respuesta que dió al jóven, que le preguntaba; ¿QUÉ OBRAS BUENAS DEBO DE HACER PARA CONSEGUIR LA VIDA ETERNA? (Mat. XIX, 16.) Porque en efecto, en la observancia de los mandamientos consiste la caridad y la perfección en general de todo cristiano, Pero, en esas mismas circunstancias aprovechó la ocasión el divino Maestro, para enseñar en qué consiste la perfección más elevada. Pues la primera obliga á todos los cristianos, y esta otra ó sea la segunda, á que El se refería, es para los que se sienten con mayores fuerzas y voluntad. La primera es obligatoria, la segunda es voluntaria.

A ese mismo jóven le dijo el Salvador: SI QUIERES SER PERFECTO, ANDA, Y VENDE CUANTO TIENES, Y DALO A LOS POBRES, Y TENDRAS UN TESORO EN EL CIELO, VEN DESPUÉS Y SIGUEME. (ibid. v. 21) Con cuyas palabras asentó los fundamentos de la perfección religiosa, manifestando, en qué consistía.

De este discurso de Cristo Señor nuestro se sigue como consecuencia, que la perfección religiosa se funda en la caridad ó sea en el amor de Dios lo mismo que la caridad de todo cristiano; pero subiendo á un grado más elevado que en el simple fiel, abarca no tan solo la observancia de los preceptos del Señor, sino la guarda de los consejos evangélicos, que es lo más perfecto. De lo cual proviene, que el estado religioso sea siempre un estado de perfección.

Aunque sea un verdadero estado estado de perfección, el estado religioso, esto no obstante, no todos los que forman parte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de él, son perfectos y desgraciadamente aún en la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" hay algunas hermanas, que no estimando su propia dignidad ni tratan de ser perfectas, y sólo vegetan en ella inútilmente.

Que la Sociedad de que udes. forman parte, sea verdaderamente uno de los estados de perfección, es cosa verdaderante clara; porque como su fin primario *es el de procurar la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, sirviendolo y amándolo en este mundo, y la santificación de las hermanas que forman parte de ella, mediante la práctica y guarda de los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia.* De que sea estado de perfección se desprende, que en ella las hermanas y hermanitas, que tuvieren voluntad, podrán alcanzar la perfección; pero, las que vivan descuidadas de la obligación que por su estado les incumbe, no tratarán de adelantar en la virtud y se quedarán siempre imperfectas.

Ahora bien, supuesto todo lo que acabo de escribir á udes. ¿de qué modo podrán definirse á una Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres?

De la manera siguiente: *Es una mujer cristiana, que voluntariamente y llamada por Dios Nuestro Señor, se obligó á tener como fin primario de todas sus acciones, el de procurar la mayor gloria de Dios, sirviéndolo y alabándolo en la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" guardando, para conseguir su perfección, los votos de pobreza, castidad y obediencia, conforme á las Reglas de S. Agustín y á las Constituciones propias de esta Sociedad.* O para decirlo con más claridad y mejor sentido, podremos asentar, que, una hermana ó una hermanita de la Sociedad: *es una mujer cristiana que, anhelando la mejor manera de servir y amar á Dios Nuestro Señor, no contenta con guardar los mandamientos, por un efecto de pura caridad vino á la Sociedad reuunciando á todas las cosas de este mundo, para buscar en ella por medio de la observancia de los tres votos aconsejados por Nuestro Señor Jesucristo, la perfección de su alma, que se funda principalmente en el amor de Dios.*

Si tal es la definición que puede hacerse de cada una de udes. mis deseos son, que, la conducta de udes. corresponda á ella; es decir, que llenas del amor de Dios, trabajen sin tregua en el importante negocio de su perfección, abanzando cada día en la caridad, para que este modo logren cumplir con el fin último para que fueron criadas.

Ruego á Dios Nuestro Señor, que, con el auxilio de su divina gracia, se logren mis deseos en este sentido.

Encomendándome á las oraciones de udes. me repito afectísimo Padre en Jesucristo que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 24 de marzo de 1903.

A las hermanas y hermanitas del Calvario, Casa fundadora de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Leon.

Mis estimadas hijas en Cristo:

Mi reciente viaje á vuestra Casa, que para mí es de tantos recuerdos, me ha dejado en el corazón agradable y grata impresión, por haberme dado motivo para juzgar del adelanto que ha tenido y del buen órden, que, en ella pude observar. Todo esto me ha hecho dar gracias á Dios, y al mismo tiempo me obliga á significarlo á udes., felicitándolas cordialmente, ahora que les dirijo ésta para darles las gracias, por las manifestaciones de caridad que de udes. recibí en el día de Sr. S. José.

Bien sé que el adelanto y órden de esa bendita Casa, cuna de la Sociedad, es obra de Dios Nuestro Señor; pero el instrumento abnegado, y por cierto digno de todo elogio, fué la Madre Victoriana Gutierrez, que por espacio de diez y siete años la gobernó. Cierto estoy de que Dios le recompensará su labor, pues, como los obreros del Evangelio, fué la que *soportó los rigores de la estación y los calores del día.* Esa hermana, que es una de las dos fundadoras que aun viven, á causa de las disposiciones de las Constituciones, que están de acuerdo con lo dispuesto por la Sta. Iglesia, fué necesario que dejase el gobierno de esa Casa en donde la ha sustituido la Madre María Cervantes, no menos benemérita, y que sin duda continuará las obras de la Madre Victoriana con todo celo y caridad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al venir á la Casa central la Madre Victoriana, la Rda. Madre General y sus Asistentas quisieron darle una prueba del afecto con que estimaban sus trabajos. Con este motivo, de acuerdo conmigo, la nombraron Asistenta general, con el carácter de supernumeraria. Distinción particular, que sin precedente, sólo se ha concedido á la Madre Victoriana y que jamás en lo sucesivo se otorgará á otra hermana.

Todo esto quise expresarlo en esta carta, para consolaros en la pena que habeis experimentado por la separación de dicha Madre Superiora; pues bien sé el sentimiento que esto os ha causado.

Después de todo lo que acabo de exponer, creo conveniente decir á udes. algo para su provecho espiritual, á fin de que esta carta tenga algún mérito delante de Dios.

Os diré algo con relación al título que lleva vuestra Sociedad para que mejor lo estiméis.

Al nacer la Sociedad en 1885, no tuvo título alguno, y así permaneció hasta poco antes de fundarse en 1888 la Casa de Puebla.

Según recuerdo, dos cosas me sirvieron de guía para ponerle el título de "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres." Una fué, el deseo que en él apareciese algo referente al Sagrado Corazón de Jesús. La otra, que á este nombre bendito añadiese algo referente á los pobres. Queriendo juntar ambas cosas, fué como elegí tal título.

Ahora que ya pasaron los años, me parece que Dios intervino de un modo particular para que yo eligiese tal título; pues, sin duda es muy adecuado para los fines de la Sociedad, y muy jugozo espiritualmente por su significado. Expresaré á udes. sobre este particular mis ideas.

La primera parte de este título contiene la palabra *Siervas,* que en este caso es el sujeto gramatical y tiene en la lengua castellana varias acepciones. Significa una persona que se da á sí misma respecto de otra para mostrarle obsequio y rendimiento. ¿Y qué cosa más honrosa para las hermanas y hermanitas, que ser personas, que, por su propia voluntad, se dan á sí mismas para mostrar obsequio y rendimiento al Sagrado Corazón de Jesús? ¿Podrá haber algo más grande, que ser siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres, bajo el concepto expresado?

La segunda acepción no es menos significativa y adecuada á la Sociedad y á las que forman parte de ella, pues significa: *Persona que sirve á Dios y guarda sus preceptos* ¿Y cuál es el objeto con que vinieron las hermanas y hermanitas á la Sociedad? ¿No fué acaso para guardar los preceptos del Señor y servirlo, observando además los consejos del Evangelio, que, Cristo vida nuestra, propuso para los que voluntariamente quisiesen seguirlo?

La tercera acepción, por último, no es menos adecuada pues significa *persona muy cuitada* y equivale *á pobre hombre.* Pues bien, la pequeñez, imperfección y nulidad de la Sociedad está de acuerdo con esta acepción y la caracteriza perfectamente, significando el espíritu de santa humildad, que le es propio.

Antes del cristianismo, y donde éste no ha penetrado, la condición de los siervos era y es muy penosa y degradante. El amo adquiriría dominio y posesión sobre ellos; pudiendo venderlos, cambiarlos y disponer de ellos, porque formaban parte de su hacienda. Tal es la triste condición de la esclavitud humana; pero, no es así la de las hermanas al ser siervas del Sagrado Corazón de Jesús. ¿Dónde pudieran éstas encontrar amo más noble, caritativo y amoroso? Si su verdadero Señor, es Jesucristo y son siervas de su Corazón adorable, Él es su amo y tiene perfecto derecho sobre ellas; pero, lo ejercita para ennoblecerlas y elevarlas, colocándolas en el rango de esposas muy queridas y mimadas. Las adquirió con el precio de su sangre divina. Las cambia, no por otras, sino que á ellas mismas cambia el corazón, para que no se les aficione á las cosas humanas y de este mundo, á fin de que á El solo amen. Y en fin, las recompensa con el cielo, después que por sus esfuerzos generosos se dedicaron á amarlo y servirlo en la tierra. ¿Puede darse alguna esclavitud más estimable y más gloriosa.

Udes. hijas mías carísimas, además de ser siervas del Sagrado Corazón de Jesús, sois al mismo tiempo siervas de los pobres. Esto constituye y trae para vosotras otra gloria.

Hay que reflexionar acerca de esta segunda servidumbre y para lo cual conviene preguntar ¿Quienes son los pobres, considerados en el órden moral? La fe nos contesta que son los más caros á Jesucristo según, se infiere de sus ejemplos y doctrina. Al venir á este mundo eligió para sí y para las personas más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

allegadas á El, el estado de pobreza, y de grande pobreza. A los primeros á quienes quiso hacer partícipes de su nacimiento en Belén, fueron unos pobres pastores, que custodiaban sus ganados en las cercanías. Los Apóstoles que eligió, para que en su nombre y en virtud de su poder divino convirtieran al mundo y fundasen en la tierra su Iglesia, fueron todos pobres. A los pobres de espíritu los llamó bienaventurados, prometiéndoles el cielo. Y entrando en razonamientos oportunos, significó que era muy dificultoso salvarse enmedio de las riquezas

Ahora bien, si los pobres son tan amados del Señor ¿podrá haber cosa más adecuada, para las esposas de Cristo Nuestro Señor, que ser sus siervas?

De estas consideraciones, síguense, como consecuencia, éstas otras. Las hermanas, al alistarse voluntariamente entre las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres", para ser verdaderamente tales, deben obrar de manera que el título que llevan no sea irrisorio. Si son "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres", amarán entrañablemente á Dios; por su amor se consagrarán al servicio de los pobres, recordando, que vinieron á la Sociedad á servir y no á ser servidas.

El compendio más breve en palabras que pueden servir para expresar el verdadero espíritu de la Sociedad, se encierra dentro de su mismo título. Y la última expresión de ese espíritu es el conjunto de aquellas dos virtudes, CARIDAD Y HUMILDAD, formando ambas el alma del Instituto y pudiéndose medir el grado de perfección á que hayan llegado las hermanas, por el grado á que hubieren llegado en su práctica.

Lo que las hace SIERVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS, es el amor que tienen á Dios y el vehemente deseo de consagrar su vida entera á su servicio, según el fin primario de la Sociedad. Pero, ese amor y deseo de amar á Dios, ¿qué otra cosa es, sino la primera parte del ejercicio de la caridad?

Se dieron al Instituto para servir también á los pobres, en aquellas cosas á que él se dedica, conforme á su fin secundario, lo cual es precisamente el ejercicio de la caridad en sus relaciones con el prójimo.

Una y otra cosa, es la expresión completa de la caridad que puede alcanzarse en este mundo miserable.

Pero, si eligieron para ejercitarse en la práctica de la caridad, ser siervas, la condición propia del siervo es humillarse en todo. Así es, que el Instituto siendo de siervas, y siendo siervas las hermanas y hermanitas que la forman, uno y otras han de ser humildes en cuanto les pertenezca y en cuanto con él y ellas se relacione.

De esta manera es como el título de la Sociedad, viene á manifestar en compendio su espíritu y sus fines; porque enseña la condición del Instituto y de las hermanas, y además expresa las dos virtudes que forman y constituyen su carácter y su alma.

Para dar fin á esta carta, que demasiado se ha alargado, y dejando para otra ocasión algún otro punto que tuve intención de tratar, concluyo recomendando á udes., que, procuren ser verdaderas SIERVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE LOS POBRES, trabajando con todo empeño en adquirir y practicar la caridad y la humildad: hermosas virtudes, que harán á udes. aceptas al Señor.

Ruego por udes. al mismo Señor, esperando, que udes. harán lo mismo por este su afmo. Padre en J. C. que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 25 de marzo de 1903.

A las hermanas del Asilo particular de Caridad.

Presente.

Mis estimadas hijas en Jesucristo:

Soy deudor á udes. de alguna correspondencia por las manifestaciones de afecto y caridad, que me significaron con motivo del día de Sr. San José, y esta es la causa por la cual les dirijo la presente, que para que tenga algo méritorio voy á tratar en ella de algún asunto útil.

En el artículo 2, del Capítulo I, de la 1ª. parte de las Constituciones, se dice, "La Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres tiene y guarda la regla de San Agustín y las Constituciones adecuadas á su fin". Es decir, que la ley que rige y gobierna al Instituto, son, esa Regla y esas Constituciones.

Acerca de este asunto, creo conveniente hacer á udes. algunas reflexiones.

Hay verdaderas diferencias entre las Reglas y las Constituciones. La reglá, según enseña el doctor Suarez, teólogo esclarecido de la Compañía de Jesús, es la escrita por alguno de los antiguos fundadores y que fué aprobada por la Santa Iglesia, pasando de siglo en siglo para conservarse de un modo perpétuo. Y las Constituciones son propiamente los estatutos, que los superiores ó fundadores de los Institutos modernos, les dán para su régimen particular.

San Francisco de Sales, advierte, que: *las Reglas proponen los medios, para el régimen de los Institutos presentando los medios para perfeccionarse en el servicio de Dios, mientras que las Constituciones enseñan la manera, con que las reglas han de emplearse para el fin propuesto.* Con un ejemplo quedará es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to más en claro. Sea por de pronto el asunto de la oración. Pues bien; la Regla manda *que se dediquen las hermanas á la oración* y las Constituciones señalan el tiempo, la cantidad, y la cualidad de las oraciones, que han de hacerse. De modo que la regla establece el precepto genérico, mientras que las Constituciones lo ponen práctico.

Cuatro son las Reglas principales que existen, á saber: la de S. Basilio, la de S. Benito, la de S. Agustín y la de S. Francisco de Asís. Estas reglas las han adoptado muchos Institutos, particularmente de los modernos.

De entre estas cuatro reglas primordiales, la de San Agustín es la más seguida; porque desde Santo Domingo que la adoptó para la *Orden de Predicadores*, hasta la mayor parte de las Congregaciones modernas, casi todas la han elegido. Tanto es así, que la enumeración de los Institutos que la siguen y guardan, ya sería asunto que alargaría demasiado esta carta.

Con relación á la Sociedad diré á udes. que en el año de 1899 fué cuando yo se la dí, pues entonces tuve ocasión de haber leído en algún autor de Derecho canónico, que la Iglesia sólo aprobaba á las Congregaciones que adoptaban alguna de las reglas consideradas como fundamentales. Debido á esto, en el referido año, al hacerse la impresión del libro que llevó por título el de *Sumario*, se puso en él en primer lugar la Regla de San Agustín. Ese libro se componía de la Regla, de un compendio ó sumario de las Constituciones y de algunas oraciones acostumbradas en los actos de comunidad de la Sociedad.

Lo que aquel autor decía, ahora he podido aclarar, que no es cierto; pues las *Normas de la Congregación de Obispos y Regulares*, que hoy forman la legislación particular para la aprobación de los Institutos de votos simples, dejan la adopción de alguna de esas cuatro reglas á la voluntad de los fundadores de esa clase de Institutos. Las palabras textuales que ponen esas Normas son las siguientes: *37. Si el Instituto quisiere observar alguna de las reglas aprobadas por la Iglesia, la regla que se adopte se adtepondrá á las Constituciones, teniendo cuidado de que se siga una versión fiel de ella.*

Por más que esto sea así, como ya la adoptó la Sociedad desde hace tantos años, me parece conveniente que la siga; pues como voy á manifestarles á udes. la Regla de San Agustín por

varios motivos merece el aprecio y estimación de todas las hermanas y hermanitas de la Sociedad.

La citada Regla lo mismo que la Orden de los Ermitaños de San Agustín, que la tienen como propia, fueron motivo de grandes discuciones para los eruditos. Algunos sostienen que la Regla fué escrita por el mismo San Agustín para sus monjes, mientras que otros aseguran, que, éstos la sacaron de las diversas obras del Santo. Esta discusión aun no concluye, pues no está probado, que San Agustín instituyera la Orden religiosa, que lleva su nombre; sabiéndose tan sólo, que esta Orden tan célebre en los anales de la Iglesia, fué reducida á la forma que hoy tiene y aprobada solemnemente en tiempo de Inocencio IV y de Alejandro IV.

El Padre Uncilla en la vida de San Agustín que escribió, dice: *San Agustín, escribió una Regla por mil títulos admirable, sábia, prudentísima y acomodada á todos los siglos y á todas las naciones.* (part. I, c. XXII, pag. 197) Y Ponjonias refiriéndose á ella, escribe: *Esta Regla de San Agustín, tan completa y profundamente sábia, es un modelo de legislación monástica, en donde todo está admirablemente previsto y puede decirse que en su destino tuvo alguna cosa de las obras de Dios.....Después de haberse regido por ella las comunidades de Hipona y otras comunidades africanas, pasó los mares, recorrió los reinos y luego atravesó las edades, sirviendo de legislación á una multitud de comunidades religiosas que fundaba el celo religioso. San Agustín dió primeramente esta Regla á sus religiosos, y la acomodó más tarde para las mujeres. No cabe en esto la menor duda, entre otras muchas razones; porque ya en su obra del Trabajo de las mujeres, escrita por los años de 401, se alude á esta Regla.*

Sabido lo que acabo de poner, y sea lo que fuere en realidad sobre su orígen, lo cierto si es, que las hermanas todas de la Sociedad, han de estimarla por ser una Regla tan antigua; por ser de S. Agustín ó extractada de sus otros escritos; por la aprobación solemne que le dió la Iglesia, y por ser uno de los medios que Dios les ha proporcionado para su santificación.

San Francisco de Sales en el prólogo de las Constituciones de las monjas de la Visitación, dice: *La grande autoridad de San Agustín, tan justamente ganada por su virtuosa vida, no menos que por su incomparable doctrina, que tanto ilustró á la Iglesia*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Dios, fueron motivos para que de los legisladores de las Ordenes Religiosas sea el más seguido. Porque, como dice S. Jerónimo: habitando el Salvador en Agustín supo inspirarle su regla, profundamente animada del espíritu de caridad que en todo y por todo respira la mayor suavidad, dulzura y benignidad haciéndola propia para toda clase de personas, de naciones y de complexiones. En cierto modo podía S. Agustín decir como el Apóstol, y á su imitación: que la regla que escribió, de tal manera la dispuso, que se hizo todo á todos para salvar á todos.

Tan justo y elocuente elogio de la Regla de S. Agustín, sea para udes. un nuevo motivo para estimarla y procurar guardarla con fidelidad; pues tal elogio procede nada menos que del dulcísimo S. Francisco de Sales.

Y para mejor asegurar cuanto llevo dicho, ahora presentaré á udes. algunas reflexiones acerca de un punto de los que toca esa Regla; pues sin duda que así, más la estimarán, procurando estudiarla, á fín de poder con perfección practicarla.

Sea el artículo primero correspondiente al Capítulo I, que trata *Del amor de Dios y del prójimo, De la unión y vida común.* Tal es el Título de este Capítulo.

De los dos puntos que abarca dicho Capítulo, solamente me ocuparé de hacer reflexiones acerca del primero, pues se refiere al fin primario de la Sociedad, de que tratan las Constituciones, cuando dicen, lo que como fin primario y secundario persigue el Instituto.

En efecto, ¿qué otra cosa es lo que mandan los artículos tercero y cuarto, del Capítulo primero, de la primera parte de las Constituciones, sino lo mismo que á su vez pone S. Agustín al decir: *Ante todas las cosas, hermanas mías carísimas, amad á Dios, y después al prójimo, porque estos son los mandamientos que principalmente nos ha encomendado el Señor?*

Como ven udes. en este primer artículo de la Regla, con breves palabras el Santo enseña los fines, primario y secundario de la Sociedad; los mismos que á su vez ponen las Constituciones, ampliando con más particularidad el segundo; pues, las Constituciones señalan los límites que en la Sociedad ha de tener el ejercicio de la caridad con el prójimo. De modo que, los artículos tercero y cuarto, del Capítulo primero, de la primera parte de las Constituciones, son una explicación de este primer artículo

de la Regla de S. Agustín. Explicación muy propia y adecuada para una Sociedad, que sigue la Regla de aquel gran Santo.

El Santo Doctor luego, que presentó como fundamento de toda reunión religiosa á la caridad, pone á continuación, como un prólogo ó introducción, para lo que en seguida va á decir, lo expresa en estos términos: *Lo que os mandamos gnardar á las que vivís en comunidad es lo que sigue.* Por consiguiente, esos principios de caridad, van á servirle de fundamento firmísimo y seguro, para todo lo que después va á mandar.

Y ahora bién, ¿qué, nó, todo lo que ordenan y mandan las Constituciones, está basado en los fines primario y secundario de la Sociedad? Luego entonces, hay perfecta identidad entre la Regla y las Constituciones; siendo las últimas explicación y aplicación práctica de la primera. Si amáis las Constituciones, habeis de amar igualmente la Regla; porque unas y otras son la expresión de la voluntad de Dios en el asunto de vuestra santificación; razón por la cual ambas debéis con fidelidad observar, si queréis alcanzar la perfección del estado á que Dios Nuestro Señor os llamó.

Aquí doy fin á esta carta rogando á Dios, que algo aproveche lo que en ella os digo.

Encomendándome á las oraciones de udes. quedo como siempre afmo. Padre en Jesucristo, que os bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los ángeles, 26 de marzo de 1903.

A las hermanas de la "Providencia de Señor San José" en Yucatán.

Mérida.

Mis muy estimadas hijas en Jesucristo:

Con positivo gusto dirijo á udes. la presente, porque si todas las hermanas y hermanitas de la Sociedad son acreedoras á mi afecto; udes., por razón de la inclemencia del clima en que viven y del peligro en que ponen su vida, impulsadas por el amor de Dios y del prójimo, tienen mayor derecho á él. El año pasado escribí por este tiempo á todas las Casas de la Sociedad, con motivo de significar mi agradecimiento, por las pruebas de caridad, que con motivo del día de Señor San José, recibí, y ahora por la misma causa estoy haciendo lo mismo, siendo este el asunto de la presente carta, con algo de añadidura, que, sirva para provecho espiritual de udes; porque me juzgo obligado á procurar el acrecentamiento del verdadero espíritu de la Sociedad, que, Dios por su infinita misericordia, se dignó poner en mis manos. Ojalá que en efecto esta carta produzca en udes. el bien que yo ambiciono.

Sin más preámbulos pasaré á tratar el asunto que me propongo, rogando á Dios Nuestro Señor, que me ayude con su divina gracia.

El artículo cuarto, del primer Capítulo de las Constituciones, se ocupa del fin secundario de la Sociedad, y según lo expresa: *abarca las obras de caridad con el prójimo*, señalando en seguida, cúales sean las obras propias del Instituto, y cúales las condiciones con que deben ejercitarse. Por esta causa, después de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manifestar en el artículo tercero, cúal es el fin primario, detalla el secundario en este cuarto.

Uno de los preceptos del Señor, es, el amor al prójimo; amor, que, nuestro adorable Salvador, durante su vida mortal recordó y renovó claramente, cuando le preguntaron *¿cuál era el mayor de los preceptos?* Y al dar su admirable respuesta, unió el amor Dios y del prójimo, fundiendolos en uno sólo. *Amarás*, dijo, *al Señor Dios tuyo....Este es el primero y principal mandamiento; pero el segundo semejante es á este. Amarás á tu prójimo como á ti mismo* (Mat. XXII, 37, 38) De donde, bien considerado, resulta, que la Sociedad, conforme á sus dos fines, sigue al pie de la letra este divino precepto en sus dos partes; porque el fin primario del Instituo, es el amor de Dios, y el secundario el amor del prójimo, en el ejercicio de las obras de caridad, conforme á lo que disponen sus Constituciones.

En efecto, hijas mías carísimas, la vocación de udes. comprende el deseo y el firme propósito de practicar y ejercitar estos dos amores, para lograr la perfección del estado á que Dios se ha dignado llamaros.

La vida de las hermanas y hermanitas en la Sociedad, sin que pueda decirse, que sea la más perfecta, es sin embargo semejante á la que el mismo Salvador nuestro eligió para sí, al venir á este mundo. Jesucristo por el amor á su Padre celestial y por el deseo de satisfacerlo por nosotros, vino á ejercitar la caridad en la mayor y más elevada escala. ¿Qué otra cosa hizo durante su preciosa vida, sino ejercer la caridad, sanando á los enfermos, enseñando á los ignorantes, salvando y redimiendo al género humano? He aquí por qué razón, S. Lucas compendiando su vida y obras en la tierra, dice, que: *Pasó por todas partes haciendo el bien.* (Act. Apost. X. 38).

Dije, que aunque la vida de udes. sea una vida toda entregada al ejercicio de la caridad, no es la más perfecta, y así es en efecto pues, el mismo Jesucristo lo enseñó, al asegurar, refiriendose á María, hermana de Lázaro, que ésta *eligió la mejor parte* (S. Luc. X. 42.), demostrando de este modo, que la vida de contemplación es la más perfecta. Pero, de que no sea la más perfecta, no se sigue que la de udes. no le sea agradable y muy meritoria.

Seguiré adelante. Si tan sólo dijesen las Constituciones, que: *el fin secundario de la Sociedad abarca las obras de caridad con el prójimo*, resultaría este fín muy genérico; porque se extendería á toda obra de caridad, lo cual no sería conveniente; pero, para evitar tal escollo, en seguida definen y manifiestan, cúales sean esas obras, poniéndolas por órden, para significar el verdadero lugar que deben ocupar.

En esta carta me voy á desentender de las otras obras correspondientes al fin secundario de la Sociédad, para ocuparme únicamente de la primera de todas, y que tiene entre ellas el principal lugar en la Sociedad.

Esta obra las Constituciones la señalan por estas palabras: *encargándose las hermanas de las escuelas.* Por consiguiente, las escuelas en el orden de las Constituciones, forman la primera de las obras del fin secundario de la Sociedad. Que es como decir, que la enseñanza y educación de las niñas en las escuelas, han de ser preferidas á todas las demás obras secundarias del Instituto. Dicen las Constituciones, *encargándose las hermanas de las escuelas orfanatorios, casas de pupilaje y talleres en donde se reciben á las niñas pobres y huérfanas, que no tienen cabida en otra parte.* De esta manera se marcan los lugares en dónde las hermanas, podrán llevar á cabo esta primera obra del fin secundario de la Sociedad. Esos lugares son, las escuelas, los orfanatorios, las casas de pupilaje y los talleres. Y para mejor declarar este punto, determinan la clase de niñas que en tales establecimientos podrán recibir de udes. la enseñanza y educación; pues, especifican, que son: *las niñas pobres y huérfanas, que no tienen cabida en otra parte.*

Esta primera obra del fin secundario del Instituto, es de misericordia, y consigue á las hermanas, lo mismo que las demás obras pertenecientes á este fin secundario, que puedan ser contadas entre las personas, de quienes dijo Nuestro Sr. Jesucristo: *bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mat. V. 7.)

Con esta obra de misericordia ejercitan lo mejor de la caridad, pues como enseña Sto. Tomás de Aquino: *entre todas las virtudes que se refieren al prójimo, la misericordia es la más excelente, como también lo es su ejercicio, supuesto que soportar y remediar el defecto ajeno, como hace el misericordioso, es propio del superior y del mejor* (Sum. teol, 2—2., q. 30, a. 4.) Y esta obra de enseñar al ignorante, es superior á la de curar á los enfer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos, por ser obra de misericordia espiritual, mientras que la segunda pertenece á las corporales.

Consideren udes. la obra de la enseñanza de las niñas pobres, como uno de los empleos más distinguidos de la vida cristiana, recordando, como el Salvador se dió á sí mismo el título de maestro, y que á los Apóstoles lo que principalmente les encomendó, fué, que enseñaran á los ignorantes: *Id*, les dijo, *enseñad á todas las naciones*. Oficio es este, según expresión del gran S. Dionisio, *el más divino entre todos los divinos* (De Celest. hier. cap. III) Cuando Dios llamó á udes. á la Sociedad para ocuparse en ella de sus fines propios, las hizo auxiliares de la Sta. Iglesia, en la nobilísima empresa de extender y propagar el reino de Cristo. ¿Podrá darse empresa y oficio más gloriosos?

En la enseñanza de los ignorantes, lo más interesante, es, la enseñanza de los pequeñuelos; porque son éstos la esperanza del porvenir y en ellos está cifrado todo lo que luego podrá alcanzarse, con relación al bien social del mundo. Si udes. con toda madurez reflexionan la importancia de este oficio, que Dios les ha confiado, verán, que cada una de las niñas á quienes enseñan, más adelante formará una familia, y lo que á ella ahora udes. le enseñan, á su vez lo transmitirá á su familia, multiplicándose de este modo prodigiosamente la labor, que al presente udes. desempeñan conforme á su santo estado.

Cuatro son las clases de establecimiento en donde las hemanas ejercen el magisterio con las niñas más infelices, cumpliendo en ellos el fin secundario de su Instituto.

Los primero son *las escuelas*. Éstas podrán tenerse en los oranatorios, casas de pupilaje y talleres, para niñas iternas, y para externas que tan sólo acudan á las escuelas convenientes para recibir las lecciones. Unas y otras escuelas, son, de grande importancia, y en ambas puede lograrse notorio provecho.

En las de internas, el bien que se hace á las niñas es más sólido y completo; porque teniéndolas recogidas y vigiladas de día y de noche, el oficio de udes, en ese caso, no se reduce al de simples maestras, sino que se extiende al de educadoras verdaderas, que les forman el corazón. Pero, en cambio, hay que advertir, que el número de esta clase de educandas, por más grande que sea, habrá siempre de ser redu cido.

En las escuelas para niñas externas, si bien es indudable, que,

los frutos que en ellas se recojan habrán de ser menos sólidos; esto sin embargo, se compensa con la mayor extensión que abarca; porque el número de las niñas, que sólo concurran á la escuela en horas determinadas, tiene que ser mayor. Las niñas externas, aunque no adquieran en la escuela una completa educación; sin embargo, lo que con ellas se logre, se difundirá en toda la ciudad ó pueblo donde esté la escuela, llegando á ser un elemento de regeneración social.

Por lo que respecta á las hermanas empleadas en el magisterio, es indudable, que, bajo el punto de vista humano, habrá de serles más atractivo su desempeño en las escuelas de niñas internas. La causa de esto es, porque pueden palpar los frutos de sus trabajos y cuidados, al contemplar los progresos que en las letras y en lo moral consigan de sus discípulas y educandas. Tal es la pobre miseria humana, de que estamos todos revestidos, que busca siempre una satisfacción, que pueda palparse. Y por cierto que esto sin ser perfecto, no es malo. Pero, como las hermanas según su estado de perfección, tratan de buscarla en todopues á esto las conduce su santa vocación, he aquí, por qué, elevando sus consideraciones, se persuadirán fácilmente, de que las escuelas externas, sin traerles esas dulces satisfacciones de las internas, producen resultado más extenso, en cuanto al número más crecido de las beneficiadas.

Bueno será también, que, udes, recuerden, que, al divino Maestro Jesucristo, durante su predicación, le llevaban á los niños para que los bendijera, no dejándolos en su compañía; sino que se los volvían consigo sus padres; y sin embargo, el Señor gustaba tanto de ello y estimaba tanto esto, que cuando los Apóstoles quisieron en alguna ocasión impedirlo, les dijo, *que dejaran venir á El á los niños* (Mat. X, 14). Por esta causa, las hermanas estimarán poder en las escuelas externas, imitar á su divino Esposo, teniendo en su compañía, aunque tan sólo sea por unas cuantas horas del día, á las niñas para enseñarles *el temor de Dios que es el principio de la sabiduría* (Prov. I, 7.)

Para lograr en las escuelas externas mayor concurrencia de niñas, que las frecuenten, y al mismo tiempo asegurar mejor los resultados de la enseñanza, logrando no tan sólo ésta, sino también la educación; siempre que fuere posible, procurarán udes. establecerlas de modo que las alumnas, coman en la Casa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

donde las establezcan Tal cosa además, de ser un gran aliciente para los padres de esas niñas y para éstas mismas, dá ocasión á la Sociedad para mejor educarlas y para ejercitar á la vez una obra de misericordia espiritual, enseñando al ignorante, y corporal dando de comer al hambriento. Este es uno de mis sueños dorados. ¡Qué Dio permita, logre verlo realizado, antes de dejar este mundo!

Para llevar á cabo esta empresa, preciso es, que udes. se pongan en el lugar de los pobres, pidiendo limosna para sustentar á sus niñas, y se penetren bien de su modo de vivir y de sus necesidades .Sin esta dos circunstancias, no podrán disponer las cosas de un modo adecuado, al logro de este propósito.

En primer lugar, hijas mías, es necesario tener en cuenta, que los pobres de nuestro país, ocupan á sus hijas, desde pequeñas, en la compra de lo necesario para la vida; en cuidar á sus hermanos menores, mientras que la madre adereza la comida ó hace sus compras, y en otras muchas cosas. Esos trabajos tienen lugar en las primeras horas de la mañana. Por consiguiente, establecer la hora de entrada á la escuela en esas horas, es una quimera y para lograr buena concurrencia, convendrá abrirla cuando menos á las diez, para salir de ella á las cinco de la tarde. Si se logra darles de comer, la comida se podrá fijar á la una, proporcionándoles en seguida descanso hasta las dos y media ó las tres de la tarde. Aprovechándose bien para la enseñanza tres horas de la mañana y las dos ó tres de la tarde, sin duda que no serán pocos los buenos resultados, que se logren.

Pero esto que sólo aquí pongo como un ejemplo, se arreglará en cada lugar, teniendo en cuenta las circunstancias particulares de cada población; porque la caridad, como decía el Apóstol *se hace y se acomoda á todos para ganarlos á todos á Jesucristo.*

En segundo lugar, hay que atender á la condición social de las niñas que frecuenten la escuela, para apropiarles la enseñanza Porque hay cosas, que convendrá que todas aprendan y otras que tan sólo sean adecuadas para algunas. Esta es la causa, por qué las Constituciones hablando de las escuelas y de los otros establecimientos en donde l s hermanas enseñan para cumplir con el fin secundario de la Sociedad, dicen: *En los establecimientos las hermanas se dedican á formar á las niñas por medio de una educación é instrucción cristiana y sólida, que esté de*

acuerdo con su condición y necesidades. De donde se infiere rectamente, que dejan amplitud para acomodar la instrucción á la condición y necesidades de las div rsas niñas, con la única condición de que sea cristiana y sól .

Este acomodamiento de a instrucción á las diversas circunstancias, ha de tener por mira y por punto de partida *la condición y necesidades de las niñas;* porque, como lo que pretende el Instituto es el bien verdadero de ellas, por esta causa, siendo la enseñanza el ejercicio de una obra de caridad, se buscará no la apariencia y exterioridad, sino lo que sirva para su salvación y para que sean en lo futuro útiles para sí mismas, para sus familias y para la sociedad en que habrán de vivir. Si así obran udes. es casi incalculable el bien que con la enseñanza podrán lograr· Contribuirán al mejoramiento de las costumbres entre la clase más infeliz de la sociedad á que pertenecen las niñas, que el fín secundario del Instituto les pone en las palmas de las manos, para que las eduquen é instruyan.

Asi, pues, lo primero de que ha de ocuparse la instrucción que dé la Sociedad, será la instrucción religiosa. Esta, como ha dicho S. S. Leon XIII: *"Importa sobre manera, para instruir en edad temprana en los preceptos de la Religión á los hijos del matrimonio cristiano y juntar la instrucción religiosa á la enseñanza de aquellas artes que sirven para cultivar la edad pueril. Separarlas es querer que las niñas permanezcan neutrales en aquello que concierne á sus deberes para con Dios: método fatal y muy pernicioso, principalmente en los primeros albores de la edad pueril, porque á la verdad abre el camino al ateismo y la cierra á la Religión"* (*Enciclica* "La nobilísima nación de los Galos").

Y si para ambos sexos es indispensable el estudio de la Religión. pues como sigue diciendo S. Santidad: *"Aquellos que en la primera edad no son educados en la Religión, crecen sin conocer aquellas verdades capitales, que son las únicas que pueden alimentar el amor de la virtud y regular los apetitos contrarios á la razón. Tales son las nociones de Dios Criador; de Dios juez y Vengador; de los premios y penas que nos aguardan en la vida venidera, y de los celestiales auxilios que nos trajo Jesucristo para que cumplamos digna y santamente nuestros deberes. Si ignoran tales verdades, el cultivo de la inteligencia no puede de-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jar de ser malsano; no estando acostumbrados á respetar á Dios, los adolecentes serán incapaces de soportar una regla cualquiera de buen vivir, y no habiendo tenido jamás valor de negar cosa alguna á las pasiones, fácilmente se dejarán arrastrar á trastornar la Sociedad." ¿Que será para las niñas, que más tarde si son esposas y madres de familia, tendrán que influir directamente sobre sus esposos y sobre sus hijos? Nadie puede desconocer la inmensa influencia, que la mujer cristiana ejerce en el hombre, y la historia entera demuestra, que la esposa cristiana cambió al esposo pagano y malvado, haciendolo cristiano, bueno y útil; así como también, que de la primera educación que dió la madre al hijo, depende el porvenir de éste; pues, por más, que en la edad de las pasiones el jóven se aparte del camino recto, en la mayor parte de los casos, los primeros principios inculcados por la madre, lo hacen volver sobre sus pasos.

Pero, si la enseñanza de la religión es tan indispensable para todas las niñas, sin exepción alguna, hay otros ramos de enseñanza, que si bien no se encuentran en la misma proporción, son útiles y necesarios también á todas. En este caso están la lectura, escritura y las cuatro primeras reglas de contar. Estos conocimientos son de grande utilidad práctica para toda clase de niñas. No pasa lo mismo con la Gramática, Historia y otros conocimientos por el estilo; porque estas ilustran, sin ser absolutamente indispensables. Sin embargo, la Sociedad no debe descuidarlas; pues, como hija amartelada de la Iglesia, tendrá en cuenta, que sus enemigos con embuste sostienen, que la instrucción que da la religión católica, está en pugna con los adelantos modernos. Por esta causa, udes. procurarán, que en sus escuelas se proporcione á las niñas la misma enseñanza que da el Estado, en las suyas; pero, con el agregado de la enseñanza religiosa y de la verdadera moral.

Hay también otros ramos en la educación de la mujer, que merecen la atención particular de udes., y cuya enseñanza impartirán á toda clase de niñas.

El primero de estos, es, la costura; pero, la costura ordinaria á fin de que las niñas aprendan en las escuelas de la Sociedad á confeccionar las prendas más usuales de ropa. Esto les servirá en sus casas cuando formen familia Esta instrucción y aprendizaje es útil para todas. No así los bordados, tejidos y otras cos-

turas exquisitas; pues, éstas son propiamente de adorno y no convendrán para todas las niñas pobres; pero, si para las de cierta clase social, que hasta podrán utilizarlas para arbitrarse recuross más tarde y vivir honradamente con sus trabajos; mas no, para las infelices que habrán de ser esposas de artesanos y menestrales. Las labores á que vengo refiriéndome pueden en su género considerarse como de adorno; están en el mismo caso que la Geografíaeriore' Gramática superior etc., que como llevo dicho, convienen para algunas y nó para todas en general. La discreción que en el particular se guarde, es, á la que aluden las Constituciones, cuando asientan, que: *la enseñanza esté de acuerdo con la condición y necesidades de las niñas.*

El segundo, es el arte de cocinar, que las hermanas también enseñarán, guardando la misma proporción que para la enseñanza de las labores, á fin de que sea útil.

Con respecto á las escuelas réstame tan sólo añadir aquí, que en ellas de ninguna manera conviene mezclar á las niñas internas con las externas. Tal reunión de las niñas que entran y salen, con las que siempre están en la casa, puede ser muy nociva y acarrear no pocos males.

Al señalar terminantemente las Constituciones, cuales sean los Establecimientos en donde las hermanas se ocupen de la enseñanza, dicen, que son: *las escuelas, los orfanatorios. las casas de pupilaje y los talleres.* Voy á tratar de cada uno de ellos en particular.

Las escuelas, según el significado, que la palabra tiene en nuestra lengua castellana: *son los establecimientos públicos donde se da á los niños la instrucción primaria ó todo ó en parte, ó "los establecimientos públicos donde se da cualquier género de instrucción."* En consecuencia, las Constituciones al decir simplemente, escuelas, se refieren genéricamente á las de externas ó internas. Pero, para que las escuelas externas en la Sociedad, sean conforme al espíritu de la Iglesia, sólo podrán ser para niñas; pues la Norma número 14 de la sagrada Congregación de Obispos y Regulares, enseña, que: *"No se concede la aprobación á la reunión de hermanas que se propongan como principal fin.....enseñar en las escuelas niños varones, ó en aquellas que ahora se llaman mixtas, en las cuales se reunen á la vez niños y niñas."*

Monseñor Battandier hablando acerca de este particular, dice

"Se objetará que estas reglas tan severas, no pueden tener aplicación en nuestros tiempos; porque en la actualidad parece conveniente hacer todo el bien posible y que las comunidades religiosas para impedir mayores males (cuales serían enviar á los niños á las escuelas laicas, ó lo que es lo mismo á las escuelas sin Dios), deberán abandonar ó por lo menos modificar, sus reglamentos haciendo de la necesidad virtud."

"No puede negarse que dichas dificultades sean graves en nuestros tiempos, en que las sectas emplean todo esfuerzo para arrancar á los niños por medio la escuela, de manos de la Iglesia."

"Pero no obstante todo eso, dejando en pleno vigor lo establecido como reglamento general, que es lo que la Sta. Sede sostiene; en casos particulares, los repectivos Obispos, de acuerdo con la S. Congregación, podrán emplear á las hermanas, bajo su responsabilidad y cuidado, con todas las precauciones que la prudencia sugiere, en las escuelas en donde se eduquen niños pequeños del sexo masculino."

"Hay que advertir, que el permiso obtenido para esto, sólo tendrá el carácter de provicional para atender á las necesidades del momento; pero, nunca como fundamento para establecer una ley fija, que destruya el principio general. La citada ley, que prohibe esa clase de ocupaciones á las hermanas, se dió para favorecer á los Institutos, dictándola la Iglesia con gran sabiduría, de donde se infiere, que, las excepciones permitidas como permisos particulares, lejos de nulificarla la confirman".

Indispensable es que la Sociedad no olvide lo dicho, y que ajuste á esto sus procedimientos. En los casos en que los Obispos pretendan que udes. reciban niños párvulos en las escuelas, á ellos corresponde pedir el permiso á la S. Congregación de Obispos y Regulares, para seguridad de la conciencia de la Sociedad.

Ahora bien, las hermanas encargadas de la enseñanza y educación de las niñas pobres, según el fín secundario de la Sociedad, ejercen misión muy importante. Para cumplir debidamente han de esforzarse en llevarlas á Cristo, y antes por el camino de la virtud, que por el de la ilustración en las ciencias y en las artes.

Como esposas de Cristo Señor Nuestro están obligadas á obrar de tal manera, que sus labores contribuyan á extender el reino del Señor entre las niñas. Además, no olviden, que Dios las eligió para esta empresa gloriosa y muy meritoria.

Los segundos Establecimientos, en donde cumplirán con el segundo fín de la Sociedad, según las Constituciones, son los *Orfanatorios*. En ellos, lo mismo que en las *casas de pupilaje*, se puede con más solidez atender á la educación completa de las niñas, que en las escuelas externas. Viviendo de pie estas niñas con las hermanas, es mucho más fácil vigilarlas; estudiar á fondo su carácter para combatir las malas inclinaciones, é inculcarles los buenos principios, induciéndolas á la virtud y acostumbrandolas al trabajo.

En estas dos clases de Establecimientos podrán ponerse escuelas externas para niñas pobres; pero, cuidando, como antes dije de que estén separadas las externas de las internas.

Por *casas de pupilaje* se entienden aquellas en donde se reciben niñas, que pagan los gastos, que originan. Y acerca de ellas, hay que advertir, que udes. únicamente podrán admitir aquellas niñas que propiamente correspondan al espíritu y fines del Instituto, conforme á lo que se marca en las Constituciones de la Sociedad, si quieren contar con la ayuda y bendición de Dios. Dos son las circunstancias que han de concurrir en las niñas, que udes. admitan en las *Casas de pupilaje*. La primera, *que sean pobres.* Y la segunda, *que no tengan cabida en otra parte.* La primera de estas condiciones excluye completamente á las niñas ricas, de tal modo, que aunque sean huérfanas, si no son pobres, no pueden udes. admitirlas. De tal manera ha de sostenerse esto, que si en alguna población, no hubiere más casa de educación para niñas que la de la Sociedad, ni aun en este caso podrán admitirse en ella á las niñas ricas; porque el espíritu del Instituto requiere, que las niñas que eduque, sean enteramente pobres ó de la clase media de la sociedad. Dios llamó á udes. únicamente para los pobres, y querer atender á los ricos, es contrariar su votuntad y apartarse del camino que el trazó á la Sociedad.

En las casas de pupilaje, según lo expresé, se puede recibir algo por las niñas, y para dejar este punto más en claro, recordaré á udes. lo que determinó el Capítulo general primero de la Sociedad, en su declaración XXV, que dice: *"Solo en los pensionados* (éstos son las casas de pupilaje) *podrán aceptarse pensiones por las niñas".*

También están udes llamadas á prestar sus servícios y á cumplir con el fin secundario de la Sociedad en *los talleres.* En estos aprenden las niñas, ya mayores, algún arte ú oficio Y tienen por objeto proporcionarles con esto, un elemento adecuado para ga-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nerse honradamente la vida en el porvenir, con el trabajo de sus manos.

Los desvelos de udes. en esta clase de establecimientos no son menos importantes ni menos meritorios, que en los otros tres que señalan las Constituciones, en lo relativo á la enseñanza y educación de las niñas, pudiéndose considerar como su complemento.

En los talleres, que tenga la Sociedad, udes. sólo podrán admitir á las niñas pobres y á las huérfanas; siendo de advertir, que no es preciso que á la vez sean huérfanas y pobres; pero sí, no pueden frecuentarlos las ricas, aunque sean huérfanas, y sí las pobres aunque no sean huérfanas.

En los talleres podrán udes. también poner alguna escuela, para dar enseñanza en ciertas horas á las niñas que los frecuenten, cuidando de que esa enseñanza sea *sólida* y *cristiana.*

Igualmente en los talleres, podrá haber, para jóvenes internas y para externas; pero conviene en estos, lo mismo que he dicho con respecto á las escuelas, que estén separadas las jóvenes internas de las externas, y quizá en estos es myaor peligro de esa reunión de ambas jovenes.

En los talleres debe evitarse otro inconveniente de no poca monta. Consiste este, en los maestros; pues, es muy peligroso que hombres se ocupen en la enseñanza de las jóvenes. La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares repetidas ocasiones ha hecho observaciones sobre el particular, reprobando que legos del sexo masculino sean profesores en las casas y establecimientos de las Congregaciones de hermanas. Entre otras de esas observaciones, tan sólo citaré la dirigida á las Hermanas de Chambery, que tiene fecha de 9 de junio de 1860, en que se les dijo: *"Con mayor razón no se puede aprobar que se pongan maestros varones para que enseñen el arte de la música"*. En consecuencia, para evitar esas amonestaciones, en los talleres, lo mismo que en las escuelas de la Sociedad, no se enseñarán, sino aquellas cosas que las hermanas puedan enseñar sin necesidad del concurso de maestros varones. Si ahora en la Casa central hay algunos maestros, en lo de adelante estoy resuelto á que no vengan otros.

Por último para concluir esta larguísima carta, ya no haré sino tres observaciones, con relación al asunto de ella.

La primera es, que conforme á lo dispuesto en la Constitución, *"La Iglesia fundada por Cristo"*, que dió S. S. León XIII el año de 1900 *"Si las Casas de las congregaciones tienen anejos establecimientos, tales como pensionados, casas de huérfanos, hospitales, escuelas ó asi,los estos establecimientos permaneceen sujetos á la vigilancia episcopal en lo concerniente á la enseñanza de la religión, honestidad de costumbres, ejercicios de piedad y administración del culto, sin menoscabo de los privilegios concedidos por la Sta. Sede Apostólica á los colegios, escuelas ó establecimientos de esta naturaleza"*. Tengan udes. esto en cuenta, para obrar en conformidad.

La segunda es, que con excepción tan sólo, de las *Casas de pupilaje,* la enseñanza que dé la Sociedad, conforme al fín secundario del Instituto, será siempre gratuita. Si alguna persona caritativa quisiera pagar por determinada niña, tan sólo se le podrá aceptar por vía de limosna, ó socorro para la casa ó establecimiento, y en ningún caso como verdadera pensión.

La tercera es, que para uniformar en todas las escuelas de la Sociedad el plan y métodos de enseñanza, ya el primer Capítulo general nombró una comisión de hermanas competentes para que trabajen dicho plan y métodos; pues conviene unificar esto. Supongo, que, á la fecha, esas hermanas tendrán adelantado su rabajo, convencidas de su importancia y del bien que con él traerán.

Parece que ya es tiempo de que yo dé fín á esta carta que cuanto tiene de larga, á la vez lo tiene de incorrecto en su estilo. Pero sírvame de disculpa, que fué escrita á vuela pluma, que no es dirigida á ningún Ateneo ni Academia, sino á hijas que disculparán á su Padre y no fijándose en el estilo literario, atenderán á lo substancial para sacarle el jugo.

Permita Dios Nuestro Señor en sus infinitas bondades, compensar mi pobre trabajo, con el provecho que de él obtengan udes.; porque, este es mi anhelo y deseo más sincero.

Encomendándome á las oraciones de udes. me repito afmo. Padre en Jesucristo, que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 30 de marzo de 1903.

A las hermanas y hermanitas de la Casa de Salud Española.

Presente.

Mis estimadas hijas en Jesucristo:

Como el año pasado, ahora me he propuesto escribir una carta á cada una de las Casas de la Sociedad, para manifestar mi gratitud por las demostraciones de afecto y caridad, que todas las hermanas me han manifestado, con motivo del día de Sr. San José. A udes. ahora les toca el turno, y voy á tratar de algún punto, que deseo, y ruego á Dios, les sea útil.

El punto que deseo hacer asunto de esta carta, es la explicación del artículo segundo, del primer capítulo de la Regla de S. Agustín, haciendoos notar las concordancias que tiene con las Constituciones de la Sociedad.

Dice la Regla: *"Lo primero, que habiteis unánimes en la casa del Señor, teniendo todas una alma y un corazón en Dios, que es el fin porque os habeis juntado en comunidad."*

En este artículo San Agustín prescribe la mutua caridad que las hermanas han de guardar entre sí, á fín de que no tengan todas sino una sola alma y un sólo corazón.

El espíritu de mútua caridad es nada menos, según las palabras mismas de Nuestro Señor Jesucristo: *Un nuevo mandato* que nos dió; pues, aunque había sido de todos los tiempos, se llama *nuevo,* en razón de que el Salvador lo restableció y lo llevó á mayor perfección, poniendo por modelo de él, el amor que el mismo nos tuvo y que lo obligó á sacrificarse por nosotros; porque añade: *Que os ameis los unos á los otros; y que del modo que yo os he amado á vosotros, así también os ameis recíproca-*

mente (S. Juan XIII, 34) Bajo este aspecto, si es nuevo; pues las manifestaciones más claras de su amor nos las dió al haber venido á este mundo, sacrificándose por nosotros, en aras del infinito amor que nos ha tenido.

Es á tal grado el deseo que tiene, de que entre los suyos exista la mútua caridad, que la dió por señal segura para distinguirlos, siendo esa caridad, la muestra evidente, que dejó: *Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis amor los unos á los otros.* (ibid. 35.).

Siendo de advertir, que todo esto lo dijo en aquel sermón de la ultima Cena, para que más lo estimáramos y tuviéramos presente; porque ese sermón fué como su testamento, y siempre las postreras palabras y las últimas recomendaciones de un padre próximo á morir, son las que se quedan fijas en la mente y en el corazón de los hijos.

Y si la señal para conocer á los verdaderos cristianos, tratándose de los simples fieles, es la caridad fraterna. ¿Qué podrá decirse, de quienes, como udes. fueron llamadas para ser esposas del mismo Jesucristo, vida nuestra? Ese espíritu de mútua caridad, es el alma de la vida común de las esposas de Cristo, y es necesario no sólo para comunicarle fuerza al Instituto, en todas sus santas empresas de caridad con el prójimo, sino además como un medio eficáz para que las hermanas y hermanitas consigan aquella unión con Dios, que es nada menos que la verdadera vida espiritual del alma; pues el mismo Nuestro adorable Salvador prometió como recompensa de la mútua caridad, que, *rogará al Padre para que esté con ellos eternamente* Y el fruto de esa caridad según San Juan consiste para quien la guarda en que, Dios habite en él, porque *mora en Dios y Dios en el* (I Epist. III. 24.)

Esa misma mútua concordia y caridad, que prescribe San Agustín, en este punto de su Regla, la exigen y suponen como uno de los fundamentos de la Sociedad, sus Constituciones. Para mejor llamar la atención de udes., desde el primer artículo, del primer capítulo, de la primera parte de las Constituciones, se dice: "*Por la misericordia de Dios Nuestro Señor hay aún en los infelices tiempos en que vivimos, algunas almas que inspiradas del mismo Señor son llamadas á la vida de perfección, sintiendo el deseo de separarse del mundo y de vivir en Sociedad con otras que tengan igual tendencia, ejercitando las obras de caridad cristiana con el prójimo.*" De cuyos conceptos, que son como un preámbulo de lo que en seguida va á decirse, se desprende, que esas almas que Dios llama y á quienes inspira el deseo de abrazar la vida de perfección, buscando por puro amor á Dios, su último fin, y como consecuencia de éste el bien del prójimo, se unen con otras almas que tengan iguales tendencias, para vivir en su compañía, formando la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres". Y acaso ¿podrá existir una sociedad con fines tan nobles y elevados, que no estén las personas que la formen unidas apretadamente con el vínculo firmísimo de la mútua caridad, que las *haga tener á todas una alma y un corazón?*

Las mismas Constituciones continuan diciendo: *Para facilitar el modo de realizar esos propósitos.....se formó.....la humilde y pequeña Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres*" Y al hablar de esta manera, manifiestan con entera claridad, que si la Sociedad se ha formado, no fué para que vivan en ella las hermanas y hermanitas siguiendo vida eremítica, sino vida de comunidad, para "*habitar unánimes en la casa del Señor, teniendo todas una alma y un corazón en Dios, que es el fin porque se hubieron juntado en comunidad*".

Más no es en este único lugar, donde las Constituciones ordenan y prescriben á udes. la mútua caridad. Mas adelante, de un modo muy terminante, dicen: *Mutuamente se amarán en el Señor las hermanas y hermanitas* (1ª. part. cap. XXIX, n. 1) Y todo cuanto en el Capítulo décimo noveno se prescribe, va encaminando á fomentar y sostener esa mútua caridad fraterna y perfecta concordia, ó á quitar las ocasiones que puedan disminuirla y quebrantarla.

De todo cuanto llevo dicho á udes. en esta carta se desprende, que las Reglas y las Constituciones van de acuerdo, como que ambas tratan de conducir á las hermanas y hermanitas á la verdadera perfección, que de ellas quiere el Señor.

Para concluir este asunto, y deseando, como deseo vivamente, que tengais la verdadera caridad fraterna, repetiré aquí de nuevo, que es el gran mandamiento de Cristo, vuestro esposo. Amaos unas con otras en Dios, como Jesucristo os ama á vosotras. Dad al mundo y á los del mundo el ejemplo vivo de que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perteneceis á Dios y que sois sus verdaderas esposas; pue el que no ama á sus hermanos, como dice San Juan *queda en la muerte* (I. Epist III, 14.)

Permita el Señor, que vuestra caridad no sea solamente de palabra, sino de obra y que se manifieste en todas las circunstancias y acciones de la vida; pues, como decía el mismo Apóstol San Juan á los primeros cristianos, así os digo yo ahora. *No amemos de palabra y con la lengua, sino con obras* (ibid: 18.)

Jesucristo es quien nos dice: *Ejemplo os he dado, para que vosotros hagáis lo que yo he hecho con vosotros* (S. Joan. XIII, 15.) Ese ejemplo sublime de caridad, viva siempre en udes. y las haga alcanzar la verdadera perfección de su estado.

Encomendándome á las oraciones de udes. les quedo, en Jesucristo, vuestro Padre que las bendice:

José María de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 30 de marzo de 1903.

A las hermanas del "Hospital de Ntra. Señor de Guadalupe" en Teziutlán.

Mis estimadas hijas en Jesucristo:

Para significaros mi agradecimiento por las demostraciones de afecto y caridad, que recibí con motivo del día de Sr. San José. en este año, lo mismo que en el pasado, dirijo á udes. esta carta, y lo propio que entonces voy á ocuparme de algún asunto, que pueda interesaros.

En la Regla de San Agustín, artículo tercero, del primer capítulo, dice: "Y no poseais cosa alguna como propia: sino todo sea de todas. Y distribuya la Superiora á cada una de vosotras el alimento y vestido no igualmente á todas, porque no son iguales las necesidades, sino á cada una según lo hubiere menester. Así pues se lee en los hechos de los Apóstoles *"Que todo era común de todos, y á cada uno en particular se le asistía con lo que necesitaba."*

Este artículo de la Regla concuerda con el capítulo décimo de las Constituciones, en la primera parte; pues, en él se trata de la pobreza, que es el primer sacrificio que en la vida religiosa se ofrece á Dios, siendo al mismo tiempo el primer beneficio, que el Señor concede á quien por su amor dejó todo; porque le quita los motivos de inquietud, que producen los bienes de este mundo.

Ya puse lo que dice la Regla, pondré ahora lo que dicen las Constituciones, en el artículo doce, del capítulo á que acabo de hacer referencia, para que podais observar cuan acordes andan

La Regla dice: *Y no poseais cosa alguna como propia sino que todo sea de todas.* Las Constituciones á su vez: *Todos los*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bienes deben en la Sociedad ser comunes, tanto en las cosas de la comida, de los vestidos y de los muebles. Por esta razón las hermanas y hermanitas no usarán de las cosas que trajeron de sus casas ni de las que hayan recibido de la comunidad, aunque sean muebles ó vestidos como si fueran propios pues todas serán consideradas como de propiedad común.

A continuación sigue diciendo la Regla: *Y distribuya la Superiora á cada una de vosotras el alimento y vestido, no igualmente á todas porque no son iguales las necesidades, sino á cada una según lo hubiere menester.* Y las Constituciones, en el número diez, del capítulo ya citado, dicen: *Para que el voto de pobreza sea guardado más religiosamente, la Superiora general tiene obligación de proveer á las hermanas y hermanitas con caridad, verdaderamente maternal, de todo lo que les sea necesario para su alimentación y vestido, tanto en el tiempo de salud, cuanto en el de sus enfermedades.*

De esta comparación resulta, que las Constituciones son una explicación de la Regla, y que lo que aquellas amplifican para la mejor inteligencia, ésta lo dice en breves palabras, como lo han visto udes. en lo que acabo de ponerles.

En la Regla se previene, que: *la Superiora distribuya á cada una de vosotras el alimento y el vestido.* Pero, las Constituciones, asentando igual cosa, entran en mas pormenores y principian por dar la razón de por qué ha de hacerse esta distribución diciendo: *Para que el voto de pobreza sea guardado mas religiosamente,* Como consecuencia de esto, manifiestan, que esa distribución, no es un acto gratuito ó gracioso, sino que *la Superiora, tiene obligación de proveer á las hermanas y hermanitas....de todo lo que les fuere necesario para su alimento y vestido.* Obligación, que proviene del mismo voto de pobreza que profesaron en la Sociedad; porque, si por él se desprendieron de todo, y ninguna cosa pueden poseer como propia, en cambio la Superiora debe darles todo aquello, que, sin menoscabo de la misma pobreza, les fuere necesario. Obligación, que las Superioras han de procurar cumplir con toda diligencia, á fin de evitar que las hermanas tengan un pretexto para faltar á su voto, proveyéndolas en sus necesidades; porque de no hacerlo quizá ellas mismas se lo procuraren, con perjuicio de sus conciencias.

Las Constituciones dicen: que lap rovición la hará la *Superiora*

general, y no está mal dicho. En efecto, como el gobierno de la Sociedad puede decirse, que es monárquico moderado, siendo la Superiora general la cabeza del Instituto, que juntamente con sus Asistentas nombra á las Superioras locales; por consiguiente al nombrarlas les dá todas las facultades y les impone todas las obligaciones correspondientes al cargo, y entre estas está, la de proveer á las necesidades de las hermanas.

Según he dicho el gobierno de la Sociedad es monárquico *moderado*, y no *absoluto*. Lo cual se prueba si se atiende á lo que las mismas Constituciones previenen. En efecto, el poder de la Superiora general no es absoluto, y en determinadas circunstancias tiene que obrar conforme al voto de sus Asistentas. Y es monárquico electivo, porque todas las hermanas concurren con su voto á elegir á la Superiora, á las Asistentas y Oficialas generales.

Lo que acabo de decir, es con objeto de que udes. tengan idea clara y precisa de todo lo que se relaciona con la Sociedad.

Sigamos adelante en la comparación de la Regla con las Constituciones, para continuar observando la completa conformidad que hay entre ambas. Dice la Regla refiriendose á la distribución de las cosas, que, *no se hará igualmente á todas, porque no son iguales las necesidades, sino á cada una según lo hubiere menester.* Y las Constituciones señalan una regla precisa, para que pueda guardarse la debida proporción. Así es que, dicen: *"La Superiora general tiene obligación de proveer á las hermanas y hermanitas, con caridad verdaderamente maternal, de todo lo que les sea necesario para su alimentación y vestido".* Y ahora pregunto: ¿podrá darse mejor regla para proveer de lo necesario, guardando la debida proporción, que la que dicte *la caridad verdaderamente maternal?* Si se sigue esta disposisión, sin duda que todo marchará conforme á la voluntad de Dios, que quiere nuestra santificación, y con mayor empeño, la de udes. que son esposas de Cristo.

Pero debo hacer notar otras dos cosas, con relación á los términos que emplean en este asunto las Constituciones.

La primera es, que la obligación de la Superiora se limita á proveer á las hermanas y hermanitas de las cosas necesarias. A que estas les sean provistas tienen derecho, las hermanas y hermanitasy obligación la Superiora. No así á las supérfluas y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco adecuadas con su estado y condición religiosa; porque, á estas cosas ni las hermanas ni hermanitas tienen derecho á que se les provean, ni la Superiora obligación de hacerlo. Y si ellas lo pretenden y ésta se los concede, ambas gravan su conciencia y faltan al voto de pobreza.

La segunda, es, que la provisión obligatoria de las cosas precisas y conformes al estado religioso, no se limita, por lo mismo que ha de estar *inspirada por la caridad verdaderamente maternal*, al tiempo en que gocen las hermanas de completa salud sino que ha de extenderse *tanto al tiempo de salud cuanto al de sus enfermedades* ¿Qué alma con caridad verdaderamente ma ternal, será la que abandone á las hermanas y hermanitas durante sus enfermedades?

Por último, concluye el artículo de la Regla con una importante cita de la S. Escritura, que le da toda autoridad. *Así pues se leé*, dice, *en los Hechos Apostólicos: Que todo era común de todos y á cada uno se les asistía con lo que necesitaban.*

Tan hermoso ejemplo de los primeros cristianos ha de animar á todas á guardar la pobreza con fidelidad, pues la vida religiosa hace que vuelvan tan á felíz época.

"Los cristianos dice San Juan Crisóstomo ponían á los pies de los Apóstoles sus bienes para testificarles el respeto que les tenían" Las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" á semejanza de esos cristianos tan amantes del Señor, hacen hoy lo mismo y con igual espíritu ponen todas sus cosas en las manos de la Superiora general.

San Cipriano comparando ese fervor de fé y mútua caridad de los primeros cristianos con la disposición contraria, que observaba ya en los de su tiempo, decía lamentándose: "Nosotros á un tiempo mismo hemos degenerado de aquella unión de corazones de los primeros fieles, y de la caridad tan sin medida con que distribuían tados sus bienes" ¡Dios permita que en ningún tiempo pudiera lamentarse esto mismo en la Sociedad! Trabajen udes. para mantener en ella la santa pobreza, que apretada con los dulces lazos de la caridad, tan agradable es á Dios Nuestro Señor.

Encomendándome á las oraciones de udes. quedo como siempre affmo. Padre en Jesucristo que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, de los Angeles, 1 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Sr. San José en Tulancingo.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

A las bondadosas manifestaciones de caridad, que, con motivo de la fiesta de Sr. San José, he recibido de todas las hermanas y hermanitas de la Sociedad, en este año, como el pasado, he correspondido, dirigiendo una carta á cada una de las Casas. A udes ahora les toca su turno; porque quise seguir, al dirigirlas, el órden que les corresponde según la antigüedad de la fundación. Y para que esta carta no sea sin provecho, voy á tratar en ella puntos, que á mi juicio, pueden servir á udes.

La Regla de San Agustín y las Constituciones de la Sociedad tienen tal relación, que puede asegurarse, que las segundas son como una explicación de las primeras. Si alguna ocasión udes. no lo han entendido así, culpa es de su falta de atención para leerlas y meditarlas. En una y otras, está encerrado el verdadero espíritu del Instituto, á que el Señor las llamó.

Presentaré á udes. algunos ejemplos, para que así puedan asegurarse de lo que acabo de indicarles.

Tocaré el artículo cuarto, del primer capítulo de la Regla que dice:

"*Aquellas que cuando entraron en el monasterio, tenían alguna hacienda en el siglo, han de llevar á bien que sea ya común para todas: pero las que nada tenían, no busquen en el monasterio lo que no pudieron tener fuera de él. Con todo eso, si estuvieren enfermas acúdase á su necesidad con lo que hubieren me-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco adecuadas con su estado y condición religiosa; porque, á estas cosas ni las hermanas ni hermanitas tienen derecho á que se les provean, ni la Superiora obligación de hacerlo. Y si ellas lo pretenden y ésta se los concede, ambas gravan su conciencia y faltan al voto de pobreza.

La segunda, es, que la provisión obligatoria de las cosas precisas y conformes al estado religioso, no se limita, por lo mismo que ha de estar *inspirada por la caridad verdaderamente maternal*, al tiempo en que gocen las hermanas de completa salud sino que ha de extenderse *tanto al tiempo de salud cuanto al de sus enfermedades* ¿Qué alma con caridad verdaderamente ma ternal, será la que abandone á las hermanas y hermanitas durante sus enfermedades?

Por último, concluye el artículo de la Regla con una importante cita de la S. Escritura, que le da toda autoridad. *Así pues se leé*, dice, *en los Hechos Apostólicos: Que todo era común de todos y á cada uno se les asistía con lo que necesitaban.*

Tan hermoso ejemplo de los primeros cristianos ha de animar á todas á guardar la pobreza con fidelidad, pues la vida religiosa hace que vuelvan tan á felíz época.

"Los cristianos dice San Juan Crisóstomo ponían á los pies de los Apóstoles sus bienes para testificarles el respeto que les tenían" Las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres" á semejanza de esos cristianos tan amantes del Señor, hacen hoy lo mismo y con igual espíritu ponen todas sus cosas en las manos de la Superiora general.

San Cipriano comparando ese fervor de fé y mútua caridad de los primeros cristianos con la disposición contraria, que observaba ya en los de su tiempo, decía lamentándose: "Nosotros á un tiempo mismo hemos degenerado de aquella unión de corazones de los primeros fieles, y de la caridad tan sin medida con que distribuían tados sus bienes" ¡Dios permita que en ningún tiempo pudiera lamentarse esto mismo en la Sociedad! Trabajen udes. para mantener en ella la santa pobreza, que apretada con los dulces lazos de la caridad, tan agradable es á Dios Nuestro Señor.

Encomendándome á las oraciones de udes. quedo como siempre affmo. Padre en Jesucristo que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, de los Angeles, 1 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Sr. San José en Tulancingo.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

A las bondadosas manifestaciones de caridad, que, con motivo de la fiesta de Sr. San José, he recibido de todas las hermanas y hermanitas de la Sociedad, en este año, como el pasado, he correspondido, dirigiendo una carta á cada una de las Casas. A udes ahora les toca su turno; porque quise seguir, al dirigirlas, el órden que les corresponde según la antigüedad de la fundación. Y para que esta carta no sea sin provecho, voy á tratar en ella puntos, que á mi juicio, pueden servir á udes.

La Regla de San Agustín y las Constituciones de la Sociedad tienen tal relación, que puede asegurarse, que las segundas son como una explicación de las primeras. Si alguna ocasión udes. no lo han entendido así, culpa es de su falta de atención para leerlas y meditarlas. En una y otras, está encerrado el verdadero espíritu del Instituto, á que el Señor las llamó.

Presentaré á udes. algunos ejemplos, para que así puedan asegurarse de lo que acabo de indicarles.

Tocaré el artículo cuarto, del primer capítulo de la Regla que dice:

"*Aquellas que cuando entraron en el monasterio, tenían alguna hacienda en el siglo, han de llevar á bien que sea ya común para todas: pero las que nada tenían, no busquen en el monasterio lo que no pudieron tener fuera de él. Con todo eso, si estuvieren enfermas acúdase á su necesidad con lo que hubieren me-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nester: aunque fuese tanta su pobreza cuando estaban en el siglo, que no pudiesen hallar lo preciso para su manutención. Pero no piensen que son dichosas por haber encontrado en el monasterio la comida y vestido, que no pudieron hallar fuera."

Examinaré por todos sus puntos este artículo de la Regla de San Agustín, comparándolo con las Constituciones de la Sociedad, para que así udes. vean lo que antes les dije.

La Regla dice: *"Aquellas que cuando entraron en el monasterio, tenían alguna hacienda en el siglo, han de llevar á bien que sea ya todo común.* Y las Constituciones para evitar el inconveniente que pudieran traerle las hermanas ricas, con el mismo espíritu de las Reglas, disponen: *Si alguna novicia, que fuera poseedora de bienes, donará algunos de estos á la Sociedad, sean de la importancia y valor que fueren, por esa donación en ningún caso tendrá derecho para que se le guarden mayores consideraciones, que á las demas hermanas y hermanitas, ni gozará de privilegio alguno; porque su acción Dios se la recompensará y ella le dará gracias por haberle permitido ser generosa con su madre la Sociedad.*

De aquí se sigue como consecuencia, que esos bienes no solamente, no le dan derecho á la hermana ó hermanita que los donó, á esperar privilegios y consideraciones particulares con perjuicio de la caridad fraterna y de la pobreza que profesa la Sociedad; sino que, adquiriendolos el Instituto por la donación que de ellos le hizo, no pertenecen á ninguna en particular, pues pasaron á la comunidad y son de todas las hermanas y hermanitas en general. Lo cual claramente lo expresan las mismas Constituciones al decir, que: *todos los bienes deben en la Sociedad ser comunes.* (1ª. part., cap. X, n. 12).

Pasando adelante, dice la Regla: *Pero las que nada tenían, no busquen en el monasterio lo que no pudieron tener fuera.* Aquí San Agustín, profundo conocedor del corazón humano, y sabiendo hasta donde puede alcanzar nuestra miseria; pues, con toda facilidad padecen ilusiones hasta las mismas personas, que se dedican al servicio de Dios, pone esta tan importante prevención, á fin de que, las que, siendo pobres vinieron á la religión, no busquen en ella comodidades, que antes no tuvieron. Las Constituciones con la misma idea previenen, que: *para lograr parte de la Sociedad.....es indispensable.....tener una completa*

decisión de renunciar.....á las comodidades y á toda clase de bienestar temporal.

Continua San Agustín diciendo: *Con todo eso, si estuvieren enfermas, acúdase á su necesidad con lo que hubieren menester, aunque fuese tanta su pobreza cuando estaban en el siglo, que no pudiesen hallar lo necesario para su manutención.*

Observen udes., que, con esto San Agustín manifiesta, que si la caridad del Instituto no puede consentir, que haya particularidades sin motivo, y que aún las que fueron ricas *han de llevar á bien que sea ya todo común,* como antes lo dijo; sin embargo caben distinciones, que no hieren á la caridad porque se fundan en las verdaderas necesidades, y entre estas están en primer lugar las enfermedades.

Las Constituciones van en completo acuerdo con la Regla, pues, si quieren: *Que todas las hermanas y hermanitas estén sujetas á las mismas Reglas y Constituciones, ligadas con los mismos votos y afianzadas con los mismos lazos de caridad fraterna* (1ª. part., cap. III, n. 2); *para que el voto de pobreza sea guardado mas religiosamente, la Superiora general tiene obligación de proveer á las hermanas y hermanitas, con caridad verdaderamente maternal, de todo lo que sea necesario.....tanto en tiempo de salud cuanto en el de sus enfermedades* 1ª. part. cap X, n. 12.)

Y como si no estuviesen satisfechas con haber dado como regla, una caridad verdaderamente maternal, que es tan amplia, refiriendose á las enfermas en lo particular, disponen: *En cuanto fuere posible las enfermas estarán en enfermerías separadas de las sanas, y allí no tan sólo la Superiora y la enfermera cuidarán de atender al alivio de sus dolencias corporales, sino á proporcionarles también todos los consuelos espirituales que pudieren, y entre estos la recepción de la S. Eucaristía, con la frecuencia que el confesor juzgue oportuna* (1ª. part., cap. XXII, n. 2.)

De todas estas citas que hice, comparando la Regla con las Constituciones, verán udes. que en la Sociedad es el espíritu de caridad el alma y el fundamento de todo.

La misma caridad, que proveé á las necesidades de las hermanas y hermanitas, de un modo verdaderamente maternal, buscando su mayor aprovechamiento en la virtud, inspira á San Agustín á darles un consejo muy oportuno, que si bien lo aplica

directamente á las que en el siglo fueron pobres, sin embargo, es común para todas en general.

Concluye San Agustín con estas palabras: *Pero no piensen que son dichosas, por haber encontrado en el monasterio la comida y vestido, que no pudieron hallar fuera.*

Dios Nuestro Señor que no hace distinción entre las diversas clases de personas ni entre la condición de las que llama á su servicio, lo mismo regala con la vocación á la vida religiosa á las pobres que á las ricas, puesto que, es supremo dador de sus gracias, repartiéndolas á quien mejor le agrada. Quien fiel á ese llamamiento le sigue, según las palabras de Jesucristo nuestro Salvador, recibe el premio no correspondiente á lo poco ó mucho, que por seguirlo dejó, sino en proporción á la voluntad y prontitud con que lo hizo, viniendo en su seguimiento.

Si el premio no se gradua en atención á lo que dejó, esto, sea poco ó mucho, no habrá motivo para que las ricas pretendan distinciones, ni para que las pobres al mejorar su condición en el Instituto constituyan en esa felicidad material su gloria. Unas y otras deben fijarse en principios y fines más elevados y nobles, es decir, que por motivos sobrenaturales han de procurar servir al Señor, sin participio de miras temporales. Porque, las que antes fueron ricas, dejaron de serlo en virtud de la profesión de la pobreza; y las que antes fueron de condición pobre, lo siguen siendo por el voto de pobreza que hicieron y que las imposibilita para ser ricas, haciendo su antigua pobreza meritoria.

En una palabra deben udes. pensar, que el espíritu de la Sociedad, ha de ser el mismo que el de todas las que forman parte del Instituto. Este espíritu lo marcan las Constituciones al decir: *Para lograr formar parte de la Sociedad.....antes que todo es indispensable escuchar el llamamiento de Dios por medio de la vocación bien probada y consultada con personas piadosas y prudentes y tener una completa desición de renunciar á las comodidades y á toda clase de bienestar temporal, deseando entregarse sin resarva al servicio de Dios y al ejercicio de la caridad con el prójimo, según el fin secundario de la misma Sociedad, sin ostentación y con un espíritu de santa sencillez y humildad* (1ª. part., cap. IV, n. 1).

Ahora tengan udes. bien presente, que si ha de tenerse *una completa desición de renunciar á las comodidades y á toda clase*

de bien temporal, con toda razón San Agustín exige, que, *no piensen que son dichosas, por haber encontrado en el monasterio la comida y vestido, que no pudieron hallar fuera.*

Espero, que ese principio de completa abnegación de sí mismas, que Dios exige de udes., vivirá siempre en cada una y crecerá de día en día; pues de lo contrario ni sereis esposas verdaderas de Cristo, ni tampoco os servirá haber pasado largos años en la Sociedad. No olviden udes. esta admirable sentencia del devoto Kémpis: "El hombre aprovecha más y se hace merecedor de mayor gracia á medida que más se vence á sí mismo y se mortifica en el espíritu" y aquella otra del mismo autor: "Los que progresan más en la virtud, son aquellos que hacen mayores esfuerzos para vencer lo que más molesta y repugna".

Encomendándome á las oraciones de udes. y deseando que les sea provechosa esta carta, me repito afmo. Padre en Jesucristo que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 5 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Nuestra Señora de Ocotlán"

Tlaxcala.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

Desde el año pasado para significar mi gratitud por las manifestaciones de afecto y caridad recibidas con motivo del día de Señor San José, dirigí una carta á cada una de las Casas de la Sociedad, y considerando que eso puede contribuir en algo al progreso espiritual de udes., me propongo establecerlo, como costumbre anual. A udes. toca hoy su turno y al escribirles ésta, ruego á Dios, que lo que en ella diga, ceda en su mayor gloria y logre en udes. el bien espiritual, que pretendo.

Esa Casa lleva algún tiempo de pasar por una pena no pequeña, pues, las enfermedades en ella han sentado sus reales. ¿Será esto el efecto de una prueba de predilección del Señor? Pudiera ser; porque, es muy común, que envíe cruces para significar que ama. ¿Será acaso un castigo por algunas faltas, que en la casa se hayan cometido? No lo sé; porque en efecto, Ntro. Señor suele castigar de un modo general á una comunidad, así como castigaba á su pueblo cuando éste cometía faltas.

Mis temores me llevan mas allá. ¿No será obra del demonio, que con permiso del Señor quiera interponerse para impedir el bien que udes. allá pueden hacer? No les llame á udes. la atención ésto, pues el demonio, nuestro mortal enemigo, rodea y da vueltas á manera de leon hambriento, buscando á quien devorar, y algunas veces es, como un ministro de la justicia de Dios sirviendose de él para la ejecución de sus castigos y pruebas. Que Dios permita al demonio en algunas ocasiones, que persiga á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres y á sus cosas, es cosa indudable y que está testificada en las Sagradas Escrituras con la historia de Job; pues, Dios fué quien permitió á satanás que lo atacase en su hacienda, en su familia y en su misma persona. Y San Gregorio Magno explicando la historia de éste ejemplar de padecimientos, asegura. que Dios, que tiene atado al demonio por su divina Omnipotencia, impidiéndole poner en ejecución los efectos de su mala voluntad; alguna vez lo desencadena, permitiéndole emplear una parte de su malicia contra Job y contra los suyos.

Así como destruyó las haciendas de Job, ¿no podrá el demonio, por permisión de Dios, haber llevado la enfermedad á esa Casa? Bien puede haber sido esto así y si bien las intenciones del malvado sean impedir el bien que en ella pudiera hacerse; por parte de Dios, si permitió tal cosa, sin duda que ha sido para probar á la Sociedad con esos pesares ó para castigar las faltas y desórdenes que se hayan cometido. De cualquiera manera, ya que se han puesto los medios naturales para remediar el mal, conviene emplear ahora los remedios sobrenaturales, para conjurar el castigo ó para rogar al Señor, que cese en la prueba.

El primer medio, es acudir á Dios por medio de la oración; porque el Señor, aunque está dispuesto á concedernos sus gracias y á remediar nuestros males, ordinariamente no lo hace si no se lo pedimos. Rueguen udes. mucho y pongan por intercesora, para salir bien despachadas en sus peticiones, á la Sma. Virgen María nuestra Madre y Señora; pues si para todas las Casas de la Sociedad ha de ser eficáz abogada, mucho más debe serlo para ésa, que está con particularidad puesta bajo su protección y amparo.

Si grande y segura es la eficacia de la oración, y así, además de habérnoslo enseñado el Salvador, diariamente nos lo demuestra la experiencia; pues, según dice Sto. Tomás, no pocas veces se hacen milagros á causa de la instancia que á Dios se hace por la oración; son palabras del mismo Jesucristo, refiriéndose al endemoniado que no pudieron en su ausencia librar los Apóstoles; *que hay cierta casta de demonios que no pueden arrojarse ni ahuyentarse, sino por medio de la oración y el ayuno.* (S. Mat. cap. XVII).

Sea cual fuere la causa de la pena que viene afligiendo á esa Casa, indispensable es sin duda que acudais á Dios llenas de fe y

confianza por medio de la oración; pero para que esa oración mueva sus entrañas á la misericordia, preciso es que con las obras buenas ó lo desagravieis ó lo inclineis en vuestro favor. Cuando los de Nínive amonestados por Jonás y amenazados de parte del Señor, por boca de este profeta, hicieron penitencia y en lugar del pecado hicieron buenas obras, alcanzaron el perdón y obtuvieron misericordia, ¿No hará el Señor lo mismo en favor de udes?

Para que la oración sea más acepta á Dios y pueda ir acompañada de buenas obras, que lo aplaquen, será la humildad verdadera uno de los mejores medios de que udes. puedan valerse, pues, esta santa virtud domando á la carne y al espíritu, es un acto de grande mortificación, lo cual unirá en cierto concepto, aquello que Jesucristo quiere, la oración y el ayuno. Para mejor apreciar esto, recuerden udes. al publicano cuya oración humilde le trajo el perdón de sus pecados.

Voy á decir á udes. algunas cosas con relación á la virtud de la sencillez humilde, procurando explicar el artículo primero del capítulo segundo de la Regla de San Agustín.

El Espíritu Santo, por boca del Salmista, ha enseñado, para mejor hacer palpables las ventajas de las virtudes, que crecen y se desarrollan en el conjunto de las personas dedicadas al servicio de Dios, que es: *cosa buena y dulce vivir los hermanos en mútua unión.*

Belarmino comentando esto, dice: "que se llama bueno lo que es útil, y dulce lo que es sabroso; pues, aunque algunas cosas no sean dulces para el cuerpo, como acontece con la penitencia, otras cosas por el contrario, son dulces como el pecado; pero no son buenas en sí ni tampoco por sus consecuencias. Pero, la bondad y la dulzura se unen en la concordia y paz de los hermanos, que habitan juntos, ligados por los vínculos de la caridad y la humildad. La causa de ellos es, que la virtud estando unida; crece, se hace mayor y mas fácilmente se conserva, adquiriendo fortaleza: de aquí proviene la utilidad de la unión. Y donde varios están reunidos en caridad, formando un sólo corazón y una sola alma, como cada uno goza en los bienes de los otros, no

Si udes. logran adquirir la humildad y acuden á Dios por medio de la oración, es de esperarse, que mitigue la tribulación que apena á esa Casa.

También si el demonio interviene, con permiso del Señor, en las enfermedades que allí tanto mal han causado, para ahuyentar á ese espíritu de las tinieblas, es eficáz medio la humildad; porque esta virtud le causa espanto, por ser él tan soberbio y padre de la soberbia.

Se encomienda á las oraciones de udes. este su Padre en Jesucristo, que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 7 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Santa María"

Córdoba

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

De la misma manera que en el año pasado, en éste he dirigido, con motivo del día de Sr. San José, una carta á cada una de las Casas de la Sociedad, diciéndoles alguna cosa que pueda ser de provecho á las hermanas y hermanitas. A udes. ahora les toca su turno y esta es la causa de la presente carta.

Tomaré por asunto de ella el artículo segundo, del capítulo segundo de la Regla de San Agustín, para explicarlo á udes.

En este capítulo segundo el Santo se ocupa de la humildad, tan necesaria en la vida cristiana y más aún en la religiosa; por ser una de las virtudes fundamentales de la perfección. Virtud, que Jesucristo practicó de modo admirable y que con instancia nos invita á aprender de su Corazón, presentandose á nosotros como el modelo y el tipo más acabado.

El Santo Doctor en el artículo que trato de explicar, comienza diciendo: *Así también las que parecían ser algo ó gozaban de estimación en el siglo, no han de menospreciar á sus hermanas que de estado pobre y humilde vinieron á la religión.* Este es el primer consejo y mandamiento que aquí pone, fundado en un principio de caridad. Consejo de gran provecho para el Instituto y para cada una de las hermanas.

En la vida religiosa, todas las que forman parte de un Instituto, las llamó Dios á él por medio de la vocación, como una señalada merced. Todas hicieron el mismo sacrificio para corresponder al llamamiento; abandonaron á los suyos; dejaron lo mucho ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si udes. logran adquirir la humildad y acuden á Dios por medio de la oración, es de esperarse, que mitigue la tribulación que apena á esa Casa.

También si el demonio interviene, con permiso del Señor, en las enfermedades que allí tanto mal han causado, para ahuyentar á ese espíritu de las tinieblas, es eficáz medio la humildad; porque esta virtud le causa espanto, por ser él tan soberbio y padre de la soberbia.

Se encomienda á las oraciones de udes. este su Padre en Jesucristo, que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 7 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Santa María"

Córdoba

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

De la misma manera que en el año pasado, en éste he dirigido, con motivo del día de Sr. San José, una carta á cada una de las Casas de la Sociedad, diciéndoles alguna cosa que pueda ser de provecho á las hermanas y hermanitas. A udes. ahora les toca su turno y esta es la causa de la presente carta.

Tomaré por asunto de ella el artículo segundo, del capítulo segundo de la Regla de San Agustín, para explicarlo á udes.

En este capítulo segundo el Santo se ocupa de la humildad, tan necesaria en la vida cristiana y más aún en la religiosa; por ser una de las virtudes fundamentales de la perfección. Virtud, que Jesucristo practicó de modo admirable y que con instancia nos invita á aprender de su Corazón, presentandose á nosotros como el modelo y el tipo más acabado.

El Santo Doctor en el artículo que trato de explicar, comienza diciendo: *Así también las que parecían ser algo ó gozaban de estimación en el siglo, no han de menospreciar á sus hermanas que de estado pobre y humilde vinieron á la religión.* Este es el primer consejo y mandamiento que aquí pone, fundado en un principio de caridad. Consejo de gran provecho para el Instituto y para cada una de las hermanas.

En la vida religiosa, todas las que forman parte de un Instituto, las llamó Dios á él por medio de la vocación, como una señalada merced. Todas hicieron el mismo sacrificio para corresponder al llamamiento; abandonaron á los suyos; dejaron lo mucho ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

compensa lo mas insignificante que se practica por caridad, y que lo recompensa dando bienes eternos en cambio de los temporales. ¿Si como merced suya fué la de inspirarles la donación, dejará de premiárselas?

Oigan de nuevo como sigue hablando San Agustín: *Porque todas las otras especies de vicios provocan á ejecutar obras malas; pero la soberbia se mezcla y se insinuá en las mismas obras buenas para que ejecutadas perezcan.* Consejo es este preciosísimo, que conviene no olvidar, porque desde el principio fué la soberbia raíz y fundamento de innumerables males, que provocaron la indignación de Dios.

La soberbia, que es, un apetito desordenado de la propia excelencia, se llama así; porque según explicación de San Isidoro "el soberbio piensa y quiere parecer más de lo que es" (Etimol. l. 10, letra S). Además, de la soberbia, con razón se dice: "que es el principio de todo pecado, no porque cualquier pecado provenga singularmente de la soberbia, sino, porque cualquier género de pecado puede naturalmente provenir de ella" (S. Tom. Sum. teolog. 2-2, q. 162, a VII, ad 1). La causa de esto yá se nota desde luego, y por lo tanto, quien sirve á Dios, debe huir de la soberbia, como de una peste, que puede inficionar todos sus actos. Por esta razón San Gregorio hablando de este vicio capital, dice: "que la soberbia, que es reina de los vicios, cuando queda plenamente dueña del corazón ya vencido, pronto lo entrega á los demas vicios capitales, que son (por decirlo así) sus generales, para que lo desvasten y de estos nacen multitud de otros vicios. (Moral. l. 31, a 2).

Como el demonio, nuestro gran enemigo, busca siempre ocasión y á toda hora está asechando la manera de perdernos, conocedor de que Dios, como lo enseña el Apóstol Santiago (Epist. IV, 6.) *resiste á los soberbios,* al ver que de otra manera no podría salir con su dañado intento ni derribar á las hermanas y hermanitas; porque éstas trabajan por vencer sus apetitos desordenados, huyendo de todo pecado, las ataca por la soberbia, que procura infiltrar en las mismas obras buenas que practican. Ataque terrible y tanto mas peligroso, cuanto á que es más solapado. Si abiertamente y con toda claridad se presentara, incitándolas á cometer algún pecado, sin duda que lo rechazarían con energía y presteza; pero, cuando de lo mismo que dieron ó del bien que

hicieron, se sirve para despertar en sus almas, sembrar en sus corazones y asediar sus mentes con pensamientos de soberbia, entonces además de ser más difícil resistirlo, pónelas en el caso de que Dios las rechace y no las mire con aquel amor, que tan provechoso les es.

En atención á todo lo dicho, el Dr. San Agustín concluye diciendo: *Y ¿de qué servirá hacerse pobres, dando su hacienda á los pobres, si la triste alma se hace más soberbia con el desprecio de las riquezas, que lo que por ventura lo sería con su posesión?*

Con esto el Santo previene á udes. para que no les acontezca lo que al fariseo de la parábola evangélica, que de las obras buenas, que según su dicho, hacía, tomó ocasión para ensoberbecerse. Recuerden udes. que ese infeliz decía: *Oh Dios yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres & ..... ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de todo lo que poseo &.* (S. Luc. XVIII, 11 y 12). Y el mismo San Agustín comentando este pasaje del Evangelio, dice: "acompaña la acción de gracias con una refinada soberbia, mirando á los otros como de peor condición".

San Agustín, como un buen y experimentado maestro de espíritu, trata, en este punto de la regla, de preservar á udes. del escollo de la vanagloria, que pudiera venirles por el recuerdo de lo que dejaron; porque tal es nuestra humana fragilidad. En esto sigue la doctrina del mismo Espíritu Santo, que no en una sola ocasión, sino en diversos pasajes de la S. Escritura lo enseña. Así es, que, por ejemplo, en las profecías de Jeremías, dice: *Esto dice el Señor: No se glorie el sábio en su saber: ni se glorie el valeroso en su valentía, ni el rico se glorie en sus riquezas: mas el que quiera gloriarse, gloríese en conocerme y saber que soy el Señor, el autor de la misericordia y del juicio y de la justicia en la tierra* (Jer. IX. 22 -y 23). Y para no multiplicar demasiado las citas, bastará con traer aquí lo que San Pablo enseñaba á los Corintios, diciéndoles: *¿Quien es el que da la ventaja sobre otras? O ¿que cosa tienes tú que no hayas recibido de Dios? ¿de que te jactas como si no lo hubieras recibido?* (I Cor., IV, 9).

Meditadas estas dos autoridades, bastarán para que udes. se persuadan, de que Dios no quiere, que nadie piense ser mejor que otro, y que ninguno se glorie de sus dones, sino unicamente de conocer al Señor: este conocimiento, natural es que corresponda á las esposas de Cristo, ya que por su amor y para seguirlo más de cerca abandonaron todo, buscando la perfección espi-

ritual y deseando lograr la eterna gloria, como ùnico y verdadero bien. Si este conocimiento fuere profundo, descubrirales su propia nada, enseñándoles, que si algo bueno tienen ó hicieron, obra es del mismo Dios y merced singular que les otorgó. ¿Acaso por si mismas hubieran sido capaces de abandonar lo que tenían? Indudablemente que nó, luego si tuvieron fuerzas para realizarlo, obra fué de la gracia que Dios en su misericordia les concedió. Y sí no fué obra de ellas ¿de que tienen que gloriarse?

Otro medio muy eficaz para no dejarse vencer por la vana gloria, á causa del bien y de lo bueno que se haya podido hacer, es el propio conocimiento de lo que somos y el recuerdo de las propias faltas. Sirvan para esto de ejemplo á udes. aquellas palabras de San Bernardo, cuando exclamaba: "¡Oh hombre! si tal pudieses ver y si te conocieses íntimamente, en seguida te descontentarías y quedarías desagradado de tí: pero como no te ves ni conoces, por esa causa te agradas de tí y me descontentas á mí, tu Dios y Señor" (*De inter. don*).

Tentación y de las más temibles, es la que el demonio podrá traer á udes., desvaneciéndolas á causa de lo que dieron á la Sociedad. Lo hace de este modo para quitarles el mérito de su buena acción, para vencerlo y salir bien libradas en la tentación; es medio muy eficaz, contraponerle los pecados y faltas que se hayan cometido. San Gregorio lo aconseja diciendo: que cuando esta tentación viniere, se traigan á la memoria los pecados de la vida pasada. Y San Pablo nos dá el ejemplo, pues, para no levantarse y desvanecerse por sus grandes virtudes y por las inmensas gracias con que el Señor lo había regalado, arrebatándolo al tercer cielo y comunicándole mil revelaciones, recordaba: *haber sido blasfemo y perseguidor de los siervos de Dios y del nombre de Cristo.....¡Ay! que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque he perseguido la Iglesia de Dios* (I ad Tim. I, 13; I ad. Cor. XV, 9).

Concluiré esta carta con una sentencia, acerca del mismo asunto, del Padre Rodriguez, pues hablando de que es muy buen medio para vencer la tentación, el recuerdo de los pecados pasados, asienta: "Este es muy buen contrapeso y muy buena contramina contra esta tentación."

Encomendándome á las oraciones de udes. las bendice éste su Padre en Jesucristo·

José María de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, de los Angeles, 8 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas de la "Casa de San Felipe" Guadalajara.

Mis estimadas hijas en J. C.:

Desde hace un año establecí la costumbre, de contestar, á las manifestaciones de caridad de que soy objeto, en el día de la fiesta de Sr. San José, con una carta dirigida en particular á cada una de las Casas de la Sociedad; y como en este año quise continuar esa costumbre, ahora le toca su turno á esa Casa, que poco ha cambió de Superiora, por haber ido la que la fundó á ponerse al frente de la que sirvió de cuna á la Sociedad.

Como el fin que me propongo con estas cartas anuales, es la mayor gloria de Dios en el provecho espiritual de udes. paso desde luego al asunto de ésta, que lo será una breve explicación del tercer Artículo, correspondiente al tercer Capítulo de la Regla de San Agustín.

En él San Agustín recomienda otra vez la caridad, é indica como los frutos de ella han de ser la unanimidad y la paz entre udes.; porque el amor que produce la caridad, es el amor de Dios, que reinará entre las que son templos vivos del mismo Dios y Señor nuestro.

Para lograr conseguir esa unión y concordia, preciso es, que haya entre udes. algo sólido que le sirva de fundamento, y sobre el que pueda elevarse airoso el grandioso edificio de la caridad.

Las Constituciones de la Sociedad teniendo el mismo deseo que la Regla expresan, prescribe, que: *mutuamente se amarán en el Señor las hermanas y hermanitas.* Amor que señalan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como fundamento de la unión y concordia, que pretenden establecer. Pero, debo advertir á udes., que según las palabras citadas de las Constituciones, ese amor ha de provenir y ha de radicarse en el Señor, es decir, que no tenga por principio la simpatía ó cualquier otro afecto terreno, sino unicamente la verdadera caridad.

Para que haya esa unión y caridad fraternal, tan bella por sí misma y tan provechosa para una comunidad, preciso es que para ser firmes, toda su fuerza la tomen y la reciban del Señor, que es el único inmutable. Esta es la causa por la que las Constituciones quieren, que udes. se amen mutuamente en el Señor.

Ahora bien, siendo la caridad una virtud sobrenatural, toda enseñanza la toma del mejor maestro y del mejor modelo que es Jesucristo, vida nuestra, el cual nos tiene mandado con precepto formal, *que nos amemos unos á otros, como El mismo nos ha amado* (Joan. XV, 12). En este precepto erigió tan soberano Maestro de indicarnos á la vez, cúal sea el motivo de la caridad y la medida que ha de tener; constituyéndose al mismo tiempo, como el modelo más perfecto, que podemos tomar para imitarlo

Las Constituciones marcan los escalones que deben recorrerse, ó sean los caracteres de la caridad fraternal conforme al divino modelo Jesucristo, para poder llegar á esa unión y concordia que manifiesta San Agustín, han de servir para que udes. honrandose unas á otras en Dios, recuerden que son templos vivos del Señor.

Voy á explicar algunos de esos caracteres.

En primer lugar, el fundamento del amor es la excelencia del objeto que se ama. Para que udes. puedan descubrirla en sus hermanas, la Regla de San Agustín les da una clave verdadera, pues, dice que *son templos vivos de Dios*. Las Constituciones, *que las amen en el Señor*. Ahora bien, ¿puede darse acá en este mundo alguna cosa más excelente, que los templos vivos de Dios? Y ¿qué otra cosa son las hermanas y hermanitas, supuesto que fueron santificadas por el bautismo y los otros sacramentos, y consagradas á su servicio por la profesión de los santos votos? ¿habrá cosa más excelente, qué ese amor que prescribe el mismo Dios y Señor nuestro y que lo tiene á El mismo por fundamento?

En segundo lugar, el carácter propio del amor trae como consecuencia, soportar los defectos del amado. Nuestro Señor Jesucristo nos muestra su amor soportando todos nuestros defectos, de tal manera, que en esto, no conoció límite. San Juan dice hablando del divino Salvador: *como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.* ¿Cúanto no hizo Jesucristo por los Apóstoles y cúanto no hace por nosotros? Acaso ¿nó les soportó todos sus defectos é imperfecciones, cómo nos los soporta á nosotros? ¿Nó á Judas cuando iba capitaneando á la turba, le llamó amigo? Y, ahora, ¿qué es lo que hace con nosotros? Al soportar á ellos y á nosotros, nos dá una gran prueba de amor, que espera y desea ver imitada. Las Constituciones inspirándose en las palabras y ejemplos de Cristo Nuestro Señor, ordenan á udes. que: *las hermanas se amarán mutuamente. ....soportándose sus defectos,* y supuesto que ese amor ha de ser en el Señor, que es amor de caridad, ésta al llevarlas á soportarse mutuamente sus defectos, las conduce á la unión y concordia, que pide la Regla.

En tercer lugar, para fomentar y lograr la unión y concordia que deben reinar entre las hermanas y hermanitas de toda la Sociedad, que *han de amarse mutuamente en el Señor,* no es bastante que se soporten unas á otras sus defectos. Esto sería poco; porque la verdadera caridad va más lejos. He aquí la razón de por qué las Constituciones siguen ordenando, *ayudándose en lo que pudieren.* Por consiguiente, para lograr el fin que pretende San Agustín y que tan necesario es para el bienestar de la Sociedad, lo primero es que se amen las hermanas en el Señor, conforme al mandato de Cristo nuestro amable Salvador; después, que se soporten mutuamente sus defectos, y por último, que se ayuden en lo que pudieren.

Las Constituciones dejan un campo muy basto para esa ayuda. Esto no está fuera de próposito; pues, la ayuda que pretenden, se presten udes., unas á otras, no ha de limitarse á las cosas materiales, sino que su acción se extenderá también á las espirituales, por ser éstas de mayor importancia y por lo mismo las que más necesitan de eficaz ayuda.

Jesucristo nuestro Señor es el más acabado modelo para udes. Estudienlo en su vida y verán, como no se limitó á cuidar de que sus apóstoles tuviesen provistas sus necesidades materiales, sino que procuró enseñarles con su palabra y ejemplo el camino del cielo. Acudió á la oración para auxiliarlos con tan preciosa li-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mosna, y por esto lo vemos en la última Cena, que se dirigió al Padre celestial, diciendole: *¡Oh Padre Santo! guarda en tú nombre á éstos que me has dado á fin de que sean una misma cosa por la caridad, así como nosotros lo somos* (S. Joan. XVII, 11). De donde se ve, que no se limitó á imponer el precepto de la caridad, sino que rogó á su Padre que lo hiciese efectivo, juntando de este modo el mandato con la súplica, á fin de obtener la gracia necesaria para cumplirlo. Aun ahora mismo, nos enseña San Pablo, que: *está siempre vivo para interceder por nosotros* (Hebr. VII, 25).

De aquí se sigue, que á imitación del Salvador y conforme á su divino ejemplo, con lo primero que deben ayudarse udes, es, orando las unas por las otras. Esto lo recomienda el Apóstol Santiago, diciendonos: *Orad los unos por los otros, para que seais salvos; porque mucho vale la oración perseverante del justo* (Epist. canon. V, 16).

Otra ayuda no menos importante es la del buen ejemplo; así como el malo mueve é incita al mal, el bueno inclina y lleva al bien. También nuestro Señor Jesucristo hablando de sí mismo, se presenta á sus apóstoles, diciendo: *Porque ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, así hagais vosotros también* (Joan. XIII 15). El buen ejemplo lo exigen de udes. las Constituciones, como una de las mejores ayudas, que para conseguir la perfección de su estado, pueden dar.

Por último, las mismas Constituciones quieren, que la ayuda que se presten unas hermanas á otras se extienda también á las cosas materiales, y por esta causa, dicen: *ayudandose en lo que pudieren.* Pero, para que toda ayuda no presente inconvenientes, y en lugar de servir para fomentar la caridad, la perjudique, añaden en seguida: *sin que ninguna mande á otra, sin tener autoridad para ello de la superiora.* De este modo, la ayuda será encaminada por la caridad y no exigida por quien no tenga derecho alguno.

Permita Dios nuestro Señor, que en toda la Sociedad y en cada una de las hermanas y hermanitas viva siempre la caridad en toda su plenitud.

Encomendandome á las oraciones de udes., las bendice éste su Padre en Jesucristo.

José María de Yermo y Parres.

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 9 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Ntra. Sra. de Guadalupe."

Irapuato.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

El 25 de marzo del año pasado dirigí á udes. una carta, con motivo, como la presente, de contestar á sus felicitaciones del día de Sr San José. En esa carta les insinuaba, que reputaría como gracia muy singular de Dios Nuestro Señor, que se dignara elegir á la Sociedad para trabajar en las misiones de los indios paganos del país, y ahora puedo decirles, que parece que Dios se ha dignado escuchar mis ruegos. Pero, no quiero anticipar las cosas; pues, asunto tan importante, para la gloria de Dios Ntro. Señor, lo reservo, cuando esté más maduro, para una carta general, dirigida á toda la Sociedad. Por ahora, bastará que udes. encomienden en sus oraciones el negocio y hagan que pidan por él las pobres yaquís, que en todo caso fueron como la semilla para tan gran empresa. Si es obra del Señor, sin duda que él mismo la amparará y llevará al término que mejor convenga.

Ahora con objeto de que esta carta sirva mejor á udes., voy á tratar en ella de algún punto interesante; porque, así lo he efectuado con las otras casas, al dirigirles la suya.

En la Sociedad, según su fin secundario: *las hermanas dirigen también los hospitales, los asilos de mendigos y las casas de misericordia, para recoger en ellas á las jóvenes estraviadas del buen sendero.* Estas son las palabras textuales de que usan las Constituciones. Las tres obras de misericordia que abarcan, son importantes: las dos primeras, corresponden al grupo de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mosna, y por esto lo vemos en la última Cena, que se dirigió al Padre celestial, diciendole: *¡Oh Padre Santo! guarda en tú nombre á éstos que me has dado á fin de que sean una misma cosa por la caridad, así como nosotros lo somos* (S. Joan. XVII, 11). De donde se ve, que no se limitó á imponer el precepto de la caridad, sino que rogó á su Padre que lo hiciese efectivo, juntando de este modo el mandato con la súplica, á fin de obtener la gracia necesaria para cumplirlo. Aun ahora mismo, nos enseña San Pablo, que: *está siempre vivo para interceder por nosotros* (Hebr. VII, 25).

De aquí se sigue, que á imitación del Salvador y conforme á su divino ejemplo, con lo primero que deben ayudarse udes, es, orando las unas por las otras. Esto lo recomienda el Apóstol Santiago, diciendonos: *Orad los unos por los otros, para que seais salvos; porque mucho vale la oración perseverante del justo* (Epist. canon. V, 16).

Otra ayuda no menos importante es la del buen ejemplo; así como el malo mueve é incita al mal, el bueno inclina y lleva al bien. También nuestro Señor Jesucristo hablando de sí mismo, se presenta á sus apóstoles, diciendo: *Porque ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, así hagais vosotros también* (Joan. XIII 15). El buen ejemplo lo exigen de udes. las Constituciones, como una de las mejores ayudas, que para conseguir la perfección de su estado, pueden dar.

Por último, las mismas Constituciones quieren, que la ayuda que se presten unas hermanas á otras se extienda también á las cosas materiales, y por esta causa, dicen: *ayudandose en lo que pudieren.* Pero, para que toda ayuda no presente inconvenientes, y en lugar de servir para fomentar la caridad, la perjudique, añaden en seguida: *sin que ninguna mande á otra, sin tener autoridad para ello de la superiora.* De este modo, la ayuda será encaminada por la caridad y no exigida por quien no tenga derecho alguno.

Permita Dios nuestro Señor, que en toda la Sociedad y en cada una de las hermanas y hermanitas viva siempre la caridad en toda su plenitud.

Encomendandome á las oraciones de udes., las bendice éste su Padre en Jesucristo.

José María de Yermo y Parres.

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 9 de abril de 1903.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Ntra. Sra. de Guadalupe."

Irapuato.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

El 25 de marzo del año pasado dirigí á udes. una carta, con motivo, como la presente, de contestar á sus felicitaciones del día de Sr San José. En esa carta les insinuaba, que reputaría como gracia muy singular de Dios Nuestro Señor, que se dignara elegir á la Sociedad para trabajar en las misiones de los indios paganos del país, y ahora puedo decirles, que parece que Dios se ha dignado escuchar mis ruegos. Pero, no quiero anticipar las cosas; pues, asunto tan importante, para la gloria de Dios Ntro. Señor, lo reservo, cuando esté más maduro, para una carta general, dirigida á toda la Sociedad. Por ahora, bastará que udes. encomienden en sus oraciones el negocio y hagan que pidan por él las pobres yaquís, que en todo caso fueron como la semilla para tan gran empresa. Si es obra del Señor, sin duda que él mismo la amparará y llevará al término que mejor convenga.

Ahora con objeto de que esta carta sirva mejor á udes., voy á tratar en ella de algún punto interesante; porque, así lo he efectuado con las otras casas, al dirigirles la suya.

En la Sociedad, según su fin secundario: *las hermanas dirigen también los hospitales, los asilos de mendigos y las casas de misericordia, para recoger en ellas á las jóvenes estraviadas del buen sendero.* Estas son las palabras textuales de que usan las Constituciones. Las tres obras de misericordia que abarcan, son importantes: las dos primeras, corresponden al grupo de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obras de misericordia corporales con más propiedad, y la tercera al de las espirituales.

Por grande que sea la importancia de estas obras, la Sociedad las considera como posteriores á la de la enseñanza de las niñas, y por esta causa, en las Constituciones primero se trata de ésta y en seguida de aquellas.

Además, para encargarse de tales obras hay que tener en cuenta, que las mismas Constituciones prescriben, que sólo podrá hacerse, cuando: *no hubiere en el lugar otras Congregaciones, que pudieren tomarlas á su cargo.*

El espíritu que ha de animar, al Instituto en general y á las hermanas en particular, al prácticar esas obras, ó mejor dicho los trabajos que corresponden al fin secundario de su vocación, está claramente determinado en la última parte, del capítulo primero, de la primera parte de las Constituciones, número ó artículo cuarto. Ahí expresamente se previene lo referente á este asunto; porque el propio conocimiento de la nulidad, incapacidad é ineptitud de la Sociedad, se manifiesta por estas palabras. *Porque la Sociedad de las «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» tan sólo se ha instituido para suplir las faltas de aquellas* (las otras Congregaciones semejantes).

Recordando su origen y el motivo para lo que fué instituida, despiertan las Constituciones los sentimientos de humildad con que ha de proceder en todos sus actos; pues, la Sociedad y las hermanas: *vivirán siempre persuadidas de que son las últimas y las más pequeñas de los auxiliares con que cuenta la Iglesia católica; para atender á los pobres.*

Determinados los sentimientos de humildad en que debe fundarse el espíritu propio de la Sociedad en todos sus trabajos y empresas de caridad, pasan á continuación manifestando, como en cambio de su pequeñez, tiene una verdadera gloria y un blasón de nobleza. Tal blasón y tal gloria proceden de principios sobrenaturales, porque éstos además de ser los más dignos son los que nunca faltan, por más que las cosas humanas se cambien y perezcan. Se expresan de este modo las Constituciones. *Por mas que en este sentido sea* (la Sociedad) *verdaderamente la más pequeña y la más imperfecta de todas las Congregaciones piadosas que se dedican á la vida mixta, para suplir sus propios defectos, la norma constante de esta Sociedad y suú nica*

gloria consistirán, en que las hermanas y hermanitas, que formen parte de ella profesen la mayor adhesión, amor y obediencia á la Sta. Iglesia Romana, al augusto Vicario de Cristo en la tierra, á los Illmos. Señores Obispos y á todas las demás autoridades legítimas de la misma Iglesia, nuestra tiernísima madre.

Acerca de cuya gloria varias cosas deben considerarse. Lo primero, es, que la adhesión á la Sta. Iglesia no se limite tan sólo á creer las verdades y dogmas definidos por ella. Llegar á esto tan sólo, equivaldría puramente á que la Sociedad y las hermanas fuesen católicas; pero las Constituciones al decir, *la mayor adhesión* desean un avance en el particular: es decir, que no tan sólo se tenga adhesión á lo que corresponde á los puntos dogmáticos, sino á todas las demás verdades, que sin ser necesarias para conservar la fe, la Iglesia las profesa, pues emplean el calificativo, *mayor*, que indica la perfección en el particular. Además esa *mayor adhesión* á la Sta. Iglesia, ha de manifestarse exteriormente por el *amor y obediencia* á todos sus mandatos y disposiciones sin distinción alguna. Lo segundo, es, que la *adhesión, amor y obediencia* se extienda ó debe extenderse, no tansólo al Romano Pontífice, Vicario de Cristo Señor nuestro, sino á los Sres. Obispos y á todas las otras legítimas autoridades de la Iglesia. De modo, que según la mente de las Constituciones la Sociedad ha de señalarse como hija amartelada de la Iglesia.

Todo esto que las Constituciones previenen para la Sociedad y para udes, va de acuerdo con el último documento, que San Ignacio de Loyola puso al cerrar el libro de sus «*Exercicios*». En efecto, las *Reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener*, que escribió el Santo, las Constituciones las reasumen en este artículo. Aquellas son como el remate de los *Exercicios espirituales* y parecen destinadas á asegurar el éxito y fruto de la obra iniciada por la consideración del *Principio y Fundamento* y terminada en la *Contemplación para adquirir amor*. Aquellas, fueron como el remate que completa el fruto de los *Exercicios*, y éste artículo de las Constituciones también es el remate de la vocación de udes.; pues comenzando por mostrar, al principio, el fin primario de la Sociedad, sigue por señalar el secundario, para terminar con la corona de ambos, que es la sumisión, amor y obediencia á nuestra madre la Sta. Iglesia, católica, apostólica y romana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tengan udes entendido, que la Iglesia de que tanto las Constituciones, cuanto las Reglas de San Ignacio, en este punto tratan, no es la congregación de los fieles, es decir, el pueblo cristiano en general, sino la Iglesia jerárquica ó sea, la autoridad que rige y gobierna á la Iglesia, es decir, el Papa y los Obispos en comunión con el.

Haré notar á udes. la conformidad que existe entre lo prescrito en las Constituciones y lo que enseña San Ignacio. Este dice en su Regla 1ª. «Depuesto todo juicio, debemos ánimo aparejado y prompto para obedescer en todo á la vera Esposa de Cristo Nuestro Señor, que es la Nuestra Madre Iglesia hierárchica.» Las Constituciones en otras palabras enseñan lo mismo, diciendo: «Las hermanas y hermanitas que formen parte de la Sociedad profesarán la mayor adhesión, amor y reverencia á la Sta. Iglesia».

Dentro de XVIII reglas, encerró el gran Patriarca de la Compañía el punto referente á la sumisión á la Iglesia, y estas reglas son la mejor explicación de este final del artículo cuarto, del capítulo primero, de la primera parte de las Constituciones. Por esta causa, juzgo prudente exponérselas á udes. en esta carta, en forma de sumario.

El Santo las puso de tal manera que se pueden dividir en dos grupos, y así divididas pueden ser explicación de este punto de las Constituciones.

Las primeras nueve comprenden á todas las hermanas y hermanitas, y las restantes se aplicarán particularmente á las Superioras y maestras, que tienen á su cargo la instrucción de las hermanas, niñas y demás pobres á quienes la Sociedad ampara, conforme á su fin secundario.

Los puntos respecto á los cuales las hermanas y hermanitas han de practicar la conformidad de sus sentimientos con los de la Iglesia, para *profesarle la mayor adhesión, amor y obediencia*, que exigen las Constituciones, son: «Alabar el confesar con Sacerdote y el recebir del Sanctísimo Sacramento una vez en el año, y mucho mas en cada mes, y mucho mejor de ocho en echo dias, con las condiciones requisitas y debidas» (Regla 2ª.); porque estos dos actos, son como el resumen práctico de toda la vida cristiana y religiosa. «Alabar el oir misa á menudo; asimismo cantos, psalmos y largas oraciones en la Iglesia y fuera de

lla. Asimismo horas ordenadas á tiempo destinado para todo Oficio divino y para todas horas Canónicas.» (Regla 3ª.) En esta regla encerró el Santo, cuanto concierne á realzar el culto divino en general. «Alabar mucho religiones, virginidad y continencia, y no tanto el matrimonio como ninguna destas» (Regla 4ª.) «Alabar votos de Religión, de obediencia, de pobreza, de castidad y de otras perfecciones de superrogación; y es de advertir, que como el voto sea cerca las cosas que se allegan á la perfe ción; Evangélica, en las cosas que se alexan della no se debe hazer voto, así como de ser mercader, ó ser casado, etc.» (Regla 5ª.) Estas dos reglas, son de gran importancia para mantenerse firmemente adheridas á la doctrina de la Iglesia y preservarse de los errores del protestantismo. «Alabar reliquias de Santos haziendo veneración á ellas, y oración á ellos; alabando estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdonanzas, cruzadas y candelas encendidas en las Iglesias» (Regla 6ª.) Para la mayor adhesión, amor y reverencia, que han de tener udes. á la Iglesia católica, mucho les servirá tener presente esta regla. «Alabar Constituciones cerca ayunos y abstinencias, así como de quaresma, quatro témporas, vigilias, viernes y sábado: asimismo penitencias, no solamente internas, mas aun externas» (Regla. 7ª) «Alabar ornamentos, y edificios de Iglesias, asimismo imágenes, y venerarlas según que representan» (Regla 8ª.) «Alabar finalmente todos preceptos de la Iglesia, teniendo ánimo prompto para buscar razones en su defensa, y en ninguna manera en su ofensa» (Regla 9ª.) Ahora bien ¿qué otra cosa es cuanto el Santo quiere, sino tener á la Sta. Iglesia la mayor adhesión, amor y reverencia? Siendo de notar, que San Ignacio emplea la palabra alabar, para significar la pronta voluntad; porque se alaba lo que se estima; lo que se ama; á lo que se desea estar adherido y que se está pronto á obedecer Esto mismo y no otra cosa es lo que las Constituciones exigen de todas las hermanas y hermanitas de la Sociedad.

Los puntos respecto en los cuales las Madres Superioras y las que tienen el cargo de maestras han de practicar esa conformidad de sentimientos con los de la Iglesia, según las reglas de San Ignacio y para guardar *la mayor adhesión, amor y obediencia* á la misma Sta. Iglesia, que exigen las Constituciones, son. El aprecio de la teología, sea posítiva, sea especulativa, sea escolástica, pues, esto es en resumen lo que enseña el Sto. en la Re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gla undécima. El respeto á los superiores eclesiásticos, lo recomienda en la décima. «Guardar en hazer comparaciones de los que somos vivos á los bienaventurados pasados, que no poco se hierra en esto; es á saber: en decir este sabe más que San Agustín; es otro ó más que San Francisco; es otro San Pablo en bondad, santidad, etc.» (Regla 12ª.) «Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárchica así lo determina, creyendo que entre Cristo Nuestro Señor esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo Espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas; porque por el mismo Espíritu y Señor Nuestro que dió los diez mandamientos es regida y gobernada Nuestra santa Madre Iglesia» (Regla 13ª.) (He puesto integro el texto de algunas reglas, por el sumo interes particular que tienen, poniendo de otras sólo un resumen). Las precauciones con que hay que hablar poco y raras veces de la predestinación, están contenidas en las reglas 14 y 15. Las precauciones con que hay que hablar poco y raras veces de la eficacia de la fe y el celo de las buenas obras, en la 16. La discreción con que se debe hablar de la gracia y de la libertad, en la 17. Finalmente, la utilidad del temor servil á Dios, que conduce al filial, inseparablemente unido al amor divino, es con lo que cierra el Santo sus dieciocho reglas.

No olviden udes., que estas admirables reglas de ortodoxía católica, que San Ignacio escribió más particularmente para combatir á los protestantes, nacidos en su época, son, no obstante, aplicables en su mayoría á todos los tiempos, y todas son adecuadas para cumplir lo que las Constituciones de la Sociedad exigen de udes., acerca de este punto que he explicado.

Por último, dos cosas prácticas se desprenden de este punto de las Constituciones, y son las mismas á donde se encaminan las Reglas de San Ignacio; es á saber: La primera, una disposición interior en todas udes. favorable á cuanto emana de la: *Sta. Iglesia Romana, del Vicario augusto de Cristo en la tierra, de los Illmos. Sres. Obispos y de todas las demás autoridades legítimas de la misma santa Iglesia nuestra tiernísima madre.* Y la segunda, una profesión explícita y externa, que implique *la mayor adhesión amor y obediencia* á cuanto hace, enseña y aprueba esta misma Sta. Iglesia nuestra Madre.

Para concluir ésta carta, que sea dicho como de paso, es ya demasiado larga, diré á udes. que, al final del artículo, que he procurado explicar, después que en él se señaló como única gloria de la Sociedad, su adhesión, amor y obediencia á la Sta. Iglesia, descendiendo á la práctica, manifesta que: *todas las hermanas y hermanitas tendrán especial cuidado en vivir siempre sujetas y unidas á la Iglesia, obedeciendo con respeto todas sus determinaciones,* pasando en seguida á prescribir, que esa misma doctrina se enseñe á los pobres y se aconseje á cuantas personas discretamente se pudiere.

Al prescribir esto las Constituciones, conviene que udes. tengan presente, que su estado en la Sociedad es de tal naturaleza, que en él *sirven y obsequian á Dios en las obras de la vida activa por las que sirven al prójimo por Dios.* Por esta causa su adhesión, amor y obediencia á la Santa Iglesia, no puede quedar cómo obra de caridad únicamente reservada á udes. mismas y para su propio provecho; porque, ha de difundirse en los prójimos conforme al fin secundario de la Sociedad. Por la vocación particular de udes. *que consiste, no en separarse del trato de las gentes, sino en que ellas se entreguen á las cosas que pertenecen al divino obsequio,* sumisión las lleva á procurar de cuantas maneras les sea posible, en su condición de virgenes consagradas á Dios, el socorro de los demás. He aquí por qué, las Constituciones disponen esto, á fin de que udes. al enseñar, y aconsejar la mayor adhesión, amor y obediencia a la Sta. Iglesia, que, *es entregarse á las empresas de la vida activa,* como segundo fin de la Sociedad, *lo hagan por miramiento á Dios.* De lo cual se sigue, *que en esa clase de obras de caridad, la acción de ellas se deriva de lo contemplación de las cosas divinas, y por consiguiente del amor de Dios;* «por lo cual no se privan enteramente del fruto de la vida contemplativa.» Toda esta doctrina es del angélico Sto. Tomás de Aquino. (S. T., 2-2, q. 188, a 2ª., 1ª.)

Rogando á Dios Nuestro Señor que se digne hacer fructuosa esta carta, me repito como siempre de udes. Padre en Jesucristo, que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. G. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los Angeles, 24 de marzo de 1903.

A las hermanas y hermanitas novicias de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Presente.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

Si con grande amor y empeño he trabajado una carta para cada una de las casas, que al presente tiene la Sociedad; porque juzgo que puede servir esto para provecho y aliento de cada una de las hermanas y hermanitas, que en ellas habitan, imposible fuera que á udes., en quienes como dicen las Constituciones, se fundan las esperanzas y se cifra el porvenir próspero del Instituto, las dejara en el tintero, sin dirigirles aunque sólo fuese algunas palabras en particular.

Mucho es lo que tendría que decir á udes., pero como no me sea posible expresarlo todo, voy á elegir lo que me parece más importante y de provecho más práctico.

Como udes. deben saber, el noviciado está destinado á formar en las virtudes religiosas á las personas que pretenden formar parte de la Sociedad.

Dos son propiamente sus fines: el primero, convencerse de sí es verdadera la vocación, y el segundo, formar en las virtudes religiosas y propias de la Sociedad á udes., iniciandoles en la clase de vida á que el Señor las ha llamado. Para obtener esto segundo, es indispensable conocer lo primero; pues ambas cosas están intimamente ligadas entre sí.

Para lo primero, dediqué la carta que en el año pasado dirigí á udes., poniendoles en ella una exposición de las admirables re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

glas, que da San Ignacio para la elección de estado. Esas reglas, que son preciosísimas, fueron escritas por el Santo para que sirvieran de norma segura para descubrir la vocación, distinguiendola de la ilusión del diablo y de la fantasía de una imaginación acalorada. Por esta causa, ahora no me ocuparé de ese primer fin del noviciado.

En cuanto al segundo, que se refiere á la formación de udes. en las virtudes religiosas y en el espíritu propio de la Sociedad, su materia es abundantísima, y sólo elegiré lo que por ahora juzge más importante.

Sirve el noviciado para formar á udes. por medio de los ejercicios de la vida de perfección en el espíritu propio de la Sociedad, desarrollando aquellas buenas disposiciones con que entraron al Instituto y acomodandolas á sus fines. Por esta causa y con la intención de ser en lo futuro mas perfectas «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres», udes. deben estimar mucho este bendito tiempo, aprovechándolo convenientemente. Considérense como unas plantas que acaban de ser puestas en el jardín moral de la Sociedad, y que durante el noviciado están en el invernadero para nutrirse con el jugo de las virtudes, que las harán producir en lo de adelante hermosas flores y suavísimos frutos. Udes, las novicias, son niñas en la vida religiosa, y durante el tiempo del noviciado han de educarse espiritualmente, para alcanzar los buenos frutos de esa educación en la edad florida, cuando ya vigorosas y fortalecidas con el espíritu de la Sociedad, ésta las empleare en las diversas empresas propias del Instituto. Entonces será el tiempo de cosechar lo que ahora udes. siembren.

Por diversos medios se atiende en la Sociedad á la formación de las novicias, y éstos particularmente están descritos en el artículo 9°., del capítulo VI, de la primera parte de las Constituciones. Mas no siendome posible hablar á udes. de todos ellos en esta carta, me fijaré únicamente en el que allí se designa por estas palabras: *Pondrán expecial cuidado para acostumbrarse á hacer bien la meditación.* De esta manera las Constituciones significan el deseo de que las novicias aprendan con perfección el arte de orar, como que habrá de serles muy útil en todo el curso de su vida religiosa, para lograr la perfección de su estado.

Es de tal importancia este medio, que la Iglesia por el organo de su cabeza, el Papa Clemente VIII, ordenó, que: «cada uno de los novicios dos veces al día se dediquen á la oración mental, cada uno según su propia capacidad y siguiendo el orden que le hubiere prescrito su respectivo maestro de novicios.» De donde se infiere cúanta estimación haya de tener para udes. este aprendizage.

Además, cuanto más se extienda la acción de la Sociedad y crezcan sus obras, tanto mayor es la necesidad que tienen las hermanas y hermanitas de la oración y de ser maestras en esta materia, con el fin de asegurarse en su santa vocación, obteniendo en los ejercicios y ministerios mejores frutos. Si Dios permite que la Sociedad vaya á las misiones de la Tarahumara, para tal empresa se necesita gente de oración, á fin de que en ésta busquen los consuelos y las fuerzas necesarias, para tan santa y penosa empresa. He aquí por qué, si siempre he deseado que las novicias salgan del noviciado maestras de oración, con mayor empeño lo deseo ahora, que parece, como que Dios quiere abrir ese nuevo campo al celo de la Sociedad

Para mejor tratar con udes. ahora de la oración, les diré, que San Agustín en el capítulo tercero de su Regla se ocupa del asunto. Voy á explicar á udes. lo que el Santo allí pone.

Dice el Santo Doctor:

Aplicaos con instancia á la oración en las horas y tiempos señalados, y en el Oratorio ninguna haga otra cosa sino aquello para lo que fué destinado, que es orar, pues por eso se llama oratorio, para que si fuera de las horas señaladas, algunas que tuviesen lugar quisiesen hacer oración, no las estorben ni perturben, las que allí quisieren hacer otra cosa.

Varios puntos toca en este artículo San Agustín. Primero, recomienda la oración en los tiempos destinados para ella, segundo, el respeto al Oratorio, y tercero, manifiesta, que aún fuera de las horas destinadas expresamente para la oración, pueden ir udes. al Oratorio, cuando quisieren, sin perjuicio de sus otras ocupaciones y con el conveniente permiso.

Este artículo de la Regla está de acuerdo con los artículos 4 y 5 del capítulo XVII y con 3 del capítulo XVI, de la primera parte de las Constituciones de la Sociedad.

Principia San Agustín, diciendo: *Aplicaos con instancia á la oración.* Razón tiene para hablar de esta manera; porque si la ora-

ción á todo cristiano es indispensable y provechosa, con mayor y mejor particularidad lo es á quien como udes. tratan de consagrarse á Dios, entrando de lleno en su santo servicio.

Para mejor fundar la eficacia y necesidad de la oración, la más segura autoridad, es la de Jesucristo Nuestro Señor. Este divino Salvador en efecto, no una sino muchas ocasiones nos la ha recomendado. Quizo él mismo enseñarnos el *Padrenuestró*, dejandónoslo como modelo el más acabado de toda oración. Y queriendo aficionarnos á ella nos dice: *Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y os abrirán* (S. Mat. VII, 7.)

Acerca de esta sentencia de Ntro. Señor Jesucristo, San Jerónimo, dice: «Si es verdad que se da al que pide, que el que busca halla y que se abre al que llama á la puerta, como lo afirma aquí el Hijo de Dios, se concluye necesariamente, que aquel á quien no se da, que no halla y á quien no se le abre la puerta, es, porque no ha pedido como debía, ni buscado con diligencia, ni llamado á la puerta con perseverancia.»

Con el ejemplo también nos enseñó el mismo Jesucristo la oración; pues, refiere San Mateo, que después de haberse ocupado de enseñar al pueblo: *se subió sólo á orar en un monte y se mantuvo allí sólo* (XIV, 23) En otras circunstancias los Evangélistas nos lo presentan también orando. Al multiplicar en dos ocasiones distintas el pan para dar de comer á la multitud, que lo siguió al desierto, oró dando gracias á su Padre celestial (S. Joan. VI, 11); al resucitar á Lázaro, que hacia tres días estaba sepultado, también oró (S. Joan. XI, 41); antes de entrar en la pasión, oró en el huerto (S. Luc. XXII,) y en la cruz oró por los que le crucificaban, encomendando al morir su espíritu en manos de su Eterno Padre.

De lo que llevo dicho, udes. pueden ver como el divino Maestro no sólo con su palabra, sino también con su ejemplo, demostró la grandeza y necesidad de la oración. Y no podía ser de otra manera; pues, la oración es de tal importancia para la vida espiritual y para la religión, que sería como imposible; que dejara sin arreglo este punto, tan importante del culto interno y externo.

«La oración, escribe el P. Meschler, es el principal ejercicio del culto que á Dios se debe; es el alma del culto público; es el instrumento por excelencia de la gracia para el progreso de la vida interior. Por cuya causa, ningún fundador de orden ó instituto

religioso omitió dar acerca de la oración las indicaciones más precisas y detalladas; porque, organizar la oración es nada menos que organizar la religión y la vida espiritual». (Meditat. sur la vie de N. S. J. C., t II, pág 178).

Según lo dicho, ya no es extraño, que San Agustín, que fué hombre tan sabio y tan espiritual recomiende la oración en su Regla.

Las Constituciones de la Sociedad hablando en general de los ejercicios de piedad, entre los cuales, la oración ocupa el primer lugar, se expresan de esta manera: *Ha establecido la Sta. Iglesia católica los ejercicios de piedad, como medios adecuados y muy oportunos para progresar en la perfección y adelantar en el camino de la virtud.* Después de este preámbulo, refiriendose á udes. en particular añaden: *Y para las esposas de Cristo es muy conveniente su práctica; porque por medio de ellos podrán más facilmente recibir las luces celestiales y conseguir la fuerza y vigor necesarios para no caer en las tentaciones á que con peligro de sus almas se ven expuestas las personas, que aun por causa de su vocación tienen que ocuparse de las obras exteriores y tratar con frecuencia con el prójimo.* Manifestando así la necesidad y las ventajas de los ejercicios de piedad, siguiendo las enseñanzas de Cristo Señor nuestro.

Tratando en particular de la oración, ordenan, siguiendo el pensamiento de San Agustín, que: *en la Sociedad todas las hermanas y hermanitas darán á las cosas y ejercicios espirituales el tiempo conveniente, procurando tener devoción en ellos, cuanto la divina gracia les comunicare.* (1ª. par., cap. XVII, n. 1).

Prosigue San Agustín, diciendo: que la aplicación que con instancia las hermanas y hermanitas han de dar á la oración será *en las horas y tiempos señalados.* Muy conveniente es esta advertencia, pues en toda comunidad religiosa, que busca la perfección de sus individuos, todo debe arreglarse y disponerse convenientemente. Hasta las relaciones, que mediante la oración se entablan entre Dios y el alma, que lo ama, han de tener sus tiempos señalados.

Esas relaciones, que son tan importantes y cuyos preciosos frutos se hacen tan necesarios para el progreso en la perfección espiritual, las Constituciones las reglamentan en la Sociedad, prescribiendo, que: *Diariamente las hermanas y hermanitas practicarán con toda diligencia: una hora de oración mental* (Ibid. n. 5). De esta manera en la Sociedad se cumple con esa aplicación que

prescribe San Agustín, señalando á la oración mental una hora diaria, á cuyo ejercicio tan útil y provechoso, udes. para cumplir con el precepto de las Constituciones tienen que dedicarse, no como quiera, sino con toda diligencia.

Tan á pechos toma la Sociedad el asunto de la oración mental, que, en su primer Capítulo general, del año de 1902, teniendo en cuenta, que por razón de sus ocupaciones, correspondientes al fin secundario del Instituto, algunas hermanas no pueden concurrir con la comunidad á la meditación de las primeras horas de la mañana, dispuso acudir á remediar este mal por medio de una Declaración. Si así obró el Capítulo, fué en atención á la precisa necesidad que hay de la oración; porque no conviene, que las esposas de Cristo la dejen por ningún motivo, aunque parezca justo.

Esa declaración comprendió también á la lectura espiritual, pues ésta es otro de los ejercicios espirituales muy necesarios.

La lectura espiritual, en efecto, puede comprenderse dentro del mandamiento de San Agustín, expresado por las palabras: *Aplicaos á la oración con instancia*, porqne es una especie de oración. El alma por medio de ella recibe la doctrina contenida en los libros, que como dice San Francisco de Sales, forma «el oleo que la sustenta».

El melifluo San Bernardo estima tanto la lectura espiritual, que hablando de ella, se expresa de este modo: «Con la lectura se busca á Dios; con la meditación se encuentra; con la oración se toca á las puertas de su corazón, y con la contemplación se entra y se goza de sus inefables dulzuras.....La lectura es como el manjar espiritual aplicado al paladar del alma; la meditación lo mástica con sus discursos; la oración prueba su sábor; la contemplación es la misma dulzura del manjar espiritual, que restaura y conforta á toda el alma».

La lectura espiritual la prescriben con igual empeño las Constituciones diciendo: *por media hora se ejercitarán en la lectura espiritual*, diariamente, *que siempre irá precedida de un capítulo del libro* «De la imitacion de Cristo». Y el Capítulo general para que ni la meditación, ni la lectura espiritual falten ningún día, se expresa de este modo en su declaración XXVIII: «El Capitulo general declara, que, las hermanas y hermanitas, que por causa de ocupación á la hora de la oración ó de la lectura espiritual, no hubieren podido concurrir á ellas con la comunidad, las superioras locales dispondrán que hagan después dichos ejercicios. En las casas en que hubiere suficiente número de hermanas y hermanitas, las que han de practicar dichos actos después que la comunidad, los harán en común por la tarde, en las horas que las superioras designaren como más convenientes. Esa designación, en cada casa, se hará desde luego, para que pueda quedar marcada como uno de los actos de comunidad. Y en las que tuvieren escaso número de hermanas y hermanitas, mientras que éste no aumente, las superioras cuidarán de que las hemanas y hermanitas en lo particular, practiquen dichos ejercicios de piedad. Este Capítulo general grava la conciencia de las superioras locales á fin de que cumplan con lo anterior; porque, la práctica de esos piadosos ejercicios, es uno de los mejores medios para conservar y aumentar el espíritu de la Sociedad en las hermanas y hermanitas, y para que más adelanten en la perfección de su estado».

De los términos que se emplean en esta Declaración, darán á udes. ocasión de sacar la medida del afecto y mérito, que en la Sociedad se atribuyen á la meditación y lección espiritual.

Como según ya expresé, el objeto del noviciado es el de formar á udes. en el espiritu de la Sociedad, me parece oportuno seguir explicandoles el artículo de la Regla de San Agustín; porque, lo que en él trata, está relacionado con la oración, aunque sea de un modo indirecto, y puede contribuir á esa formación de udes., tan precisa para la buena marcha del Instituto.

Adelantando San Agustín, prosigue de este modo, dentro del mismo artículo: *Y en el Oratorio ninguna haga otra cosa sino aquello para lo que fué destinado, que es orar, pues por eso se llama Oratorio.* Aquí el Santo prescribe el respeto que ha de tenerse al Oratorio, por ser el lugar destinado para invocar y honrar á Dios.

El respeto á los lugares santos viene desde muy remota antiguedad. Jacob, el patriarca, hijo de Isac, al despertar después de haber tenido la visión de la escala misteriosa, exclamó: *¡Cúan terrible es este lugar: Verdaderamente esta es la casa de Dios y la puerta del cielo* (Gen. XXVIII, 17.). Cierto es, que todos los lugares están llenos de la majestad de Dios; pero Jacob en esta ocasión nos enseña con sus palabras y con su ejemplo, con que respeto y veneración debemos acercarnos todos, pero con más particula-

ridad las esposas de Cristo, á los lugares, que Dios tiene expecialmente destinados para hablarnos y para escuchar nuestros ruegos. La Santa Iglesia con frecuencia usa de estas palabras de Jacob para despertar en los fieles el respeto, que con más razón que el Patriarca por aquel campo, tienen obligación de manifestar por las iglesias y oratorios cristianos; porque si Jacob en aquel campo fué penetrado de tan religioso temor y de tan profunda veneración, considerándolo como el lugar más santo y más temible de la tierra: «qué lágrimas, dice San Bernardo, bastarán para llorar la ceguedad de muchos, que se llaman cristianos y qué asisten á la iglesia á vista de los más santos misterios con la misma irreverencia, y con la misma distracción de espíritu, que si estuviesen en un campo?» (In Cant. cant. Serm. II, n. 1).

Las Constituciones de acuerdo con lo que previene San Agustín en este artículo de su Regla, para fomentar é infundir en udes. el espíritu de respeto y reverencia á los lugares destinados á la oración, ordenan, que *el silencio más absoluto se guarde en todas circunstancias en la Capilla* (1ª. part., cap. XVI, n. 5.)

Ese respeto que la Regla y las Constituciones prescriben, con tanta justicia, para las Capillas y Oratorios, fué enseñado por Jesucristo nuestro Señor durante su santísima vida. Según testimonio de los Evangelistas San Mateo y San Juan, cuando este divino Maestro vió profanado el templo de Jerusalén, indignado arrojó á los que en él traficaban, diciendoles. *Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones* (Mat. XXI, 13).

Si esto dijo é hizo cuándo se trataba del templo de Jerusalén, ¿qué no dirá y hará con los que profanan el lugar donde sacramentado habita por nuestro amor? Ténganlo udes. presente y considérenlo seriamente, ya que desean ser esposas de Cristo.

Además de la razón, que, como principal, asentó San Agustín para respetar el Oratorio, por ser la casa de Dios, en seguida añade otra, cuando dice: *para que si fuera de las horas señaladas, algunas que tuvieren lugar, quisieren hacer oración, no las estorben ni perturben las que quisieren allí hacer otra cosa.*

Ahora bien, como en la Sociedad además de los diversos actos de piedad, que en común udes. practican diariamente en la Capilla, según disponen las Constituciones *hacen la adoración de la Sagrada Eucaristía,* en lo particular, *á la hora que les asigne la Superiora* (1 p., c. XVII, n 4): para esta adoración, desde luego se nota la necesidad de guardar silencio en la Capilla para no perturbar á las que se emplean en tan santa obra.

Las mismas Constituciones teniendo en cuenta lo dicho, ordenan, que: *en todas circunstancias deberá guardarse el silencio absoluto en la Capilla . . . . . en cuyos lugares sólo podrá hablarse lo muy indispensable* (1ª. p., c. XVI, n. 3). Y noten udes, que ese silencio ha de ser absoluto y tan riguroso, que solo podrá hablarse *lo muy indispensable.* Y que aun para hablar lo *muy indispensable,* ha de hacerse *en breves palabras y en voz baja* (ibid). Si hablan de este modo las Constituciones al ordenar lo relativo á ésto, es, para mejor marcar el deseo de que tan santo lugar sea respetado y santificado con el silencio más absoluto, llegando hasta el punto, de *que si fuere posible,* para decir algo en breves palabras y en voz baja, *pedirán permiso á la Superiora.*

Aquí parece que debería yo dar fin á esta carta, pero para completar este punto relativo á la oración, pondré todavía algo más, no obstante que acerca de esto ya escribí bastante en la carta, que para el *Oficio parvo* dirigí hace poco á la Sociedad.

Luego que en el artículo primero de su Regla, San Agustín con tal ardor recomendó la oración, señalando además las precauciones necesarias para que sea respetado el Oratorio, en el segundo prescribe las cualidades que la oración debe tener por parte de quien ora, para que sea agradable á Dios nuestro Señor.

Redúcelas el Santo: á la atención con que ha de orarse, pues quiere, que, *piense el corazón lo que pronuncia la boca,* y á que cuando se trata de orar en común, no se rece otra cosa que lo prescrito para aquella circunstancia, lo cual de este modo lo expresa: *y no canteis sino es aquello que está escrito que se debe cantar; mas aquello que no está escrito que se pueda cantar uniformemente por todas, no se cante.*

Acerca de lo primero, deben udes. tener en cuenta lo que enseña el Santo Concilio de Trento, cuando marca, que: «tres son las condiciones de la buena oración vocal, á saber: devoción, distinción y reverencia» (Ses. XIV, cap. XI). A cuyas condiciones se refiere San Agustín en este artículo, en que con toda claridad trata de la oración vocal.

Para que en el rezo de las oraciones vocales haya verdadera devoción, no es preciso que ésta sea sensible, manifestandose con lágrimas y sentimientos suaves, sino que bastará, como enseña Santo Tomás de Aquino, tan sólo con, «tener cierta prontitud de la voluntad para cuanto sea del obsequio y servicio de Dios» (Sum. theol., 2-2, q 82, a 1). Esta es la verdadera y provechosa devoción, que con empeño procurarán udes. adquirir para sus oraciones vocales, si desean sacar de ellas provecho espiritual.

La devoción necesaria para rezar bien vocalmente, exige dos cosas. La primera es, la recta intención de la voluntad. La segunda la atención sostenida del entendimiento. A estas dos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

circunstancias se reducen las tres condiciones del Concilio de Trento y la de San Agustín, de que *piense el corazón lo que pronuncia la boca.*

Cuan precisa y necesaria sea la recta intención para orar convenientemente, con facilidad y sin grande esfuerzo lo entenderán udes. Basta reflexionar, que quien orase con algún fin torcido, lejos de ejecutar una obra meritoria y ser devoto, cometería una falta, que no en pocas ocasiones pudiera llegar hasta el pecado. Ciertamente, que tratandose de las que como udes. desean ser esposas de Cristo, no consiste la dificultad en que oren con recta intención; porque de suponerse es, que así obrarán con recta intención en todas circunstancias y con mayor razón cuando tratan de honrar al Señor, por cuyo amor y servicio alejadas del mundo vinieron á la Sociedad. La dificultad está en la atención del entendimiento.

Esta atención del entendimiento, consiste en que *el corazón piense lo que pronuncie la boca,* pues tal es nuestra propia fragilidad y miseria, que no pocas veces perdemos la atención, no por deliberación y malicia de la propia voluntad; sino por negligencia en contener el pensamiento ó por juntar con la oración algunas otras cosas, que nos causen distracción.

Para que el rezo vocal sea oración, es absolutamente indispensable la atención del entendimiento; porque, ésta es el alma de la devoción, y cuando falta, se convierte la oración en muerta y se asemeja á un cádaver.

San Cipriano enseña esto mismo, diciendo: «Si vosotros no os oís cuando orais ¿cómo quereis que Dios os oiga? Vuestra oración es insulsa, pues os asemeja á una avecilla parlera, que habla sin cesar y no sabe lo que dice. Dignos sois de que el Señor os diga lo que en otro tiempo al pueblo de Israel decia: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mi.*

Para concluir esta carta, que ruego á Dios Nuestro Señor sea de provecho para vosotras, de nuevo os recomiendo, que aprovecheis el tiempo del noviciado para conseguir formaros en el espíritu de la Sociedad.

Por último, os recomiendo con particularidad, que encomendeis en vuestras oraciones el asunto de las misiones de la Tarahumara, no para que se lleve acabo, sino para que si ha de ser para mayor gloria de Dios y provecho de la Sociedad, se arregle convenientemente pues estos son mis deseos.

Rogad á Dios por este vuestro afectísimo Padre, que os bendice.

José María de Yermo y Parres.



¡DIOS PROVEERA!

Puebla, día 29 de Septiembre de 1903.
Fiesta de San Miguel Arcangel

A las hermanas y hermanitas de la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres,"

Mis amadas hijas en N. S. J: C

Me cabe la satisfacción de anunciar en esta carta un gran gozo para la Sociedad y para cada una de vosotras; pues, parece que sereís las primeras, que ireís á cooperar á las obras de cristiana misericordia emprendidas por los Reverendos Padres Jesuitas, en la inculta región de la Tarahumara. Sin que tenga necesidad de ponderarlo, cada una de vosotras alcanzareís, sin dificultad, la magnitud de esta empresa, y el favor tan singular, que Dios N. S. se ha dignado conceder á la pequeña Sociedad de que sois miembros. Por mi parte, no sé como agrádecer tan grande beneficio, sintiendome anonadado bajo el peso de las misericordias del Señor.

Para que mejor podaís apreciar el beneficio que Dios concede á la Sociedad, llamándola á la obra de las misiones de la Tarahumara, me parece conveniente, en esta Carta, dar á conocer los diversos senderos que ha recorrido este asunto, hasta llegar al punto en que se encuentra. De esta manera tendreís ocasión de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

circunstancias se reducen las tres condiciones del Concilio de Trento y la de San Agustín, de que *piense el corazón lo que pronuncia la boca.*

Cuan precisa y necesaria sea la recta intención para orar convenientemente, con facilidad y sin grande esfuerzo lo entenderán udes. Basta reflexionar, que quien orase con algún fin torcido, lejos de ejecutar una obra meritoria y ser devoto, cometería una falta, que no en pocas ocasiones pudiera llegar hasta el pecado. Ciertamente, que tratandose de las que como udes. desean ser esposas de Cristo, no consiste la dificultad en que oren con recta intención; porque de suponerse es, que así obrarán con recta intención en todas circunstancias y con mayor razón cuando tratan de honrar al Señor, por cuyo amor y servicio alejadas del mundo vinieron á la Sociedad. La dificultad está en la atención del entendimiento.

Esta atención del entendimiento, consiste en que *el corazón piense lo que pronuncie la boca,* pues tal es nuestra propia fragilidad y miseria, que no pocas veces perdemos la atención, no por deliberación y malicia de la propia voluntad; sino por negligencia en contener el pensamiento ó por juntar con la oración algunas otras cosas, que nos causen distracción.

Para que el rezo vocal sea oración, es absolutamente indispensable la atención del entendimiento; porque, ésta es el alma de la devoción, y cuando falta, se convierte la oración en muerta y se asemeja á un cádaver.

San Cipriano enseña esto mismo, diciendo: «Si vosotros no os oís cuando orais ¿cómo quereis que Dios os oiga? Vuestra oración es insulsa, pues os asemeja á una avecilla parlera, que habla sin cesar y no sabe lo que dice. Dignos sois de que el Señor os diga lo que en otro tiempo al pueblo de Israel decia: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mi.*

Para concluir esta carta, que ruego á Dios Nuestro Señor sea de provecho para vosotras, de nuevo os recomiendo, que aprovecheis el tiempo del noviciado para conseguir formaros en el espíritu de la Sociedad.

Por último, os recomiendo con particularidad, que encomendeis en vuestras oraciones el asunto de las misiones de la Tarahumara, no para que se lleve acabo, sino para que si ha de ser para mayor gloria de Dios y provecho de la Sociedad, se arregle convenientemente pues estos son mis deseos.

Rogad á Dios por este vuestro afectísimo Padre, que os bendice.

José María de Yermo y Parres.



¡DIOS PROVEERA!

Puebla, día 29 de Septiembre de 1903.
Fiesta de San Miguel Arcangel

A las hermanas y hermanitas de la Sociedad de las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres,"

Mis amadas hijas en N. S. J: C

Me cabe la satisfacción de anunciar en esta carta un gran gozo para la Sociedad y para cada una de vosotras; pues, parece que sereís las primeras, que ireís á cooperar á las obras de cristiana misericordia emprendidas por los Reverendos Padres Jesuitas, en la inculta región de la Tarahumara. Sin que tenga necesidad de ponderarlo, cada una de vosotras alcanzareís, sin dificultad, la magnitud de esta empresa, y el favor tan singular, que Dios N. S. se ha dignado conceder á la pequeña Sociedad de que sois miembros. Por mi parte, no sé como agrádecer tan grande beneficio, sintiendome anonadado bajo el peso de las misericordias del Señor.

Para que mejor podaís apreciar el beneficio que Dios concede á la Sociedad, llamándola á la obra de las misiones de la Tarahumara, me parece conveniente, en esta Carta, dar á conocer los diversos senderos que ha recorrido este asunto, hasta llegar al punto en que se encuentra. De esta manera tendreís ocasión de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

admirar el modo tan suave, y, á mi juicio, tan providencial con que fue desarrollandose

Las relaciones, que de sus trabajos y de los frutos de sus misiones en la Tarahumara enviaban los RR. PP. Jesuitas, empleados en ellas, á sus hermanos de aquí, despertaron en mí, ardientes deseos de que la Sociedad pudiera participar de tan gran honor, y que las hermanas, conforme á su estado y condición, llegasen á auxiliarlos en tan santa empresa. Pero, debo confesarlo ingenuamente, tales deseos, por lo difícil que me parecia su realización, ni quería darles entrada en mi corazón, hasta que, por fin, en los Ejercicios, que os dirigí en el mes de noviembre del año de 1901, inesperadamente os hable de ellos, suplicando á todas las hermanas que los encomendaran en sus oraciones.

No os llame la atención, que, al principio, ni aun me pareciera oportuno abrigar aquellos deseos; porque alcanzaba las inmensas dificultades de la empresa y veía la pequeñez de vuestra Sociedad, que tanto más pequeña aparecia ante mis ojos, cuanto la comparaba con la magnitud de aquella empresa. No obstante lo dicho, rogué y supliqué á Dios N. S. en mis pobres oraciones, poniendo por intercesores á la Sma. Virgen María y á Señor San José, sin comunicar á ninguna otra persona mis deseos, seguro de que si aquellos venian de Dios, se realizaría, sin saber, yo, cómo. Poco después, con motivo de las pobres yaquís, que las hermanas recibieron en la casa de Irapuato en el año de 1902, mis deseos se acrecentaron y por esta causa en la carta que les dirigí el 25 de marzo de ese mismo año, les hablaba de nuevo sobre el asunto y volví á repetirselos el 9 de abril del año actual, cuando ya comenzaba á vislumbrar algunas probabilidades en lo referente á su realización.

En efecto, el día 12 de marzo del año presente, día en que se termina la novena de San Francisco Javier, llamada de la gracia, tuvo la bondad de venir á visitarme el M. R. P. Tomás Ipiña, actual Provincial de los RR. Padres Jesuitas, acompañado del Padre Gonzalo Carrasco, Rector del Colegio católico del S. Corazón. En esa visita, cuando yo menos lo esperaba, de improviso el Padre Provincial me dijo: «¿que le pareciera á Vd. que sus hijas fueran á la Tarahumara?» No puedo explicar los sentimientos, que en mi ánimo produjo aquella pregunta. Contesté al Padre, diciendole: que si Dios N. S. permitía aquello,» sería la realización de mi mayor deseo, y le referí lo que hasta esos momentos había pasado en el asunto. «Él entonces, me replicó: «Encomendémoslo á Dios, que Él sabe lo que conviene».

Aquella pregunta tan inesperada, como era natural, enardeció mis deseos, y lo que hasta entonces juzgaba como cosa irrealizable, comenzó á parecerme hacedero. Seguí encomendándolo á Dios N. S: y encargué de nuevo á las hermanas, que unieran sus súplicas con las mias.

Lleno de esperanza, el 7 de abril del presente año, dirigí al citado Padre Provincial, la siguiente carta.

«Puebla, 9 de abril de 1903.

M. R. P. Tomás Ipiña. S. J.

Méjico.

Muy amado Padre:

No quiero dejar pasar este día tan solemne, sin dirigir á V. R. la presente, que, antes lo mismo que su asunto, los he depositado en el Corazón tiernísimo de Jesús, para que disponga conforme á lo que fuere de su mayor gloria.

El 12 del presente fué cuando V. R. me habló del asunto de la Tarahumara, precisamente el día que concluía la novena de la gracia. Quizá San Francisco Javier se interesa por la empresa, que más ambisiono y que tanto le he pedido.

He comunicado el pensamiento á las hermanas, que lo han acogido con gusto y hasta con entusiasmo, no obstante que comprenden las penas y dificultades de la empresa. Por mi parte, sólo siento, que si el Señor permite la realización del negocio, el Padre se quedará desde la montaña mirando marchar á las hijas á la tierra de promisión. ¡Que Dios Ntro. Señor en todo sea bendito!

Deseo me diga V. R. ¿sí puede ya hacerse algo? ¿y en qué forma? Lo que V. R. me indique, lo veré como expresión de la voluntad de Dios.

Se encomienda á las oraciones de V. R. su servidor en Cristo q. b. s. m.»

A esta mi primera carta se dignó contestar el Padre con la que sigue, que, por de pronto, me causó alguna pena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Méjico, 17 de Abril 1903.

M. R. Señor José M. de Yermo.

Puebla.

Muy estimado Padre: La muy atenta del 9 la recibí en Guadalajara, donde he pasado unos dias en dar ejercicios de encierro á un grupo numeroso de caballeros.

Lo de la Tarahumara no es más que un proyecto, cuya realización ha de ofrecer serias dificultades. Religiosas de otras Congregaciones se adelantaron á rogarme, que si se tratara de llevar misiones á la Tarahumara, estaban ellas dispuestas para ir. Con todo me permití hacer á V. aquella indicación, para en caso de serviable, el proyecto determinar de que Congregación habían de ser las misioneras.

Mucho me alegro de saber que sus buenas hijas hayan acogido la idea con entusiasmo.

Dios nuestro Señor nos ilumine!

Mucho me encomiendo á S. S. Soy

De V. afmo. S. en Cto.

T. Ipiña. S. J.»

Me parece que, no es necesario, que, yo pondere aquí, los sentimientos producidos en mi alma por esa carta. Están pintados en la que le dirigí la víspera de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, añadiendo tan sólo, que, la anticipación con que otras comunidades de mujeres le habrán pedido ir á la Tarahumara, me hizo comprender lo difícil que aparecían el que fuese preferida la Sociedad.

He aquí: los términos en que le escribí:

"Puebla, 18 de junio de 1903."

M. Rdo. Padre:

Don Tomás Ipiña. S. J.

Méjico.

Muy estimado Padre en J. C:

La carta de V. R. de fecha 17 de abril del presente año, no me ha desanimado en el asunto de las misiones de la Tarahumara; porque si Dios N. S. quiere, que, la comunidad que dirijo, vaya por allá, por más que otras se hayan anticipado sabrá arreglarlo. Tengo sobre esto la experiencia de algunos años, y no pocas ocasiones he visto el modo con que el Señor arregla lo que parece menos probable.

No quiero violentar la voluntad de Dios N. Sr. ni tampoco instar á V. R. con terquedad. En cuanto á lo primero, dejó el asunto en manos de tan amable Señor, quedándome tranquilo. Y por lo que hace á lo segundo, digo á V. R., que esta comunidad, es como el cachorrillo á que se refería la Cananea, que espera las migajas que caigan de la mesa de los hijos,

El deseo ardiente de las hermanas y el mio siempre es el mismo; pero, subordinado á lo que Dios N. Sr. disponga libremente.

En el Corazón Smo. de Jesús, cuya fiesta mañana celebramos, quedo de V. R. humilde siervo y seguro servidor q. b. s. m."

La contestación del Padre Provincial no se hizo esperar, pues el día 21 del mismo mes, me dirigió la siguiente:

'Méjico, 21 de junio, fiesta de S. Luis G. 1903.

Sr. Pbro. D. José M. de Yermo.

Muy estimado Padre: Recibí su muy atenta del 18. Veo con gusto que sigue V. R. animado y con esperanza en Dios de solución favorable en lo de las misiones de la Tarahumara.

Todos estamos pendientes y colgados de la paternal Providencia de Dios sobre aquellas desgraciadas almas. Los P.P. misioneros se esfuerzan en preparar el terreno para establecer escuelas católicas, que se desea confiar á Congregaciones religiosas. Esperémos.

Bendigo á Dios por la buena disposición que comunica á esas sus hijas. Para algo bueno les dá el Señor esos ardientes deseos de servirle en una de las obras más difíciles.

Muy suyo en el S. Corazón de Jesús.

Tomás Ipiña. S. J.

Transcurrió todo el mes de julio sin que nada de nuevo ocurriera sobre el particular, hasta que el dia 7 de Agosto, aquel Padre me escribió la siguiente carta:

"Méjico, 7 de agosto de 1903.

M. Rdo. P. D. José M. de Yermo.

Muy estimado Padre: El Ilmo. Sr. Obispo de Chihuahua desea fundar en Sta. Rosalía, pueblo importante de su Diocesis, un Colegio de Niñas dirigido por religiosas de una Congregación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Podrá la de V. R. aceptar esa fundación? En el caso afirmativo, desea el Ilmo. Sr. Gavilán conocer las condiciones de admisión.

No me olvido de los ofrecimientos y deseos de sus excelentes hijas, respecto á la Tarahumara. Esperemos.

Mucho me encomiendo en los S. S.

De V. R. afmo. S. en Cto.

Tomás Ipiña. S. J.

Contesté con la siguiente.

"Puebla, 10 de agosto de 1903.

M. Rdo. P. D. Tomás Ipiña. S. J.

Méjico.

Muy estimado Padre en Cristo:

Con sumo gusto correspondo á la grata de V. R. del 7 del actual, adjuntándole las condiciones para la fundación de Sta. Rosalía, que se sirve indicarme.

Creo que la Congregación que Dios N. Señor ha puesto en mis manos, podrá aceptarla y mucho me alegraría de ello, por cuanto á que así, más se acerca á la Tarahumara, blanco de los deseos de estas hermanas.

En paquete separado envio á V R. dos ejemplares de las Constituciones de la Sociedad, para que, si lo juzga oportuno remita uno al Illmo. Sr. Gavilán.

Doy gracias á Dios N. Señor., de que V. R. se haya acordado de esta pobre Sociedad para la fundación de Sta. Rosalía, y mas aún de que no olvide lo referente á la Tarahumara, como V. R. me lo dice en su carta.

Para la Tarahumara las únicas condiciones, son, que Dios N. Señor acepte el deseo y que V. R. señale lo que deba de hacerse.

Encomendándome á los SS. sacrificios y oraciones de V. R. afmo. S. en Cristo"

Tuvo entonces el Padre el comedimiento de avisarme por medio de una tarjeta postal, que había recibido todo, enviando un ejemplar de las Constituciones y las condiciones para la fundación al Illmo. Sr. Obispo de Chihuahua.

Si no tuviese una larga experiencia del valimiento y eficacia de Sr. S. José, que siempre se ha manifestado protector decidido de la Sociedad, ahora sin duda me convencería de ello, por lo que en seguida paso á referir.

El día 23 de agosto comenzamos en la Casa central una tanda de los Domingos consagrados al Sto. Patriarca, encomendándole el asunto de las misiones. Y ahora, como siempre que se le ha encomendado algún asunto, antes de concluir la tanda de sus domingos, pues estábamos en el sexto, llegó la grata carta del Padre Provincial, que me ha impulsado á dirigiros la presente.

¡Que bondadoso es Dios N. S. y cuán aficaz y amable Sr. S. José, que con tanto acierto desempeña el oficio de procurador para los negocios espirituales y temporales, que le tiene confiados la Sociedad!

Leed, hijas mias, la carta del Padre, percibiendo detenidamente y con deleite, el sabor espiritual y dulcísimo, que contiene:

"Méjico, 26 de Setiembre 1903.

Sr. Pbro. D. José Mª. de Yermo.

M. Rev. estimado Padre: Parece que nuestro Señor quiere que las Hijas de Vd. sean las primeras que entren en la Tarahumara.

Muy pronto se comprará una casita bien acondicionada en el pueblo de Carichic, con fondos que los P.P. Misioneros han allegado para ello. Me dicen los P.P. que para el sostenimiento de las R.R. M.M. se podrá contar con unos 30 ó 40 pesos *mensuales*.

Por supuesto se trata de un *externado*, de una escuelita de niñas y jovencitas, y tal vez parvulitos tambien. Espero que podrán juntarse de 50 á 70 niñas. Entiendo pues que habrá ocupación para dos maestras.

La casa está cerca de la Iglesia. Para gastos de viaje y de instalación, buscariamos limosnas.

Si V. juzga conveniente admitir esta fundacioncita, sírvase comunicármelo ántes de mi partida para la Misión, á mediados de octubre, para en el caso afirmativo ultimar allí los preparativos, después de ponerme de acuerdo con el Ilmo. Sr. Obispo de Chihuahua.

Mucho me encomiendo en los SS. SS.

De V. afmo S. en Cto

Tomás Ipiña. S. J.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque quizá no fuera necesario daros á conocer, cuál haya sido mi contestación; porque, desde luego la adiviná is, sin embargo, para no dejar trunca la relación histórica de este asunto, paso desde luego á transcribirla.

"Puebla, 28 de Septiembre de 1903.

M. R. P.

Dn. Tomás Ipiña S. J.

Méjico.

Muy amado Padre en Cristo:

Ayer, aniversario tan querido para la Compañía de Jesús, fué día de gozo para la Sociedad, que Dios N. S. se dignó permitir que saliera de mis manos, no pudiendo explicar á V. R. los sentimientos, que, en estas hermanas y en mí, causó la grata carta deV. R. del 26 del presente. Por la tarde cantamos un solemne *Te Deum* en acción de gracias. ¡Bendito sea Dios N. S que se dignó escuchar nuestros ruegos, y El mismo haga que sepamos corresponer á tan incomparable beneficio!

Queda por parte de las hermanas y mia aceptada la fundación, en las condiciones en que V. R. me la propone, y puede por lo mismo ultimarla, como lo juzgue mas conveniente. La cantidad con que V. R. me dice se podrá contar, parece que será suficiente para el sostenimiento de las cuatro hermanas que irán y en caso de no serlo, ya veremos de aquí como las ayudamos. Nada más justo tratándose de tal obra.

Ruego á V. R. que pida á Dios N. S. que dé acierto para elegir el personal.

Cuando sea tiempo me dirá V. R. lo qué deba hacerse.

Encomendándome á las oraciones y Stos. Sacrificios de V. R. quedo afmo. S. en C."

Tales han sido los pasos que ha seguido este asunto. Al principio, un simple deseo, que aunque me parecía irrealizable, sin embargo, no podía dejar de encomendarlo á Dios. Después, me sentí arrastrado á comunicarlo á la Sociedad, como lo hice, en los Ejercicios y en mis dos cartas á la casa de Irapuato, suplicando el concurso de las oraciones del Instituto. En el Capitulo de 1902, al terminar sus trabajos, hablé de nuevo sobre el particulaar á las Rdas. Madres Capitulares, encomendándoles, que lo pusieran en las manos de Dios. La visita y conversación con el

Rdo. Padre Provincial, me dió á conocer que Dios N. S. se dignaba aceptar mis deseos, y reanimó mi esperanza. La primera carta de este Padre, no dejó de darme á conocer lo difícil que era su realización; pero lleno de confianza seguí encomendándolo á Dios. Y este Señor, que nunca se deja vencer por generosidad, permitió, que el dia 26 del presente recibiera, la carta, que os he dado á conocer y que llenó de gozo á mi corazón.

¡Qué bondad tan grande la de Dios N. S.; pues de un modo tan singular, se ha dignado elegir, entre otras varias Congregaciones, que valen mucho más y que tenían títulos verdaderos para ser preferidas, á vuestra Sociedad, para empresa tan grande! Creo que en este caso podéis exclamar con el Salmista: *Levanta del polvo de la tierra al desvalido y alza del estercolero al pobre, para colocarlo entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.* (Salm. CXII, 7, 8.)

Grande, y muy grande, es ciertamente la bondad de Dios, y por lo mismo que, así lo es, exige por parte de vosotras una correspondencia, que aunque no iguale á la grandeza de la distinción, por lo menos alcance hasta donde lo permita la miseria y pequeñez humana. Inmenso debe de ser vuestro reconocimiento y grandes los deseos de corresponderlo con todo vuestro amor.

Pero, ¿qué es la misión de la Tarahumara? ¡Ay, hijas mias! Es una de las mas grandes empresas á que podiais aspirar; porque se trata de que vayáis á secundar los trabajos, que los venerables misioneros Jesuitas están llevando á cabo, entre los pueblos más abandonados de nuestro propio país. No se trata de ir á extender el reino dc Dios N. S. entre los infieles del Asia ó del Africa: empresa gloriosísima por cierto; sino, entre nuestros propios paisanos, que desde la supresión de la Sagrada Compañía de Jesús, llevada á cabo á fines del siglo XVIII, habían estado abandonados, hasta que ahora esos sus buenos Padres. como los llaman los Tarahumares, han vuelto á tomarlos bajo su amparo. Acometer tamaña empresa al lado de los Padres Jesuitas, decidme, os ruego: ¿puede haber para vosotras algo más glorioso?

Mas no debo ocultarlo, esa empresa por lo mismo que es tan elevada y noble, presenta en su ejecución graves dificultades. En cuanto á las hermanas, á quienes les toque la dicha de acometerla, es indispensable que, sean de aquellas matronas esforzadas, que impulsadas por el amor divino, tengan un celo inmenso por la gloria de Dios, como el de S. Francisco Javier; un valor, que no se arredre ante las dificultades y peligros; un espíritu de mortificación que las haga desear la cruz y mortificación de Cristo, y para decirlo en una sola palabra, se necesita, que sean santas.

Difícil por demás es esta empresa y requiere muy particularmente, que las primeras que penetren en la Tarahumara, derramen por sus virtudes, en derredor suyo, el buen olor de Cristo;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque, quien ha de inflamar á otros necesita tener el alma hecha un volcán de amor divino ¡Qué triste y desconsolador fuera, que las "Siervas del S. Corazón de Jesús y de los pobres," á quienes con tanta bondad el Señor les confía empresa tan noble, en lugar de ayudar á los beneméritos Misioneros, les sirvieran de embarazo ú obstáculo para la ejecución de su grande obra! ¡Nó lo permita el Señor, y en tal caso, mejor sería no ir!

Apesar de lo que llevo dicho, debo consolaros; porque, si es verdad que se necesitan las cualidades indicadas, en cambio, grande es el Señor para suplir lo que os falte, y podéis exclamar con S. Pablo: *Sé vivir en pobreza y sé vivir en abundancia (todo lo he probado y estoy ya hecho á todo,) á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia y padecer necesidad. Todo lo puedo en aquel que me conforta,* esto es, en Cristo. (Ep. á los Philp. IV. 12 y 13). Por vuestra parte lo que se necesita, es una voluntad pronta para seguir el llamamiento de Dios, y una gran abnegación para trabajar en esa gloriosa empresa.

Si conforme á vuestra vocación general á la Sociedad, necesitáis trabajar con toda constancia para alcanzar la santidad de vuestro estado; si el Señor os llama para las misiones de la Tarahumara es indispensable entonces, que vuestros esfuerzos crezcan; porque para esa santa empresa son necesarias las cualidades y virtudes, que en resumen voy á indicaros.

La vida de las misiones, puede considerarse, hasta cierto punto, como apostólica, y exige de las hermanas que la emprendan tres clases de virtudes. Unas que se relacionan con ellas mismas; otras con el prójimo, y otras con Dios. Os hablaré de cada una de ellas en particular.

En cuanto á las del primer grupo: la pobreza, la mortificación y la humildad son las preciosas margaritas con que debéis adornar vuestras almas.

La pobreza la habéis profesado desde que hicisteis los votos, para consagraros completamente al servicio de Dios N. S. á fin de salvar vuestra alma y trabajar más libremente en favor del prójimo, según las prescripciones contenidas en vuestras Constituciones" (Const. p. I, c. X, n. 1); pero los efectos de esa pobreza evangélica los resentiréis de un modo más completo en la Tarahumara, en donde es preciso imitar á N. S. J. C., que según sus propias palabras: *no tuvo sobre qué reclinar la cabeza* (Mat. VIII 20) Allí todo será penuria y desnudez y habréis de decir con el Apóstol S. Pablo: *Teniendo, pues, que comer y con que cubrirnos, contentémonos con esto* (I á Tim. VI, 8): *como que nada tenemos y todo lo poseémos* (II á los Corint. VI, 10); *por amor á mi Señor Jesucristo hemos perdido y abandonado todas las cosas y las miramos como basura por ganar almas á Cristo* (á los Philip. III, 8).

La mortificación es indispensable para toda esposa de Cristo S. N., y por eso vuestras Constituciones os la recomiendan en el

capítulo XV, de la primera parte y las Reglas de S. Agustín os prescriben, *que doméis vuestra carne* (Cap. III, n. 3.); pero, cuando el Señor os llama á las misiones, esa necesidad crece de punto y no olvidéis, que Cristo recorría á pié los campos y las aldeas en ayunas, hasta el grado de que *cansado del camino sentóse á descansar sobre el brocal del pozo* (S. Juan, IV, 6) aguardando á la Samaritana. Y á los apóstales les dijo: *Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado y dar cumplimiento á su obra* (Ibid, 34)

El mísmo Salvador ha dicho: *quien quiera venir en pos de mi, renúnciese á si mismo y lleve su cruz cada día* y *sígame.* (S. Luc. IX, 23). Y á los Apóstoles, que recibieron misión semejante á la de la Tarahumara, les previno: *No lleveis nada para el viaje,* les dijo *ni palo, ni alforjas, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa* (S. Luc. ibid. 3.) S. Pablo fiel imitador de Cristo, decía refiriendo los trabajos en su apostolado: *Hasta la hora presente andamos sufriendo el hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos y no tenemos donde fijar nuestro domicilio; y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen y bendecimos, padecemos persecución y la sufrimos con paciencia* (1.ª á los Corint., IV, 11 y 12.). Y por fin añade: *Castigo mi cuerpo y lo esclavizo: no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado* (id IX. 27.)

Como vuestras Constituciones os lo enseñan, necesitais en todos casos practicar la virtud de la humildad; pero, al elegiros el Señor para estas misones, más necesidad teneis de ella; pues por lo mismo que la obra es grandiosa, el demonio procurará deslumbraros con ella, para que perdais sus frutos. Para contarrestar este mal, tendreis que repetiros muchas veces con S. Pedro, cuando se dirigía á los judios: *¿por qué me maravillo de esto ... como si por mi virtud y potestad propia lo hago?* (Act. Ap. III, 12.). Y con S. Pablo: *ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que es el que hace crecer y fructificar* (I á los Corint., III, 7); *porque si alguno piensa ser algo se engaña á si mismo, pues verdaderamente de suyo es nada* (á los Galat. VI, 3) Lo cual S. Agustín lo comenta, diciendo: "En efecto, el hombre nada es y nada tiene de si mismo sino el pecado; más por la gracia de Dios es todo lo que es". Consideración que os hará mantenéros en los sentimientos de humildad.

Pasaré ahora á las del segundo grupo, que son las que tienen relación con el prójimo.

La primera de estas virtudes, sin duda es, el celo por la salvación del prójimo. Virtud, que fué uno de los alicientes de vuestra vocación á la Sociedad; pero que debe crecer con motivo de las misiones, haciendoos exclamar con S. Pablo. *La caridad de Cristo nos urge* (II Cor. VI, 14), es decir: El ejemplo, del grande amor que Cristo nos tuvo nos obliga á esto. Ese celo ha de ser tan impetuoso, como el del mismo Apóstol, que decia á los Gála-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas: *Hijitos mios, por quienes padezco dolores de parto hasta formar á Cristo en vosotros* (IV, 19); *Jesucristo me es testigo de que os digo la verdad....hasta deseaba yo mismo ser apartado de Cristo por la salvación de mis hermanos* (á los Rom. IX, 3).

La segunda, es la mansedumbre, de la cual Cristo S. N. es el mejor modelo, pues, de si mismo nos dice: *Aprended de mí que soy manso...de corazón* (Mat. XI, 29). Virtud tan necesaria para ganar á las pobres almas, que quien, no la tuviere poco ó ningún fruto sacaría entre ellas.

De este segundo grupo la última es la paciencia, que mucho tendreís que ejercitar en las misiones; pues como decia el Apóstol: *La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora* (1ª. á los Corint. XIII, 4) para soportar las faltas del prójimo, su condición, sus injurias: lo cual con los pobres tarahumares no faltará ocasión de practicar. Esa paciencia que es fruto de la caridad, *á todo se acomoda.....todo lo espera y lo soporta todo* (ibid. 7).

Mas para conseguir las virtudes que forman los dos grupos de que os he hablado, indispensables son las del tercero, que corresponden al mayor servicio y honor de Dios, por cuyo motivo les sirven de fundamento.

La primera en este grupo, es, la desconfianza de sí mismo y la confianza en Dios. Para lo cual es preciso no olvidar, lo que Cristo enseñó: Que él es la vid y nosotros los sarmientos, quien está unido con El, ese da mucho fruto, porque sin él nada podemos hacer. (S. Juan. XV, 5.). Palabras que comentan S. Agustín y Sto. Tomás, asegurando, que Cristo es el único principio de la vida y de la felicidad de las almas. Sin su gracia y ayuda nada conducente á la salud eterna se puede hacer, ni poco ni mucho. Servirá mucho para fundaros en ésto, recordar, que S. Pedro cuando por sí mismo pescó toda la noche, inútilmente trabajó; pero cuando por mandato del Señor y ayudado del auxilio de su gracia echó las redes, abundantísima fué la pesca.

La oración es otra cosa indispensable para las que trabajen en las misiones, porque esta santa práctica será su mejor escudo para vencer las tentaciones (S. Mat. XXIV); será un manantial continuo de gracias, ya que el Señor promete conceder lo que debidamente le pidamos [S. Matt. XXI;) será un dulce refrigerio después de los trabajos y fatigas, como lo era para el Salvador, que por la noche se iba á orar á las montañas, y por último, será el mejor medio para alcanzar la virtud y fortaleza tan necesarias en aquella santa empresa.

La última será, la conformidad con la voluntad de Dios N. S., que os traerá la unión con él. Si Jesucristo S. N., decía: *No descendí del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* (S. Juan, VI, 38.) y en otra parte: *Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado y dar cumplimiento á su obra* [id. IV, 34] ¿Qué no deberán decir y hacer las hermanas? He aquí

por qué, necesitaís unir y conformar vuestra voluntad con la de Dios, muy especialmente cuando se trata de obra tan grande.

Reunid todas estas virtudes, añadiéndoles la salud y fuerzas corporales necesarias, para soportar las inclemencias y trabajos de aquella empresa, y tendreís el retrato de las hermanas y hermanitas que deberán ir á la Tarahumara.

Sé perfectamente, que, conforme á vuestras Constituciones, «por razón del voto de obediencia, debereís ir y habitar en la casa ó establecimiento á donde os enviare la Superiora general, y habéis de cambiaros de donde estuviereís, cuantas veces la misma Superiora lo tenga á bien» (Const., I p, c. XII, n 5.); pero, en este caso de las misiones, empresa nueva para la Sociedad, al ver la buena voluntad y el deseo que el Señor ha concedido á la mayor parte de vosotras, no queriendo privaros del mérito de ese deseo ni tampoco, del más crecido, de la obediencia, me ha parecido oportuno dirigiros esta Carta, para que después de leerla y meditarla, manifesteis por escrito á vuestra Superiora General los sentimientos que en el particular tengaís. Es decir, que le digaís, si teneís gran voluntad de ir á la Tarahumara ó si estais indiferentes para ir ó no, conforme á lo que ella misma disponga. Bien advertidas, que esa manifestación en nada influirá para lo que la obediencia disponga, sino únicamente para que, delante de Dios, tengaís mayor mérito.

Más como la empresa es demasiado ardua, conviene que, para escribir á la R. M. Superiora, en cualquiera de los sentidos que acabo de indicar, con toda calma procureís emplear los medios que San Ignacio enseña para hacer toda buena elección. Medios que deben ser familiares á toda persona interior y animada del deseo de la perfección.

Voy á indicaros el modo con que debeís proceder á esta elección, siguiendo las reglas enseñadas por San Ignacio, no sin advertiros antes, que caben aquí perfectamente; pues las misiones de la Tarahumara pueden considerarse como una vocación especial de mayor perfección, dentro de la misma Sociedad.

El Directorio de los Ejercicios observa que, todo cuanto es bueno por su naturaleza, sea *negocio particular* ó estado de vida, cae bajo la elección de San Ignacio y puede aplicarsele sus reglas. Ved, hijas mias, como debeis aplicarlas en este asunto de las misiones de la Tarahumara.

La primera condición para elegir bien y acertadamente, consiste en que «sea puro el ojo de nuestra intención». Por lo tanto, cada una de vosotras habeís de comenzar por haceros esta pregunta. ¿Qué motivo debo tener presente, cuando busco, examino y pondero las ventajas é inconvenientes que pueden resultar á mi alma, eligiendo ó deseando ir á las misiones? Y como no debeís tener más mira, que, *la gloria de Dios y la salvación de vuestra alma*, no tendreís en cuenta más que las ventajas que os ayuden á alcanzar este doble fin, sin considerar los demás moti-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vos en pro ó en contra que se ofrezcan á vuestra consideración, sino en cuanto á la relación que puedan tener con dicho fin.

La segunda que también es indispensable, como condición previa que debeís tener, contiene dos partes igualmente indispensables: 1.ª la consideración del fin, y 2.ª la indiferencia respecto á los medios.

Practicamente voy á poneros aquí, las dos maneras con que habeís de proceder para elegir bien.

Poneos delante de vuestra imaginación las misiones de la Tarahumara. Una vez hecho esto, fijáos en el fin para que fuísteis criadas, con absoluta indiferencia, sin inclinaros ni á pedir ó no pedir el ir á esas misiones, siguiendo aquello que después conozcáis ser de mayor gloria y alabanza divina y más conducente á la salvación de vuestra alma. Pedid en seguida al Señor, que mueva vuestra voluntad y ponga en vuestra alma lo que debáis hacer en este particular, conforme á lo que sea de mayor alabanza y gloria de Dios N. S., aplicando el entendimiento á discurrir en ello, pausada y rectamente y eligiendo al fin, lo que véais más conforme al beneplácito divino. Después, considerad y comparad atentamente las ventajas é inconvenientes que os resultarán de pedir ó demostrar vuestra indiferencia, para ir á las misiones; pero al considerarlas, solo debéis verlas midiéndolas en ambos casos con el fin de la gloria de Dios y la salvación de vuestra alma. Habiendo considerado las misiones por sus ventajas y por sus desventajas; es decir, por todos sus lados, mirad á donde se inclina más la razón, según la mayor moción racional y no sensual; por ejemplo, si el interés de la gloria de Dios os parece mayor en las misiones y si el ir á ellas juzgáis que pueda mejor ayudaros para conseguir vuestra salvación, en tal caso, dejando á un lado las desventajas y grandes trabajos que allí os aguardan, elegid el pedir marchar á las misiones, subordinando vuestra petición á lo que la obediencia disponga, para que así tengás mayor mérito. Concluido todo lo que os llevo dicho, poneos en oración delante de Dios y ofrecedle vuestra elección, suplicándole se digne aceptarla y confirmarla, si ha de ser para mayor honra y gloria suya, quedándoos tranquilas en espera de lo que el Señor disponga.

Podéis además seguir este otro camino en vuestra elección, pues correspode al segundo modo de elegir enseñado por San Ignacio.

1°. Examinad atentamente, si la inclinación que sentís para pedir el ir á las misiones, provenga del amor que teneís á Dios, de tal manera que lo primero que sintaís y el mayor ó menor afecto con que lo mireís y elijaís, sólo sea por vuestro Criador y Señor.

2°. Veréis lo que aconsejariaís á una persona desconocida que desease toda perfección para mayor gloria divina, y lo que le aconsejarías, aplicadlo á vosotras mismas.

3º. Haced ahora, lo que quisiérais haber hecho á la hora de la muerte.

4°, Haced lo que juzguéis que os dará más consuelo y gozo en el tribunal divino.

Con estas precausiones podéis quedaros tsanquilas y Dios N. S. hará lo que mejor convenga, para su mayor gloria y para vuestra salvación.

Por ahora sólo serán tres hermanas y una hermanita las que si Dios quiere, irán; pero el fruto de sus trabajos no pertenecerá únicamente á ellas, pues como miembros que son de la Sociedad se derramará entre todas las demás que forman parte del instituto, así como los alimentos que por la boca recibe el cuerpo producen sus efectos benéficos en todo el organismo. Unas trabajarán con los tarahumares y las otras les ayudarán con sus oraciones y buenas obras, y unas y otras merecerán delante de Dios. Además, el deseo que tengáis de ir á tan santa empresa, si la obediencia no os destina para ella, el Señor lo acepta y os lo recompensará, como suscedió con el Sto. Rey David, que pretendió edificar el templo, y aunque no pudo llevarlo á cabo, complacido Dios N. S. de su deseo, asentó su casa y renovó en su familia la promesa del Mesías (Paralip. XVII.).

Como las misiones de la Tarahumara, sea una santa empresa de toda la Sociedad, y las gracias y bendiciones que de ella resulten, pertenezcan y sean provechosas á todo el cuerpo social, me parece que, todas las casas deben cooperar á sus gastos. En el próximo Capítulo general se arreglará este asunto; pero, por ahora conviene que cada Madre Superiora diga, si está conforme con esto y con qué cantidad podrá contribuir, sin perjuicio de los gastos de su propia casa. También podrán pedirse limosnas para este objeto, más esto se arreglará cuando ya estén instaladas las hermanas en la Tarahumara y conforme á lo que entonces se disponga.

Réstame ya tan sólo hacer algunas recomendaciones para finalizar esta Carta, que se alargó más de lo que yo pensaba al principiarla.

I.—Que, al recibirla en cada Casa y después de haberle dado lectura en algún acto de comunidad, se hagan algunas preces en acción de gracias por el inmenso beneficio que el Señor se ha dignado conceder á la Sociedad.

II—.Que, con el fin de implorar el auxilio dívino, para que la Rda. Madre Superiora general con su Consejo elijan á la Superiora, hermanas y hermanita que hayan de ír á la misión, en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cada casa, se haga un triduo al Espíritu Santo, una novena al Sagrado Corazón de Jesús, otra á la Santísima Virgen Nuestra Señora, y unos domingos á Sr. San José, que principiarán el 18 de octubre; pues siendo un asunto muy delicado, es preciso decir al Señor como San Pedro, cuandó se trataba de la elección de San Matías: *¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuales han de ser destinados.* (Act. de los Apost. I, 24.)

Al terminar, lleno de gozo, envío á vosotras mis felicitaciones y os ruego encomendéis en vuestras oraciones á este vuestro Padre en J. C., que os bendice.

José M. de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 22 de marzo de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la Casa Central de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Muy estimadas hijas en Cristo:

Cada año he venido escribiendo á las Casas de la Sociedad, con motivo de dar las gracias por los testimonios de afecto recibidos de las hermanas en el día de Señor San José. Para que esas mis cartas tuvieran buena acogida, tomé siempre por tema el asunto que juzgué adecuado al progreso espíritual de udes., persuadido de que así á la vez que eran un testimonio de mi gratitud, lo serían del agrado de Dios Nuestro Señor. Los resultados de los años anteriores han confirmado ese mi juicio, pues he visto con agrado la buena voluntad con que las leyeron en todas las Casas y no he dejado de notar que, con la bendición del Señor, produjeron algún provecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cada casa, se haga un triduo al Espíritu Santo, una novena al Sagrado Corazón de Jesús, otra á la Santísima Virgen Nuestra Señora, y unos domingos á Sr. San José, que principiarán el 18 de octubre; pues siendo un asunto muy delicado, es preciso decir al Señor como San Pedro, cuandó se trataba de la elección de San Matías: *¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuales han de ser destinados.* (Act. de los Apost. I, 24.)

Al terminar, lleno de gozo, envío á vosotras mis felicitaciones y os ruego encomendéis en vuestras oraciones á este vuestro Padre en J. C., que os bendice.

José M. de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 22 de marzo de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la Casa Central de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres."

Muy estimadas hijas en Cristo:

Cada año he venido escribiendo á las Casas de la Sociedad, con motivo de dar las gracias por los testimonios de afecto recibidos de las hermanas en el día de Señor San José. Para que esas mis cartas tuvieran buena acogida, tomé siempre por tema el asunto que juzgué adecuado al progreso espíritual de udes., persuadido de que así á la vez que eran un testimonio de mi gratitud, lo serían del agrado de Dios Nuestro Señor. Los resultados de los años anteriores han confirmado ese mi juicio, pues he visto con agrado la buena voluntad con que las leyeron en todas las Casas y no he dejado de notar que, con la bendición del Señor, produjeron algún provecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo dicho más me anima á continuar la costumbre y al tratar de elegir el tema de las cartas de este año, me parece, que supuesto que udes. han querido imprimir las de los años anteriores, el de ahora sea la historia de la Sociedad; porque, esa relación histórica de lo que Dios Nuestro Señor ha querido hacer en favor del Instituto, sin duda despertará el deseo de corresponder á esas mercedes, cooperando cada una de udes. al desarrollo y progreso. Si estas cartas también se imprimen, con sólo las de este año ya se tendrá una parte considerable de esa historia, que más adelante podrá concluirse, si el Señor se digna darme vida y fuerzas.

No necesito esforzarme para demostrar á udes. la importancia de este asunto; porque, desde luego salta á la vista, y presumo, que ninguna dejará de alcanzarla. La relación de los acontecimientos pasados, es la historia de las luchas, de las dificultades, de los triunfos, de las lágrimas y de los gozos por donde ha pasado esta Sociedad, durante los años que cuenta de vida. En esos años la mano misericordiosa de Dios Nuestro Señor, sin cesar se ha manifestado, unas ocaciones por medio de las pruebas, y en otras, que por cierto no han sido pocas, por ministerio de los consuelos ¿quién desconocerá, que, la relación familiar, narrada por el padre á las hijas de todo lo acaecido, les sirva de aliento, edificación y sos-

ten? ¿Qué, acaso esa relación, será guia y dirección para lo futuro?

Si, como puedo yo confesarlo á boca llena, Dios Nuestro Señor se ha mostrado tan propicio en favor de la Sociedad desde su cuna ¿nó obraría mal, guardando silencio? Tal silencio, de los inmensos beneficios de Dios Nuestro Señor, significaría desconocimiento é ingratitud á sus favores y pudiera dar ocasión á que justamente airado, interrumpiera la cadena de gracias con que ha favorecido á esta su obra.

La relación de los combates, de la fortaleza y del triunfo de los mártires en los primeros siglos de la Iglesia, según nos lo enseña la historia, fué semilla fecunda para producir otros heroes de la fe. Por esta causa los Sumos Pontifices cuidaron de que en actas escritas se conservasen tan gloriosos hechos, criando expresamente un gremio que la tuviera á su cargo. Al evocar ahora este recuerdo, no pretendo comparar á la Sociedad y á sus hechos con la Iglesia y los suyos; porque la Sociedad es muy pequeña y la Iglesia demasiado grande, ni los limitados esfuerzos de las hermanas ni su generosidad admiten término de comparación, con la heroicidad sublime de los mártires. Mi objeto tan sólo se limita á aducir un ejemplo, para confirmar lo que llevo asentado, patentizando la conveniencia de escribir esta relación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es cosa fuera de toda duda, que, la lectura de la vida y ejemplos de las personas virtuosas despierta sentimientos generosos y deseos ardientes de imitarlas, hasta en los menos dispuestos á seguir el camino de la perfección. Tal lectura es un poderoso estímulo que aguijonea el corazón é inclina la voluntad. Pero, por más que lo dicho sea una verdad palmaria, si en esa lectura no hay discreción puede tropezarse con un escollo peligroso, muy en particular para las personas de imaginación exaltada y de juicio poco asentado. Como las circunstancias especiales y la vocación particular de algunos santos, cuyas vidas se leen, suelen estar en muy distinta condición de las circunstancias y vocación del lector, éste naturalmente se desanima, y, ó pierde el próposito de seguir sus huellas ó pretende cosas que no están á su alcance. Acontece, hijas mias, con alguna frecuencia el achaque ó mejor dicho, el disparate, de querer ser mártir cuando no se vive en la época de las persecuciones, ni hay tiranos como en los tiempos de Dioclesiano y Maximiano, que ordenen la aplicación de los tormentos. También, no pocas veces se pretende imitar las grandes penitencias á que se entregaron algunos santos, por singular inspiración divina, cuando no se cuenta con ésta ni se tienen la salud y fuerzas necesarias para soportarlas. El demonio, nuestro implacable enemigo, que nunca duerme y está continuamente pendiente de hacer todo aquello que pueda dañarnos, saca partido de esas lecturas indiscretas, para sus aviezos fines; pues con apariencia de bien, sin embargo son en realidad dañosas. Ocupa con ellas la imaginación y la exalta; llena el corazón con deseos irrealizables, y, por último, logrando que se pretenda lo que no es dable realizar ni llevar á cabo en la práctica, obtiene la pérdida del tiempo con positivo perjuicio de la verdadera y hacedera virtud, trayendo como consecuencia final, el descuido de los deberes del propio estado.

Los inconvenientes que acabo de indicar, me parece, que no los presentará para udes. la lectura de los hechos historicos relativos á la Sociedad. En éstos, aparecerán las virtudes y las miserias de las que vivieron, practicando lo mismo que udes. practicán; por consiguiente, servirán, las unas para acrecentar el deseo de imitar aquellas cosas que son dignas de imitación y las otras para evitar lo que causó tales miserias. Que con tal lectura sea facil imitar las virtudes y evitar las miserias, es cosa que salta á la vista, porque, el modelo que se tiene ante los ojos presenta á las que fueron hijas de la misma madre; vivieron en la misma Sociedad; trabajaron en las mismas labores; encontraron los mismos peligros; contaron con las mismas gracias de la vocación, y tuvieron idénticas dificultades que vencer. Con esa lectura ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hay peligro de ilusiones ni cabe alegar excusas para evitar las miserias y para practicar las virtudes. Si no se llega á una ú otra cosa, culpa será de quienes por flojera ó por descuido no quisiere aprovecharse.

Tales consideraciones me obligaron hace poco tiempo á emprender el trabajo de escribir «las Memorias» de la Sociedad. Trabajo, que, desde luego confieso, es penoso y difícil por diversas causas; pero, que, poniendo mi confianza en Dios Nuestro Señor espero llevarlo á buen término. Empeñado en esa labor, aprovechando todos los momentos que otras ocupaciones me dejan libre, he logrado escribir el primer tomo y tengo bastante adelantado el segundo; pero, tal cual están escritas esas «Memorias,» no juzgo oportuna su lectura en la actualidad. Se necesita que desaparezcan de este mundo algunas de las personas, que figuran allí, para evitar sonrojos y para que no sean causa de que el demonio, aprovechando la oportunidad, despierte sentimientos de orgullo. Debido á lo dicho, en este año me he propuesto. compendiando las «Memorias» y quitandoles lo que pudiera hacerlas perjuidiciales, presentarselas á udes. en estas cartas.

Tanto al escribir las «Memorias,» cuanto ahora al compendiarlas y expurgarlas, me agobia el pensamiento, hijo de la íntima convicción que tengo, de que á mi escrito ha de faltarle sabor espiritual; porque, nadie puede dar aquello que no tiene, y

como yo carezco de virtud, mis escritos de esta clase aparecerán sin duda sosos. Si yo tuviera virtud aquellas páginas y estas cartas irían impregnadas de amor de Dios, que se trasmitiría á udes., al leerlas. Me consuela sin embargo la idea, de que Dios Nuestro Señor en sus bondades acepta los buenos deseos, y como yo los tengo, espero se dignará suplir en ellas lo que yo no pude darles. De mi parte pongo la buena voluntad y el trabajo, Dios Nuestro Señor hará lo demás. En sus benditas manos lo dejo.

Me parece que udes. pensarán y no sin razón, que, siendo tan necesario escribir la historia de la Sociedad ¿por qué causa hasta ahora lo he diferido? A esta pregunta, no puedo dar más respuesta, que la siguiente: no había llegado aún la hora oportuna. Las dificultades y penas de los primeros años de la vida de la Sociedad fueron de tal magnitud, que no me dejaban lugar para emprender una labor que exige quietud de ánimo. A eso hay que añadir, que como la Sociedad apenas principiaba á vivir y el número de las Casas, así como el de las hermanas eran reducidos; los hechos que podían escribirse los presenciaron las que ó habían sido testigos presenciales ó actoras en ellos mismos. No había por lo mismo necesidad de conservarlos escritos, puesto que las hermanas los conservaban frescos en su memoria. En laactualidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya varía la cosa, pues la multiplicidad de Casas y de hermanas, en estos últimos tiempos, ya exige otra cosa. Escribir la historia de la Sociedad, ahora, lo juzgo como una necesidad. Las hermanas y hermanitas llegadas á última hora al campo de la Sociedad, para emplearse en sus labores, como encuentran ya preparado y dispuesto en gran parte el terreno, tal vez no se penetrarán ni apreciarán en su justo valor los trabajos y dificultades por donde pasaron gloriosamente, soportando los unos y venciendo las otras, aquellas de sus hermanas llegadas en las primeras horas. Por todo lo que he dicho ¿nó será conveniente, que, puedan leer la relación de esos hechos? Sin duda que sí; para que más se afirmen en su vocación y mejor aprecien el singular favor del Señor, que misericordiosamente las trajo á la Sociedad.

La conservación de esos hechos sin dejar consignada por escrito su relación, es, con seguridad, exponerlos á que se pierdan, como lo atestigua á cada paso la experiencia. Y sin salir de casa, puedo decir á udes., que ya he oido referir algunos de los episodios de los primeros tiempos de la Sociedad, de quo fuí testigo presencial, con algunos adornos, que los tergiversaban. ¿Sí esto pasa ahora, qué acontecerá más adelante? Contando dieziocho años de vida la Sociedad la muerte arrebató ya á algunas de las hermanas antiguas y éstas se han llevado á la eternidad esos preciosos

recuerdos de los primeros días; otras agotadas por las enfermedades y los achaques de la vejez no están en aptitud de comunicarlos á las pequeñas, que van llegando y el resultado final y verdadero, es, que se perderan. Todas estas consideraciones me animaron á emprender el primer trabajo de escribir las «Memorias» y ahora el de compendiarlas, para que, sirvan de solaz y descanso en algunas, para aumentar en otras el ánimo y en todas para producir edificación.

En dos ocaciones distintas ya intenté escribir las «Memorias». En ambas tracé algunas páginas, pero las ocupaciones de otra clase que me urgían á dedicarles la mayor parte de mi tiempo y otras diversas causas, que no es del caso referir, me impidieron seguir adelante. Para obviar la dificultad acudí á otro medio á fin de llevar á buen término mi propósito. Dispuse entonces que una hermana emprendiera la labor bajo mi inmediata dirección, teniendo en cuenta, que, no le faltaban ni talentos ni disposición para llevarla á cabo. Le proporcioné lo poco que ya tenía escrito; puse en sus manos los materiales, que había reunido; ordené que se pusierán á su disposición los archivos de la Sociedad; supliqué á todas las hermanas y hermanitas, que le ayudaran con el concurso de los datos que cada una tuviera en sus recuerdos, y por último le tracé el plan, que me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pareció más adecuado, para la realización de aquella empresa. Desgraciadamente aquella pobre joven fué una de aquellas á las cuales se les puede aplicar la sentencia del Divino Salvador, pues *«puso la mano en el arado, pero que después volvió la cara atrás.* Perdió la vocación, fué infiel á Dios Nuestro Soñor y abandonó la Sociedad; por consiguiente nada hizo en favor de mi encargo. Tal es en compendio la historia de las dificultades con que tropecé para escribir las «Memorias.» Como ya dejé indicado á udes., una parte considerable de esas «Memorias» la tengo escrita y lo que resta, espero con la ayuda de Dios Nuestro Señor llevarla á cabo, y ahora lo escrito voy á compendiarlo y á ponerlo en disposición de que sin inconveniente puedan todas udes. leerlo. Por eso elegí este asunto para las cartas de este año.

Las «Memorias» las he dividido en tres partes y lo mismo haré en estas cartas y en las otras, que, si la vida me alcanza, os escribiré cuando logre terminar el primitivo escrito.

En la primera parte tracé, sin artificio, el cuadro general de los acontecimientos verificados en el periódo, que abarca desde el año de 1885 hasta el de 1904. Esta primera parte se subdividirá en otras menores. La primera de éstas, comprenderá desde 1885 hasta 1889, que fué cuando se trasladó el centro de la Sociedad á la ciudad de Puebla. La segunda, de 1889 á 1894 en que se

logró adquirir en propiedad un edificio, para la casa central del Instituto. La tercera, de 1894 á 1895 en que se reunió la Asamblea general extraordinaria. La cuarta, de 1895 á 1902, época en que se reunió el Capítulo General, primero que se ha tenido con todas las formalidades canónicas. La quinta y última comprenderá desde 1902 hasta la época en que se terminen las «Memorias». Todas estas partes llevarán tantos capítulos, cuantos fueren necesarios, conforme á la mayor ó menor materia de cada punto.

La segunda parte de las «Memorias» dedicará un capítulo particular á cada una de las diversas Casas de la Sociedad, con el objeto de referir en él aquellas cosas que pertenezcan á ellas.

La tercera parte se consagrará á dar algunas noticias biográficas de las hermanas y hermanitas difuntas, que al dejar esta triste vida derramaron buen olor de Cristo Señor Nuestro. Unicamente se ocupará de las difuntas, porque el Espíritu Santo previene en el libro del Eclesiástico: *No alabar al hombre durante su vida.* (II, 2).

Si cada una de estas tres partes de las «Memorias», reviste una importancia particular para udes. y puede, según lo espero, ser de provecho, la última no será de menor interés; pues como dice el devoto Kempis: «Contempla los vivos ejemplos de los santos padres, en los cuales lucen sus perfecciones y brilla su religiosidad ó esmero en cum-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

plir con sus obligaciones, y verás cuan poco y casi nada sea lo que hacemos nosotros» (*Imitación de Cristo,* l. I, cap. XVIII.)

En efecto, la lectura de esos rasgos biográficos, sin duda alguna podrá arrancar á las hermanas y hermanitas vivas la exclamación del mismo autor: «¡Ay de nosotros, qué es nuestra vida cotejada con la suya!» (ibid.) No deben udes. olvidar, como la lectura de las «Vidas de los Santos», cuyo libro cayó como por casualidad en las manos de San Ignacio de Loyola, cuando se curaba de las heridas recibidas en el sitio de Pamplona, fué, el instrumento de la gracia para convertir á aquel guerrero de un rey temporal en el esforzado campeón del Rey Eternal. ¡Quiza sin esa lectura, hoy no veriamos en los altares de la Iglesia, ni fuera el fundador de esa Compañía de sabios y de santos, que tanta gloria han dado á Dios Nuestro Señor desde hace ya muchos siglos!

En cuanto á estas cartas, compendio de las «Memorias», el orden que me propongo seguir, será el mismo de las que le sirven de base y que acabo de trazar. En las de este año sólo trataré de los acontecimientos correspondientes al periódo de 1885 á 1893. Entre diversas razones que para esto tengo, la primera y principal es, porque hasta ahora sólo he podido escribir ese periódo de las «Memorias». En la carta dirigida á cada Casa, procuraré compendiar algún punto de este periódo

y el conjunto de todas las cartas me propongo que sea la historia delmismo.

Tanto lo que he escrito en las «Memorias, cuanto lo que contengan su compendio en estas cartas, lo sujeto al juicio de la Iglesia y con gusto borraré todo aquello que esa Maestra infalible repruebe ó encontrare inconveniente.

Espero, confiado en Cristo Señor Nuestro, que éstas cartas, amparadas por la Virgen Nuestra Señora y socorridas con la protección de Señor San José y de los demás Patrones de la Sociedad se convertirán en mensajeras de paz y hablarán al corazón de udes., manifestándoles el vivo deseo que tengo de la perfección de cada una.

Con el mayor afecto, que en Dios profeso á udes., las bendigo, repitiéndome como siempre afectísimo Padre en Jesucristo.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 19 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la "Casa de caridad de San Felipe."

Guadalajara.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Al dirigir este año mi carta de agradecimiento por las manifestaciones de afecto recibidas de toda la Sociedad con motivo del día de Señor San José, me he propuesto hablar, en la que á udes. y á las otras casas escribo, algo referente á la historia del Instituto; pues, creo, que este asunto ha de ser provechoso para despertar los sentimientos de agradecimiento hacia Dios Nuestro Señor, que tan pródigo se ha manifestado con esta su obra. La colección de estas cartas será un compendio de las «Memorias» de la misma Sociedad, que he comenzado á escribir para el archivo del Instituto.

En la que á udes. ahora escribo trataré de pintar con grandes pinceladas el estado de nuestro país en la época en que Dios Nuestro Señor permitió, naciera la Sociedad. Daré una idea general de la forma que tuvo la vida religiosa en nues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tro país antes de la Independencia y después de ella. Este cuadro supongo, que, servirá para agradecer al Señor sus infinitas bondades y para que sean udes. cautas, ya que la época nuestra siendo muy peligrosa, es preciso vivir en ella con toda clase de precauciones, á fin de evitar lo que pudiera ser motivo de persecuciones y hasta de ruina para el Instituto. Porque si bien es cierto que en la actualidad disfrutamos de alguna tolerancia, hay que confesarlo, esa tolerancia no es hija de las leyes que rijen al país, sino de la voluntad de quien nos gobierna. Por esta causa es insegura y la prudencia exige no tener demasiada confianza.

Como es perfectamente conocido de udes., la «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazon de Jesús y de los pobres» no es una Orden religiosa, sino t n sólo un Instituto de votos simples. Su fin primario es el servicio de Dios Nuestro Señor por medio de los tres votos, de pobreza, castidad y obediencia. El secundario consiste, en el ejercicio de la caridad en aquellas obras que señalan sus Constituciones. No tuvo su principio en los antiguos países de la vieja Europa, pues nació en la República Mejicana. Su cuna se meció en medio de las dificultades propias de este país, que al independerse de España á principios del siglo XIX, atravesó por un periódo de setenta y siete años de cruda guerra civil.

Todo lo que acabo de decir á udes., no hay que olvidarlo, es, con lo que en seguida continuaré diciendo, como el fondo del cuadro donde ha de dibujarse la historia de la Sociedad. Historia, que á cada paso da motivo para agradecer á Dios Nuestro Señor y admirar hasta donde alcanzán, en el particular, sus misericordias.

Continuaré trazando á udes. ese fondo del hermoso cuadro.

La fundación de la Sociedad fué hija de una necesidad local y cuando nació el día 13 de diciembre de 1885, lo diré con toda ingenuidad, ni remotamente pude sospechar que se extendería á otros lugares, distintos de aquel en donde principió ¿Quién hubiera podido imaginar que llegaría á tener trece Casas, como hoy tiene, y que acompañaría á los RR. PP. Jesuitas en sus misiones de la Tarahumara?

El mismo suelo donde nació, no era por cierto el más adecuado para progresar. León es una ciudad secundaria del interior del país y ni se cuenta entre las capitales en que está dividido el territorio nacional. Es populosa, pero con pocos elementos y entonces era pobrísima.

El progreso actual del Instituto ¿á quién se debe ó qué causas lo han motivado? Únicamente á Dios y como causa única debemos reconocer las multiples bendiciones con que lo ha favorecido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo esto está patente á udes. y á mi que lo vemos de cerca y hasta á los que lo ven á mayor distancia. Fuerzas y elementos humanos convinados, nunca hubierán sido suficientes para conseguirlo. Para Dios Nuestro Señor sea por lo mismo toda la gloria.

Me parece conveniente para que mejor resalte esta obra de Dios y para que se despierte con más eficacia la gratitud de udes, trazar aquí el cuadro completo del estado general que guardaba Méjico, cuando el Señor permitió que se fundara la Sociedad. Mas para hacerlo mejor apreciar de udes., juzgo conveniente, presentarles un resumen de lo que fué nuestro país antes de la Independencia, considerándolo expecialmente en lo que toca á las fundaciones y vida de las Ordenes religiosas. La ojeada de las vicisitudes por donde pasaron esas instituciones, durante el tiempo de la dominación española y después de ésta en tiempo de la República, tendrá verdadera importancia para apreciar en su justo valor á la Sociedad.

Descubierta la América, ó sea el Nuevo Mundo, por Cristobal Colón, este intrépido almirante para realizar su arriesgada empresa, no encontró protección y acogida sino tan sólo en los Reyes de España, los católicos Don Fernando y Doña Isabel, no obstante que los solicitó de otros varios Monarcas ¡Bendito sea Dios Nuestro Señor que así lo dispuso! Aquella conquista, que como consecuencia debía seguirse al descubrimiento, en el órden providencial, significaba para nuestra madre la Sta. Iglesia la adquisición de un anchuroso campo, que venía á compensarle de las pérdidas sufridas por el protestantismo en los países del Norte de la vieja Europa. Fortuna, y en mi concepto muy grande, fué para la América latina, que España hubiera llevado á cabo su descubrimiento y su conquista. Los nuevos países que acrecentaron su dominio, recibieron de España el idióma, la hidalguía de costumbres y al comunicarles su propia civilización, les dió lo que es más valioso; pues les enseño á conocer á Jesucristo, legándoles como herencia la religión católica.

Al venir Colón al descubrimiento, trajo por compañero y capellán á Fr. Buyl. Luego que saltarón á tierra en la Isabel, éste relegioso celebró la Santa Misa, santificando con tan augusto sacrificio aquella tierra.

A suelo mejicano el primer sacerdote que vino, fué Fr. Bartolomé de Olmedo; pero, el 23 de julio de 1524 llegarón los primeros apóstoles, que en número de doce y capitaneados por Fr. Martín de Valencia, enviáron los Reyes de España para efectuar la conquista espiritual. Estos primeros apóstoles pertenecían á la Orden de San Francisco de Asís. De modo que puede decirse, que, en Méjico el establecimiento de las comunidades religiosas, fué simultaneo con la evangelización de los indios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A los religiosos franciscanos siguieron poco después otras comunidades. Los Dominicos vinieron en 1526. Los Agustinos, en 1533. Los Jesuitas, enviados por su General San Francisco de Borja, en 1572. Los Carmelitas reformados en 1585. Los Mercenarios en 1593. La conquista espiritual que todos estos religiosos llevaron á cabo con suma rapidez, es una prueba de su celo por la gloria de Dios, que los animaba. Su labor se extendió no solamente á instruir á los indios en las verdades de nuestra santa fe, porque también les enseñaron las letras, las ciencias y las artes humanas. Fueron además los defensores acerrimos de los pobres conquistados y gracias á sus instancias en la Corte de España, se promulgó aquel hermoso monumento de caridad y justicia, que lleva por título «Leyes de Indias». Leyes, que no hay motivo para admirar, que fueran tan paternales, puesto que fueron inspiradas por el espíritu de misericordia cristiana.

No obstante que por entonces las comunidades de mujeres, que se dedicaban á la vida religiosa, eran de las contemplativas, poco tardaron éstas en establecerse en Méjico. Por real Cédula se autorizó la fundación de las monjas de la Concepción en 1530, y para no alargar á udes. esté punto, bastará decirles, que, unicamente en la ciudad de Méjico desde 1530 hasta 1743 se establecieron diez y siete monasterios de religiosas de vida contemplativa.

El año de 1754 se establecieron en Méjico las primeras monjas de vida mixta. Fueron éstas de la «Compañía de María» fundada en Burdeos por la Beata Juana de Lestonac. Establecieron varios conventos en diversos puntos del país.

Para atender á los pobres enfermos, vinieron en 1604 los religiosos de San Juan de Dios, que tuvieron Hospitales en diversas ciudades.

Con el mismo objeto que los Juaninos fundó el V. Bernardino de Alvarez á los Hipólitanos, siendo éstos los primeros religiosos fundados desde su principio en el país. A estos religiosos, nacidos en el país, los aprobó Sixto V, y los confirmó como Orden religiosa Inocencio XII.

Grandes fueron los bienes que los religiosos de ambos sexos hicieron á este nuestro país y grandes también los ejemplos de virtud y de regularidad que dieron, durante un largo periódo. Los Institutos de hombres mantuvieron observantes, mientras vivieron unidos estrechamente con sus respectivos generales. Al tocar este punto debo advertir á udes., que jamás han dejado de ser dechados de virtud los Padres Jesuitas; pero no así los demás religiosos. Ya desde el tiempo del gobierno español comenzarón á relajarse y con motivo de la expulsión de los españoles, decretada poco después de consumada la Independencia, dejaron de ser lo que habían sido. Hubo excepcio-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nes y por cierto muy honrosas, pero la generalidad degeneró de un modo lamentable.

Las monjas aunque no llegaron al extremo de los religiosos en materia de relajación, sin embargo, mucho dejaron que desear, pues abandonaron la vida común; se entregaron á las relaciones con los seculares, y llenaron sus monasterios de sirvientas, teniendo cada monja sus criadas para servirlas. Que las vírgenes consagradas á Dios Nuestro Señor en los monasterios del país habían perdido el espíritu religioso, además de lo que acabo de indicar, se puede probar con un hecho muy significativo: cuando por primera vez las arrojaron de sus claustros, las familias cristianas las recibieron y alojaron gustosas en sus casas, tal obra de caridad se juzgaba como un manantial de bendiciones del cielo y por esta causa se las disputaban las familias; mas, cuando en 1867 volvieron á ser exclaustradas, trabajo les costó encontrar quienes las acogiesen. La razón de este cambio, verificado en poco tiempo relativamente, se debió á lo poco edificados que quedaron de ellas sus primeros favorecedores. ¡Qué lección tan seria para udes.! No olviden, que los seculares tienen una idea falsa de las religiosas, pues las suponen impecables y ya perfectas, razón por la cual lo más insignificante que en ellas observen de imperfecto, es motivo bastante para escandalizarse y perderles el aprecio. Quienes como udes. por razón de

su vocación tienen necesidad de estar en contacto con los seculares, preciso es que sean muy cautas á fin de no causarles desedificación; pues udes. más que, las monjas de vida contemplativa, necesitan para el buen logro de su misión, conservar el prestigio.

El primer Instituto de votos simples que vino al país fué el de «Hijas de la Caridad», conocidas más comunmente con el título de «Hermanas de la Caridad», fundadas por San Vicente de Paul en 1618. Este Instituto de las «Hermanas de la Caridad». no es de religiosas, pues como enseña el P. Sacrest, en su «Tratado novísimo de religiosas,» para estar ó pertenecer al estado religioso, se necesita, que los votos sean perpetuos. (Cap. I., pág. 10). Se estableció este Instituto en Méjico el año de 1844. Este Instituto muy en breve se extendió: fundando casas y recibiendo las ya fundadas con anterioridad bajo su dirección y cuidado, para socorro de los necesitados. Durante los años que estuvo en el país grandes bienes hizo y debido á éstos, se conserva de él gratísima memoria.

Para que udes. formen mejor idea del incremento que aquí tuvieron las religiosas, antes de las leyes que las enclaustraron pondré un resumen del número de conventos que había en el año de 1860, con expresión del número de religiosas que en ellos habitaban. En la ciudad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Méjico 22 conventos con 520 religiosas; en Puebla 12 conventos con 296 religiosas. En Chiapas 1 convento con 8 religiosas. En Oaxaca 5 conventos con 125 religiosas. En Yucatán 1 convento con 10 religiosas. En Michoacán 7 conventos con 191 religiosas. En Queretaro 4 conventos con 100 religiosas. En Guadalajara 7 conventos con 213 religiosas. En Durango 1 convento con 8 religiosas. Tan crecido número de claustros y de religiosas dan á entender, cuan fecundo fué el suelo mejicano para producir vocaciones. Y no es menos digno de llamar la atención la circunstancia de que, siendo las «Hermanas de la Caridad las últimas que se fundaron, relativamente progresaron con mayor rapidez tanto en el número de Casas, cuanto en el del personal que alcanzaron á reunir.

El progreso y avance de las Ordenes religiosas tropezó al fin con un escollo, y tras de la prosperidad vino una época luctusísima. Los Jesuitas á fines del siglo XVIII fueron arrojados, en un mismo día y en una misma hora, de todos los dominios de España, y á principios del siglo XIX fueron suprimidas las Ordenes hospitalarias; mas esas calamidades sólo fueron parciales, no así, sino general, fué la originada por el plan de Ayutla. Cuando el liberalismo alcanzó el triunfo, la impiedad cobijada con el ropaje de oropel, que ha dado en llamarse adelantos y progresos de la humanidad, inspirandose en las perversas teorias de la filosofía francesa del siglo XVIII, atacó de un modo abierto y feroz á todo lo bueno, tratando de arrancar el católicismo de Méjico por ser el único obstáculo, que le impedía su paso desvastador. La entrada de Don Benito Juarez á la capital de la República, abrió la puerta á todos los desmanes que luego vinieron, poniendo en practica todas las demasías, que desde tiempos lejanos venían fraguando sus partidarios. Juzgaron, y no sin razón, que los religiosos eran los más desinteresados defensores del católicismo, y por esta cuasa contra ellos asestaron sus primeros y más certeros tiros. ¡Ojalá y que los religiosos de ambos sexos hubieran estado preparados para la lucha con el ayuno y la oración, únicos medios para combatir los ataques que del diablo provienen. Mas desgraciadamente no fué así, y por tal motivo, funestas fueron las consecuencias.

¡Qué tiempos tan tristes fueron aquellos! Yo era un niño entonces y aún ahora con horror los recuerdo. Los ataques y las violencias se sucedián unas á otras. Los Prelados fueron arrojados ignominiosamente del país y en tropel se presentaron, ante los católicos, los destrozos de las iglesias y de los conventos, donde fueron lanzados los religiosos y religiosas.

Como no es posible en una sola carta dar á udes. todos los pormenores de aquella crisis terrible, voy tan sólo á hacer el resumen de las leyes, que se promulgaron relativas á los religiosos de ambos sexos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hiriendolos de frente. Leyes que por desgracias están aún vigentes y que como espada de Damocles, amenaza á udes. día y noche. Por eso dije poco ha, que es necesario obrar con suma prudencia.

El primer ataque descarado contra la Iglesia fué en 1856, dándose la ley de desamortización de los bienes de corporaciones. Por esta ley se establecieron las adjudicaciones, que quitaron los bienes á la Iglesia. Y aunque por el momento no pudo llevarse á cabo, sirvió de base á todos los demás atentados, que más adelante se cometieron.

El 5 de febrero de 1857 se promulgó la «*Constitución política de la República Mejicana,*» la cual mereció por sus impios principios, que algunos de sus artículos estén comprendidos en la condenación de los errores modernos, compendiados por el Sr. Pío IX en su «*Sylabus*». Esa Constitución además de ser por sí misma mala, la interpretan los gobernantes á su antojo, y posteriormente ha sido aumentada con las «*Leyes de Reforma*», que fueron elevadas al rango de constitucionales.

Para comprobar lo que acabo de decir, bastará citar un ejemplo entre muchísimos, que, sin dificultad alguna, pudiera aducir. Dice la «Constitución» en su artículo IX, de la Sección I.: «A nadie se le puede coartar el derecho de reunirse pacíficamente con cualquir objeto lícito». Conforme á este artículo, las comunidades religiosas podían legalmente reunirse; pero no es así, pues mientras las mujeres de mala

vida se pueden asociar, sin que nadie las moleste, en los antros de iniquidad, donde viven en comunidad; en cambio los religiosos de ambos sexos, según las leyes añadidas á la «Constitución,» carecen de esa libertad.

Consumado el despojo de los bienes de las comunidades religiosas en virtud la ley de 12 de julio de 1859, por esa misma ley se suprimieron las Ordenes religiosas que existían en la República, cerrandose los noviciados de las religiosas. Esa ley en su parte penal, dispone: «Todos los que directa ó indirectamente se opongan ó de cualquiera manera enerven el cumplimiento de esta ley, serán, según que el Gobierno califique la gravedad de su culpa, expulsados fuera de la República ó consignados á la autoridad judicial. En este caso serán juzgados y castigados como conspiradores. De la sentencia que contra estos reos pronuncien los tribunales competentes no habrá lugar al recurso de indulto». Esta ley y las penas que ella establce, están vigentes, por cuyo motivo de nuevo llamo la atención de udes., á fin de obrar con toda prudencia, no fiándose de la tolencia actual. Las penas, como udes. bien lo ven, son rigorosas y en el momento menos esperado pueden aplicarse.

De todas las cumunidades religiosas destruidas por la citada ley, solamente escapó la de las «Hermanas de la Caridad,» pues por una aclaración á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esa ley, publicada el 28 de mayo de 1861, por entonces la puso á salvo, no sin causar á la Santa Religión y á ellas mismas grave ofensa. En dicha aclaración se decía, que: «Las Hermanas de la Caridad no son ni pueden ser mas que una sociedad puramente civil, reunida con objeto de ejecutar obras de beneficencia. El Gobierno no les reconoce carácter ninguno religioso.» Desde luego se vé, que tal excepción reconocía por causa el provecho que por entonces reportaba el Gobierno de esas «Hermanas» en los Establecimientos públicos de beneficencia; pero más adelante también sufrieron la misma suerte que las demás religiosas, teniendo necesidad de abandonar el país. Esto se verificó, el año de 1873.

La intervención francesa y el establecimiento del Imperio con Maximiliano trajo, una pequeña interrupción y durante ese tiempo volvieron á reunirse las monjas en algunos de sus conventos, que no estaban por tierra; pero, como el Imperio á poco se hundió, al regreso de los liberales al poder, de nuevo quedaron suprimidos los conventos, tal cual ahora siguen y las persecuciones que de tiempo en tiempo se verifican para arrojar á la calle á las religiosas, que se reunen en algunas casas, manifiestan que subsiste el mismo espíritu, contrario á todo lo bueno y religioso.

El triunfo del General Don Porfirio Díaz en el año de 1877, pacificó al país y cesaron las revoluciones, constantes desde la época de la Independencia, en el territorio de nuestra patria. El gobierno del General Díaz, que, desde su citado triunfo, con excepción de un sólo periódo, ha permanecido como Presidente, ha sido tolerante; pero en nada ha cambiado, en la parte legal, lo que se relaciona con el orden religioso. Las mismas leyes opresoras siguen en pleno vigor; por consiguiente, á toda hora y á cada instante existen peligros para las comunidades religiosas y quizá no esté distante la época en que la persecución arrecie.

Para completar este estudio de la condición actual del país, en lo que atañe á la Sociedad de que udes. forman parte, ya que ésta, conforme á su fin secundario, se ocupa de las obras de caridad con el prójimo, me parece necesario añadir en esta carta algunos datos sobre la beneficencia.

Antes del triunfo del partido liberal y de la promulgación de las «Leyes de Reforma,» el ejercicio de la caridad y la atención de los Establecimientos destinados al socorro de los necesitados estuvo á cargo de la Iglesia y pocos eran los Establecimientos que no corrían por su cuenta. Una vez promulgadas aquellas leyes, el Gobierno los secularizó y posesionado de ellos mucho han sufrido.

Durante un largo periódo ningún Establecimiento católico se fundó, por la falta de garantías con que se tropezaba y la caridad cristiana se dutuvo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por fin comenzáron á intentarse las fundaciones de algunos Asilos para los indigentes por iniciativa particular y sin intervención del elemento Oficial, que no pudo menos de mirarlos con malos ojos. Los legados que en sus testamentos dejaron algunos ricos para la beneficencia extranjera, causaron verguenza al Gobierno, y entonces apareció la «Ley de beneficencia privada,» que inspirada por la fracmasonería, lejos de servir de garantía para los católicos es una amenaza para el porvenir. Los capitales asegurados por medio de esa ley, podrán más adelante servir hasta para objetos diametralmente opuestos al fin á que fueron consignados. En fin, esa ley sobre ser sectaria, añade la inseguridad para las obras de caridad, que se amparen con ella y á cambio de las poquísimas franquicias que otorga á los Establecimientos amparados con ella, proporciona el medio al Gobierno de ingerirse á título de inspección.

Al criarse nuevos Establecimientos de caridad por los católicos, desde luego surgió la necesidad de confiarlos á personas, que guiadas tan sólo por el deseo de servir á Dios Nuestro Señor en la persona de los pobres, se dedicasen á dirigirlos. La experiencia demostró, como no pueden ejercitarse las obras de caridad por manos mercenarias. De aquí resultó la fundación de los nuevos Institutos de votos simples, formados en el país.

El primero de éstos fué el de las «Josefinas» fundado por el R. P. José Vilaseca, que, antes de dedicarse á la fundación de sus misioneros y hermanas, perteneció á la «Congregación de la Misión.» Este Instituto nació poco después de la salida del país de las «Hermanas de la Caridad.»

El P. Don Antonio Plancarte, tan conocido por sus grandes empresas, fundó también otro Instituto de votos simples, que lleva el título de «Congregación de hijas de María Inmaculada de Guadalupe.»

Las dos hermanas Larraizar, el de las «Hijas del Calvario.»

Otros de menor importancia se han fundado también, pues el suelo mejicano fucundo en vocaciones religiosas, ha proporcionado personas no sólo á esos Institutos, sino á los extranjeros, que en estos últimos años han venido al país y establecido sus casas en diversos lugares.

De esos Institutos extranjeros el primero que llegó al país, fué el de las «Damas del Sagrado Corazón de Jesús» y después vinieron las «Teresianas,» las »Ursulinas,» las del «Verbo Encarnado,» las «Siervas de María,» las «Reparadoras,» las de la «Visitación,» las del «Buen Pastor,» y otros varios.

La multiplicidad de esos Institutos ciertamente que es un bien para las obras de caridad, pero yo temo, que, expecialmente los extranjeros, provo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quen el día menos pensado nuevas persecuciones; porque no suelen tener la prudencia que exige la situación violenta en que nos encontramos, dadas las leyes del país. Quiera Dios Nuestro Señor protejer á esa nueva grey de esposas suyas, que tanto sirven para extender su reino.

Por todo lo que llevo dicho en esta carta puede verse, en qué país, bajo qué dificultades y en qué época nació la Sociedad á donde Dios Nuestro Señor, por su infinita misericordia, se dignó llamar á udes. para que le sirván. Todo esto debe, en mi concepto animar á udes. á dedicarse con mayor empeño para procurar con la regularidad y el trabajo el aumento de la perfección, é inclinar al Señor, para que las libre de los peligros á que por todo lo expresado estan á cada momento expuestas. Rueguen mucho á Dios por intercesión de la Satísima Virgen María, de Señor San José y de los demás Patronos de la Sociedad, que la conserve y defienda.

Encomendándome á las oraciones de udes., me repito como siempre afectísimo Padre que de corazón las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. G. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 22 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la Casa de León.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Al dirigir este año, como en los anteriores, la carta de agradecimiento por las demostraciones de afecto recibidas con motivo del día de Sr. San José, me propuse compendiar, en las que dirijo á cada una de las Casas, lo que tengo escrito de las «Memorias» de la Sociedad; pues supongo, este asunto de interés y de provecho para udes. Como consecuencia de ese mi propósito, ahora toca á udes., que les refiera los pormenores de la fundación de la Sociedad y los primeros acontecimientos ocurridos entonces.

Generalmente las obras de Dios Nuestro Señor principian de un modo pequeño y humanamente considerado, con elementos los menos adecuados para su desarrollo. Probable es que tal procedimiento reconozca por causa, el designio de que con más facilidad se comprenda, que en ellas interviene su acción providencial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quen el día menos pensado nuevas persecuciones; porque no suelen tener la prudencia que exige la situación violenta en que nos encontramos, dadas las leyes del país. Quiera Dios Nuestro Señor protejer á esa nueva grey de esposas suyas, que tanto sirven para extender su reino.

Por todo lo que llevo dicho en esta carta puede verse, en qué país, bajo qué dificultades y en qué época nació la Sociedad á donde Dios Nuestro Señor, por su infinita misericordia, se dignó llamar á udes. para que le sirván. Todo esto debe, en mi concepto animar á udes. á dedicarse con mayor empeño para procurar con la regularidad y el trabajo el aumento de la perfección, é inclinar al Señor, para que las libre de los peligros á que por todo lo expresado estan á cada momento expuestas. Rueguen mucho á Dios por intercesión de la Satísima Virgen María, de Señor San José y de los demás Patronos de la Sociedad, que la conserve y defienda.

Encomendándome á las oraciones de udes., me repito como siempre afectísimo Padre que de corazón las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. G. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 22 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la Casa de León.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Al dirigir este año, como en los anteriores, la carta de agradecimiento por las demostraciones de afecto recibidas con motivo del día de Sr. San José, me propuse compendiar, en las que dirijo á cada una de las Casas, lo que tengo escrito de las «Memorias» de la Sociedad; pues supongo, este asunto de interés y de provecho para udes. Como consecuencia de ese mi propósito, ahora toca á udes., que les refiera los pormenores de la fundación de la Sociedad y los primeros acontecimientos ocurridos entonces.

Generalmente las obras de Dios Nuestro Señor principian de un modo pequeño y humanamente considerado, con elementos los menos adecuados para su desarrollo. Probable es que tal procedimiento reconozca por causa, el designio de que con más facilidad se comprenda, que en ellas interviene su acción providencial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como, según mi juicio, la Sociedad sea una obra de Dios Nuestro Señor, nació en época y en lugar los menos adecuados para progresar. Precisamente por esas circunstancias juzgo, que es obra del Señor; pues si no lo fuera, habría muerto casi al nacer.

La época como udes. bien lo saben, fué de persecuciones para todas las comunidades religiosas; pues las leyes de nuestro país, entonces como ahora, le son adversas, y en 1885 había menos tolerancia.

La ciudad de León tampoco me parece adecuada para la fundación de un Instituto religioso, mucho menos en 1885. Entonces sólo había el convento de religiosas Capuchinas, que establecidas al fundarse el Obispado, á causa del temor de la persecución, se procuraba con empeño ocultar su existencia. Al presente hay en León número considerable de Institutos religiosos y esto naturalmente ha traido como consecuencia el aprecio por parte de los habitantes de la ciudad, de sus obras y el reconocimiento de los beneficios que de ellos reciben; mas cuando se fundó la Sociedad nada de esto existía. Vago recuerdo quedaba de que la parroquia de León, después que la regenteó cuando la fundación de la ciudad el Bachiller Espino, había estado al cargo de los Padres de San Francisco y que el edificio que hoy sirve de Seminario Conciliar fué el convento de

esos religiosos. De los religiosos de San Juan de Dios, que fabricaron la iglesia del Santo y sirvieron el Hospital, llamado del Espíritu Santo, más vago era el recuerdo.

Respecto á Establecimientos de beneficencia, las «Hermanas de la Caridad» tuvieron á su cargo el Hospital de enfermos, único en la ciudad, al cual añadieron un pequeño «Asilo para niñas pobres»; pero al dejar el país esas benditas mujeres, el Hospital lo tomó á su cargo el Ayuntamiento y el «Asilo» quedó al cuidado del P. D. Pablo de Anda, que con auxilio de una Junta de Señoras, con dificultad podía sostenerlo.

De lo dicho pueden udes. inferir, como aquella ciudad ni tenía aprecio á los Institutos religiosos, que no conocía, ni tampoco estaba acostumbrada á sostener Establecimientos de beneficencia. Todo lo cual fué adverso á la fundación de la Sociedad.

Por otra parte la ciudad de León, aunque era populosa, era pobre, pues la gran mayoría de sus habitantes se compone de artesanos, que con suma dificultad adquieren el pan de cada día. No obstante que es el centro del Obispado y el lugar de la residencia del Obispo, ni es la capital del Estado de Guanajuato, ni tiene los elementos de las grandes ciudades.

León sin embargo tiene un tesoro de inestimable valor y es al que sin duda debe su crecimiento en el orden moral y material. Tal tesoro en la Ima-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gen de la Madre Santísima de la Luz, regalada á la ciudad por los Padres de la Compañía de Jesús, cuando tuvieron allí una de sus más pequeñas residencias. Los Padres Jesuitas fueron los instrumentos para que llegara allí la Santa imagen; pero la misma Virgen Nuestra Señora fué la la que escogió, según refiere la historia, á León para custodia de tan hermoso obsequio. El crecimiento de la ciudad; el haber sido ésta milagrosamente librada de la peste; el haberse podido apellidar en los tiempos de las revoluciones la «ciudad del refugio», y el haber sido elegida para residencia del Prelado diocesano, son favores que todos reconocen, debidos á la protección de la Madre Santísima de la Luz.

Antes de la fundación de la Sociedad hubo en León hombres eminentes por sus virtudes y letras. Su memoria se conserva fresca y pocos leonenses no conocen los nombres del Sr. Cura Aguado, del P. Manrrique, del Illmo. Sr. Sollano, del P. Fernández y del P. Don Prudencio.

El nombre del P. Don Prudencio Castro esta ligado con la fundación de la Sociedad por lo que voy á decir. Este buen sacerdote levantó una iglesia en el cerro del Calvario, inmediato á la ciudad y principió la construcción de una Casa de Ejercicios, adjunta á dicho templo, más no le alcanzó la vida para verla concluida. Murió el año de 1885, con la muerte de los justos. A su falle-

cimiento el Illmo. Sr. Barón, Obispo entonces de León, me nombró su sucesor en el Calvario. Ese nombramiento, lo digo á udes. ahora con verguenza, me pareció humillante y traté de renunciarlo. Era el amor propio quien tal cosa me inspiraba y que más se exaltaba por lo que me decían algunos amigos. ¡Qué miserables somos los hombres y cómo no sabemos acatar las disposiciones divinas! Venciendome, admití ese nombramiento y Dios Nuestro Señor que no se queda sin recompensar nada de lo que hacemos por Él, en pago del vencimiento que hice aceptando el nombramiento de capellán del Calvario, permitió que aquello fuese el principio para la fundación de la Sociedad.

Por lo que he tenido que sufrir, desde que admití aquel nombramiento hasta el presente, bien merece el nombre de Calvario. Permita el Señor no sean infructuosos para mi alma esos sufrimientos, á udes. ruego, se lo pidan así.

El día 11 de abril de 1885 tomé poseción del Calvario, comenzando desde luego por comprar á la heredera del P. Don Prudencio todo el cerro; pues desde luego también entendí, que allí se podía hacer algo mejor que la Casa de Ejercicios proyectada. Ésta no era necesaria, porque ya contaba con dos la ciudad; una en el barrio del Refugio y otra en el Santuario de Guadalupe.

En las obras materiales lo primero que emprendí, fué, la construcción de un algibe para tener

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

agua, pues la elevación del terreno y la falta general de agua en la ciudad hacia que ni de una gota de agua se pudiera disponer en el Calvario, lo cual era un grande inconveniente para todo, aún para los trabajos de albañilería.

La necesidad de un Establecimiento de beneficencia para amparo de los pobres, me era de antemano conocida; pero la circunstancia de haber presenciado, que unos perros se comian á unos niños abandonados por su madre en las margenes del rio, vino á decidirme á dedicar el Calvario al remedio de aquella necesidad. Hablé de mi proyecto con el Sr. Obispo, lo aprobó verbalmente y me animó para llevarlo á cabo. Convencido de que para atender á las necesidades de los pobres, no son convenientes las personas asalariadas; porque, siendo esta misión muy noble, sólo pueden dignamente ejecutarla, quienes por vocación la emprenden: me fijé desde luego en buscar alguna comunidad religiosa. Como para llevar á buen término ese proyecto me era necesaria la ayuda ajena, pues había que traer de Europa á las religiosas; porque no sabía entonces, que ya existían en el país las Josefinas, y mis propios recursos no bastaban para hacer frente al proyecto, hablé con alguna persona y desde luego me ofreció eficaz ayuda. Me fijé en las «Hermanitas de los pobres» cuya institución acababa de conocer por un folleto que me había proporcionado el Sr. Lic.

Don Maximiano Reynoso. Ahora veo, que no era acertada mi elección, pues si bien es cierto que esa institución es verdaderamente admirable; sin embargo, como sólo se dedica á protejer y atender á los pobres ancianos, no servía para lo que yo proyectaba, que era más general.

En el mismo mes de abril escribí al P. fundador, el Sr. Le Pailleur, y muy poco tiempo después quede arreglado con él, hasta el punto de haberle enviado los dineros necesarios para la venida de cuatro hermanitas. Por lo expresado verán udes., que ni idea remota tenía yo de fundar la Sociedad.

Arregladas esas cosas del modo dicho, principié á disponer, conforme era posible, lo que ya estaba construido, para su nuevo objeto y á trabajar en nuevas construcciones. Estando ocupado en eso, tuve ocasión de contraer relaciones de amistad con el Sr. Don Rosendo Gutierrez de Velazco, médico muy afamado y prestigiado en León. Este Sr. con motivo de la muerte súbita de su esposa, Doña Enedina Portillo, emprendió una vida de cristianismo práctico. Bueno era el Doctor Gutierrez y grandes eran sus prendas; pero desgraciadamente tenía un carácter ligero, lo cual fué ocasión de grandes penas para mí en lo de adelante. Comunicándole yo mi idea de la Casa de beneficencia, se entusiasmó y me ofreció su ayuda, y como tenía á su cargo en el Hospital un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

departamento para recoger á los mendigos, dándole para sostenerlo el Ayuntamiento $100 mensuales, me propuso trasladar al Calvario aquellos pobres, para contar con esa subención. Así iban disponiendose las cosas para los futuros designios del Señor, que yo no conocía hasta donde alcanzaban.

Para aumentar los recursos emprendimos el Doctor Gutierrez y yo, hacer una visita á las personas de alguna comodidad de la ciudad, con el objeto de invitarlas á subscribirse con alguna cantidad mensual para socorro de la empresa. Satisfactorio fué el éxito logrado en esas visitas, pues reunimos una subscripción mensual de más de trescientos pesos.

Tuve también entonces la ayuda de otras personas y de éstas más eficazmente me auxiliaron, de distintas maneras, Don Guadalupe Gazca y las Señoritas Francisca Orozco y Refugio Goytia. El primero, cuidando de los trabajadores y las segundas buscando cooperadores. El nombre de estas personas debe siempre ser grato para la Sociedad. La última ya dejó la vida presente.

Cuando yo esperaba el anuncio de la venida de las cuatro «Hermanitas de los pobres» recibí una carta del P. Le Pailleur en que me decía: que lo había engañado, no dandole á conocer que por las circunstancias políticas de nuestro país, sus hijas no podrían usar libremente sus hábitos por las calles y que como esto era un grande inconveniente

para sus colectas, me avisaba, que, no las enviaría, quedando el dinero, que yo le había remitido á mi disposición. Ya udes. podrán con toda facilidad imaginarse el efecto tan doloroso que me causaría aquella carta. En efecto, yo nada le había dicho de los hábitos, no por engañarlo; sino, porque, cuando uno vive bajo un medio, falsamente supone, que es conocido de todos.

Pasaba esto en el mes de agosto y como le hice entonces, el día 19, una raquítica fiesta á San Alfonso María de Liguori, aquel día lo pasé todo en el Calvario y allí fué donde me vino la idea de suplir la falta de las «Hermanitas de los pobres», con las personas, que estaba preparando para ingresar con ellas á su llegada. Esta es la causa que me indujo á elegir al Santo por Patrón de la Sociedad.

De acuerdo con aquel pensamiento, hablé á tres personas de las que estaba preparando, según acabo de decir á udes. para que ingresarán con las «Hermanitas de los pobres», y las tres aceptaron mi idea. Una de ellas, la que después fué Madre Fausta, invitó á la Madre Gumersinda, que también convino en irse al Calvario. Al hablar de este mismo asunto con el Doctor Gutierrez, éste conquistó á una prima suya y ésta á una amiga suya. Así fué como se formo el nucleo de las que debían servir de principio en la fundación de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sociedad y de esta manera tan poco adecuada, fué como Dios Nuestro Señor dispuso en sus altos designios, el nacimiento de la obra, que según creo es suya.

Coincidió con todo esto el llamamiento que Dios Nuestro Señor se dignó hacer para la vida religiosa de la que después ha sido la Reverenda Madre Concepción, compañera mía constante en todas las empresas y sufrimientos. A ella Dios no la trajo en el momento del nacimiento de la Sociedad, sino cuando principió su desarrollo; pero, el principio de su vocación, ocurrió en el mismo tiempo en que las «Hermanitas de los pobres» rehusaron venir al país y yo me resolví á reunir á las primeras personas, con que se dió principio á la Sociedad.

Resolverme á establecer no la Sociedad, pues tal cosa ni la imaginaba, sino tan sólo reunir á las que debían cuidar á los pobres en el Calvario, parece que fué la señal del principio de sufrimientos que en aquella empresa me aguardaban. La persona que me había ofrecido abundante ayuda cuando se trataba de las «Hermanitas de los pobres», se negó por completo á auxiliarme para este otro proyecto.

¡Cuán bueno es Dios Nuestro Señor y cómo encamina las cosas suavemente al logro de sus designios amorosos! Tengo entendido, que si me hubiera dado á comprender los sufrimientos y penas, que me tenía reservados en aquella empresa, que

iba á confiarme, mi gran miseria me habría llevado á rehusarlos. Ahora lo bendigo con todo mi corazón por lo que me ocultó.

Entre las personas que estaban comprometidas para ir al Calvario se contaba la Señorita Francisca Gonzáles, y en ella me había fijado para ponerla á la cabeza de la obra, fiándome en los buenos antecedentes, que me habían dado de su persona. Lo que con ella pasó, fué un nuevo motivo de contrariedad; porque su familia se opuso á su idea y ella de poco carácter y falta de resolución, se dejó vencer facilmente. Ya con esto demostró, que, no tenía dotes para superiora y más adelante lo confirmó; porque habiéndose ido, al llegar al Calvario, como supo que había allí algunas enfermas de tifus ni una sóla noche se quedó y regresó con las mismas personas de su familia, que la habían ido á dejar. Dios Nuestro Señor quiso demostrarme que en sus obras, no es la elección de los hombres, sino la suya la que prevalece; porque los hombres nos fijamos en lo exterior, mientras que Èl penetra y escudriña lo más ecónrdito del corazón.

Preparada la Casa lo mejor que pudo y en obsequio de verdad debo decir, que su aspecto nada tenía de alagador, fijé el día en que debía de verificarse la fundación. Como esto pasaba á principios del mes de Diciembre, determiné llevarla á cabo el día de la Santísima Virgen de Guadalupe;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero, por causa de mis ocupaciones en la Catedral, lo aplacé para el día siguiente, que en aquel año era domingo. Lo puse en conocimiento del Illmo. Sr. Obispo Barón y le pedí su bendición.

En efecto dicho día 13 de diciembre de 1885, fué cuando se reunieron en la Casa del Calvario las primeras hermanas y los primeros pobres. Las primeras en número de cuatro y los segundos en el de sesenta. Lo repito otra vez, entonces yo no podía suponer ni imaginar cúales eran los designios de Dios Nuestro Señor.

Tal es en compendio la historia de la fundación de la Sociedad á que el Señor se ha dignado llamar á udes. Espero, que este relato, tan poco aliñado y trabajado á vuela pluma, no sólo satisfacerá la curiosidad, de saber lo acontecido entonces, sino que despertará sentimientos de gratitud, al ver la manera con que dispuso el Señor principiara esta obra.

Encomendándome á las oraciones de udes. las bendice este su afectísimo Padre en Cristo nuestro Salvador.

José María de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 26 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Ntra. Sra. de Guadalupe", Irapuato.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

Al hacer á udes. presente mi gratitud por las manifestaciones de afecto del día de Sr. San José, voy á referirles lo que aconteció el año de 1885, al fundarse la Sociedad: espero, que, esta relación al mismo tiempo servirá de edificación y de aliento, al contemplar, lo misericordioso que ha sido Dios Nuestro Señor.

La Casa donde tuvo su principio la Sociedad, la comenzó á edificar el Padre Don Prudencio Castro, con objeto de que sirviese para dar en ella tandas de Ejercicios Espirituales. Era un edificio informe; fabricado sin plan fijo; sin atención á las reglas más comunes de la higiene, y sin ornato alguno. Eran dos patios: en el primero, había una serie de aposentos pequeños, con techo muy bajo y sin ventilación adecuada; pues que, la única con que contaban, era con la que podía proporcionar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero, por causa de mis ocupaciones en la Catedral, lo aplacé para el día siguiente, que en aquel año era domingo. Lo puse en conocimiento del Illmo. Sr. Obispo Barón y le pedí su bendición.

En efecto dicho día 13 de diciembre de 1885, fué cuando se reunieron en la Casa del Calvario las primeras hermanas y los primeros pobres. Las primeras en número de cuatro y los segundos en el de sesenta. Lo repito otra vez, entonces yo no podía suponer ni imaginar cúales eran los designios de Dios Nuestro Señor.

Tal es en compendio la historia de la fundación de la Sociedad á que el Señor se ha dignado llamar á udes. Espero, que este relato, tan poco aliñado y trabajado á vuela pluma, no sólo satisfacerá la curiosidad, de saber lo acontecido entonces, sino que despertará sentimientos de gratitud, al ver la manera con que dispuso el Señor principiara esta obra.

Encomendándome á las oraciones de udes. las bendice este su afectísimo Padre en Cristo nuestro Salvador.

José María de Yermo y Parres.

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 26 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Ntra. Sra. de Guadalupe", Irapuato.

Muy estimadas hijas en Jesucristo:

Al hacer á udes. presente mi gratitud por las manifestaciones de afecto del día de Sr. San José, voy á referirles lo que aconteció el año de 1885, al fundarse la Sociedad: espero, que, esta relación al mismo tiempo servirá de edificación y de aliento, al contemplar, lo misericordioso que ha sido Dios Nuestro Señor.

La Casa donde tuvo su principio la Sociedad, la comenzó á edificar el Padre Don Prudencio Castro, con objeto de que sirviese para dar en ella tandas de Ejercicios Espirituales. Era un edificio informe; fabricado sin plan fijo; sin atención á las reglas más comunes de la higiene, y sin ornato alguno. Eran dos patios: en el primero, había una serie de aposentos pequeños, con techo muy bajo y sin ventilación adecuada; pues que, la única con que contaban, era con la que podía proporcionar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les una estrecha puerta, y, arriba de ésta, una ventanilla ovalada sin defensa alguna, para guardarse de la intemperie: el otro patio, era de menores dimensiónes, en él había una habitación más grande, que las indicadas con respecto al primero, y unas letrinas mal forjadas. En este segundo patio edifiqué al encargarme del Calvario, un salón de veinte varas castellanas de longitud, por cinco de ancho. Todas las habitaciones eran de bóveda, pero todo el edificio distaba mucho de tener condiciones propias para un Hospicio. En ambos patios el suelo ó pavimento era de tierra, sin ladrillo, lo cual traía como consecuencia las molestias del polvo ó del lodo, según era la estación.

La ciudad de León en el año de 1885, estaba, como la mayor parte de las poblaciones de interior de la República, escasa de agua y el cerro del Calvario resistía más esa falta, por causa de su elevación; siendo aún difícil subirla á mano, por la desigualdad de sus senderos, que estaban sembrados de piedras y llenos de tropiezos y embarazos. Como este inconveniente lo palpé muy poco tiempo después de tener aquella casa é iglesia á mi cargo, una de mis primeras empresas consistió en la construcción de un algibe, donde se pudiera recoger el agua pluvial. De esta manera se remediaba, por lo menos en parte, la necesidad tan extrema del agua en aquel cerro. Desde el mes de agosto del año de 1885 principié la construcción

del algibe, mas como aquella obra fuese ardua, resultó, que, en el mes de diciembre, tan sólo se había logrado perforar el suelo del patio más grande de la Casa: perforación que ocupaba la mayor parte del mismo patio. Estas obras no tan sólo lo inutilizaban, sino que constituía un peligro, por tener aquella perforación unas cuatro varas de profundidad.

Tal es en compendio el estado, que guardaba la Casa, al fundarse en ella la Sociedad.

Las fundadoras de la Sociedad y que principiaron sus trabajos desde el día 13 de diciembre de 1885, fueron cuatro. Tanto ellas como yo eramos elementos lo menos adecuado para inciar una Congregación; por esta causa hoy que ya han pasado largos años, al contemplar lo que Dios Nuestro Señor ha hecho, no puedo menos de confesar, y á la verdad lo hago á boca llena y sin reparo alguno, que la obra es completamente del Señor.

De las cuatro hermanas fundadoras, la Madre Fausta y la Madre Clotilde ya murieron; otra se separó á poco tiempo y únicamente queda la Madre Victoriana. Cuánto sufrieron esa beneméritas fundadoras, Dios Nuestro Señor, que lo conoce mejor que lo que nosotros podemos alcanzar, sin duda ya les dió en el cielo la recompensa á las que murieron y se la tiene reservada á la que aún vive. Ellas fueron la semilla fecunda del Instituto, mereciendo por esto, que la So-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciedad las estime, porque debe considerarlas como á sus madres, así como los hijos buenos estiman y veneran á sus progenitoras. Esta fué la razón que me indujo á desear, que, todas las hermanas y hermanitas les den el nombre de Madres.

Voy á decir á udes. algo con relación á cada una de ellas.

Las MADRES CLOTILDE Y FAUSTA eran de las que frecuentaban mi confesonario. La segunda, por algunos años antes de la fundación, y ésta, según tengo entendido, llevó á la primera. A esa misma FAUSTA la había tratado algo, no así á la MADRE CLOTILDE; pues la primera ocasión en que le hablé fuera del confesonario, fué en la tarde del día 13 de diciembre, al llegar, acompañada de su hermano Elpidio, para quedarse en el Calvario.

A la MADRE VICTORIANA y á la Señorita Ponposa Muñoz, ni de vista las conocía.

La MADRE CLOTILDE MUÑOZ era oriunda de San Juan de los Lagos, donde nació el 18 de abril de 1846, teniéndo por padres á Don Diego Muñoz y Doña María Reynoso. Recibió el bautismo en el templo parroquial de su pueblo natal, teniéndo por madrina, en aquel solemne acto, á Doña Regina Reynoso. Radicada más tarde su familia á la ciudad de León, la MADRE CLOTILDE por largos años se confesó con el Reverendo Padre Don Guadalupe Fernández. Sintiéndose con vocación para la vida religiosa, pretendió ingresar

con las «Hermanas de la Caridad» y aun estaba dispuesta á ir á la Habana á fin de realizar sus deseos; pero, por diversos motivos, no pudo lograrlo.

La MADRE FAUSTA OJEDA era originaria de León, donde nació el 18 de diciembre de 1852. Sus padres fueron Don Celso Ojeda y Doña María Cruz Oliva. Se bautizó en la parroquia de San Sebastián de la misma ciudad de León, teniéndo por padrinos á Don Juan y á Doña Candelaria Ramirez. Mucho tiempo se confesó con el Sr. Pbro. Don Pablo Torres y como la MADRE CLOTILDE tuvo muchos deseos de ser «Hermana de la Caridad» y puso todos los medios que estuvieron á su alcanse para lograrlo; pero tampoco pudo realizarlo.

La MADRE VICTORIANA GUTIERREZ DE VELAZCO nació en Rincón de Romos el 23 de marzo de 1856. Fueron sus padres Don Andrés Gutierrez de Velazco y Doña María Santos Vega, y sus padrinos de bautismo Don Francisco Gutierrez y Doña Antonia Pedroza. Vivió largos años en la hacienda de «Santa Ana», confesandose allí con el Reverendo Padre Fr. Miguel Romo. Sintiéndo el llamamiento de Dios Nuestro Señor para la vida de perfección, pretendió ingresar con las Capuchinas de la ciudad de León. Al ir á tomar parte en la fundación del Calvario, no tenía intención de quedarse, pues estaba pendiente de su admisión con dichas monjas Capuchinas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Señorita Ponposa Muñoz era originaria de la hacienda de Ibarra, tenía cuando fué al Calvario diez y nueve años de edad y carezco de otros datos relativos á ella. Como antes lo expresé la invitó para ir al Calvario la Madre Victoriana. Esta joven sirvió mucho el tiempo que pasó en el Calvario, y dió ejemplos de abnegación y caridad. Su Mamá se la llevó de allí, contra su voluntad, y aunque más adelante en varias ocasiones significó deseos de ingresar á la Sociedad, no le fué dado realizarlos.

Por lo expuesto verán udes. que, de las cuatro personas que tomaron parte en la fundación de la Sociedad: una fué con el ánimo de permanecer allí sólo por algún tiempo; otra como compañera de ésta, y únicamente dos, dispuestas á quedarse; pero la verdad es, que, sin saber á punto fijo, á qué.

Hay además de las cuatro hermanas expresadas otra, que puede considerarse como una de las fundadoras; porque si bien es cierto, que no fué al Calvario el día 13, esto se debió al mal estado del tiempo; pero fué á unirse con las primeras al día siguiente.

Esa hermana es la Madre Gumersinda Muñoz. Nació en Lagos, el 16 de enero de 1844, siendo sus padres Don Jesús Muñoz y Doña Petra Veloz. Recibió el santo bautismo en la parroquia de aquella ciudad, siéndo sus padrinos Don Gabino

Muñoz y Doña María Velazquez. Allí mismo en Lagos, vivió algunos años en compañía de las «Hermanas de la Caridad»; pero sin formar parte del Instituto y por mucho tiempo se confesó con el R. P. Fr. Alonso Orozco.

Pasaré ahora á hablar á udes. de los pobres con los cuales se fundó la primera Casa de la Sociedad, pues conviene tener idea de cúales fueron.

Esos pobres los tenía previamente recogidos en un departamento del Hospital del municipio el Sr. Doctor Gutierrez, en lo que él llamaba «Asilo de mendigo». El número de ellos era de sesenta y estaba compuesto de ancianos y niños de ambos sexos. De estos pobres, que bien podemos llamar las primicias de tesoro de la Sociedad, quedan en la actualidad: la que entonces era la mayor de las huérfanas, llamada Petra Fúnes, á esta Dios Nuestro Señor se sirvió darle vocación religiosa y entró más adelante en la Sociedad, donde ya profesa de votos perpetuos, lleva el nombre de la Hermana Guadalupe: una cieguecita llamada Prisciliana, y un pobre inválido que tiene por nombre Enrique.

Convenida la fundación del Asilo para el día 13 de diciembre, desde luego quise que llevara el título de «Asilo del Sagrado Corazón de Jesús», para ponerlo bajo el amparo de este amantísimo Salvador.

Como la fundación se realizó el día 13 de diciembre y en ese día la Santa Iglasia celebra la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

festividad de la Santa Virgen y Mártir Santa Lucía, por esta causa, la constituí patrona de la Sociedad.

Por fin el día 13 de diciembre, que en aquel año fué domingo, desde las primeras horas de la mañana me instalé en el Calvario, para preparar la recepción de los pobres, que debía tener lugar por la tarde. Celebré la santa misa en el mismo templo del Calvsrio, dejando depositado en un pobre sagrario ó tabernáculo, que es el mismo que aún existe en la sacristía, sirviendo para guardar los cálices, á la divína Eucaristía. La idea que tuve al obrar de este modo, fué, para que, aquel Divíno Huésped de las almas, con su presencia sirviera de alimento á las que, animadas de su amor, iban á sacrificarse, cuidando á los pobres. De esta manera principió á ser el constante compañero de las hermanas Jesús Sacramentado, y de aquí tomó origen más adelante como uno de los medios para cumplir con el fin de la Sociedad, esa adoración continua, que tantos bienes le ha traido.

En aquel año de la fundación llovió con abundancia en la ciudad de León durante la primera quincena del mes de diciembre, y toda la mañana del día 13 estuvo lloviendo con bastante tenacidad. Según ya lo expresé, los patios del Calvario carecían de pavimento sólido; por consiguiente, esas lluvias unidas al movimierto natural y necesario

para la disposición de las cosas que se preparaban, los convirtieron en un lodazal inmundo, cual pudiera haber sido el de un camino carretero, poco atendido por la policía. Pueden creerme udes., no podía ser más triste y repugnante el aspecto de aquella casa, en tales circunstancias: se necesitaba grande y ferviente amor á Dios Nuestro Señor y al prójimo, para resolverse á vivir en aquel bache.

Al principio de la tarde del día 13 mejoró algo el tiempo, de modo que se pudieron llevar á los pobres al Calvario. Los llevó en sus carros Don Casimiro Najar. Inmediatamente que llegaron se comenzaron á instalar en sus improvisados departamentos, conforme á sus clases respectivas. El departamento de los varones se componía de la galera que poco antes había yo fabricado, de un pasillo, que les servía de patio y de unas letrinas. Las ancianas, las niñas y las hermanas, pues así conviene llamarlas, por mas que entonces las nombraba yo «Señoras, se repartieron en los aposentos, construidos en tiempo del Padre Don Prudencio.

En cuanto al maneje de aquel improvisado Asilo, tan sólo podré asegurar á udes., que estaba en relación con el edificio, siendo tan poco adecuado como éste. Algunos catres de campaña, que, por inútiles habían sido desecho de algunos de los cuarteles de la séptima Zona Militar y que me los regaló el General Don Manuel Orellana Nogueras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con algunos petates, constituian las camas de los asilados. Para comedores servían los mismos patios y para el servicio de la comida se utilizaban las cacerolas, que juntamente con los pobres vinieron del Hospital. Estaban tan sucias y gastadas por su antigüedad, que dieron ocasión á los primeros trabajos de aseo, emprendidos por las hermanas.

En relación con el de los pobres era también el menaje de las hermanas. Se componía de los catres que ellas mismas llevaron de sus casas y por mesa de comedor usaron, por algún tiempo, de la que servía en el templo para tender á los cadáveres, que llevaban para hacerles los sufragios litúrgicos. No olviden udes. nunca todos estos pormenores, considerándolos como preciosos recuerdos de la época primitiva del Instituto. Tengo para mi, que la abnegación con que las primeras hermanas aceptaron todo aquello, ha sido el principio de las bendiciones, que en lo sucesivo vinieron al Instituto, como una recompensa de Dios Ntro. Señor.

Instaladas las cuatro hermanas con su sesenta pobres, inmediatamente éstos principiaron á ser atendidos y cuidados con esmero por las que sin saber, cómo ni para qué, Dios Nuestro Señor, en sus altísimos fines, las había conducido allí, destinándolas para echar los fundamentos de la «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres».

Como toda colectividad humana necesita de un jefe, que la gobierne. La que se acababa de establecer en el Calvario necesitaba por consiguiente el suyo, y á consecuencia de no haber ido la Señorita González, necesite pensar en otra de las que allí mismo estaban. La Madre Clotilde Muñoz era la de mayor edad, y esta circunstancia me determinó á elegirla para superiora de las otras tres y de los pobres. Quedó con tal carácter desde aquella noche.

Entre las varias personas, que por su generosidad y por los servicios con que ayudaron al naciente Instituto, merecen particular mención en esta carta algunos de los vecinos del barrio de arriba, cercano al Calvario, distinguiéndose de un modo especial Don Guadalupe Gazca y Don Casimiro Najar. La circunstancia que voy en seguida á referir á udes., confirmará lo que acabo de decirles.

La llave de la puerta de entrada de la Casa del Calvario, ignoro como se perdió. Ninguna seguridad en consecuencia había allí, y siendo el sitio apartado de la ciudad, la poca policía que ésta tenía estaba á gran distancia, lo cual ponía en peligro á las hermanas y á los pobres. Grandes aprietos trajo para mí este accidente, porque no juzgue oportuno dejar allí abandonadas á las hermanas de aquel modo. Las dos personas que acabo de nombrar, me sacaron de aquel embarazo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ofreciéndose expontaneamente á quedarse con otros compañeros suyos á guardar y custodiar la Casa. Aceptando por mi parte su generoso ofrecimiento, no una noche, sino varias, se quedaron allí, velando por la seguridad de la Casa y de sus nuevos habitantes.

Aquí cabe hacer á udes. observar, que, si digna de elogio fué la generosa conducta de aquellos dos buenos cristianos, la de las hermanas, que tales contratiempos, pobrezas é incomodidades, sufrieron con heroísmo, merece un recuerdo glorioso.

Verdaderamente admirable y digno de conservarse es el recuerdo de todo lo que padecierón é hicieron las cinco primeras hermanas en los días de la fundacíon. Deseosas de dar gloria á Dios Nuestro Señor y de servir á los pobres, no perdonan sacrificio ni fatiga, trabajando asiduamente día y noche. Para mejor apreciar esto, no debe olvidarse, que las malas condiciones de la Casa, el número crecido de pobres y la diversidad de clase de estos, aumentaban las dificultades, que como noveles en la empresa, tenían, para cumplir con su delicada misión.

Quise desde el principio establecer algún órden, tanto con los pobres cuánto entre las hermanas, convencido de que del órden depende el buen éxito de las cosas. Redacté un reglamento, que puse por escrito, aunque mejor le convenía el nombre de horario. En él figuraba ya como hora de levan-

tarse para las hermanas, las cuatro de la mañana; primer sacrificio diario, que desde el principio de la Sociedad vienen udes. practicándo. ¡Hora bendita, que ha sido y será para la Sociedad un manantial de bendiciones del cielo! La meditación, los examenes de conciencia, la lectura espiritual y en resumen, casi todas las prácticas piadosas que hasta ahora tienen udes. quedaron establecidas desde entonces.

Aun cuando pudiera citar varios hechos, que á mi juicio pueden calificarse como heroícos, de los prácticados por las hermanas en aquellos primeros días, tan sólo hablaré á udes. del primero de todos, para no hacer ya más larga la presente carta.

El día 14 de diciembre del año de 1885 caminaba por el primer patio de la Casa la pobre ciega Prisciliana y como á causa de su ceguera no pudiese notar el agujero prácticado allí para formar el algibe, cayó dentro de él. Apercibida de su caida la Madre Fausta, sin preocuparse de la dificultad que se le presentaba por las varas que tenía de profundidad, lo que sin duda hubieran detenido á un hombre, se lanzó dentro del hoyo, á fin de auxiliar á la pobre ciega. Llena de caridad, ni midió el peligro á que se exponía, ni las dificultades con que iba á tropezar. Entiendo que su Santo Angel custodio la ayudó en su empresa, pues logró sacar á la ciega sana y salva. Ya en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el cielo esa hermana encontraría la recompensa de su buena obra.

En los altos é inescrutables designios de Dios Nuestro Señor estaba dispuesto, que, aquella pequeña reunión de personas abnegadas, fuese la alma siga de la Sociedad, que, en las escuelas, hospitales y casas de huérfanas, por medio de la caridad, cuidados y enseñanza, lograría la conversión de muchas almas. Desde luego mucho fruto comenzaron á recoger entre los pobres ¿Cuántos poco tiempo después murieron con los signos de la muerte de los justos? Y entre los pocos que viven aún ¿nó es notable su mejoramiento en el órden moral? ¿Qué fué Enrique al llegar al Calvario, y qué es hoy? Prisciliana, que antes fué el escandalo y ludibrio de la ciudad de León por sus palabras y acciones poco decorosas, al presente tiene sus delicias en hacer compañía á Jesús Sacramentado. ¡Bendigan udes. conmigo á Dios Nuestro Señor por tamaños portentos!

La reunión de niños de ambos sexos desde los primeros días, éxigió, sin pérdida de tiempo, el establecimiento de escuelas, de modo que el ejercicio del magisterio fué simultaneo con la fundación del Instituto. Sin libros, ni bancos, ni otros utencilios, propios de toda escuela, principiaron las de la Sociedad, allá en el Calvario. La primera maestra fué la Hermana Gumersinda, que hizo lo que pudo. Ella tiene el honor de haber

abierto la brecha en materia de escuelas del Instituto. Tan pobre principio no debe llamar la atención, pues las obras del Señor Omnipotente comienzan casi siempre de este modo.

Un contratiempo de otro órden y que pudo haber traido funestas consecuencias se presentó á poco. Quizá fué obra maligna de Satanás para destruir, desde el principio, lo que preveía, el, haría en lo de adelante la guerra. Voy á referir á udes cúal fué esa contrariedad.

Persona bien intencionada, pero al mismo tiempo mal informada, me habló en favor de otra, significándome el deseo que le había manifestado de incorporarse con las hermanas. Como pertenecía á una familia honorable y además todos los informes que obtuve con relación á ella, fuesen favorables, desde luego la admití; pues era indispensable aligerar la carga que á cuesta llevabán las cinco primeras hermanas. Fué al Calvario y comenzó á trabajar con las hermanas, no con gran provecho, por ser poco útil para todo. Mas, tan luego como circuló en León la noticia de su entrada á la Casa, no faltó un amigo, que me impusiera de que aquella persona lejos de ser conveniente para vivir con las hermanas, era una de aquellas que merecían recojerse en alguna Casa de arrepentidas ¡Qué triste desengaño y qué penoso fué para mí tener que despedirla! Su separación del Calvario era urgentísima, porque de otra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera peligraba el buen nombre de las hermanas y de la naciente institución, pero el modo de llevarlo acabo era lo que no me parecía fácil. Hablé con algunas de las hermanas y les manifesté, que no era conveniente la permanencia de aquella persona entre ellas y comenzámos á discurrir el medio de despedirla. La Hermana Gumersinda se encargó de hablarle y dándole alguna insignificante cantidad de dinero, se le despidió.

Concluyo aquí la relación del primer año de la Sociedad y ruego encarecidamente á udes., que al dar gracias á Dios Nuestro Señor por los beneficios que desde el principio se dignó dispensarle le encomienden el porvenir de ella, procurando con su buena conducta darle motivo para que siga bendiciendola y colmándola de gracias. Las buenas hijas así deben portarse con su madre, de ello tienen obligación extrecha, ya que de ella reciben tantos favores y le han costado tantos desvelos.

Encomendándome á las oraciones de udes. quedo como siempre, afectísimo Padre en Cristo Señor Nuestro, que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 28 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Hospital de Ntra. Sra. de Guadalupe", Teziutlán.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Siguiendo la costumbre de los años anteriores dirijo á udes. la presente carta, para significarles mis agradecimientos por las manifestaciones de afecto con motivo de sus felicitaciones del día de Señor San José.

Ahora voy á referir á udes. los acontecimientos verificados en el año de 1886, suponiendo, que, será provechoso para udes. el conocimiento de lo que se relaciona con los primeros tiempos de la Sociedad.

Como acontece comunmente, con la mayor parte de las obras de Dios Nuestro Señor, la Sociedad de las «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» tropezó desde el principio con dificultades pecuniarias; porque el mismo Señor manda á su oportuno tiempo la ayuda para esa clase de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera peligraba el buen nombre de las hermanas y de la naciente institución, pero el modo de llevarlo acabo era lo que no me parecía fácil. Hablé con algunas de las hermanas y les manifesté, que no era conveniente la permanencia de aquella persona entre ellas y comenzámos á discurrir el medio de despedirla. La Hermana Gumersinda se encargó de hablarle y dándole alguna insignificante cantidad de dinero, se le despidió.

Concluyo aquí la relación del primer año de la Sociedad y ruego encarecidamente á udes., que al dar gracias á Dios Nuestro Señor por los beneficios que desde el principio se dignó dispensarle le encomienden el porvenir de ella, procurando con su buena conducta darle motivo para que siga bendiciendola y colmándola de gracias. Las buenas hijas así deben portarse con su madre, de ello tienen obligación extrecha, ya que de ella reciben tantos favores y le han costado tantos desvelos.

Encomendándome á las oraciones de udes. quedo como siempre, afectísimo Padre en Cristo Señor Nuestro, que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

J. H. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla, 28 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Hospital de Ntra. Sra. de Guadalupe", Teziutlán.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Siguiendo la costumbre de los años anteriores dirijo á udes. la presente carta, para significarles mis agradecimientos por las manifestaciones de afecto con motivo de sus felicitaciones del día de Señor San José.

Ahora voy á referir á udes. los acontecimientos verificados en el año de 1886, suponiendo, que, será provechoso para udes. el conocimiento de lo que se relaciona con los primeros tiempos de la Sociedad.

Como acontece comunmente, con la mayor parte de las obras de Dios Nuestro Señor, la Sociedad de las «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» tropezó desde el principio con dificultades pecuniarias; porque el mismo Señor manda á su oportuno tiempo la ayuda para esa clase de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dificultades; pero, para probar á los que emplea en su servicio las permite con el objeto de que sólo en Èl pongan su confianza y no tomen ocasión de las maravillas que ven, para atribuirse algo á ellos ó á su industria.

Establecida la Casa del Calvario de León el día 13 de diciembre de 1885, se logró colectar, por medio de limosnas pedidas, la cantidad de $425-09 ctvs.; pero como los gastos erogados en la manutención de los pobres; en las obras de construcción y la de adaptación del edificio, ascendieron á la cantidad de $564-98 ctvs., resultó desde luego, un faltante de $138-89 ctvs. y como esos faltantes continuaron en los meses siguientes, á poco tiempo aparecieron serias dificultades.

La reunión de las cinco hermanas y de los sesenta pobres, con los cuales principió aquella Casa, formó el primer nucleo de la Sociedad; pero, yo entonces no suponía, ni podía alcanzar todo lo que Dios Nuestro Señor tenía reservado para el porvenir. Sin embargo, fundandome en los buenos sentimientos que manifestaban las hermanas y en el deseo, que ostensiblemente daban á comprender, de progresar en su propia perfección, procuré fomentarselos desde el principio, poniéndoles á su alcance los medios que juzgué más adecuados. Por esta causa, desde los primeros días, puse en manos de ellas, para que lo usaran en las meditaciones de la maña el «*Manual de Meditaciones*,» compuesto

por los Padres Paulinos. Pero, poco después me pareció, que no estaba adecuada para ellas y les dí el «*Curso de meditaciones prácticas, para uso de las comunidades religiosas*»: libro escrito por el R. P. Vercruyse de la Compañía de Jesús. Este libro me pareció mejor para formarlas en la escuela de la perfección; pues, su autor, como hijo de San Ignacio de Loyola, podría conducirlas por los caminos seguros de la virtud. Ahora que han pasado los años, no me arrepiento de aquella elección y por fortuna ese libro aun sirve á las hermanas en todas las Casas, para su meditación diaria.

Como para el logro del fin que me proponía, no bastaba con la meditación siendo necesarios otros medios, de aquellos que sirven para formar á las personas espirituales, fomentando su piedad; elegí libros convenientes para que hicieran la lectura espiritual. Fueron estos, la «*Imitación de Cristo*» del Padre Kémpis y «*La monja santa*» de San Alfonso María de Liguori. El indisputable mérito del primero y la competencia en materias acéticas del segundo, me guiaron en aquella elección. Tales obras proporcionaron la primera leche espiritual á la Sociedad, con el agregado del Padre Rodriguez, en sus «*Tratados de Perfección*». Si me viera de nuevo en el caso de hacer esa elección, creo, que no variaría aquella.

En el año de 1886 la primera persona que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presentó, solicitando agregarse á las cinco hermanas, fué la Señorita María del Refugio Zavala, profesora titulada de instrucción primaria en la Escuela Normal de Guanajuato. En dicha ciudad ejerció con aplauso el magisterio en las escuelas oficiales. En los primeros dias de enero puso su pretención, y admitida desde luego, se marchó á Guanajuato para arreglar todo lo conducente á su entrada. Dilató en esto más de lo que juzgaba; pero, el día 25 del mismo mes ingresó en el Calvario.

Aconteció por entonces la primera defunción. Una anciana llamada Brigida Fuentes, pasó, según lo esperamos, á mejor vida, confortada con los auxilios de la religión y atendida con solicitud maternal por las hermanas. Esta anciana fué la primera de las pobres asiladas, que murió. Espero, que haya sido la primera intercesora con que contó la Sociedad en el cielo; porque sin duda allá no se olvidarán á las personas, que en la tierra cuidaron y consolaron en los últimos instantes.

La Casa antigua del Calvario cada día mejoraba, pues constantemente se iba reformando; mas á pesar de eso, siempre quedaba mal é inadecuada para su objeto. Me resolví en vista de esto á emprender la construcción de su nuevo edificio y poniendo manos á la obra, formó los planos Don Luis Long. Ese nuevo edificio debía tener de largo noventa métros y de fondo sesenta, dividido en cuatro departamentos para que, cada clase de los pobres,

estuviese separada. Aquel proyecto reunía á la vez condiciones de hermosura, severidad é higiene. Desde entonces quise conservar la primitiva Casa y por esta causa el nuevo edificio debía construirse un poco separado de ésta.

El día 13 de enero, del año á que vengo refiriéndome, se comenzaron á abrir los cimientos de ese nuevo edificio, con la modestia y economía que pedían los pocos recursos con que se contaba.

No bastando atender á las mejoras materiales, me dediqué á formar unas Constituciones ó Reglas para el régimen particular de las hermanas, tomando por base las doctrinas de los Santos. Esas Constituciones se las entregué el día 2 de febrero y pueden udes. considerarlas como el prólogo de las actuales; pues, tan sólo eran como una cosa que iba á ponerse á prueba. Si en lo de adelante han recibido las modificaciones, que la experiencia ha indicado y lo que la Santa Sede ha decretado para el régimen de las Congregaciones de votos simples, sin embargo, el fondo y espíritu se ha conservado el mismo de las primeras.

Las hermanas recibieron con señaladas muestras de agrado esas Constituciones.

Coincidió su entrega con el aumento del personal de las hermanas, porque en ese día ingresó la Hermana Francisca Varela. Aumento muy necesario, porque el trabajo ya fatigaba mucho á las primeras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siguiendo en mi labor de regularizar aquella primitiva Comunidad, cuyas proporciones futuras no podía aún alcanzar hasta donde llegarían, escribí un *«Formulario de Oraciones»*, para los principales actos de comunidad de las hermanas, entregándoselos el día 24 de febrero. De ese *«Formulario»* también puede decirse, que fué como el boceto del que ahora usan udes.

Así como el edificio material se mejoraba cada día, de la misma manera iba formandose poco á poco el edificio espiritual de la Sociedad. Dios Nuestro Señor, casi sin advertirlo yo, iba arreglandolo todo, al logro de sus designios amorosos.

Por lo que se refiere al Asilo, también recibía mejoras en el órden moral; las escuelas bajo la inteligente dirección de la hermana Refugio Zavala progresaban y para atender á la compra de útiles, ella se desprendió de una regular catidad de dinero.

En el mes de marzo el Señor permitió, que yo me fuese á vivir al Calvario; porque hasta entonces seguía habitando en la ciudad, en la misma Casa que ya tenía cuando se fundó la Sociedad. Un golpe que recibí en una pierna cierta tarde estando en el Calvario, me permitió regresar á casa y aún volver al Asilo al día siguiente; pero ya estando allí no pude moverme y se hizo necesario que allí me quedase. Desde entonces data mi permanencia en las Casas de la Sociedad y desde en-

tonces también comencé á recibir las atenciones y cuidados de las hermanas. Dios Nuestro Señor se encargará de pagarselos, como se lo pido sin cesar.

Hasta el mes de mayo del año de 1886 las hermanas continuarón usando los vestidos con que fueron al Calvario. No les llame á udes. la atención esto, pues ni pensaba en que fuesen religiosas y además en ese tiempo estaba muy exigente el Gobierno, por cumplimiento de las «Leyes de Reforma». Por esas dos causales daba yo hasta esa fecha el nombre de «Señoras» á las hermanas. A pesar de todo eso, en el citado mes, á instancias de ellas, me aventuré á darles el primer hábito, que vistieron el día 8. Era de color azul marino y de paño de damas, comprado en el Cajón de ropa títulado, «Las Tullerías». Para la forma de ese hábito se tuvo en cuenta la modestia religiosa y á la vez no se olvidó la decencia; pero cuidando de que no llamaran la atención. Casi se asemejaba al uniforme de un colegio de Señoritas. En la cabeza, nada se pusieron para cubrirsela, pues comprendí, que cualquier tocado llamaría más la atención.

Al presente varias veces me he preguntado, al recordar todo esto; ¿De qué manera se fueron arreglando estas cosas, para que se formase la Sociedad? La respuesta única que á tal pregunta puedo darme, es, que yo fuí simplemente el instrumento de que Dios Nuestro Señor se servía, de un modo in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consiente; porque ni pensaba ni meditaba las cosas previamente.

Cuando las cosas caminaban de la manera dicha, me asaltó la duda, de sí aquello sería obra de Dios ó un engaño en que el diablo quería inducirme, ingiriendome en empresa á que el Señor no me llamaba. Por esta causa consulté el asunto, en León, verbalmente, con el Señor Canónigo Sierra y con el Padre Ocampo, y en Méjico, por carta, con el Reverendo Padre Rivas. Personas competentes por su virtud y letras. Todos fueron de opinión favorable y me animaron á seguir adelante.

El día 19 de marzo de ese mismo año se estableció en el Calvario otra santa práctica, La adoración continúa del Santísimo Sacramento. En el día la hacían los pobres y por toda la noche velaban las hermanas, no obstante ser tan reducido número. A cada una le tocaba pasar su noche entera delante del Señor Sacramentado, y á pesar de esto, la que velaba, trabajaba como las demás al día siguiente. ¡Qué hermosa prueba de amor dieron entonces al Señor!

Esa adoración subsiste aún en la Sociedad, pero modificada; pues la experiencia demostró no ser compatible con los rudos trabajos á que las hermanas tienen necesidad de dedicarse por deber, atendiendo con sus cuidados de los pobres. No obstante, que tengo seguridad de esto, me duele que no haya sido posible continuarla, como fué al principio.

El Illmo. Sr. Dr. Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo distinguidísimo de Méjico, estuvo en León en busca de salud y como tenía yo con S. S. Illma. relaciones anteriores, se dignó visitar el Calvario. En esa su visita me animó á seguir adelante en la empresa y me aseguró, que la juzgaba obra de Dios Nuestro Señor, con lo cual cobré nuevos alientos para proseguirla.

En el mismo año fué al Calvario el Illmo. Señor Amézquita á prácticar sus Ejercicios espirituales, para prepararse á recibir la consagración episcopal, motivo por el cual tan dignísimo Prelado conservó siempre afecto á aquella casa y á la Sociedad un cariño particular.

En el mes de mayo llevaron al Calvario desde la ciudad de Lagos una niñita recien nacida, cuyos padres deseaban ocultar su crimen. Como al enviarla, advirtieron que no estaba bautizada, la llevó, como madrina, la hermana Gumersinda, cosa hacedera entonces por no estar aún constituida la Sociedad, como Instituto de votos simples; pues, á las hermanas de estos Institutos no les es permitido servir de madrinas. De modo que, udes. ahora ya de ninguna manera pueden ser madrinas, ni de bautismo, ni de confirmación. Recibió esta niña en la fuente bautismal el nombre de Gumersinda del Sagrado Corazón de Jesús. Poco vivió en este miserable mundo y conservando aún la gracia del bautismo, su salvación fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

segura, de donde infiero, que en el cielo, agradecida á las hermanas, que la cuidaron como madres, rogará por ellas y por la Sociedad. ¿Quién sabe cuantas gracias les habrán venido por su intercesión?

Comenzó desde esa ocasión la Casa del Calvario á servir de inclusa ó casa de cuna; porque entonces ni estaba constituida la Sociedad, ni sabía yo, que á esa clase de Establecimientos la Santa Sede no admite, que los atiendan las hermanas.

Ya que vengo tratando de los pobres, será conveniente é instructivo para udes., saber algo de lo que con ellos pasaba en el Calvario. Con motivo de la subvención de cien pesos, que mensualmente pasaba el ayuntamiento, aquella Casa tenía la obligación de recibir á todos los mendigos, que de las calles recogía la policía. En la ciudad de León, lo mismo que en otras muchas en los actuales tiempos, pretendía la autoridad política impedir que los limosneros anduviesen por las calles, ó como hoy se dice, quería quitar «el espectáculo del pauperismo», olvidando, la predicación terminante de Nuestro adorable Salvador, de que nunca faltarían los pobres. Esa obligación que pesaba sobre el Asilo del Calvario le traía muchos inconvenientes. Los sábados muy especialmente la policía recogía gran número de mendigos y los conducía al Asilo y como la mayor parte de éstos no eran verdaderamente necesitados, al día siguiente ó cuando más al tercero, lograban, mediante el pago de una multa, que el Jefe político decretase su libertad.

Fácil será para udes. comprender lo perjudicial de esas entradas y salidas para el órden del Establecimiento. Algunos robaban lo que podían y todos inquietaban á los que de asiento estaban asilados. Lo que allí pasaba, debe servir de lección para no admitir en las Casas de la Sociedad esa clase de auxilios, que en realidad son cargas pesadísimas.

Al poco tiempo de instalada la Casa, comenzaron á sentirse los efectos de la plaga, que hasta ahora sigue atacando á su salubridad. El paludismo se presentó, viniendo á casi todos sus habitantes. Y cosa extraña. Antes de estar habitado el Calvario, los médicos de León lo juzgaban como el punto de mejor temperamento y aun aconsejaban á los enfermos que fuesen allí á buscar salud. ¡Cúanto se engañaban! ¡Qué penas y que dificultades no causó el paludismo á las pobres hermanas á poco tiempo de instaladas allí! La Casa se convirtió en un verdadero hospital de enfermos y ellas mismas sucumbieron, atacadas de tan penosa enfermedad. Aterrador era el cuadro que aquello presentaba. Las pobres hermanas se rendían cuando la calentura ya no les permitía estar en pie. Creo firmemente, que si el lucro temporal ó algún otro fin menos noble, que el amor de Dios y del prójimo, las hubiera impulsado, sin duda alguna aquella prueba las hubiera hecho abandonar el campo. Fué con tal fuerza como atacó el paludismo en aquel año, que hasta una de las niñas murió violen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamente. Esa Alejandra, que murió de la manera que acabo de indicar, falleció debido á la forma perniciosa que revistió su ataque; pero ni esto fué suficiente para intimidar á las hermanas, que firmes y valerosas, continuaron sosteniendo su puesto. Los efectos malévolos del paludismo causaron grandes estragos en el organismo de muchas de las hermanas y sus terribles huellas, quedaron impresas en algunas para todo el resto de su vida.

Pero no sólo el paludismo era la única pena que asolaba al Calvario, haciendolo en sierto modo semejante al de Cristo Nuestro Señor. La Casa estaba llena de incomodidades y entre éstas se contaba la falta del agua, hasta para lo más necesario. Por más que lo pondere ahora, nunca llegaré á pintar lo penoso que era esa falta, y siempre quedaré corto. Una burra, que compré en seis pesos, era el único medio para subir alguna agua de un pozo salobre, que existía al pie del cerro. A esta burra la conducía uno de los pobres ancianos, que, ya fuese por su edad ó ya por lo dificultoso de la subida, empleaba mucho tiempo en sus viajes. La escaces llegó al punto de que las hermanas guardaban el agua que un día les había servido para trapear, á fin de que asentada la tierra, pudiesen usarla al día siguiente. Cuando llegó la temporada de lluvias de aguas, algo se moderó la necesidad, pues por lo menos se recogió en el algibe la suficiente para beber.

Los recursos pecuniarios, proviniendo de los cien pesos de Ayuntamiento, de lo que daba el Doctor Gutierrez, que no era poco, y de las limosnas de las personas que se había subscripto con alguna cuota mensual, no eran suficientes para llenar los crecidos gastos necesarios al sostener aquel Establecimiento, que no solo consistían en el mantenimiento de los pobres y de las hermanas, sino también en los de la fabrica del nuevo edificio y en las obras emprendidas en el antiguo. El producto de los contribuyentes comenzó, como de ordinario acontece, á disminuir casi desde el primer mes, siguiendo de la misma manera en lo sucesivo. Mientras pude, suplí lo que mensualmente faltaba, mas como esos faltantes eran cada día mayores, fué necesario recurrir á los préstamos. De esta manera principiaron las deudas, que más adelante me originaron grandes penas.

Para nivelar el presupuesto de la Casa, desde el principio se intentó establecer algunas industrias, juzgandolas lucrativas; pero, en realidad fueron nocivas. La primera fué un taller para fabricar cordeles y látigos que ningún provecho trajo. El segundo fué, uno de zapatería, aprovechando la presencia de un pobre cojo que había entre los asilados, tampoco este dió resultado. Por último, se estableció una panadería para elaborar el pan de la casa y expender alguna cantidad fuera, mas como esta empresa dió origen á grandes pérdidas, merece

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tratar de ella con mayor extensión. En otras cartas trataré de este asunto.

No obstante, que todo parecía adverso, por las muchas contrariedades que á cada momento se presentaban, Dios Nuestro Señor no abandonaba á la incipiente Sociedad.

La que fué hermana Lucía Zavala, ingresó en ese año y aun cuando no perseveró, durante el tiempo que se mantuvo en el Instituto, le prestó importantes servicios.

En el mes de julio fué á visitar la casa una Señora y tan luego como la conoció, se aficionó á ella. Las circunstancias expeciales por donde pasaba, no pudieron desde luego permitirle ingresar como hermana; pero quiso unirse con las hermanas, renunciando á sus comodidades. Originaria de San Luis Potosí, se volvió allá con objeto de arreglar sus negocios para venir después á realizar su deseo. Tengo entendido y así lo creo, á esa persona, en atención á sus buenos propósitos, el Señor se los recompensó, removiéndole los obstáculos que entonces tenía y por esta causa ahora ya es hermana. Cuando aún no podía serlo y sin embargo vivió en el Calvario, trabajó como las otras hermanas y por su experiencia y demás buenas cualidades me ayudó mucho. Esa persona es la que hoy en la Sociedad lleva el nombre de la Madre Juana Francisca Fernández.

Otras vocaciones se presentaron en ese mismo año de 1886 é ingresaron en la Sociedad las hermanas Eusebia Nuñez, María Ramírez y Francisca Rodriguez.

Para atender al progreso espiritual de las hermanas, proporcionándoles medios de santificarse, en el mes de octubre dispuse que tomaran Ejercicios Espirituales. Fueron estos los primeros que se tomaron en la Sociedad y las hermanas se dedicaron á ellos con afición y edificante recogimiento.

Al terminar esos Ejercicios juzgué prudente hacer un cambio de superiora. Los motivos que me impulsaron para efectuar éste cambio, fueron: primero, acostumbrar á las hermanas á no aficionarse á los cargos ni á las personas, por ser esto muy peligroso en las comunidades religiosas; segundo, mejorar el estado de la Casa, porque la Madre Clotilde, por más esfuerzos que hacía, no le alcanzaba su capacidad, y tercero, para proporcionar algún descanso á la misma Madre Clotilde. Nombré, para que la sustituyera á la Madre Victoriana Gutierrez; por consiguiente, esta Madre fué la segunda superiora que tuvo la Sociedad.

Nuevo aumento logró adquirir el personal de la Sociedad en ese año, y la que vino á aumentar sus filas, era de Silao solicitando con grande insistencia su admisión. Fué esta nueva hermana, la que se llamaba Guadalupe Pacheco Leal. Murió en la Sociedad algunos años después.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dos aconteeimientos dolorosos tuvieron verificativo en ese año, el primero no fué tan desagradable para mí, por haberse remediado á poco tiempo, no así el segundo. Hablaré á udes. de cada uno de ellos en particular.

Una de las hermanas, no de las cuatro fundadoras, sino de las que ingresaron al principio; poco después de haber entrado decayó en el fervor primitivo y se salió; pero como tenía por director al R. Padre Ocampo, éste buen Padre le hizo comprender su mal paso y á pocos días después de su salida, solicitó de nuevo, que se le admitiese. Volvió á formar parte del Instituto y aun persevera en él.

Con la hermana María del Refugio Zavala pasó algo semejante; pero no tuvo igual fin, separándose para ya nunca volver á la Sociedad. Las circunstancias que acompañaron á esa separación la hicieron más dolorosa. Aprovechó esa hermana la presencia del Illmo. Señor Amézquita cuando este Prelado tomó sus Ejercicios en el Calvario y concertó con él su ida á Tabasco, lo cual yo ignoraba por completo, pues ella se lo guardó con toda reserva. Con fecha 17 de diciembre me escribió una carta, desde Guanajuato, su sobrina Daría González, suplicándome, le dijese, si su tia estaba al fin resuelta á irse á Tabasco. Los términos de esa carta demuestran el buen juicio de quien la escribía y el pésimo de aquella de quien

se trataba. Tal fué la primera noticia que tuve de ese asunto.

Como consecuencia de aquella carta juzgué oportuno, hablar del asunto de ella con la hermana Refugio y ésta me negó en absoluto su derteminación, asegurándome, que, estaba contenta y sin la menor intención de separarse. La oí; pero no la creí, pues comprendí que no era sincera.

El 29 del mismo recibí nueva carta de la citada Daría González y en ella me decía, que el Illmo. Señor Amézquita por telégrafo le preguntaba, si por fin se iba su tia Refugio.

De nuevo volví á hablarle, suplicándole, que me hablase con toda franqueza. Nuevas negativas obtuve de ella, asegurándome, otra vez que aquello no era obra suya, sino de su hermana Norberta, empeñada en llevarsela á Tabasco. Con su respuesta quedé menos satisfecho que la primera vez que la interrogué. Corroboraba mi desconfianza el disgusto y mal humor que manifestaba en sus ocupaciones. Este síntoma casi siempre precede al abandono de la vocación, y aun cuando entonces no tenía yo gran experiencia en esta clase de achaques, comprendí que la cosa no andaba bien y que tendría como término su separación. Mis temores y sospechas se confirmaron á principios del año siguiente, pues al fin aquella hermana se separó, como habré de referirlo en otra carta.

¡Cúan fácil es perder la gracia de la vocación,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando no se sabe apreciarla. *poniendo primero la mano en el arado y después volviéndo la cara atrás*, como dijo Nuestro Señor Jesucristo! Por esta causa, no consiste la felicidad en principiar el buen camino, sino en llegar al término. ¡Ojalá y que en la Sociedad, durante su vida como Instituto, no tuviese que lamentar la salida de tantas, que fueron hermanas! Cuídense udes. que están en pie, para que no les acontezca caer. Desconfien de sí mismas y pongan toda su confianza únicamente en Dios Nuestro Señor, que es quien puede sostenerlas. Tengan en cuenta, que cuando se principia, como la hermana, de quien acabo de hablarles, por la falta de sinceridad, á continuación sigue el disgusto y el cansancio, para venir por último al abandono de la Sociedad. Así lo demuestra la experiencia.

Nueva niña expósita llegó al Calvario en busca de abrigo, y como la primera ésta tampoco estaba bautizada. De ésta fue su madrina en el Santo Bautismo la Señora Doña Jesús Guedea. Se le impuso por nombre el de María del Carmen y el Doctor Gutierrez le dió su apellido: acción noble, cuya recompensa habrá recibido su premio en el cielo.

Para la crianza de esta pobre niña hube la necesidad de buscar nodriza, lo cual además de las molestias que ocasinan esa clase de gentes, trajo para las hermanas nuevas penas, hasta el punto

de que concluida la lactancia, la misma nodriza se la robó, siendo necesario para rescatarla, acudir á la Autoridad, que logró encontrarla en Guadalajara.

Por fin, concluyó el año de 1886 con el acrecentamiento de las deudas. La acumulación de éstas, iba poco á poco preparando una tormenta terrible, la que al fin estalló al año siguiente con gran furia, como lo referiré en alguna otra carta.

¡Bendito y alabado sea Dios Nuestro Señor, que con todo lo acontecido en el año de 1886 y muy en particular con la falta de recursos pecuniarios, manifestaba á las claras, que aquella empresa era suya!

Me encomiendo á las oraciones de udes.

Las bendice su afectísimo Padre en Cristo vida nuestra.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

JHS.

¡DIOS PROVEERA!

Puebla, 29 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas

del "Asilo de Ntra. Sra. de Ocotlán.

Tlaxcala.

Muy estimadas hijas en Cristo:

En este año de igual modo que en los anteriores, he dirigido una carta á cada una de las Casas de la Sociedad, para dar mis agradecimientos á las hermanas y hermanitas, por sus manifestaciones de afecto del día de Sr S. José, eligiendo para asunto alguna relación de los sucesos verificados en los primeros tiempos de la Sociedad.

En esta carta que á udes. dirijo, voy á ocuparme de referir los sucesos más notables ocurridos en el año de 1887. En ese año se registraron grandes pruebas de la misericordia de Dios Nuestro Señor; por una parte hubo aflicciones, pero, por otra, se inició el crecimiento de la Sociedad con los preludios de la fundación de la Casa de Puebla.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las dificultades pecuniarias, que desde el año de 1886 se iniciaron, al comenzar el año de 1887 crecieron de un modo notable. Los acredores al observar como no se les pagaba con puntualidad, desconfiaban y dirigieron cartas exigiendo el valor de las mercacias, que había dado á crédito.

Las deudas ya no eran de poca monta. A Don Hilarión Torres, por harina que proporcionó para la panadería, se le debian mil doscientos veintidos pesos. y no era este el único acredor; pues también se debía al carnicero, al tocinero y al que traficaba con leña. Las exigencias de cada uno de estos acredores, estaban en relación con su mayor á menor cultura, lo cual traía como consecuencia, mayor ó menor sufrimiento cuando iban á cobrar.

En varias ocasiones llegaban recursos extraordinarios y entonces se repartían éstos proporcionalmente entre los acredores, mas como sucedía raras ocasiones y nunca se les podían dejar saldados sus créditos, ninguno quedaban contento.

De la testamentaría de la Señora Camarena, los Licenciados Don Faustino Fernández y Don José de la Luz Fuentes me dieron una regular cantidad; pero, como no la entregaron en dinero, sino en harina, con ella pagué á Torres, perdiendo al hacer tal operación.

¡Cúantas y cúantas ocasiones en aquellas circunstancias perdía el ánimo, sintiendo tentaciones de abandonar la empresa, que llegué á juzgar temeraria! Sólo me sostenía, considerando, como por otra parte se palpaban las bendiciones de Dios N. Señor, y me consolaba, recordando las palabras de Gamaliel, que aplicaba á la Sociedad, como él las aplicó al cristianismo: *Si no es obra de Dios,* me decía yo á mi mismo, *ella morirá de consunción, y si es obra de Dios, pues prospera, ¡cómo estorbar la acción inefable del Señor!*

Esa respuesta que me daba á mi mismo el año de 1887, he tenido que repetírmela muchas veces durante la vida de la Sociedad, sirviéndome de aliento al verme abatido, á consecuencia de las penas, que de distinta clase y revestidas de varias formas, nunca han dejado de presentarse. Esas mismas penas, contrariedades y dificultades, son, á mi juicio, la demostración, de que la Sociedad es obra debida al Señor; porque, si no lo fuera, hubiera sucumbido.

Creo, como un deber por mi parte, manifestar á udes. las razones en que me apoyaba cuando me he aventurado á contraer deudas y no pocas veces deudas enormes. No quiero sin embargo vindicarme, porque á Dios N. S. dejo esto encomendado; pero si diré algo en descargo mio.

En el BREVIARIO ROMANO, que la Iglesia católica pone en manos de todos los eclésiásticos, para alabar al Señor y confortarlos instruyendolos al mismo tiempo, se lee en lo que corresponde á la vida de S. Lorenzo Justiniano.» El Santo Lorenzo Justiniano impulsado por su caridad paternal, no vaciló en llenarse de deudas para socorrer las necesidades de los pobres. Y como la preguntasen, con qué recursos contaba para pagar tan crecidas deudas, contéstaba, sin vacilar: *Con los del Señor, que fácilmente podrá pagar* por *mí.* Y En todas ocasiones los recursos por, los medios menos esperados, llegaban á sus manos, manifestándose

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de este modo que, la Providencia divina justificaba su conducta» (Brev. Rom, día 5 de septiembre.) de ninguna manera pretendó compararme con este Santo y tan sólo he traido aquí lo que de él se refiere, para manifestar á udes., que no he sido él único que en empresas de caridad, haya contraido deudas y deudas crecidas. ¡Ojalá y que pudiera imitar al Santo, porque seguramente me habría dejado tranquilo en las manos del Señor y no me habría dejado abatir por las penas, al grado en que muchas ocasiones lo he dejado traslucir!

La Sociedad debe de ser cauta en materia de contraer deudas, pero debe de tener una firmísima confianza en Dios N. S., cuando las circunstancias exijan, siempre de acuerdo con los Superiores, contraerlas; porque, el Señor ni envejece, ni se vuelve pobre, ni deja de tener voluntad de socorrer al que confía en El.

En esta ocasión, lo mismo que en otras análogas, las hermanas poco conocimiento tuvieron de esas penas; porque siempre me pareció mejor ocultarselas, para que no sin provecho se afligiesen, aumentando la carga que ya llevaban sobre sus espaldas.

Una de las causas de las deudas de esa época provenían de la panadería. Establecida con el objeto de que sirviera de recurso, se intentó vender el pan y por lo mismo se elaboraba una regular cantidad diariamente, hasta ocho arrobas de harina y tres y media de granillo. Creo, que si se hubiera concretado al pan que se consumía en la casa, probable hubiera sido el provecho y muy soportable el trabajo: pero, como no fué así, mucho dinero se perdió y las hermanas trabajaron más allá de sus fuerzas. Explicaré esto. Diariamente se gastaban más de veinticinco pesos y el producto de las ventas, pocas veces llegaba á igualar esa cantidad. Aun esas ventas eran imaginarias; porque, los expendedores que sacaban el pan á la calle, ó se robaban ellos mismos el pan ó lo entregaban, dejándolo á crédito en las tiendecitas de ultima clase y los dueños generalmente al fin no podían pagarlo. A lo dicho hay que agregar que como para elaborar el pan se empleaban panaderos, éstos mismos robaban y desperdiciaban á granel, Del trabajo de las pobres hermanas sólo diré, que trabajandose el pan por la noche para tenerlo listo á su venta en las primeras horas de la mañana, tenían que pasar la noche en claro, cuidando á los operarios, pues, según dicen, en todas partes los panaderos son, entre los trabajadores, los de peor condición.

En cambio del cuadro que acabo de pintar y que por cierto nada tenía de agradable, en el orden moral la Casa cada día mejoraba, los actos de comunidad se prácticaban con mayor regularidad, entre estos ya la lectura del refectorio no faltaba, haciéndola alguna hermana, pues al principio yo era quien algunos días se las hacía. La nueva Superiora más práctica que la primera y con más vigor, debido á sus menos años, procuraba establecer economías y buen arreglo. Cada una de las hermanas, aunque con defectos, pues tal es de miserable la condición humana, se esforzaba en trabajar de día con la mayor abnegación y por la noche con ahinco aguardaba su turno, para velar al Santísimo Sacramento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No obstante, las deudas y la falta de recursos que día á día eran más escasos, la Casa antigua iba mejorándose y en la nueva se adelantaba en su construcción. El algibe ya tenía agua para beber y otro nuevo algibe se estaba construyendo en una de las localidades, que estaba destinada á ser patio, en la nueva Casa En uno de los patios de la primitiva Casa se, había logrado formar un jardincito, con plantas que regalaron algunas personas y otras que se compraron muy baratas. El Sr. Don Manuel Rincón Gallardo (q. e. p. d.) regaló para la cocina una estufa económica que costó seiscientos pesos en los Estados Unidos del Norte.

Este año se inauguró con nuevas pretensiones de personas, que deseaban unirse á las hermanas, pero que no llegaron á efectuar su ingreso. Una de ellas fué una Señorita de Zacatecas á quien le servía de intermediario el Sr. Canónigo de aquella Catedral, Don Arcadio Delgado. Otra que debía haber ido juntamente con la hermana Juana Francisca Fernández, tampoco llegó á entrar en la Sociedad. De esta manera principió á darse el caso de que algunas personas, sintiendo al principio los atractivos de la vocación, después se resfriaban y con algún pretexto abandonaban su primer intento, quizá con perjuicio de su adelanto espiritual.

En el mes de Marzo un accidente me hizo contraer una grave enfermedad, al grado que los médicos temerosos de mi vida, juzgaban necesaria una operación quirúrgica, que era nada menos que la amputación de una pierna. Esa enfermedad auménto las penas, pero

Dios N. S. permitió que saliera bien de ella y sin necesidad de la operación proyectada. En mi concepto, fué un milagro, debido á la ìmagen del Santo Niño Jesús, que fué propiedad de la Madre Juana Francisca Fernández. Imagen que ahora está en el oratorio doméstico de la Casa central.

Para atender á la falta de recursos pecuniarios, se pensó entre otras varias cosas, que la Madre Juana Francisca Fernández fuese á Guanajuato, á solictarlos del Gobernador Don Manuel González, con quien tenía buena amistad. Fué en efecto, pero, no lo encontró. de manera que aquella tentativa no dío resultado, Parecía entonces, que Dios N. S. se había olvidado de las necesidades del Calvario.

La que fué hermana María del Refugio Zavala, con pretexto de ir al arreglo de algunos asuntos relativos á sus intereses, pidió permiso para marchar á Guanajuato por algunos días. Aquello no era más que un pretexto, escribió en seguida con mil mentiras; primero decía, que no había vuelto por haberse enfermado, y luego manifestándo que se separaba del Calvario por haberle arreglado el Illmo. Sr. Amézquita su entrada en las «Damas del Sagrado Corazón de Jesús.» Nada de esto era cierto, pues solo se trataba de que se iba á Tabasco. Se fué para allá en efecto, pero poco tiempo permaneció allá y posteriormente supe, que estaba loca en Méjico. No respondo de la veracidad de esta versión, pero si diré, que no me sorprendería fuese cierta, porque he tenido oportunidad de observar á muchas de las que se han separado de la Sociedad, agobiadas de penalidades.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dios N. S. que velaba por la naciente Sociedad se dignó compensar la pérdida sufrida por la separación de esta hermana, con el ingreso de otra hasta del mismo nombre y tan práctica como ella en la enseñanza; hermana, que ha prestado y presta aún importantes servicios al Instituto. La hermana Refugio Ladrón de Guevara entró al Calvario el 24 de Mayo de 1887 y con ella la Divina Providencia preparaba las cosas para el cumplimiento de lo que tenía dispuesto y preparaba para tiempos no lejanos.

En el mismo mes de mayo sufrimos otra dolorosa pérdida. La joven Pomposa Muñóz, que fué desde la fundación de la Sociedad con la Madre Victoriana Gutierrez, sin su voluntad, se separó. Su Madre se la llevó á fuerza y hasta llegó aquella Señora á amenazarme con la Autoridad, si no le entregaba á su hija.

En cuanto á los pobres se palpaba su mejoramiento moral, con gusto practicaban los ejercicios de piedad, sus costumbres se morigeraban y con fervor frecuentaban los santos sacramentos. De los niños y niñas, que llegaron al Calvario sin haber hecho su primera confesión y comunión, preparados convenientemente, recibieron esos santos sacramentos. Todo lo cual servía de consuelo, palpandose el fruto de aquella Casa. Celebráronse también allí, con cuanta solemnidad se pudo, los meses de mayo y junio, en honor el primero de la Santísima Virgen María y el segundo del Sagrado Corazón de Jesús.

En este año se verificó un cambio en el habito que usaban las hermanas, trocándose el color azul marino del primero por negro. Para esto se tuvo en cuenta

la dificultad de conseguir el mismo color siempre, lo que no acontece con el negro que siempre y en todas partes lo hay. Ya desde entonces se atendió á procurar la uniformidad en el traje de las hermanas.

Un nuevo acontecimiento dolorosísimo en extremo ocurrió en este año. Aún sufro al escribirlo aquí. Tuvo lugar en el mes de junio y precisamente concurrió con un accidente que pudo haberme causado la muerte y del cual Dios N. S. me libertó de un modo singular. Referiré una y otra cosa.

Para proveer de agua á la Casa, además del aligibe ya en uso y del otro que se estaba construyendo, logré abrir un pozo al pie del cerro, por la parte posterior de la Casa, y mediante una bomba, que regaló la familia de Cánovas, con cañería de fierro, pues el agua, que era abundante, la puse en comunicación con la azotea, donde se construyó una fuente, para recibirla. Cuando se concluyó de conectar la cañería é iba á principiar á ponerse en movimiento la bomba, Juan Diaz, que era el encargado de aquella obra, me dió conocimiento de ello, con objeto de que fuese á presenciar, desde la azotea, la operación, Fuí en efecto, mas mi llegada coincidió con el disparo de uno de los cohetes, que empleaban en el lugar donde se estaba trabajando el nuevo algibe y una verdadera lluvia de piedras vino sobre mí. La más grande de ellas pasó tan cerca, que me hizo añicos la sotana desde la cintura, sin causarme daño alguno. Esto pasó en los días de la novena del Sagrado Corazón de Jesús.

La misma tarde del accidente, que acabo de referir, sucedió lo que voy á referir también á udes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El aumento de las deudas cuyo número era ya considerable, principió á ser, como siempre sucede en las poblaciones secundarias, asunto de las conversaciones en los corrillos de la gente de comercio, que ordinariamente no tiene mucho miramiento cristiano. Dios N. S., que quería sujetarme á una prueba muy dura, permitió que el Doctor Gutierrez se enterase de esas hablillas, y alarmado, dejandose llevar de su caracter ligero, supuso, que yo malversaba el dinero del Calvario. Me puso entonces una carta durísima, en que así me lo decía; carta que recibí momentos después del accidente de la piedra. No quise contestarle por escrito, sino que fuí á verlo esa noche á su casa y con las cuéntas, que desde el principio había yo llevado con toda exactitud, le demostré la falsedad de su juicio, Quedó convecido pero ya desde entonces se enfriaron nuestras relaciones, siendo esto una de las causas, que motivaron dos años después, mi venida á Puebla.

Para procurar recursos, con el fin de salir de aquella crisis tan espantosa, hice en el mes de julio un viaje á Guanajuato y los guanajuatenses, que con razón tienen fama de ser obsequiosos, me dierón una regular suma, que aunque no sirvió para pagar todas las deudas, por lo menos cada uno de los acredores recibió algún abono.

En ese mismo mes, con motivo de la muerte del Sr. mi Padre, ocurrida en la capital de la República, tuve necesidad de ir á esa ciudad, donde permanecí hasta el mes de octubre, Al ausentarme supliqué al Sr Pbro. Don Miguel Espinosa, que me hiciese favor

de auxiliar en lo espiritual á las hermanas. Gustoso aceptó mi encargo y lo desempeño con toda fidelidad.

Mi prolongada permanencia en Méjico fué motivo para varias cosas que ocurrieron entonces, dignas de que yo las refiera á udes.

En León corrieron diversas versiones con relación á esa mi ausencia, y con toda formalidad aseguraban algunos, que ya no volvería. Esto llegó á oidos de las hermanas y no sé cuantas de ellas le dieron crédito.

En el Calvario las hermanas, no todas, pero si algunas, como no estaban bien formadas en el espíritu religioso, faltándoles el freno de mi presencia, causaron por sus faltas muchos pesares á la Superiora, según ella me lo signifiba en sus cartas. No debe llamar la atención esto á udes; porque, si después de haber sido formados por el mismo Cristo Señor nuestro los apóstoles, uno lo entregó en poder del Sanedrín y otros diez se ocultaron durante su sagrada Pasión, negándolo el mismo S. Pedro ¿qué podía esperarse de aquellas pobres.

En Méjico el Rdo. Padre Don José Alzola, Provincial de la Compañía de Jesús, varón esclarecido por sus letras, y más aún por su virtud, con quien tuve ocasión de hablar muy despacio del Calvario, me aseguro, quela obraque traía en mis manos era de Dios, que quería la atendiese con particular empeño y solicitud. Lo cual mucho me consoló y fortaleció.

En el mismo Méjico Dios N. S. que sabe conducir las cosas con suma suavidad para el logro de sus fu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

turos designios, permitió, que fuese á decir misa en la Casa de la Señorita Amanda Andrade á quien yo no conocía ni sabía que también andaba trabajando en la fundación de una comunidad. Aquella ida inesperada, fué motivo para contraer relaciones y hablar ambos de nuestras respectivas obras y por último á ella la tomó Dios N. S. como instrumento, para la fundación de la segunda casa que tuvo la Sociedad.

En Guadalajara Dios N S. ponía los fundamentos de la vocación de la Madre Concepción G. de Quevedo, á quien de un modo singular llevó á la Sociedad, en los tiempos en que tenía decretada su propagación fuera del Calvario, donde nació. Pero, como este asunto necesita para tratarlo de mayor extención y esta carta ya se ha alargado, lo reservo para otra.

De todo lo que he referido á udes, en esta carta, espero, podrán sacar como provecho la estimación de la Sociedad, al considerar la manera tan singular con que Dios N. S. se dignó ampararla desde sus primeros años. Conviene, también que udes. se persuadan de que para contar en lo adelante con esa misma ayuda celestial, es indispensable, que cada una trabaje para ser nna esposa fiel de Jesucristo, cumpliendo las obligaciones de su estado con la mayor fidelidad.

Me encomiendo á las oraciones de udes. y con todo afecto las bendice este su afectísimo Padre en Cristo Señor y vida nuestra.

José María de Yermo y Parres.

JHS

¡Dios Proveera!

Puebla, 30 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo particular de caridad de la ciudad de Puebla de los ángeles".

Muy estimadas hijas en Cristo:

Aprovechando la oportunidad que se me presenta, al dar á udes. las gracias por sus manifestaciones de afecto del día de Sr S. José, voy en esta carta á referirles los principales sucesos históricos de la Sociedad, correspondientes al año de 1888; porque, creo, servirá la lectura y conocimiento de ellos, para alabar y bendecir al Señor, que tan pródigo se ha manifestado con la misma Sociedad. Sin más preámbulos paso á mi asunto.

Hasta el año de 1887 la única Casa con que contaba el Instituto la del Calvario en la ciudad de León, que le sirvió de cuna. Yo mismo no suponía que saliera de allí, pues lo veía tan pequeño que hasta temerario llegara, imaginarme otra cosa; pero Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

turos designios, permitió, que fuese á decir misa en la Casa de la Señorita Amanda Andrade á quien yo no conocía ni sabía que también andaba trabajando en la fundación de una comunidad. Aquella ida inesperada, fué motivo para contraer relaciones y hablar ambos de nuestras respectivas obras y por último á ella la tomó Dios N. S. como instrumento, para la fundación de la segunda casa que tuvo la Sociedad.

En Guadalajara Dios N S. ponía los fundamentos de la vocación de la Madre Concepción G. de Quevedo, á quien de un modo singular llevó á la Sociedad, en los tiempos en que tenía decretada su propagación fuera del Calvario, donde nació. Pero, como este asunto necesita para tratarlo de mayor extención y esta carta ya se ha alargado, lo reservo para otra.

De todo lo que he referido á udes, en esta carta, espero, podrán sacar como provecho la estimación de la Sociedad, al considerar la manera tan singular con que Dios N. S. se dignó ampararla desde sus primeros años. Conviene, también que udes. se persuadan de que para contar en lo adelante con esa misma ayuda celestial, es indispensable, que cada una trabaje para ser nna esposa fiel de Jesucristo, cumpliendo las obligaciones de su estado con la mayor fidelidad.

Me encomiendo á las oraciones de udes. y con todo afecto las bendice este su afectísimo Padre en Cristo Señor y vida nuestra.

José María de Yermo y Parres.

JHS

¡Dios Proveera!

Puebla, 30 de abril de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo particular de caridad de la ciudad de Puebla de los ángeles".

Muy estimadas hijas en Cristo:

Aprovechando la oportunidad que se me presenta, al dar á udes. las gracias por sus manifestaciones de afecto del día de Sr S. José, voy en esta carta á referirles los principales sucesos históricos de la Sociedad, correspondientes al año de 1888; porque, creo, servirá la lectura y conocimiento de ellos, para alabar y bendecir al Señor, que tan pródigo se ha manifestado con la misma Sociedad. Sin más preámbulos paso á mi asunto.

Hasta el año de 1887 la única Casa con que contaba el Instituto la del Calvario en la ciudad de León, que le sirvió de cuna. Yo mismo no suponía que saliera de allí, pues lo veía tan pequeño que hasta temerario llegara, imaginarme otra cosa; pero Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

N. S. dispuso las cosas de otra manera, debido sin duda á los méritos de las primeras hermanas, que con tanta abnegación lucharon y se sacrificaron al principio.

A fines del año de 1887 la Señorita Amanda Andrade, á quien conocí en Méjico ese mismo año, me escribió, diciéndome, que el Sr. Lic. Don José Joaquín Caraveo, uno de los fundadores del «Asilo» de Puebla la había visto, suplicándole, que consiguiera unos pases en el ferrocarril Central, para traer alguna Comunidad Americana, que fuese á encargarse de ese Establecimiento, y que ella le habló de la del Calvario, cosa que fué del agrado del Licenciado, hasta el grado de autorizarla, para que me escribiera solicitando la fundación.

Aquella carta y la pretensión, que contenía, produjeron en mi al mismo tiempo que un grande consuelo, temores fundados en la dificultad que aquella empresa contenía; porque, no me eran desconocidas, ni la falta de experiencia de las hermanas, ni su poca formación, debida á las circunstancias. Comuniqué desde luego el asunto á las hermanas, que se alegraron mucho y me animaron á aceptar la fundación. Yo mismo estaba animado, entre otras razones, por haber venido aquello sin pretensión de ninguna clase por mi parte, lo cual me daba motivo para juzgarla obra de Dios N. S., y porque de ese modo se abría un nuevo campo de acción para hacer el bien. Humanamente considerado este asunto, veo, que fué una temeridad haberla aceptado: pues, ni estaban las hermanas dispuestas para una empresa como aquella, ni podía esperarse que tuvieran buen resultado.

Consulté el asunto con algunas personas, entre ellas, como era lo debido, con el Illmo Sr. Barón y unánimes me aconsejaron, que aceptase la fundación. Como hubo la circunstancia, de que por esos dias estuvo posado en el Calvario el R. P. Enrique Cappelletti, Rector del Colegio de los Padres Jesuitas de Puebla, con él me informé debidamente, de la persona del Lic. Valdés y del Establecimiento, que éste Sr. ofrecía para la fundación. Los informes de este Padre fueron satisfactorios, asegurándome además, que juzgaba aquella obra de mucha gloria de Dios.

Estando de esta manera las cosas, contesté á la Señorita Andrade, aceptando la fundación y ofreciéndole, para que así se lo dijera al Lic. Valdés, que en los primeros dias del año de 1888 iría yo á Puebla, para arreglar con él los pormenores del asunto.

De esta manera fué como Dios N. S. dispuso las cosas para propagar la Sociedad, eligiendo como primer punto, despues de León, la ciudad de Puebla. Supongo que udes. como yo al recordar estos hechos, no podrán menos de ver aquí de un modo claro la bondad del Señor y sus misericordiosos designios.

En los últimos dias del mes de diciembre de 1887 salí de León con dirección á Puebla, teniendo la pena en el camino de saber que había fallecido el Sr. Mora, Obispo de Puebla con cuyo acuerdo y aprobación iba á hacerse la fundación, según lo aseguró

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el Lic. Valdés; porque yo desde el principio puse como condición esto. Temí por lo mismo encontrarme con alguna dificultad, pero ya en el camino, como estaba, seguí adelante, dejando en manos de Dios el resultado, que se obtuviese.

Al llegar á Puebla me encontré con que estaba nombrado Vicario Capitular el Sr. Canónigo Doctor Don Ramón Ibarra y que no tenía incoveniente para autorizar la fundación, de la cual el Licenciado Valdés había hablado con el Illmo. Sr Mora, poco antes de su fallecimiento: de modo, que, por esta parte no hubo dificultad para seguir adelante en el arreglo del asunto.

Aprovechando mi venida á Puebla, tomé Ejercicios en el Colegio Católico, bajo la dirección del R. P. Alberto Mir, de la Compañía de Jesús; pero, antes de comenzarlos, convenimos el Lic. Valdés y yo en las bases de la fundación, Falto de experiencia, más que ahora, esas bases, que sólo fueron de palabra, se redujeron á quedar estipulado, que la «Junta protectora» del Asilo pagaría el viaje de las cuatro hermanas, que por de pronto vendrían y de las otras, que en adelante viniesen; que la misma Junta les daría lo necesario para el mantenimiento de ellas y de los pobres asilados, proporcionándoles habitación adecuada con todo lo necesario.

Concluidos los Ejercicios fuimos el Lic. Valdés y yo, á visitar el Asilo, y á la verdad confieso, que su aspecto, no pudo dejarme satisfecho. Estaba entonces ocupando un departamento del Hospicio, en la calle de S. Marcos y la absoluta falta de aseo, que allí reinaba, pues lo tenía á su cargo un pobre anciano, con el pomposo nombre de Sr. Rector, como á cada momento lo llamaba el Lic. Valdés, contristaba el corazón. No obstante, fiado en las Promesas del Licenciado, que me aseguró, mejorar en breve tiempo aquel local y más aun animado por creer, que aquella fundación era obra de Dios, que la queria para su mayor gloria, quedé comprometido á enviar, ó traer yo mismo, cuatro hermanas, tan luego como me remitiesen los recursos necesarios para hacer los gastos del viaje ó pases libres del ferrocarril.

Antes de pasar adelante diré, que el Asilo tenía su «Junta protectora», formada de los Señores, Licenciado Don Antonio Perez Marín, como presidente; Don Guillermo Mendoza, como tesorero, Licenciado Don J. Joaquín Valdés Caraveo, como secretario y apoderado jurídico. Mas en realidad el único que se ocupaba del Establecimiento era el Licenciado Valdés.

Otro acontecimiento digno de que udes. lo conozcan, figura entre los que corresponden á la época de que me ocupo. La propagación de la Sociedad fuera de León, requería una persona, que, estando al frente del Instituto, pudiese dirigir su nueva marcha. A Dios N. S., que, ni le faltan recursos ni personas, cuando quiere llevar las cosas á un fin determinado, acudió á esa necesidad en tiempo oportuno.

La que ahora es la Reverenda Madre Concepción G. de Quevedo, comenzó por sentir el llamamiento del Señor para la vida religiosa: pero, al principio su inclinación era á la Visitación, mas como para efectuar eso fuera necesario dejar al país é irse á Europa, para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

buscar allá un monasterio de esa orden, su familia, deseando asegurarse de su vocación, le oponía obstáculos y el Sr. Deán de la Catedral de Guadalajara Don Francisco Arias, persona á quien toda la familia Quevedo le guardaba mil miramientos, creyó oportuno, que, antes de emprender el viaje, pasase algunos meses en el Calvario, á fin de probar, sí podía soportar los rigores de la vida de comunidad. Tal resolución, humanamente considerada, no podía ser menos adecuada; pues tratándose de una Orden de vida contemplativa, como es la de la Visitación, ningún contacto tenía con la del Calvario; pero, Dios, que era el que disponía las cosas al logro de sus amorosos designios, la levó al Calvario, no para que allí se probase para ir después á la Visitación, sino para que se quedase lallí, á fin ser en seguida la cabeza de la Sociedad, que iba ya á comenzar á extender sus ramas.

El día 24 de noviembre de 1887 llegó la Rda. Madre Concepción al Calvario.

Referí esto que pertenece al año de 1887 en esta carta; porque, más adelante, en ella misma, tendré ocasión de referir, como la que fué sólo á probarse al Calvario, cuando Dios N. S. lo quiso, se quedó allí. Ahora volveré á tomar el hilo de mi interrumpida narración, contando á udes los demás sucesos del año de 1888.

Al regresar de Puebla me encontré en León con mayores dificultades, ocasionadas por las deudas, que cada día crecian, produciendo mayor desconfianza en los acredores; pues, con toda justicia reclamaban lo que se les debía, perdiendo la esperanza de recobrar su dinero.

Una de las primeras cosas á que fué preciso atender, antes de comenzar los otros arreglos para llevar á cabo la fundación de Puebla, consistió, en buscar nombre, que imponer á la Sociedad y asentar las bases principales, que sirvieran para la formación de sus Constituciones. Con tal motivo reuní á algunas hermanas, Fueron éstas la Madre Victoriana Gutierrez, la Madre Clotilde Muñoz, la Madre Refugio Ladrón de Guevara y la que ahora es Madre Juana Francisca Fernández, que entonces llevaba su nombre de bautismo. Del resultado de esa reunión, que entonces se le dió el nombre de Consejo, se conserva en los archivos del Instituto la acta respectiva, que se levantó. Voy á copiarla aquí, poniendo despúes algunas reflexiones, omitiendo los pormenores comunes á toda acta y concretándome á los puntos acordados.

«I.—que nuestra Congregación lleve por título, el de» *Sociedad de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres*»

ARTÍCULO PRIMERO.

Del fin de la Sociedad.

I.—Esta pequeña Congregación, que á su tiempo debido, pedirá la aprobación explísita de la Autoridad eclesiástica, toma por nombre: SOCIEDAD DE SIERVAS DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS Y DE LOS POBRES.

II.—El fin de esta Congregación es, no sólo la salvación y perfección de las personas que la formen; sino también, de un modo muy particular, el ejercicio de la caridad en sus relaciones con Dios y con el prójimo.

III.—Constituirán la primera parte de este ejercicio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la caridad: 1º.—la adoración perpetua de la Sagrada Eucaristía, en desagravio de las ofensas y pecados del mundo, y 2º. en la propagación del amor y devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús.

IV.—La segunda parte de este ejercicio lo constituirán—I. el celo por la santificación; los cuidados y servicios, que en lo corporal presten cada uno de los miembros de la Congregación á los pobres mendigos, y 2º. la educación y formación cristiana de los pobres huerfanos.

V.—Todas las obras que se practiquen por las que forman parte de la Congregación, serán ofrecidas diariamente, como desagravio, al Señor por los pecados del mundo y principalmente por los que se cometen contra la Santísima Eucaristía.

VI.—Las personas que formen parte de esta Congregación, serán doncellas ó viudas y podrán pertenecer á alguno de los tres grados, que la compondrán, después de haber sido probadas y ejercitadas convenientemente.

VII.—El primer grado es el de aquellas personas, que dotadas de buena salud y de actitud física para los servicios corporales de los pobres, tengan además, la instrucción conveniente para educar á los huerfanos y hayan hecho á Dios la oblación y promesas de guardar pobreza, castidad, obediencia, á los Superiores de la Congregación, y permanencia en ella para servir al Sacratísimo Corazón de Jesús y á los pobres é instrucción y educación de los huerfanos. La pobreza se guardará en estos terminos: no desprendiendose de sus bienes raices; pero, si cediendo para el uso común de

la Congregación, por el tiempo que duraren en ella, los productos que de ellos obtengan. Estas promesas se harán por seis meses y se renovarán periódicamente.

VIII.—El segundo grado es el de aquellas personas, que, por su edad ó falta de salud, no puedan llenar los deberes de las del primer grado; pero, que con sus recursos y trabajos corporales, proporcionados á sus fuerzas, cooperan á los fines de la Congregación, con las diferencias, de que esto sólo será obligatorio por dos meses; porque harán su oblación y promesa á Dios de guardar castidad, pobreza y obediencia y permanencia en la Cogrnegación por dicho tiempo; y en cuanto á la pobreza, en que ésta sólo comprenderá el desprendimiento de sus bienes en cuanto al afecto; pero, con ellos atenderán á sus propias necesidades, siempre de acuerdo con las Superioras. Las de este grado tomarán el nombre de *Coadjutoras pensionistas.*

IX.—El tercer grado será de aquellas, que por su falta de instrucción sólo puedan prestar á la Congregación servicios corporales y hayan hecho á Dios su oblación y promesa de pobreza, castidad y obediencia, más la de perseverancia en la Congregación para servicio del Sacratísimo Corazón de Jesús y de los pobres. La pobreza de éstas será entendida como la de las de primer grado, y la permanencia en la Congregación, será tan sólo por un mes. Este grado se llamará de *Coadjutoras temporales.*

X.—Cada una estará conforme con el grado que le hayan asignado los superiores al admitirla y por ningún motivo pretenderá pasar á otro, contentándose con aquel en que la divina Providencia la tenga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XI.—Las del segundo grado nunca podrán ser Superioras, ni asistentas, ni miembros del Consejo, las del tercero sólo podrán desempeñar los oficios puramente mecánicos y esto bajo la inmediata inspección de alguna de las del primer grado.

XII.—Para ser admitidas en el primer grado tendrán que pasar seis meses de postulado ó primera probación y seis meses de noviciado ó segunda probación.»

Según indiqué á udes. poco ha, les haré notar que esas bases generales acordadas en el año de 1888, si han sufrido modificaciones en las Constituciones, que ahora rigen en la Sociedad, han sido en lo accidental; pues, el título se conserva el mismo y el fin de entonces es idéntico al de hoy. Esta circunstancia me confirma más en que la Sociedad es obra de Dios N. S. al haberse podido conservar en ella desde el principio lo substancial del pensamiento.

Lo que en esas bases se refiere al segundo grado, fué obra de las circunstancias y poco duró en ese estado. La experiencia demostró á poco tiempo que no era conveniente conservarlo y las dos que lo llegaron á formar, tomaron el hábito como del primer grado. Una de ellas fué la primera que murió en el instituto.

Para disponer las cosas conducentes á la fundación de la Casa de Puebla, di dos tandas de Ejercicios espirituales.

En los primeros dias del mes de marzo recibí carta de la Srita. Andrade con los pases para el ferrocarril Central, de modo que se hizo necesario alistar las cosas para emprender el viaje, siendo lo primero nombrar á las que irían de fundadoras. La elección recayó en la Madre Refugio Ladrón de Guevara para Superiora, para asistenta en la hermana Guadalupe Pacheco Leal y para las dos restantes en la Madre Gumersinda Muñoz y la hermana María Ramírez: pero, en la noche del 13 de marzo, víspera de la salida de León ésta última se trocó por la hermana Francisca Varela.

En las primeras horas de la mañana del día 14 de marzo de 1888 salieron las hermanas conmigo de León rumbo á Puebla. En Méjico se hospedaron en la casa de Amanda Andrade, que era el Colegio de niñas, llamado de «la Santísima Trinidad», en la calle del Seminario.

En Mejico á causa de una indisposición corporal de algunas de las hermanas hízose necesario: deterner el viaje para Puebla hasta el día 20. Al llegar á la ciudad, salieron á encontrar á las hermanas, en la Estación del «Ferrocarril Mejicano» el Sr. Canónigo Don Prisciliano Córdoba, el Licenciado Valdés, Don Guillermo Mendoza y Don Luis Landa. Desde luego las hermanas quedaron instaladas en el Asilo y el Sr. Córdaba se encargó voluntariamente de confesarlas.

Al día siguiente, por la mañana, el Sr. Ibarra, Vicario Capitular estuvo á visitarlas, lo cual yo le agradecí mucho. En ese mismo día yo regresé á Méjico para volverme en seguida á León.

Durante la permanencia de las hermanas en Méjico á moción de Amanda Andrade se dispusieron los primeros velos que las hermanas usaron en la cabeza desde su llegada á Puebla; quedando sin ellos las her-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manas de León á causa de la persecución política de ese tiempo. A Méjico también llegaron las hermanas con sus tapalos; pero ya para venir á Puebla se hicieron los primeros mantos para salir á la calle, Poquito á poco se iba arreglando el traje, para que viniera á convertirse en el hábito actual.

Fundada la Casa de Puebla, no obstante las dificultades por donde pasaba la del Calvario, á causa de las deudas, que pesaban sobre ella, la Sociedad aumentaba por el número de pretendientas, que solicitaban formar parte del Instituto, y en el año de 1888, en los primeros meses, hubo peticiones para establecer otras dos casas: una en Aguascalientes, y otra en el mismo León: ésta última para mujeres arrepentidas. Ninguno de los dos proyectos de fundación se llegó á efectuar, no recórdando yo la causa.

Con fecha de 1°. de abril de 1888, dirigí á las hermanas de las dos casas de León y Puebla la primera de mis cartas circulares. Comprendió esa carta tres puntos. El 1; animarlas en sus trabajos, excitandolas á continuarlos con mayor ardor y mejor espíritu. El 2°.; inclinarlas á ligarse con votos, para tener mayor mérito. El 3°.: encargarles, selebrasen los meses de mayo y junio en honor de la Santísima Virgen y el Sagrado Corazón, respectivamente, según las intenciones que les señalaba. Esa carta circular está impresa.

Un acontecimieuto que había de influir en el progreso de la Sociedad tuvo lugar á mediados del año de 1888: El día 16 de mayo vistió el hábito de la Sociedad é hizo los votos el 8 de junio la Rda. Madre Concepción G. de Quevedo, que, como referí, al comenzar

esta carta sólo había ido al Calvario á fin de probar, si podría soportar la vida de comunidad. Dos cosas influyeron para que se decidiese á quedarse en la Sociedad: la primera, el saber que la Orden de la Visitación no tenía como principal fin honrar al Sacratísimo Corazón de Jesús, y la segunda, la opinión de su tio el Sr. Canónigo de Bayona, Don Bernabé Carcía de Quevedo a quien había consultado, acerca de su proyecto de ir á Europa, para ingresar á la Visitación. Este Señor aplaudió su vocación, pero no aprobó su determinación de ir á realizarla fuera de nuestro país. La necesidad de hacer el bien, que hay en nuestro Méjico y la diversidad de nuestro caracter y el de los extranjeros, fueron las razones, que dicho Señor le daba acerca del ultimo punto, en la carta que le escribió.

Ese mismo día 8 de junio, que en aquel año fué el de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, todas las hermanas tanto de la Casa del Calvario cuanto de la de Puebla hicieron sus votos, como consta en los archivos de la Sociedad.

A pesar de los progresos de la Sociedad referidos en esta carta, no era satisfactorio el estado general del Instituto y cada día más se palpaba la necesidad de formar en su verdadero espíritu á las hermanas. En Puebla se manifestaba la falta de éste espíritu, por la desunión de las hermanas entre sí y por la insurbordinación con la buena Madre Refugio; y la que era de lamentarse en Puebla, también existía en León. No hay que extrañarlo: aquellas pobres hermanas no habían sido formadas convenientemente. Convenía á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo trance remediar aquellos males para el porvenir, ya que, según se manifestaban los designios de Dios N. S., la Sociedad era obra suya, destinada á aumentar su mayor gloria, A mi juicio, el único medio era la instalación del noviciado, poniendo al frente de él á Madre Concepción. Decidido á ésto, fijé para el 19 de junio la fecha de su fundación, arreglando previamente el local conveniente, conforme lo permitieron las circunstancias. La causa de haber elegido el día 19, fué para ponerlo bajo la protección y amparo de Sr. S. José. Y no obstante la inundación de la ciudad qe León, que tuvo lugar en la noche del día 18, se llevó á cabo mi proyecto.

La inundación de la ciudad, debida á las fuertes lluvias de ese año y más aún al descuido punible de las autoridades civiles de León, dió motivo á las hermanas del Calvario para ejercitar ampliamente la caridad con los pobres, victimas de tan grande catnstrofe. Como la casa se encontraba en la parte superior de la montaña del Calvario, el agua no pudo llegar hasta allá, ni causar ningún mal y fué por el contrario, un lugar de refugio para cerca de 3,000 personas de las que se quedaron sin pan y sin hogar. La iglesia, los patios, las construcciones del nuevo edificio, que estaban á medio concluir y en general toda la casa, sirvieron para hospedar á aquella pobre gente, que empezo á llegar desde la media noche. Tal aumento de personal en el Calvario, en circustancias como eran las de aquella casa, que no contaba con lo necesario para sus habituales moradores, pueden udes. imaginar lo aflictivo, que sería para mi, pues al amanecer del

día 19 no temía disponible ni un sólo centavo. Las hermanas desde luego echaron mano para darles algún alimento de las pocas proviciones que había en la Casa y yo bajé á la Ciudad para conseguir algunos recursos, Antes de las diez de la mañana regresé, provisto con algunos recursos.

Con motivo de aquella catástrofe dos cosas tuve oportunidad de admirar: la primera, la liberal providencia de Dios N. S., que, con mano pródiga, se digó acudir, enviando recursos de todo género y de todo el país, y la segunda, la abnegación con que las hermanas se dedicaron al cuidado de los pobres, que se albergaron en el Calvario. Su trabajo en esto llegó, como udes. facilmente pueden alcanzar, hasta el heroismo; pues, desde las primeras horas del día hasta muy entrada la noche, se ocupaban en preparar y distribuir los alimentos. Esas buenas acciones sin duda alguna están ya escritas con caracteres de oro allá en el cielo y servirán para proporcionarles un premio soberano. Largos meses se sostuvieron aquellos trabajos con la misma abnegación y generosidad por parte de las hermanas. Baste lo dicho, para manifestar á udes. lo que tué aquella catástrofe con relación á la Sociedad; porque, no me es posible en esta carta, entrar en más menudas relaciones.

En el mes de junio el Sra Doña Mercedes Fernández de Verástegui, poco antes de la inundación de la ciudad de León, se separó del Calvario, donde tanto trabajó y me ayudó, volviéndose á S. Luis Potosí, de donde volvió algunos años más tarde, ingresando ya como hermana en la Sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Casa de Puebla pasó en este año por una tribulación. El departamento, que ocupaba en el edificio del «Hospicio de pobres» violentamente exigió el Gobierno que se desocupase. Grandes trabajos tuvo el Lic. Valdés para conseguir otro local y la Madre Refugio pasó, con este motivo, grandes penalidades. Por fin, el Sr. Canónigo Don Ignacio Mantilla compró una parte del antiguo Convento de las monjas de Sta. Inés y cedió el usufructo de este local para el Asilo. Arreglado convenientemente, se trasladaron á él las hermanas con sus pobres, bendiciéndolo solemnemente el Illmo. Sr. Obispo Vargas en el mes de noviembre.

La casa del Calvario seguía adelante y aunque las deudas no se acababan, se continuaba la obra del nuevo edificio, y se aumentaba el número de las hermanas y los pobres.

Tal era el estado general del Instituto en el año de 1888.

La Rda. Madre Concepción con los datos que yo le dí principió á formar el archivo y poco á poco tomaba forma el Instituto. En este año de 1888 escribí dos cartas circulares. La primera, que lleva fecha del día 28 de octubre, trata y reglamenta la práctica de capítulo de culpas. La segunda, que es del 24 de noviembre se encamina á inculcar la devoción á la Sma. Virgen María y para poner á la Sociedad bajo su maternal amparo, dispone que anualmente se haga una consagración de todo el Instituto y de todas las hermanas, en el día de la festividad de la Inmaculada Concepción. De esta manera poco á poco se iba formando la Sociedad no obstante que dentro de su seno existían elementos muy desfavorables; pues muchas de las hermanas no correspondían á los designios del Señor, que las había llamado á santificarse y ayudar á la formación del Instituto. Esto mismo manifiesta, que, era empresa de Dios N. S. porque si no fuera así, con esos elementos se hubiera destruido. Entonces, como en otras muchas ocasiones, he podido palpar; que el Señor oculta á los ojos de las personas extrañas al Instituto las faltas y las imperfecciones de las hermanas.

Además de larga, esta carta, tiene el defecto de llegar á manos de udes. después de mucho tiempo y como va para darles las gracias por sus manifestaciones de afecto del día de Sr. S. José, por poco la escribo un año después: pero, lo diré en mi disculpa, no me fué posible escribirla antes.

Ruego á Dios N. S. conserve á udes. en su santa gracia y encomendándome á las oraciones de udes., que suyo afectísimo Padre que las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

JHS.

¡DIOS PROVEERA!

Puebla, 10 de mayo de 1904.

A las hermanas y hermanitas del Noviciado

Muy estimadas hijas en Cristo.

He querido en este año continuar la costumbre de escribir una carta á cada una de las Casas de la Sociedad y otra á vosotras, que formais la esperanza futura del Instituto: pero, por circunstancias ajenas á mi voluntad, las escribo con bastante retardo del día de la fiesta de Sr. S. José, siendo así, que principalmente llevan por objeto dar las gracias por los testimonios de afecto, que recibo en ese día.

El asunto que he tomado en las cartas de este año es dar en cada una de ellas algún compendió de las MEMORIAS del Instituto, que estoy escribiendo. Como lo que hasta ahora tengo escrito de esas MEMORIAS, tan sólo abarca los diez primeros años de la existencia del Instituto, los acontecimientos más notables de ese periódo han sido los que he apuntado en las cartas. En esta, que á udes. dirijo, trataré de lo concerniente al noviciado en primeros diez años de la vida de la Sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al principio como yo ni pensaba que la reunión del Calvario de León fuese un Instituto religioso, no me ocupé de formar el noviciado, y la verdad es, que, aunque lo hubiera querido, no pudiera establecerlo á causa de las circunstancias especiales de aquellos tiempos. Las cosas se hacen cuando y de la manera que Dios N. S. quiere, y si Él para criar el mundo empleó seis días, no por necesidad, nosotros los hombres, aun cuando seamos instrumentos suyos, necesitamos de tiempo para establecerlas. Teniendo esto udes. en cuenta, no les llamará la atención, que el primer noviciado de la Sociedad se estableciera hasta el año de 1888, es decir, hasta el tercer año de la vida de la Sociedad. Esa fué la época en que Dios N. S. dispuso su fundación y por eso sin duda alguna fué la más adecuada.

Dos Casas contaba ya el Instituto; la del Calvario, que fué su cuna, y la de Puebla ó sea el «Asilo particular de caridad,» y en ambas las pocas hermanas, que Dios N. S. había llamado á la Sociedad, trabajaban con mucho ánimo: pero se resentían de la falta de formación, ó lo que es igual, de no haber tenido noviciado. Eso que se notaba, sin gran trabajo, y la circunstancia de presentarse nuevas vocaciones de personas, que pedían ser admitidas en la Sociedad, me decidió á tratar de establecerlo.

La persona á quien Dios N. S. destinaba para ponerse al frente de aquel primer noviciado, acababa de ingresar á la Sociedad y conforme á la costumbre de ese tiempo había tomado el hábito y pronunciado sus votos el día 8 de junio. Esa persona que iba á ser-

vir de primera Maestra de novicias, era la que ahora udes. conocen, respetan y aman, como á la Superiora general del Instituto, la Reverenda Madre Concepción G. de Quevedo.

Fijé, para instalar ese primer noviciado, la fecha del 19 de junio, eligiéndola por dos razones; la primera, por ser el mes que se consagra al Sacratísimo Corazón de Jesús, centro de la Sociedad, y la segunda, por ser también el día 19 de cada mes, el que la piedad cristiana dedica al culto de Sr S. José. Al fijar esa fecha no podía saber, que en ese mismo día la ciudad de León pasaría por una grande tribulación; porque precisamente en la noche del 18 al 19 tuvo verificativo aquella inmensa inundación, que causó tantas victimas y destruyó, con el ímpetu de las aguas, que se desbordaron, una tercera parte de la ciudad. Mas no obstante esa desgracia, que á todos nos tenía tan afligidos, se hizo la instalación del noviciado la noche del día 19.

Por todos títulos el establecimiento de ese primer noviciado de la Sociedad, debe de ser memorable para el Instituto. Fué un paso dado en el camino que seguía la obra de Dios y que presagiaba bienes, en el orden moral: porque el noviciado es donde se siembran las semillas de las nuevas vocaciones, que Dios N. S. envía á los Institutos, Allí se amoldan á los usos y costumbres del Instituto, á fin de que después, trasplantados á otra parte, den, á su tiempo oportuno, óptimos frutos de bendición. Lo que acabo de expresar ya sería bastante para hacer memorable aquel acontecimiento; pero la circunstancia de haberse llevado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á cabo la instalación en fecha tan memorable, como fué la de la inundación de la ciudad de León, parece como que le da mayor realce. Tal es mi juicio acerca de este asunto.

No obstante las fatigas, que tanto las hermanas como yo soportamos la noche del día 18, y todo el día 19 me empeñe en que no se pasara el mismo día 19, fijado de antemano para instalar el noviciado, sin que aquel acto tuviera verificativo. En efecto la instalación se verificó.

De la misma manera como la Sociedad al instalarse, el día 13 de diciembre del año de 1885, fue con cuatro hermanas, así también el noviciado primero que tuvo el Instituto, al instalarse el día 19 de junio de 1888 tuvo 4 novicias. El nombre de esas cuatro primeras novicias, conviene, para recuerdo apuntarlo aquí. Se llamaban: Vicenta Hernández, Guadalupe Hernández, Jesús González y Refugio Medina. De estas cuatro, la primera se separó de la Sociedad á poco tiempo, las dos siguientes también lo hicieron, despues de algunos años y con la circunstancia de que una fué Maestra de novicias, aunque por poco tiempo, y la otra superiora de alguna Casa. Sólo persevera en la Sociedad la hermana Refugio Medina. ¡Cúan cierto es aquello que dijo Nuestro adorable Salvador: *muchos son los llamados y pocos los escogidos*!

La ceremonia de la inauguración del noviciado no pudo ser más modesta, como en general lo han sido todas las de la Sociedad; pues siempre he procurado en ellas evitar la ostentación. En medio de una noche obscura y lluviosa, sin otra concurrencia, que la de las

hermanas de la Casa y de las cuatro, que iban á ingresar al noviciado, bendije, con las preces rituales de Iglesia, el local que préviamente se había arreglado, en la antigua Casa del Calvario, para destinarlo á aquel objeto, é hice una plática referente al motivo, que ocasionaba la reunión. Esa misma modestia, la hora en que tuvo verificativo y el aspecto de aquella lluviosa noche, juntamente con los recuerdos é impresiones recibidas con motivo de la inundación, dieron á la ceremonia una solemnidad; que es difícil pueda volverse á repetir otra vez.

Las esperanzas que la instalación del noviciado despertaba en las hermanas verderamente amantes de la Sociedad, se manifiestan en el siguiente párrafo de una carta de la Madre Refugio, escrita en Puebla el 25 de Julio de este año de 1888 y dirigida á la Rda. Madre Concepción: «Mucho me alegro, dice, esté ya establecido el noviciado, encomiéndeme mucho en la oraciones de sus novicias, y dígale á nuestro Padre, que celebro mucho, que á pesar del fatal acontecimiento, se haya seguido adelante en la empresa que Dios le ha inspirado y que esperamos ha de llegar á su perfeccionamiento».

Desde el día siguiente al de su instalación comenzaron en aquel noviciado los actos y ejercicios adecuados para radicar y perfeccionar á las novicias en la virtud, yo poco pude hacer ni ocuparme como lo deseaba del noviciado, pues nombrado por el Gobierno miembro de la «Junta de socorros», las atenciones de esta Junta absorvieron todo mi tiempo y aun me obligaron á permanecer en la capital de la República

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos meses enteros pero la Madre Concepción, ayudada de la gracia de Dios N. S., que él mismoaldestinarla para aquel cargo le comunicó, trabajaba con verdadero acierto, echando en su novicias los fundamentos de las virtudes propias de su vocación. En carta que la referida Madre Concepción me dirigió á Méjico, con fecha 2 de septiembre, me decía: «De las novicias ¿qué diré á ud. Padre? Que algunas me parece que adelantan algo con la gracia del Señor; pero Vicenta tengo la tristeza de que nada, á no ser que yo me equivoque ¡ojala y así fuera!. «Estas cuantas palabras manifiestan los buenos resultados, que desde el principio producía el noviciado; porque, se podía juzgar acerca de las que entrando en él, eran aptas para el Instituto y de las que como aquella Vicenta, nada podía esperarse.

El número de las cuatro hermanas con que se instaló el noviciado se aumentó á fines de ese mismo año con dos que envió desde el Saltillo el R. P. Mir. Fueron estas Dolores Martinez, que después de algunos años salió de la Sociedad y la hermana Paula de la Paz. Además ingresaron en él la hermana Jacinta de Avila y las hermanas Manuela Cos y María Luisa Lopez. Las dos últimas eran ya ancianas y entraron al Calvario, primero con el carácter de pensionistas, mudándolo después por el de hermanas, cuando se vió, que no convenían las pensionistas.

Al año siguiente, es decir, el de 1889, produjo para el cielo, según piadosamente podemos juzgarlo, sus primeros frutos el noviciado, con la muerte de la hermana María Luisa Lopez.

El Illmo. Sr. Obispo Amézquita me había preguntado, si ninguna hermana había fallecido y á mi respuesta negativa, replicó: «El día que comiencen á morirse las hermanas, tendrá ud. una prueba manifiesta de que Dios acepta la obra y ya verá ud. cuantas bendiciones le vienen del cielo». Las palabras de aquel Prelado fueron una profecía y el fallecimiento de la hermana María Luisa López señala para la Sociedad el tiempo en que comenzó á crecer y á propagarse por diversas partes.

No me detendré á escribir aquí sus datos biográficos y únicamente diré á udes., que entró al noviciado el mes de noviembre de 1888 y estaba en el número de las hermanas que debían trasladarse á Puebla á mediados del año de 1889, cuando Dios N. S. dispuso de élla.

A principios del mes de junio contrajo una fiebre palúdica, que no presentaba síntomas alarmantes; pero, por su edad avanzada estuvo algunos días sin salir del noviciado, donde cada día le llevaba yo la Sagrada Comunión, hasta el mismo día 12 en que murió.

Ese mismo día 12 habló conmigo para arreglar la forma en que deseaba disponer por testamento de sus pocos bienes, no por suponer que iba á morir, sino por dejar este asunto arreglado antes de partir de León para Puebla. Convenimos que haría su testamento público en favor de la Madre Concepción y en una memoria privada manifestaría, que su intención era, que, se empleasen en las obras del Instituto y muy en particular en lo que correspondía á las hermanas y no á los pobres, favorecidos por la Sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Conforme á su deseo redacté la memoria y por la tarde de ese mismo día se la entregué á la Madre Concepción, para que se la leyese y si estaba conforme con ella la firmase juntamente con cuatro hermanas, que sirvieran de testigos. Cumplió la Madre con mi encargo, y como encontró aquel escrito de conformidad con lo que me había dicho, lo firmó la hermana María Luisa, la Madre Concepción, la Madre Clotilde Muñóz y la hermana Jesús González.

Terminado aquel acto de amor á la Sociedad; pues así podemos considerarlo, puesto que con él se despojaba de todo lo que tenía en favor del Instituto, pidió á la Madre Concepción permiso para sentarse en una silla de las llamadas equipales. Concedióle ese permiso la Madre y fué en seguida á mi despacho á entregarme el documento ya firmado, diciéndome, que la veía mal. Alarmado yo con aquella noticia salí inmediatamente, acompañado de la misma Madre y me dirigí al dormitorio ¿Cúal no sería la sorpresa de ambos al encontrarla ya muerta?

Esa alma, que fué la primera flor, cortada del jardín del noviciado de la Sociedad, podemos juzgar piadosamente, que, del dormitorio del Calvario subió, despojada voluntariamente de todo lo que poseía en la tierra, á la patria verdadera del cielo, para ser allá la primera intercesora del seno de la Sociedad.

Tanto por sus buenas cualidades, como por ser la primera de las hermanas, que falleció en la Sociedad, la sintieron mucho todas las demás hermanas. La hermana Refugio Ladrón de Guevara al contestarme la carta en que le participaba su fallecimiento, se expresaba en los términos siguientes: «Recibí la que con

fecha 14 nos dirigió ud. dándonos la noticia del fallecimiento de nuestra hermana María Luisa López (Q. E. P. D.) ¡felíz hermana nuestra, que mereció ser la primera flor, que consumió el aroma de sus virtudes en obsequio del divino Corazón de Jesús! ¡Ojalá, logre ud., que todas nosotras terminemos nuestra vida unidas al árbol, que en honra del mismo deífico Corazón, cultiva ud. con tantos afanes!».

En el periodo de 1888 en que se fundó el primer noviciado de la Sociedad, al de 1894, que es el que me he propuesto abarcar en esta carta, refiriendo á udes. los hechos más notables, que tienen relación con el noviciado pasaron algunas cosas dignas de conservarse.

Por diversas causas, hízose preciso trasladar el noviciado de la Casa del Calvario de León, á la del «Asilo particular de caridad» de la ciudad de Puebla, lo cual se efectuó en el mes de julio de 1889. Como consecuencia de esta traslación, vino desde luego un aumento notable de vocaciones. La primera fué la de la Madre María Cervantes, que á su paso por la capital de la República se trajo consigo la Madre Concepción. Del Colegio del Sr. Canónigo Córdoba vinieron al noviciado en ese mismo año las Madres Virginia Serrano y María Angustias Zúñiga, y de otras partes varias otras. Dios N. S. que permitió ese aumento en el personal de la Sociedad, sin duda tenía en cuenta el crecimiento de Casas á que por ese mismo tiempo llevaba al Instituto. ¡Cúan bueno y misericordioso ha sido el Señor en todos tiempos y en todas circunstancias con esta obra, que es suya! Alabadlo mucho y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con grande fervor, porque es muy bueno, como dice el Real Profeta.

La multiplicidad de las Casas aumentó considerablemente sus ocupaciones á la Madre Concepción, por cuyo motivo se puso al frente del noviciado la hermana Jacinta de Avila hasta el día 20 de Febrero del año de 1892, que fué elegida, por la reunión de las superioras, que entonces se tuvo, para desempeñar el cargo de maestra de novicias, á la Madre María Cervantes.

Mientras que el noviciado permaneció en la Casa del «Asilo particular de caridad» abandonaron la presente vida tres novicias. La primera, fué, la hermana Juana Francisca Aznar, originaria de Mérida de Yucatán y la primera, que de aquella península vino á formar parte de la Sociedad. Esta hermana falleció el día 1º. de octubre de 1892, habiendo recibido todos los Santos Sacramentos de nuestra Madre la Iglesia. Las buenas cualidades de esta hermana hacían presumir, que daría gran provecho á la Sociedad con el tiempo; pero, Dios N. S. que sabe mejor lo que conviene á cada criatura suya, no quiso que ese provecho lo prestase en la tierra, sino, que madurándose convenientemente, fuese al cielo á servir de intercesora al Instituto. No sólo en esta ocasión, sino en otras muchas he podido ver como el Señor, para que sólo en El se ponga la confianza, se lleva á quienes uno menos quisiera.

La segunda era oriunda del Saltillo y se llamaba la hermana Lucía Medina, Dios N. S. la llamó al cielo el día 17 de marzo del año de 1893. De pocos días fué su enfermedad y el desenlace se presentó, casi

pudiera decirse, de improviso, sin embargo tuvo tiempo para poder recibir los Santos Sacramentos.

La tercera, que falleció el día 25 de agosto del mismo año de 1893, puede decirse, que, fué víctima de su caridad y que murió como los buenos soldados al pié del cañón. Se llamaba la hermana Teresa de Jesús Mackiney y era Yucateca. Voy á decir á udes. cual fué la causa de su muerte.

Las hermanas en esa época, aun siendo novicias, se ocupaban de los oficios del mismo modo que las profesas; porque eran dos años de noviciado. Por el mes de julio del año de 1893 se presentó, con la forma de epidemia, entre los niños del Asilo, la enfermedad conocida con el nombre de sarampión y la hermana Teresa de Jesús, que, con otras hermanas, tuvo el encargo de cuidarlos, se contagió. Esta enfermedad en los niños no suele ser de gran peligro, pero en los grandes con frecuencia acontece, que cuando ha pasado, acarrea otros achaques y entre éstos la tisis. Precisamente ésta enfermedad atacó en la convalecencia del sarampión á la hermana Teresa de Jesús, con el caracter de galopante. Muy pocos días sobrevivió después que le atacó aquel terrible mal. Ya verán udes. como tenía razón al decirles, que sucumbió siendo victima de su caridad ¡Bendita muerte alcanzada en el ejercicio de los deberes del estado, que había principiado á tomar! Quizá algunas de udes. la envidien y no sin razón.

Para concluir esta carta diré á udes, que en la reunión de la mayor parte de las Superioras, verificada en el mes de febrero del año de 1892, á que ya hice referencia en esta misma carta, entre los diversos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puntos que se trataron, uno de ellos fué el del noviciado; porque, su buen arreglo, con justicia, se ha juzgado como uno de los más importantes para la Sociedad.

En la segunda sesión de esa reunión, se resolvió, que, se estableciera una completa separación entre las hermanas novicias y las profesas, teniendo en cuenta la conveniencia que resultaría de ello, pues así las novicias no tendrían ocasión de contagiarse con los malos ejemplos, que las hermanas, que no tuvieron ocasión de formarse en el noviciado, pudieran darles. A pesar de haberse tomado esa resolución, hasta estos últimos años pudo llevarse á cabo, á causa de diversos inconvenientes con que se tropezó, debido á las circunstancias. ¡Cuántas gracias no deben udes. dar á Dios N. S. por haberles concedido, que ya en su tiempo de noviciado estén en completa separación y dedicadas únicamente á la formación de su espíritu, sin otras ocupaciones, que pudieran distraerlas! Aprecien mucho esta gracia y procuren aprovecharse de ella,

En la misma sesión se resolvió, que; la Maestra de novicias no fuera al mismo tiempo superiora local de la Casa, en donde estuviera el noviciado y que en cambió no había inconveniente en que fuera Asistenta general. Para lo primero se tuvo en cuenta lo que la experiencia había enseñado, porque hasta entonces, después que la Rda. Madre Concepción dejó de tener á su cargo el noviciado, lo tuvo la que era al mismo tiempo superiora de la Casa central, que entonces estaba en el Asilo. Como tanto las ocupaciones de Maestra de novicias, cuanto las de Superiora local son

muy complicadas, resultaba, que se atendían con irregularidad por más esfuerzos, que de su parte hiciera la que las tenía encima. Por lo que hace á que la Maestra de novicias pueda ser al mismo tiempo Asistenta general, entonces se juzgó que no eran incompatibles estos dos cargos, mas ahora las Constituciones no lo admiten.

A causa de la persecución que en aquella época con mayor encarnizamiento, hacia el Gobierno á los Institutos religiosos, se resolvió tambien, en otra de las sesiones de aquella reunión, que por precaución se diese al noviciado el nombre de seminario, á semejanza de lo que acostumbran las «Hijas de la Caridad».

Más adelante al fin se le ha llamado con su verdadero nombre de noviciado; pero siempre es necesario guardar mucha precaución, porque si hay ahora, alguna más tolerancia, las leyes contrarias á la Iglesia y á sus obras están vigentes y pueden causar terribles pesares á la hora menos esperada. Tengan udes: esto siempre en cuenta.

De todo este relato de la historia del noviciado, que les he referido á udes. en esta carta, sacarán como consecuencia, el trabajo que ha costado su formación, para alcanzar el estado en que udes. lo han encontrado al venir á la Sociedad, y agradeciendo al Señor, que las llamara en esta época, pongan todo esmero en aprovechar este tiempo de salud. Lo que udes. logren ahora en el tiempo de su noviciado, será lo que después les sirva para cuando vallan á trabajar en las obras del segundo fin de la Sociedad. Ahora están en el Tabor, después del noviciado tendrán que recorrer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la via dolorosa del Calvario, por consiguiente, ahora es el tiempo de acopiar buena semilla, para que cuando llegue la hora recojan sus abundantes frutos.

Encomendándome á las oraciones de udes. con todo afecto las bendice este su Padre en Cristo.

José María de Yermo y Párres.

JHS.

¡DIOS PROVEERA!

Puebla, 12 de mayo de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Sr. S. José" en Tulancingo.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Con mayor retardo, que en los años anteriores, escribo á udes. para darles las gracias por las manifestaciones de afecto del día de Sr. S. José. Por diversas causa no me fué posible hacerlo antes.

En esta ocasión, como lo he hecho en los años anteriores, aproveché la oportunidad, para decir algo que pueda redundar en provecho de udes. y me he propuesto compendiar en estas cartas las MEMORIAS DE LA SOCIEDAD. que estoy escribiendo. A cada una de las Casas les ha tocado la relación de los hechos verificados en alguno de los primeros años del Instituto. A udes. corresponde saber, lo referente al año de 1889, desde el mes de enero hasta el de julio.

Precisamente el año del 1889 fué para la Sociedad un año memorable, por causa de que en él se realizó la traslación del centro de León á la ciudad de Puebla. Para verificarse este cambio, grandes sufrimientos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la via dolorosa del Calvario, por consiguiente, ahora es el tiempo de acopiar buena semilla, para que cuando llegue la hora recojan sus abundantes frutos.

Encomendándome á las oraciones de udes. con todo afecto las bendice este su Padre en Cristo.

José María de Yermo y Párres.

JHS.

¡DIOS PROVEERA!

Puebla, 12 de mayo de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Sr. S. José" en Tulancingo.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Con mayor retardo, que en los años anteriores, escribo á udes. para darles las gracias por las manifestaciones de afecto del día de Sr. S. José. Por diversas causa no me fué posible hacerlo antes.

En esta ocasión, como lo he hecho en los años anteriores, aproveché la oportunidad, para decir algo que pueda redundar en provecho de udes. y me he propuesto compendiar en estas cartas las MEMORIAS DE LA SOCIEDAD. que estoy escribiendo. A cada una de las Casas les ha tocado la relación de los hechos verificados en alguno de los primeros años del Instituto. A udes. corresponde saber, lo referente al año de 1889, desde el mes de enero hasta el de julio.

Precisamente el año del 1889 fué para la Sociedad un año memorable, por causa de que en él se realizó la traslación del centro de León á la ciudad de Puebla. Para verificarse este cambio, grandes sufrimientos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

penas vinieron como en tropel, dispuestas ó permitidas por Dios N. S. para sus designios amorosos, entre los cuales estaba el aumento de personal y de Casas.

Me parece que si la Sociedad hubiera quedádose en León poco ó nada progresara; porque aquella ciudad no es de la importancia y nombre de Puebla. De esta manera el Señor sabe sacar bienes de los que á nosotros nos parecen males.

En la Casa de Puebla existían por entonces males de consideración, pues las hermanas faltas del espíritu de caridad y de unión, tan necesario en toda comunidad, que trata de servir á Dios N. S. se había asentado allí, causando grandes penas y sufrimientos á la buena Madre Superiora. El pretexto para eso consistía, en la condescendencia que yo tuve, permitiendo que dos personas piadosas vivieran con las hermanas, sin formar parte de la Sociedad. Eran madre é hija, y como yo deseaba, que la última ingresase en el Instituto, pues la juzgaba útil para él, no tuve inconveniente en autorizar su estancia en la Casa, que se prolongó desde poco después que las hermanas vinieron á hacer la fundación, hasta los primeros meses del referido año de 1889. Como todos los grandes males, aquel no presentó al principio importancia; pero poco á poco creció hasta llegar á un punto verdaderamente lamentable. Dije á udes., que este sólo era el pretexto y así lo era en efecto; pues, después de que salieron de allí esas dos personas, siguió adelante el espíritu de desunión, de falta de caridad y de disgusto é insubordinación. Mas para lograr la salida de esas dos personas, apelaron las hermanas á los medios más repugnantes é indignos, no sólo de

una hermana, que trata de servir á Dios en un estado más perfecto, que el ordinario; sino de un simple cristiano. ¡Hasta donde llegan las pasiones humanas, cuando no se reprimen á tiempo!

Confieso, que por mi parte el permiso que di para la estancia en el Asilo, no estuvo conveniente; pues nunca conviene, que las personas seglares por buenas y piadosas que fueren, vivan con las religiosas. Aquello me sirvió de experiencia y espero, que la Sociedad lo tenga siempre en cuenta para evitarlo en lo sucesivo.

El diablo trabajó en esto con tal arte y furia, que hasta llegaron aquellas pobres hermanas, viendo que no podían de otro modo lograr su intento de arrojar de la Casa á esas dos Señoras, á quejarse con el Licenciado Valdés, á excusas de la pobre Superiora, cuya autoridad la despreciaron hasta donde les fué dable. El Licenciado tomó la cosa por su cuenta, de la mejor buena fe y después de despedir á las Señoras, reunió á las hermanas para aconsejarlas. ¡ Cuánto sufrió la pobre Superiora! Pobres hermanas, las que de ese modo tan indigno se degradaron ellas mismas y á la Sociedad, buscando el apoyo de un secular.

Con lo dicho basta para comprender cúal era el estado de aquella Casa. Pero á pesar de esto hay una particularidad digna de tenerse en cuenta para alabar al Señor, que cuida de la honra de los suyos, hasta cuando ellos hacen cosas contrarias á su buen nombre y fama. No obstante todo lo que he dicho, la Casa prosperaba y las personas extrañas al Instituto no se apercibieron, de lo que pasaba entre las hermanas. Esto manifiesta, que Dios N. S. velaba, como una madre amorosa del Instituto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otra desgracia aconteció á la Casa de Puebla. El Sr. Canónigo Don Prisciliano Córdoba, sacerdote ejemplar, hombre de notable talento y muy justamente prestigiado ante la sociedad poblana, desde que llegaron las hermanas á Puebla, voluntariamente se ofreció á confesarlas. Les manifestó gran afecto, y, humanamente considerado, hubiera sido un grande apoyo para el Instituto, al trasladar éste su centro á Puebla; pero Dios N. S. que siempre ha manifestado, que no quiere para El apoyos humanos, sino tan sólo los divinos, dispuso, que, aquel buen ministro suyo subiese al cielo á recibir la corona debida á sus méritos. Murió en el mes de marzo de 1889.

En León desde el pincipio de ese año de 1889 arreció la tempestad intestina, recrudecida por la persecución del gobierno civil. Las deudas y los compromisos pecuniarios aumentaron considerablemente y produjeron, como era natural, mayor desavenencia entre el Doctor Gutierrez y yo. Ese estado tirante de nuestras relaciones, reconocía además otro origen. Yo, que veia ya con claridad que Dios N. S. deseaba, que la Sociedad creciese, á lograr esto, encaminaba las cosas, viendo como secundario lo de la Casa del Calvario. El Doctor Gutierrez por el contrario, sólo se fijaba en el Calvario y no llevaba á bien el aumento del personal de las hermanas, que naturalmente traia el aumento del gasto para sostenerlas. Con este motivo tuvimos diversos encuentros, hasta, que llegó á decirme con claridad, que no podiamos continuar juntos. De esto conservo una carta de su puño y letra en que con toda claridad y con mucha aspereza me lo dice. La situación por esa pârte estaba muy delicada.

En cuanto al Gobierno civil, la persecución antireligiosa tomó un aspecto alarmante y la permanencia de un número crecido de hermanas en el Calvario era muy peligrosa, pues supe de buena fuente, que ya se trataba de hacer una visita á la Casa, por suponerla como un convento de monjas clandestino. Tales visitas, si siempre son peligrosas aun en las grandes ciudades, peores resultados pueden originar en las de menos categoría como León.

Todas estas cosas me obligaron á pensar en buscar refugio para la Sociedad, dejando á León. Como sólo se tenía por entonces la Casa de Puebla, á ella únicamente era á donde podría trasladarse el centro del Instituto; pero, nada podía hacerse, sin contar con el consentimiento de la «Junta protectora del Asilo» por una parte; y por otra, no convenía tampoco dejar á León, sin pagar antes algo de lo que se debía, por lo menos lo más urgente. Consultado este asunto con personas de mi confianza, su opinión, fué favorable á la traslación y por esta causa comencé á dar los pasos necesarios.

En primer lugar me dirigí al Licenciado Valdés manifestándole, la pena que me causaba y el peligro que existía por la persecución del Gobirno, la cual ponía en peligro la vida del Instituto. Le preguntaba además; sí en caso necesario podrían trasladarse la mayor parte de las hermanas al Asilo. No tuve que esperar mucho tiempo la contestación, pues, pocos días después me escribió, diciéndome en nombre de la Junta, que ésta tendría gusto de que la Sociedad en-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

contrase abrigo en el Asilo. Jamás la Sociedad debe olvidar, que esa Junta fué la que en días de pena y aflicción le dió cariñosa hospitalidad.

Vencida ya la primera parte de la dificultad para la traslación, quedaba en pié la segunda, juntamente con la necesidad de los recursos pecuniarios, que eran precisos para el viaje y que por cierto subían á una cantidad regular. Dios N. S. que cuando quiere las cosas facilita los medios necesarios, acudió oportunamente. Con toda generosidad la hermana Manuela Cos me dió $ 3,000, cantidad que desde luego emplee en hacer los pagos más urgentes, reservando lo necesario para el viaje.

Al emprender aquel viaje, antes convenía arreglar y darle forma más completa al Instituto. Ya se había establecido el noviciado, desde el año anterior. A él habían ingresado no sólo las que de nuevo habían ingresado á la Sociedad, sino además algunas de las hermanas antiguas, que voluntariamente lo quisieron, deseosas de corregirse. Con motivo de esta mezcla, en aquel noviciado pasaba una cosa singular. Las verdaderas novicias permanecían con el traje secular, porque entonces, recibían el hábito al hacer sus votos y las que ya eran hermanas, esas si usaban el hábito; de modo que unas vestían de un modo y otras de otro dentro del noviciado. Por supuesto, que lo primero que se pensó al decidir la traslación á Puebla, fué, llevar el noviciado á ese lugar de refugio.

Desde luego que se fundó la Casa de Puebla, quedó la Madre Victoriana como una especie de superiora general; pero, sin haber esto quedado arreglado de una manera definitiva. Desde luego había el inconveniente de que siendo Superiora del Calvario, mal podía serlo general de ambas Casas, la de León y la de Puebla. La Superiora General tenía que permanecer independiente, para poder gobernar á toda la Sociedad. Para arreglar este asunto estudié cuanto pude y consulté con diversas personas. Alguna de éstas mucho trabajó, para que yo dejase á la Sociedad sin Superiora General á semejanza de la Orden de la Visitación, quo tiene cada monasterio independiente. Me alegaba el ejemplo de San Francisco de Sales; pero á pesar de todo, yo juzgué, que, para la Sociedad, era más conveniente darle un centro y formarla como la Compañía de Jesús con una suprema autoridad, residente en una Superiora General.

Resuelto á que la Sociedad tuviese una Superiora General, quedaba pendiente, saber quien era la que debería serlo. Desde luego sin vacilar, me fijé en la Rda. Madre Concepción G. de Quevedo; pues comprendí, que reunía las cualidades convenientes para desempeñar bien aquel delicado cargo. De esa elección ni por un momento me he arepentido.

El día de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, que ocurrió el año de 1889, el día 28 de junio, hice el nombramiento dándola á reconocer con tal carácter á las hermanas de la Casa de León, á la hora de la meditación de por la mañana, y comunicando por escrito su nombramiento á las hermanas de la Casa de Puebla.

La elección de la Rda. Madre Concepción para Superiora General fué aceptada con buena voluntad por la mayor parte de las hermanas; pero, como generalmente acontece en esta clase de cosas; no faltó alguna,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no la llevó á bien y hasta con vehemencia me lo significó de palabra. Esa misma hermana más adelante conoció su error. Para que udes. no cavilen, les diré que fué la hermana Fausta Ojeda.

En el mismo mes de junio aceptando Dios N. S. en su misericordia, á la Sociedad permitió, que tuviese una intercesora de su mismo seno. La escojida para esto, fué la hermana María Luisa Lopez, anciana respetable, que ingresó al noviciado en el año de 1888. Era profesora de música, y, según la fama pública, bastante aventajada. Largos años mantuvo á su Sra. Madre con el producto de sus lecciones y aun con ellos mismos logró adquirir en propiedad una casita. Murió el día 12 de junio de 1889, precisamente cuando era una de las designadas para pasar á Puebla. Sus últimos instantes de vida los consumió, donando á la Sociedad sus escasos bienes y practicando un acto de obediencia; de consiguiente, por lo que humanamente puede juzgarse, no pudo tener mejor preparación para presentarse ante el tribunal de Dios N. Señor.

La donación de esta hermana, que consistía en la casa á que antes hice alusión, desgraciadamente, no pudo tener efecto porque no alcanzó el tiempo para que hiciera su testamento jurídico; pero la recompensa de su buena intención, sin duda que el Señor se la recompensaría en la otra vida, y la responsabilidad, que resulte por no haberse verificado lo que élla deseaba, queda al cargo de las personas, que lo impidieron. Sólo los muebles que tenía en el Calvario se aprovecharon en aquella Casa.

Esto que pasó con lo de la hermana María Luisa, debe servir de ejemplo para las hermanas, que quieran hacer algo en favor del Instituto, para que lo lleven á cabo cuando gozan de plena salud; porque las cosas que se dejan para el fin de la vida, no siempre se pueden cumplir.

El día 13 de junio se dió sepultura al cadaver de la hermana María Luisa López en el cementerio de S. Martín. Más adelante cumplidos los seis años, que previene la ley, las hermanas de la Casa de León trasladaron sus restos á la sacristía de la Iglesia del Calvario, donde esperan la resurrección de la carne.

Acercándose el tiempo de emprender la marcha para Puebla, se hizo la designación de las hermanas, que debían quedarse en el Calvario y las que irian á Puebla. Para el Calvario se designaron á la Madre Victoriana Gutierrez, á las hermanas Jesús González, Fausta Ojeda, Refugio Medina, Andrea Muños, Gertrudis Ladrón de Guevara, María Lara y Agustina Magallanes y las postulantes Florencia Martinez, y Dolores Ramirez. De las hermanas expresadas, las cuatro últimas no habían hecho sus votos. Dios N. S., que dispone las cosas de un modo admirable, intervino sin duda en esta elección, porque los acontecimientos posteriores, me parece, demuestran, que si alguna otra hermana que no hubiera sido la Madre Victoriana, se quedara de Superiora en la Casa de León, ésta se habría perdido para la Sociedad.

Al emprender el viaje para Méjico las hermanas, que marchaban en esta ocasión para la Casa de Puebla, se juzgó prudente, que las novicias al llegar á la capital del país vistieran el hábito para que con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

él se presentasen en Puebla. Desde entonces data la costumbre de la toma del hábito por las novicias al entrar al noviciado, pues como antes lo expresé, hasta ese tiempo lo habían tomado al hacer sus votos. La compra del género para los hábitos aumentó considerablemente el gasto de aquella espedición; pero, gracias á Dios pudo llevarse á cabo.

Siendo un número considerable el de las viajeras, para no llamar la atención, se juzgó prudente repartirlas en grupos. Esa precaución era más importante en el trayecto que recorre el ferrocarril Central, dentro de los límites del Estado de Guanajuato, donde la persecución estaba más encarnizada; pues los Padres Jesuitas, que fueron á la diócesis de León á dar misiónes, sufrieron un encarcelamiento muy penoso y el Illmo. Sr. Obispo Moreno, al pasar por la Estación de Silao, recibió vejaciones muy dolorosas.

Por fin el día 3 de julio del año de 1889 comenzarón á salir de León las viajeras. Salieron ese día, formando el primer grupo, la Rda. Madre Concepción G. de Quevedo y las hermanas Manuela Cos, Jacinta de Avila y Dolores Martinez. Al siguiente y tercero día salieron los otros dos grupos, formados de las hermanas Clotilde Muñóz, Eusebia Nuñez, Paula de la Paz y Micaela Castillo; la hermana María de Jesús Ramirez, Guadalupe Hernández, Josefa Medina y Francisca Rodriguez.

El viaje lo hicieron hasta la ciudad de Méjico por el ferrocarril Central y al llegar á esa ciudad, se hospedaron en el Colegio de la Santísima Trinidad, donde con suma caridad las recibió la Señorita Amanda

Andrade ¡Dios le pagará sin duda esa caridad, prestada á la Sociedad en circunstancias tan dificiles!

Los pormenores del viaje y la recepción, que hicieron á la Rda. Madre Concepción al llegar á Puebla, será asunto de otra carta.

Al conocer en esta carta todo lo que Dios N. S. hizo en favor de la Sociedad durante los primeros seis meses del año de 1889, espero que udes. llenas de profunda gratitud, elevarán á El sus corazones, agradeciéndole sus favores. Podrá servirles también de motivo de confiar en El, cuando las penas y las dificultades se presenten, porque ya habrán visto como sabe sacar victoriosa á la Sociedad.

Encomendándome á las oraciones de udes. y con todo afecto las bendigo, como su Padre en Cristo Señor nuestro

José María de Yermo y Párres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JHS.

¡DIOS PROVEERÁ!

Puebla, 16 de mayo de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de Ntra. Sra. de los Dolores" en Córdoba.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Aunque tarde, dirijo á udes. la presente, para darles las gracias por las manifestaciones de afecto con que me favorecieron en el día de Sr. S. José.

Las cartas, que con igual objeto he dirigido á las otras Casas de la Sociedad, han tenido por asunto darles, en compedio, un resumen de los hechos más notables referentes á la historia del Instituto, tomándolo de las MEMORIAS, que desde hace algún tiempo estoy escribiendo. A udes. voy á hablarles de los últimos seis meses del año de 1889, tiempo en que provicionalmente se trasladó el centro de la Sociedad al «Asilo particular de caridad», en la ciudad de Puebla, con motivo de las dificultades ocurridas en León. Esa traslación vino á ser para la Sociedad una segunda época de su vida y en ella principió su mayor desarrollo. Por consiguiente, es uno de los puntos históricos de mayor interés,

El 3 de julio de 1889 comenzaron á salir de León, rumbo á Puebla, las hermanas designadas para quedarse en este último lugar. Formaron tres grupos y cada uno de éstos salió de León en distintos días, para no llamar la atención. La Rda. Madre Concepción G. de Quevedo, que encabezaba el primero me escribió desde luego, dándome cuenta de su llegada á Méjico y tanto el grupo de las que fueron con ésta Madre, cuanto los otros dos llegaron á la capital de la República sin novedad, salvo que al llegar el primero, la Señorita Amanda Andrade, á quien oportunamente le avisé el día de la llegada de las hermanas, no estuvo á tiempo en la Estación del ferrocarril para recibirlas. Como afortunadamente aconteció esto con el grupo encabezado por la Rda. Madre, pudo sin dificultad, conforme á las instrucciones que préviamente le había dado, llegar al Colegio de la expresada Srita. Andrade; pues era allí donde debían hospedarse.

Estaba convenido, que saldrían de Méjico para Puebla la mañana del día 4, pero un incidente ocurrido en aquel Colegio, la noche misma de la llegada de las hermanas, lo impidió. En aquel Colegio Amanda Andrade venía formando con grandes trabajos y sacrificios una comunidad religiosa, y cuando llegaron las hermanas el día 3 de julio, se encontraron con que estaba enferma una de las hermanas de aquella comunidad, mas nadie la juzgaba en peligro próximo de morir, y, sin embargo, á las tres y media de la mañana falleció. Cuando las que la cuidaban comprendieron que se les ponía bastante mala, acudieron á la Rda. Madre Concepción para que fuese á rezarle y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ayudarla en ese terrible trance. Este acontecimiento y las gestiones necesarias para conseguir pase libre en el ferrocarril retardaron la salida de la Madre hasta el día 6; pero aprovecharon su permanencia en la Capital, para visitar á la Santísima Virgen de Guadalupe en su célebre Santuario, poniendo bajo su maternal protección á la Sociedad que tanto lo necesitaba.

La recepción que hicieron á las hermanas al llegar á Puebla, no pudo ser mejor. De ella me hablaba la Rda. Madre en carta que luego me escribió. Hasta Apizaco fuéron á recibir á la Madre Concepción, las hermanas Refugio Ladrón de Guevara y Francisca Varela, acompañadas del Lic. Herrero y Don Pedro silva. Era el primero de estos Señores, un notable abogado del foro de Puebla, que tan luego como conoció á las primeras hermanas, que tomaron á su cargo el Asilo, se aficionó á la Sociedad y en diversas ocasiones le prestó importantes servicios. El segundo era aliado del Licenciado Valdés y tambien sirvió á las hermanas, durante algún tiempo, muy en particular al principio. En la Estación del ferrocarril en Puebla esperaron á las viajeras el Lic. Valdés, acompañado de otras honorables personas, y en el Asilo las esperaban varias Señoras de la mejor clase social, con las niñas del Colegio del finado Sr. Córdoba. Después de darles la bienvenida las condujeron á la Capilla de la Casa, donde se cantó, solemne TE DEUM y SALVE.

Tal acogida, que en cualquiera otra circunstancia siempre hubiera sido grata, en aquella lo fué mucho más, por el honor que de ello resultaba á la Sociedad

en tiempos tan calamitosos, como lo eran aquellos para un Instituto. ¡Dios le pagará al Licenciado Valdés y á las demas personas esa tan noble y cristiana acción!

Era Obispo de Puebla entonces, el Illmo. y Rmo. Sr. Lic. Don Francisco Melitón Vargas, Prelado lleno de méritos, muy simpático y digno de aprecio por mil títulos. Este Venerable Obispo de mil maneras demostró el aprecio que le merecía la Sociedad; quizá en gran parte debido, á ser oriundo de Guadalajara y, por consiguiente, conocedor de la familia á que pertenecía la Rda. Madre Concepción. Esta Madre lo visitó el día 9, acompañada de los Licenciados Valdés y Herrero, y acerca de esta visita Ella misma me escribía en estos términos: «el Illmo. Sr. Obispo me recibió mejor de lo que yo esperaba. Estuvo muy contento de nuestra visita y á mi familia la conoce más de lo que yo pensaba, refiriendo cosas que yo ni sabía. Posteriormente me ha dicho el Sr. Herrero, que, estaba este Illmo. Señor muy contento de que yo estuviera con las hermanas».

Tan luego como llegó la Rda. Madre á Puebla, comenzó Dios N. S. á significar, cúales eran sus designios con relación al progreso en que iba á hacer entrar á la Sociedad. El Lic. Valdés tenía mil proyectos para establecer otras Casas y el P. Don Juan Bustillo solicitó desde luego, que las hermanas tomaran á su cargo el hospital, que para los españoles trataba de establecer.

Muy satisfactorio era todo esto, pero ¿dónde estaban las hermanas que pudieran atender á las nuevas fundaciones? En esto consistía la dificultad y la Madre Concepción me escribía acerca de esto diciéndome: «No

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cabe duda, que, el S. Corazón de Jesús, quiere tal vez nuestros frutos verdes, y si es así, él querrá madurarlos»

No era de poca monta la dificultad que presentaba el personal necesario para atender á nuevas fundaciones, Consistía, no sólo en el pequeño número de hermanas, que formaban entonces la Sociedad, sino más aún en la calidad y cualidades de éllas; porque, como las primeras no pudieron tener noviciado y cuando éste ya se estableció, las pocas que lo habían principiado, no tenían el tiempo suficiente para adquirir el verdadero espíritu del Instituto, resultaba, que no había de quien echar mano. Pero, no obstante todo esto, Dios N. S. así como cuando lo quiso; permitió que naciera la Sociedad en León, bajo los más raquíticos comienzos; la amparó en días penosos, proporcionándole albergue en Puebla, y poco á poco iba aumentado su personal, de la misma manera providencial, ocultaba á la vista de los extraños al Instituto, las grandes lacras que tenía en su seno. Los que sólo veían las cosas por de fuera, formaban alto concepto de la Sociedad y por eso solicitaban fundaciones. ¡Cúan bueno es Nuestro Señor cuidando con tanta ternura á la Sociedad! ¡Digno es de que udes. lo bendigan sin cesar!

Para que pudieran llevarse á cabo los amorosos designios de Dios N. S., con relación á las nuevas fundaciones, en ese mismo año se presentaron diversas vocaciones. la Madre María Cervantes se vino de Méjico con la Rda. Madre Concepción, y aunque por disposición de su Papá volvió á su casa, un sólo día

entraron de la misma ciudad las Madres Virginia y María Angustias Zúñiga y la hermana Enriqueta León Coronado, reforzandose con ellas el Instituto.

Llegué yo á Puebla el día 20 de julio y desde luego me habló para que las hermanas tomaran á su cargo el Colegio del finado Sr. Córdoba, su albacea testamentario, sacerdote apreciable; pero, con quien no me pude entender, por la forma con que pretendía aquello. Para mejor esclarecer este asunto, necesito dar á udes. algunos antecedentes.

El finado Sr. Córdoba me escribió con fecha 26 de 1888 una larga carta, que se conserva en los archivos de la Sociedad, y en ella me decía: «En el estado de mi salud debo preveer todo y de preferencia lo más probable. Hasta hoy, como ud. ha visto, yo, soy padre y madre, ó al menos he debido serlo, de las pobres niñas que tengo en el Colegio. En caso de que Dios N. Señor disponga de mi vida, antes de la vuelta de las «Hermanas de la Caridad» y aun antes que ud. tenga número suficiente de hermanas de su Sociedad; ¿puedo contar con que el nuevo Instituto se haga cargo de mi casa, para seguir amparando á esas pobrecitas? Si ud. me responde que sí, debo escribir instrucciones especiales sobre el caso á mi albacea».

Mi contestación fué admitiendo y las cosas quedaron de tal tamaño hasta, que, á mi llegada á Puebla, el expresado albacea me habló del asunto, significándome, que en los papeles del Sr. Córdoba. había encontrado mi carta de aceptación. El Licenciado Valdés tan luego como tuvo conocimiento de aquel asunto, lo tomó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por su cuenta y con el empeño y actividad propias de su carácter, puso todos los medios que estuvieron á su alcance, para que tuviese feliz término.

Para mayor facilidad de aquel proyecto, la Madre Virginia Serrano, que desde que yo estaba en León me había hablado, por conducto de Elena Delhanty, significándome deseo de entrar con las hermanas, era la Superiora del Colegio, y pocos días después de mi llegada á Puebla volvió á manifestar sus deseos.

Por mi parte acepté el Colegio de un modo genérico, de la misma manera como lo había aceptado cuando me escribió sobre el asunto el Sr. Córdoba, y si he de confesar la verdad, diré, que tenía deseo de tenerlo en mi poder; pero, cuando llegamos á los pormenores de la recepción, entonces vinieron las dificultades. El Sr. albacea deseaba, que las hermanas poco á poco se apoderaran del Colegio y para lograr esto, pidió que varias ocasiones con diversos pretextos fuéramos las hermanas y yo al Establecimiento, pretendiendo por último, que alguna noche, con pretexto de la lluvia, se quedaran allí las hermanas, siendo esta, la oportunidad de tomarlo á su cargo. No le pareció, y con toda razón, este procedimiento oportuno á la Madre Concepción y si bien fuimos diversas ocasiones, no se quedaron á dormir allí las hermanas, y por último, yo le manifesté al Sr. albacea, que sólo se recibiría el Colegio si lisa y llanamente se lo entregaba á las hermanas. El resultado fué, que no llegó á poder del Instituto.

Mas no sólo la fundación, ó mejor dicho la aceptación del Colegio conocido con el nombre de "Calceta", por estar situado en la calle que lleva ese nombre, se presentó en aquel año y á poco de haberse establecido en Puebla el centro de la Sociedad, sino que otras varias fundaciones tuvieron su origen; algunas sin éxito también.

Un anciano acaudalado de Tehuacán solicitó una fundación para aquella población ofreciendo dar Casa á las las hermanas y una mensualidad. El establecimiento que deseaba se fundase; era una escuela para niñas. Diversas cartas y conversaciones mediaron en este asunto y hasta fuí yo con el Licenciado Valdés, á principios del año de 1890, á Tehuacán; pero al fin nada se arregló, porque aquel Señor pretendía, que las hermanas ocupasen una casa que á la vez que fuese escuela continuase en ella una matanza, que allí mismo tenía establecida. Tal pretensión no me pareció admisible y por esta causa no se verificó la fundación en Tehuacán.

Nopalúcan pueblo pequeño cercano á Puebla, fué otro de los lugares donde se pretendió la fundación de un Asilo para niñas. Se interesaron en este asunto el Sr. Cura de aquel lugar Don Faustino Durán de Huerta y el Sr. Don Luis Sanchez, patrocinados por el incansable Licenciado Valdés. Para conocer el lugar y juzgar con mayor acierto, fuimos con el mismo Licenciado Valdés, la Madre Concepción y yo. Triste era el aspecto de aquel pueblo y muy miserables los recursos, que se ofrecían á las hermanas; pero, teniendo en cuenta, que esa fundación la presentaba Dios N. S., fiados en El mismo la aceptamos. Además, la buena y ardiente voluntad, que manifestó el expresado Señor Cura, que era un hombre respetabílisimo por sus años y virtudes, nos animaron á llevarla á cabo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para formalizar la fundación de la Casa de Nopalúcan se solicitó la Licencia de la Sagrada Mitra de Puebla, á cuya diócesis pertenecía aquel pueblito. El Illmo. Sr. Vargas gustoso concedió la licencia, siendo ésta la primera, que por escrito obtuvo la Sociedad.

Obtenida la licencia de la Autoridad eclesiástica para esa fundación se nombraron á las hermanas que debían ir á establecer la Casa. Fueron éstas la Madre Clotilde Muñóz. Con las hermanas María Ramirez, Francisca Varela y Dolores Martinez.

Por último, el día 4 de octubre de 1889 fuimos la Madre Concepción y yo á instalar á las hermanas. La Casa tomó el nombre de «Colegio del Sagrado Corazón de Jesús» y el día 8 de ese mismo mes comenzaron las hermanas sus tareas escolares con doce niñas externas.

Con grande calor tomó la Madre Clotilde el establecimiento de aquella Casa, donde fundó poco después la asociación de las «Hijas de María» y sus tareas no se concretaron á la enseñanza de las niñas, que á poco tiempo aumentaron considerablemente, sino que debido á su afición á la música, tuvo á su cargo el coro de la Parroquia. Pero á poco tiempo también, de establecidas las hermanas principiaron las dificultades, debido á las exigencias de los padres de familia; pues, aquel pueblo reunía las circunstancias de ser muy miserable y lleno de pretensiones. Achaque es este muy común en las poblaciones de poca importancia y allí mientras permaneció al frente del Curato el Sr. Huerta las cosas caminaron bastante bien.

Lo que también dió no pocos pesares á la hermana Clotilde, fué, la falta de unión entre élla y las hermanas, que se resentían de su falta de formación. También entre las hermanas se hacía palpable la falta de caridad fraterna y el poco respeto y sumisión á la Superiora. ¡Con cúanta frecuencia se ha tenido que lamentar esto mismo, especialmente en los primeros años de la Sociedad!

La que entonces era hermana Dolores Martinez, y que por fin más adelante se separó de la Sociedad, grandes disgustos ocasionó á la pobre Madre Clotilde, pues sin cesar presentaba estorbos para la marcha de la Casa.

Todo aquel conjunto de males crecía con el poco tino y ningún talento de la misma Madre Clotilde, que aunque era buena en el fondo, le faltaba tino para gobernar.

Por el mismo tiempo contrajo la Sociedad compromiso para encargarse de la dirección de la «Casa de salud española», que trataba de establecer el P. Bustillo. En ese compromiso contraido y en todos los demas de esta clase, se notaba la falta de experiencia del Instituto; bien que hasta hoy siempre ha sucedido, que nunca se han podido arreglar buenos y sólidos contratos, para el establecimiento de las nuevas Casas. La «Casa de salud española» no se fundó sino hasta el año de 1890.

Otra fundación para punto más lejano apareció á fines del año de 1889. Esta fué la de Mérida de Yucatán y tuvo el origen siguiente. Desde que el Estado de Yucatán progresó, enriqueciéndose á consecuencia del enequén los yucatecos han venido con toda frecuencia por el centro del país, pretendiendo llevar niños de ambos sexos, con el pretexto de protejerlos; pero, en realidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

para tenerlos como sirvientes. Con ese motivo vino á fines del año de 1889 Don Eusebio Villamil y visitó, acompañado del Lic. Valdés, el «Asilo particular de Caridad, de Puebla. Quedó complacido de aquel Establecimiento y al volver á Mérida; trató con algunas personas de instalar allá algo semejante, bajo la dirección de la Sociedad. Para su pretensión se sirvieron de intermediario y éste lo fué el R. P. Don Carlos Mejia de la Congregación de la Misión, Rector que era entonces del Seminario de Mérida. El P. Mejia me escribió, significándome los deseos de aquellos Señores é indicándome lo conveniente que sería una ida mia por aquellos rumbos, para tratar el asunto. Acepté desde luego y fijé mi visita á Yucatán, para los primeros días del año siguiente.

Con lo que llevo á udes. referido, podrán ver con toda claridad, como Dios N. S. disponía las cosas para la propagación de la Sociedad, en el mismo año que tan difícil y penoso se presentó en León para el Instituto. Lección es ésta de grande importancia y que no hay que echar en olvido, porque á la vez que manifiesta, la ternura con que miraba al Instituto, proporciona ocasión para confiar en su bondad por más penosas que se presenten las circunstancias. Dios N. S. sabe sacar, como en aquella época lo hizo grandes bienes de los á que nosotros nos parecen inmensos males. ¡Nó lo olvidemos, descansando tranquilos en su maternal Providencia.

El rápido progreso que tomaba entonces el Institutu me condujo á discurrir los medios para fomentar el espíritu de las h e r m a n a s, Entre estos uno de los que me

ocurrieron, fué, la impresión de un librito, que en compendio tuviese las Constituciones de la Sociedad, para que así pudiera cada hermana tener á la mano un ejemplar, juzgando que este sería un modo eficaz para hacerles entender, cúal era el espíritu propio de su Instituto. Hablé de este asunto con la Madre Concepción y con algunas otras hermanas; todas aplaudieron mi idea, apurándom.e para que lo llevara á cabo.

Resuelto á hacer aquella impresión, traté de reunir los materiales. Al tratar de éstos, conviene hablar á udes. de la Regla de S. Augustín, diciéndoles, cúal fué la causa por la que la adoptó la Sociedad.

Hasta ese año de 1889 sólo había tenido la Sociedad las pequeñas Constituciones, que formé para ella en el principio; pero, como en algun libro que por esta época adquirí, relativo á nuevos Institutos de votos simples, se decía, que la Sta Sede únicamente acepta los que adoptan una de las Reglas antiguas, me ví en la necesidad de elegir la que me pareciera más conforme con el espíritu de la Sociedad, y debido á eso me fijé en la de S. Agustín. Aquello era un error del autor, como después tuve ocasión de ver; pero, la Sociedad desde entonces adoptó la Regla del Santo Doctor.

Volvamos á lo del librito. Se imprimió en la tipografia del «Colegio pio de artes y oficios», que tenían á su cargo en Puebla los Padres de la Compañía de Jesús. Su tamaño quise que fuera pequeño, para que las hermauas pudieran llevarlo en sus bolsillos. Tenía once centímetros de largo por ocho de ancho, con 120 páginas. Su carátula era la siguiente:-¡Viva Jesús!-SUMARIO.-No decía más, porque de esa manera tan lacó-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nica, si caia en manos extrañas no originase algún perjuicio. Con la misma mira procuré que en todo el texto, no hubiera nada que designase á la Sociedad en lo particular.

Llevaba como lema el *¡Viva Jesús,!* porque este era el que por entonces usaba como suyo la Sociedad. Lo conservó por algún tiempo, trocándolo más adelante por el ¡DIOS PROVEERÀ! actual. La razón de este cambio ha sido, por ser ese primer lema el de la Visitación. Además el segundo parece más adecuado al espíritu de la Sociedad.

Voy á dar á udes. una relación circunstanciada de todo lo que contenía aquel librito.

A la vuelta de la carátula ó sea en la página siguiente, llevaba estas dos sentencias: ALEGRATE, SIERVO BUENO Y FIEL; PUES YA QUE FUISTE FIEL EN LO POCO, YO TE CONSTITUIRE EN LO GRANDE. Palabras de N. S. Jesucristo, referidas por S. Mateo en el Capítulo XXV de su Evangelio, versículo 21. Y esta otra de S. Vicente de Paul: SI LAS GUARDAIS ELLAS OS GUARDARAN A VOSOTRAS.

La Regla de S. Agustín ocupa las primeras veintiocho pagínas del librito. De la página 29 á la 44, en XXXI artículos, hay un sumario de las Constituciones, que contiene lo principal de ellas, en lo que se relaciona á la conducta particular de las hermanas, sin hablar una sóla palabra de lo que corresponde al gobierno de la Sociedad.

Entre la pagina 45 á la 50 se contiene un Calendario con el título de: «CATÁLOGO DE LOS DÍAS DE COMUNION».

Desde la pagína 51 hasta el fin del librito, contenía catorce formularios de oraciones, para los principales actos de comunidad. Esta última parte cerraba aquel librito, que iba sin índice.

Animado del deseo de arreglar todo lo de la Sociedad, por ese mismo año de 1889 tuve la idea, de que las hermanas rezaran diariamente el *oficio parvo de Nuestra Señora la Santísima Virgen María.* Inclinábame á esto, fomentar en la Sociedad la devoción á la Madre Dios, por medio de reiteradas prácticas en su obsequio. Creía, como sigo creyéndolo, que, tales prácticas al mismo tiempo que fomentarían la piedad de las hermanas, inclinarían á la Sma. Virgen á protejer con su eficaz auxilio al Instituto. Compré algunos ejemplares de dicho Oficio en latín y los repartí entre las hermanas, comenzado á enseñarles el modo de rezarlo. Desgraciadamente las dificultades propias de esa enseñanza me hicieron abandonarla y el resultado fué, que no se estableció por entonces aquella santa práctica.

En el «Asilo particular de caridad» que desde julio de 1889 comenzó á servir de Casa central, con el objeto de probar sus aptitudes para Superiora, se nombró con este Carácter para aquella Casa á la hermana Guadalupe Hernández.

Tales son los principales hechos históricos correspondientes al último semestre del año de 1889. Me parece, que, el conocimiento de ellos, servirá para que udes. alaben á Dios N. Sr. dándole gracias por la bondad y ternura con que cuidó á la Sociedad.

Encomendándome á las oraciones de udes. me repito su afectísimo Padre en Cristo Señor Nuestro, que las bendice.

José María de Yermo y Párres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JHS

¡Dios Proveera!

Puebla, 19 de mayo de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la "Providencia de Sr. S. José", en Mérida de Yucatán.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Anualmente, para dar las gracias por las manifestaciones de afecto que recibo de las hermanas, desde hace algún tiempo, después del día de Sr. S. José, acostumbro dirigirles una carta á cada una de las Casas de la Sociedad. En el presente año, aunque he retardado más de lo acostumbrado, por circunstancias extrañas á mi voluntad, esas cartas, sin embargo no he querido dejar de escribirlas, por mas que ya sea algo fuera de tiempo. El asunto de esas cartas, en este año, ha sido un compendido de las MEMORIAS históricas de la Sociedad, que desde hace dos años estoy escribiendo. A udes. en ese asunto corresponde, lo que pertenece al año de 1890 y desde luego sin más demora, paso á manifestarles los hechos más notables acaecidos entonces.

El año de 1890 para la Sociedad fué un año de progreso, tanto en el personal de las hermanas, cuanto en las Casas; pues, ambas aumentaron considerablemente. Ese aumento, al mismo tiempo que manifestaba la protección de Dios N. Sr., demostraba, que la pequeña obra nacida en el Calvario de León, bajo raquíticos auspicios, criada hasta entonces á costa de tantas penas, era obra acepta al Señor. Tales consideraciones me animaban para seguir adelante por los senderos, que iban presentándose. Siendo de advertir, que todas las vocaciones, así como todas las fundaciones de nuevas Casas, venían sin que ni las hermanas ni yo las solicitásemos

En los primeros días del mes de enero de 1890 hice un viaje á Tehuacán y á Yucatán para el arreglo de las fundaciones, que en esos dos lugares solicitaban. De ese viaje resultó la fundación de la «Providencia de Sr. S. José» en Mérida de Yucatán. La casa solicitada para Tehuacán fracazó, debido á las condiciones en que deseaban establecerla, que no eran aceptables.

En mi estancia en Yucatan, me ocupé de arreglar todo lo concerniente á la fundación, que allí deseaban. El Illmo. Sr. Carrillo, que entonces era el Obispo de aquella diócesis, con la mejor voluntad y amplitud dió su licencia y de acuerdo con él se estableció una Junta de Señores para protección de la Casa. Esa Junta la formaron los Señores Don Rafael Regil, con el carácter de presidente, Don Eusebio Villamil, con el de secretario, y Don José Vales Castillo con el de tesorero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por escrito se redactaron las bases para la fundación. Eran éstas, siete. Por la primera, se constituia la Junta protectora. Por la segunda, la Sociedad se comprometía á proporcionar el número necesario de hermanas para la Casa. Por la tercera se convenía en que para no llamar la atención del Gobierno, las hermanas se llamarían en Yucatán «Señoras de la beneficencia» Por la cuarta el Sr. Regil se comprometía á erogar los gastos necesarios para el viaje de las hermanas y para el de regreso, en caso de que tuvieran necesidad de salir de Yucatan. Por la quinta, el mismo Sr. Regil quedaba comprometido á darles Casa á las hermanas para su habitación. Por la sexta igual compromiso contrajo el Sr. Regil para amueblar la casa para las hermanas. Por la séptima, la Junta quedaba encargada de buscar los recursos nccesarios, para el sostenimiento de la Casa. Además se convino, en que se formaría una Junta de Señoras, para que se entendiese directamente con las hermanas.

Esas bases firmadas por los Señores de la Junta y por mi, las aprobó el Illmo. Sr Obispo con fecha 21 de enero.

Por más que mi permanencia en Yucatán fué de pocos días, pude sin embargo formarme juicio de las penas, que allí esperaban á las hermanas. Era un campo difícil para su misión; los obstáculos si no podían considerarse como insuperables, por lo menos eran penosos. En Yucatán existe un espíritu de provincialismo exajerado, hasta el grado de que los hijos de aquel Estado no se consideran como mejicanos, sino solamente como Yucatecos. El clima es muy caluroso y allí no sucede, como en los demás climas ardientes

de la República, que la exuberante vejetación, dulcifique un poco esos ardores; porque todos sus campos son áridos en extremo. El *vómito* ó fiebre amarilla, constituye una terrible plaga y poquísimos de los que van allí, dejan de padecerlo: sólo los nativos de Yucatán, escapan de esa tremenda enfermedad. Esa misma enfermedad á los que ataca y no mueren, generalmente les deja una huella penosa en su naturaleza, para todo el resto de su vida.

A mi regreso á Puebla manifesté á las hermanas todas las penas y dificultades, que, á mi juicio, les esperaban en Yucatán; pues quise, que con todo conocimiento de lo que podía ser aquella Casa, significasen su voluntad para ir á ella. Como se trataba de un sacrificio mayor que los que de ordinario aceptan las hermanas por razón de vocacion, quise que para elegir á las fundadoras, las que se sintiesen movidas del deseo de padecer tantas penas, lo manifestasen libremente. De gran consuelo me sirvió, ver la general voluntad con que todas se ofrecieron, para emprender aquella fundación.

Atendidas á las circunstancias, se nombraron á las hermanas fundadoras. Fueron éstas la Madre Refugio Ladrón de Guevara, la hermana Josefa Medina, la hermana Guadalupe Hernández y la hermana María Angustias Zúñiga. Debían estar allá antes de que concluyese el invierno, para evitar, hasta donde fuera posible el peligro del vómito; pues, en invierno es cuando menos ataca.

Cuando ya todo estaba dispuesto para la marcha de las hermanas y tan sólo se esperaba el aviso de los Señores de la Junta, que quedaron en darlo, cuando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ya todo estuviera dispuesto en Yucatán, para recibirlas, una epidemia, llamada la *influenza*, que por primera vez invadió al pais entero, se presentó en Puebla, Para la Sociedad la *influenza* proporcionó ocasión de practicar la caridad con el prójimo en una forma extraña para ella y retardó hasta el mes de marzo el viaje de las hermanas.

Como eran muchísimos los enfermos atacados de la enfermedad, algunos sin familia que los atendiese en sus dolencias y otros, aunque la tuviesen, sucedía que toda la familia estaba enferma, las hermanas comenzaron á salir á las cásas de dos en dos, para cuidar á los atacados. Mucho bien hicieron entonces, pero se vió al mismo tiempo, que Dios N. Sr. no llamaba por ese camino á la Sociedad. Debido á esto, aunque después algunas ocasiones volvieron las hermanas á cuidar enfermos en sus domicilios, la experiencia demostró que no era esa su vocación y por esta causa ya no se aceptó; como obra del Instituto. La primera vez en que fueron las hermanas á ese cuidado de los enfermos en sus casas, fué, el día 18 de febrero de 1890.

Calmada la epidemia, emprendí el viaje el domingo 9 de marzo para embarcar á las hermanas en el Vapor español, que salía el día 10. La Madre Concepción, que debía acompañarlas, para ver como quedaban instaladas en Yucatán, no pudo ir á consecuencia de encontrarse recien levantada de la *influenza*.

En Veracruz la Sra. Doña Guillermina Castilla de Perez hospedó á las hermanas, como desde entonces siempre lo ha hecho, con todas las que han ido ó

venido de Yucatán. Como una manifestación de la gratitud, que por tal caridad le debe la Sociedad, se le ha dado carta de hermandad.

El Vapor en que partieron las hermanas de Veracruz para Progreso, tenía el nombre de «Habana» y á su Capitan, hombre de buenas maneras y entrado en años, le recomendé á las viajeras.

Siempre que parten hermanas para Yucatán me causa honda pena, por considerar todas las penas y los peligros que allá les esperan; pero en aquella ocasión que era la primera vez en que las veia arrostrar tan penoso sacrificio, fué mucho mayor mi sufrimiento. De vuelta al muelle, allí me quedé hasta que perdí de vista el Vapor que las conducía, dándoles desde allí mi postrer «adios» y bendición.

El sacrificio de aquellas hermanas; mayor sin duda que el de las que después han ido á Yucatán; porque éstas van encontrando ya la Casa, mientras, que ellas iban á fundarla, me parece que ha sido un manantial de bendiciones para el Instituto. Dios N. Sr., que sin duda vió con agrado esa abnegación, extendió su mano para bendecir á ellas y á toda la Sociedad.

El día de su llegada, que fué sin novedad, me puso un telegrama el Sr. Villamil, avisándome, que estaban en Mérida, ya instaladas.

El día 21 de marzo me escribió el Illmo. Sr. Carrillo en estos términos: «Con gratitud tan grande como corresponde á la satisfacción y consuelo de ver realizado un santo deseo, relativo á la mayor gloria de Dios y bien de la humanidad, he recibido estos días la carta de ud. del 8 del actual y á las cuatro excelentes hermanas, que conforme á lo convenido, la caridad y celo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ud. ha enviado, por de pronto, á reserva de mandar dos más para la obra de la fundación de aquí. Mi diócesis y yo estamos por esto de enhorabuena, y al bendecir al Señor y á estas beneméritas hermanas, me complazco en tributar á ud. el homenaje de mi agradecimiento, envidiandole la gloria que ud. mismo con esto merece ante Dios. Que su divina Majestad dé el incremento á lo que acá planta y riega».

Entonces, como siempre, Dios N. Sr. proporcionaba consuelos, para dulcificar las penas, que en su misericordia también tenía preparadas á la Sociedad; porque, ésta á semenjanza de las plantas debía crecer y progresar. Las plantas reciben del cielo la lluvia, que las refrezca y les da vida, y necesitan también, que los vientos y las tempestades las acometan abatiéndolas, á fin de que mas profundamente se arraiguen: así la Sociedad, recibía consuelos con las nuevas fundaciones y con el aumento de vocaciones, que á semejanza de las lluvias la refrescaban y le infundían aliento; pero para mejor afianzarse, venían las penas cual furiosos vendavales.

Mientras la Sociedad se iba extendiendo por diversos puntos, la Casa de León aumentaba cada día en dificultades, poniéndola en peligro de quedar separada del cuerpo de la Sociedad. Cosa dolorosísima, por haber servido de cuna al Instituto. Voy á hablarles á udes. de ésto, pero antes trataré de otros acontecimientos, acaecidos en este año de 1890.

Pocos días después de que las hermanas marcharon para fundar la «Providencia de Sr. José en Mérida», me pareció conveniente dirigir una cuarta circular á

las cuatro Casas de la Sociedad. Suponía, y quiza no sin acierto, que tal cosa sería útil para alentar á las hermanas, fomentar entre ellas la caridad y formar paulatinamente la historia del Instituto. Lo que hice entonces ¡ojalá lo hubiera continuado cada año! porque entonces, no tendría las dificultades y el trabajo que en estos postreros tiempos me han ocasionado las MEMORIAS, que estoy escribiendo.

Lleva la Circular á que me refiero la fecha del 19 de marzo y el asunto de que en ella trataba, fué, todo lo que me pareció mas adecuado para aquel tiempo. La primera parte, contenía un resúmen histórico de los acontecimientos más notables, ocurridos al Instituto desde su fundación hasta la muerte de la hermana María Luisa Lopez.

En la segunda parte, puse otro resúmen de lo que había dicho en tres primeras cartas circulares, para que de esta manera las dos Casas recien fundadas, que no tenían esas circulares, pudieran conocer lo que ellas disponían.

A continuación trataba del mes de María y del mes del Sagrado Corazón, recomendando, que su práctica se siguiese cada año en todas las Casas de la Sociedad.

Hasta entonces la Sociedad honraba á Sr S. José; pero, desde ese año de 1890, la devoción á tan gran protector tomó mayor incremento y puedo decir, que se regularizó. Contribuyó mucho al aumento de tan preciosa devoción la Carta Encíclica de S. S. León XIII, publicada en Roma el día 15 de agosto de 1889; porque, en ella el Padre Santo dice tanto y tan hermoso respecto al glorioso Patriarca, que sus conceptos me animaron á procurar aumentarla en la Sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como prácticas adecuadas para tal devoción me parecieron, y con tal motivo las prescribía para la Sociedad en esa mi carta circular; dos consagraciones al Santo en sus dos principales festividades; el 19 de marzo y el domingo en que la Santa Iglesia celebra su Patrocinio. En esas consagraciones, cada año, se renueva el nombramiento que la Sociedad hace del Santo, constituyéndolo como su procurador para todos los negocios espirituales y temporales. Ordenaba además, que, cada día 19. en todos los meses del año, se hiciese por la comunidad en cada una de las Casas, alguna especial devoción en obsequio del Santo y que diariamente al terminar el Rosario de la Santísima Virgen, se rezase la oración compuesta por el Padre Santo León XIII en honor del Santo Patriarca.

Desde el principio de la Sociedad yo le dí por uno de sus patronos á Sr. S. José y para más animar á las hermanas á que le tuviesen gran devoción, en esta circular previne que en cada una de las Casas del Instituto se tuviese una imajen suya.

Los sigulares favores de Sr S. José en favor del Instituto, que casi son incontables, me parecen una prueba palpable de que al Santo le agradaron mis recomendaciones, contenidas en aquella carta circular. Todas las Casas de la Sociedad y me parece que todas las hermanas y hermanitas que hoy la forman, pueden dar testimonio, declarando como en cada necesidad del Instituto, que se ha recomendado al Santo Patriarca, luego acudió á remediarla. Lo mismo ahora, que cuando escribí la carta circular, mi mayor deseo en este particular, es, que esa devoción lejos de disminuir en la Sociedad se aumente y propague cada día más

y más; pues, será un manantial perpetuo de bendiciones de Dios N. Sr., que conseguirá para el Instituto el glorioso Esposo de Ntra. Señora la Santísima Virgen María.

Después de la devoción á Sr. S. José traté en aquella circular de los niños varones, que por entonces había en la Casa de León y en el Asilo de Puebla. La experiencia me había demostrado, que no era conveniente que las hermanas los tuviesen á su cuidado y por lo mismo disponía, que ya no se admitiesen Casas que sirvieran para ellos y que para esas dos que ya los tenían poco á poco se fueran quitando de acuerdo con los protectores de ellas. Lo que entonces sólo lo hacía en fuerza de la experiencia, posteriormente lo he visto confirmado por las sabias disposiciones y mandatos de la Santa Sede Apostólica.

Con motivo del cuidado de los enfermos á domicilio, que como ya referí á udes. en esta misma carta, comenzó á practicarse en este año de 1890, á causa de la *influenza,* creí prudente dar algunas reglas. Lo hice así, pero con el carácter de provicionales.

Quise también en esa Carta circular hablar á las hermanas y recomendarles una nueva obra de caridad, para que cuando pudieran la establecieran en sus Casas. Era esta los «Obradores dominicales», que juzgué de grande utilidad. ¿Qúien me hubiera dicho entonces, qué aquel proyecto no se podría realizar, sino hasta este año de 1904 en la Casa de Chihuahua? las circunstancias posteriores dificultaron su astablecimiento; pero, con gran consuelo de mi alma, veo, que la semilla que puse en aquella Circular al fin ha germinado. ¡Bendito sea Dios!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Animado del deseo de regularizar la marcha del Instituto, facilitando su gobierno general, prescribí, en esa Circular, el uso mensual de los Estados de las Casas, que cada una de las de la Sociedad, mensualmente debía enviar á la Casa central. Práctica, que desde entonces se siguen con grande provecho.

Para dar fin á la Circular, puse en compendió la historia de cada Casa, con el estado que entonces guardaba.

Tal es en resumen lo contenido en esa cuarta Circular, que dirigí á la Sociedad. Como dicha Circular corre ya impresa, si udes. quieren verla por completo no les será esto difícil.

Otro acontecimiento plausible tuvo verificativo en ese año y por esos mismos meses. Cuando las hermanas se encargaron del «Asilo particular de Caridad», procuré que fuera con la aprobación de la Autoridad eclesiástica, mas por falta de práctica, esa aprobación no cuidé de que me la dierán por escrito. Deseando remediar aquello, aproveché la venida á Puebla del I. S. Obispo de Chilapa Doctor Don Ramon Ibarra, que vino recien consagrado de Roma y que cuando era Vicario Capitular de Puebla dió de palabra la aprobación. Hablé con él y con la mayor voluntad se prestó á extender el documento respectivo. De esta manera poco á poco se iba regularizando el Instituto y disponiendose las cosas, para cuando fuera tiempo de acudir á Roma, para conseguir la suprema aprobación.

Por fin en ese año de 1890, el día 2 de mayo se estableció la «Casa de salud española». Hospital destinado para atender en él á los enfermos de nacionalidad española. Conforme al compromiso contraido con el Sr. Presbitero Bustillo las hermanas lo tomaron á su cargo. Fué esta una de las Casas, que durante el tiempo que la tuvieron las hermanas, causó mayores molestias y dificultades. Desde el mismo día de su instalación, que celebró la Colonia española con suntuosa fiesta en el mismo lugar, donde quedó instalado, las pobres hermanas, acompañadas de la madre Concepción y de algunas niñas del Asilo, no tuvieron que comer; pues ni el Padre Bustillo ni algún otro de los españoles, cuidaron de proporcionarles alimentos.

La bendición solemne de la Casa la hizo el Illmo. Sr. Obispo Don Francisco Melitón Vargas el referido día 2 de mayo y las hermanas que quedaron en ella para dirigirla, fueron la hermana Jacinta de Avila, como Superiora, la hermana Virginia Serrano, la hermana María de Jesús Ramirez y la hermana Agustina Gallegos.

A causa del quebranto de su salud, no pudo continuar en esa Casa la hermana Jacinta y por esa razón la substituyó, con el carácter de superiora, la hermana María Cervantes, desde el día 27 del mismo mes de mayo.

La primera enferma que recibieron las hermanas, fué, Doña Josefa Abasolo, que poco tiempo después de estar allí falleció cristianamente. Desde al principio, siempre fué escaso el número de enfermos y los que solían ir, eran atacados de enfermedades vergonzosas ó muy contagiosas, como viruela negra ó tifus. ¡Cuanto no tuvieron que padecer las pobres hermanas, con aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos enfermos! ¡Cúantos peligros las rodearon, allí! y por fin ¡cúantas dificultades de todo género, superaron en aquella Casa!

Nueva fundación se efectuó en el mes de septiembre de ese año de 1890. El Sr. Cura de Teziutlán Don Simeón Ortega estableció, con ayuda de las Señoras de la Conferencia de S. Vicente de Paul, un hospital en su parroquia, poniéndolo bajo la dirección de la Sociedad. El día 12 de septiembre se efectuó la fundación. Fueron á instalar á las hermanas la Madre Concepción y el Lic. Don Juan Herrero, que por entonces él mismo se había dado el título de «Síndico de la Sociedad», á causa del grande afecto que profesaba al Instituto y á las hermanas. Las hermanas que fueron á encargarse de aquel hospital de enfermos, fueron, la Madre María Cervantes, que llevaba el carácter de superiora, habiendo dejado de serlo de la «Casa de salud española» y las hermanas, Eusebia Nuñez, Francisca Varela y María de la Luz Troncoso. Tomó esta casa el nombre de «Hospital de Ntra. Señora de Guadalupe» y fué la sexta Casa, que tuvo la Sociedad.

Mientras que la Madre Concepción estaba ocupada en la funación de la Casa de Teziutlán, en la misma ciudad de Puebla se estableció la «Casa de Misericordía». Pero, esta nueva Casa requiere, que antes dé yo á udes. algunos pormenores, para que les sirvan de antecedentes, porque tal fundación fué como el prólogo de la Casa central del Instituto.

Cada día, desde que la Sociedad tuvo que dejar la Casa del Calvario de León, se palpaba más la necesidad de adquirir un edificio en propiedad, donde establecer su Casa central, para que en ella residiera el gobierno general con toda indepencia; pero, tal cosa era difícil por la falta de recursos. A Dios N. S. confié este asunto por mediación de la Santísima Virgen María y de Sr. S. José, esperando que llegara la hora providencial. Esta llegó en efecto, sirviéndose el Señor de la Sra. Doña María de Jesús Kerni viuda de Don Manuel Rubín, como de instrumento. Esta Señora con el objeto de establecer una «Casa para mujeres arrepentidas», y que esta sirviese al mismo tiempo de central al Instituto, dió la cantidad de $ 4,000. Con éstos busqué el edificio conveniente á fin de comprarlo. Primero se presentó la casa adyacente á la Iglesia de los «gozos», propiedad de Don Vicente Brito y por medio del Licenciado Valdés comenzamos á tratar de la compra; pero, como los titulos estuvieron deficientes, no se llevó adelante la operación. En seguida se presentó la Casa número 8 de la calle de Oaxaquilla, propiedad de las tres viejitas Vegas. Esta Casa aunque estaba muy deteriorada, era de bastante extensión y podía fabricarse en ella un edificio conveniente y amplio para el objeto á que se pensaba destinar. Después de varios arreglos se formalizó su compra en el precio de $4500 y como para completar esta suma faltaban quinientos pesos, proporcionó esta cantidad la hermana Manuela Cos. Por fin, el día 22 de julio de 1890, se firmaron las escrituras de compra y venta, poniéndose la propiedad en nombre de la Madre Concepción.

Adquirida la propiedad de aquella Casa, nada se pudo hacer por de pronto á causa de no tener recur-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sos con que comenzar las obras necesarias para reponerla. Confiabamos en Dios y esperamos que se dignara proveer, como sabe hacerlo. En tal estado estaban las cosas, cuando el 24 de septiembre la Señorita Amanda Andrade envió de Méjico á una pobre joven, necesitada de ocultar su deshonra. La llegada de ésta joven hizo que sin más ni más ese mismo día se instalaran con ella las hermanas en la Casa. Se le dió el nombre de «Casa de Misericordia» y fueron á dirigirla, la hermana Manuela Cos, con el carácter de superiora, la hermana María Ramirez y la postulante Ignacia Hernández.

Con la fundación de esta Casa se cerraron las fundaciones de ese año de 1890.

Hubo además otras varias pretensiones para la fundación de otras Casas, pero ya ninguna se realizó por diversos motivos. Fueron esas pretensiones para Xilacayoán, Zapotlán, un Asilo de mendígos en Mérida, otro en Zacatecas y el Hospital de S. Andrés Chalchicomula. Diversas cartas se cruzaron con motivo de estas pretensiones, pero la falta de hermanas y las exigencias de los pretendientes, impidieron llevarlas á buen término.

He presentado á udes. la parte agradable de la historia de la Sociedad en el año de 1890, réstame ahora decir algo, con respecto á las penas por donde tuvo que pasar en ese mismo año.

La casa de León desde que salimos de allí en el mes de julio de 1890 comenzó á dar señales de separarse del Instituto. No fué esto obra de la pobre Superiora, sino de las condiciones en que aquella casa estaba. El Doctor Gutierrez quedó, por razón de los

recursos que proporcionaba, dueño absoluto del campo. El Illmo. Sr. Barón, obispo entonces de León, con motivo de mi separación de aquella su diócesis se volvió contra la Sociedad y contra mi. Me dirigió cartas durísimas y por fin quiso, que ni la Madre Concepción ni yo tuviesemos ingerencia en la Casa de León. Yo le contesté, que estabamos dispuestos á obedecer su determinación, porque sólo deseabamos la mayor gloria de Dios N. Sr. La consecuencia de todo esto fué, que aquella Casa que tantos recuerdos tenía para la Sociedad, quedase como separada de su centro é independiente. Se estableció allá un noviciado y se hicieron profesiones. Dios sabe cuan terrible y amarga fué aquella situación.

También por el «Asilo de Caridad» no marchaban las cosas bonancibles. Los recursos escasearon poco á poco y para atender á las necesidades más precisas, comenzaron las hermanas á salir diariamente á pedir limosna de puerta en puerta. Entonces comenzó ese santo y sublime ejercicio.

En mérida las cuatro hermanas fundadoras sufrieron el vómito y estuvieron á las orillas del sepulcro. Dios N. Sr. tuvo misericordia de la Sociedad y no permitió que murieran. Todas cuatro se salvaron de aquella terrible enfermedad. No obstante el calor tan fuerte que hay en aquella región las hermanas emprendieron los trabajos para los cuales fueron y lograron regularizar la marcha de la Casa.

En cuanto á lo moral también hubo penas que lamentar. Entre otras, la separación de la Sociedad de una hermana que estaba de Superiora en el Asilo de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Puebla. Esa hermana se llamaba Micaela Castillo y era de las que recien entrada al Instituto en León, vino con la Madre Concepción el año de 1889. No hay que llamar la atención de que siendo tan recien entrada á la Sociedad ya fuese superiora de una Casa; porque entonces lo mismo que ahora, cuando alguna hermana da indicios de tener aptitudes para superiora, se la coloca con el cargo en la Casa entral á fin de que allí se adiestre. Su separación fué dolorosa para la Sociedad y la pobre desde su salida, ha tenido mucho que sufrir; casi siempre así acontece con todas las que se salen del Instituto, quizá será un castigo de Dios N. Sr. por la falta de constancia en seguir su llamiento.

En este año, por último, corregí las Constituciones, añadiéndoles la parte referente al gobierno de la Sociedad. Concluido mi trabajo se lo presenté al Illmo. Sr. Obispo Vargas, suplicándole me hiciera el favor de corregirlo, pues deseaba tener como seguridad, que un hombre tan santo, como era aquel Prelado, las revisase y corrigiese. Prestóse aquel Venerable anciano á obsequiar mis deseos y después de algun tiempo me devolvió el manuscrito, diciéndome, que nada le había encontrado de inconveniente. Quise entonces, que se sacasen algunas copias manuscritas, para enviar una á cada Casa de la Sociedad, y la Señorita Dolores Lopez ejecutó aquel trabajo. A causa de esta acción fué á la primera á quien la Sociedad le concedió carta deagregación.

Como udes. pueden ver por lo que les llevo referido en el año de 1890 la Sociedad tuvo notable progreso. Las mismas penalidades que sufrió, sirvieron para

asentar mejor sus fundamentos, pues Dios N. Sr. que era quien las mandaba ó permitía, se servía de ellas para demostrar, que era obra suya y destinada á su mayor gloria.

La lectura de estos datos históricos, ruego al Señor, que sirvan para que udes. más y más se afirmen en su santa vocación, apreciando como deben á la Sociedad, que es su amorosa madre.

Encomendándome á las oraciones de udes. y bendiciéndolas, me repito su afectísimo Padre en Cristo Señor nuestro.

José María de Yermo y Párres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JHS

¡Dios Proveera!

Puebla, 23 de mayo de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la "Casa amiga de la obrera" en Chihuahua.

Muy estimadas hijas en Cristo:

En este año he tomado como asunto de mis cartas, de acción de gracias por las manifestaciones de afecto recibidas de todas las Casas de la Sociedad con motivo del día de Sr. S. José, darles un compendio de las MEMORIAS HISTORICAS DEL INSTITUTO, que estoy escribiendo. Ahora al dirigir á udes. la que les corresponde, voy á darles noticia de los acontecimientos más notables; acaecidos en el año de 1891. Sin más preámbulos paso á mi asunto.

El año á que vengo refiriéndome, de 1891, la Sociedad contaba con las Casas siguientes: la primitiva del Calvario de León, el «Asilo particular de caridad» en la ciudad de Puebla, el «Asilo del Sagrado Corazón de Jesús «en Nopalúcan, la «Providencia de Sr. S. «José en Mérida, la «Casa de salud española» en la

ciudad de Puebla, el «Hospital de Ntra Señora de Guadalupe» en Teziutlán y la «Casa de Misericordia» también en la ciudad de Puebla. Por consiguiente, la pequeña obra que nació en León el año de 1885, á los siete años había extendido sus ramas, debido á la protección de Dios N. S., de un modo notable. Pero, no todo era en tal año favorable; había espinas y de las más punzantes y precisamente el principio de ese año trajo uno de los acontecimientos más dolorosos, que hasta ahora se han registrado en la historia del Instituto. Voy á referirlo á udes.

Si entre los doce Apóstoles, que Cristo escogió y que durante tres años, estuvo dándoles ejemplos y lecciones admirables, hubo un Judas, que lo vendió y tuvo un fin tan desastrado; no hay que extrañar, que entre las hermanas de la Sociedad, que eran más de doce y que no escucharon las palabras y enseñanzas de la boca misma de Cristo Nuestro Señor. hubiera tres que causarón tan terribles angustias.

Lo que voy á referir á udes. deseo sirva de lección y de ejemplo para no fiarse de si mismas; porque todos somos capaces de las mayores cosas, cuando fiando de si mismo se hace uno indigno del auxilio de la gracia de Dios N. S. No olviden udes. esto y procuren tenerlo siempre presente, para vivir con santo temor.

Las tres hermanas eran jovenes: una había sido de las niñas del Calvario y vino á Puebla con las hermanas, otra fué también niña del «Asilo de Puebla, y la tercera joven, que ingresó en la Casa de Puebla. La conducta de las tres comenzó á dar motivos de desagrado y sus faltas, que comenzaron por pequeñeces, poco á poco, como de ordinario acontece, crecieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hasta conducirlas al abismo. Amistad particular entre ellas trajo su ruina completa; porque siempre esas amistades particulares en las comunidades religiosas, ocasionan gravísimos males á quienes las contraen ¡Pobres infelices!

Un sujeto, en aparencia honorable se presentó en el «Asilo particular de Caridad», con pretexto de buscar niñas huerfanas para las familias de Yucatán. Multiplicó sus visitas y aprovechó la oportunidad para seducir á una de las tres hermanas á que vengo contrayéndome. La infeliz víctima de la seducción, á semejanza de nuestra madre Eva desempeñó el mismo oficio con sus dos amigas, concertándo, de común acuerdo, la fuga con aquel individuo. Para llevarla á cabo se apoderaron de la llave del zaguan, aparentando, que se había extraviado. La principal de ellas llegó en su audacia, hasta invitar á las hermanas, durante la recreación, cuando se lamentaba la pérdida de la llave, á rezar un Padre nuestro á S. Antonio, pidiéndole, que pareciera. ¡Hasta donde llegó su malicia, y su hipocresia!

Dueñas de la llave del zaguán, en la noche del 27 al 28 de enero, las dos primeras se fugaron, dejando á la tercera. En su audacia llegaron á escribirme una carta, lo más necia y cuajada de mentiras y falsedades.

Indecible es el efecto que aquel acontecimiento causó. La pena y el disgusto fueron de los mas grandes, como udes. pueden comprenderlos. ¡Dios N. Sr. las perdone, como nosotros las perdonamos!

Por supuesto, que á la tercera de ellas, que quedó en la casa se le despidió y salida de la Sociedad tuvo un fin semejante al de sus compañeras, perdiéndose.

En el mismo mes de enero y pocos días antes del que acabo de referir á udes. se verificó otro acontecimiento con otras dos hermanas en el mismo «Asilo» de Puebla, que servía entonces de central á la Sociedad.

Habían tomado el habito del Instituto dos Señoritas de buenas familias. Las dos ya mayores de edad y una de ellas que tenía hermanos, porque la otra que sólo contaba con parientes lejanos, no hubo necesidad de exigirle que recabase el consentimiento de éstos, trajo una carta del hermano mayor en que la autorizaba, para ingresar á la Sociedad. Esta del hermano, contaba ya más de cuarenta años de edad; pero, como siempre se ha acostumbrado en la Sociedad á consecuencia de las circunstancias políticas, por un exeso de precaución, se le exigió que recabase aquel consentimiento

Con objeto de colectar limosnas para el Asilo, cada día festivo iban las hermanas á pedirlas en las puertas de la Catedral; poniéndose en cada puerta una niña con una hermana, durante la mañana. Como no era posible que las pobres hermanas y las niñas pudieran permanecer toda la mañana, unas iban desde las seis hasta las ocho y otras las reemplazaban desde esa hora hasta la una, en que se volvían al Asilo, con el producto de su colecta.

El domingo 11 de enero del año referido, les tocó el primer turno de esa colecta, á las dos hermanas de que acabo de hablar á udes. Estando en sus puestos, llegaron personas de sus respectivas familias y se las llavaron á sus casas, dejando allí á las niñas solas, que tuvieron que refugiarse con las hermanas, que ocupaban las otras puertas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poco después de pasado este acontecimiento en las puertas de la Catedral, se me presentó en el Asilo el hermano de aquella á quien por escrito había dado su consentimiento y con muy poco comedimiento y aun amenazándome con denunciar la Sociedad ante la Autoridad, como contraria á las leyes del país, me significó, que su hermana y la otra su compañera no volverían más.

En este acontecimiento hay un misterio, que nunca he podido aclarar. La que fué hermana María del Carmen Petricioli apareció como víctima de su familia. Por cartas y de palabra, cuando pudo hacerlo, así lo significó. por cuyo motivo durante algún tiempo se le consideró como hermana y diariamente se hacían preces por ella. La otra si fué culpable y hasta me inclinó á creer, que de acuerdo con las dos familias, urdió aquella dolorosa escena.

Mas no pararon aquí los acontecimientos de esta clase en aquel año. Por singular beneficio de Dios N. Sr., hasta la fecha en que escribo esta carta, únicamente la Sociedad ha tenido que lamentar la salida de un modo semejante de la otra hermana en ese mismo año, más adelante la de otras dos y de una postulante, Voy á decir á udes. la forma en que se verificó la salida de la hermana, que, también se escapó, sin dar aviso, en el año de 1891.

Era una hermana muy enferma y que estaba en la «Casa de Misericordia», siendo Superiora de allí una hermana, de las que ya han fallecido, que ni tenía prudencia y era además de genio muy iracundo, lo cual, no una, sino varias ocasiones, causó penas y disgustos al Instituto Quizá en gran parte estas circunstancias, atenúan la falta de la hermana que se fugó. Su fuga tuvo lugar el día 14 de abril de 1891, y al irse la pobre hermana se robó todo lo que pudo; por supuesto, que ese robo consistió en cosas de poco valor. Esta hermana á poco tiempo después murió en su casa.

Abundante el año de 1891 en penas, se presentaron éstas en diversas formas. Las que llevo á udes. referidas fueron terribles, especialmente la primera á que aludí; pero no faltaron otras de diverso género. Entre éstas la más dura consistió, en la completa separación de la Casa de León por la disposición del Illmo. Sr. Obispo Barón, que en forma muy dura me la comunicó, de nuevo, en una carta. No hubo más que acatar la permisión de Dios N. Sr. en aquello. Pero por más, que, humanamente, aquello parecía no tener remedio, quedaba una remotísima esperanza de que alguna vez las cosas tomarían otro giro, para que no para siempre se perdiese aquella Casa, tan querida al Instituto. Los acontecimientos posteriores han demostrado, que no sin razón ponía la Sociedad su esperanza en Aquel, que todo lo puede, por más difíciles, que aparezcan las cosas, Mas por entonces la herida que esto causó, fué de las mas dolorosas y profundas.

Ese año de 1891 sin embargo de los pesares, que á udes. he referido, ocurridos en él, contó también con otros acontecimientos favorables, que merecen no olvidarse. Dios N. S., si envió por entonces penas, lleno de bondad también dió consuelos, permitiendo que el Instituto progresara, para que así las penas y las satisfacciones testificaran la ternura con se dignaba mirar al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo Instituto. Referiré á udes. para que mejor alcancen los progresos de la Sociedad, algunas de los demás acontecimientos notables de ese tiempo.

Continuaba de Casa central el «Asilo particular de caridad», pues, no obstante que ya se tenía la propiedad de la casa comprada en la calle de Oaxaquilla, como nada se habia podido hacer, para reparar en ella lo más indispensable, no pudo tampoco trasladarse allí ni el Gobierno general ni el noviciado. En el mismo Asilo la escuela que servía para las niñas externas se procuró mejorar, con, lo que suele llamarse, material escolar. Ya por entonces se manifestaba, que el Señor llamaba á la Sociedad á la enseñanza, más, que á cualquiera otra obra de las de su segundo fin. La capilla también se mejoró con nuevo decorado. En cambio de esas mejoras, la falta de recursos cada día era mayor, pues sucedía, que el público engañado, suponía que la «Junta protectora» atendía á las necesidades del Establecimiento y por esa causa poco era lo que daban las gentes de limosnas. Individualmente las tres personas, que formaban la Junta eran inmejorables, pero, como acontece en esa clase de reuniónes, lo que discurrían para buscar recursos al Asilo consistía en cosas de aparato, que lejos de servirle de auxilio lo dañaban. Eran diversiones públicas de las que se llaman de beneficio, de las cuales siempre he visto, que en realidad producen muy pocos recursos á los Establecimientos y con la publicidad que traen, hacen juzgar lo contrario á las personas que no están al tanto de las cosas. La Junta del Asilo consiguió del Gobierno del Estado autorización para establecer una lotería en favor del Establecimiento. Esa lotería

tan sólo proporcionaba cien pesos mensuales al Asilo, porque la Junta la arrendó por esa renta á un particular y como era público, que producía mucho más, todo el mundo juzgaba que el Establecimiento tenía píngües útilidades con ella. Grandes fueron las dificultades que para reunir limosnas originó el establecimiento de esa lotería. Siempre las Juntas de los seculares, tomando parte en las Casas de la Sociedad, han sido un obstáculo para su progreso y buena marcha.

El R. P. Don Cayetano Bertochi se empeñó en que se recibiera en el Asilo á una mujer, que ni era de las que podían considerarse como anciana ni tampoco como niña de las huérfanas; porque su edad la ponía entre estos dos grupos. Aceptada por consideración al Padre, permaneció allí por algún tiempo, causando grandes disgustos; pues esas personas que ni son hermanas ni tampoco pertenecen á la clase de los pobres que socorren las Casas han sido, cuando se les ha admitido una rémora.

La Casa de Nopalúcan continuó en su marcha y las hermanas no se limitaron en su acción caritativa á las niñas de su escuela, sino también á las otras mayores del pueblo; porque en la Asociación de las «Hijas de María» admitieron también á éstas. La falta de recursos aumentó debido al cambio de Párroco. El Sr. Cura Huerta pasó á ocupar una prebenda en el Coro de la Catedral de Puebla, substituyéndolo el P. Navarro, que desempeñaba con él el cargo de Vicario. Este Padre, aunque estimaba á las hermanas y tenía empeño por la escuela, no contaba con las consideraciones del pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blo al grado de su antecesor, razón por la cual disminuyeron notablemente las entradas pecuniarias de las hermanas, siendo de advertir, que, aun en tiempo del Sr. Cura Huerta, habían sido muy limitadas.

En la Casa de Mérida se aumentó este año con dos hermanas A la hermana María Angustias Zúñiga se le trajo á Puebla para servir de auxiliar á la Maestra de Novicias y se fueron para allá las hermanas Paula de la Paz, Soledad Gómez y María de la Luz Troncoso. Las niñas de aquella Casa en el mes de julio presentaron sus primeros exámenes con buenos resultados, y la solemne distribución de premios la presidió el Illmo. Sr Carrillo. De una y otra cosa hicieron mérito, con encomio, los periódicos de aquel Estado.

La «Casa de salud española» seguía su curso con pocos enfermos y con las dificultades propias de los Establecimientos, que tienen una Junta protectora ó directiva, Siempre las Juntas son una verdadera rémora.

En el «Hospital de Ntra. Señora de Guadalupe» en Teziutlán todo marchaba regularmente y siempre con enfermos en número muy regular. De modo que las hermanas tenían allí bastante labor en que ocuparse.

La «Casa de misericordia» contaba ya por este año con un número regular de mujeres arrepentidas ó que decían serlo. Pocas Perseveraban, debido quizá en parte, á las malas condiciones del edificio que casi estaba en ruinas; pero, por lo menos, durante su estancia allí frecuentaban los santos sacramentos y recibían instrucción de las hermanas; todo lo cual además de alejarlas, durante ese tiempo, del pecado, dejaba depositado en su corazón un buen gérmen para el porvenir. Por esta

causa y teniendo en cuenta lo que decía S. Ignacio de Loyola con relación á esta clase de mujeres. Procuraba yo animar á las hermanas á seguir trabajando con ellas; porque ellas y las mujeres daban gloria á Dios N. Sr. Las mujeres no otendiéndolo mientras permanecían en la Casa y las hermanas enseñándoles el camino del bien.

Como el número de hermanas era por esa época relativamente corto en proporción al número de Casas del Instituto, en la «Casa de salud española» por largos meses sólo hubo dos hermanas y una postulante y en la «Casa de Misericordia» tan sólo dos hermanas. Cierto es que esto era un inconveniente para las Casas y más para las hermanas; pero no se pudo remediar.

En el mes de mayo de este año dirigí una nueva carta circular á las hermanas, dándoles ella en cuenta de los progresos de la Sociedad, de los nombramientos de las hermanas y del personal con que contaban las Casas; además señalaba el estado y las obras de cada una de las Casas; pudiéndose decir,que era como una crónica del Instituto. Esta circular fué la última de este género que dirigí á las hermanas,cosa que mucho lamento ahora.

En este año la Casa de Mérida dió á la Sociedad su primer fruto, pues al venir á Puebla la hermana María Angustias Zúñiga trajo en su compañía á la Señorita Angela Aznar, originaria de Yucatán, que vino para ingresar en la Sociedad. Esa y otras vocaciones aumentaron el número de las hermanas.

Por ese año comenzó la costumbre de cambiar los nombres de bautismo al tomar el hábito, porque si

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien es cierto, que desde antes se les cambió á algunas, en general no se hacía, sino fué hasta este año.

La persecución en contra de los Institutos religiosos estuvo en calma por algunos años y á consecuencia de esta tregua, ya se juzgaba, equivocadamente, que se tenían algunas garantías. Mas esa trégua sólo era pasajera, como lo demostró la nueva persecución que á fines del año de 1891 estalló en la ciudad de Puebla. Al caer la tarde del día 21 de diciembre la policía asaltó las casas donde vivían en comunidad los Padres Agustinos y Carmelitas, y á la misma hora también cayeron sobre los Franciscanos en Cholula. En las tres Casas tomaron presos á los religiosos y los condujeron á la carcel, por las calles entre soldados, que los custodiaban. Esto último produjo la indignación del pueblo, provocando un motín, y como para calmarlo hicieron uso de las armas los soldados, mataron en una de las calles cercanas á S. Agustín á un pobre hombre.

Aquella persecución no llegó hasta las religiosas, aunque los rumores públicos aseguraban, que iban á seguir con ellas los atentados. Originó esto, que, por vía de precaución, las monjas se separaran esa misma noche de sus conventos.

Los temores que circulaban, llegaron hasta el Asilo y como medida precautoria las hermanas se vistieron el traje secular durante algunos días; el pequeño archivo de la Sociedad se dío á guardar en la Casa de la Señorita Dolores Lopez y todo lo que dictaba la prudencia se puso en práctica. Ese estado de alarma se prolongó

hasta los primeros meses del año siguiente; pero, por la misericordia de Dios N. S. tan sólo visitaron los agentes de la Autoridad la Casa de Mérida.

Como con anterioridad se supo que iban á visitar la Casa de Mérida, las hermanas se vistieron de seculares, de modo que cuando fueron á practicar la visita aquella, nada encontraron, que pudiera servir de pretexto para perjudicar á la Casa. Los comisionados hicieron á cada una de las alumnas internas un examen sobre las costumbres, orden y vida que observaban ellas y las maestras. Las alumnas declararon que á las maestras las veían trabajar y rezar y que á ellas las obligaban á llevar vida arreglada conforme al reglamento de la Casa, dedicándose á los estudios propios de la educación que estaban recibiendo. Mientras que practicaban la visita rodearon la Casa de soldados, poniendo guardia en el zaguan para impedir que alguien entrara ó saliera; pero, no obstante esa precaución, el Sr. Regil se abrió paso, diciendo, que iba á ver lo que pasaba en su Casa y el Sr. Vales Castillo estaba ya en la Casa cuando llegaron á ella los visitadores. Concluida la visita todo quedó en su primitivo estado y nada de nuevo ocurrió.

De toda esta relación se desprende, que Dios N. S. velaba por la Sociedad aún en los tiempos de mayor peligro, preservándola de todo mal. De igual manera seguirá protegiéndola si las hermanas saben tenerlo propicio, por medio de sus buenas obras.

Ya que toqué el punto del hábito, convendrá que diga aquí, que en el tocado había sufrido algunas modificaciones. A los primitivos velos negros y cortos, que usaron las hermanas desde que vinieron á la fundación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Casa de Puebla, substituyeron primero unos abrigos blancos de lana, después éstos se cambiaron por unos gorros del mismo color y por último por otros velos largos. Todavía más adelante se volvió á hacer otra modificación para llegar al punto en que ahora está; pero, de esta última modificación, hablaré alguna otra ocasión.

Voy á hablar á udes. de alguna otra cosa acaecida en este mismo año. Tuve la idea de que convendría á la Sociedad tener en su seno algún elemento extranjero, no porque desconociera la abnegación de las mejicanas, de la cual tenía en la Sociedad notorias pruebas, sino más bien para darle ante el público mayor atractivo; pues achaque muy común de nuestros compatriotas es apreciar mejor lo extranjero, que lo nuestro ¡Cuántas pruebas de esto he tenido con relación á la Sociedad! Conocía también, que ese proyecto era peligroso, debido al carácter extranjero, tan propenso á despreciarnos y á querer dominar; pero me pareció, que siendo pocas las extranjeras que viniesen, con eso se evitaría ese escollo.

Como en Europa abundan las vocaciones más que en nuestro país y gran número de las que desean ingresar al estado religioso no pueden efectuarlo, por falta del dinero necesario para el dote, me pareció fácil, que ofreciendo el pasaje á algunas de éstas, convendrían en venir para ingresar en la Sociedad. Aprovechando la oportunidad que se presentó, con motivo del viaje que por este tiempo emprendía para radicarse en Barcelona la Señorita Joaquina Dujat, amiga de la Sociedad, le hice el encargo de que me consiguiera dos jóvenes con vocación, que quisieran venir. Con gusto lo aceptó y según me lo escribió, trabajó para conseguirlas, pero sin resultado favorable. Entonces lo sentí mucho, pero ahora me alegro; porque considero, que lejos de haber traído algun beneficio al Instituto, lo probable fuera, que serían mayores los males y que hasta los gastos originados para traerlas, se hubieran perdido. Dios Nuestro Señor que sabe mejor lo que conviene, hasta ahora no ha permitido que se introduzca en la Sociedad elemento extranjero ¡Adoremos sus inescrutables designios!

Con lo que he referido en esta carta, teneis un compéndio de la historia del Instituto en el año de 1891, á que Dios Nuestro Señor en su misericordia os ha llamado. La obra del Señor lo mismo se manifiesta en las pruebas como en los consuelos. Las derrotas en los ejércitos sirven, para hacer más precavidos á los soldados y para tenerlos más alerta. La lectura de las derrotas y percances de la Sociedad en el año 1891, deseo, que sirvan para que udes. vivan más alerta también, rechazando al diablo nuestro poderoso é implacable enemigo, que no duerme y á toda hora está buscando la oportunidad de perdernos.

La protección de Dios Nuestro Señor tan palpable en favor de la Sociedad, animará á udes. á seguir atrayéndola con sus buenas obras.

Me encomiendo á las oraciones de udes. y las bendice este su afectísimo Padre en Cristo Señor Nuestro.

José María de Yermo y Párres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JHS

¡Dios Proveerá!

Puebla 24 de mayo, de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo del S. Corazón de Jesús y de S. Francisco Javier" en las misiones de la Tarahumara Carichic.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Por primera vez tengo el gusto de dirigir á udes. esta Carta, que, como las otras que he dirigido á las demás Casas de la Sociedad, tiene por objeto darles las gracias por las manifestaciones de afecto con que se sirvieron honrarme en el día de Sr. San José. En todas las de este año, que han salido demasiado tarde, por causas independientes de mi voluntad, he querido tomar como asunto algún punto de las MEMORIAS HISTORICAS DE LA SOCIEDAD, que estoy escribiendo, compendiándolas. En esta de udes. voy á seguir de igual manera y trataré en ella lo referente al año de 1892.

Sin más preámbulos, paso desde luego al asunto que me propongo.

Deben udes. saber, que á medida que la Sociedad progresaba con el aumento de hermanas y de Casas se comprendía más y más la necesidad de fortalecer á las hermanas con las prácticas de piedad y entre éstas muy

particularmente con los Ejercicios de San Ignacio, tan fecundos para el progreso en la virtud. A principios del año 1892 se juzgó prudente que tomáran los Ejercicios las hermanas en tres tandas distintas. En la primera entraron todas las hermanas Superioras de las Casas, con excepción de la de León por causa de las dificultades, que entonces se tenían con el Illmo. Sr. Barón, y la de Mérida que por estar entonces ocupada en sus clases y por la distancia, no podían acudir. En la segunda entrarían las novicias y en la tercera las demás hermanas.

Estando en los Ejercicios las de la primera tanda, se quiso aprovechar la estancia de las hermanas superioras en la Casa central, para tratar de algunos asuntos importantes del Instituto.

El día 16 de febrero se reunieron las hermanas que en ese tiempo formaban el Consejo general, con las Superioras que estaban tomando los Ejercicios y después de discutido el asunto se resolvió, que aquella reunión tomaría el nombre de Asamblea, pero sin añadirle el calificativo de general, por no formar parte de ella todas las hermanas superioras y por no haberse convocado préviamente.

Esta Asamblea, que se puede considerar como un preludio de la que se tuvo el año de 1895, duró ocho días, del 16 al 24 de febrero, y las resoluciones tomadas, aunque no fueron de gran resultado, por lo menos inmediato, sirvieron para unificar el espíritu de la Sociedad apretando los lazos de caridad, especialmente entre las hermanas Superioras. Los negocios propuestos se procuraron tratar en seis sesiones y las resoluciones más importantes fueron las siguientes:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.—Preparar una Asamblea General, dejando á la prudencia del Consejo y de la Superiora generales, determinar el tiempo y la Casa en donde debiera reunirse.

II.— Que la Rda. Superiora general practicase la visita de todas las Casas de la Sociedad, dejando para lo último la de la Casa de León, con objeto de ver si entre tanto, cambiaban por allá las dificultades, que por entonces había con el Illmo. Sr. Obispo.

III.—Con relación al Noviciado se convino en que hubiese completa separación entre las hermanas novicias y las profesas y que la Maestra de novicias no fuese Superiora de la Casa, donde estuviese el noviciado.

IV.—Que se procurase arreglar lo referente á la Casa de Nopalúcan, donde las hermanas pasaban por grandes dificultades á causa de la falta de recursos á que estaban sujetas.

V.—La Asamblea eligió á la hermana que debía ejercer el cargo de Asistenta general y Maestra de novicias y á las que tendrían los cargos de Admonitora y Ecónoma generales.

VI.—Se resolvió, que, á la Superiora general se le daría el título de Reverenda Madre y que á las Superioras locales tan sólo se les llamaría Madres.

VII.—Que para hacer la renovación de los votos las hermanas en cada ocasión pedirían el permiso á la Superiora general, quedándose exceptuadas únicamente las hermanas que formaban el Consejo general y la Superioras locales.

VIII.—Que al Instituto se le diese, por razón de las circunstancias políticas, el nombre de «Sociedad de

las siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» y al Noviciado el de Seminario.

IX.—Que se pusiese en vigor el decreto de la S. Congregación de Obispos y Regulares, relativo á la manifestación de la conciencia.

X.—Que para evitar peligros, en las Casas donde hubiese Hospitales de enfermos, nunca fuese una hermana sóla á las salas de los enfermos y que para las aplicaciones de medicinas á los hombres, se empleasen enfermeros.

XI.—Que las hermanas no recibiesen á sus visitas sin ir acompañadas de alguna hermana, que se les señaláse por la Superiora.

XII.—Que los viernes en lugar del Oficio de la Inmaculada, que entonces se acostumbraba rezar diariamente, se substituyese con uno del Sagrado Corazón de Jesús; pero se dejó pendiente, cúal había de ser.

De todos estos doce puntos se ocupó aquella Asamblea y de cada uno de ellos se procuró hacer un estudio concienzudo; porque, cada uno contribuía, á procurar asentar los fundamentos de la Sociedad, que con la bendición de Dios N. Sr. iba progresando.

Los progresos del Instituto en el año de 1892 no sólo se manifestaron en aquella reunión, sino también en la nueva fundación que se pudo hacer en la capital de la República, por más que la Casa establecida allá no pudiera durar por largo tiempo, debido á las circunstancias que se presentaron.

Hablaré á udes. de esa Casa.

El Sr. Presbítero Don Antonio Icaza, cura párroco de Santa Catarina formó una Junta de Señoras aco-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modadas y fundó un Asilo, solicitando que las hermanas fuesen á tomarlo á su cargo.

Para poder las hermanas aceptar aquel Asilo, que llavaba el título de «Asilo de Ntra. Sra. de los Dolores», con fecha 20 de julio de ese año dió por escrito su aprobación el Illmo. y Rmo. Sr Doctor Don Próspero M. Alarcón, Arzobispo de Méjico y en el mes de agosto fueron las hermanas á tomar posesión, acompañadas de la Rda. Madre Concepción, que fué á instalarlas.

Al llegar las hermanas todo se presentó bajo buenos principios. El Illmo. Sr. Arzobispo las recibió muy bien y el Sr. Cura Icaza, lo mismo que las Señoras de la Junta, las llenaron de atenciones. Pero aquel campo sembrado de rosas, poco tiempo después comenzó á presentar punzantes espinas.

Como Superiora de esta nueva Casa quedó la hermana Josefa Palacios y ésta, Juntamente con las hermanas que tenía en su compañía, sufrieron grandes penas, porque las Señoras de la Junta disponían lo que mejor les parecía, ingiriendose hasta en las cosas más pequeñas, pertenecientes al régimen interior de la Casa. Disponían lo que habían de comer las niñas el lugar donde debían acostarse y otras mil cosas por el estilo. Como consecuencia de ésto la Casa marchaba mal, porque esta falta de libertad impedía á las hermanas establecer allí orden. Esas Señoras de la Junta y aun el mismo Sr. Cura Icaza pretendían, según puedo juzgar, tener á las hermanas como á unas simples sirvientas, ejecutoras de sus disposiciones y nada más. Tal estado de cosas no pudo subsistir mucho tiempo, como ya tendrán udes ocasión de saber.

La Sociedad continuaba en su marcha progresiva. El número de pretendientes para ingresar al Instituto aumentaba cada día y este aumento en el personal de la Sociedad, junto con algunos acontecimientos dolorosos relativos á la situación del «Asilo particular de Caridad,» que cada día estaba más pobre, manifestaban la urgente necesidad de establecer con toda independencia la Casa central. La necesidad era evidente, pero el modo de remediarla era precisamente lo dificultoso. La casa que se había comprado en la calle de Oaxaquilla no contenía espacio suficiente para el objeto que se deseaba y como para ampliarlo debería comprarse alguna de las casas inmediatas, el gasto que esto originase juntamente con el de la reposición de lo que ya se poseía, sería superior al de comprar otra Casa más amplia. Como consecuencia de todo lo expresado, se inició la compra de la «Casa de las Piadosas» cercana al Calvario y repetidas ocasiones la fuimos á ver, pero al fin no pudo terminarse el negocio. En seguida la Señora Doña Inés Carrillo viuda de Alvarez Rul nos indicó otra casa cercana á la de las Piadosas, que pertenecía al Sr. Doctor Ibañez, que tenía como apoderado y gerente de todos sus negocios al Sr. Don Manuel María Mena. Acompañados de la expresada Sra. Carrillo, visitamos la casa, que desde luego por su amplitud pareció conveniente para el objeto. Comencé á tratar sobre el precio de la compra y el que se fijó después de varias conversaciones, fué de treinta mil pesos. Elevado era este precio, no porque la casa no lo valiese, sino por la falta del dinero, que por entonces tenía la Sociedad; porque sólo se contaba con la casa de Oaxaquilla, que había costado cuatro mil qui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nientos pesos y que se tendría que vender y con cinco mil pesos dejados en testamento por Don Guadalupe Cortéz, que aún no se habían recibido.

No debo dejar aquí de llamar la atención de udes. refiriéndoles como en esta ocasión Sr. San José se mostró propicio al proyecto, favoreciendo la adquisición de casa para instalar de un modo independiente la central de la Sociedad. Antes de tener conocimiento de la casa del Doctor Ibañez, urgidos por la necesidad, se comenzarón unos domingos al Santo en la Capilla del Asilo y cuando éstos no se habían terminado aún, la Señora Carrillo dió noticia de esa casa y se comenzaron los arreglos para comprarla.

La compra no pudo llevarse á efecto por entonces á consecuencia que habiéndose iniciado el establecimiento de una gran negociación industrial, las personas, que intervenían en ese asunto, se fijaron también en la misma casa para establecerla y ofrecieron desde luego mayor precio, que el que había pedido el Sr Mena á la Sociedad. Por consiguiente, hubiera sido preciso competir y ésto lejos de ser ventajoso hubiera sido desfavorable al Instituto, que andaba tan alcanzado de recursos.

Durante el año de 1892, la Casa de León continuó como separada del resto de la Sociedad y la Madre Fausta Ojeda, que quiso venirse á la central, tuvo, que pedir permiso al Illmo. Sr Obispo. Asunto era este de aquella Casa, que causaba grande pena, pero que sólo podía dejarse en las manos de Dios N. S., para que El lo remediara cuando y cómo quisiera. En asuntos de esta naturaleza después de poner los medios humanos que están al alcance del hombre, hay que

dejar el resto á que Dios con su soberano poder los arregle de la manera que crea más conducente á su mayor gloria y honra.

En el Asilo de caridad continuaban las dificultades por la falta de recursos, que cada día era mayor. Ocurrió entonces la quiebra comercial de su tesorero y con este motivo la Junta me suplicó, que firmase los recibos de las cuotas mensuales con que contribuían algunas personas. Tal medida trajo como consecuencia, que los acredores del Establecimiento ya no cobraran sus créditos al Tesorero, sino á mí. Entre las deudas estaba la de Don Ramón Benitez por pan proporcionado al Establecimiento y montaba á más de tres mil pesos. Este buen amigo de la Sociedad siempre será digno del aprecio y gratitud, que en justicia se le debe, pues en esa ocasión, lo mismo que en otras en que también se le ha debido, no obstante que él mismo pasaba por grandes dificultades pecuniarias, con toda caridad y prudencia cobraba y nunca dejó de dar el pan. Hombres como éste hay muy pocos.

La casa de Nopalúcan y Salud española seguían llenas de dificultades por la escases de recursos también.

En la de Teziutlán con motivo de la fundación de Méjico, quedó interinamente de Superiora la hermana María Ramirez; pero, á petición del Sr. Cura y de las Señoras de la Junta, poco tiempo permaneció, quedando en su lugar la hermana Teresa de Jesús Hernández. Esta hermana, demasiado jóven para desempeñar el cargo de Superiora, se le puso en él debido á las instancias del Sr. Cura, quedando comprometido este Señor á vigilar y dar parte, en caso de que notase algo, que no fuera conveniente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En la Casa de Mérida seguían las hermanas trabajando con provecho, no obstante, que Dios N. S. las visitaba con enfermedades casi continuamente, pues todas, con excepción de la Madre Refugio, sufrieron diversos y serios achaques. Hasta la hermana Guadalupe Hernández, que era tan útil y soportaba aquel clima mejor, que las otras, en este año corrió grave peligro, debido á un accidente. Al estar tocando la campana para llamar á uno de los actos de comunidad, se desprendió y desde arriba vino sobre ella hiriéndola en la cabeza. Si esa herida sería grave en cualquiera otra parte y en cualquier otro lugar, el haber sido en la cabeza ya implicaba motivo de temor, que aumentaba á consecuencia del clima de Yucatán, donde con suma frecuencia las heridas producen la enfermedad del tétano, que es incurable. La protección de Dios Nuestro Señor se hizo visible en este caso, como en otros muchos pues no obstante los temores del médico, en poco tiempo y sin ningún accidente curó la hermana.

Hasta el año de 1892 una sola de las hermanas había muerto, que era la hermana María Luisa Lopez. Esa buena hermana murió en León en el mes de junio del año de 1889. Necesitaba la Sociedad tener mayor número de intercesoras en el cielo, que salieran del mismo seno del Instituto. La que, según piadosamente podemos esperar, fué la segunda intercesora, que el Señor eligió del Instituto, era la primera yucateca, que ingresó á la Sociedad. Estaba como la hermana María Luisa todavía en el noviciado, cuando Dios Nuestro Señor la llamó. Sus cualidades daban motivo para presumir, que sería útil con el tiempo al Instituto. Parecía podría llegar á hacer una buena Superiora. Dado

su carácter impetuoso, mucho se esforzó para dominarse y sus sentimientos generosos significaban el grande deseo, que tenía de su perfección. Todos estos antecedentes dan lugar á presumir, que, estando madura, el Señor la arrebató de este mundo de miserias, para ponerla en seguro. Quizá su mismo carácter, más adelante la hubiera expuesto á peligros y por esta causa en aquella ocasión Dios Nuestro Señor quiso alejarla y asegurarla.

¡Cúan difícil es, á nosotros los mortales, penetrar y alcanzar los misteriosos designios del Señor! Debemos adorarlos únicamente.

La hermana Juana Francisca Aznar, que es á la que vengo refiriéndome, vistió el hábito de la Sociedad el día 13 de mayo de 1891 y el día 20 de septiembre, cayó enferma en la Casa central. Al principio su enfermedad, á juicio del médico, no inspiraba serios temores; pero, ya el día 30 se presentaron síntomas de gravedad, por cuyo motivo ese mismo día se le administraron los santos Sacramentos de la Eucaristía, por viático, y de la Extremaunción. Antes de recibir el Sagrado Viático hizo sus votos, porque entonces así era la costumbre en el caso de enfermedad grave. El día 1°. de octubre recibió de nuevo la Santa Eucaristía y á las once y tres cuartos de la mañana, rodeada de la mayor parte de las hermanas de la Casa, entregó su alma á su Criador.

Las hermanas, lo mismo que los pobres lloraron su muerte.

El día 2 estuvo su cuerpo depositado en la Capilla del Asilo, hasta la tarde en que la llevamos al Panteón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Piedad. Ahora sus restos, depositados en la cripta de la Capilla de la Casa central, esperan el día de la resurrección universal.

Esa hermana, me atrevo á esperar piadosamente, que allá en el cielo se habrá alegrado, al ver á udes. empleadas en la obra tan meritoria de las misiones de la Tarahumara. Si en el cielo se pudiera tener envidia, la tendría de udes. por el gran bien qua en esa santa empresa pueden hacer, para mayor gloria de Dios N. S. y acrecentamiento de su reino. No lo olviden, y cuando la fatiga y el cansancio, propios de nuestra pobre naturaleza humana, las agobien, levanten su corazón á Dios y con la imaginación fija en Él contemplen á su hermana Juana Francisca Aznar, interceidendo por udes.

Con la muerte de esta hermana se cerraron los acontecimientos más notables del año de 1892.

Ese año, como todos los de la historia de la Sociedad, fué de luchas y de triunfos y en unos y otros la mano misericordiosa del Señor, que bendecía y amparaba al Instituto, hasta en lo más insignificante se mostraba. Aquellos pesares, que fueron consecuencia de las luchas, servían de semilla para producir en su oportunidad los frutos, que ahora palpamos. Sin los esfuerzos de aquella primera época de la Sociedad, no estarían udes. ahora en la Tarahumara.

Deseo, que la lectura de esta carta sirva de estímulo á udes. para animarse á ser muy generosas con Dios Nuestro Señor, que las ha puesto en campo tan simpático, mirado en el sentido moral. Lo que hasta ahora se ha logrado en órden al progreso de la Sociedad, me parece, que en gran parte se debe á la generosidad

de las hermanas; porque ésta sin duda atrajo las bendiciones del Señor sobre el Instituto. Si esto es así ¿qué podemos esperar para el porvenir? La respuesta es muy ovia. Si las hermanas siguen generosas, Dios N. S. continuará mostrándose propicio. A udes. toca, de un modo muy especial, urgir á Dios con sus buenas obras.

Encomendándome á las oraciones de udes. me repito su afectísimo Padre en Cristo Señor nuestro, que con todo el corazón las bendice.

José María de Yermo y Párres

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JHS

¡Dios Proveerá!

Puebla 27 de mayo, de 1904.

A la Rda. Madre Superiora general, á las Asistentas y Oficialas Generales de la "Sociedad de las Siervas del S. Corazón de Jesús y de los pobres".

Muy estimadas hijas en Cristo:

Si á cada una de las Casas de la Sociedad les he dirigido una carta, con el objeto de significar á las hermanas y hermanitas mi reconocimiento por las manifestaciones de afecto, recibidas de ellas en el día de Sr. San José, no podía dejar á udes. sin parte y esta es la causa por la cual les escribo á udes. la presente.

En mis cartas de este año tomé como asunto, manifestar en compendio la parte histórica del Instituto, correspondiente al periodo de 1885 á 1893, extractándola de las MEMORIAS DEL INSTITUTO, que estoy escribiendo. Continuando el mismo plan, voy á referir á udes. lo concerniente á la autoridad general de la Sociedad en el expresado periodo.

Sin hablar más, paso desde luego á tratar el punto que me he propuesto en esta Carta.

Toda reunión de seres humanos necesita de una cabeza que la rija y encamine para conseguir su fin propio. La «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres», que forma una colectividad de personas, llamadas por Dios N. S., para tratar de su perfección en el orden espiritual, mediante los dos fines que persigue el Instituto, necesitaba de esa autoridad inmediata que la gobernase. La Sociedad, como miembro de la Santa Iglesia, tenía la suprema autoridad en el Padre Santo y en los diversos Prelados puestos por el Espíritu Santo para regirla; pero además necesitaba de una autoridad que económicamente la dirigiera, con sujecion absoluta á las disposiciones de la misma Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Tal es el principio y la necesidad de las Superioras en la Sociedad, de que udes. forman una parte tan interesante. ¿Como podría la Sociedad vivir y encaminarse á la consecución de sus fines, sin ese principio autoritativo, qué la dirigiese?

Esa autoridad, económica é inmediata, principió en la Sociedad desde el día 13 de diciembre de 1885, es decir, desde el mismo día, en que Dios Nuestro Señor permitió, que se instalase en el Calvario de León el Instituto.

En efecto, en el día indicado, antes de retirarme del Calvario, nombré á la primera Superiora de aquella Casa. Ese nombramiento que de palabra hice, fué en favor de la Madre Clotilde Muñoz. ¿Qué motivos me inclinaron á nombrarla? Yo, no conocía las cualidades de cada una de las cuatro Madres, que concurrieron ese día á la instalación de la Casa; por consiguiente, no pudieron ser sus cualidades las que me inclinaron al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nombramiento. Lo único en que me fundé y me sirvió de guia, fué la edad y como la mayor en este sentido era la Madre Clotilde, á ella nombré, quedando desde luego con el cargo de Superiora de las hermanas y de los pobres. Creo, que si hubiera concurrido esa tarde de la instalación de la Casa de León la Madre Gumersinda Muñoz, ésta hubiera sido la primera Superiora; porque era la de mayor edad.

Pueden udes. juzgar cúales serían aquellos primeros tiempos, considerando, que, ni la Madre Clotilde, ni yo, que la dirigía, conociamos ni sabiamos una sólo palabra del asunto, que traiamos entre manos. La pobre Madre (q. d. D. g.). era buena en el fondo; pero, sin talento de ninguna clase, que es una cosa de las más necesarias en el gobernante. Hizo cuantos esfuerzos estuvieron á su alcance; pero, hay que confesarlo, muy poco hizo de provecho y la Casa marchaba cada día de mal en peor.

Las cosas continuaron de este modo hasta fines del año de 1886, mas ya no era posible dejarlas de tal tamaño, convenía cambiar á la Superiora por alguna otra de las hermanas. Entonces sí ya las conocía y podía apreciar mejor sus aptitudes, de modo que, humanamente hablando, podría ser más acertada mi elección. Para mejor asegurarla, encomendé á Dios y aprovechando la oportunidad de los primeros Ejercicios, que tomaron las hermanas para nombrar á la Madre Victoriana Gutierrez, para que substituyese á la Madre Clotilde.

Este nuevo nombramiento mejoró el estado de la Casa, porque la Madre tenía mejores dotes para gobernar y con su prudencia llevaba con más acierto tant

á las hermanas, cuanto á los pobres. Además contaba con la simpatía de la mayor parte, la cual naturalmente junta con la experiencia del año, que contaba de vida el Instituto, facilitaban su gobierno.

El cambio del cargo originó, debido á la miseria humana, grande disgusto en la pobre Madre Clotilde, poniéndola en peligro de separarse del Instituto; porque, es achaque, muy común de nuestra naturaleza perversa, no conocerse uno á sí mismo. Tomó aquella medida como una ofensa y el demonio, que jamás duerme, aprovechando la oportunidad y aumentando su amor propio, la hizo pasar días muy amargos. Su disgusto por más esfuerzos que hacía por reprimirlo exteriormente, siempre se manifestaba y servía de rémora para la pobre madre, que había tomado en lugar suyo el cargo. No hay que admirarse, los descendientes de Adán, siempre y en todas partes, somos los mismos.

Durante esos primeros tiempos del Instituto propiamente no existía consejo nombrado, pues si bien en los asuntos de mayor cuantía solía yo llamar para tratarlos con la Superiora á las Madres Clotilde y Juana Francisca, que todavía llevaba el nombre de su bautismo, las Constituciones de entonces no estaban arregladas, en lo referente al Gobierno de un modo definitivo.

La primera ocasión en que se tuvo con más formalidad un Consejo, del cual se levantó Acta, fué, el viernes dos de marzo de 1888, concurriendo las hermanas, que antes indiqué, para tratar del nombre del Instituto y asentar las bases generales del mismo. Motivó esta reunión la proximidad de la fundación de la Casa de Puebla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al dividirse la Sociedad en las dos ramas primitivas de las Casas de León y de Puebla, nombré para Superiora de ésta última á la Madre Refugio Ladrón de Guevara, dándole como Asistenta á la hermana Guadalupe Pacheco Leal.

Al instalarse la Casa de Puebla surgió la dificultad, de si ambas casas debían de reconocer á un centro común ó si cada una de ellas convenía, que estuviera independiente. Me decidí á lo primero; pero, sin hacer nombramiento inmediato de Superiora General, sin embargo, por de pronto, la Casa de Puebla quedó dependiente de la de León y la Madre Victoriana, en cierta manera, como Superiora General.

De esa manera quedaron las cosas hasta el día 28 de junio de 1889, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, en cuyo día nombré Superiora General á la Rda. Madre Concepción G. de Quevedo. Con ese nombramiento ya quedaron las cosas de mejor condición en la Sociedad, pues así ya la Madre Concepción tenía sólo el carácter de Superiora General, sin serlo como local de alguna de las dos Casas, que tenía por entonces el Instituto.

Respecto al Consejo general el primer vestigio de él apareció en mi Carta circular, de fecha 19 de marzo de 1890. En ella dije, quedaba nombrada como Asistenta de la Superiora general la Madre Refugio Ladrón de Guevara, que á la sazón era Superiora de la Casa de Mérida. Mi idea al hacer ese nombramiento, fué, para entender en un caso desgraciado al Instituto, á fin de que faltando la Superiora general, no quedase desde luego sin cabeza que lo gobernase. Mas ese procedimiento no llenaba las necesidades. Estaba la Asistenta general á gran distancia de la Superiora, por cuyo motivo no podía auxiliarla con sus consejos en los casos urgentes y difíciles. No obstante lo dicho, aquel ya puede contarse como un adelanto en la formación del Gobierno general de la Sociedad.

Nuevo adelanto logró el Gobierno general en el siguiente año de 1891, pues en mi circular del día 1°. de mayo de ese año, aparecen ya con el carácter de Consejeras de la Superiora general las hermanas Jacinta de Avila, Manuela Cos y Virginia Serrano, conservando á la Madre Refugio Ladrón de Guevara como Asistenta general.

En ese mismo año no quedaron las cosas, sino que siguiendo su curso y formalizándose cada vez mas el día 8 de junio se celebró el primer consejo, levantándose el Acta respectiva. Esa Acta se escribió en un libro, que fué el primero de esta clase y para tal objeto, que tuvo la Sociedad. En él se siguieron escribiendo las Actas cada vez que había consejo.

Ahora que escribo esta Carta, me sorprende el modo con que Dios N. S. disponía las cosas de una manera tan suave y eficaz, para la formación del Instituto. Iban viniendo una después de otra, perfeccionando la obra. Me parece, que, considerado todo esto con atención, demuestra, que no era yo, ni ningún otro, sino Dios mismo, quien asi conducía las cosas para el cumplimiento de sus amorosos designios. Nunca por más esfuerzos humanos, que se hubieran empleado, se habría logrado, sin el socorro del cielo, componer de esa manera las cosas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el mes de febrero del año de 1892, con motivo de hacer Ejercicios espirituales todas las Superioras de las Casas, con excepción de la de León y de la de Mérida, se celebró aquella reunión, que se convino en llamar «Asamblea». En esa reunión, además de las hermanas Superioras de las Casas, concurrienron con el carácter de Consejeras generales, las hermanas Manuela Cos, María Angustias Zúñiga y Virginia Serrano. Esta última como Secretaria, porque desde las primeras actas del libro de los Consejos generales, ya tenía ese cargo.

En la segunda sesión de esa reunión, verificada el día 20 de febrero, se trató de aprovechar la oportunidad para hacer la elección de una Asistenta de la Rda. Madre Superiora general; que viviese en la Casa central; porque, aunque la Madre Refugio Ladrón de Guevara era muy digna de ocupar ese puesto, como no era prudente quitarla de Mérida, convenía nombrar á una hermana que no tuviera ese inconveniente. Además, se convino, en hacer esa elección la tarde de ese mismo día, para implorar la intercesión de la Santísima Virgen María, pues era sábado.

En esa época ya las Constituciones tenían la parte correspondiente al Gobierno general de la Sociedad, marcándose en ellas la forma en que debía hacerse la elección de la Superiora general y de sus Consejeras. En vista de esto, se convino, en que se verificase la primera elección. Así fué como principiaron las elecciones en el Instituto, el día 20 de febrero del año de 1892.

Congregadas las hermanas, de que hice mérito, la tarde del día 20 de febrero, se leyeron los artículos de las Constituciones referentes á los oficios de las

Consejeras generales y á la forma con que debía hacerse la elección de ellas. Terminada esa lectura, se rezó el Santo Rosario, procediéndose luego á verificar la elección de la Asistenta general. Nombróse para excrutadoras de la elección á las hermanas Clotilde Muñoz y Manuela Cos. La elección se hizo por medio de cédulas escritas, dando por resultado, quedar electa la hermana María Cervantes, que conforme á lo que disponían las Constituciones, hizo el juramento respectivo.

De la manera dicha, quedó provisto el cargo de Asistenta general en una hermana, que desde luego permanecería en la Casa central, para auxiliar á la Superiora general, pues, ésta desde luego nombró, para cubrir la vacante de Superiora, que ocupaba la hermana María Cervantes, á la hermana Josefa Palacios.

Debo advertir á udes., que conforme á las Constituciones de ese tiempo, sólo había una Asistenta general; las otras que formaban el Consejo, tenían el título de consultoras y de entre éstas una desempeñaba el cargo de Admonitora de la Superiora general, otra el de Ecónoma y otra el de Secretaria.

En aquella misma sesión se procedió á elegir á la Admonitora y á la Ecónoma, resultando electas respectivamente las hermanas Jacinta de Avila y Clotilde Muñoz.

Concluida esa segunda elección, rogué yo á las hermanas, que ratificasen en favor de las hermanas Virginia Serrano, Manuela Cos y María Angustias Zúñiga el nombramiento, que desde hacia algún tiempo, había hecho de ellas para el cargo de Consejeras ó consul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toras generales, dejando á la primera como Secretaria. Por unanimidad aceptaron mi petición y así quedó ya establecido el Consejo general con mayor formalidad.

Por vía de curiosidad y para conservar la memoria de los pormenores de esa primera elección, diré á udes. que la Madre María Cervantes obtuvo una mayoría de cinco votos para el cargo de Asistenta.

Como udes. ven, por lo que acabo de referirles, el completo arreglo del Consejo general de la Sociedad tuvo lugar el año 1892, y desde ese tiempo se reunía para tratar con la Superiora general todos los negocios de mayor cuantía, que se presentaban. Las actas levantadas en esas reuniones se conservan, debidamente autorizadas con la firma de la Madre Superiora general con la Secretaria, en el libro respectivo, que se guarda en los archivos del Instituto.

Esas Actas, que comenzaron en el citado año de 1892, son ahora las mejores fuentes para la historia del Instituto; porque en ellas se encuentran consignados todos los datos de mayor cuantía.

Puedo asegurar á udes., que lo escrito en el libro de Actas del Consejo general de la Sociedad, si N. S. sigue protegiendo como hasta el presente lo ha hecho al Instituto, llegará á ser de grande utilidad para las hermanas, que vengan después de la generación actual. Allí encontrarán solución para los negocios que puedan presentarles, siguiendo el mismo rumbo de otros semejantes consignados en esas Actas.

En la misma reunión donde se arregló el personal del Consejo general, en otra de sus reuniones se declaró, que á la Superiora general se le daría en lo

sucesivo el tratamiento de Reverenda Madre y á las Superioras locales el de Madres. Este detalle que, á primera vista pudiera parecer de poca importancia, en mi concepto no lo es así, pues contribuye y no poco á conservar el respeto, que Dios N. S. dispone y quiere, que se tenga á la Autoridad, que de Él mismo dimana; porque como enseña el Espíritu Santo: Todo poder y autoridad legítima viene de Dios.

Manifiesta todo esto la acción misericordiosa del Señor que iba disponiendo las cosas para que el Instituto tuviese forma regular. Su acción era evidente; pero, así como N. S. Jesucristo para obrar nuestra redención, pasó por los dolores del Calvario, quiere siempre que todas las obras buenas y encaminadas á la mayor gloria de su Padre participen también de sus penas y dolores. La Sociedad en su pequeñez para llegar á formarse, como ahora la contemplamos recorrió de varios modos el camino doloroso ¡Bendito sea el Señor que de ese modo se dignó hacerle señalada merced!

El arreglo del personal del Consejo general efectuado en el año de 1892, continuó de la misma manera en el siguiente. Las variaciones, que después ha tenido, serán asunto de las cartas de otro año, pues las del presente sólo alcanzan hasta 1893.

En lo que os tengo referido en esta Carta, recibidlo como un testimonio de mi afecto y del deseo que tengo de que se conserve en todas las hermanas y hermanitas el recuerdo de los acontecimientos, acaecidos en los primeros días de la vida de la Sociedad; porque creo les servirán de aliento y acrecentarán su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confianza en el Señor, que tan propicio se ha mostrado desde su cuna.

Me encomiendo á las oraciones de udes. y bendiciéndolas con todo afecto, quedo, como siempre, de udes. afectísimo Padre en Cristo Señor Nuestro.

José María de Yermo y Párres

JHS

¡Dios Proveerá!

Puebla 31 de mayo, de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de la Madre Santísima de la Luz" en Guadalajara.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Ya que se retardaron en este año las Cartas, que acostumbro dirigir á las Casas de la Sociedad, con motivo de dar á las hermanas mis agradecimientos por las manifestaciones de afecto, que anualmente recibo el día de Sr. S. José, la última que escribo es la presente y en ella voy á acuparme de referir á udes. los acontecimientos más notables, acaecidos en el año de 1893. A todas las demás Casas también les he dirigido mis cartas, ocupándome de compendiar las MEMORIAS HISTORICAS DEL INSTITUTO; pues, juzgué ser este un asunto de interés para todas las hermanas.

La parte de la historia, que á udes. voy á contarles en esta Carta, abraza el último año del segundo periodo de esas MEMORIAS; porque al año siguiente, de 1894, ya el Instituto logró adquirir en propiedad el local, para establecer con independencia su Casa central.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

confianza en el Señor, que tan propicio se ha mostrado desde su cuna.

Me encomiendo á las oraciones de udes. y bendiciéndolas con todo afecto, quedo, como siempre, de udes. afectísimo Padre en Cristo Señor Nuestro.

José María de Yermo y Párres

JHS

¡Dios Proveerá!

Puebla 31 de mayo, de 1904.

A las hermanas y hermanitas del "Asilo de la Madre Santísima de la Luz" en Guadalajara.

Muy estimadas hijas en Cristo:

Ya que se retardaron en este año las Cartas, que acostumbro dirigir á las Casas de la Sociedad, con motivo de dar á las hermanas mis agradecimientos por las manifestaciones de afecto, que anualmente recibo el día de Sr. S. José, la última que escribo es la presente y en ella voy á acuparme de referir á udes. los acontecimientos más notables, acaecidos en el año de 1893. A todas las demás Casas también les he dirigido mis cartas, ocupándome de compendiar las MEMORIAS HISTORICAS DEL INSTITUTO; pues, juzgué ser este un asunto de interés para todas las hermanas.

La parte de la historia, que á udes. voy á contarles en esta Carta, abraza el último año del segundo periodo de esas MEMORIAS; porque al año siguiente, de 1894, ya el Instituto logró adquirir en propiedad el local, para establecer con independencia su Casa central.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ese año de 1893, como lo han sido todos los demás años de la vida de la Sociedad, registra en su historia días de amargura y días de grande consuelo. Tal es en todas circunstancias la vida humana y la vida de todo aquello en que los hombres tomamos parte. Pero, tanto en los días de aflicción cuanto en los de consuelos, la Sociedad siempre tuvo oportunidad de contemplar á Dios N. S. bendiciéndola y amparándola de un modo muy singular. Por esta causa sin cesar deben udes. darle rendidas gracias.

Comenzaré ya mi relación, deseando, que sirva de provecho para udes.

Servía de Casa central al Instituto el «Asilo Particular de caridad» y en aquella Casa en el año de 1893 se presentaron serias dificultades con la «Junta protectora»; porque siempre esas juntas son una rémora y frecuentemente traen diferencias y ponen obstáculo á las hermanas. Dios N. S., que de los males sabe, cuando lo quiere, sacar bienes, se sirvió de esas dificultades para estimular á la Sociedad, á hacer esfuerzos para lograr independer la Casa central.

Como en todos los conflictos se acudió á Sr. S. José, consagrándole sus siete domingos y el Santo no se hizo sordo. Inspiró la idea de formar una Junta de Señoras, con el objeto de que prestaran su ayuda, con el fin de reunir recursos por medio de la subscripción de acciones de á cien pesos. Mas como ya se tenía experiencia de lo que suelen ser las Juntas, al formar ésta, se cuidó de no dejarle ocasión de que tomara ingerencia en la marcha de la Casa, que se trataba de establecer. La primera reunión se efectuó en la «Casa de Misericordia» y la segunda y única, que después se

tuvo, fué, en la casa del Sr. Don Félix Beiztegui, distinguido abogado, que favoreció á la Sociedad con su afecto y con el importante concurso de sus luces.

Se nombró Presidenta de esa Junta á la Rda. Madre Concepción siendo esta medida, uno de los medios que se adoptaron, para lograr que la Junta no pudiera traer las malas consecuencias que suelen traer las reuniones de esa clase.

Las Señoras que formaron esa Junta trabajaron en reunir las acciones con regular resultado; pero, la Rda. Madre Concepción, primero en Puebla y después en la ciudad de Méjico, donde para reunir subscripciones pasó algunos meses, acompañada de la Madre María Cervantes, obtuvo un maravilloso éxito, reuniendo un capital muy decente.

Contando ya con fondos pecuniarios si no sobrados, por lo menos capaces para comenzar á instalar la «Casa de la Misericordia Cristiana», que á la vez debía de servir para central de la Sociedad, fué necesario buscar el local adecuado para aquella empresa. Para conseguir buen resultado, se repitieron los domingos de Sr. S. José, poniendo en su intercesión toda la confianza. Se estaban aún rezando cuando se presentó el Sr. Don Manuel M. Mena, con su carácter de apoderado de la Sociedad Ibañez y Lamarque, ofreciendo la Casa que era propiedad de esa Sociedad en $ 25, 000; siendo así que el año de 1892 no quiso admitir venderla por $30, 000. Aquel cambio, me parece, que no es temerario atribuirlo á la intercesión del Santísimo Patriarca, que alcanzó de Dios N. S. que no se llevase á buen término la empresa fabril empeñada en adquirir aquella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

casa, lo cual motivó, que el Sr. Mena convencido de que ese negocio ya no se podía concluir, buscó el medio de venderla para la «Misericordia Cristiana».

El ya citado Sr. Mena no sólo ofreció la casa en ese precio más cómodo, sino que facilitó el arreglo, mediante buenos términos de pago y como aquella casa por su extensión, por el lugar donde estaba colocada y por otras varias causas era la más adecuada al objeto, en poco tiempo quedó arreglado el contrato de su compra. Ese arreglo por desgracia, no se formalizó como hubiera sido de desear para asegurar la adquisición, lo cual más adelante causó serias dificultades, cuando ya estaba la Sociedad en posesión de la casa, trayendo días muy angustiosos. Como espero en el año entrante poder continuar el asunto de las Cartas de este año, entonces verán udes. de que modo tan portentoso Dios N. S. permitió, que se pudieran vencer esas dificultades. Por ahora basta tener en cuenta, que al fin el año de 1893, la Sociedad logró adquirir una propiedad para establecer la Casa central de una manera independiente.

El Asilo de Ntra. Señora de los Dolores» que en la ciudad de Méjico tomó á su cargo la Sociedad en el año anterior, en éste de 1894 fué necesario abandonarlo á consecuencia de las exigencias de las Señoras, que formaban su Junta protectora. Estas buenas Señoras, querían ingerirse en todo y las hermanas desempeñaban allí el papel de simples sirvientas suyas. Al salir las hermanas lo tomaron á su cargo otras de otro Instituto, me parece que fueron las de «María Auxiliadora», las cuales por la misma causa, poco tiempo después, tuvieron que abandonarlo. Tengo entendido, que algun otro Instituto lo tuvo también con idéntico resultado. Sin alegrarme de esos funestos resultados para aquel Establecimiento, me alegro de que no haya sido sólo la Sociedad la que hubiera tenido que dejarlo; porque lo que pasó con los otros Institutos justificó la conducta de la Sociedad. En esto también veo una misericordia singular del Señor, pues de esa manera atendió, tan misericordiosamente, al buen nombre de las hermanas.

Para compensar la pérdida de aquella Casa el Señor proporcionó en la misma ciudad de Méjico otra Casa á la Sociedad en ese mismo año. La familia Pesado tuvo la idea de establecer un hospital, donde los enfermos fuesen atendidos por el sistema homeopático.

Con el carácter de director médico estaría al frente de aquel Establecimiento el Doctor Don Joaquín Segura y Pesado. La familia fundadora solicitó que la Sociedad se encargase de aquel hospital, lo cual se llevó á afecto, con la autorización del I. y Rmo. Sr. Arzobispo Alarcón, no en este año, sino hasta principios de 1894; pero, el arreglo de todo lo conducente á la fundación se concluyó en 1893, por cuyo motivo hablo de este asunto á udes. en esta carta.

Aunque más lejana en su realización, pero, con fundamentos mas sólidos, se presentó en este mismo año otra fundación. El Illmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Eulogio G. Guillow, Arzobispo de Oaxaca, nació en una Casa cercana al Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán en la ciudad de Tlaxcala. Esa casa, que en el año de 1893 estaba casi en completa ruina, la ofreció el Sr.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guillow á la Sociedad para que en ella estableciera un asilo de niñas. Acompañados de ese Sr. Arzobispo fuimos á ver la Casa la Rda. Madre Concepción, la Madre María Cervantes y yo, el día 1°. de agosto. El aspecto de ella no era por cierto nada halagador, más el terreno que tenía anexo, que era bastante extenso y sobre todo la proximidad al Santuario tan venerable, la hacían muy simpática para el objeto. Aceptada la donación, poco tiempo después se extendió á favor de la Rda. Madre Concepción la escritura de adquisición de aquella casita para la Sociedad. Después se comenzó á pensar en el modo de llevar á cabo la fundación y la Sra. Doña Ester Pesado viuda de Villaurrutia se ofreció á ayudar para ella, pero, por falta de hermanas y por el compromiso contraido para el hospital homeopático, se difirió su ejecución para más adelante. Ya udes. verán por aquí como Dios N. S. protegía á la Sociedad.

Dos hermanas fallecieron en este año de 1893. Anbas estaban todavia en el noviciado, de modo que de las cuatro que murieron desde el año de 1889 hasta el de 1893, ninguna de ellas había hecho aún su profesión. La muerte de las hermanas era sensible al Instituto, tanto más cuanto á que no era abundante el número de hermanas con que contaba y que las que fallecieron, eran de lo más escojido; pero, no obstante lo dicho, servía de no poco consuelo, considerar, que iban á ser otros tantos intercesores, con que contaba la Sociedad en el cielo.

A las condiciones penosas por donde pasaba la Sociedad por entonces, vino á añadirse otra nueva pena. Mediante la ayuda singular de Dios N. Señor, las necesidades del «Asilo particular de caridad» se iban cubriendo, porque algunas personas caritativas socorrían aquella Casa y aunque las deudas no se podían amortizar, algunas de ellas se disminuian con abonos. La nueva pena á que me refiero, consistió en la enfermedad, que por fin causó la muerte de dos hermanas.

Entre las hermanas que estaban haciendo su noviciado contábase la hermana Lucía Medina, joven venida del Saltillo. La había recomendado y examinado su vocación el R. P. Don Zeferino Martinez de la Compañía de Jesús, varón espiritual. Este Padre no sólo envió á esta hermana sino á otras varias, porque los Padres de la Compañía de Jesús siempre han sido los que más se han empeñado en el aumento de las vocaciones para la Sociedad. Edificante era la conducta de la hermana Lucía y como ya lo insinué, presagiaba llegar á ser de provecho al Instituto en lo de adelante; mas Dios N. S. la consideró mejor para el cielo y dispuso de ella. Aparentaba esta hermana gozar de completa salud, pero he aquí que en el mes de marzo de 1893 se enfermó. Desde luego la atendió el Sr Doctor Ibañez, que no juzgó de grande importancia aquel mal y sin embargo, el día 17 del mismo mes de marzo, poco después de haber recibido los últimos sacramentos entregó placidamente su alma al Criador ¡Cúan inescrutables son los designios del Señor! La muerte de la hermana Lucía Medina causó al Instituto profundo pesar y tronchó las esperanzas, que en ella se tenían.

Las noticias que adquirí en Yucatán al ir al arreglo de la fundación, que tiene en aquella península el Instituto, fueron poco favorables en materia de vocaciones para la vida religiosa, pues me aseguraron, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poquísimas yucatecas dejaban el mundo para consagrarse al servicio de Dios Nuestro Señor; pero la Sociedad cuenta con varías hermanas de aquel Estado, y en generall as vocaciones que de allá han venido, han sido de provecho. Entre éstas se contaba la de la hermana Teresa de Jesús Mackiney, nacida en Yucatán, pero, que como lo indica su apellido, procedía de familia irlandesa ¡Cúanto y cúan bueno se prometía de esta hermana el Instituto! Sus sentimientos, su abnegación y todo en ella auguraba, que pudiera llegar á ser con el tiempo una buena hermana Superiora. Tales eran los juicios humanos, pero Dios N. S. dispuso las cosas de otro modo, que sin duda alguna fué lo mas conveniente.

Desde el mes de julio se desarrolló en el Asilo la enfermedad denominada Sarampión, atacando á una parte muy considerable de los niños y niñas de aquel Establecimiento. Las hermanas acudieron con la solicitud de madres á cuidarlos en su enfermedad. En general todas dieron pruebas de ardiente caridad; pero se distinguió la hermana Teresa de Jesús, que aunque era novicia, conforme á la costumbre de esos tiempos, se ocupaba en el servicio de los pobres. Sus esfuerzos en aquella ocupación trajéronla como consecuencia contagiarse del mal, cosa que no suele ser común, porque esa enfermedad es propia de la niñez y raras ocasiones ataca á los adultos. Pero, seguramente aquella hermana estaba madura para el cielo, de modo que atacada primeramente de sarampión, como consecuencia de esta enfermedad se le declaró una tisis galopante, que en pocos días y por cierto muy penosos, la condujo al sepulcro. Murió con una larguísima agonía

el 25 de agosto de 1893. La Rda. Madre Concepción no pudo asistirla en aquel momento supremo, como lo había hecho con las otras tres hermanas, que la precedieron, pues se encontraba en Méjico, reuniendo los recursos pecuniarios para la fundación de la «Casa de la Misericordia Cristiana.»

Tales fueron los principales acontecimientos acaecidos en el año de 1893 y con estos cierra la parte histórica que me propuse tratar en las Cartas de este año.

Nacida la Sociedad de una manera, que por cierto no auguraba gran desarrollo para el porvenir, meció su cuna en la Casa del Calvario de León, al impulso de las dificultades y penas. Cuando menos podía esperarse y de una manera, que humanamente no prometía buenos resultados, se extendió hasta la ciudad de Puebla. Establecido el Noviciado en León y nombrada la primera Superiora General, tanto el noviciado cuanto el gobierno general de la Sociedad se vieron precisados á emigrar á Puebla. En Puebla las ramas del Instituto se propagaron en la misma ciudad, en Nopalucan, Mérida, Teziutlán y Méjico. De Méjico tuvieron que salir las hermanas. En Puebla se formalizó el personal del gobierno general de la Sociedad y allí mismo se logró adquirir un local propio para establecer la Casa central del Instituto, ya de una manera independiente. Cuatro hermanas dejaron la presente vida para subir al cielo á preparar á sus hermanas un lugar cerca de Dios N. S.

Tales son, en compendio, los acontecimientos que forman la historia de la Sociedad desde el año de 1885 en que nació, hasta los últimos días del año de 1893.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me parece que todo esto da motivo justísimo para alabar y bendecir al Señor por sus bondades en favor del Instituto.

Encomendándome á las oraciones de udes. y bendiciéndolas me repito afectísimo Padre en Cristo Señor nuestro.

José María de Yermo y Párres.



¡DIOS PROVEERA!

Puebla de los Angeles, 30 de agosto de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la Sociedad de las "Siervas del S Corazón de Jesús y de los pobres".

Muy estimadas hijas en Cristo Señor nuestro:

No sería conveniente que en estas circunstancias dejara yo de dirigir á udes. una carta. La ocasión para hacerlo, me la presenta y pone en la mano, el XXV aniversario de mi primera Misa, que, como udes. lo saben, tuvo lugar el día 25 del presente mes de agosto. Dios Nuestro Señor, cuyas bondades no tienen limite, se dignó permitir, que pudiera yo alcanzar este año jubilar de mi sacerdocio, celebrándolo en medio de la misma familia religiosa, que, desde hace diez y nueve años, me rodea y me sirve de medio, para alcanzar mi último fin. ¡Sería un ingrato á los beneficios del Señor si ahora callara!

El gran Doctor de la Iglesia San Agustín define la gratitud, diciendo: «que es la virtud comprensiva del recuerdo de los beneficios y dones recibidos de otro, con la voluntad de corresponder á ellos.» Yo, que he recibido de Dios Nuestro Señor tantos y tan inmensos beneficios en todo tiempo, pero de un modo especial durante el año XXV de mi sacerdocio, aparecería con la fea nota de ingrato, si no procurara expresar á udes. los sentimientos íntimos, que, agolpándose á mi memoria. con abundancia afluyen en mi entendimiento y moviendo mi voluntad, la inclinan á darle las gracias á ese Señor, que tan propicio y mise-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me parece que todo esto da motivo justísimo para alabar y bendecir al Señor por sus bondades en favor del Instituto.

Encomendándome á las oraciones de udes. y bendiciéndolas me repito afectísimo Padre en Cristo Señor nuestro.

José María de Yermo y Párres.



¡DIOS PROVEERA!

Puebla de los Angeles, 30 de agosto de 1904.

A las hermanas y hermanitas de la Sociedad de las "Siervas del S Corazón de Jesús y de los pobres".

Muy estimadas hijas en Cristo Señor nuestro:

No sería conveniente que en estas circunstancias dejara yo de dirigir á udes. una carta. La ocasión para hacerlo, me la presenta y pone en la mano, el XXV aniversario de mi primera Misa, que, como udes. lo saben, tuvo lugar el día 25 del presente mes de agosto. Dios Nuestro Señor, cuyas bondades no tienen limite, se dignó permitir, que pudiera yo alcanzar este año jubilar de mi sacerdocio, celebrándolo en medio de la misma familia religiosa, que, desde hace diez y nueve años, me rodea y me sirve de medio, para alcanzar mi último fin. ¡Sería un ingrato á los beneficios del Señor si ahora callara!

El gran Doctor de la Iglesia San Agustín define la gratitud, diciendo: «que es la virtud comprensiva del recuerdo de los beneficios y dones recibidos de otro, con la voluntad de corresponder á ellos.» Yo, que he recibido de Dios Nuestro Señor tantos y tan inmensos beneficios en todo tiempo, pero de un modo especial durante el año XXV de mi sacerdocio, aparecería con la fea nota de ingrato, si no procurara expresar á udes. los sentimientos íntimos, que, agolpándose á mi memoria. con abundancia afluyen en mi entendimiento y moviendo mi voluntad, la inclinan á darle las gracias á ese Señor, que tan propicio y mise-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ricordioso ha sido conmigo ¡No permita el Señor, que yo le dé motivo, para que me retire sus gracias á causa de mi ingratitud!

Me parece, que si yo ahora callara cometería un gravísimo crímen, que pudiera hasta redundar en perjuicio de la Sociedad, que el Señor se ha dignado poner en mis manos Sería poner un obstáculo á los designios amorosos de la Providencia, ya que en la actualidad de una manera tal clara y manifiesta demuestra sus bondades en favor del Instituto. Recuerdo que San Bernardo hablando de la ingratitud, dice: «que es el enemigo mayor del alma, que hiere á todos sus intereses, quitándole los bienes que había adquirido é impidiéndole que consiga otros nuevos; porque es semejante á un viento caluroso, que, diseca las fuentes de la piedad, los rios de la misericerdia y los torrentes de la gracia.» (Serm. 52 in Cant.)

Manifestar mi reconocimiento á Dios Nuestro Señor por los beneficios que de su liberalidad hemos recibido la Sociedad y yo en este año jubilar, es el asunto de la presente carta Recopilando en ella el recuerdo de todos esos beneficios es, á mi juicio, entonar un himno de agradecimiento que partiendo desde este valle de lágrimas se eleve al cielo, como un perfume de suavísimo olor. En nuestra miseria humana ¿qué podremos ofrecer al Señor por todos sus beneficios? Nada propio tenemos, que sea digno; por consiguiente, tomando lo que es suyo y efecto de sus bondades, lo volveremos á Él, como un tributo de nuestro amor y reconocimiento.

Como un efecto de las bondades del mismo Señor nuestro reconozco las muestras de afecto de que udes. me han colmado en el aniversario, que acaba de celebrarse. En udes. he visto los instrumentos de Dios Nuestro Señor y si á tan grande y poderoso Señor le manifiesto mi agradecimiento, también me reconozco deudor hacia udes. ¿Y de que manera mejor demostrárselo á udes., qué refiriéndoles todo lo que el mismo Dios se ha dignado hacer en favor de la Sociedad durante el año jubilar y animándolas á seguir trabajando en el grande y único negocio de su perfección espiritual?

Con lo que llevo manifestado á udes., me parece, queda indicado el motivo de la presente carta y al mismo tiempo el asunto de que en ella trataré. Uno y otro son dignos de ocupar útilmente el tiempo; en cuanto á mí para expresar mis sentimientos, dirigidos á la mayor gloria de Dios Nuestro Señor; y en cuanto á udes. para leerlos y procurar, con ayuda de la gracia divina, sacar algún provecho para el alma, lo que también redundará en gloria del mismo Señor nuestro, único blanco de todos nuestros deseos.

Permita el Señor, que su santa ayuda me sea favorable y que ella supla lo que á mi pequeñez falta. Esto se lo pido humildemente por intercesión de la Santísima Virgen María, de Señor San Josè y de los otros Santos especiales patronos de la Sociedad.

I.

El actual Señor Cura Párroco de Guanajuato, Don Ildefonso Portillo, que juntamente conmigo recibió la ordenación sacerdotal, me escribió en estos dias: «¡Con que velocidad se pasa la vida, verdaderamente ella es un vapor que se disipa en un momento! En estos veinticinco años, que de acontecimientos han pasado, y sin embargo parece que ayer fue cuando juntos estabamos postrados delante de aquel Santo Prelado, recibiendo la ordenación sacerdotal ¡Razón tiene ese venerable compañero mio al expresarse de ese modo. A mi vez, también exclamo de igual manera y elevo á Dios Nuestro Señor mi corazón para tributarle mis más profundos sentimientos de gratitud, diciendo con el Salmista: *Nosotros si, los que vivimos, bendecimos al Señor desde ahora y por todos los siglos* (Ps. CXIII, 18) porque de los tres que juntos ascendimos al sacerdocio, el Señor á dos nos ha conservado la vida. Lo bendigo de todo corazón á ese amable Señor, que se ha dignado conservarme la vida para que me enmiende y lo sirva mejor de lo que hasta ahora lo hice; por esta causa, no dejaré de bendecirlo hasta mi último aliento, mientras viva.

El día 24 de Agosto de 1879 en la Catedral de León, delante de la venerable imagen de la Madre Santísima de la Luz, recibí la unción sacerdotal de manos del siervo de Dios, el Illmo, y Rmo. Sr. Dr y Mtro. Don José María de Jesús Diez de Sollano y Dávalos, y al día siguiente, consagrado á honrar la memoria del más grande de los Reyes de Francia, San Luis, celebré, en el altar de la misma Santísima Señora, la primera Misa. Esos dos acontecimientos; puedo con justicia llamarlos con el título de los más memorables de mi vida, considerándolos como los mayores beneficios que he recibido de Dios N. S. Como nadie, cual

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo, conozco mi propia miseria; de igual manera, nadie sino yo puede apreciarlos y agradecerlos.

¡Mi primera Misa; ¡Qué dulce recuerdo trae á mi mente! Ese recuerdo me es tanto más grato, cuanto ya los años han impreso sus huellas en mi frente y han encanecido mi cabeza, plateando los cabellos con el polvo del caminante, que marcha para el cielo ¡Ojalá y que así sea!

¿Quién me hubiera dicho entonces, que el Señor iba á servirse de mi, para que como instrumento de sus bondades, trabajara en el asunto de fundar la Sociedad? Ni remotamente podía entonces sospecharlo y si alguno me lo hubiera dicho, sin duda lo hubiera tomado como una de aquellas cosas que se dicen sin fundamento alguno. Nada de lo que entonces me rodeaba podía manifestarmelo. ¡Cúan bueno es Dios y de que manera tan suave é inesperada, encamina las cosas al cumplimiento de sus soberanos designios!

No me detendré ahora á describir á udes. los pormenores de la solemnidad con que se efectuó mi primera Misa; ni citaré los nombres queridos de aquellas personas que en tales circunstancias me rodearon en el altar: muchas de éstas ya fallecieron para el mundo, viviendo para Cristo en el cielo y conservando de ellas un recuerdo de gratitud y amor en mi corazón. De las que aun viven en la tierra, enfermedades y ocupaciones les impidieron acompañarme en mis bodas de plata. Para unas y otras no dejé en éstas, de elevar mis oraciones al Señor, como un justo tributo de reconocimiento.

Un pormenor de aquella primera Misa, me parece, que no debo callarlo; pues pudiera tener alguna relación con la época presente. Desde el año de 1877 en que llegué á la ciudad de León y cuando todavía sólo había recibido las órdenes menores, me ocupaba los domingos, por la tarde, de dar una instrucción catequística á algunos niños pobres en el templo del Calvario. Reunía á esos niños Don Domingo Nuñez, artesano piadoso y honrado á quien supliqué, los llevase á la Catedral el día en que celebré la primera Misa. Fueron en efecto, y me ví rodeado de esa familia de pobres, que más adelante debía formar la mia, con la coincidencia de que venían del Calvario, cuna que debía ser de la Sociedad.

Como los años pasan velozmente, el día 25 de este mes de

agosto de 1904 cumplí el XXV aniversario de mi primera Misa; durante esos veinticinco años de mi sacerdocio, el Señor, no obstante mis faltas, que conozco y profundamente lamento, por un efecto de su pura bondad y misericordia, se sirvió de mi para la formación de una familia de vírgenes consagradas á su servicio y empleadas en ayudarlo en la salvación de las almas. Rodeado de esas tan queridas hijas y de sus protegidos los pobres, celebré la Misa de las bodas de plata en la capilla de la Casa central de la Sociedad. ¡Grandes fueron los consuelos con que el Señor se dignó regalarme en ese día! Me faltan palabras con que expresar los sentimientos de gratitud que siente mi corazón.

S. S. Pio X se dignó, á petición que le dirigí, enviarme su bendición, concediendo indulgencia plenaria para mi y para todos los asistentes á la Misa Jubilar. Los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús, superiores de la residencia de la Iglesia del Espíritu Santo y del Colegio Católico, me apadrinaron. Si á todos los Jesuitas en general los venero y estimo más que á nadie en la tierra, á los RR.PP. Mas y Carrasco por varias razones, puedo llamarlos mis predilectos; de modo que mi satisfacción llegó al colmo al verme acompañado de ellos. Como diácono y subdiácono tuve á dos veteranos en los ejercitos del Señor, los Superiores de los Salesianos y Maristas. Me rodearon además algunos otros buenos amigos. La mayor parte de las madres Superioras de las Casas de la Sociedad vinieron, y éstas con las demás hermanas de la Casa central, que estaban presentes, y las que no pudieron venir, pero que con sus oraciones me acompañaban desde donde las retenían sus deberes, formaron mi corona en aquel día memorable. El grupo de niños pobres que me acompañó en mi primera Misa, multiplicado de un modo sorprendente, en esta ocasión de mi jubileo, con los pobres que proteje la Sociedad, se unieron conmigo en las trece Casas del Instituto para dar gracias á Dios Ntro Señor y pedirle aliento para el porvenir.

Los ornamentos del altar en que celebré; las vestiduras sagradas que usé; la música tan ajustada á las prescripciones litúrgicas, fueron otros tantos testimonios del deseo de servir á Dios Nuestro Señor y de complacer á este su indigno ministro, llevados á cabo por las esposas de Cristo. La delicadeza de esos obsequios y las pruebas de afecto que significaron, quedan impre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sas hondamente en mi corazón. No teniendo otro modo de significar mi agradecimiento, dirijo á todas las hermanas y hermanitas de la Sociedad y de un modo muy especial á la Reverenda Madre Concepción, alma y directora de toda esa solemnidad, la expresión gráfica del cristiano: DIOS N. S. SE LOS PAGUE.

Dije mal, pude corresponderles y lo hice, cuando teniendo en mis manos al Cordero de Dios, al tierno y amable Jesús, las encomendé á Él, suplicándole, que ya que por mi parte nada podía hacer para corresponderles, se encargará de tomar mi lugar Él, que es tan rico y poderoso. Y aunque conozco el poco valor que por mi parte tienen mis oraciones, confió en los méritos infinitos del mismo Salvador, pudiendo además alegarle, que á los amigos viejos, como Él y yo lo somos, no se les niega nada.

Así han pasado las fiestas de mis bodas de plata, que para su complemento en la comida, que puedo apellidar un agape de aquellos que tenían los primeros cristianos, estuvo presidido por el Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. Don Ramón Ibarra, el primero de los Prelados, que por escrito aprobó la Sociedad,en los días más aciagos para ésta.

Dignese el Señor Dios nuestro, aceptar mi reconociento á sus bondades, y udes., mis amadas hijas, tengan en cuenta, que cuanto hicieron en mi obsequio, el mismo Señor habrá de pagarlo. con la largueza que sabe hacerlo con sus hijos.

II.

Tratando en esta carta de tributar los hacimientos de gracia á Dios N. S por sus beneficios, siguiendo el consejo del R. P. Saint-Jure, que en su precioso libro *"Del Conocimiento y amor de Nuestro Señor Jesucristo,»* dice: «Que uno de los más oportunos medios de reconocer los beneficios del Señor y darle por ellos las debidas gracias, consiste en alabarlo, publicándolos», nada más conveninnte ni más conforme á los deseos de mi pobre corazón, como aprovechar la oportunidad, que me presenta esta carta, para referir á udes. lo más notable, entre lo mucho que ha hecho el mismo Dios nuestro, en estos últimos tiempos en favor del Instituto.

Identificado con la Sociedad, sus penas son penas que á mi me hieren y los motivos de alegría que ella tiene, son gozos que inundan mi corazón de dulces y santos consuelos. Nada de extra-

ño hay en esto si se tiene en cuenta, que se trata del padre y de la hija; pues la Sociedad representa ese papel con relación á mi Por consiguiente, voy á dar á udes. noticia de los principales beneficios conque Dios N. S. en su infinita liberalidad se ha dignado regalar al Instituto, durante el tiempo transcurrido de septiembre de 1903 á la fecha presente

Todo lo que viene de parte de Dios N. S. siempre es grande y digno de reconocimiento y alabanza por parte de las criaturas á quienes favorece con sus dones; pero, entre los beneficios que proceden de su liberalidad, hay algunos que sobresalen y justamente pueden reputarse como mayores. Esto sucede con los que la Sociedad ha recibido durante el periódo á que voy á referirme. Todos son grandes; pero, entre ellos, uno es mayor que los otros, y de este me ocuparé primero.

Sin grande dificultad entenderán udes. que me refiero á la Misión de la Tarahumara; porque esta es, á mi juicio, la mayor y mas notable de las gracias que el Señor se ha dignado hacer en favor de la Sociedad. ¿Qúien hubiera creido, qué, este pequeño y el más insignificante de los Institutos religiosos de votos simples, había de ir á participar, con la esclarecida Compañía de Jesús, en la conquista, para Cristo Señor nuestro, de las almas de aquella región de nuestro país? Nadie lo hubiera sospechado, pero el Señor, que sabe elegir los instrumentos, que humanamente parecen los menos adecuados, dispuso, en sus misericordias infinitas, concederle tan especial honor. ¡Bendigámoslo y alabemoslo sin cesar!

Creo fundadamente, que, todas las hermanas y hermanitas desean conocer los pormenores de la anhelada fundación de la casa misión de la Tarahumara, anunciada en mi carta del 29 de septiembre del año proximo pasado. Con el mayor gusto voy á satisfacer esos deseos, que, en mi concepto, no provienen de pueril curiosidad, sino que reconocen un principio más elevado cual es el de conocer el modo con que se realizó esa grande obra, que destinada á la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, tanto importa en el adelanto de la Sociedad de que por misericordia del mismo Señor forman parte. Comenzaré refiriendo lo acontecido antes de la fundación, para completar de este modo la historia que comencé en mi citada carta del mes de septiembre. En seguida daré los pormenores de la fundación y acerca de éstos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puedo, decir como los Samaritanos que después de haber visto con sus propios ojos á N. S. Jesucristo y oído sus divinas enseñanzas, ya no creían por lo que la mujer les había dicho; porque ellos mismos habían tenido la dicha de oirlo y conocerlo [S. Juan IV, 42.], así yo, como testigo presencial puedo hablar de aquel bendito lugar. Ya no son las relaciones que por oidas tenía de la Tarahumara, sino lo que he visto con mis propios ojos, lo que voy á decir.

Permita el Señor, que esta relación, al mismo tiempo sea un himno de alabanza, y sirva para despertar á las dormidas y para aumentar el fervor de las que animosas tratan de servirlo, como esposas fieles y amarteladas.

Di fin á la parte histórica de mi carta de septiembre de 1903 con la que me dirigió el M. R. P. Provincial, con fecha 26 del mismo mes y con la que yo le contesté el día 28. Es decir, con las proposiciones del Padre para que la Sociedad fuera á esas misiones y con mi aceptación y agradecimientos por tan singular favor.

El 30 de septiembre por medio de una tarjeta postal se dignó avisarme el mismo Rdo. Padre Provincial, que había recibido mi carta y que á su vuelta de la visita á la Tarahumara, me avisaría el resultado. Entre tanto, circuló en las casas de la Sociedad mi carta y desde luego comenzaron á escribir las hermanas y hermanitas, manifestando, la mayor parte de ellas, los grandes deseos que sentían de ir á la misión. La colección de esas cartas es interesante y por esta causa me propongo, para edificación del Instituto y para conservar el recuerdo del hecho tan glorioso, disponer que se impriman.

Casi unánime fué la expresión de la voluntad, que todas las hermanas y hermanitas manifestaron para ir á la misión, mas como no era posible que todas fueran, la elección de las agraciadas quedó confiada á quienes Dios N. Señor ha puesto para gobernar á la Sociedad. Después de terminadas las suplicas, que conforme á lo prescripto en mi carta se dirigieron al cielo en todas las Casas, la elección de las misioneras recayó en la Madre María de los Angeles Escajadillo, que con tanto acierto había desempeñado el cargo de Superiora en la Casa central del Instituto; esa Madre fué designada para superiora de la Misión. Para compañeras de ella se designaron á las hermanas María de

Socorro Rangel y María de la Paz Dávila, con la hermanita María Cleofas Rodriguez.

El buen efecto que produjo la idea de las misiones de la Tarahumara en toda Sociedad, en el sentido espiritual, hizose sentir desde el principio, por los sentimientos generosos de amor á Dios N. Señor y por el deseo ardiente de trabajar por la salvación del prójimo. Si tan sólo esto hubiera sido el fruto de este don singularísimo, otorgado por el Señor á la Sociedad, ya me parecía muy grande; pero, gracias al mismo Señor, otros muchos favores vinieron juntamente con aquel. Para todo el Instituto las misiones de la Tarahumara fueron como una chispa que inflamó los corazones, despertando á las dormidas y aumentando el incendio en las que ya estaban cerca del fuego. Ruego al mismo Señor, que se dignó otorgar esta gracia, que, por su infinita bondad, conserve y aumente sus preciosos frutos.

La elección de las hermanas que fueron designadas para ir á la misión, aumentó el incendio. Aquellas á quienes Dios N. S., por medio de la obediencia, se dignó elegir para tan grande empresa, apreciaron en su justo valor el favor recibido, y aunque conocían todas las dificultades y penas que en la Tarahumara las esperaban, parecía que aumentaban su deseo de sacrificarse. ¡Qué hermoso es ver, todo lo que en el corazón humano se produce, cuando la gracia divina lo vivifica y alimenta! Aquellas hermanas instruidas de todas las penas que les esperaban en la misión y quizá juzgando mayores los sacrificios que allá tendrían ocasión de ofrecer al Señor, por cuyo amor dejaron sus familias y renunciaron á las comodidades lícitas que en sus casas tenían, muy dichosas y felices se consideraban al poder más afectarse y señalarse en todo servicio de su Rey eterno y Señor universal, ofreciendole sus personas al trabajo en aquella misión, dispuestas para su mayor servicio y alabanza á imitarlo en pasar toda pobreza, así actual como espiritual, ya, que, su Santísima voluntad, por medio de la obediencia, se había dignado recibirlas en tal vida y estado. Las otras, que, llenas de gozo hubieran querido marchar á la Misión, si bien se conformaban con la divina voluntad, que no las llamaba á tal empresa, allá en el fondo de su corazón sentían una santa envidia, que las llevaba á formar resoluciones de mejorar su vida en el servicio del Señor, para de esa manera inclinarlo á que más adelante las llamará, para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

servirlo en la Tarahumara. En fin, para expresar los sentimientos que se traslucían en los semblantes de unas y otras, me faltan palabras, y como los conceptos con que aquí pudiera pintarlos distarían muho de la realidad, prefiero guardar acerca de esto un respetuoso silencio; porque, Dios N. S. que supo inspirarlos, estoy seguro, que miró entonces complacido á la Sociedad, derramando sobre ella abundante y fructuosa bendición.

En todo lo que se relaciona con la fundación de la Misión de la Tarahumara, he visto palpable la mano de Dios N. S., que de un modo suave y eficáz encaminó los acontecimientos al logro de sus deseos: así me lo expresaba el M. R P. Provincial en la carta que me dirigió el 25 de diciembre de 1903

Chihuahua, capital del Estado en cuyo territorio se encuentra la Tarahumara, es la población hasta donde se va en el ferrocarril Central, para continuar después el viaje á la sierra. El M. R. P. Provincial me había escrito manifestándome que el Illmo. Sr. Obispo de Chihuahua deseaba la fundación de una Casa de la Sociedad, para Santa Rosalía, población importante de su diócesis, y aunque yo desde luego envié al Ilmo. Sr. Obispo las condiciones para llevar á cabo la fundación, nada se había vuelto á hablar sobre el particular, por lo que yo suponía, que aquella, no tendría verificativo. Mientras que el expresado Padre Provincial se encontraba en la Tarahumara, el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Nicolás Gavilán, que es el Obispo actual de Chihuahua, me escribió, solicitando una fundación, no para Santa Rosalía, sino para la misma ciudad de Chihuahua. ¿Quién no verá en esto una nueva manifestación y gracia singular, encaminada á facilitar el éxito de la misión de la Tarahumara? En mi concepto, el no juzgarlo así, podría reputarse ó como punible ceguedad ó como falta absoluta de conocimiento de las industrias humanas de que el Señor suele servirse, para la realización de sus obras. Para más confirmarme en la idea de que aquello venía de Dios N. S., se añadió la suma facilidad con que pudo arreglarse la fundación, tres cartas y un telegrama de aquel Illmo. Obispo fueron suficientes para dejar todo arreglado: quedando yo prendado de su franqueza y facilidad para expeditar los negocios. Pocas ocasiones he tenido oportunidad de ver tal facilidad y tan grande franqueza cristianas.

Tener casa del Instituto en Chihuahua equivalía á contar con

un lugar donde las hermanas de la Tarahumara pudieran descanzar al emprender el viaje á la misión; donde pudieran acudir en caso de enfermedades, y desde donde poder con más facilidad auxiliar sus muchas necesidades. Así lo han juzgado los Padres Jesuítas, que por esa causa, establecieron una residencia en esa ciudad, para socorro de sus misiones !Bendito sea Dios Nuestro Señor., qué de esa tan evidente manera se dignó favorecer á la Sociedad, en los momentos en que la conducìa á la gloriosa misión de la Tarahumara!

Para la fundación de la casa de Chihuahua cuyo nombre es "La Amiga de la obrera"; porque su fin consiste en recojer por la mañana y conservar todo el día á las niñas y párvulos de las pobres mujeres, que por atenderlos no pueden dedicarse al trabajo, fueron destinadas la Madre Catalina Cruz y las hermanas María de la Natividad Canto, y Margarita María Rosales con la hermanita Jesús González. Salieron estas hermanas, acompañadas de la Rda Madre Concepción G. de Quevedo y de la hermana María Inés Escalante, de la Ciudad de Puebla, el dia 22 de diciembre de 1904, y sin descanso alguno siguieron el penoso y largo viaje hasta Chihuahua á donde llegaron el día 24. El mísmo día me escribió la Rda. Madre Superiora General dándome cuenta del viaje y de su arribo á Chihuahua.

El diario de Méjico "La Tribuna" publicó un artículo encomiando la empresa; que me causó pena, porque nunca he visto con agrado, que los periódicos den publicidad á lo que se relaciona con la Sociedad y sus pobres empresas.

Establecida ya aquella Casa, principiaron inmediatamente las hermanas con un número considerable de niñas y párvulos. Además de las penas ordinarias á toda fundación, que por cierto no suelen ser pequeñas, en Chihuahua Dios Nuestro Señor les preparó, poco después de la fundación, una muy grande tribulación. La hermana María de la Natividad Canto atacada de pulmonia, se vió á orillas del sepulcro. Fué necesario administrarle hasta los últimos sacramentos; pero en estas circunstancias, cuando se temía un desenlace funesto, un consuelo no pequeño fue para toda la Sociedad, que el Ilmo. Sr. Obispo demostrando su amor al Instituto, él mismo le administró el Sagrado Viatico y la Extremaunción; procuró la mejor asistencia médica, y constantemente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estuvo informándose con el empeño de una madre amorosa, del estado de la enferma.

Este accidente originó que desde luego la Rda. Madre Concepción enviase un efuerzo de hermanas para aquella casa. Una hermana de León y una hermanita de Irapuato marcharon á Chihuahua, aumentandose con ellas el número de las que trabajan, en aquella casa.

El Señor al fin permitió que la hermana María de la Natividad se aliviase, salvando el peligro en que estuvo.

Tiempo es ya de que continúe relatando la historia de la fundación en la Misión de la Tarahumara, interrumpida por la relación del Establecimiento de la Casa de Chihuahua y por la enfermedad de la Hermana que aconteció el mes de febrero.

A su regreso de la visita á las misiones de la Tarahumara el M. R. Padre Provincial me escribió dándome los informes necesarios para emprender el viaje.

Hecha ya la designación de las hermanas, agraciadas por Dios Nuestro Señor, para ir á comenzar esa grande empresa, quedaban por allegarse los recursos necesarios para emprender el viaje; así como también la preparación de todo aquello que se juzgó necesario, á fin de aliviar en algo las necesidades de las fundadoras. Mas, como generalmente todas las obras de Dios vienen selladas con las dificultades, que forman su carácter distintivo, ésta de la misión de Tarahumara, las encontró desde luego en los recurso pecuniarios y detuvo, por más de un mes, el viaje de las hermanas. Debo confesarlo, todas las dificultades que en este asunto sobrevinieron, lejos de producir en mi desaliento, más y más me confirmaron en la idea de que se trataba de una obra encaminada á la mayor gloria de Dios Nuestro Señor y por esta causa, con mayor, ánimo, luché, hasta conseguir verla realizada.

Con fecha 28 de noviembre el R. Padre Louvet, superior de la residencia de Carichic, me escribió indicando, que esperaba le enviase los recursos pecuniaros, que eran necesarios para disponer el alojamiento de las hermanas, que irían á la fundacin.

Fácil es comprender, como el contenido de esta carta, llegada á mis manos en aquellos momentos, en que luchaba por conseguir lo indispensable para el viaje, aumentó mis penas, por esta causa me pareció conveniente, retarda la contestación, á fin de

significarle en ella al R. P. Louvet, lo que me pareciese más prudente en aquellas circunstancias.

El dia 5 de diciembre al fin le contesté y el resultado de esa mi carta, fué completamente favorable para la fundación de la Misión. Cuanto en ella le decía, lo aprobó el P. Louvet, según me lo comunicó con fecha 12 de diciembre.

No obstante á que el M. R. P. Provincial en su carta, del 10 de noviembre, me avisó, que, el Illmo. Sr. Obispo de Chihuahua aprobaba la fundación de la Casa-misión Carichic, juzgué oportuno, pedirle su licencia por escrito; pero, no sólo era oportuno dar ese paso, sino, en mi concepto, indispensable para el mejor aseguramiento de la fundación; así podría contarse con seguridad con las bendiciones de Dios N. S., ya que según nos lo enseña la Sagrada Eescritura: *puso el Espíritu Santo á los Obispos para regir á la Iglesia de Dios.* (Act. apost. XX, 28)

Con fecha 6 de diciembre la Rda, Madre Superiora General se dirigió en forma oficial al Illmo. Sr. Gavilán, pidiéndole su aprobación.

La respuesta de aquel Illmo. Prelado no se hizo esperar. Con fecha 9 del mismo mes de diciembre, concedió su licencia: no tan sólo para la fundación de la Casa-misión de Carichic, sino para todas las demas que en lo sucesivo puedan irse fundando, en la misión que está al cargo de los RR. PP. Jesuitas.

El 21 de diciembre, cuando las hermanas salieron de Puebla para la fundación de la Casa de Chihuahua, escribí de nuevo al R. P. Louvet y en igual fecha dirigí también una carta al M. R. P. Provincial.

Ambos Padres, no se hicieron aguardar con su respuesta.

Desdo Chihuahua la Rda. Madre Superiora General, fiada de los informes del Illmo. Sr. Obispo y de algunas otras personas, me significaba las dificultades del viaje desde aquella ciudad hasta la sierra. Tales noticias me colocaron en estado perplejo: porque si bien deseaba verificar la fundación lo más pronto posible, en cambio, no, me parecía oportuno, exponer a las hermanas á los riesgos que exageradamente habían pintando á la Rda. Madre

Sin duda que una de las cosas más penosas para los superiores es decidir acerca de alguna cosa, cuando hay razones en pro y en contra: tal era mi condición en los primeros días del presente año. Juzgué oportuno, encomendar el asunto á Dios Nuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señor; no precipitar los acontecimientos, y mientras que no fuese claramente manifiesta la voluntad del Señor, ir disponiendo lo necesario, á fin de que cuando llegase el momento oportuno todo estuviera arreglado.

Un telegrama de la Rda. Madre Concepción, que me dirigió desde Chihuahua, después de hablar con el R. P. Louvet y tener de él los informes favorables para el viaje, puso fin á mis vacilaciones, decidiéndome á emprender la marcha. En efecto, el día 25 de enero salí de Puebla con las cuatro hermanas fundadoras. En Méjico fuimos á poner la empresa bajo la protección de la Sma. Virgen en su Santuario de Guadalupe y llegamos á Chihuahua el viernes 29. Allí el Sr. Obispo con grande esmero nos atendió. Al día siguiente, 30 de enero, salimos de Chihuahua en compañía del R. P. Alberto Mir, de la Rda. Madre Concepción y de la hermana María Inés Escalante, para seguir el viaje á la sierra.

No puedo pintar á udes. el gozo con que las hermanas marchaban á su penosa misión, y cuanto en el particular tratara de decir, sería poco, quedando mi pintura sin vida á causa de la palidez de los colores que empleara. El ambicioso que fuera á saciar su deseo de riquezas con la adquisición del más codiciado tesoro, no marcharía tan contento, como aquellas benditas hermanas marchaban á la inculta Tarahumara. No hay que extrañarlo; porque anhelando manifestar á Dios su amor, ayudándolo en la conquista de las almas, querían y deseaban servirlo no obstante los sacrificios que allí las esperaban. ¡Nunca olvidaré el gozo santo con que cantaban en el camino solitario de la «Capilla de San Antonio» á Carichic alabando á la Reina de los cielos y de la tierra!

Al medio día del 31 de enero llegamos á Carichic y el R. P. Louvet las recibió é instaló en la pobre casita, que á fuerza de mil sacrificios les tenía preparada. En su deseo de aligerar las penas de las hermanas, no perdonó medio alguno y una cariñosa madre no habría hecho más de lo que él hizo. La Sociedad y yo identificado con ella, jamás podremos agradecer, como conviene, á los hijos de San Ignacio lo que les debemos. Haber admitido á la Sociedad á tomar parte en sus empresas, es una distinción tanto más singular, cuanto á que era menos merecida por parte de la Sociedad. Los cuidados tan tiernos y delicados para

disminuir los trabajos y penas de las hermanas, empeñadas en aquella gloriosa campaña espiritual, no se pueden apreciar cuando no se tuvo la oportunidad de presenciarlos. ¡Dios Nuestro Señor se lo pague á la Sagrada Compañía y á su digno hijo el R. P. Louvet!

Como la Casa en que se hospedaron las hermanas sólo se tenía prestada, fué preciso desde luego tratar de conseguir otra que fuese propia, para asegurar el porvenir. Esto era tanto más necesario, cuanto á que, si como lo esperamos y ardientemente lo deseamos, la Sociedad sigue internandose en la sierra, convenía que en Carichic tuviese una Casa á donde las hermanas llegasen al ir á aquellos lugares; donde pudiesen acudir en caso de enfermedad, y recogerse para tomar los Ejercicios espirituales. El R. P. Louvet así lo juzgó y desde luego dió paso á remediar aquella necesidad, y por su medio el día 2 de febrero se logró adquirir para la Sociedad un amplio terreno, colocado entre la Residencia de los Padres misioneros y la Iglesia del pueblo. El domingo 7 de febrero comenzaron las obras, y una multitud de los hombres de Carichic, capitaneados por el P. Louvet, procedieron desde luego á la apertura de las zanjas destinadas á echar los simientos del futuro edificio.

La edificación de esa Casa, con la ayuda de Dios N. S. y mediante la actividad caritativa del P. Louvet, han llegado hasta el punto de que, según carta de la Madre Superiora, fechada en Carichic el 20 del presente mes, permitan á las hermanas ocuparla el día de mi jubileo. "Nosotras también, dice la citada Madre, desde aquí acompañaremos á Vd. el día 25 y será todo gusto; porque ese día nos vamos á cambiar á la casa que se está construyendo para nosotras. El R. P. ha tomado mucho empeño; pues yo le dije, que sería muy de nuestro agrado solemnizar con el cambio ese día. No se puede Vd. figurar lo bonito que está todo el departamento. Los salones quedaron hermosísimos, ya no vamos á pasar trabajos; porque el R. P. todas las comodidades quiere que tengamos, solo cuando pueda hablar con Vd. le podré decir lo que se interesa el R. P. por nuestro bien y el de toda la Sociedad."

Ya en otra carta me dijo alguna hermana, lo empeñoso que estaba el Padre en la edificación, haciendo él mismo los adobes y trabajando como un albañil. Vuelvo á repetirlo, nunca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se podrá pagar al R. P. Louvet todo eso, sino es con las oraciones, que la Sociedad eleve al cielo en su favor. Yo, ruego á cada una de las hermanas, que unidas conmigo encomienden diariamente á Dios Nuestro Señor á su apóstol, fiel hijo del grande Ignacio de Loyola; porque justísimo es corresponderle de este modo, todo lo que él hace por las hermanas de Carichic y por toda la Sociedad.

El domingo 7 por la tarde, á invitación del R. P Louvet hice la bendición solemne de la escuela, en la Casa, que servía de residencia á las hermanas. Solemne fué aquel acto, á que concurrió toda ó por lo menos la mayor parte de la gente, de que se compone la población de Carichic, y al día siguiente comenzaron las hermanas sus tareas de enseñanza, con abundante número de discípulas. Lo que ha progresado esa escuela lo demuestra el número de las niñas y párvulos que en la actualidad la frecuentan y que llega á 237; el primer exámen que en 29 de junio pudieron presentar, con unánime aplauso de los que lo presenciaron, y las cuarenta y tantas cartas, que ahora con motivo de mi jubileo sacerdotal, me dirigieron las niñas, escritas de su propio puño. Tanto el exámen como estas cartas me parecen manifestar, que las bendiciones de Dios N. S. no faltan para fecundizar los trabajos de las hermanas empleadas en aquella labor.

Mayor consuelo aún, proporciona á la Sociedad, el buen ánimo y fervoroso espíritu de que sin cesar, desde la fundación han, dado prueba las hermanas. Todas sus cartas así lo manifiestan y forman una colección edificante en los archivos del Instituto. En la última de la Superiora, me dice: «Nosotras siempre permanecemos contentas y muy bien en todo. Llenas de gozo y felicidad, al grado que ni las privaciones y trabajos sentimos. Yo vivo llena de consuelo el ver á las hermanas y hermanitas tan dóciles, obedientes y unidas, admirando como todas procuran su perfección ¡Bendito sea Dios N S. por todo esto!»

Mas, no solo en la Tarahumara se ha manifestado propicio el Señor en favor de la Sociedad, pues en otras partes su protección es palpable, como en seguida voy á referir á udes, para que juntamente conmigo den las gracias al cielo; porque como dice S. Ireneo: «el hombre ingrato es un vaso de ignominia en el cúal Dios derrama la hiel de sus rigores, mientras que por el

contrario el agradecido es un vaso de honor á donde hace afluir continuamente el canal de sus gracias, constituyéndolo en heraldo de su gloria» (*Llb. IV. cont. Haeres., cap. XXIV.*)

La fundación de la Casa de Chihuahua por sí sola era ya un consuelo para la Sociedad. Todo aquello que importa aumento en las empresas del Instituto, es consolador; porque puede con más ahinco trabajar para la mayor gloria de Dios N. S. y en campo más amplio extender su reino entre los pobres. Pero además, esa Casa ha sido la primera en donde se logró establecer un Obrador dominical, que como udes. recordarán por lo que manifesté en mi carta circular del año de 1890, entiendo que es para el Instituto uno de los medios más adecuados para ejercitar con provecho el celo de las hermanas

Instalado el obrador dominical en la Casa de Chihuahua, tiene una asistencia de 104 obreras y los frutos preciosos de la gracia no se han hecho esperar; pues además de que al llegar el dia del santo de la Madre Superiora las obreras le presentaron una lista de los obsequios de obras espirituales, que hicieron por ella, lo cual demuestra que se han aficionado á la piedad; varias personas dicen, que las fábricas donde trabajan se han moralizado de un modo notable. y en lugar de las canciones poco edificantes que antes acostumbraban, ahora guardan edificante silencio.

Merece también un recuerdo grato la Casa de Tulancingo, debido á que su insigne bienhechor el Sr. Dr. Galindo la dotó con un edificio mejor. á donde pudo trasladarse el Asilo el 2 de febrero del año próximo pasado de 1903.

Otro motivo de alegría es sin duda lo que pasó en Guadalajara, en el presente año, con el «Asilo de la Madre Santísima de la Luz.» Ese Establecimiento lo tuvieron á su cargo las hermanas desde que fueron á instalarse en aquella ciudad; pero, á causa de las exigencias de la «Junta protectora,» que no marchaba de acuerdo con el espíritu de la Sociedad, se tuvo que dejar. Más, en este año, á instancias del Illmo. Sr. Arzobispo, lo volvió á tomar la Sociedad y ahora trabajan en él las hermanas.

Por último, no dejaré de hablar á udes. de otro consuelo muy importante y que me hace concebir grandes esperanzas para el porvenir.

La Sta. Sede cuidándo del bien espiritual de todos los pueblos y naciones católicas, envió en este año, con el carácter de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Delegado Apostólico, al Excelentísimo Sr. Dor. Don Domingo Serafini, Arzobispo de Spoleto, que llegó á nuestro país en el mes de marzo de este año. La presencia de un Delegado del Padre Santo, en la República sin duda que debe producir grandes bienes para la religión, y como el Exmo. Sr Serafini es persona muy notable por su ciencia, piedad y demás cualidades que lo adornan, hay motivo mayor para esperarlos. La Sociedad, aunque sea uno de los más insignificantes miembros de la Iglesia de Cristo Señor nuestro, logrará por medio de tan digno representante del Papa, asegurar su porvenir como Instituto de votos simples. Así lo espero de la misericordia del Señor y con todo fervor se lo encomiendo

Para que udes. vean como no son infundadas mis esperanzas, les referiré en lo que se apoyan.

El día 11 de junio, de este año en los momentos en que entregaba su alma al Criador la hermana Gumersinda Muñoz, vino á la Casa central el Sr. Delegado, y visitó todos sus departamentos, quedando complacido, según se dignó manifestarlo. En el mes siguiente visitó las Casas de León é Irapuato y desde que estuvo en Puebla me demostró el deseo, de que se le presentara una Memoria acerca del estado del Instituto, para que la elevase á la Santa Sede. Como udes. deben entender, no me hice sordo á esa indicación y desde luego trabajé la Memoria, que firmaron la Rda. Madre Superiora General con las Madres Asistentas y Oficialas, el día último del mes de junio. Personalmente la puse en manos del Sr. Delegado el día 9 del presente mes.

Me parece importante que udes. conozcan ese documento y por esta causa la inserto en esta Carta. Dice Así:

«Exmo. é Illmo. Sr. Delegado Apostólico:

La subscripta Superiora General de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón y de los pobres», de acuerdo con su consejo Generalicio, humildemente presenta ante V. E.I. y R. la presente Memoria acerca del Estado actual del Instituto, suplicándole rendidamente, que, si lo juzga V. E. I. y R. oportuno, se digne elevarlo ante la Santa Sede.

El Instituto de votos simples que tiene por título "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres", tuvo su origen el día 13 de diciembre de 1885 en la Ciudad de León,

perteneciente á la República Mexicana, con anuencia dada verbalmente por el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Barón.

Su fundador, el Sr. Pbro. Don José M de Yermo y Parres no tuvo al principio la idea de establecer un instituto de votos simples, sino tan solo reunir algunas piadosas personas, que por amor de Dios N. Señor atendiesen á los pobres en el Establecimiento del Calvario, en la referida Ciudad. Las circunstancias posteriores fueron las que, con la bendición de Dios N. Señor., convirtieron aquella reunión de personas piadosas en la actual Congregación.

Cuatro Señoritas piadosas se reunieron con el fin y la fecha ya indicadas, echando los cimientos del Instituto, dejando sus familias y comodidades, para dedicarse al cuidado de sesenta pobres, entre ancianos decrépitos y huerfanos desamparados. El Padre fundador en atención al deseo que manifestaron, desde el principio, de conseguir su santificación en el ejercicio de la caridad, les dió un reducido reglamento, que es el que ha servido de base á las actuales Constituciones del Instituto.

Poco á poco, la piadosa reunión fue creciéndo con otras señoritas, que pretendieron agregarse á las primeras para ayudarlas en su santa empresa. Debido á ese aumento en el año de 1888 se pudo aceptar la dirección de un establecimiento, que con el nombre de "Asilo particular de Caridad" unos piadosos Caballeros tenía establecido en la ciudad de Puebla de los Angeles. Dichos caballeros habiéndo tenido conocimiento de las hermanas que cuidaban á los pobres del Calvario de León, nombre que el pueblo comenzó á darles, solicitaron del Padre Fundador que les proporcionase algunas hermanas con el objeto indicado. Con acuerdo de los ordinarios de León y Puebla se llevó á cabo esa nueva empresa y el Illmo. y Rmo. Sr. Ibarra, hoy dignísimo Arzobispo de Puebla y entonces Vicario Capitular de la misma diócesis en sede vacante, fué el primer Prelado que concedió por escrito su aprobación á la Sociedad.

Ese mismo año de 1888 en vista del aumento de personas que solicitaban ingresar en el Instituto, se estableció en la Casa de León el noviciado y en el año siguiente se nombró Superiora General para las dos casas, que entonces había.

Con motivo de la persecución religiosa que en el año de 1889 se desató en León, por parte de las autoridades civiles, hubo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

necesidad de trasladar á la ciudad de Puebla el Gobierno general y el noviciado, comenzando entonces el desarrollo del Instituto, que pudo extenderse por diversos puntos de la República.

Con aprobación escrita del Illmo y Rmo Sr. Vargas, Obispo entonces de Puebla, se fundaron en territorio de su diócesis: un Colegio para niñas pobres, el año de 1889, en Nopalucan; un hospital para enfermos de nacionalidad española, en 1890, en la ciudad de Puebla; en el mismo año otro hospital para enfermos pobres del país en el pueblo de Teziutlán.

La Sociedad poco después comenzó á extenderse fuera del territorio de las diócesis de Leon y Puebla. En 1890 fundó un Colegio para niñas pobres en la ciudad de Mérida, del Obispado de Yucatán. Posteriormente, hasta la fecha actual, ha pedido establecer Colegios para niñas pobres y huerfanas; uno en Tulancingo, diócesis del mismo nombre; otro en Ocotlán, diocesis de Puebla; otro en Córdoba diócesis de Veracruz; dos en Guadalajara arquidiócesis del mismo nombre; otro en Chihuahua, diócesis del mismo nombre, y por último, lo que más aprecia el Instituto, una escuela externa para niñas en Carichic, dentro del territorio de las misiones de la Tarahumara, que tienen, entre los salvajes del país, los R. R. P. P. de la Compañía de Jesús,

Después de grandes esfuerzos logró la Sociedad establecer su Casa generalicia en la ciudad de Puebla. En esta Casa, además de servir de asiento al Gobierno general del Instituto y al Noviciado, se amparan en departamentos convenientes separados, niñas pobres á quienes educan las hermanas para preservarlas de los peligros á que se verían expuestas, y mujeres, que habiendo tenido mala conducta, desean corregirse. Esta casa es conocida con el nombre de la Misericordia Cristiana."

Todos los Establecimientos que ha fundado la Sociedad, han sido con aprobación escrita de los respectivos Ordinarios y estos mismos Prelados delegaron al P. Fundaron, en 1896, para que en su nombre hiciera la erección canónica del Instituto, como Congregación de votos simples y presidiera, el mismo año, la primera reunión de las hermanas Superioras de todas las casas, que llevó el nombre de "Asamblea general extraordinaria" y tuvo por objeto disponer las cosas necesarias, para solicitar de la Sede la aprobación.

En el mes de agosto de 1902 se reunió en la Casa generalicia

el primer Capítulo General del Instituto, recibiéndo por medio de un cablegrama la bendición de S. S. León XIII, de felíz recordación. Las elecciones canónicas de la Superiora, Asistentas y Oficialas Generales las presidió el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Ibarra.

Las casas que en la actualidad tiene el Instituto son trece, que están diseminadas entre los Arzobispados de Puebla y Guadalajara y los obispados de Yucatán, León, Tulancingo, Veracruz y Chihuahua. Los lugares en donde están esas Casas y el objeto que tienen, es el siguiente:

ARZOBISPADO DE PUEBLA.

1. Casa Central: Gobierno General y noviciado de la Sociedad; ampara cien niñas huérfanas y unas veinticinco mujeres arrepentidas.

2. Asilo particular de Caridad: para socorro de ancianos pobres y niñas huérfanas.

3. Hospital de Ntra. Sra. de Guadalupe para enfermos, en Teziutlán.

4. Asilo de Ntra. Sra. de Ocotlán en Tlaxcala; Casa de huérfanas.

ARZOBISPADO DE GUADALAJARA.

5. Casa de caridad de San Felipe, en la ciudad de Guadalajara; para huérfanas.

6. Orfanatorio de la M. Santisima de la Luz. en la ciudad de Guadalajara. Casa de huérfanas.

OBISPADO DE YUCATÁN.

7. Providencia de Sr. S. José, en Mérida; Colegio de niñas pobres.

OBISPADO DE LEÓN.

8. Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en la ciudad de León; para ancianos y huérfanas.

9. Asilo de Ntra. Sra. de Guadalupe, en la ciudad de Irapuato; Casa de huérfanas.

OBISPADO DE TULANCINGO.

10. Asilo de Sr. San José, en la ciudad de Tulancingo; Casa de huerfanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBISPADO DE VERACRUZ.

11. Asilo de Ntra. Sra. de los Dolores, en la Villa de Córdoba Colegio de niñas pobres.

OBISPADO DE CHIHUAHUA.

12. Casa de la Obrera, en la ciudad de Chihuahua; externado de niñas pobres y escuela dominical de mujeres obreras.

13. Asilo del Sagrado Corazón de Jesús y de San Francisco Javier, en Carichic, misión de la Tarahumara; escuela externa para niñas.

El número de pobres á quienes la Sociedad imparte los auxilios caritativos de su fin secundario en esas trece casas, es de mil doscientas veintitres.

La «Sociedad de las Siervas del S. Corazón de Jesús y de los pobres» tiene por fin primario contribuir á extender la mayor gloria de Dios Nuestro Señor mediante la alabanza, reverencia y servicio que le tributan y prestan las hermanas, que forman parte del Instituto. Para mejor atender á ese su fin primario, se ligan con los votos simples de pobreza, castidad y obediencia, guardando la Regla de San Agustìn y las Constituciones propias del Instituto.

Como consecuencia del fin primario y para mejor servir a Dios N. S., la Sociedad tiene como fin secundario el ejercicio de la caridad en favor del prójimo. Este fin secundario lo cumplen las hermanas, recogiendo á niñas pobres y huérfanas que no tienen amparo, para en sus establecimientos inspirarles el santo temor de Dios N. S., enseñándoles la doctrina cristiana y todo lo demás que fuere necesario, conforme á su estado y condición, y educándolas de tal modo, que al llegar á la mayor edad, puedan con su trabajo honesto, ganarse lo necesario para la vida. También la Sociedad, en los lugares donde no hubiere otra Congregrción que se dedique á ello, atiende á los enfermos en Hospitales y á los ancianos en Asilos. Por último, en casos urgentes, podrá la Sociedad tomar á su cargo las Casas destinadas á la regeneración de las mujeres, que tuvieron la desgracia de tener mala conducta. Pero, ninguna de estas tres obras de caridad constituye el fin secundario del Instituto; porque el verdadero y principal consiste, en la educación cristiana de las niñas pobres y huérfanas.

Compónese la Sociedad de dos clases ó grados de hermanas. El primer grado lo forman las hermanas de coro, que necesitan aptitudes para ejercer el magisterio con las niñas. El segundo es el de las coadjutoras, destinadas á los trabajos domésticos. Unas y otras para formar parte de la Sociedad, pasan seis meses de postulado y un año de noviciado: el primero sirve para conocer sus aptitudes y el segundo se dedica á su formación espiritual. Concluido el noviciado emiten los tres votos simples por un año, después por otro año, concluido este por dos años, en seguida por otros dos años, al cabo de los cuales ya los hacen perpetuos.

La Sociedad está gobernada por una Superiora General, que tiene como auxiliares á cuatro Asistentas, con voz deliberativa en los casos que marcan las Constituciones. Además como Oficialas generales, hay la Secretaria, la Económa, y la Maestra de Novicias. Todas estas hermanas las elige por seis años el Capítulo general

Las casas particulares del Instituto están gobernadas por una Superiora local, nombrada por la Superiora General, con el voto de su Consejo, y duran en su cargo por tres años.

La Sociedad que principió en el año de 1885 con cuatro piadosas Señoritas, debido á la singular protección de Dios N. S., que con mano pródiga la ha bendecido, creció hasta contar en la actualidad con el siguiente personal:

Hermanas de coro con votos		perpetuos	69;
„	„	„ temporales	20;
„ coadjutoras		„ perpetuos	11;
„	„	„ temporales	15;
„ novicias de coro			10;
„ coadjutoras			5;
Postulantes			6.

Por consiguiente el número total de las que ahora forman parte del Instituto, es de ciento treinta y seis; estando pendientes otras varias de entrar al postulado.

Las observancias religiosas, en general se practican con regularidad y en la mayor parte de este personal se nota ó el deseo de adquirir la perfección por medio del ejercicio de las virtudes, ó el avance en ellas. Aunque hay miserias de aquellas que son propias á toda reunión de seres humanos, las hermanas guardan entre sí, la caridad fraterna obedecen sin réplica, y con abnega-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ción se dedican á las obras de celo propias del fin secundario de la Sociedad.

Han muerto ya, dando señales de tranquilidad y paz en ese terrible momento, trece hermanas. Algunas de estas sucumbieron víctimas de la caridad.

Como consecuencia del carácter voluble, propio del país, muchas de las que entraron al Instituto, lo abandonaron durante el tiempo de sus votos temporales, pero hasta hoy, ninguna se ha separado después de haber hecho su profesión de votos perpetuos.

El estado hacendario de la Sociedad es como sigue: .....

Los bienes raíces, á causa de las leyes del país, que no permiten su propiedad á las corporaciones religiosas, aparecen como de propiedad de algunas hermanas. Más como esto trae el inconveniente de perderse á la muerte de la que aparece como poseedora una regular cantidad por la pensión de herencias que cobra el Gobierno civil, la Sociedad se ocupa de adquirir una propiedad raíz en S. Antonio Texas ó en otro punto de los Estados Unidos de la America del Norte. Lográndose adquirir esa propiedad y estableciendo allí una casa del Instituto, se constituirá una «Sociedad Anónima», conforme á las leyes de aquel país, formando parte del capital social los bienes que ahora se tienen y en lo sucesivo puedan adquirirse en la República Mexicana. Así se logrará que los bienes raíces no aparezcan como de propiedad particular, sino de una entidad jurídica. Este proyecto está en estudio

El Instituto ha sido favorecido por el Padre Santo con las siguientes gracias:

De S. S. León XIII (d. f. m.)

Indulgencia plenaria y bendición Apostólica para la hora de la muerte, en favor de todas las hermanas. (21 de Abril de 1896.)

Indulgencia plenaria y bendición Apostólica para la hora de la muerte, en favor de los pobres amparados en las casas del Instituto. (13 de Noviembre de 1900.)

Bendición Apostólica al Capítulo general reunido en el mes de Agosto de 1902.

Por Breve del 17 de Abril de 1902, Indulgencia plenaria, que con las debidas disposiciones pueden ganar las hermanas visitando la Iglesia ú Oratorio de sus respectivas Casas, en las fiestas de la Natividad del Señor, del Sagrado Corazón de Jesús y de

la Asunción de la Sma. Vírgen María; de siete años y otras tantas cuarentenas de perdón en las festividades de la Circunsición y Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo; en las de la Natividad y Anunciación de la Sma. Vírgen; en las de Sr. San José, de los SS. Apóstoles S. Pedro y S. Pablo y de Sta. Lucía Vírgen y Mártir, en los días que tomaren el hábito y en el que hicieren sus votos. Estas gracias son por siete años.

AL ORATORIO DE LA CASA CENTRAL.

Altar privilegiado en favor de los difuntos por siete años. (29 de Abril de 1896.)

Indulgencia plenaria en favor de todos los que lo visiten en las festividades de Corpus Christi, Asunción de la Sma. Vírgen, San Francisco de Sales, San Vicente de Paul y Sta. Isabel Reina de Hungría. (Breve del 19 de mayo de 1896).

La misma Indulgencia para las festividades del Sgdo. Corazón de Jesús, Inmaculada Concepción de la Sma. Vírgen, Señor San José y Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal. (Breve de 18 de Diciembre de 1896).

Para las hermanas de la Casa central privilegio de la Comunión en la media noche de Natividad. Esta gracia concedida por rescripto de la S. C. de Ritos en el año de 1896 para tres años, se ha renovado periodicamente.

DE S. S. PIO X.

Gracia del altar privilegiado para todos los altares principales de las Iglesias ú Oratorios del Instituto, por diez años (Breve de 22 de Abril de 1904).

Privilegio para la comunión de la media noche de la Navidad de N. S. J. para todas las Iglesias ú Oratorios del Instituto por tres años. (Rescripto de la S. C. de Ritos de 21 de Abril de 1904).

En el año de 1896, por conducto de Monseñor Félix Cadéne, se presentaron las Constituciones en castellano con un suplicatorio al Padre Santo, pidiendo la aprobación del Instituto, juntamente con las cartas comendaticias de los Ordinarios, en cuyas diócesis tenía entonces Casas la Sociedad.

Como esas cartas comendaticias de los Sres. Obispos se enviaron á Roma en el año de 1896 pasaron abiertas por conducto del Instituto; pues todavía en esa época no había dado la Sda. Congregación de Obispos y Regulares su decreto de 22 de junio de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1900, que previenen las manden cerradas, por esta causa se conserva en el archivo de la Sociedad una copia de ellas.

(El texto de estas cartas es el mismo que consta al fin de las Constituciones).

El progreso de la Sociedad se advierte, comparando los datos que acerca del número de las Casas, de las hermanas, de los pobres á quienes se ampara y de los recursos pecuniarios presentados por el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo Vargas á la Sta. Sede en el año de 1897 en su petición suplicatoria, con los que ahora ha logrado el Instituto. Sin duda que todo esto se debe á la bendición de Dios N. S., que de una manera admirable se ha mostrado propicio con él. ¿Cuantos mayores adelantos logrará, si el Padre Santo, con su benignidad apostólica, se dignase aprobarlo?

De acuerdo con las indicaciones de Monseñor Cadéne se tradujeron las Constituciones al idioma francés, enviándole para que los presentara á la Sgda. Congregación de Obispos y Regulares doce ejemplares.

Tal es el estado que guarda el negocio ante la Sgda. Congregación en la actualidad. Seguramente, los Illmos. y Rmos. Señores Obispos de las diferentes diócesis donde la Sociedad tiene establecidas sus Casas, no se negarán á recomendarla de nuevo ante el Padre Santo; porque, así da lugar á suponerlo, la benevolencia que manifiestan sin cesar á este pobre Instituto

Nadie puede dudar que la estancia de V. Excia. Illma. y Rma. en la República Mexicana sea de gran provecho para la Iglesia, y la humilde «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres,» abriga esperanza, por más que en sí no reconozca mérito alguno, de que ha de participar de ese provecho. Por esta causa al presentar ante V. Excia. Illma. y Rma. este Memorandum, añade, con el más profundo respeto, la súplica más vehemente, solicitando de V. Excia. Illma. y Rma. que se digne interponer ante Nuestro Santísimo Padre, Su Santidad Pio X, su valiosa recomendación, á fin de obtener en favor del Instituto el *Decretum laudis*, mientras que la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares examina sus Constituciones.

Favorecida la Sociedad con ese importante Decreto de la Santa Sede Apostólica, caminará con más seguridad en sus santas empresas; logrará ver aumentarse el número de las hermanas y de sus Casas y conseguirá, para mayor gloria de Dios Nuestro,

Señor, notable progreso en la santificación de sus miembros por el ejercicio de las virtudes y por la práctica de la caridad para con los pobres, que forman su mejor y más querido tesoro.

Esa bendición del Padre Santo le dará firmeza; porque, todo lo que Él bendice, crece y se multiplica en la Viña del Padre de familia, Cristo Señor Nuestro.

Esta humilde Sociedad, todo lo espera, para su progreso, de aquel, que, según los Santos Padres, es: «*Base inamovible,*» «*Maestro universal,*» «*Puerto de la fé,*» «*Consejero necesario de los cristianos*» y «*Lengua del Cielo.*»

Rogando á Dios Nuestro Señor, que conserve y haga fecunda la elevada misión de V. Excia. Illma. y Rma. la «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres,» por conducto de esta su Superiora General, pide la bendición á V. Excia. Illma. y Rma.

Puebla de los Angeles, en el último día del mes consagrado al culto del Sgdo. Corazón de Jesús, 30 de Junio de 1904».

Tales son, hijas mias muy amadas, los motivos de alegría que se han reunido con el XXV aniversario de mi ordenación sacerdotal. Motivos, que me llevan á invitar á udes á que *den gracias al Señor; porque esto es lo que quiere Dios, que hagais todas en nombre de Jesucristo* (S. Pablo, á los Tesalon. V. 18.) *hablando entre vosotras con salmos y con himnos y canciones espirituales, cantando y elevando al Señor vuestros corazones.* (á los Efes. V, 19).

III.

Todo lo que he dado á conocer á udes en lo que llevo escrito en la presente carta, será motivo de consuelo; porque manifiesta la protección singular de Dios N. S. en favor del Instituto. Mas, al mismo tiempo que exige el hacimiento de gracias, estimulando el ánimo para mejor dedicarse á su santo servicio, despertará la esperanza para poder exclamar con el Apostol S. Pablo: *la caridad todo lo espera* (1ª. ad Cor. XIII, 7); porque estamos seguros de que *venga, ¡oh Señor! tu misericordia sobre* el Instituto y sobre cada uno de sus miembros, *conforme esperamos en tí* (Ps. XXXII, 7); pues, *no dejará sin bienes á los que proceden con inocencia. ¡Oh Señor de los ejércitos! bienaventurado el hombre que pone en tí su esperanza. (Ps. LXXXIII, 13)*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La esperanza en Dios no tan solo es una virtud teologal, con que debe adornarse todo cristiano y más aún los que como udes. profesan vida de perfección, siguiendo los consejos evangélicos de Cristo nuestro adorable Salvador; sino, que dé la verdadera fortaleza al alma, conforme á lo que enseña el Espíritu Santo, por boca del Profeta Isaías, asegurando que, *en la quietud y en la esperanza estará vuestra fortaleza* (Isaías XXX 13).

El ejemplo de San Francisco Javier servirá á udes. mucho en este particular; porque este gran Santo escribía desde su difícil misión del Japón estas palabras, que yo quisiera ver impresas en los corazones de cada una de las hermanas y hermanitas de la Sociedad. «Simpre tengo presente en mi memoria una cosa que frecuentemente oí á nuestro venerable y buen padre Ignacio, es á saber; que los religiosos de la Compañía hagan todo esfuerzo y apliquen toda su atención á vencerse á sí mismos, desechando todo vano temor, que pudiera sugerirles el amor propio, para impedir confiarse totalmente en Dios, poniendo en él toda su esperanza». Palabras que Javier escribía, cuando la misión en que estaba empeñado para la gloria de Dios, presentaba mayores inconvenientes y dificultades.

Lo que San Francisco Javier decía haber oído á San Ignacio, deben udes. no sólo conservarlo en la memoria, síno ponerlo en ejecución en la práctica. Cuanto mejor y más se venzan á sí mismas, valerosamente dejando los vanos temores del amor propio tanto más deben poner en Dios Nuestro Señor su esperanza. El Señor seguirá amparando y protegiendo al Instituto á medida que las hermanas y hermanitas lo inclinen con su buena conducta; porque el aroma de las virtudes de sus esposas y su firme esperanza, serán como un imán, que atraiga al Señor, obligándolo á derramar sus bendiciones.

En la vida de Santa Gertrudis se lee, que Nuestro Señor para alabanza de esta Santa, dijo á una persona devota, que se le quejaba de no haber conseguido una gracia, que le había pedido: «He diferido concederte lo que me pides, porque tú no confias en mí tan completamente como mi fiel Gertrudis». En efecto, esta gran Santa confiaba completamente en obtener lo que pedía al Señor, fundada en lo que enseña el Espíritu Santo: *Ya que ha esperado en mí, yo le libraré: yo le protegeré, pues que ha conocido mi Nombre* (Ps. XC, 14.)

Si la Sociedad entera confía plenamente en Dios Nuestro Señor, el mismo Señor hará en cierto modo alarde de la protección que la dispense, y se explicará en su favor en estos términos: «Puesto que se ha abandonado toda á mi cuidado y de mí espera solamente su remedio, reconociendo y adorando mi poder, justo es que yo lo emplee en ampararla y defenderla.

Pero, ¿cúales son los principales puntos á que debe referirse la esperanza de udes. en las actuales circunstancias? Voy á expresar por lo menos los más culminantes.

Llamadas por Dios Nuestro Señor á la Sociedad para servirlo, preciso es que trabajen, con todo empeño, en conseguir el fin á que se encamina ese llamamiento, que no es, ni puede otro, que la santificación de udes. Dos elementos se hacen precisos para lograr la perfección: la gracia de Dios y la cooperación de udes. El primero nunca falta al que confía en el Señor y el segundo con la esperanza en Dios y los esfuerzos reiterados y constantes, también se consigue. Así lo demuestra la vida de todos los santos. Por consiguiente, el primer punto de la esperanza de udes. será, que la Sociedad crezca en virtud, por el amor práctico que á Dios profesen todos sus miembros, aumentando cada día en celo por la extensión de su reino.

El segundo será, el que está ligado con el primero. La Sociedad por una gracia, que jamás podrá apreciarla como se merece, fué privilegiada por Dios Nuestro Señor con haber sido el primer Instituto de mujeres, que penetró en la Tarahumara para ayudar en sus labores á la Compañía de Jesús. El campo que en esa región se presenta es anchuroso, y sin duda que si el Instituto sigue adelante en él, muchos méritos ante el Señor podrá adquirir. Nonoava, Norogachic y Batopilas parece que están demandando fundaciones como la de Carichic. Para las dos primeras los RR. PP. Borbolla y Mir me escriben, con fecha 14 del presente, indicándome la necesidad y significándome el deseo de que se hagan; pero faltan para llevarlas á cabo; el consentimiento del R. P. Provincial; las hermanas que puedan ir, y los recursos pecuniarios que se hacen indispensables. Para vencer todos estos obstáculos, no hay mejor medio que la oración confiada y esa dulce esperanza en Dios Nuestro Señor, que, saben inclinar las voluntades; suscitar de las piedras hijos de Israel, y prodigar los recursos que han de emplearse en su mayor gloria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Confiemos, esperando con tranquilidad que suene la hora de Dios.

El tercero no es menos importante y está subordinado á los dos anteriores. Consiste en la aprobación que la Sta. Sede se digne dar á la Sociedad, como Instituto de votos simples ¿Llegará á realizarse? Sin duda que sí; porque el Señor que es rico en misericordias, no dejará de otorgar una gracia, que servirá para su mayor gloria y que con entera confianza le pide todo el Instituto ¿Cúando se conseguirá tan señalada merced? No puedo yo precisar el tiempo; pero, si tengo seguridad, de que las misiones de la Tarahumara y el fervor de las hermanas y hermanitas, habrán de apresurar el momento deseado con tanto ardor. Puesta en Dios Nuestro Señor la esperanza más firme de la Sociedad, en manos de tan liberal y bondadoso Señor queda determinar el tiempo en que se logre, lo que tanto y tan justamente se le pide.

Y como en la presente vida sean necesarias aquellas cosas, que Jesucristo asegura, que dará por añadidura á los que le sirven, el Instituto para afianzar su porvenir material, con la prudencia que el Salvador no reprueba, parece que tiene urgente necesidad de implantarse en los Estados Unidos de la América del Norte, y la misma esperanza que debe animar en todo lo demás, conviene tenerla para vencer los obstáculos, que para tal empresa se presentan.

Por mi parte, encomiendo todo lo expresado á las oraciones de la Sociedad en general y á las de cada una de las hermanas y hermanitas en lo particular, esperando que con sus ruegos, llenos de dulce confianza en el Señor, moveran al Corazón amabilísimo de Jesús. Cada Casa y cada hermana y hermanita harán en este sentido para lograr todo esto, lo que les dicte su piedad y fervor; porque, sin duda alguna, las hijas de la Sociedad no omitirán medio para hacer de su parte lo que puedan á fin de inclinar al Señor en favor de su amorosa madre, seguras de que lo que por ella hicieren, redundará en su propio bien.

Dando á udes. las gracias por lo que hicieron en mi favor con motivo de mi primer jubileo sacerdotal; felicitándolas por los progresos de la Sociedad, que he reseñado en esta carta, y exhortándolas á poner en Dios Nuestro Señor toda su esperanza para el porvenir, tengo el gusto de repetirme de todas y de cada una de las hermanas y hermanitas afmo. Padre en Cristo, que á sus oraciones se encomienda y con todo afecto las bendice.

José María de Yermo y Parres.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡DIOS PROVEERA¡

Puebla de los Angeles 8 de noviembre de 1905.

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres".

Mis muy amadas hermanas é hijas en el Divino Corazón:

Presento á udes. y pongo en sus manos la siguiente carta, que estaba escribiendo nuestro amadísimo Padre fundador, al ser llamado por Dios para dejar esta tierra de lágrimas y miseria. ¡Qué signo, podemos decir, tenemos de la predestinación de nuestro Padre, con esta acción! ¡Y qué santo consuelo, si fiamos, como debemos hacerlo, en las palabras que la santa Iglesia pone en boca de la Santísima Virgen: «Los que me honran tendrán la vida eterna» para juzgar que ya nuestro piadosísimo Padre está gozando de esa vida eterna. ¡Pues como á la Virgen Santísima honró en lo particular, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como procuró en lo general su honra! En nuestra Sociedad, ¡con qué celo lo hacía! ¡Y cuánto nos dispuso para honrar á nuesta excelsa Madre! En todo esto vemos patente el amor tan acendrado y tierno, que le profesaba. Y en sus últimos momentos de varias maneras lo significó. Esta misma carta, que ahora presento á udes., por su recomendación, en aquella memorable noche del diez y nueve de septiembre de 1904 es un nuevo testimonio de su amor: carta, mis amadas hijas, que me propuse no ver, por creerlo así conveniente hasta la reunión del Capítulo, motivo por lo que no pude arreglar se solemnizara el día 8 de diciembre del mismo año próximo pasado, de la manera dispuesta por nuestro fundador y tan amante Padre, de venerable y santa memoria. Pero que ahora en el entrante mes de diciembre del presente año 1905 deseo que cumplamos en todas nuestras Casas, con esa su última voluntad, que debemos considerarla como sagrada, y por lo mismo se los pido y dispongo que todo se haga estrictamente al pie de la letra.

Y bendiciéndolas á todas y cada una de U. U. quedo afcma. madre y hermana,

Concepción G. de Quevedo

Sup Gen.

Mª. Magdalena Sanchez Aldana

Sria. Gen. interina

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los ángeles, fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen María, 8 de septiembre del año de 1904

A las hermanas y hermanitas de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Muy amadas hijas en Cristo Señor nuestro:

No obstante que hace muy pocos días escribí á udes. una carta circular, hoy de nuevo tengo el gusto de dirigirles esta, y á la verdad me sería doloroso si tuviese que omitirla, debido al asunto que me propongo tratar en ella, que es de los mas gratos á mi corazón. Trato de hablar de la Reina del cielo, que por singular dignación es madre de la Sociedad y mía, por mas que yo sea uno de sus mas indignos hijos. Si para mí es grato este asunto, estoy enteramente convencido, que no lo será menos para cada una de udes.; pues, me consta, que la amais y tenecis en ella cifrada toda esperanza.

El año actual es uno de los mas estimables para el corazón de todo cristiano y sin duda con mayor razón lo será para udes. que se glorían con el título digno de honor de esposas del Hijo divino de tan celes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como procuró en lo general su honra! En nuestra Sociedad, ¡con qué celo lo hacía! ¡Y cuánto nos dispuso para honrar á nuesta excelsa Madre! En todo esto vemos patente el amor tan acendrado y tierno, que le profesaba. Y en sus últimos momentos de varias maneras lo significó. Esta misma carta, que ahora presento á udes., por su recomendación, en aquella memorable noche del diez y nueve de septiembre de 1904 es un nuevo testimonio de su amor: carta, mis amadas hijas, que me propuse no ver, por creerlo así conveniente hasta la reunión del Capítulo, motivo por lo que no pude arreglar se solemnizara el día 8 de diciembre del mismo año próximo pasado, de la manera dispuesta por nuestro fundador y tan amante Padre, de venerable y santa memoria. Pero que ahora en el entrante mes de diciembre del presente año 1905 deseo que cumplamos en todas nuestras Casas, con esa su última voluntad, que debemos considerarla como sagrada, y por lo mismo se los pido y dispongo que todo se haga estrictamente al pie de la letra.

Y bendiciéndolas á todas y cada una de U. U. quedo afcma. madre y hermana,

Concepción G. de Quevedo

Sup Gen.

Mª. Magdalena Sanchez Aldana

Sria. Gen. interina

J. S. S.

¡Dios Proveerá!

Puebla de los ángeles, fiesta de la Natividad de la Santisima Virgen María, 8 de septiembre del año de 1904

A las hermanas y hermanitas de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Muy amadas hijas en Cristo Señor nuestro:

No obstante que hace muy pocos días escribí á udes. una carta circular, hoy de nuevo tengo el gusto de dirigirles esta, y á la verdad me sería doloroso si tuviese que omitirla, debido al asunto que me propongo tratar en ella, que es de los mas gratos á mi corazón. Trato de hablar de la Reina del cielo, que por singular dignación es madre de la Sociedad y mía, por mas que yo sea uno de sus mas indignos hijos. Si para mí es grato este asunto, estoy enteramente convencido, que no lo será menos para cada una de udes.; pues, me consta, que la amais y tenecis en ella cifrada toda esperanza.

El año actual es uno de los mas estimables para el corazón de todo cristiano y sin duda con mayor razón lo será para udes. que se glorían con el título digno de honor de esposas del Hijo divino de tan celes-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tial Madre, la Santísima Virgen nuestra Señora. Es el quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática del inefeble misterio de la Concepción de esta celestial Reina de los ángeles y de los hombres, á quien Dios Ntro. Señor á causa de haberla destinado para ser Madre de su Hijo eterno, nuestro Señor Jesucristo, la preservó de toda mancha. La declaración del dogma de la Inmaculada Concepción, que le tocó proclamar al Padre Santo Pío IX en el año de 1854 al cabo de cincuenta años aún alegra al cielo y á la tierra, mezclando sus himnos de alabanza los ángeles, con los que la Santa Iglesia hace, desde este valle de lágrimas, entonar á los hombres.

El Padre Santo, León XIII, inmediato sucesor de Pío IX comenzó á preparar y disponer lo referente á conmemorar este quincuagésimo aniversario; pero á S. S. Pío X, cupo la suerte de llevar á cabo las fiestas jubilares de tan hermoso y dulce dogma. Por esa causa, el jubileo, que extraordinariamente acostumbran conceder los Pontífices Romanos con motivo de su exaltación á la Sede de San Pedro, quizo Pío X que fuese el mismo de la Inmaculada y lo difirió hasta el presente año. El mundo entero ha respondido á su llamamiento y en todas partes el pueblo cristiano se hace esfuerzos para glorificar á Nuestra Reina y Señora.

La «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres,» el mas insignificante de los Institutos de votos simples con que cuenta la Santa Iglesia y la mas pequeña de las agrupaciones del ejército de Cristo, supremo Capitán de los buenos, no podía quedarse sin tomar parte en el regocijo universal de

los cristianos, que conmemoran tan glorioso aniversario jubilar. Así queda justificado el motivo que me impulsa á dirigir á udes. la presente carta. Alabar á la Reina del cielo y con sus alabanzas vigorizar y acrecentar la devoción que udes. le profesan, á la vez que señalar los medios mas oportunos para que el Instituto la honre y enseñe á honrarla, va á proporcionarme la materia de que quiero hablaros en esta ocasión. Muy contento quedaré si logro el fin que me propongo, seguro como estoy, de que la semilla devota de amor á María nuestra Señora, que siembre en el corazón de udes., redundará no sólo en beneficio de cada una; porque produciendo un hermoso árbol, éste con sus floridas ramas cubrirá con su sombra benéfica á todo el Instituto y á sus santas empresas. Permita el Señor, que se interesa tanto por las glorias de su Santísima Madre acceder á mi deseo, que tiene por blanco su mayor gloria y el aumento de la devoción á Nuestra Señora y particular abogada.

I.

El Espíritu Santo por boca del escritor sagrado del libro de los Provebios dice, hablando de la sabiduría increada. *Yo amo á los que me aman; y me hallarán los que madrugaren á buscarme* (VIII, 17.) Y la Iglesia nuestra infalible maestra aplica esta sentencia á la devoción que los fieles cristianos tienen á la Virgen nuestra Señora, que es la Madre de Cristo Salvador Nuestro. ¡Dulce esperanza para quienes lograron amar á esta excelsa Señora desde el principio de su vida, y se dedicaron desde la juventud á buscar y fomentar su devoción!

La Sociedad fué devota de la Reina del cielo desde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su cuna. Ningún trabajo me costará demostrarlo á udes. existiendo monumentos que lo prueban de un modo indudable. Juzgo oportuno en las actuales circunstancias, hablarles de las manifestaciones generales que la Sociedad ha hecho demostrando su devoción á la Santísima Virgen nuestra Señora.

El santo rosario primero, y despues el Oficio de la Inmaculada, son devociones, que se implantaron en el Instituto desde su cuna. El rosario comenzó á rezarse por las hermanas reunidas con sus pobres, desde el día 14 de diciembre de 1885. Durante algún tiempo, cierto es que quedó concretada al Calvario, pues solo tenía esa Casa el Instituto; pero á medida que se difundió, aquella santa práctica caminó desde la frontera del golfo ó seno mexicano, hasta la opuesta frontera del Norte y diariamente rezan las alabanzas de la Reina del cielo las ciento trinta y tantas hermanas con su millar de pobres, entonando desde este valle de lágrimas al cielo, aquella consoladora súplica: «Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.» La salutación Angélica y la súplica enseñada por la Santa Iglesia en alabanza de la Reina y Madre nuestra, pidiéndole su poderoso auxilio, como ha venido repitiéndose desde la infancia de la Sociedad sin cesar de hacerse oir, es una prenda del amor que el Instituto tuvo á María desde la mañana de la vida social, lo cual le asegura en correspondencia el amor de tan dulce Madre.

El *Oficio de la Inmaculada* es antiguo en la Sociedad según lo indiqué en mi carta referente al *Oficio parvo;* siendo otra manifestación de la devoción á María nuestra Señora y nuevo motivo de esperanza para el Instituto

La celebración anual del mes de mayo, consagrado al culto de la Santísima Virgen María, data en la Sociedad desde el principio de esta; pero, muy en lo particular quedó recomendada en mi carta circular de 22 de abril del año de 1888.

Nuevo testimonio, que demuestra la devoción del Instituto á la Reina del cielo, consta en mi circular de 24 de noviembre de 1888, disponiendo, que anualmente en el día de la festividad de la Inmaculada Concepción la Sociedad entera se consagre á esta tierna Madre. El acto de esa consagración se ha repetido desde entonces anualmente en todas las Casas, ¿Y qué, una madre tan tierna como es la Santísima Virgen, dejará de complacerse con ese obsequio? ¿Dejará de amparar, otorgando su protección al Instituto y á cada una de las hermanas, que la toman por protectora? Tengo el convencimiento, de que esa consagración, grandes y señaladas gracias consiguió en favor de la Sociedad; porque la Santísima Virgen la considerará como heredad suya.

La primera reunión, que con el nombre de «Asamblea general extraordinaria» tuvo lugar en el mes de agosto de 1895, su primer paso en la sesión de apertura, verificada el día 19 del mismo mes de agosto, consta en la primera declaración, que á la letra dice: «Se jura por Patrona, Madre, Soberana y Señora á la Santísima Virgen María en su advocación de Guadalupe, confiando en sus manos á la Sociedad, á las hermanas que la forman y á los pobres que atiende».

Esa misma Asamblea en su sesión XII del 27 de agos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to declaró; «En todas las Casas en que hubiera niñas se establecerá la Congregación de la Santísima Virgen, cuidando de que se erija canónicamente y de que se agregue á la *prima primaria* del Colegio Romano de la Compañía de Jesús» (Declaración XXI) De modo que, aquella Asamblea comenzó con un tributo de su devoción á la Santísima Virgen y casi concluyó con otra manifestación, encaminada á extender su amor entre las niñas amparadas por el Instituto.

En la última reforma que se hizo á las Constituciones en el año de 1900 quedó determinado: «Las hermanas rezarán en la Capilla diariamente el *Oficio parvo* de la Santísima Virgen María en latín y á dos coros. Dividiéndolo del modo siguiente etc. ..... Estimarán mucho este Oficio; pues al rezarlo, en cierta manera, se asocian á las oraciones que diariamente, por las personas obligadas al *Oficio divino,* hace la Iglesia, y porque ademas es un tributo de amor y de alabanza, que las vírgenes consagradas á Dios tributan á la Reina de las vírgenes» (I part., cap. XVII. n. 7.)

Ya establecido el rezo del *Oficio parvo de Nuestra Señora,* ha continuado sin interrupción en todas las casas de la Sociedad, siendo una prueba continua de la devoción y amor á la excelsa Señora.

En el mes de agosto de 1902 se reunió el primer Capítulo canónico con todas las formalidades determinadas en el derecho. En esa reunión se renovaron y tuvieron por vigentes en el Instituto las dos Declaraciones referentes á la Virgen Nuestra Señora, de que hice mérito al tratar en esta carta de la «Asamblea extraordinaria del año de 1895. Pero, no conforme con

ese tributo de amor á su Reina, Madre y Señora, en la sesión del 9 de septiembre determinó ese Capítulo y puso como su Declaración XXVII:» Este primer Capítulo general de la «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» al terminar sus trabajos, da gracias á Dios Nuestro Señor por los beneficios que de su bendita mano ha recibido y teniendo en cuenta que la misma Sociedad nació en la ciudad de León, que tiene como prenda de inestimable valor á la imagen de la Madre Santísima de la Luz, la cual dentro de un mes será coronada por disposición de S. S. León XIII; confiando en la protección de tan dulce Madre, á ella le encomienda el éxito de sus trabajos, depositándolos á sus plantas. Y para mejor testificar su amor y su confianza, en todas las Casas de la Sociedad, desde ahora hasta el próximo Capítulo general, todos los miércoles primeros de mes se practicará algún piadoso ejercicio en honor de la Virgen Nuestra Señora, bajo su advocación de Madre Santísima de la Luz.

Por último, se ha establecido en la Casa Central desde la fundación de la Misión de la Tarahumara, que todos los sábados por la noche se canten la *Salve Regina* y las *letanias lauretanas,* en honor de la misma Virgen Santísima nuestra Señora.

Todas esas manifestaciones de amor y devoción á Nuestra Señora generales de la Sociedad, se completan con las particulares de cada una de las hermanas; porque estoy seguro de que, gracias á Dios Nuestro Señor, no hay una que no la ame y reverencie de mil maneras. Si San Francisco de Borja no quizo admitir en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Compañía de Jesús á un sujeto que lo pretendía, tan sólo porque supo que no era devoto de la Santísima Virgen, yo ruego á Dios con todo el ardor de mi alma, que jamás ingrese en la Sociedad alguna persona que no la ame y que si por desgracia hubiese alguna que no lo fuese ó le infunda tan tierna devoción ó la aparte del Instituto; pues sería en él un lunar y un motívo desedificante para todas las hermanas y hermanitas.

II.

Asentado en lo que llevo escrito á udes. el amor y devoción que la Sociedad ha profesado á María Nuestra Señora desde la fundación del Instituto, lo que da lugar á esperar, que cumpliéndose las promesas de los Proverbios, que *hallarán* á esta celestial Señora *los que madrugaren para buscarla,* sus progresos y las bendiciones del cielo, que sin cesar ha recibido, se los ha conseguido, sin duda alguna, esta divina Protectora:

Si la misma Sociedad continúa progresando y creciendo en la devoción á la Reina del cielo, dándole con ella una evidente prueba de su amor, las otras promesas del mismo texto, no dejarán de cumplirse, es decir: que María Nuestra Señora *amará* á la Sociedad y á todas las hermanas y hermanitas en correspondencia *á su amor.*

Para asegurar esto, juzgo la presente del jubileo de la declaración dogmática, como una ocasión favorable para seguir demostrando esa veneración, amor y tierna devoción. Con tal motivo voy á proponer á la Sociedad lo que en mi concepto puede hacer para conmemorar este quincuagésimo aniversario de tan admirable

y estimada declaración de la Inmaculada Concepción. Todo cuanto hicieren las hermanas y hermanitas en lo particular á este respecto, será de grande provecho para ellas y con agrado lo recibirá la Señora; pero no bastaría, se necesita que el Instituto entero como cuerpo social, demuestre su amor y devoción, para que la misma Santísima Señora continúe protegiéndolo y amparándolo bajo su manto. Dos cosas son las que en este sentido voy á recomendar á udes. La primera, una Consagración especial del Instituto, de todas las hermanas y de todas las obras que para la mayor gloria de Dios trae entre manos, cuya Consagración se hará el día 8 de diciembre del presente año, con cuanta solemnidad sea posible. La segunda, el empeño con que se procure, que en todas las Casas de la Sociedad, en el intermedio desde esta fecha hasta el mismo día 8 de diciembre queden establecidas las Congregaciones Marianas. De ambas cosas paso desde luego á tratar, con cuanto detenimiento me sea posible.

III.

En este año jubilar, de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, deseo, que la Sociedad entera de un modo particular se consagre á la Santísima Virgen, Ahora, que, el asunto de la probación del Instituto presenta nuevos motivos de esperanza, coincidiendo con la alegría universal ocasionada con tan hermoso jubileo, parece muy justo, que la Sociedad participando del gozo general de la Iglesia y uniendo sus alabanzas á la Reina del cielo á las que todo el Orbe católico le dirige, al mismo tiempo con esta especial consagración

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

asegure su protección en el asunto que le es propio. Por esta causa, en todas las Casas y Establecimientos de la Sociedad el día 8 de diciembre del presente año, cada una de las Madres Superioras, con cuanta solemnidad le fuese posible, hará con su comunidad la consagración especial, que en seguida pongo á udes.

No señalo la hora en que se hará esa consagración por parecerme que en cada Casa se elija para hacerla, la hora que se juzgue mas adecuada.

Rsspecto á la solemnidad, que, como indiqué, deseo revista en este año la consagración, queda también confiada á cada una de las Madres Superioras, á fin de que ellas consultando los recursos de sus Casas procuren adornar los altares de sus Iglesias ó Capillas como para las grandes solemnidades. Muy conveniente fuera, que, donde sea posible, á la hora de la consagración todas las hermanas y hermanitas tengan vela encendida en la mano.

La fórmula de la consagración, que pongo á continuación, será la que se use en este año; pues en los siguientes continuará usándose, la que desde el año de 1888 acostumbra el Instituto.

Ruego ardientemente á la Santísima Virgen Nuestra Señora y tierna Madre, que se digne aceptar este homenaje que le presenta de un modo especial en este año la Sociedad, y con todo fervor le suplico, que tomándolo en consideración, interceda ante su Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, á fin de que el Padre Santo movido á compasión se digne conceder la aprobación Apostólica, que tanto desean todas las hermanas y hermanitas, que ahora forman el Instituto. Como al ser

un año jubilar, lo es de gracias particulares que se conceden, la esperanza de la Sociedad está puesta en las manos de María Nuestra Señora y á Ella queda confiada tan especial merced.

ACTO DE CONSAGRACIÓN

á la Santísima Virgen María,

en el día 8 de diciembre de 1904, quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de su Inmaculada Concepción.

¡Oh Virgen Santísima, Madre de Jesús y nuestra Madre¡ nosotras «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» postradas humildemente á vuestros pies, de lo mas íntimo de nuestras almas, uniendo nuestras voces con los coros de los santos ángeles y de todos los santos que en este glorioso día cantan vuestras alabanzas en el cielo llenas de gozo os pagamos el justo tributo de honor y de respeto debidos á vuestra grandeza.

Con los sentimientos de un reconocimiento sin límites y con el amor mas ardiente os dirigimos las mas fervientes acciones de gracias por todos los beneficios, que vuestra ternura nos ha alcazado. A Vos Señora y Madre nuestra debe la Sociedad su nacimiento, á Vos es deudora de su avance y crecimiento. Todo lo que ella ha logrado con sus obras para gloria de Vuestro divino Hijo; todo lo que ha podido hacer en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

favor espiritual y temporal de los pobres, mediante vuestro poderoso auxilio, es como lo ha logrado. Y todas nosotras, que por nuestra más grande felicidad podemos contarnos como hijas de la Sociedad, reconocemos agradecidas que á vuestras liberales ternuras, debemos tan inestimable favor de ser esposas de vuestro Santísimo Hijo, Siervas de su Corazón y de los pobres.

Esta Sociedad es vuestra; toda entera y por todos títulos os pertenece por completo. Esta confesión, que de lo más íntimo de nuestra alma hacemos en este glorioso día jubilar, es para nuestra Sociedad el motivo de un gozo sin igual y de un honor el más grande. En las festividades solemnes de este mismo día, entre todos el mas bello la Sociedad entera se complace en proclamarlo en alta voz. Por consiguiente tomando por testigos á vuestro Santísimo Hijo, nuestro amo, defensor y jefe; á vuestro casto esposo Señor San José, nuestro protector; á todos los santos patronos del Instituto y á toda la corte celestial, la «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» entera se dá, se consagra y se entrega sin reserva y para siempre á vuestra augusta persona.

¡Oh clementísima Reina del cielo y de la tierra! desde el trono de vuestra gloria, dignaos echar sobre nuestra Sociedad una mirada de misericordia y en vuestra bondad recibid este holocausto en olor de suavidad. Con vuestro poderoso brazo ¡Oh dulce Virgen ayudad á esta humilde Sociedad en todas sus empresas; fortificadla en sus trabajos, defendedla de sus enemigos, consoladla en sus aflicciones, y haced

que todas nosotras, no obstante nuestra indigdidad seamos vuestras hijas y despues de haberos honrado con nuestro amor en la tierra; siendo las Sirvas del Corazón Santísimo de vuestro Hijo y de los pobres, muramos llenas de amor á Dios Nuuestro Señor para pasar desde este mundo á la celestial patria.

AMEN.

Con el objeto de que en los archivos generales de la Sociedad quede un testimonio de esta consagración, al mismo tiempo que recibirán udes. la presente carta, para cada Casa del Instituto se enviarán dos ejemplares impresos de la dicha consagración, á fin de que las respectivas Madres Superioras cuiden de que los firmen todas las hermanas y hermanitas. De estos dos ejemplares, uno quedará en el archivo de la Casa y el otro lo remitirán á la Madre Secretaria general.

IV.

Como ya lo manifesté, por disposición de la Asamblea y del Capítulo generales de la Sociedad quedó determinado, que se establecieran en las diversas Casas del Instituto las Congregaciones Marianas, por estar reconocidas como uno de los medios mas eficaces para estimular la devoción y adelanto en la virtud de los pobres que amparan y protejen udes., en cumplimiento del fin secundario de su santa vocación. Esa disposición, por diversas causas que no son del caso referir, no se ha podido cumplir; pues tan sólo en la Casa central y en el «Asilo del Sagrado Corazón y de San Francisco Javier en Carichic» están ya erigidas las Con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gregaciones. El año actual me parece muy adecuado para establecerlas en todas las Casas; porque sin duda será uno de los mejores medios para honrar á la Santísima Virgen con gran provecho para el Instituto, que al mismo tiempo que cumpla lo que tiene ordenado, logrará de un modo eficáz y sólido la santificación de sus pobres.

Esas Congregaciones Marianas son hijas de la Compañia de Jesús. Ya con sólo tal origen sería mas que suficiente para que la Sociedad las apreciara; pero á esto se añade, que los Sumos Pontífices no solamente las honraron con su aprobación, sino que las alabaron y enriquecieron con los tesoros de la Iglesia, recomendando su establecimiento en todas partes.

Entre los muchos testimonios de alabanza que han merecido las Congregaciones Marianas, bastará que yo cite á udes. lo que Benedicto XIV, en su Bula de oro, expresó, despues de manifestar con su elocuencia genial, los altos pensamientos que guiaron á San Ignacio de Loyola en la institución de la Sagrada Compañía de Jesús.

«Una obra vemos; dice este gran Pontífice, instituida con acierto y sabiduría por los hijos de San Ignacio, y por ellos constantemente practicada, es á saber: que, al dedicarse entre los varios ministerios propios de su Instituto y utilísimos á la Iglesia de Dios, á cultivar é instruir, en todas partes, á la juventud en virtud y letras; cuidan al propio tiempo de agregarla á piadosas Asociaciones, ó sea á la Congregación de la Santísima Virgen Madre de Dios, y consagrándola de un modo especial á su culto y servicio, le enseñan,

guiados por Aquella, *que es la Madre del amor hermoso, del conocimiento y del temor de Dios,* á dirigirse hacia la cumbre de la perfección cristiana para lograr su verdadero fiu, la salvación eterna.»

«Es increible el inmenso provecho que esta Asociación tan piadosa y laudable, dotada de santas y saludables leyes en armonía con la diferente condición social de los congregantes, y cultivada con solicitud y prudente celo de sus Directores, ha producido en las personas de todas las clases de la sociedad.»

«Pues unos, manteniéndose firmes en el camino de la inocencia y de la piedad, que bajo el amparo de la Santísima Virgen habían emprendido con resolución desde sus tiernos años; merecieron conservar perpetuamente con notable ejemplo y fruto de la perseverancia final, aquel virtuoso tenor de vida que es razón observe el hombre cristiano de verdad y siervo de Nuestra Señora. Otros, venciendo el atractivo de los vicios con que estaban miserablemente aprisionados y apartándose de su camino de iniquidad, comenzando vida honesta, con el auxilio de la misericordiosísima Madre de Dios á cuyo servicio se habían consagrado en estas Congregaciones, guardaron despues conducta ajustada, virtuosa y santa; y fortalecidos continuamente con las prácticas piadosas de las mismas Congregaciones, perseveraron hasta el fin felicísimamente. Otros, también, merced á su afectuosa y temprana devoción á la Madre de Dios, se elevaron hasta los grados más sublimes del amor divino; y abandonando con fortaleza y magnánimo corazón los vanos y pasajeros bienes y deleites de este mundo, retirándose al mas santo y seguro es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tado de la vida regular; y crucificados con Cristo por medio de los votos religiosos, se entregaron totalmente á su propia perfección y á trabajar en la salvación de los prójimos.»

«Por todo lo cual aparece con claridad, cúan prudente y sano acuerdo fué el de nuestros Predecesores, los Romanos Pontífices, que otorgaron su favor á estas Congregaciones ya desde el principio de ellas, y para fomentarlas y propagarlas colmaron de muchas y singulares gracias y privilegios á sus Directores y congregantes» .....

«Nos, finalmente, que antes de nuestra elevación á esta Suprema Dignidad pertenecimos á la Congregación de la Santísima Virgen María, establecida bajo el título de la Asunción en la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Roma; nos complacemos en recordar con cuanto gozo espiritual asistiamos á sus piadosos y religiosos actos; y juzgando como un deber de nuestro oficio pastoral fomentar y promover con el amparo de la autoridad y liberalidad apostólicas estas instituciones de sólida piedad, que fomentan las virtudes cristianas y coadyuvan poderosamente á la salvación de las almas, hemos aprobado, confirmado y extendido las referidas concesiones y gracias de todos nuestros Predecesores, por Nuestras Letras.»

Encomian ademas de los testimonios Pontificios y de la largueza con que la santa Iglesia ha atendido á enriquecerla con sus dones espírituales, la antigüedad de su origen y los esclarecidos miembros que ha contado en su seno. La primera Congregación Mariana tuvo su origen en la ciudad de Siracusa. Ese grano

de mostaza convertido ahora en un frondoso árbol, fué sembrado en la clase de humanidades que regenteaba el hermano escolar Juan León, en el Colegio de la Compañía, en la citada ciudad. Trasplantada á Roma poco despues de nacida, en el año de 1560 la vemos aparecer en el célebre Colegio Romano, donde progresa con tanta rapidez, que ya en 1563 tuvo su primer reglamento y á consecuencia de haberse instalado en la iglesia pública de aquel Colegio, tomó el nombre de: «Congregación de la Santísima Virgen, bajo el título de la Anunciación de María.» La primera palabra de alabanza y aliento, que recibió de la Santa Iglesia, nuestra amorosa madre fué en el año de 1577 y su confirmación Pontificia, por S. S. Gregorio XIII, en 1584. En cuanto á los esclarecidos miembros que ha contado en su seno, basta decir, que S. Francisco de Sales y S. Alfonso de Ligori se gloriaban durante toda su vida de haber sido congregantes, lo mismo que el Papa Benedicto XIV.

No menos apreciable es el fin grandioso de esta Congregación. Ademas de tratar de honrar á la Santísima Virgen y de fomentar entre los congregantes la devoción á tan celestial Señora, forma de cada uno de ellos un apóstol que la difunda entre todos los que tiene á su lado, sembrando en todas las partes, que pueda la buena semilla de la piedad cristiana.

Entre los muchos frutos que ha producido la Congregación, uno de ellos ha sido, las muchas vocaciones que ha dado para la vida religiosa. De este beneficio ya la Sociedad ha podido participar; pues de la Congregación erigida en la Casa central tres de las con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gregantes se consagraron al Señor en el Instituto, alguna otra está en el postulado y otras van en vía de prueba, siguiendo el mismo camino: con justicia se ha dado por alguno á las Congregaciones Marianas, el nombre de «almáciga de vida religiosa.»

Para que udes. formen mejor concepto del modo con que deben proceder para establecer esas Congregaciones, voy á copiarles las instrucciones que últimamente recibí de Roma, agregándoles algunos comentarios de mi propia cosecha.

"Instrucciones para instituir de un modo regular las Congregaciones de la Sma. Virgen María."

"Estatutos generales."

«I—*Del fin de las Congregaciones.*—Las Congregaciones de la Santísima Virgen María en primer lugar se proponen, excitar y fomentar entre sus congregantes una tierna devoción á la Santísima Virgen, á fin de que amparados y protegidos de un modo especial por tal Madre, observen una vida verdaderamente cristiana, para lograrse una felíz muerte. Por esta causa Benedicto XIV en su Bula «*Gloriosae Dominae*» refiriéndose de un modo particular á las Congregaciones de jóvenes estudiantes, dice: «Los miembros de las Congregaciones se dedican en ellas al servicio y veneración de la Virgen Santísima y guiados por aquella que es *Madre del amor hermoso, del conocimiento y del temor de Dios* se encaminan á la cumbre de la perfección cristiana, para lograr su verdadero fin, que es la salvación eterna.»

Aquí está compendiado el fin de las Congregaciones Marianas, que no puede ser, ni mas hermoso, ni de mejor provecho para los congregantes.

"Instrucción para instituir rectamente las Congregaciones de la Sma. Virgen María"

"Estatutos generales."

1º.—*Del fin.*—Las Congregaciones de la Sma. Virgen María se proponen en primer lugar exitar y fomentar en sus asociados una gran devoción á la Sma. Virgen, á fin de que amparados con la proteción especial de tal Madre sigan una vida verdaderamente cristiana y logren una feliz muerte. Esta es la causa por la cual Benedicto XIV en su Bula «*Gloriosae Dominae hablando* en primer lugar de las Congregaciones de jóvenes estudiantes diga: «Los miembros de las Congregaciones se hallan en ellas dedicados al servicio y veneración de la Virgen Santísima y así guiados por aquella que es «*Madre del amor hermoso, del conocimiento y del temor de Dios* se dirigen hacia la cumbre de la perfección cristiana para lograr su verdadero fín, la salvación eterna.»

2º. *Ejercicios comunes de los Congregantes.* En el día y hora establecidas, lo cual puede ser varias veces á la semana, se reunen para oir la exhortación del director, la lectura de libros devotos; practicar en común la meditación y algunos otros actos de devoción y cánticos en honor de la Sma. Virgen con el fin de promover entre ellos la piedad. Con el mismo fin, anualmente practicarán por algunos días los Ejercicios espirituales; con la mayor frecuencia, particularmente en los días consagrados á las festividades de la Santísima Virgen, reunidos se acercarán á recibir la Sagrada Comunión, y consagrarán á S. Luis Gonzaga los seis domingos acostumbrados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3º.—*Obras buenas que se recomiendan á los congregantes* y que están enriquecidas con indulgencias, son: que diariamente saluden á su Patrona con especiales oraciones (*en la Congregación prima primaria se les manda á los congregantes que por la mañana y por la tarde recen tres Avemarias.*); que si pueden cómodamente recen todos los días el Rosario de la Santísima Virgen ó su Oficio ó por lo menos una parte; que se acostumbren á hacer por la noche el examen de su conciencia; que dediquen algún tiempo á meditar las cosas divinas ó por lo menos á leer algún libro piadoso; que si les fuere posible asistan cada día al Santísimo Sacrificio de la Misa; que cada mes por lo menos se confiesen y comulguen y una ó dos veces al año hagan confesión general; que todo aquello que ha de contribuir al acrecentamiento y defensa de la Santa Iglesia lo promuevan con ahinco; que procuren reducir á la vía de la salvación con su ejemplo y consejos á los que andan apartados de la fé y de las virtudes cristianas; que se dediquen con diligencia á practicar las obras de misericordia, especialmente en favor de los congregantes enfermos; que á los congregantes muertos los acompañen á su entierro y los encomienden á Dios por medio de oraciones particulares; por último no tan sólo trabajen por adquirir aquellas virtudes de las cuales ningún cristiano debe carecer, sino que procuren y con empeño traten de adelantar á sus compañeros de Congregación en la piedad, pureza, humildad, modestia poniendo toda diligencia y santas industrias para cumplir los oficios de su propio estado.

Con respecto á la presidencia de estas Congregaciones, el modo de elegir á los dignatarios y los oficios de estos, consúltense los libros de oraciones, que para uso de los congregantes se han publicado en no pequeño número.

De la erección y agregación de las Congregaciones.

1º.—Al Prepósito ó al Vicario General de la Sociedad de Jesús los Romanos Pontífices Gregorio XIII, Sixto V., Clemente VIII, Gregorio XV, Benedicto XIV, León XII, y León XIII le concedieron la potestad de erigir y agregar las Congregaciones de la Santísima Virgen María ya sea en ó fuera de las casas é iglesias de la misma Sociedad, y esto es de tal manera, indispensable que lo prescripto en la Bula de Clemente VIII «*Quæcumque*» y en el decreto de la S. Congregación de Indulgencias del día 8 de enero de 1861 no comprende á estas Congregaciones, lo cual consta por concesiones de Gregorio XV, Benedicto XIV, León XIII; y el decreto de la S. Congregación de Indulgencias de 29 de agosto de 1864 y el Rescripto de la misma congregación del día 23 de enero de 1885.

En ningún caso se podrá agregar alguna Congregación á la *prima primaria* que hubiese obtenido indulgencias de la Santa Sede ó que estuviese agregada á alguna Archicofradía

2º.—Estas Congregaciones se pueden erigir en cualquiera iglesia, oratorio, colegio seminario ó lugar piadoso, para estudiantes y cualesquiera fieles cristianos, y en cada iglesia, oratorio & no solo una puede erigirse, sino muchas para cada una de las clases de personas que la frecuenten.

NOTA:—Esto es lo que de la presente Carta Circular dejó escrito Nuestro Dignísimo Padre Fundador de santa memoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El reglamento y estatutos que deben servir de Norma á las Superioras locales para el establecimiento de sus respectivas Congregaciones según indica Ntro. Dignísimo Padre fundador Sr. Pbro. José María de Yermo y Parres de santa memoria, irá en cuaderno aparte, para su uso particular y fines consiguientes.

Y sin otra cosa que exhortarlas á udes., mis estimadas hermanas á establecer á la mayor brevedad, las Congregaciones de la Virgen Santísima nuestra tierna Madre y Señora. Y repitiéndome de todas afectísima madre y hermana, y bendiciendolas de nuevo Quedo de udes. Sierva inútil del Corazón Sacratísimo de Jesús.

Concepción G. de Quevedo.

Sup. Gen.

Mª. Magdalena Sanchez Aldana.

Sria. Gen. interina.

Catálogo General

de las hermanas y hermanitas pertenecientes á la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesùs y de los pobres."

Formado por Ntro. amado Padre Fundador. en marzo de 1904 é impreso en marzo de 1905.

Efemérides.

El 13 de diciembre de 1885 se fundó la Sociedad.

El 20 de marzo de 1888 se estableció en Puebla la segunda Casa.

El 19 de junio de 1888 se estableció el primer noviciado.

El 28 de junio de 1889 se nombró la primera Superiora general.

El 6 de julio de 1889 se trasladó la Casa central á Puebla.

El 19 de mayo de 1894 se estableció la Casa central en el edificio comprado para tal fin en Puebla.

En mayo de 1896 se imprimieron las Constituciones por primera vez.

El 18 de agosto de 1895 se reunió la Asamblea general y extraordinaria.

El 19 de agosto de 1895 se nombró á la Superiora General canónicamente y á las cuatro Asistentas haciéndose la erección del Instituto por los Illmos. Sres. Arzobispo de México y Obispos de Puebla, Leon, Yucatán y Tulancingo.

En el año de 1897 se enviaron por primera vez á Roma las Constituciones con letras comendaticias de los Prelados que erijieron canónicamente á la Sociedad, como Congregación de votos simples.

El 18 de agosto de 1902 se reunió el primer Capítulo canónico, enviándole, por cablegrama, el Papa Leon XIII su bendición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El reglamento y estatutos que deben servir de Norma á las Superioras locales para el establecimiento de sus respectivas Congregaciones según indica Ntro. Dignísimo Padre fundador Sr. Pbro. José María de Yermo y Parres de santa memoria, irá en cuaderno aparte, para su uso particular y fines consiguientes.

Y sin otra cosa que exhortarlas á udes., mis estimadas hermanas á establecer á la mayor brevedad, las Congregaciones de la Virgen Santísima nuestra tierna Madre y Señora. Y repitiéndome de todas afectísima madre y hermana, y bendiciendolas de nuevo Quedo de udes. Sierva inútil del Corazón Sacratísimo de Jesús.

Concepción G. de Quevedo.

Sup. Gen.

Mª. Magdalena Sanchez Aldana.

Sria. Gen. interina.

Catálogo General

de las hermanas y hermanitas pertenecientes á la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesùs y de los pobres."

Formado por Ntro. amado Padre Fundador. en marzo de 1904 é impreso en marzo de 1905.

Efemérides.

El 13 de diciembre de 1885 se fundó la Sociedad.

El 20 de marzo de 1888 se estableció en Puebla la segunda Casa.

El 19 de junio de 1888 se estableció el primer noviciado.

El 28 de junio de 1889 se nombró la primera Superiora general.

El 6 de julio de 1889 se trasladó la Casa central á Puebla.

El 19 de mayo de 1894 se estableció la Casa central en el edificio comprado para tal fin en Puebla.

En mayo de 1896 se imprimieron las Constituciones por primera vez.

El 18 de agosto de 1895 se reunió la Asamblea general y extraordinaria.

El 19 de agosto de 1895 se nombró á la Superiora General canónicamente y á las cuatro Asistentas haciéndose la erección del Instituto por los Illmos. Sres. Arzobispo de México y Obispos de Puebla, Leon, Yucatán y Tulancingo.

En el año de 1897 se enviaron por primera vez á Roma las Constituciones con letras comendaticias de los Prelados que erijieron canónicamente á la Sociedad, como Congregación de votos simples.

El 18 de agosto de 1902 se reunió el primer Capítulo canónico, enviándole, por cablegrama, el Papa Leon XIII su bendición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El 19 de agosto de 1902 se hizo la primera elección canónica de la Superiora, Asistentas y Oficialas generales.
El 31 de enero de 1904 se fundó la primera misión entre los indios tarahumares.

Casas de la Sociedad

Existentes.

1ª. La Casa central, de noviciado y tercera probación fundada en Puebla en el año de 1894.
2ª. "Asilo del Sagrado Corazón de Jesus" Casa que sirvió de cuna á la Sociedad, fundada en Leon el año de 1885.
3ª. "Asilo particular de Caridad fundada en Puebla el año de 1888.
4ª. "Providencia de Señor San José" fundada en Mérida de Yucatán en el año de 1890.
5ª. "Hospital de Ntra. Señora de Guadalupe" fundada en Teziutlán el año de 1890.
6ª. "Asilo de Sr. San José" fundado en Tulancingo en el año de 1895.
7ª. "Asilo de Ntra. Sra. de Ocotlán" fundado en Tlaxcala en el año de 1895.
8ª. "Asilo de Santa María" fundado en Córdoba en el año de 1900.
9ª. "Asilo de Ntra. Señora de Guadalupe" fundado en Irapuato en el año de 1901.
10ª. Casa "Amiga de la Obrera" fundada en Chihuahua en el año de 1903.
11ª. "Asilo del Sgdo, Corazón de Jesús y S. Francisco Javier" fundado en Carichic para los Tarahumares en el año de 1904.
12ª. "Orfanatorio de la Mdre. Sma. de la Luz" establecido por segunda vez en Guadalajara, en el año de 1904.

13ª. "Asilo de la Sagrada Familia" fundado en México (Coyoacán Distrito federal) en el año 1905.

Suprimidas.

1ª. "Asilo de Ntra. Sra de los Dolores" en México.
2ª. "Colegio del Sgdo. Corazón de Jesús" en Nopalucan.
3ª. "Hospital homeopático" en México.
4ª. "Casa de salud de S. Vicente de Paul" en Puebla.
5ª. "Casa de salud española" en Puebla,
6ª. "Casa de Caridad de S. Felipe" en Guadalajara.

Pendientes de fundarse.

1ª. "Asilo en Sta. Rosalia" (E. de Chihuahua).
2ª. "Asilo de Nonoava" (E. de Chihuahua).

Resumen.

13 Casas existentes.
6 Casas suprimidas
2 Casas pendientes de fundación,

Hermanas difuntas

1ª. Hermana Mª. Luisa Lopez fallecida en León el 12 de Junio de 1889.
2ª. „ Juana Francisca Aznar fallecida en el «Asilo particular de Caridad» de Puebla, el 1º. de Octubre de 1892.
3ª. „ Lucía Medina fallecida en el «Asilo particular de Caridad» de Puebla el día 17 de marzo de 1893.
4ª. „ Gertrudis Ladrón de Guevara fallecida en León en el «Asilo del Sagrado Corazón de Jesús» el día 11 de abril de 1893.
5ª. „ Teresa de Jesús Mac-ki-ney fallecida en el «Asilo particular de Caridad» de Puebla el día 25 de Agosto de 1893.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

6ª. Hermana Mª. Rosa Segura fallecida en el «Asilo particular de Caridad» en Puebla el día 4 de agosto de 1894.

7ª. „ Guadalupe Pacheco Leal fallecida en la «Casa central» en Puebla, el día 19 de diciembre de 1894.

8ª. „ Fausta Ojeda fallecida en la «Casa central» el día 14 de abril de 1896.

9ª. „ Margarita Gutierrez fallecida en el «Asilo del Sagrado Corazón de Jesús» en León, el día 22 de Septiembre de 1889.

10ª. „ Enriqueta Leon Coronado fallecida en la «Casa central» el día 16 de octubre de 1899.

11ª. Madre Clotilde Muñoz, fallecida en la «Casa central» el día 30 de agosto de 1903.

12ª. hermana Mª. Luisa de la Fuente fallecida en el «Asilo del Sagrado Corazón de Jesús» en León, el día 28 de diciembre de 1903.

13ª. „ Gumersinda Muñoz fallecida en la «Casa central» el día 11 de junio de 1904.

14ª. „ Asunción Zárate fallecida en la casa de Teziutlán "Hospital de Ntra. Sra. de Guadalupe" el día 4 de Julio de 1904

Hermanas que se separaron de la Sociedad.

Mª. Vicenta Hernández el 16 de septiembre de 1888.
Dolores Cortéz 14 de febrero de 1890.
Andrea Muñoz el día 2 de junio de 1890.
Micaela del Castillo el 18 de julio de 1890.
Carmen Petricioli el 11 de enero de 1891.
María Nieto el 11 de enero de 1891.

Petra Lomelí el 28 de enero de 1891.
Felicitas Bretón el 28 de enero de 1891.
Mercedes Gopar el 26 de febrero de 1891.
Trinidad Lozano el 14 de abril de 1891.
Juana Neve 26 de agosto de 1891
Cristina G. de la Fuente el 14 de septiembre de 1893.
Ana Espinosa el 21 de Septiembre de 1893.
Guadalupe Roa Bárcena el 16 de mayo de 1894.
Josefa Abrego 17 de agosto de 1894.
Ignacia Hernandez el 31 de agosto de 1894.
Refugio Peláez el 2 de noviembre de 1894.
Guadalupe Hernandez el dia 2 de enero de 1895.
Rosa Perea el 14 de junio de 1896.
María Lúcio el 28 de agosto de 1896.
Manuela Troncoso el 28 de noviembre de 1896.
Carmen Ortiz el 18 de enero de 1897.
Martina Hernandez el 19 de abril de 1897.
Dolores Ochoa el 28 de abril de 1897.
Jesús Gonzales el 3 de noviembre de 1897
Nasaria Gonzalez el 3 de noviembre de 1897
Elena Carreño el 27 de noviembre de 1897
Fidencia Herrera el 28 de febrero de 1898
Francisca Mantilla el 6 de agosto de 1898
Concepción Goytía el 12 de septiembre de 1898
Francisca Navarro el 2 de diciembre de 1898
Soledad Gomez el 13 de diciembre de 1898
Ana Elena Aznar el 27 de febrero de 1899
Guadalupe Díaz el 8 de abril de 1899
Silveria Güemes el 8 de junio de 1899
Eulalia Chavarría el 21 de junio de 1899
Ana Ortíz el 6 de agosto de 1899
Sebastiana Ortíz el 21 de febrero de 1900
Guadalupe de la Maza el 18 de marzo de 1900

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dolores Martinez el 7 de diciembre de 1900
Esther Guzmán 8 de diciembre de 1900
Rosario Rosado el 8 de diciembre de 1900
Josefina Tagle el 31 de diciembre de 1900
Josefina Vazquez del C. Negrete el 30 de Marzo de 1901
Luisa Jáuregui el 29 de agosto de 1901
Luisa Martinez el 5 de diciembre de 1901
Juana Ortega el 15 de septiembre de 1902
Petra Machorro el 14 de octubre de 1902
María Guerrero el 10 de febrero de 1903
Mª. de Jesús Guerrero el 1º. de octubre de 1903
Paz Gomez Peña el 21 de mayo de 1904

1ª. Hermanas que actualmente forman parte de la Sociedad con profesión perpetua.

	Rda. Madre	Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.	Profesión perpetua.
	Concepción G. de Quevedo	1860	1887	1888	1895
Hermana	María Cervantes Milanés	1863	1889	1890	1895
,,	Manuela Cos	1833	1888	1889	1895
,,	Mª Angustias Zúñiga	1867	1889	1890	1895
,,	Virginia Serrano	1859	1889	1890	1895
,,	Victoriana Gutierrez	1856	1885	1888	1895
,,	Josefa Palacios	1859	1890	1891	1895
,,	Eusebia Nuñez	1859	1886	1888	1895
,,	Refugio L. de Guevara	1837	1887	1888	1895
,,	Mª de Lourdes Mendoza	1863	1892	1894	1895
,,	Jacinta de Avila	1859	1888	1889	1895
,,	Juana Francisca Fernandez	1848	1898	1899	1899
,,	Mª de Jesús Ramirez	1844	1886	1888	1900
,,	Refugio Medina	1850	1888	1889	1900
,,	Josefa Medina	1833	1888	1889	1900
,,	Paula de la Paz	1857	1888	1889	1900
,,	María Lara	1866	1889	1891	1900
,,	Agustina Gallegos	1860	1889	1891	1900
,,	Alfonsina Rivera	1864	1891	1892	1900
,,	Ramona Rodriguez	1873	1891	1893	1900
,,	Filomena Pastor	1863	1892	1894	1900
,,	Mónica Flores	1868	1892	1895	1900

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.	Profesión perpetua.
Hermana	Lucía Ortega	1871	1892	1895	1900
,,	Mª Magdalena Güemes	1833	1893	1895	1900
,,	Mª del Carmen Montiel	1848	1893	1895	1900
,,	Mª Luisa G. de Quevedo	1873	1894	1895	1900
,,	Antonia Quijano	1866	1892	1895	1900
,,	Josefina Muñoz Miranda	1868	1896	1898	1900
,,	Mª de la Luz Machuca	1866	1895	1899	1900
,,	Sofía Alducin	1865	1894	1895	1900
,,	Isabel García	1861	1892	1896	1900
,,	Eulalia Solís	1874	1894	1896	1900
,,	Mª Ines Escalante	1875	1895	1897	1900
,,	Rafaela Hernandez	1871	1895	1898	1900
,,	Justina Larios	1867	1897	(*)	1900
,,	Mª Teresa Gutierrez	1869	1898		1900
,,	Mª Josefina Rivera Rosas	1876	1898		1900
,,	Teresa de Jesús Aldrete	1869	1898		1900
,,	Mª Magdalena Sanchez Aldana	1865	1899		1900
,,	Mª de los Angeles Escajadillo	1857	1899		1900
,,	Mª de la Natividad Canto	1855	1899		1901
,,	Mariana de Jesús Filoteo	1857	1894	1897	1901
,,	Luisa Vega	1876	1897	1899	1901
,,	Mª Guadalupe Funez	1873	1897	1899	1901
,,	Susana Hernandez	1877	1897	1899	1901
,,	Mª de los Dolores Gomez	1870	1899		1901
,,	Mª de Jesús Tritschler	1870	1899		1901
,,	Andrea Quiroz	1862	1893	1895	1901
,,	Florencia Martinez	1869	1889	1891	1901
,,	Francisca Varela	1861	1888	1888	1901
,,	Agustina Magallanes	1853	1889	1891	1901
,,	Dolores Valadez	1872	1894	1895	1901
,,	Genoveva Vera	1871	1894	1896	1901
,,	Mª del Pilar Guevara	1862	1897	1899	1901
,,	Clara León	1875	1894	1896	1901
,,	Gertrudis León	1861	1894	1895	1902
,,	Imelda León	1877	1894	1896	1902
,,	Inocencia Maldonado	1879	1897	1900	1902
,,	Mª Rosa Gutierrez	1878	1900	1901	1902
,,	Juana Francisca Arias	1860	1901	1902	1902
,,	Mª de Lourdes León	1862	1900	1902	1902

(* Esta hermana y todas las que tienen esta casilla en blanco hicieron profesión perpetúa al salir del noviciado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.	Profesión perpetua.
Hermana	Catalina Cruz	1867	1901	1902	1902
,,	Ines de la Cruz Maldonado	1861	1901	1902	1902
,,	Mª del Secorro Rangel	1866	1901	1902	1902
,,	Mª del Cármen Fernandez	1869	1901	1902	1902
,,	Mª de la Luz Millán	1878	1896	1899	1904
,,	Mª del Rasario Fuentes	1867	1896	1899	1904
,,	Rosalía Morales	1881	1897	1899	1904
,,	Lucía Morales	1878	1897	1899	1904
,,	Micaela García	1865	1897	1899	1904
,,	Josefina Perez	1871	1897	1900	1904

2ª. Hermanas que actualmente forman parte de la Sociedad con votos temporales.

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.
Hermana	Mª de la Paz Dávila	1877	1899	1901
,,	Delfina Moreno	1876	1900	1901
,,	Tecla Vazquez	1873	1900	1901
,,	Mª Josefa Hernandez	1880	1900	1902
,,	Juana Ortega	1878	1901	1902
,,	Margarita Mª Rosales	1880	1901	1902
,,	Carlota Godinez	1878	1901	1902
,,	Soledad Sanchez	1871	1901	1902
,,	Escolástica Ramirez	1880	1901	1903
,,	Matilde Diaz	1883	1901	1903
,,	Eduvigis Berrospe	1859	1902	1903
,,	Piedad Gonzalez	1871	1902	1903
,,	Victoria Vargas	1878	1902	1903
,,	Gabriela Ochoa	1880	1902	1903
,,	Brígida Ramos	1878	1902	1904
,,	Ana Mª Escalante	1880	1902	1904
,,	Ursula Barajas	1868	1903	1904
,,	Cecilia Lozano	1881	1903	1904
,,	Juana de la Cruz Dávalos	1882	1903	1904
,,	Altagracia Rodriguez	1865	1903	1904
,,	Mª Jacobina Lupercio	1872	1903	1904
,,	Mª Bernarda Contreras	1877	1903	1904
,,	Clotilde Ramirez	1879	1903	1904
,,	Mª Francisca J. Martinez	1868	1903	1905

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.
Hermana	Cristina Reyes	1877	1903	1905
,,	Lutgarda Limón	1881	1903	1905

3ª. Hermanas que están en su tercera probación.

4ª Hermanitas de votos perpetuos que actualmente forman parte de la Sociedad

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.	Profesión perpetua.
Hermanita	Elena García Tinoco	1856	1895	1897	1900
,,	Micaela Barbero	1875	1894	1897	1900
,,	Joaquina Rosales	1875	1895	1897	1900
,,	Dominga Centeno	1853	1894	1897	1902
,,	Mª Ocotlán Perez	1865	1894	1897	1902
,,	Felipa Toríz	1868	1895	1897	1903
,,	Marta Banda	1860	1896	1898	1903
,,	Modesta Segura	1865	1896	1898	1903
,,	Mª Nicolasa Briones	1879	1896	1899	1903
,,	Vicenta Cervantes	1850	1897	1899	1904
,,	Rosalía Cervantes	1870	1897	1899	1904

5ª. Hermanitas de votos temporales, que actualmente forman parte de la Sociedad.

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.
Hermanita	Pascuala de Alba	1869	1898	1900
,,	Jesus Gonzalez	1867	1899	1901
,,	Mercedes Gonzalez	1873	1899	1901
,,	Ignacia Tristán	1866	1899	1901
,,	Ambrosia Machuca	1872	1900	1901
,,	Marta Cabañas	1862	1901	1902
,,	Eugenia Elías	1881	1901	1902
,,	Loreto Medina	1838	1901	1903
,,	Felícitas Marín	1879	1901	1903
,,	Mª Salomé Verdín	1846	1901	1903

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.
Hermanita	Mª Cleofas Rodriguez Osorio	1874	4902	1903
,,	Apolonia Muñoz	1884	1902	1904
,,	Sebastiana Castañeda	1886	1902	1904
,,	Liduvina Vargas	1874	1902	1904
,,	Beatriz Vargas	1878	1902	1904
,,	Amparo Santamaría	1878	1902	1904
,,	Emerenciana Vega		1903	1904
,,	Martina Silva	1883	1903	1904

6ª. Hermanitas que estan en su tercera probación.

		Nacimiento.	Vocación.	Profesión temporal.
Hermanita	Candida Pedroza	1871	1897	1899
,,	Justa Pedroza	1878	1897	1899

7ª. Hermanas que estan en el noviciado.

		Nacimiento.	Vocación.
Hermana	Mª del Sagrado Corazón Terrazas	1875	1904
,,	Asunción Marquez	1885	1904
,,	Francisca de Sales Mendoza	1878	1904
,,	Agueda Jáuregui	1878	1904
,,	Bernardina Sanchez	1881	1904
,,	Florentina Islas	1875	1904

8ª. Hermanitas que estan en el noviciado.

		Nacimiento.	Vocación.
Hermanita	Dorotea Sanchez	1876	1904
,,	Bibiana García	1885	1904
,,	Fausta Arellano	1850	1904
..	Ana Jacobina Mata	1877	1904

Postulantes que hacen su primera probación.

		Nacimiento.	Vocación.
1.	Virginia Velazco	1875	1904
2.	Martina Gomez	1873	1904
3.	María Nuñez	1885	1904
4.	Emilia Jimenez	1878	1904
5.	Clara Rubalcaba	1881	1904
6.	Mercedes Vazquez	1884	1904
7.	Estéfana Sandoval	1879	1904
8.	Gabriela Jaime	1881	1904

Hermanas espirituales filiadas por medio de cartas de agregación.

1. Srita. Dolores Lopez 2 de septiembre de 1896
2. Sra. Berta Harouard vda. de Ceballos 2 de 1896
3. ,, Clara Bancel vda. de Sesma 2 de septiembre de 1902
4. ,, Carlota Hernandez de Hernandez 8 de noviembre de 1902
5. Srita. Concepción Hernandez 8 de noviembre de 1902
6. Sra. Concepción Mateos vda. de F. del Castillo 8 de enero de 1903
7. Srita. Francisca Orozco 4 de agosto de 1903
8. ,, Clara Vargas 17 de agosto de 1903
9. ,, Dolores Vargas 17 de agosto de 1903
10. Sra. Guillermina Castilla de Perez 25 de noviembre de 1903
11. ,. M. de Jesús Reina de Galindo 14 de junio de 1904
12. ,, Clotilde Polen vda. de Hoppe 24 de septiembre de 1904
13. ,, Ines Carrillo vda. de Alvarez Rull 24 de septiembre de 1904
14. Doña Julia Perez 24 de septiembre de 1904.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Resumen.

Hermanas de votos perpetuos	71
Hermanas de votos temporales	26
,, de tercera probación	
Hermanitas de votos perpetuos	11
,, de ,, temporales	18
,, de tercera probación	2
Hermanas novicias	6
Hermanitas novicias	4
Postulantes	8
Hermanas espirituales	14
Total	160

Hermanas difuntas	14
Hermanas que se separaron	51
Total	65

Existentes.

Gobierno general del Instituto

R. M. Concepción G. de Quevedo

Superiora general.

(elegida canónicamente por primera vez el 19 de agosto de 1902)

Asistentas generales.

1ª y Vicaria Madre Refugio L. de Guevara (elegida el 19 da agosto de 1902)

2ª Madre Juana Francisca Fernandez (elegida el 19 de agosto de 1902)

3ª Madre Maria Angustias Zúñiga (elegida el 19 de de agosto de 1902)

4ª Madre Victoriana Gutierrez de Velazco (elegida el 1.º de septiembre de 1903 por fallecimiento de la Madre Clotilde Muñoz).

Oficialas Generales.

5ª Ecónoma Madre Teresa de Jesús Aldrete (elegida el 19 de agosto de 1902)

6ª Secretaria Madre Virginia Serrano (elegida el 19 de agosto de 1902)

7ª Maestra *de novicias y de tercera probación*,—Madre M.ª Josefiua Rivera Rosas, nombrada el 31 de agosto de 1902)

8ª *Asistenta de la Maestra de novicias y encargada de las postulantes* Hermana Mª. Luisa G. de Quevedo nombrada el 31 de agosto de 1902)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gobierno particular de las Casas.

Superioras.

De la Casa Central—Madre Juana Francisca Arias, nombrada el 10 de diciembre de 1903

De la Casa de León. Calvario—Madre María Cervantes Milanes, nombrada el 2 de marzo de 1903

Del Asilo particular de Caridad—Madre Josefina Muñoz Miranda, nombrada el 8 de enero de 1903

De la Casa de Mérida—Madre Mª Teresa Gutierrez nombrada el 29 de septiembre de 1903

De la Casa de Teziutlán—Madre Eusebia Nuñez, nombrada el 1º de diciembre de 1904

De la Casa de Tulancingo—Madre Josefa Palacios, nombrada el 3 de septiembre de 1902

De la Casa de Ocotlán—Madre Ines de la Cruz Maldonado nombrada el 28 de abril de 1904

De la Casa de Córdoba—Madre María del Pilar Guevara nombrada el 1º de diciembre de 1904

De la Casa de Guadalajara—Madre María de Jesús Tritschler nombrada el 2 de marzo de 1903.

De la Casa de Irapuato—Madre María Rosa Gutierrez nombrada el 31 diciembre de 1904

De la Casa de Chihuahua—Madre Catalina Cruz nombrada el 10 de diciembre de 1903

De la misión de la Tarahumara—Madre María de los Angeles Escajadillo nombrada el 10 de diciembre de 1903

De la Casa de México—Madre Sofía Aldúcin nombrada el 1º de diciembre de 1904

Nota.—Ultimamente, el día 9 de marzo de 1905 fué nombrada la M. Mª. de Lourdes Mendoza Superiora de una Casa fundada en Tabasco.

Casa Central.

Esta Casa es conocida con el nombre de
"La Misericordia Cristiana"

Su dirección postal

Puebla (E. de Pue.) Calle de San Juan del Río .nº. 3 ó apartado nº. 92.

1ª Rda. Madre Concepcion G. de Quevedo, Sup. General
2ª Madre Refugio Ladrón de Guevara, *Vicaria, 1ª Asistenta general y encargada de los talleres*
3ª Madre Juana Francisca Fernandez 2ª *Asistenta general y encargada de la ropería de hermanas*
4ª Madre María Angustias Zuñiga. *3ª Asistenta general y encargada de la música y de la colecta de las limosnas.*
5ª Madre Victoriana Gutierrez de Velazco, *4ª Asistenta general y encargada de la portería*
6ª Madre Teresa de Jesús Aldrete, *Ecónoma general*
7ª Madre Virginia Serrano, *Secretaria general*
8ª Madre María Josefina Rivera Rosas, *Maestra de novicias y de tercera probación, encargada del refectorio de hermanas*
9ª Madre Juana Francisca Arias, *Superiora de la Casa*
10ª Hermana María Luisa G. de Quevedo, *Asistenta de la Maestra de novicias, encargada de las postulantes* y ayuda en todo lo referente á la Maestra de novicias, á las cuales ayuda en sus oficios y las vigila
11ª Hermana Jacinta de Avila, 1ª Asistenta local; Admonitora y encargada del taller de hostias
12ª Hermana María Magdalena S. Aldana, 2ª Asistenta local del departamento de Sta. M.ª Magdalena; y encargada de la instrucción de niñas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

13ª H.ª Manuela Cos, no desempeña oficio por enferma
14ª Hermaua Josefa Medina, ayudante en el departamento de Sta. María Magdalena
15ª Hermana Paula de la Paz, enfermera
16ª Hermana Agustina Gallegos, Encargada de las niñas medianas
17ª Hermana Ramona Rodriguez, Encargada del cuidado de guardar el órden en los talleres
18ª H.ª Filomena Pastor, Encargada de las magdalenas
19ª Hermana Lucía Ortega Encargada de la Sacristía
20ª Hermana María Ines Escalante, Encargada de la clase de niñas medianas
21ª Hermana Rafaela Hernandez Encargada del motor, del alumbrado y jardín
22ª Hermana Justina Larios, Encargada de la clase de costura y otras varias labores de adorno
23ª Hermana Susana Hernandez Encargada del refectorio de niñas
24ª Hermana Andrea Quiroz Encargada de las magdalenas
25ª Hermana Inocencia Maldonado, Encargada de los trabajos de imprenta
26ª Hermana María de Lourdes Leon, Ayudante en la ropería de hermanas
27ª Hermana María de la Luz Millán, Encargada de las niñas chiquitas
28ª Hermana Lucía Morales, Encargada de las niñas grandes
29ª Hermana Tecla Vazquez, Encargada de la ropería de niñas
30ª Hermana Cecilia Lozano Encarda de los trabajos de encuadernación
31ª Hermana Maria Francisca J. Martinez, Boticaria
32ª Hermana Cristina Reyes, Ayudante en varios oficios

33ª Hermanita Joaquina Rosales. Encargada de colectar limosnas y hacer las compras.
34ª Hermanita Mª. Nicolasa Briones. Encargada del aseo de las piezas de N. Padre Fundador.
35ª Hermanita Eugenia Elías. Encargada de la cocina.
36ª Hermanita Felicitas María. Encargada de la proveduría
37ª Hermanita Amparo Santamaria Encargada de la panadería.

Hermanitas de tercera probación.

38ª Hernanita Cándida Pedroza. Encargada del aseo del noviciado y del lavadero.
39ª Hermanita Justa Pedroza. Encargada del corredor y gallineros.

Noviciado.

40ª Hermana Mª del Sgdo. C. Terrazas. *Vicaria*, Enfermera y Boticaria.
41ª Hermana Asunción Marquez. *Procuradora.*
42ª Hermana Francisca de Sales Mendoza. Encargada del aseo y servicio del refectorio de hermanas.
43ª Hermana Agueda Jáuregui, Encargada del aseo del dormitorio de las niñas medianas.
44ª Hermana Bernardina Sanchez Encargada de la Capilla de Sr. San José.
45ª Hermana Florentina Islas. Ayudante en el refectorio de hermanas.
46ª Hermanita Dorotea Sanchez. Encargada del aseo y servicio del refectorio de hermanas.
47ª Hermanita Bibiana García. Encargada del palomar.
48ª Hermanita Fausta Arellano. Ayudante en el aseo del refectorio de hermanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

49ª Hermanita Ana Jacobina Mata. Ayudante en la ropería del noviciado.

Casa cuna de la Sociedad

Esta casa lleva el título de „Asilo del Sagrado Corazón de Jesùs"

Su dirección postal.

LEON. (Estado de Guanajuato) Calvario, Asilo de pobres.

1ª Madre María Corvantes Milanés Superiora local.
2ª Hermana Mª del Carmen Fernandez. Asistenta, Admonitora y Encargada de las niñas grandes.
3ª Hermana Mª Magdalena Güemes. Encargada de Ancianos
4ª Hermana Antonia Quijano. Encargada del lavado y planchado en general.
5ª Hermana Genoveva Vera. Encargada de niñas medianas y ropería de nuestros pobres.
6ª Hermana Mª de los Doloses Gomez. Ecónoma, Secretaria y Encargada de la despensa.
7ª Hermana Clara Leon Encargada de la ropería de hermanas, enfermera y boticaria.
8ª Hermana Juana de la Cruz Dávalos Encargada de las clases de instrucción de niñas externas é internas y obrador de las mismas.
9ª Hermana Altagracia Rodriguez. Encargada de niños y de la clase de instrucción de los mismos, internos y externos.
10ª Hermanita Dominga Centeno, Encargada de la cocina
11 Hermanita Ambrosia Machuca Encargada de recoger limosnas y aseo del dormitorio de hermanas.
12 Hermanita Apolonia Muñoz Encargada de acompañar á la colecta de limosnas y del aseo de la roperia de hermanas.

"Asilo particular de Caridad"

Su dirección postal.

Puebla Porteria de Sta. Ines n. 3.

1ª Madre Josefina Muñoz Miranda. Superiora local
2ª. Hermana Isabel García Asistenta, Admonitora y Enfermera
3ª. Hermana Mª. de la Luz Machuca Encargada de Ancianos
4ª. Mª. del Rosario Fuentes Encargada de Ancianas
5ª. Hermana Rosalía Morales. Encargada de la ropería de nuestros pobres.
6ª. Hermana Carlota Godines Ecónoma. Secretaría y Encargada de niñas.
7ª. Hermana Mª. Bernarda Contreras Encargada de la clase de niñas
8ª. Hermana Lutgarda Limón Encargada de la Sacristía.

Colegio de la Providencia de Sr. S. Jose.

Su dirección postal.

Merida E. de Yucatáu Calle 64 n. 483

1ª. Madre Mª. Teresa Gutierez. Superiora local.
2ª. Hermana Soledad Sanchez- Asistenta Admonitora y Encargada de la clase de labores.
3ª. Hermana Refugio Medina- Encargada de la ropería y el aseo del departamento de hermanas.
4ª. Hermana Mª. del Carmen Montiel. Encargada de la portería y costura.
5ª. Hermuna Mª. Guadalupe Funez, Encargada de clases de de instrucción de niñas internas y externas.
6ª. Hermana Piedad Gonzalez Ecónoma, Secretaria y Encargada de clase de niñas.
7ª Hermanita Mercedes Gonzales Encargada del lavado y planchado y aseo de la Casa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hospital de N. S. de Guadalupe.

Su dirección postal.

Texiutlán. E. de Puebla. Hospital de N. S. de Guadalupe

1ª. Madre Eusebia Nuñez. Superiora local.
2ª. Hermana Mª. de la Natividad Canto. Asistenta, Admonitora y encargada de la Enfermería y la portería.
3ª. Hermana Clotilde Ramírez. Ecónoma, Secretaria y encargada de la botica.
4ª. Hermanita Vicenta Cervantes. Encargada de la despensa y ropería de hermanas.
5ª. Hermanita M. Salomé Verdín. Encargada del lavadero.

„Asilo de Sr. S. José."

Su dirección postal.

Tulancingo. E. de Hidalgo. 3ª de Doria n. 11.

1ª Madre Josefa Palacios. Superiora local.
2ª Hermana Florencia Martinez. Asistenta, Admonitora encargada de niñas y del lavadero.
3ª. Hermana Mª de Jesús Ramirez. Encargada de la portería
4ª Hermana Alfonsina Rivera. Encargada de la ropería y niñas chiquitas.
5ª Hermana Gertrudis Leon. Ecónoma, Secretaria encargada de la despensa y refectorio de hermanas.
6ª Hermana Matilde Diaz. Encargada de la clase de instrucción.
7ª. Hermanita Micaela Barbero. Encargada de la cocina y panadería.

"Asilo de Ntra. Sra. de Ocotlán."

Su dirección postal.

Tlaxcala. E. de Tlax. Asilo de Nra. S. de Ocotlán.

1ª Madre Ines de la Cruz Maldonado. Superiora local.

2ª Hermana Francisca Varela. Asistenta, Admonitora, encargada de niñas y ropería.
3ª Hermana María Lara. Ecónoma, Secretaria y encargada de la clase de instrucción
4ª. Hermanita Marta Cabañas. Encargada de aseo en la Casa y de colectar limosna.
5ª Hermanita Martina Silva. Encargada del lavadero y planchado.

Asilo de Santa María

Su dirección postal

Cordoba E. de Veracruz 3ª. del 5 de mayo.

1ª. Madre Mª. del Pilar Guevara. Superiora local.
2ª Hermana Eduvigis Berrospe. Asistenta, Admonitora y encargada de niñas.
3ª. Hermana Mariana de Jesus Filoteo. Encargada de la sacristia, de la enfermeria y porteria.
4ª Hermana Ana María Escalante. Encargada de la clase de instrucción.
5ª Hermana Mª Jacobina Lupercio. Ecónoma, Secretaria y encargada de la despensa y aseo en la casa.
6ª. Hermanita Marta Banda. Encargada de la cocina y lavado.

"Orfanatorio de la Madre Sma. de la Luz."

Su dirección postal

Guadalajara E. de Jalisco. Esquina de Angulo y Cruz verde.

1ª. Madre Mª de Jesùs Tritschler. Supariora local.
2ª Hermana Luisa Vega. Asistenta, Admonitora, y encargada de niñas.
3ª. Hermana Delfina Moreno. Encargada de las Clases de instrucción.
4ª Hermana Juana Ortega. Encargada de la Sacristia y vigi

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lancia en el taller de costura.
5ª. Hermana Escolástica Ramírez Ecónoma, Secretaria y encargada de la despensa.
6ª. Hermanita Elena Tinoco. Encargada de la portería y el taller.
7ª. Hermanita Mª Ocotlán Perez. Encargada del lavado y planchado.
8ª. Hermanita Ignacia Tristán Encargada de la ropería
9ª. Hermanita Liduvina Vargas Encargada del aseo de dormitorio y suplente en algunos oficios.

Asílo de Ntra. Sra. de Guadalupe.

Su dirección postal

Irapuato. E. de Guanajuato Calle del Tamarindo n. 12

1ª. Madre Mª. Rosa Gutierrez Superiora local
2ª. Hermana Eulalia Solís. Asistenta, Admonitora y encargada de colectar las limosnas, y de las niñas grandes.
3ª. Hermana Agustina Magallanes. Encargada del lavadero y refectorio de niñas grandes.
4ª. Hermana Mª. Josefa Hernandez Encargada de las niñas medianas. de la Sacristía y aseo de la Casa.
5ª. Hermana Gabriela Ochoa. Ecónoma, Secretaria y encargada de la despesa y alumbrado.
6ª. Hermanita Felipa Toris. Encargada del aseo de dormitorios de hermanas y de colectar limosnas.
7ª. Hermanita Rosalía Cervantes. Encargada de la ropería de niñas, portería y planchado.
8ª. Hermanita Beatriz Vargas. Encargada de la cocina y refectorio de hermanas.

"Amíga de la Obrera"

Su dirección postal

Chihuahua E. de Chih. Jemplo de la Sgda Familia

1ª. Madre Catalina Cruz. Superiora local.
2ª. Hermana Micaela García. Asistenta. Admonitora. encargada de la clase de instrucción y del aseo en la Casa.

3ª. Hermana Imelda Leon. Encargada de la sacristía. enfermería y alumbrado.
4ª. Hermana Margarita Mª. Rosales. Ecónoma Secrecaria y encargada de instrucción en la clase.
5ª. Hermanita Loreto medina. Encargada de la portería y aseo en la Casa.

"Asílo del Sgdo. Corazón y de San Francisco Javier"

Su dirección postal

Caricbic. E. de Chihuahua. Asílo del Sgdo. Corazón y San Francisco Javier.

1ª. Madre Mª. de los Angeles Escajadillo Superiora local.
2ª. Hermana Mª. del Socorro Rangel. Asistenta, Admonitora y Encargada de la ropería.
3ª. Hermana Mª. de la Paz Dávila. Ecónoma, Secretaria y encargada de la clase de instrucción.
4ª. Hermana Brígida Ramos. Encargada de instrucción en la clase.
5ª. Hermanita Mª. Cleofas Rodriguez Osorio. Encargada de la cocina.
6ª. Hermanita Sebastiana Castañeda. Encargada de aseo en la Casa y del lavado y planchado.

Asílo de la Sagrada Familía

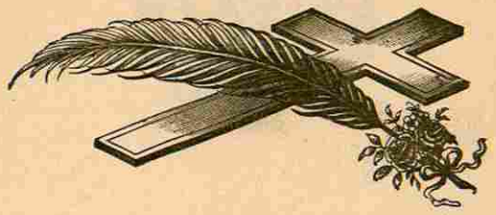
Su dirección postal

Villa de Coyoacán Calle de Sta. Catarina nº. 28 México

1ª. Madre Sofía Aldúcin. Superiora local
2ª. Hermana Ursula Barajas. Asistenta, Admonitora. encagada de niñas, enfermera y colectadora de limosnas.
3ª. Hermana Victoria Vargas. Economa, Secretaria y encargada de la despensa y del aseo de la Casa.
4ª. Hermanita Pascuala de Alva. Encargada de la cocina, lavado y planchado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9 La Muerte del P.
Carta de la Sup. Gral. 7 Obre. 1904



No lloreis, sed buenos, voy á unirme con Dios y os espero en el cielo.

(Sn Ambrosio).

En la Cruz está la vida...No será dilatada nuestra separación nos volveremos á ver en el cielo.

(Sn. Luis Gonzaga.)

Dotado por el cielo de una rica inteligencia, tuvo siempre para con Dios el corazón de un buen hijo, para consigo mismo el corazón de un recto juez, y para con los demás el corazòn de un amante Padre.

(V. Granada).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA D NVEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS



Pueble, Octubre primer viernes día 7, año 1904.

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres".

MUY AMADAS HERMANAS É HIJAS EN EL DIVINO CORAZÓN:

TRISTE bien triste; es el motivo con que dirijo á Udes. ésta mi carta circular y aunque con mi corazón traspasado de dolor, ya no quiero dejar pasar mas tiempo sin dirigirme á Udes. que creo es mi deber; eligiéndo este día de tantos recuerdos: Viernes primero de mes. Pero antes de dar principio á lo que me propongo decirles, las invito mis amadas hijas, á que elevemos á Dios Nuestro Señor dentro de nuestro corazón un himno de alabanzas; acatando sumisas su voluntad santísima; bendiciéndolo por sus altos é inescrutables desig-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nios al disponer de la santa vida de nuestro amadísimo Padre fundador. Sí, hijas mias; bendigámoslo con toda nuestra alma; pues fué lo que me movió á pedir al M. R. P. Carrasco, que rezáramos el Tedeum á pocos momentos de haber espirado; de haber subido al Cielo (así lo espero) Aquel Santo: nuestro Padre; nuestro dignísimo Fundador. Hacer un acto de entera y completa resignación á la voluntad Divina. Y por lo mismo ahora y siempre digamos: Pero no sólo de boca; sino de entero corazón *¡Hágase tu voluntad!* Y haciéndola en lo absoluto por mi parte, paso ayudada de la gracia de Dios, á dar á Udes. conocimiento mis amadas hijas, de la enfermedad y edificante y santa muerte de nuestro bienaventurado Padre.

Comenzó á sentirse enfermo, el lunes 12, del próximo pasado mes de septiembre; pero ligeramente como de continuo adolescía: se puso á dieta muy rigurosa y tomaba medicinas las más sencillas. Dos días en la semana salió á hacer un' poco de ejercicio y en la última de estas veces, comprendiendo que le perjudicaba, dijo que ya no lo haría. Al médico lo rehusó, las veces que yo le proponía que lo viera; pero procuré viniese á la Casa, con motivo de enfermas que había. Y ya con esta ocasión, nuestro Padre le dijo de sus males; diciéndome en seguida: Ya le dí gusto: ya me recetó Tamariz. Las medicinas con excepción de una, fueron las mismas que tomaba. Y no encon

tró el Doctor, como despues lo dijo: nada absolutamente que anunciara la gravísima enfermedad. El sábado 17, por la tarde, lo pasó como en algunas veces se expresaba: sin trabajar. Pasando el tiempo en distraerse con los inocentes juegos de dos niñitas del Departamento de Santa María Magdalena, María de la Luz y María del Pilar, que, como angelitos podemos decir, lo ayudaban á sobreponerse á sufrir los dolores que es natural que ya sintiera muy agudos; pero que su gran virtud nos lo ocultaba, Lo acompañában conmigo, en estas horas las Madres Superioras María Cervantes y María de Jesús Tritschler á quienes había ido deteniendo en esta Casa, despues de pasados los Ejercicios y se ve ahora, que por una Providencia oculta del Señor, lo hizo; para concederles la gracia singularísima de estar en su muerte. El mismo sábado por la noche, según costumbre; se cantó la Salve en la Capilla y á esa hora sufrió un fuerte vértigo: lo que hizo que determinara, no cantar la Misa al día siguiente. Y el domingo ya amaneció bastante mal: y es probable que la noche del sábado la pasó penosísima; aunque no nos lo dijo: El rosario, dispuso que no se rezara al celebrar la Misa, sino hasta la tarde. Y al celebrarla; le dieron dos vértigos, ó mas bien; ya fueron síncopes de su cercana muerte: esto lo hizo tomar asiento; que de otra manera, habría caido al suelo. Su aspecto en la celebración de ésta su última Misa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

era todo espiritual. ¡Cómo debe habérsela, recibido el Señor! Al termirarla, le dimos medicina, pero sin resultado alguno. Se recogió en su pieza, creyendo reposar un poco pero imposible: la enfermedad avanzaba. Al médico, que con urgencia, se le había ya hecho llamar por dos veces, lo esperábamos con ansia. ¡Pero qué desengaño, en el reconocimiento, que le hizo! ¡Qué angustia al saber su opinión! ¡Al observar la sorpresa del mismo médico! ¡Dios sea por siempre bendito! Y en seguida después de aplicarle una medicina, le hizo saber con suma caridad, la gravedad en que se encontraba, diciéndole no se lo ocultaba; para que hiciera sus disposiciones, por lo que Nuestro Señor dispusiera. A lo que contestó nuestro amadísimo Padre: que su testamento lo tenía hecho; que ya todo estaba arreglado: que en cuánto á la confesión, con mucho gusto: que se confesaba con el P. Mas. A lo que dijo el Doctor Tamaríz, que él mismo iría á traerlo á las tres de la tarde. Y luego le manifestó que para su mejor acierto y sobretodo para su tranquilidad, deseaba tener una Junta. Siendo la respuesta de nuestro virtuoso Padre Y la Madre; ¿qué dice? Y acercándome; y despues de consultar su voluntad; me pareció conveniente elegir al Doctor Don Angel Contreras. Pero Dios Nuestro Señor ya no necesitaba de médicos en la tierra Sus designios eternos y amorosos sobre la vida de nuestro Padre, iban á cum-

plirse; sus días de sufrimiento en este valle de lágrimas llegaban á su término. Su misión en este mundo, ya quería Dios, que terminara. Ya quería el Señor, separarnos de ese Padre amoroso, compasivo y tierno; de ese Maestro sabio, que iluminaba con sus santas enseñanzas nuestra ofuscada inteligencia, de ese Pastor celoso, que con su ardiente celo anhelaba nuestra perfección y con su ejemplo nos animaba á llegar á su colmo; de ese nuestro fundador piadoso y Santo, que quería vernos consumidas en la llama de la Divina caridad, para que difundida en nuestras almas, fuéramos á remotas regiones á buscar almas para Jesucristo, á trabajar hasta la inmolación de nuestra vida para la mayor honra y gloria de Dios.

En fin hijas mías, ya quería separarnos de nuestro todo, en la vida; que le presentáramos el mayor de los sacrificios; llevarse de la tierra, nuestro tesoro, para colocárnoslo en el Cielo, allá busquémoslo; está entre los Santos; desde allá nos protege, allá nos llama; séamos buenas, séamos santas; para reunirnos con él. Murió con la muerte de los justos, el mártes veinte de septiembre á las cuatro y cuarenta minutos de la mañana del presente y bendito año del Señor 1904. Siendo precedida su dichosa muerte, de edificantísimos ejemplos; de circunstancias bellísimas que no se borrarán jamás de nuestra memoria; siendo algunos actos, de estos memorables momentos; de tal mane-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra tiernos y espirituales, que me parece profanarlos transmitiéndolos al papel: como que se evaporan «Mi secreto, para mí sólo» Decían San Francisco y San Bernardo Esto no quiere decir que repruebe, que la que sea elegida por Dios, para escribir su vida, ó hacer su biografía, haga una relación circunstanciada nó; dígolo sólo por mí: quiero callar. Pero no del todo que quedaran ignorantes de lo que en fuerza de mi deber, tienen en justicia que saber: particularmente aquellas hijas que no estuvieron aquí presentes y las que para el porvenir, mande el Señor. Y por lo mismo voy aun, á decirles algo más.

La noche del lúnes, recibió los Santos Oleos, de mano del Señor Secretario de la Sagrada Mitra Don Ignacio Gonzalez, á quien el Reverendo Padre Mas, que se los iba á poner, cedió este derecho. El Sagrado Viático, no pudo recibirlo, á causa de los continuos vómitos de sangre. El Reverendo Padre Juan Scamuzzi Superior del Colegio Salesiano, le dió la bendición de María Auxiliadora; la que recibió con suma devoción.

Esta misma noche por dos veces, me habló á solas, dándome sus disposiciones y recomendándome cumplirlas. En una de estas veces consulté su voluntad; sobre la toca que yo llevaba puesta, con motivo de experiencias que pór su disposición se estaban haciendo, hacía algunos dias. Y á mi pregunta contestó. «Sí, asi quédense; asi me gusta.» La determinación para el uso de estas tocas, la tomó nuestro dignísimo Padre, por súplica que le hizo en carta que le escribió para el día 25 de agosto la Hermana Margarita María Rosales, residente en la Casa de Chihuahua.

Las hijas ausentes, tengan el consuelo de que las bendíjo nuestro venerable Padre: y bendíjo sus Casas y á todos nuestros pobres. Las presentes, recibímos su santa bendición: dándola á cada una en particular y diciéndoles á las madres, hermanas y hermanitas, algo para su provecho espiritual, que debe de haber quedado grabado en su alma, con caracteres indelebles. Bendijo á unas niñas de esta Casa, en particular: y en general dió la bendición á todas; así como á las Magdalenas; y á la hermana Filomena Pastor, encargada de ellas, se las recomendó. Bendijo á la excelente familia Hernandez á quien tanto distinguió con su cariño y tuvo tan grande gratitud. ¡Gratitud! ¡En qué grado tan admirable, tuvo esta cualidad! ¡Cómo adornaba su bellísima alma! ¡Y con qué empeño procuraba con tanta justicia, inculcar siempre en nosotras! Y puedo decir que como herencia quiso dejárnosla esa memorable noche dándonos de ella tantos ejemplós. Y hasta su última hora fué agradecido. Por lo que confío con firmísima esperanza, que Dios Nuestro Señor, le ha de haber concedido muchos grados de gloria.

A la Soñora Ines Carrillo Vda. de Alvarez la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bendijo: y en su humildad jamás desmentida; nos pidió que le dieramos Carta de Hermandad de la Sociedad. Se despidió y manifestó su reconocimiento al Doctor Don Cárlos Tamaríz: lo bendijo é hizo algunas recomendaciones. Bendijo á Juan González el anciano maestro albañil; diciéndole que pronto se verían en el Cielo. Y para el Reverendo Padre Carrasco. ¡Qué tiernas fueron sus palabras! No sin grande justicia y tal vez por algun presentimiento interior, lo llamó juntamente con el Reverendo Padre Mas, su predilecto: en la Circular que nos dirigió con motivo del día 25 de agosto; pues ya presentiría que esos venerables hijos de San Ignacio, lo habían de atender en su enfermedad y muerte con solícitos cuidados y afecto; cual si fuere hijo de la Compañía, á la que tuvo tiernísimo amor; teniendo por ella, una adhesión suma; siendo su constante admirador: y deseando siempre; que nosotras sus pobrecitas hijas, en cuánto era posible, participáramos de su espíritu, y tuviéramos algunas de sus prácticas de piedad. Y yo ahora mis queridas hijas, las exhorto á que cumplamos con la mas extricta fidelidad sus deseos y que amemos á esa singularísima Compañía de Jesús, cómo la amó nuestro Padre: no puedo decir más. Y que á los dos RR. PP. Tomás Mas, y Gonzalo Carrasco, los veamos siempre, con veneración; con respetuosa estimación: honrando así; la memoria de nuestro inolvidable Padre, y á

la vez siguiendo sus lecciones de gratitud; pues que la debemos de tener en tan alto grado para los RR. PP. señalados por Dios, para su consuelo y el nuestro. No se separaban de nuestro amadísimo Padre; desde que se anunció su gravedad, estuvieron á su lado ya uno; ya otro: ó los dos P.P. á la vez. En sus últimos momentos, el elegido por Dios, fué el Reverendo Padre Carrasco: testigo con nosotras, de lo que la gracia obraba con nuestro fundador: admirando lo que no es dable decir ¡Qué grande es Dios con sus santos! ¡Qué tranquilidad la de nuestro bondadoso Padre! ¡Qué abandono tan completo en las manos de Dios! ¡Qué confianza! ¡Qué amor á la Virgen Santísima nuestra tierna Madre! Seguido la invocaba con oraciones. Varias veces repitió el Versículo:

Maria, Mater gratiæ,
Dulcis Párens cleméntiæ,
Tu nos ab hoste prótege,
Et mortis hora súscipe.

Que su traducción es:

María, fuente de gracia,
De clemencia dulce Madre,
Defiéndenos del demonio
Y en la muerte nos ampares.

Que lo tenemos en el Himno de Prima

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y nos pidió que cantáramos el Ave maris stella, ¡Qué canto! ¡Dios sea bendito! ¡Y la Virgen Santísima haya sido honrada! A su conclusión nos dijo con su acostumbrada bondad; su frase favorita: ¡Dios se los pague! El Reverendo Padre Carrasco, con el grande fervor de su alma, lo fortalecía con santas oraciones, las que algunas de ellas iba repitiendo. Le aplicó la indulgencia plenaria. Y ..... con nosotras sus hijas; lo vió en espíritu, subir al Cielo .....

Su bendito cuerpo fué colocado en la Capilla. Celebrando el Reverendo Padre Carrasco una Misa solemne. Numeroso fué el concurso de personas que venían á la Capilla para ver por último á nuestro inolvidable Padre (q. e. p. d.) y llorando se acercaban á tocar á su venerable cuerpo; rosarios, estampas ..... todos con grande devoción.

El día 21 pasando la Misa solemne, y otras que se dijeron en seguida, le acompañamos con el corazón traspasado de dolor al lugar de su descanso en este destierro ¡A la Piedad! En este lugar, ya esperaba su santo cuerpo, el muy R. P. Tomás Más, para rezarle las oraciones que previene el Ritual Romano; lo que se hizo en la Capilla. Y en seguida se pasó al sepulcro; bendiciéndolo el R. P. Último homenaje tributado á nuestro ilustre y bienaventurado Padre (q. d. D. g.) ¡Bendi-

ta sea y amada siempre; la santísima y amabilíma voluntad de Dios!

Al Señor Delegado Apostólico puse un mensaje que creo conveniente aqui ponerlo. Así cómo la carta que le dirijí y su contestación.

De Puebla á México, 20 de septiembre de 1904.

Al Excelentísimo Señor Domingo Serafini, Dignísimo Delegado Apostólico.

Buenavista nº. 3.

Cumplo con mi deber, Excelentísimo Señor, como Superiora General de las «Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres,» dándole parte de que hoy, á las 4 y 40 minutos de la mañana, Dios Nuestro Señor fué servido de llevar á mejor vida, á nuestro dignísimo Padre Fundador, Presbítero José María de Yermo y Parres.

Con toda humildad, Excelentísimo Señor, le ruego lo tenga presente en sus oraciones.

Concepción García de Quevedo.

¡Dios Proveerá!

Excelentísimo é Illmo. Señor Delegado Apóstolico
Dr. Domingo Serafini
México.

Excelentísimo Señor:

Con profundo reconocimiento recibí la digna carta de V. E. dándonos el pésame de nuestro ama-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dísimo Padre Fundador Pbro. José María de Yermo y Parres (q. de D. g.) Dios pague á V. E. sus frases de consuelo y Dios pague las oraciones que eleva por su bendita alma y las que hace por sus huérfanas hijas.

Y muy en particular yo por mi parte. Excelentísimo Señor, me encomiendo de una manera muy especial á sus fervorosas oraciones y santos Sacrificios, para que en mi pequeñez me ayude el Señor con sus divinas luces, para mi propia perfección y bien de la «Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres» La que ahora mas que nunca pongo, como indigna Superiora bajo el apoyo y amparo de V. E. de quien nuestro dignísimo Fundador de felíz memoria nos dijo: que debiamos esperar todo bien.

Y sin mas que besar con toda humildad la mano de V. E. Quedo con profundo respeto, Exelentísimo Señor, en el Sactmo. Corazón de Jesús ínfima sierva y atta. y respetuosa S. S. De Vuestra Exelencia.

25 de septiembre de 1904.

Rvma. Madre:

De vuelta de Toluca he sabido por su telegrama la muerte del Optimo Sacerdote José María de Yermo y Parres que yo tarde conocí y he estimado grandemente. Por sus virtudes y por el bien que hizo él estoy seguro que del Señor habrá recibido la eterna recompensa. De mi parte, sin

embargo, no faltaré de recomendarlo á la Divina Misericordia, la cual no abandonará, ademas, la Obra fundada por el llorado Sacerdote.

Con sentimiento de particular estima, bendiciéndola en el Señor quedo de Ud. affmo. en el Señor.

† Domingo, Arzobispo de Spoleto
Delegado Apostólico.

Y ahora hijas mias, á continuación tienen Udes. el bellísimo Sermon que nos predicó el Muy Reverendo Padre Carrasco, en nuestra Capilla el domingo 25 del memorable mes de septiembre. Que lo transcribo porque estoy cierta, del consuelo que producirá en sus almas.

Hæc cum dixisset videntibus illis elevatus est. Act. 1. 9.

Describir lo que pasó con Cto. y los Apostóles
„ „ „ „ „ el P. y nosotros

Nos quedamos afligidos y él habiendo merecido y triunfado de . . . . . entró en gloria.

Cto. nos da á conocer á que gloria somos llamados.

El P. „ „ „ „ „ „ „ sois „ especialmente sus hijas Relig. niñas y demas personas.

División—Para llegar á donde llegó el P. es necesario

1.) *merecer* como él mereció 2) Para merecer *sufrir* como él.

Parte 1)—Para llegar al descanso y gloria . . . . . es necesario *merecer* . . . . . porque él no llegó . . . . .

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino por el mérito y así estemos persuadidos A.) que esta gloria no se consigue sino mereciéndola.

B.) que es seguro que se consigue siempre que se merece.

A.) No se consigue sino mereciéndola—1) en cuanto á la sustancia.)—2) en cuanto á la medida.)

1.) Este es el órden establecido por Dios, y es artículo de fé. No como dijo Calvino que bastaba la fé sin las obras. el único título es el mérito. Con exclusión de otro alguno. La razón es porque se ha de proceder según las leyes de la justicia rigurosa. No sucede así con las recompensas del mundo.

2.) La medida es la cantidad de mérito . . . . . ¿Que recompensa habrá tenido el Padre que no solo cumplió con sus deberes . . . . . no solo glorificó á Dios segun su vocación sino que dejó plantado un árbol . . . . . que dá y dará frutos a.) para almas sublimes que aspiran á la perfección—b.) para almas de virtud mediana que solo buscan asilo contra los peligros c.) para almas heridas por . . . . . que buscan perdón . . . . . cuantos pecadores convertidos,—cuantos masones . . . . . No le hizo justicia el mundo, no le conocieron antes bien le desampararon, le contradijeron, calumniaron, persiguieron, aun los que debieran ayudarle . . . . . Pero Dios ha hecho justicia

Nos bastaría su tránsito para entender cual fue su vida conforme lo enseña San Agustín "*qualis vita finis ita*" cual es la vida es la muerte; pero Vosotras habeís visto la vida y la muerte de vuestro Padre ¿No es verdad que el P. Yermo todo lo hizo bien? ¡Oh, si! Vosotras lo sabeís, vivió bien y murio bien.

B.) Es seguro que se consigue siempre que se merece.

En el mundo muchas veces se merecen . . . . . pero no se consiguen las recompensas, es menester tener amigos, buenas relaciones, protectores . . . . . se está expuesto á las envidias, maquinaciones caprichos malas informaciones, preocupaciones aun de los Superiores. Nada de esto hay en Dios. Todo lo que hacemos lo sabe, lo tiene en cuenta, lo recompensa.—"*Hijos de los hombres ¿hasta cuando amareis la vanidad y buscareis la mentira?*

¡Ah! dichosos los religiosos que hemos renunciado para siempre . . . . . hasta nuestra casa, parientes . . . . nada queremos, nada esperamos sino de Dios.

Parte 2.) Para merecer es menester sufrir.

1.) No se llega á la gloria sino por los trabajos.

2.) No toda clase de trabajos conducen á esta gloria.

1.) No se llega . . . . . sino por trabajos—*Nonne oportuit Christum pati et ita intrare in gloriam suam?*

Pues si con él fue menester ¿no lo será con nosotros? Por eso los Stos. se gloriaban en sus trabajos y se felicitaban de tenerlos ¡Oh¡ Dichoso el P. Yermo que tanto trabajó y sufrió . . . . . no os entristescaís vosotras que visteís y supisteís lo que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

..... San P. Alcántara se apareció glorioso á Sta. Teresa y le dijo: "Oh dichosa penitencia que me he proporcionado tanta gloria", pues así también, si el P. se nos apareciese ..... nos diría dichosos trabajos para sustentar á tantos por tantos años ..... el gobierno de las Casas ..... los compromisos, el incendio, las enfermedades, las contradicciones, las ingratitudes, persecuciones ..... Con razón dijo Cristo *Væ vobis divitibus ..... Consolationem vestram ..... Beati pauperes ... Beati qui lugent .....* Pues ¿queremos gozar de este mundo? amaremos el descanso el placer la vanidad? .....

¡Oh! dichosos religiosos .....

2) No toda clase de trabajos .....

Es preciso que sean por la justicia, por Dios. Los demonios también padecen, pero .....

Nos hemos de sujetar á la voluntad de Dios, y hemos de comenzar por la aflicción grande que tenemos presente con la muerte del P.

Si no en vez de llevarnos á .....

Fin del Sermón.

Gonzalo Carrasco S. J.

Y ya concluyo mis amadas hermanas é hijas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, encomendándome de una manera muy especial á las oraciones de todas y cada una de Udes. para que Dios me conceda sus Divinas luces, su gracia, que hoy mas que nunca necesito, para mi propia perfección y para el bien de la Sociedad, de la que el Señor, en sus ocultos designios, me tiene á su cabeza: á mí miserabilísima criatura: en estos dias de tan grande aflicción; de tan gran dolor, al dejarnos huerfanas, nuestro bienaventurado Padre. Pero vuelvo á decir: ¡Dios sea bendito! Y acato sumisa, su voluntad santísima. Y como instrumento inutil me pongo en sus manos, para que se sirva de mí, segun sus designios: toda soy suya: y para gloria suya sólo deseo vivir y después morir. Pidiéndole que mi muerte sea como la que hoy lloramos de nuestro santo Padre fundador José María de Yermo y Parres.

Y bendiciéndolas de corazón á todas, les hago patente mi gratitud: y muy en particular á aquellas de Udes. mis hijas de esta Casa, que con empeño me han prodigado sus exquisitos cuidados, atención y sumo afecto: como queriendo en cierta manera, mitigar algun tanto mi dolor. Así como también lo hicieron algunas de las Madres Superioras que estuvieron aquí de nuestras Casas. A todas, Dios se los pague. Y esta misma gratitud, la conservo y hago manifiesta, á aquellas hijas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ausentes, de las que en particular he recibido tan tiernas y sumisas cartas y con ofrecimientos tan generosos para ayudarme: unas de una manera; las otras; de otra. Dios se los pague.

Y encomendándome á las oraciones y buenas obras de la Sociedad. Quedo de Udes. en el Corazón Sacratísimo de Jesús humilde y amante hermana y madre.

Concepción García de Quevedo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oración fúnebre 20 Septiembre
Fernada Crayón

ORACION FUNEBRE

que pronunció

en la Capilla de la Casa Central

DE LAS

Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres

EL

M. R. P. D. Gonzalo Carrasco S. J.

en el primer aniversario del fallecimiento de

Nuestro Dignísimo Padre Fundador Pbro. Dn.

José M. de Yermo y Parres.

20 de septiembre de 1905.



PUEBLA.

ausentes, de las que en particular he recibido tan tiernas y sumisas cartas y con ofrecimientos tan generosos para ayudarme: unas de una manera; las otras; de otra. Dios se los pague.

Y encomendándome á las oraciones y buenas obras de la Sociedad. Quedo de Udes. en el Corazón Sacratísimo de Jesús humilde y amante hermana y madre.

Concepción García de Quevedo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oración fúnebre 20 Septiembre
Fernada Crayón

ORACION FUNEBRE

que pronunció

en la Capilla de la Casa Central

DE LAS

Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres

EL

M. R. P. D. Gonzalo Carrasco S. J.

en el primer aniversario del fallecimiento de

Nuestro Dignísimo Padre Fundador Pbro. Dn.

José M. de Yermo y Parres.

20 de septiembre de 1905.



PUEBLA.

Oración Fúnebre del Padre

José M. de Yermo y Parres.

Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris: orietur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies-Is 58-10.

Cuando hayas derramado la ternura de tu corazón en el hambriento y hayas satisfecho á la necesidad del alma atribulada; en laoscuridad brillará tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor,
Reverendas Madres, Amados HH. míos.

¡Cuán gratos y santos á la vez que melancólicos recuerdos inundan mi corazón, al veros reunidos en este día, en este santo lugar, y con el fín tiernísimo que os ha congregado! Un año hace hoy mismo, que en esta Sta. Casa fuimos testigos vosotros y yo de las lágrimas, de las oraciones fervientes, de los actos ya de ansiedad, ya de resignación dolorosa ya también de acción de gracias al Señor; oímos cánticos sagrados dirigidos á la Estrella de los mares que conmovieron profundamente nuestros corazones, no menos por el dolor de perder de vista á un piloto que nos dejaba en el mar bravío, que de gozo al verlo arribar felizmente al puerto deseado. Y en el viajero, ¡qué serenidad tan apacible admiramos, qué despedida nos hizo tan sosegada, qué santos consejos dió á sus hijas queridas, qué alegría del cielo brilló en su semblante, al ver llegada su hora; qué ejemplos sublimes de virtudes cristianas ejercitó hasta el último instante! Con razón, oh hijas de aquel gran Padre, entonásteis el *Te Deum Laudamus* cuando le vísteis abandonar el destierro, con razón la cristiana ciudad de Puebla se conmovió y vino sin ser llamada á venerar los despojos y honrar los funerales de aquel Siervo de Dios. Vísteis llevar en hombros de Caballeros distingui-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dos, desde aquí hasta el cementerio de la Piedad, por más de dos horas, el cuerpo muerto del Padre querido de todos; vísteis la numerosa comitiva rehusar los muchos carruajes y tranvías que se les ofrecieron y hacer á pié la jornada, y vísteis también como lloraban por las calles y en los balcones los piadosos habitantes de esta ciudad. No me extraña, amados oyentes míos, ni á vosotros os debe causar maravilla si tenéis presente la sentencia del Espíritu Santo que me ha servido de texto: *Cum effuderis esurienti animam tuam, et animam afflictam repleveris; orietur in tenebris lux tua et tenebræ tuæ sicut meridies.* El Siervo de Dios José de Yermo y Parres derramó la ternura de su gran corazón en el hambriento y consoló santamente al atribulado; por eso hizo Dios según lo que tenía anunciado por Isaías, que en las tinieblas de este destierro resplandeciera la luz de su Caridad; y que las tinieblas del Padre ó su muerte, fuesen claras y hermosas como el sol de medio día. Por eso á la vez que lloramos la ausencia de persona tan amada y la horfandad de sus hijas, damos gloria á Dios por el amor y misericordia que derramó ya durante la vida del Padre ya en su muerte.

Para celebrar, pues, cristianamente el aniversario de su dichoso tránsito y para dar gracias á Dios consideremos dos puntos en este discurso, á saber:

1) La misericordia de Dios al llamar á este su Siervo al apostolado de la Caridad con los pobres.

2) La correspondencia del Padre á la vocación y misericordia de Dios.

Pero antes imploremos el auxilio de la gracia por intercesión de aquella que fué llena de gracia, y por medio de la cual recibimos abundantísima la misericordia de Dios. Ave María.

Primera parte

Os he dicho que la misericordia de Dios se ha manifestado cuando llamó á su Siervo José de Yermo y Parres al Apostolado de la Caridad con los pobres. Pero ¿respecto de quién se ha manifestado esta misericordia? Primeramente respecto de nuestra nación Mexicana, por cuyo interés suscitó Dios á este grande hombre cuando le inspiró semejante apostolado. En segundo lugar respecto del mismo Padre Yermo cuando le hizo capaz de sostener esta santa empresa, y le concedió su protección especial par a llevarla á cabo felizmente. Esta es la idea general de la primera parte.

Si el Padre Yermo fué llamado por Dios al apostolado de la Caridad con los pobres, es porque nuestra Iglesia Mexicana necesitaba ser socorrida de esta manera; y Dios Ntro. Señor, rico en misericordia, quiso por este su Siervo darle el auxilio que necesitaba. Bien sabéis que la santa Providencia siempre es oportuna, obrando con eficacia y suavidad para dar los remedios proporcionados á las calamidades que su Iglesia padece. Cuando fué menester reformar el espíritu Cristiano y la pureza de costumbres, tan decaída por la corrupción del Imperio Romano; suscitó á los Pablos y Antonios que con su ejemplo y el aroma de sus grandes virtudes atrajesen al desierto las muchedumbres y poblasen el Oriente de anacoretas. Cuando fué preciso rescatar á los Cristianos cautivos que sufrían bajo la tiranía musulmana; suscitó fundadores de órdenes religiosas consagradas á la redención de los cautivos, que asombraron al mundo con el heroísmo de sus esfuerzos para librar á sus hermanos. Cuando se hizo necesario resistir á los falsos reformadores del Siglo XVI, desterrar la ignorancia de los Santos misterios establecer la debida frecuencia de Sacramentos; y adherirse incondicionalmente á la Sede Apostólica, suscitó el Señor al gran Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús, cuya historia y espíritu os son bien conocidos. Pues de la misma manera y guard ada la debida proporción debemos reconocer que Dios Ntro. Señor en su admirable Providencia nos ha socorrido en estos tiempos suscitando al Padre Yermo como fundador de un Instituto que está llamado á remediar muchas de las calamidades que hoy nos aquejan. En estos miserables tiempos se ha menguado la luz de la fé aún entre nosotros, y por eso se ha resfriado tanto el fuego de la caridad.

Sabéis que las heroínas de esta santa virtud, las famosas Hermanas de la Caridad, tan benéficas, tan necesarias, fueron expulsadas hace años de nuestra República; y quedaron en la horfandad muchos miserables: los hospitales en manos mercenarias, los niños desamparados de aquellos cuidados maternales que habían menester y sin la instrucción religiosa indispensable. Véis tambien que ahora más que nunca se han fundado escuelas para la niñez, es verdad; pero escuelas sin Dios, sin amor, sin fé,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sin defensa ni reparos para las terribles luchas de la vida, ni para los peligros de la muerte. Contemplando la basta extensión de nuestro suelo, en el norte de nuestra querida patria, encontraréis bastísimas regiones en donde Cristo no reina; donde no se conoce el Evangelio, ó porque ya lo olvidaron, ó porque jamás se les ha predicado. Estáis mirando que invade por doquiera en nuestras ciudades la corrupción de costumbres al grado que, no parece sino que volvemos al paganismo y que las puertas del infierno van á prevalecer destruyendo la obra del Señor. ¿Por ventura no es la calamidad peculiar de nuestra época el *libertinaje en las ideas y en las costumbres?* En otros tiempos hubo soltura y corrupción, es cierto; pero había fé, sentían los pecadores el remordimiento, se compungían, se arrepentían y enmendaban con la recepción de los Sacramentos, respetaban la religión y á sus ministros. Pero ahora el libertinaje de las ideas va haciendo perder la fé y con ella la esperanza del remedio, pues que ella es el primer fundamento del edificio espiritual. Por eso vemos la insolencia, la frialdad, el descaro en el pecado, el abuso sistemático que todo lo trastorna, todo lo destruye. Se pretende en el orden ideal quitar toda enseñanza que estorbe, y en el órden moral todo freno que contenga al corazón deseoso de goces y deleites del sentido. Por eso se hace guerra á la instrucción religiosa y se fundan muchísimas escuelas laicas, es decir, ateas, en las cuales todo se enseña menos lo principal, lo necesario. Quiere la impiedad no solo vivir sin freno, sino quitar aún la idea de él á los niños y á todas las generaciones venideras, para enfangarse en sus vicios sin remordimiento; por eso se han multiplicado las casas de perdición y las víctimas infelices del pecado ¿Qué importa que se pierdan innumerables almas, que se prostituyan las familias, y aún las ciudades enteras á trueque de gozar por un momento deleites infames? ¡oh Dios mío, y qué consecuencias tan terribles vienen en pos! Por este delirio insano, por este afán desmedido de gozar, se abandonan los hijos como carga pesada y se les deja en la horfandad; por eso se descuidan á los ancianos, á los enfermos.....todo esto estorba, es molesto impide el continuo ejercicio del placer que es la aspiración, la gran locura de nuestro siglo. Pues digo que no podía faltar la providencia y misericordia de Dios en una ocasión tan urgente; y que en cumplimiento de la promesa que nos hizo

de ampararnos por medio de su benditísima Madre cuando apareció en el Tepeyac; debía dar á nuestra Iglesia nuevas fuerzas para defenderla.

No intento decir con esto, que el Padre Yermo fuese un hombre necesario á la Iglesia, no, hermanos míos, antes bien diré de él lo que San Gregorio Papa decía en general de los varones apostólicos, que la Iglesia fué necesaria á estos hombres, porque sin ella jamás hubieran alcanzado las virtudes ni los méritos ni la santidad; pero ellos no fueron ni pudieron ser necesarios á la Iglesia, porque esta pudo muy bien pasar y conservarse sin ellos. Todo esto es verdad, amados oyentes míos, pero tambien lo es que haría yo agravio al Padre Yermo y en algún modo al mismo Dios, sino dijera que este Padre, aun siendo como era, un siervo inútil, fué escojido por Dios para ejercitar la Caridad y misericordia con los pobres, y que su vocación fué uno de los medios, que Dios tenía preparado para hacernos ver que no nos ha abandonado. En efecto, si el Espíritu Cristiano ha decaido tanto en nuestra patria, si se pretende que la niñez se eduque en el ateísmo, ahí tenéis en parte el remedio de esta calamidad en el Instituto que Dios ha inspirado al Padre Yermo: mirad ya establecidas escuelas netamente católicas que en esta ciudad, en Córdoba, en Tabasco, en León y en Coyoacán producen abundantes frutos y prometen otros mucho mayores. Si se ve en la horfandad y abandono á innumerables niños, si peligran por su pobreza muchas doncellas; preguntad á las ciudades de Puebla, Tlaxcala Guadalajara, Tulancingo, Irapuato y Tabasco si en la caridad del Padre les ha dado Dios el remedio; y os mostrarán sus horfanatorios de niñas y doncellas, en las cuales no solo encuentran asilo, alimento y vestido; sino instrucción, religión, santidad en sus costumbres y un porvenir seguro para el tiempo y la eternidad. La Caridad que Dios concedió al Padre Yermo no tan solo está llamada á restaurar el espíritu Cristiano, sino también á hacer la redención de los cautivos. Mirad como compadecido de aquellas almas que están arrojadas y encarceladas en el pecado sin amparo, ni remedio; funda Asilos para mujeres arrepentidas, á quienes llama con el nombre santo de Magdalenas, porque, en efecto, á semejanza de esta Santa penitente, no solo se preservan de sus pasados extravíos y se limpian de sus manchas; sino que aspiran á la santidad de sus cos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tumbres, haciendo vida verdaderamente Cristiana. Este es el rescate del cautiverio no material sino espiritual, no de los cuerpos corruptibles, sino de las almas inmortales.

Y los enfermos y los ancianos repugnantes y desvalidos ¿por ventura no encuentran amparo y corazones maternales para remediar sus miserias y tribulaciones .... ? Si por fin extendéis vuestra mirada á aquellas regiones del Norte de nuetra República contemplad los pueblos desparramados en esas tristes y anchurosas soledades de la Sierra madre, sin cultura social, sin gobierno político, sin sacerdotes, sin religión, sumidos en la ignorancia, envilecidos en la barbarie; y sabed que también á estos pobrecitos ha de llevar el espíritu caritativo y emprendedor del Padre Yermo la providencia de Dios; que las dos Casas que ya tiene fundadas en Carichic y Nonoava están civilizando á gran prisa á esos infelices y les van sembrando en sus rudos corazones las semillas del más puro Catolicismo. ¡Ah hermanos míos muy amados! !Qué frutos de gracia nos ha producido esta santa institución aún en el poco tiempo que lleva de fundada! ¡Cuántas almas ha librado ya del infierno! ¡Cuántos ancianos protejidos y amparados en sus benditos Asilos, han muerto santamente y con prendas de su eterna salvación! !Cuántos enfermos desamparados reducidos á la miseria y casi á la desesperación, han sido curados y socorridos con el amor y abnegación que Dios inspiró al Padre Yermo! Y si esto vemos al presente ¿qué hará este espíritu de Caridad tan sólida y activa en el porvenir? Ya han presentido esto varios de nuestros Ilustrísimos Obispos y otras personas principales, y por eso piden con instancia nuevas fundaciones para sus ciudades: se pretende que en México se funde una Casa, como se há hecho en Chihuahua para recojer á pobres hijas de las Obreras, mientras estas trabajan en sus fábricas, y para instruir los domingos á las mismas obreras en las obligaciones Cristianas. De Durango se pretende que las hijas del Padre Yermo vayan á hacerse cargo de un Hospicio y de un Hospital. De Pachuca, de Oaxaca, de Campeche y de otras ciudades solicitan semejantes fundaciones. ¿Qué es esto hermanos míos sino haber caido en la cuenta de lo que os vengo diciendo, que Dios ha mostrado su providencia y nos ha dado el remedio de muchos males en la vocación del Padre Yermo al Apostolado de la Caridad? ¿No véis la fidelidad de Dios con nuestra nación?

Pero pasemos adelante, y veamos como la misericordia del Señor se mostró también respecto del mismo Padre fundador, llamándole, convenciéndole de su singular vocación, protegiéndolo y amparándolo con los socorros y gracias que había menester para su empresa. Estando el Padre Yermo en la ciudad de León vió un día como animales inmundos devoraban á unos parvulillos abandonados por su misma madre; y aquel corazón bondadoso y lleno de la misericordia de Dios fué atormentado con agudo dolor y compasión. Entendió que otros muchos niños estaban expuestos á igual peligro, porque no faltarían madres criminales ó miserables, que no querrían ó nó podrían sustentar y criar á aquellos hijos que Dios les diera; y abrasado de Caridad se determinó á fundar en su Iglesia del Calvario, un asilo para niños expósitos y para huérfanos desamparados. Esta gran Caridad atrajo al lado del buen Padre de los pobres á otras personas que quisieron ayudarle en tan santa empresa, y el año de 1885 reuniendo en la Casa del Calvario como 60 pobres y cuatro jóvenes determinados á secundarle, fundó el "Asilo del Sagrado Corazón de Jesús." Esta fué la cuna y el origen del Instituto, este el llamamiento del Cielo, esta la vocación del Apóstol de la Caridad; esta la semilla de aquel árbol que en poco tiempo había de crecer y arraigar en tantas ciudades de nuestra nación. Esta la providencia de Dios con el Padre Fundador que había elegido, y por eso comenzó á hacer brillar su luz en las tinieblas *Orietur in tenebris lux tua*. Mas no bastando estos principios, tres años después tuvo el Padre Yermo mas prendas de que Dios le había escogido para Apóstol de la Caridad cuando con ocasión de la terrible inundación de la ciudad de León acaecida en junio de 1888, tuvo que socorrer á más de 3000 pobres, albergándolos en su Casa y aún en el templo, y sustentándolos algunos meses á costa de trabajos y sacrificios que es fácil suponer. Entonces fué cuando se determinó á fundar noviciado en forma, para poder recibir á todas las vírgenes que Dios llamara á este caritativo Instituto. Admiremos ahora la suavidad y eficacia de la Providencia de Dios con este su Siervo para confirmarle en su vocación: Algún tiempo había transcurrido, y como dudase aún el buen Padre de que fuera voluntad de Dios el que fundara una Congregación Religiosa, quizo hacer unos ejercicios espirituales según el método de San Ignacio, bajo la dirección de un Sa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cerdote anciano y muy respetable del cual el Padre Yermo tenía gran opinión de santidad. Hechos los ejercicios consultó el Padre sus dudas, expuso los deseos de otros fundadores contemporáneos que pretendían la anexión de su Sociedad á las que ellos fundaran; y por fin dijo con sencilléz al anciano que deseaba verse libre para poder entrar en la Compañía de Jesús que había sido su sueño dorado y deseo más arciente por muchos años. El respetable Varón consultado respondió al Padre Yermo que no hiciera esa unión que los otros fundadores pretendían; que Dios no le quería en la Compañía de Jesús, y que era voluntad de Dios el que continuase la empresa comenzada, en la cual le esperaban grandes tribulaciones y grandes consuelos. Con esta solución tan explícita se tranquilizó el Fundador, se desvanecieron sus dudas, y quedó convencido de que Dios le llamaba para dilatar la Caridad y misericordia con los pobres.

No me detengo en contar los muchos favores particulares con que la Providencia del Señor le aseguró su protección como cuando emprendiendo en León la construcción de un aljibe fué necesario quitar unos pañascos con cohetes de dinamita; y estando el Padre presenciando los trabajos estalló uno de ellos y vino una gran piedra en dirección hacia donde él se hallaba, le pasó por la espalda, le hizo pedazos la sotana adhiriéndose parte de ella á la piedra sin haber causado la menor lesión al Siervo de Dios. En otra ocasión como cayese enfermo de mucha gravedad á causa de los pobrísimos alimentos y escasés de recursos que él y su comunidad experimentaban, y por no aceptar ningún alimento extraordínario aunque se viese en extrema debilidad; hicieron las hermanas y los pobres una novena al Niño Dios y luego el Padre recobró su salud perdida. Paso en silencio el favor de librar á la Casa Central de un incendio peligroso y los gravísimos compromisos en que le empeñaba la necesidad de alimentar á tantos pobres, moviendo el generoso corazón de los bienhechores cuando menos se esperaba humanamente, pero cuando Dios sabía que era menester para asegurar á su querido fundador en la confianza divina. Solo quiero que advirtáis como le dió el Señor decididos protectores de su obra.

Cuando el Padre Yermo vino á Puebla, en marzo de 1888 y se hizo cargo del Asilo particular de Caridad, nuestro Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo el Señor Ibarra, aquí presente, que

entonces era Vicario Capitular en Sede Vacante fué el primero que concedió por escrito la aprobación del Instituto y más tarde cuando se solicitó de Roma la aprobación de la Sociedad, los Ilustrísimos Prelados en cuya diócesis había fundaciones es á saber los de México, Puebla, León, Tulancingo y Yucatán enviaron á la Curia Romana sus Cartas comendaticias para el mejor despacho de la deseada probación. ¿Qué más? aún en la Ciudad eterna ha movido Dios los corazones ya de Monseñor Cadene, Refrendatario de la Signatura y Director del "Analecta eclesiástica" que se ha hecho protector de la Sociedad y procurador de su aprobación, ya del Excelentísimo Señor Serafini, que cuando vino como Delegado Apostólico mostró el mayor interés por esta Santa obra y obtuvo de mano del Padre Yermo una memoria acerca del estado de la Sociedad, para poder así activar su aprobación en Roma; ya en fin del mismo Sumo Pontífice Reinante Nuestro Santísimo Padre Pío X que se ha dignado enviar á la Sociedad su retrato con una dedicatoria escrita de su propia letra como testimonio de amor y benevolencia.

Ved, pues, Hermanos míos como la Misericordia y Providencia de Dios se ha manifestado cuando llamó á su Siervo José de Yermo y Parres al Apostolado de la Caridad con los pobres, dispensándole gracias, favores y protección especial. Veamos ahora como esta misma misericordia infundida en el corazón del Padre le hace obrar y correspoder fielmente á su vocación que es lo que os propuse para le segunda parte.

Segunda parte.

No basta que Dios se haya manifestado fiel respecto del Padre Yermo y de su santa empresa; es menester que el Padre en el ejercicio de su ministerio haya sido á su vez fiel con Dios, correspondiendo á su vocación. Tan necesaria es esta correspondencia y fidelidad que en el actual orden de cosas, ó en la actual providencia, aun siendo Dios Todopoderoso como es, no podría sin ella hacer un ministro Apostólico. Podría el Señor concederle gracias que llaman los Teólogos gratis datas; podría darle conocimiento de las cosas futuras ó distantes, concederle el don de hacer curaciones milagrosas y aún resucitar á los muertos, pues para todo esto bastaba la sola acción de Dios. Pero para formar un obrero evangélico y un digno ministro del Señor en el Apos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tolado de la Caridad con los pobres, fué menester algo mas. ¿Qué era pues menester? ¡Ah Hermanos míos! que fuera un hombre muerto á sí mismo, celoso de la gloria de Dios y del bien de sus pobres, pronto á emprenderlo y sacrificarlo todo por la caridad; un hombre que apreciase mas la salvación de las almas, que todas las cosas de la tierra, mas que su reposo, mas que su salud y bienestar; en fin un hombre que más estimase la voluntad de Dios que su propia vida De este modo debía corresponder la fidelidad del Siervo á la fidelidad del Señor que le llamaba y empleaba en su servicio; y con efecto el Padre Yermo así correspondió. ¿Queréis que os lo demuestre? Pues bien, decidme ¿Cómo conoceremos á los hombres, ó qué regla seguiremos para no errar al hacer juicio de ellos? Jesucristo nuestro Señor nos da la regla por estas palabras: "*Ex fructibus corum cognoscetis eos*" por sus frutos los conoceréis; porque así como no puede un árbol malo dar buenos frutos ni un bueno darlos malos; así para conocer á los hombres hay que atender á los frutos ú obras que producen: si son buenas ó son malas, y por ellas los podréis conocer. Sencilla por demás, y segura es esta regla. Pues veamos ahora: qué frutos, qué obras vísteis en el Padre Yermo, y por lo que vísteis podéis entender si correspondió ó nó á su hermosa vocación. No se trata aquí, Señores, de un hombre que existió hace muchos años y del cual os pudiera decir virtudes que vosotros no pudiéseis comprobar; hasta hace un año le vísteis entre vosotros, le tratásteis con frecuencia, le observásteis en cien ocasiones, y no me dejaréis mentir. Ahora respondedme: ¿A quién no satisfizo su trato finísimo, su afabilidad, su cortesía, que revelaban desde luego no solo su noble cuna y esmerada educación, sino el hábito del vencimiento y de la Caridad Cristiana? ¿Cuántos de los que á menudo le consultábamos dudas en el ejercicio del santo ministerio, no quedamos satisfechos, admirando no solo la solidéz de su talento, la suficiencia de sus estudios y erudición sagrada y profana, sino tambien su incesante laboriosidad y grande experiencia? ¿Cómo no admirar al orador Sagrado, al director de conciencias, al superior prudente, al operario evangélico? Pero donde hay que estudiar la grandeza y virtudes del Padre Yermo y ver su fiel correspondencia á la vocación que Dios le dió es en el Instituto de Caridad que él fundó; así como la grandeza de Moisés se conoce en la libertad y gobierno de los Israelitas, la de Josué en la conquista de la tierra de Canaan, y la de Ignacio de Loyola en la Compañía de Jesús.

En esta Sociedad de Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres, que tenéis á la vista, podéis conocer el espíritu y los trabajos de su fundador, como se conoce en el efecto su causa, como se discierne la calidad del árbol al gustar su fruto. Contemplad, pues, esta Sociedad tan prudentemente establecida en nuestros tiempos y en nuestra República, á pesar de las dificultades que hay por parte de las circunstancias presentes, y que nadie ignora: esta Sociedad cuyo fin primario, como se dice en sus Constituciones, es de procurar la mayor gloria de Dios y la santificación de sus miembros, y el secundario el ejercicio de la Caridad con el prójimo; cuyas funciones y trabajos no miran ni esperan recompensa alguna en este mundo, y que sin ceñirse á un solo ministerio de Caridad se obliga á ejercitarla en las escuelas, en los orfanatorios, en los talleres, en los pupilajes, en los asilos de mendigos y en los hospitales. Mirad, digo, esta Sociedad que comenzada no hace veinte años, ya tiene fundadas diez y seis casas en diferentes ciudades de nuestra República y se ha hecho cargo de mas de mil y seis cientos pobres; que ya se lanza aún á las regiones de infieles en la Tarahumara, para hacer allí, entre las sombras densas del error é infidelidad conocer y amar á Jesucristo, ejercitando su Caridad heróica, aun á pesar de los rigores del clima, de las miserias de la pobreza, del desamparo y aspereza de los desiertos. Pues bien, decidme, si el insigne Fundador, ayudado de la gracia de Dios, después de haber concebido y meditado el designio y plan de este Instituto, despues de haberlo dirigido con tanta sabiduría y amparado con tanta constancia y fortaleza, despues de hacerlo obrar y caminar con tan felíz suceso, y haberle dado, en fin, toda su perfección; decidme, repito, si haber ejecutado todo esto no es haber sido fiel á Dios, no solo como aquellos siervos buenos del Evangelio, en cosas pequeñas "*In modico fidelis*" sino en una de las mas grandes y difíciles empresas, como es fundar y perfeccionar una congregación religiosa?

Esto es, pues, lo que hizo el Siervo de Dios José de Yermo y Parres. No solo digo, esto es lo que se propuso, esto es lo que delineó y dejó en bosquejo, esto fué lo que empezó; sino que digo, esto es lo que él mismo acabó, lo que él mismo consumó, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á lo que dió su última perfección. El fué quien con el fervor de sus oraciones, con la abundancia de las divinas luces, con la elevación y basta extensión de un genio superior, con la rectitud y profundidad de sus reflexiones, con la invencible firmeza y grandeza de su ánimo y con inquebrantable paciencia y longanimidad formó la idea de este Instituto, dictó todas sus reglas, señaló todos sus ejercicios y funciones, allanó todas las dificultades que se encontró á su paso, reunió todas las partes de él, compuso todo el cuerpo, le mantuvo, le fortificó y le hizo obrar hasta el presente, como véis. Decir, pues, del Padre Yermo que fué fundador de esta Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres, es hacer en una palabra el elogio completo de su fidelidad para con Dios y por consecuencia para con el prójimo; es decir que correspondió á su santa vocación de Caridad, y mereció bien de nuestra amada Nación; porque es demostrar que no contento con dar gloria á Dios y hacer bien al prójimo por sí mismo, se la ha dado por tantas de sus hijas enviadas á diferentes lugares y ciudades, para ejercitar allí las obras de su abrasado celo y caridad; le ha dado gloria al Señor no solo al presente sino en el porvenir y perpetuamente, cuanto es de su parte, en las escuelas enseñando los misterios de nuestra santa fé, en las casas de huérfanas haciendo oficios maternales, en los talleres y obrajes enseñando á santificar el trabajo, para merecer el cielo; en los hospitales y asilos de repugnantes ancianos y enfermos, para enjugar sus lágrimas, consolar sus penas y prepararlos á un fin dichoso, ha sacado de las fauces del lobo infernal las pobres ovejuelas que habían perdido el buen camino y alejádose del redil del buen Pastor, y, en fin, ha catequizado, civilizado, domado la fiereza de gentes bárbaras en las incultas regiones de nuestros infieles á costa de grandes padecimientos. Pero donde mas resplandece la fidelidad de este Siervo de Dios, no es, á mi modo de ver, en su docilidad y prontitud al seguir el divino llamamiento; no en el penoso ejercicio de virtudes cristianas durante diez y nueve años para llevar á cabo su empresa providencial; sino en su muerte: en el abandonar su obra tan querida, luego que el Señor le intimó que la dejase. ¿Sabéis, Hermanos mios, cuanto es el amor que tienen los hombres á las obras que ellos idearon y emprendieron, y en las cuales han trabajado por largos años, ya sufriendo ya gozando; y cuanto es el

dolor que experimentan al perderlas derrepente? Pues considerad ¿cuán grande sacrificio se exigió al fundador y consumador de esta santa congregación: cuando Dios le pidió que de pronto la dejase, y que muriese? ¿Hay cosa más amada que la vida y que las empresas de la divina gloria? Pues sin embargo, el Padre Yermo aceptó sin demora el decreto divino, y al certificarle el médico de cabecera que pronto moriría; no murmuró, no mostró tristeza ni turbación, sino que con gran resignación y alegria se aprestó para obedecer y para dejarlo todo, hasta la vida. ¡Oh grande hombre! si admirable fuiste en tu vida llena de sacrificios y trabajos, mas admirable fuiste en tu muerte llena de obediencia y de alegría! Yo soy buen testigo de ella y muchos de los que me oyen tambien lo son. Yo me acuerdo que al preguntarte si querías que pidiese á Dios, al celebrar la misa, la prolongación de tu preciosa vida, me dijiste que no, sino que pidiese solamente que en tí y en tu Sociedad se cumpliese enteramente la Santa Voluntad de Dios. Pero dime oh Padre ¿no te compadeciste de las lágrimas y horfandad en que dejabas á tus hijas amadísimas? ¿no viste como las dejabas solas en este mundo peligroso, sin esperanza de encontrar quien ocupase jamás el lugar del Padre que perdían, y con todo el peso y dificultad de la obra que les encomendaste? Y si todo esto viste y sentiste, si de ellas te compadeciste y las amaste hasta el fin; ¿cómo es que al partir mostraste esa serenidad, esa alegría que todos vimos en tu semblante? ¡Ah! Hermanos míos! Es que el amor que tenía á sus hijas era del cielo y no de la tierra; es que las amaba en Dios que se las había encomendado, es que la grande caridad y amor de Dios que ardía en su pecho, mayor que el que tenía á las criaturas todas y á su Sociedad y á su vida, le obligaba á obedecer para glorificar siempre al Señor. Por el amor de Dios abrazó el trabajo y amó á sus hijas en este mundo; por el amor de Dios abandonó el trabajo y dejó á las hijas, luego que así plugo al Señor! Luego el Padre Yermo vivió y murió obedeciendo y glorificando á Dios. Pero aunque haya muerto podemos decir que en su obra y por su obra vive entre nosotros. Lo que dice San Pablo de Abel y de la ofrenda que presentó á Dios para honrarle, puedo yo muy bien aplicar al insigne Fundador cuyo elogio hago, y al Instituto que dejó como heredero de las gracias y vocación que él tuvo: *Et per illam defunctus adhuc loquitur*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(Heb. 11. 14) Sí, amados oyentes, por esta Sociedad habla todavía el Padre, aún estando muerto, y hace que resuene su voz entre nosotros; por ella aún distribuye el pan á sus numerosos pobres y consuela á sus aflijidos y convierte á los infieles Y no penséis que digo esto por elogiar á sus hijas, sino únicamente por engrandecer al Padre, ó mas bien la gloria de Dios, á la que tanto las hijas como su Padre lo dirigen todo. San Ambrosio haciendo el elogio fúnebre del gran Teodosio y señalando á los herederos del Emperador, decía al pueblo "*Reddite filius quod debitis patri*" Dad á los hijos lo que debéis al Padre; pero yo al contrario os diré ahora señalandoos al Padre Yermo en el Cielo *Reddite Patri quod debitis filiabus*" dad al Padre lo que debéis á las hijas, porque á él es á quien todo se debe puesto caso que estas hijas solo obran según las reglas que les ha prescrito, según el espíritu que les ha inspirado, y con los medios que les ha suministrado. Pero mejor os diré para contentar el espíritu de este grande hombre: Todo lo que podéis deber ya sea al Padre ya á las hijas dadlo á Dios, porque él es solo el principio de todo, y á quien pertenece todo honor y toda gloria.

Sí, gloria á aquel Señor que se dignó para tanto bien llamar á este su Siervo al Apostolado de la Caridad; gloria á Dios porque no solo se dignó comenzar y proseguir esta grande obra, sino llevarla á feliz término, aún en vida del Padre Yermo; gloria á Dios, porque habiendo plantado esta viña en el campo de su Iglesia Mexicana, la ha hecho crecer y fructificar y nos dá fundadas esperanzas de mayor incremento, hasta que sus pámpanos lleguen del uno al otro confín de nuestro suelo, para que del oriente al ocaso, del Septentrión al Mediodía sea alabado el nombre del Señor por la obra que con su gracia hizo el insigne Fundador.

Y tú, oh Padre dichoso, que ya contemplas allá en el Cielo la gloria del Señor, por la cual tanto anhelaste; tú que recibes ya la recompensa de esa gran caridad con Dios y con el prójimo por la que tanto te afanaste aquí en el destierro; tú que amas ahora á tus hijas mas entrañablemente que en la vida mortal y que deseas continuar por medio de ellas la gran obra comenzada: bendícelas, protéjelas, consuélalas, consérvalas en el fervor de espíritu que supiste infundirles, esfuérzalas en sus trabajos y fatigas. No te detengas en pedir grandes favores para la Sociedad

á fin de que glorifique á Dios no solo en nuestra Patria sino fuera de ella, si tal es su santa Voluntad.

Alcanza tambien especial bendición del Cielo y abundante recompensa para los amigos y bienhechores de tu Instituto ya que aún en la tierra ejercitaste con ellos tan notable gratitud y cariño. Y para la Santa Iglesia Mexicana, para su Clero para sus Prelados á quienes tanto amaste y respetaste ¿qué te pediré? Oh Padre, tu sabes mejor que yo lo que han menester para desempeñar su delicado y sublime ministerio. Pero de un modo especial te ruego que alcances del Cielo señalada protección y las gracias mas preciadas para este Ilustrísimo Prelado de nuestra Metrópoli de los Angeles, en donde se halla tu Casa Central, y para el Sumo Pontífice reinante, protector y Padre de tu Sociedad. Que Dios los ampare y defienda de sus enemigos, que los conserve en su fervor de espíritu; que los ilumine y fortalezca, que les ayude en sus numerosas é importantes empresas, que los haga dichosos en esta vidà y gloriosos en la eterna; para que guiados por ellos vivamos cada uno de nosotros conforme á nuestra vocación, siendo fieles á ella como tú lo fuiste, alcancemos gran copia de merecimientos, y glorifiquemos á Dios ahora y en la eternidad. Así Sea.

A. M. D. G.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

